

Vent. 11.º ~~11.º~~ 92.º
R. 9154
SAN FRANCISCO P. A.

TARICIO DE REYNO, Y DE
STITVACION DEL QUE

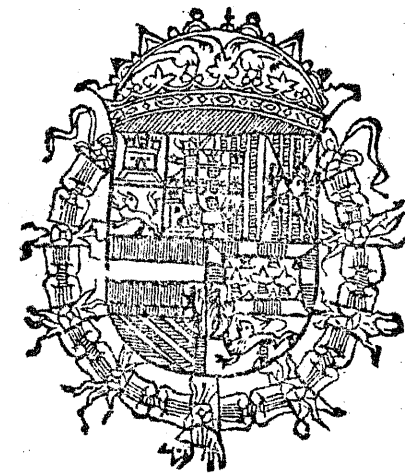
Reinar, y de como deue auerse con los subdi-
con el. Donde se traen notables exemplos,
y dichos agudos, y peregrinos. Mate-
tosissima para todo genero de gentes.
aduzido por Henrique Garces de

Latin en Castellano.

Boles de S. Juan

GIDO A PHILIPPO

lo deste nombre, y primer Monarca
de las Españas, y de las Indias.



CON PRIVILEGIO.

Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCI.

Don Diego de Castillja

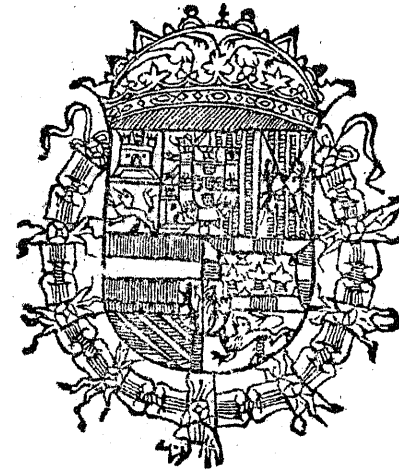
2 400 40



Vent. 11. 2007
R. 01574
FRANCISCO PATRICIO DE REYNO, Y DE LA INSTITUCION DEL QUE Ha de Reynar, y de como deve auerse con los subditos, y ellos con el. Donde se traen notables exemplos, è historias, y dichos agudos, y peregrinos. Materia gustosissima para todo genero de gentes.

Traduzido por Henrique Garces de Latin en Castellano.

Beber de Granada
DIRIGIDO A PHILIPPO Segundo deste nombre, y primer Monarca de las Españas, y de las Indias.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCI.

Don Diego de Astillero

T A S S A :

YO Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor, doy fee, que por los ſeñores del ſu Conſejo fue taſſado a tres marauedis cada pliego del libro intitulado Frãciſco Patricio de Reyno, que por los dichos ſeñores del Conſejo ſe dio licencia para le poder imprimir a Enrique Garces, y q̄ al dicho precio, y no mas ſe venda: con que antes, y primero ſe ponga eſta fee de taſſa en la primera hoja de cada volumen del dicho libro, para q̄ ſe ſepa el precio del. Y porque dello conſte de pedimiento del dicho Enrique Garces, y mandamiento de los dichos ſeñores del Cõ ſejo, di eſta fee, que es fecha en Madrid a treinta dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

Gonçalo de la Vega.

ERRATAS.

Fol. 1.º pag. 2. l. in. 13. aſi, di. à ſi. fo. 6. pa. 2. li. 22. darle, darles. fo. 7. p. 2. li. antep. ſob. io. fo. 18. p. 2. li. 4. Archelao. Archelao. fo. 21. p. 1. li. 1. Alliticos, liliticos. fo. 35. p. 1. li. 3. Cizico, Cizico. fo. 41. p. 2. li. 13. Hicar Halicar. fo. 46. p. 2. li. 7. y lhere doto. y à Heredoto. fo. 47. p. 2. li. 9. apartaron. aportaron. fo. 45. p. 1. li. ant. Reſerolo, Reſerelo. fo. 56. p. 2. li. 30. pricio, principio fo. 57. p. 1. li. 23. tendiã, tendia. fo. 60. p. 1. li. 22. vero, verſo. fo. 77. p. 1. li. 4. con lo. con la. fo. 87. p. 2. li. 27. a Calliphione, y à Calliphione. fo. 93. p. 1. li. 24. atribuyen, atribuye. fo. 103. p. 2. li. 17. gente. gentemente. fo. 122. p. 2. li. 9. dexaren, dexãran. fo. 130. p. 1. li. 2. caherian, zaherian. fo. 133. p. 2. li. 9. Perſias, Perſia. fo. 134. p. 1. li. 9. vaſiada, vaziada. f. 137. p. 2. li. 4. diga bto Megalapolitano, y deſpues Poſidouio, que fo. 137. p. 2. li. 4. reb. aron, relataron, y li. 9. pareſcido perecido. f. 138. p. 2. li. 19. de Ruſſica, de ruſſica. fo. 157. p. 2. li. 1. alcançar, alcaçar. fo. 168. p. 1. li. Diodes, Diocles. fo. 170. p. 2. li. 6. Oſtaua, Oſtauo. f. 173. p. 1. li. Iuper, Iupiter. f. 178. p. 1. li. 21. acabo, acabado fo. 191. p. 1. li. en. de. fo. 196. p. 2. li. 6. o que, à que. fo. 203. p. 1. li. 2. muerre, priſion, fo. 228. p. 2. li. 23. confirmio, corſinio. fo. 232. p. 1. li. z. toda, oca fo. 233. pa. 1. li. 18. enſeña, enſeñó. f. 242. p. 1. li. 2. da, na, fo. 249. p. 1. li. 5. hazalos, haia que los, f. 251. p. 2. li. 9. ſagaz, ſagas. fo. 260. p. 1. li. 2. preſirio, proſirio. fo. 271. p. 2. li. 12. padre, mi padre. fo. 285. p. 1. li. 5. fuere, fuerte fo. 294. p. 2. li. 15. fino le, ſi o, no le. fo. 311. p. 2. li. 10. b. eneficios, beneficos. fo. 327. p. 2. li. 17. rio, dio. fo. 386. p. 1. li. 17. celo, fol. 100. p. 1. li. 11. quieren hombre, quieren del hombre. En Madrid a veinte de Agoſto, de mil e quinientos enouenta e vn años.

*Iuan Vazquez
del Marmol.*

Aprobacion.

VISTO por mandado de los señores del Consejo de su Magestad el libro de Francisco Patricio Senes, del Reyno, y de la institucion del que ha de reynar, traducido en Castellano por Enrique Garces, me parece util y provechoso, y de varia erudicion, y que no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, y ay muchas que seran de provecho para el bien publico. Por tanto puede vuestra Alteza mandar dar licencia y privilegio que el traductor pide. En Madrid, a dezisiete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y uno.

Iuan Vazquez
del Marmol.

E L

EL REY.



ROR. Quanto por parte de vos Henrique Garces, vezino de la ciudad de los Reyes en el Puro, nos fue hecha relacion que vos auades traducido de lengua Latina en Castellana al Patricio de Regno & institutone Regis, y nos suplicastes os mãdassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y privilegio para lo poder vender por tiempo de veinte años, atento al trabajo q̄ os auia costado, o como la nuestra merced fuese: lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer biẽ y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentẽ desde el día de la fecha desta nuestra carta podais imprimir, y vender el dicho libro, que de susõ se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escrivano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, con q̄ antes que se venda le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, o traigais fee en publica forma como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mãdamos al impresor que ansı imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya colla le imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcció y tassa

hasta que antes y primero el tal libro esté corregido y tassa do por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidaméte pógais esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir, ni vender, so pena q̄ el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier aparejos q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez q̄ lo córrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los dichos nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte y Châcellerías, y a todos los Corregidores, Alsiñtete, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, anti a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã esta nuestra cedula y merced, que anti vos hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consentã yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a catorze dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

A PHI-

A PHILIPPO SEGVNDO
Deste nombre, Monarca de las Españas, e
Indias, &c. Henrique Garces, perpe-
tua felicidad.



RETENDIDO He siempre, inuictissimo Monarca, ocuparme en vuestro servicio, y cō mas eficacia quando entendia podia dello redundar algun buē fruto al estado publico. Ansi gastè, no poca parte de vida y hazienda en descubrir y entablar en el Piru el azogue, y beneficio de plata cō el. Di despues algunos auisos en materias diferentes, como fue lo de la plata corriente que alli passava por moneda de ley conocida: a lo qual por vuestra Christiana clemēcia fuistes señor servido proveer de remedio: mandãdo no se tratasse sino con plata ensayada, o cō moneda acuñada: y aunque por ello fui notablemente molestado, nada sera parte para que dexè de profeguir en lo que todo el mundo os deue, para cuya muestra me dispuse a boluer en vuestra lengua Castellana al Patricio de Regno, & institutione Regis, por parecerme

recerme provechoso entretenimiento para herederos de grandes Reynos y Señorios, para que los que nuestro Señor os huviere dado, comiencen desde los primeros rudimentos a habituarse en lo que a tan grande estado como les espera conviene. Mandadle señor ver y examinar, y sino fuere tal, recibid el desseo del, que desde que tiene uso de razon se os ha ofrecido.

Henrique Garces.

AL MISMO.

EL Soberano autor delo criado
 En vuestro pecho vna alma ha infundido,
 Qual el la tuuo de antes escogido
 Por quien su querer fuesse executado:
 Assi señor andais siempre ocupado
 En amparar la Fee, que la han corrido
 De mil partes, y vos la auéis tenido
 En pie, sin della vn punto auer faltado:
 El mundo claro ve lo que se os due,
 Mas tambien ve que no puede pagaros,
 Ni con se os dar, o mas si mas pudiesse:
 Ansí sale de tino el que se atreue
 Querer de vos tratar por mas honraros,
 Sino es que altar, o encienso os ofreciesse.

TABLA

TABLA DE LOS
 Capítulos contenidos en
 este Libro.

LIBRO PRIMERO.

C apitulo primero. Si es lícito al que escriuio de Republica, que escriua, y trate la materia del mundo, y señorio del Principe. folio 8.	gir, y señalar Embaxadores. fol. 19.
Capit. 2. Que los poetas especalaron primero que otros la philosophia, y de la escriuieron en verso. fol. 11.	Capit. 2. De donde se tomó la razon de la vida beata que guia a la felicidad, y qual sea mas apta a bien vivir, el Rey, o el particular. fol. 21.
Capit. 3. De las diferencias de estados ciuiles, y que el principado de vno solo, es mejor que todos los demas principados. fol. 12.	Cap. 8. De la flaqueza y condició humana, y de la mente dada de Dios al hombre. fol. 23.
Capit. 4. De los que primera escriuieron de Reyno, y que diferencias ay entre los libros de Iocratés, y los de Dion Prusense. fol. 15.	Capit. 9. Que laxamente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta. fol. 27.
Capit. 5. De la afición que los Reyes antiguos tuvieron a los hombres sabios. fol. 16.	Capit. 10. Que la mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyó la sociedad, y compañía humana: en la qual fue necessario huiesse vno a quien todos respetassen. fol. 29.
Capit. 6. De la diligencia y cuydado que deue poner el Rey en ele-	Capit. 11. Que Dios da los Reyes a los hombres. fol. 31.
	Capit. 12. Que en el Rey deue darse

T A B L A.

searse fortuna, y en que difieren
hado y fortuna. fo. 34.
Capit. 13. Que como la vuidad es
primera, y preferida a todos los
numeros, así el principado de
vno ha de ser preferido a to-
dos los otros fo. 40.

LIBRO. II.

Capitulo primero, Que la justii-
cia es cargo y oficio que per-
tenece al Rey, y que Reyno es vn
imperio justo que está a cargo
de vno. fo. 48.

Capit. 2. Que deuenos presuponer
que Dios es el summo bien, y que
el fin del hombre es hazerse se-
mejante a Dios, lo qual se alcanza
por sola virtud fo. 57.

Cap. 3. Que el Rey tiene necesidad
de los bienes del animo y también
de los del cuerpo, y de fortuna.
fo. 58.

Cap. 4. Que aquellas formas princi-
pales que se conciben en la mēte
(a q̄ Platon llama Ideas) son per-
fectas, y a ellas se han de endereçar
las inferiores, de lo que tratamos,
y de este allí se ha de sacar el exē-
plo para ellas. fo. 64.

Cap. 5. De la primera institucion
y criança del Rey. fo. 69.

Cap 6. Prosigue se la misma mate-
ria de la primera criança, e insti-
tucion del Rey. fo. 70.

Capit. 7. Que importa mucho al
príncipe q̄ desde niño trate y co-
uerse con buenos. fo. 71.

Cap. 8. Que los ayus y los maestros,
que se dieren a los principes, sean
grandes. fo. 72.

Cap. 9. Que autores deue leer, y de
quales deue huyr el que ha de ser
Rey. fol. 74.

Cap. 10. Los que han de imperar leā
historias a menudo, y no hagan
caso de las imagenes de sus ma-
yores fo. 76.

Capit. 11. De que manera deue ha-
blar el Rey. fo. 79.

Cap. 12. Que los apophthegmas son
conuenientes a los principes, si se
dizen con prudencia. fo. 81.

Cap. 13. Que esto que el principe de-
ue deprender de las Mathemati-
cas, y primero de la Arithmeti-
ca. fo. 83.

Cap 14. De la Geometria fo. 85.

Cap. 15. De la Musica fo. 87.

Cap. 16. De la Astronomia. fo. 90.

LIBRO

T A B L A.

LIBRO. III.

Capitulo primero, Que así
como muchas virtudes co-
niene mas a principes q̄ a los
particulares, de la misma suerte
ay muchos exercicios de
cuerpo, q̄ no siempre conue-
nen a Reyes. fo. 99.

cap 2. Del cauallo, y del vso y
arte de andar en el, y quales son
buenos caualllos y de que tier-
ras. fo. 101.

cap. 3. Del correr y ligereza de
pies, y de otros exercicios de
cuerpo q̄ conuenien al Rey pa-
ra la militia fo. 106.

cap. 4. Que el vso de nadar, es
prouechoso para la militia.
fo. 109.

cap 5. Del arco, y de algunos o-
tros exercicios conuenientes
a la militia fo. 112.

cap 6. De la monteria fo. 113.

cap. 7. De la cetreria, y de los hal-
cones, y generos dellos y de
las aguilas fo. 122.

cap. 8. De la arte y ocupaciō de
la agricultura fo. 125.

cap. 9. Del juego de la pelota, y
de los varios nombres della, y

q̄ algunos Reyes la jugarō. fo. 126.
cap. 10. Que los dados y naipes, y ju-
gadores dello deuen ser aborre-
cidos de los Reyes. fo. 129.

cap 11. Que los Reyes inquietā algu-
nas vezes lo que dellos juzga el
comun fo. 130.

ca. 12. del juego del axedrez. fo. 131.

cap 13. Que el mejor de los exerci-
cios es tratar cō sabios. fo. 131.

cap. 14. del prouecho de la peregrina-
cion, y de la cosmographia, y
pintura del mundo. fo. 132.

LIBRO. IIII.

Capitulo primero, Que vese el
Rey de virtud, y de verdad, y
no mēta, ni diga mentira, ni per-
mita que otros mētan. fo. 140.

Cap. 2. Que los alaguenos, adulado-
res no deuen ser admitidos de los
Reyes fo. 144.

Cap. 3. q̄ los Reyes deue seguir cosas
q̄ seā en aumento de su autoridad,
y estado, y como se ha de auer cō
los malos y cō los malos adores, li-
geros, y mal lixientes. fo. 149.

Cap. 4. Que los acusadores no deuen
del todo dexar de ser oydos del
Rey. fo. 150.

Cap. 5. Que el principe especule con
A 2 diligencia

T A B L A.

diligencia, y examine las razones de los calumniadores, y mal fines, y que tambien fue la pena del Talion establecida contra ellos. fol. 152.

Capit. 6. Que el Principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros, y calumniadores, y encienda que de Reyes es oyr de si mal, auendu obrado bien. fol. 153.

Capit. 7. Que los subditos reemplen la desenfrenada licencia de mal-dixir. fol. 154.

Capit. 8. Quantos son los afectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar. fol. 157.

Capit. 9. De la indigencia, o auaricia. fol. 157.

Cap. 10. De la ira iracundia y excaudecencia, y del odio, y discordia. fol. 161.

Capit. 11. Del afecto del amor, y de las vanas opiniones de philo sopho, y poetas q' del ay. fol. 165.

Capit. 12. Del afecto del desseo, y de la significacion del vocablo. fol. 177.

Capit. 13. Del afecto de alegria demasiada, o gesciēte, o de la va-

luptad, o deleite. fo. 79.

Capit. 14. De la maleuclencia. fo. 80.

Capit. 15. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo. fo. 82.

Capit. 16. De la oblectacion. fo. 83.

Capit. 17. De la insultacion. fo. 84.

Capit. 18. de la jaetancia, y vana alabanca. fo. 184.

Capit. 19. De la efusion o prodigalidad. fo. 186.

Capit. 20. De la ambicio, y del ambito. fo. 187.

LIBRO. V.

Capitulo primero. Del miedo, y de la passion, o egritud que suelen con opinion de algun mal perturbar nuestro animo. fol. 91.

Capit. 2. De la pereza. fo. 94.

Cap. 3. De la verguēca, o empacho. fo. 197.

Cap. 4. Del terror. fo. 197.

Cap. 5. Del temor, o de la premolestia. fo. 199.

Cap. 6. Del pauor. fo. 200.

Cap.

T A B L A.

Cap. 7. De la cōturbaciō fo. 201.

Cap. 8. De la formidine, o temor de masiado y de los sueños. fo. 207.

Capit. 9. De la egritud, o indisposicion del animo. fo. 206.

Ca. 10. De la misericordia fo. 206.

Capit. 11. De la embidia. fo. 209.

Capit. 12. De la emulacion. fo. 210.

Cap. 13. De la obrectacio fo. 212.

Capit. 14. Del angor, o angustia. fo. 213.

Cap. 15. De la tristeza, y melancolia. fo. 215.

Capit. 16. Del meror, o duelo. fo. 216.

Cap. 17. Del llanto fo. 218.

Capit. 18. De la erumna, o fatiga. fo. 221.

cap. 19. De la lamentaciō fo. 223.

cap. 20. De la solitud. fo. 224.

cap. 21. De la molestia. fo. 225.

cap. 22. De la desesperacio fo. 225.

LIBRO. VI.

Capitulo primero, De la virtud, y de la felicidad contemplatiua. fo. 231.

capit. 2. De las felicidades contemplatiua y humana fo. 232.

capit. 3. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua fo. 233.

capit. 4. Del tercero grado de la felicidad con contemplatiua. fo. 234.

capit. 5. De la felicidad actiua, y de la virtud politica fo. 235.

capit. 6. De la virtud politica. fo. 236.

capit. 7. de la prudencia, y sus especies. fo. 238.

capit. 8. de la memoria, ingenio, y consejo. fo. 240.

cap. 9. de la razon, o racionaciō. fo. 240.

cap. 10. del intelecto, o inteligencia. fo. 241.

cap. 11. de la circunspecciō. fo. 244.

cap. 12. de la providencia. fo. 246.

cap. 13. de la docilidad. fo. 248.

ca. 14. de la cauciō o recato fo. 249.

Capit. 15. de la sagacidad fo. 252.

cap. 16. de la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calidad. fo. 253.

capit. 17. de la equidad, o equanimidad fo. 255.

capit. 18. de la temperancia, y de sus partes, especies, o cōpañeras. fo. 256.

cap. 19. de la modestia fo. 258.

cap. 20. del empacho y verguēca. fo. 260.

cap. 21. de la abstiniencia, y continen-

cia.

T A B L A.

cia fo. 263.
 capitulo. 22. De la castidad.
 fo. 265.
 capitulo. 23. De la honestidad.
 fo. 267.
 capitulo. 24. De la moderacion.
 fo. 269.
 capitulo. 25. De la parcidad, o parsimonia, o templança en el gajto.
 fo. 270.
 cap. 26. De la sobriedad fo. 273.
 cap. 27. De la pudicicia fo. 276.

LIBRO. VII.

Capitulo primero, De la fortaleza. fo. 277.
 capit. 2. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre fo. 280.
 cap. 3. De la resolucion de las opiniones susodichas fo. 281.
 cap. 4. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza fo. 286.
 cap. 5. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza fo. 286.
 cap. 6. Si, o que importa la desesperacion para la fortaleza.
 fo. 289.

capit. 7. En quanto deua ser tenida la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo q̄ conuenie. fo. 295.
 capit. 8. De la magnanimidad.
 fo. 296.
 capit. 9. De la suavia, o confiança.
 fo. 301.
 capitulo. 10. De la seguridad.
 fo. 304.
 capitulo. 11. De la magnificencia.
 fo. 307.
 capitulo. 12. De la constancia.
 fo. 312.
 capitulo. 13. De la tolerancia.
 fo. 314.
 capit. 14. De la estabilidad, y de la paciencia. fo. 315.

LIBRO. VIII.

Capitulo primero, De la justicia fo. 318.
 capit. 2. De la justicia diuina fo. 319.
 capit. 3. De la justicia natural.
 fo. 319.
 capitulo. 4. De la justicia civil.
 fo. 320.

capit.

T A B L A.

LIBRO. IX.

capitulo. 5. De la justicia judicial.
 fo. 323.
 cap. 6. Como deue auerse el Rey con las leyes fo. 326.
 capitulo. 7. De la innocencia.
 fo. 332.
 capit. 8. De la amicitia. fo. 336.
 capit. 9. De tres especies de amicitia, segun Platon. fo. 338.
 capitulo. 10. De la amicitia ciuil, o social. fo. 341.
 capit. 11. De la segunda parte de la amicitia ciuil. fo. 342.
 capit. 12. De la amicitia social.
 fo. 344.
 capitulo. 13. De la hospitalidad.
 fo. 346.
 capitulo. 14. De la concordia.
 fo. 349.
 cap. 15. De la piedad fo. 351.
 capit. 16. De la Religion. fo. 355.
 capit. 17. Del afecto, o afeccion.
 fo. 357.
 capitulo. 18. De la humanidad.
 fo. 359.
 capitulo. 19. De la facilidad.
 fol. 362.
 capitulo. 20. De la fe fo. 363.

Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey. fo. 371.
 cap. 2. De que manera deuen todos los particulares obedecer al Rey.
 fo. 372.
 cap. 3. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra.
 fo. 375.
 cap. 4. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle, fo. 378.
 cap. 5. Del amor, y obediencia de los ciudadanos para con el Rey.
 fo. 379.
 cap. 6. Porque causa son vnos mas amados de los principes que otros. fo. 381.
 cap. 7. Que no deuen embidiarse aquellas a quien los Reyes, y principes encomiendan sus secretos.
 fo. 382.
 capit. 8. Que no deuen ser embidadas las que el Rey llama a su consejo. fo. 383.
 cap. 9. Que los Reyes, y grandes principes

T A B L A.

- Principes son ayudados de las estrellas fo 386.
- cap. 10. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles han de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad fo. 388.
- cap. 11. como los ciudadanos deuen ser sollicitos, e industriosos. fo. 389.
- capit. 12. Que sera pronechofo a los particulares entender que el Rey quiera saber todo lo que ay. fo 391.
- cap. 13. Que los ciudadanos deuen sufrir las costumbres de sus principes fo. 392.
- cap. 14. Como todos se entremeten a juzgar las obras de los principes. fo. 393.
- capit. 15. Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los principes. fo 394.
- capit. 16. Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus principes en los traba, es. fo. 397.
- cap. 17. Que los Principes muestren contento en ver que el pueblo se alegre, y le da el parabien de sus buenes successos. fo. 397.
- cap. 18. Que deue darse gracias a los Principes por los beneficios recibidos. fo. 398.
- cap. 19. Que premios se deuen al buen Rey. fo. 401.
- cap. 20. Que gloria se deue el Rey proponer. fo. 406.
- capit. 21. Que premios deue el Rey esperar de Dios fo. 408.
- capit. 22. El Rey que ha binido segun virtud deue tambien ser sol. cito de successor fo. 409.
- cap. 23. Del ultimo dia de la vida. fo 411.

FIN DE LA TABLA.

AL

Prohemio del Autor: I

AL INCLITO, Y MUY CE-
lebre Alfonso de Aragon Duque de Cala-
bria, primogenito del Serenissimo Fer-
nando Rey de Napoles.



R ANDISSIMA
carga parece que he to-
mado (Valerosissimo
Principe) ofreciendo-
me tratar en este libro
la materia de Reyno,
y de la institucion del
Rey: porque si es ver-
dad (y nadie puede
negarlo) que no ay en-
tre hombres estado mas eminente, ni que entanto

femeje al Omnipotente Dios como el Rey. Quien
dira que tratar y dar preceptos dello, no sea nego-
cio arduo y muy dificultoso, que requiere vn alto
ingenio, y doctrina, acompañada de prudente ex-
periencia: lo qual diran con mucha mas razon, si
miran a la respuesta de Xenophanes, quando oyó,
que Agrigentino solia dezir, ser dificultisimo de
hallar vn Sabio. Razon tiene (dixo el) pues tambie

B conuic-

conuiene lo sea el que huuiere de hallarlo. Parece inferirse desta opinion, que ha de ser Rey, el que a Reyes huuiere de dar preceptos, ò documétos. Fundado Xenophon Socratio [alo q̄ parece] en la misma opinió introduze a Cambyfes enseñando a su hijo Cyro, como se aya de hauer en el Reino, y Alexandro Macedonico recibe en Onesicrito preceptos militares del mismo Philippo padre suyo. Conforme à lo dicho parecera cosa soberuia, y llena de arrogancia, querer professar y escriuir qual deua ser el príncipe, mayormente vn hombre particular, que del todo ageno de Imperio [antes obligado à obediencia] à duras penas se puede assi propio dar regla de como ha de biuir, y de lo que deue hazer: especial que para huir la embidia y calumnia, no bastará dezir, que gasté el tiempo, y me ocupé desde mi primera edad, en deprender las buenas disciplinas, poniendo en ello grandísimo trabajo, cuydado, è diligencia, y siempre con desígnio [si me fuesse licito conseguirlo] de poder aprouechar en algo al buen gouierno: portener entendido, que no ay cosa mas difícil que bien imperar. Y aunque con reglas y preceptos de la buena doctrina, fuele el Imperio ser ayudado, y se le aderesce lustre y hermosura, con todo mucho mas augmento y fuerças recibe de vna quasi diuina y natural

natural influencia de las estrellas, y del vso continuo de las grandes cosas que cada dia succeden en paz, y en guerra, en ocio, y en negocios, que todos quantos documentos pueden dar los muy sabios. Gran negocio es imperar sobre hombres, siendo ellos (como dize Xenophon) mas ingratos aqui en los riges y defiende, que todos los otros animales, y assi dize la antigua sentencia.

Por las orejas tiene asido al lobo

Aquel que tiene Imperio.

Por lo qual tengo gran recelo no me acaezca de presente, lo que Marco Tullio cuenta de Phormiô Philosopho Peripatetico no vulgar. Que siendo Annibal echado de su patria, y hauiendose acogido en Epheso al Rey Antiocho [que estóces era muy poderoso] sus huéspedes por la grádeza de su nombre, le combidaron à cierta oració de aquel Philosopho, el viniendo en ello de buena gana, le oyò tratar algunas horas muy copiosamente, del cargo y officio de capitán, y de todo lo concerniente al arte militar: los que le oyeron, exaltauan y engrandescian su fecundia, y preguntado Annibal q̄ le hauia parecido, respondió en lengua Griega, aunq̄ no muy cortada, toda via cõ vna cierta autoridad libre. Yo muchos viejos he visto locos, mas ninguno tãto como

este, y cierto que el tuuo razon: porque quien pudie-
ra con buen animo aguardar á vn hombre fillo Grie-
go, criado siempre á sombra de la Philosophia, que
nunca hauia visto enemigo, ni exercito, ni oydo son
de trompeta, ni tenido jamas officio, ó cargo alguno
militar, que tratasse de capitania en presencia de
Annibal, que tantas vezes, y tantos años hauia con-
dubdosa fortuna contendido con el Romano pue-
blo domador de las gentes? Por ventura no te pa-
recerè yo digno de ser mofado, como otro Phor-
mion quando leyeres esta mi obra? viendo, ó reco-
nociendo en ella; lo que desde tus tiernos años te
ha sido manifesto, y quasi peculiar por disciplina
de la propia casa de tus mayores: pues de la misma
instrucion domestica tienes heredada la razon y
orden de Reynar, y mil exemplos de todas virtu-
des, y finalmente vn entero y muy absoluto cono-
cimiento del negocio, y arte militar. Con solo vn
verso Asclepiadeo, pensó el poeta Lyrico que hauia
loado todo lo posible al grande è illustre varo cõ-
pañero (en los negocios de todo el mudo) de Cesar
Augusto, quando en el principio de sus obras, dixo.

Mecenas que de linea eres de Reyes.

Dando á entender, que era imposible ser
en manera alguna falto de virtud, gloria, dignidad,
y pru-

y prudencia, el que de tan noble y antiguo abolégo
de Reyes descendieffe. Pues Fernando padre tuyo
excede á todos los Reyes de su tiempo, en conse-
jo, prudencia, y fortaleza, y en todo genero de vir-
tud, y Reyna oy dia dignísimamente, y con gran-
de gloria en esta region de Hesperia [ansi la llama el
Mantuan] la qual siempre ha sido mas dificultosa
de enseñorear, que qualquiera otra parte de Italia.
Tu abuelo Alfonso (cuyo nombre tambien heredas-
te) fue segun habluan los antiguos, Rey de Reyes:
y no solamente succedio con gran dignidad en los
Reinos de sus passados, mas tambien los ensanchò de
nueuo con su virtud, y esfuerço, y fue muy tenido y
estimado de todo genero de hombres, tanto que bi-
uo le reputaron otro Magno Alexandro. Y muerto
por voto y parecer comun le llamaron Sancto, y se
cree q̄ está colocado en el numero de los escogidos.
De ti que dirè? cierto q̄ recelo darte a ti mismo que
te leas, y loarte (como dizen) en tu cara, y no
querria me reputassen lisongero adulador, o que
procuro de ti alguna benignidad, gracia, ó magni-
ficencia. Tu siguiendo por derecha via las pisadas
de tus mayores, no solo te propones la imagen
de Iulio Cesar (en quien se sumaron las virtudes
de todos los Emperadores y capitanes) y te miras

Prohemio.

en ella como en limpidísimo espejo: mas aun adquieres y consigues las alabanzas de todos los Reyes y Emperadores, como propias y peculiares tuyas, que siempre procuras imitar la consideratísima prudencia de Quinto Fabio Maximo. La resoluta presteza del mayor Africano. El subito consejo del menor en las cosas improuisas y repentinas. La razon y disciplina de Paulo Emilio. Las fuerças y animo de Mario, tomas de Alejandro, Annibal, Pyrrho, y de otros muchos externos, lo que entiendes puede conuenir á tus cosas. Sirua la Toscana de testigo, que vió venir el exercito de quasi toda Italia sobre si, quando socorrias a los inculpados Seneses, amigos y compañeros tuyos, y cibdadanos míos. Y no solamente en poco tiempo le pusiste en aprieto, mas á vanderas tendidas le affligiste y desbarataste, y á pura fuerça entraсте los enemigos, echandolos del Real; adonde se hauian guarecido, y le pusiste fuego, compeliendo a los que de alli escaparon que se acogiesen al monte, no menos alto que aspero y fuerte por naturaraleza e industria humana, llamado por excelencia, Monte ô fuerça Imperial, que nunca antes (segun afirman los que en el moran) le hauian podido vencer, ni aun entrar.

De

Prohemio.

4

De alli los echaste matado muchos dellos, y los forçaste á boluer las espaldas, acogiendo se a las villas y aldeas circunuezinas: y saliendo en todo vencedor diste á facer las armas, vituallas, bestiamen, y demas aparejos del enemigo exercito. Repartiste mucha artilleria, y otros diuersos tormentos, e ingenios belicos, y algunas vanderas á los tuyos, y a los compañeros que hauian venido en tu ayuda, como en señal y premio de su esfuerço y valentia, para que guardado, fuesse perpetuo testimonio de victoria tan señalada, y profigiendola despues ganaste otras muchas villas y castillos fortísimos, que estauan por los contrarios con mucho presidio y guarnicion, y nada dello huuité por engaño, ni traycion, sino á pura fuerça, ayudada de presteza admirable, poniendo por el suelo algunos dellos, porque los dedentro te hauian sido traydores: y no pudieras ser privado de tan cierta y preclara victoria, con fuerça alguna humana, aunque sobreniniera el resto de Italia, si de repente, y sin pensarlo, no huuiera con impia y fiera determinacion Sultan Mahomero [poderosísimo Rey de los Parthos, y Turcos, y de toda Asia, y parte de Europa] con grandísimaa armada, acometido por sus capitanes a Otranto

B 4

y a los

Prohemio

y a los Salentinos en lo vltimo de tu Reino, como lugares muy acomodados, para desde allí inquietar á Italia. Esta no pensada venida de Barbaros, causó tanto terror y espanto, no solo en los Salentinos, y Calabreses, y en los de la Pulla, mas en todos los pueblos de la inferior Italia, que ya creyan hauer llegado su final destruycion, y andauan como atonitos y sin sentido, dando bozes a todas partes, que el fin de Italia, y su total assolamiento era llegado. Si tu dexadas las cosas de la Toscana, no socorrias con todo el exercito a tu tan afflicto Reino. Porque toda la gente, que el inclito Fernando padre tuyo embiaua, y la que de su voluntad acudia al socorro desde las ciudades circunuezinias, aunque era luzida, y valiente, y muy experta en todo genero de milicia, luego eran desbaratados y muertos, ò boluiendo las espaldas, assegurauan con huyda affrentosa las vidas, lo qual acaescia por las muchas emboscadas de los enemigos, y porque sus caualllos ligeros eran desbaraçados de aquellas armas de q los nuestros van cargados: y assi entrado y saliendo se aprouechauan, acometiêdo y huyêdo al vso de la antigua milicia Parthica. Con esta nueva manera de batalla eran los nuestros con facilidad desbaratados: porq̃ eran mas vsados a pelear cara á cara cõ animo valero-

Prohemio.

9

valeroso, que no a modo de bucitres, ò aues de rapina bolando herir al contrario. Ayuntauasie a este terror la crueldad y fiereza de los Barbaros, que adonde entrauan no sabian perdonar a hombre biniente, todo lo passauan a cuchillo sin respecto de sexo, ni edad: y los que tenian fuerças para tomar armas, o los hallauan con ellas eran hechos mil pieças, no guardando fe, ni palabra que huuiessen dado, siguiendo en esto la opinion de sus mayores los Parthos que nunca la guardaron, ni juramento hecho a enemigo: antes vn prouerbio fuyo antiguo, adierte, que el enemigo se ha de procurar engañar por todas vias, y que es de hombre couarde y pusillanime dexar de hazer algo por miedo de los Dioses, ò dexar el prouecho é intereffe propio por respecto de la honra. Mouido Fernando con estos horrendos clamores y querellas miserables, te facò por cartas y correos de en medio de la victoria de Hetruria, como a otro Annibal, para que socorrieses a la oprimida, y atribulada patria, que fuera de ti nadie bastaua apagar tan grande incendio: Lo qual luego que te fue notorio, te diste tãta prissa, que pudo mas dezirse tu venida buelo, que corrida. Agameto general de los Barbaros, sabida tu repentina y presta llegada, como sagaz, entendiend-

B 5 fer

fer sus fuerças muy inferiores a las tuyas, y tambien porque el inuierno se acercaua, mandò à sus gentes que andauan destruyendo y talando toda la tierra, se recogiesen al fuerte que tenia en Otranto, y entretanto fue el Barbaro à rehazerse de nueuo exercito y armada de Macedonia, y de toda Asia, y de Grecia, para en el verano dar la buelta sobre Italia con gran fuerça de gente. Mas en siendo tu dello por las espías y fugitiuos auisado, le seguiste con la armada de galeras y nauios de alto bordo, que siempre tienes apique para semejantes trances, y le venciste con grande gloria, desbaratandole toda la flota entre Albania, y Brindez, junto a la yerma, y pequeña isla Sason, adonde le alcançaste. E escapò de toda su armada solo vn bergantin, q̄ por ser muy ligero se acogio Agameto en el: las demas galeras y baxeles, ó fuerõ ganados, ò echados à fondo cõ toda la gente q̄ dentro trayan. Que obratò este successõ los animos de aquellos Barbaros, y leuantò los tuyos à mas victoria, tanto, q̄ luego que el verano dio lugar, juntando los tuyos (q̄ en el inuierno hauías biẽ exercitado) sitiaсте à Otranto por mar y tierra. Y aunq̄ la ciudad se hallaua bien proueyda de gẽte, y artilleria, y de los pertrechos, y bastimentos necessarios, y los dedentro se defendian valerosamente, haziendo al-

gunas

gunas salidas tentando las coraças à los tuyos. Mas como estauá ya tan cansados y molidos del trabajo, y sin esperança de socorro, los forçaste dentro de pocos meses que se diessen, aunque no les faltaua iu ferocissimo animo, juntamente con vituallas y municiones, para mas de tres años. A causa de lo qual te deuia toda Italia la corona graminea, que antiguamente se dio con tanta gloria à Quinto Fabio Maximo, quãdo por su esfuerço y prudencia, desbaratò el peligro en que Annibal la tenia puesta: que tu no solamente la librestes con industria, presteza, sagacidad y esfuerço de la horrenda guerra que padescia, mas tambien de la perpetua seruidumbre que le amenazaua. Ansi nadie te podra defraudar del digno premio de fama y gloria, que en aplauso de todo el mundo has ganado, que ya en todo el eres conocido por el mas celebre y valeroso de todos los Reyes y capitanes de nuestros tiempos, y puedes à juyzio de todos, contender en virtud y dignidad con qualquiera de los passados. Mas mi intento no es, querer contar aqui los notables hechos tuyos, en paz, y en guerra, que seria exceder el termino que conuiene à prefacion, otro mayor volumen será para ello menester: ami bastante entender, que puede mostrarte estos mis libros, y que los viste, no

para

Prohemio.

para que dellos seas enseñado, sino para que me de-
iengañes (si tanto me concediere tu humana cle-
mencia) si ay en ellos algo digno de aprouacion y
loa, que quien ay que de si pueda juzgar ? Es nuestro
ingenio en esto muy semejante al ojo, que vee con
facilidad y agudeza las otras cosas, y no puede verse
alsi propio. Y ansi sabemos q̄ Iulio Cesar quasi mas
elegante que todos los Romanos, dirige a Ciceron a
quellos libros q̄ escriuio de lengua latina, no por q̄ pre-
tendiesse enseñarle, pues le cōfiesse a excelēte en todo
genero de erudicion, y principe de los oradores Ro-
manos, sino a fin de saber y entender, si feria bien pu-
blicarlos, o no. Fúdado (alo q̄ creo) en la misma ra-
zon dirigio Marco Terencio Varron, hōbre de in-
genio y doctrina, exquisitissima al mismo Cicerō, los
libros q̄ escriuio del origen de la lengua latina, no
por aduertir, o enseñar al q̄ tenia por vnico en ella (y
como tal lo respectaua) mas por entēder su sentēcia,
para cō madurez y mayor libertad, y menos dubda
o escrupulo publicarlos si del eran aprouados. De la
misma suerte no osare yo emancipar, ni echar de la
mano estos mis libritos, ni darle licencia, si tu no
los tomas primero en adopcion, o tutela, y me auis-
as si te parecen dignos de publicarse, ò condem-
narse a perpetua escuridad. Y si determinares
que

Prohemio

7

q̄ los eche, ò cmbie a sus auēturas, será monestēr los
ayudes, y patrocines, y defiendas, para q̄ cō mas segu-
ridad puedā caminar libres de embidia, y detracciō:
que siempre las cosas que salen de los templos y sa-
grarios, ò altares, y de las secretas recamaras de Prin-
cipes, suelen ser mas reuerenciadas y acatadas, que
las que salen de casas pobres de particulares. Ultra
desto la gracia de los Principes suele adquirir repu-
tacion, y fauor para con el pueblo, y aun hazer que
parezcan, y sean mucho mayores las cosas que de
suyo eran antes pequeñas. Popeya (dama hermo-
sissima (que despues vino a ser muger de Neron)
hauia sido tan querida y amada del, que quasi llegō
a perder el juyzio por sus amores, a ratos componia
y cantaua con mucha gracia a la vihuela algunos
versos en loor de sus cabellos, diciendo que eran de
color de ambar [que Neron a dicho de todos fue
buen orador, y poēta, y musico] induzidas desta o-
piniō las damas Romanas, y de toda Italia en aquel
tiempo procurauan cō grā cuydado aquel color, no
solo en el cabello, mas tambien en qualquier otro
arreo de sus personas: de aqui vino el Electro, que
antes era poco estimado, a venderse por gran pre-
cio, por haucr agradado a vn tan gran principe. An-
siteman estas nuestras meditaciones, si te agradaren
mucho.

Prohemio.

muchos que las pretendan fauorescer. Mas por dar ya cabo á esta plática, digo, que muchos Philosophos, y oradores, y poetas, no por otra causa dirigieron sus obras á Principes, Reyes, y Emperadores, sino porque los particulares q̄ dellos las recibiesen, las leyessen con mas respecto. Que como los cobdiciosos y robadores se abstienen mas de las cosas sagradas, que de las profanas: así los emulos, y detractores deslenguados, refrenan con mas recato é diligencia sus lenguas, de aquellos cuyas vigilias y trabajos son sob el amparo de grandes, y poderosos defensores.

(. . .)

LIBRO

8

LIBRO PRIMERO DE FRANCISCO PATRICIO Senès de Reino, y de la institucion del que ha de Reinár.

Capitulo. I. Si es licito al que escriuio de Republica, que escriua y trate la materia del mando, y señorío del Principe.



O S. A. Nueva, y digna de admiracion parecera quiza á algunos ver, que hauiendo yo poco antes escrito en nueue libros los preceptos de Republica, quiera agora tratar de Reino, como q̄ no sea oficio del q̄ vna vez aya alabado y aprouado el gouierno publico, admirar y engrãdescer el Imperio y señorío de vno solo: y aun quiza haurá quien diga, que estas dos materias se contradizen, y que mal podran ser enseñadas de vna misma persona: para prueua dello traerá á Platón, y Xenophon, q̄ aunq̄ ambos salierõ de vnas mismas escuelas, huuo entre ellos diferencias, y au embidias. Que el vno tratò de la vnion ciuil, ó Republica, y el otro de la disciplina Regia de baxo del nombre de Cyro Rey de Persia: y prefiriendo cada qual dellos en este caso su opinion, tuuo en poco la del otro. A los que así se espantassen, podria yo

yo responder, q̄ los juyzios de los hōbres son libres, y q̄ á su modo puede cada vno alabar la vna de las dos partes, sin vituperio de la otra, ò si le pareciere aprouarlas ambas. Mas harto llana nos dexò el mismo Platon esta dubda, y cō aſſaz pocas palabras, diziendo en el quarto de ſu Republica. El gouerno publico todo es vno, y diuidiſe en dōs partes. Vna es, quando vno ſolo manda y gouerna, y eſta ſe llama Reyno. La otra, quando muchos gouernan, la qual podria llamarse Señoria, ò Principado de nobles. Y no porque el Imperio ſea en mano de vno ſolo, ò de muchos, ha de ſer menos fundado en razon è virtud. Teniendo Pythagoras Samio eſta miſma opinion, nos dexò comentarios excelentíſimos de Reyno, y de Republica juntamente: procurò loſ Platon con gran diligencia, y loſ hauò de Archita Tarentino diſcipulo del miſmo Pythagoras, y loſ encareſcio mucho. Ariſtoteles tambien abraçò ambas materias, dādo por vna parte documentos ciuicos, y por otra eſcriuendo preceptos de Reyno á Philippo Rey de Macedonia. Siguiendo Teophráſto las piſadas del que le hauia ſido maeftro, compuſo á parte libros de Republica, y tambien eſcriuio otros no menos excelentes de Reyno, dirigidos á Caſandro. Antes del, hizo Xenocrates Chalcedonico lo miſmo, que hauiendo dado preceptos populares, eſcriuio de Reyno á Alexandro. Antiſthenes, enſeñò ciuiles y Regios documentos, como Cleantes diſcipulo de Zenon, que dirigió á Ptholemeo loſ libros que eſcriuio de Reyno, y por cartas alabò á loſ Lacedemonios la Republica. Anſi, que no ſe me atrebyra á vicio hazer yo otro tanto, mayormente que puedo para mi eſcuſa y defenſa traer otra mucha infinitad de autores, ſin loſ referidos que hizieron lo miſmo. Tomò fuerça eſta contrariedad, del viſo à que loſ gentes eſtauan

eſtauan habituadas, porque loſ que de atras biuian gouernados por Reyes no podian ſuffrir que ſus yguales loſ mãdaſſen y rigieſſen, aunque fueſſe por poco tiempo. De la miſma fuerte loſ que eſtauan en viò de ſer regidos por magiſtrados cada ñeros, donde andaua por turno el mandar, y obedecer, no hauia perſuadirles que de buena gana obedecieſſen á vn ſolo y perpetuo principe. De aqui es que cada pueblo con ſu orden de biuir menoſ preciaua, y quaſi aborreſcia el ordē de loſ otros. Loſ Capadoces deſpues q̄ entre ellos faitò la ſucceſſion è linea Real, no quifieron admitir la libertad que ſe les offrecio de parte de loſ Romanos, y ſometieron ſe voluntariamente á Ariobarzano Rey eſtrangero, entendiendo, que mal puede biuirſe en juſticia donde falta principe. Loſ Athenieſes al contrario, luego que loſ Reyes faltaron, ordenaron gouerno popular, y aunque variando la fortuna, mudauan el eſtado, y eran gouernados por tyranos, toda via ſiempre que podian boluian á ſu vida Republica. Ay tambien algunos tan pertinaces, y porriados en ſus opiniones, que no baſtan ruegos, condiciones, ni offeras para hazer loſ mudar del gouerno á que vna vez ſe habituaron, y quieren mas experimentar y padecer qualquier eſtremo, que dexar el orden de vida que ſe hauia propueſto. Creſo Rey de Babilonia, y Lidia (no poco alabado de juſto y clemente) hauiendo entendido, que Solon peregrinaua de vna en otra tierra lexos de ſu patria, por huyr la tyrania de Piſitrato, le rogò por cartas humaníſimas vinielle á ſerle compañoero en el gouerno de ſu Reyno. Reſpondiole Solon: En mucho tengo, ò inclito Rey la offera que me hazes, y la voluntad que para conmigo muestras. Y por loſ immortales Dioses te juro, que ſino me huiera reſumido de paſſar la vida, en don

de la libertad sea comun, que mas quisiera biuir en tu Reyno y casa, que en Athenas, exerciendo alli Pisistrato su violenta tyrania: mas hallome mejor, donde conforme a mi designio sean las leyes yguales, y comunes a todos: Dios sea contigo. Que cosa pudo hauer mas dura y feuera que Caton, q̄ porno mudar su Stoica manera de biuir, quiso antes matarse que someterse al clementissimo vencedor: y no ay poca duda si deue esta su opinion y muerte ser alabada o vituperada: porque aunque Ciceron la engrandescio, no vemos que la aya imitado, antes confiesa, que siempre Caton siguió vna aspera manera de biuir, y de si afirma que desde sus primeros años hauia biuido con algun poco de regalo: las quales palabras parece fueron dichas, no tanto por escusa, quanto por dar a entender que no le parecia bien aquel estremo de Caton, en darse la muerte. Julio Cesar en dos solennissimas oraciones suyas, no dexò de reprouar tan cruda y sangrienta sentençia como contra si dio y executò Caton. Mas dexemos la determinacion desta contienda a los declamadores que della tratan, y boluamos a nuestro hilo. De otra suerte lo hizo Themistocles, que despues de la victoria que alcançò de Xerxes Rey de Persia (que segun testifica Simonides, fue la mas insigne que quantas hasta entonces alcançaron Griegos, ni barbaros por la mar) y despues de otras muchas heroicas hazañas que en su Republica hizo, viendo que sus emulos preualescian en la ciudad, y que el andaua indignamente desterrado, resumiose que le era mejor alexarse de tan ingrata patria, y passar la vida en otra parte. Ansi se fue para Xerxes, cuyo capital enemigo poco antes hauia sido. y quiso mas fiarse de la dudosa y barbara fe del enemigo Rey, que de terminar de si cosa dura, o esperar gracia de la reconciliada patria.

patria. Mas Xerxes que tenia bien conosciadas sus virtudes y excelencias le recibio alegremente, y con mucha honra, rogandole se olvidasse de su destierro, y esperasse del todo lo que huuiesse menester. Rindio Themistocles gracias al Rey con palabras conuenientes y honorificas, y solo le pidió con que poder passar la vida, y sustentar su familia moderadamente. El Rey, no olvidado de su magnificencia, le hizo gracia de tres opulentissimas ciudades: la primera fue Mione fertil de pastos y ganados, que es vna de las doze de Ionia, y esta dixo le daua para vianda, y Magnesia para pan, porque era abundante de muy excelente y blanco trigo, y Lampfaco para vino. Era Lampfaco insigne ciudad por letras, en ella biuio mucho tiempo Epicuro, y por ello le llamaron algunos Lampfaceno, hauia por baxo desta ciudad junto ala mar vnas laderas dode se cogia mucho y muy dulce vino. Biuio Themistocles en aquel Reino todo el tiempo que le restò de vida muy querido del Rey, y de todos los grandes, y despues de muerto fue sepultado con gran pompa en Magnesia. Mas boluiendo al punto, pareceme, y espero conforme a lo dicho que sin reprehension podre escreuir de Reino, aunque aya antes escrito de Republica. Ni deuo temer en este caso los embidiosos detractores, pues quien los temiere nunca escriuirà, y morirà mudo, y callando sin ser conosciado, como Hipaso Metapontino, que siendo el mas sabio de los Pythagoricos, por solo recelo de los maldizientes no se atreuò a escreuir, segun refiere Demetrio: lo mismo hizieron Pyrrhon, y otros sapientissimos impedidos deste temor y verguença: y por huyr los injuriosos ladridos de los reprehensores dexaron sus nombres en oluido. Ni esto es de espantar, porque la verguença debilita los bue-

nos ingenios, y la atreuida desuerguença confirma los malos: ansi lo dize el antiguo prouerbio, y no ay para que na die por mas sabio que fea esperc quedar libre de las mordeduras delos embidiosos, pues vemos a Homero (que segun comun opiniõ excedio en felicidad de ingenio a todos los mortales) que en vida tuuo por emulo a Sagaris, y despues de muerto a Xenophanes, y a Zoylo Macedonico. Cecropio persiguió a Hesiodo en vida, y a Xenophanes en la muerte. Simonides tuuo por cótrario a Timocreõte, y Pindaro a Amphimanes. Mas para que voy yo trayendo poetas cuyas escrituras pueden tener sospecha de odio, o de lisonja? Por ventura no royeron maldizientes hasta en lo biuo a los mas eminentes philosophos? los quales escriuen cosas, que ni tocan ni deuen ser molestas a particulares. Pherecides fue contradictor de Thales. Siluro Prieneo, de Bias. Antimenides, de Pittaco. Y Solibio, de Anaxagoras. Creeremos que faltará emulos a Pythagoras, o a Socrates? Perseguido el vno por Cydon, y Onatas, y el otro por Antiocho Lemnio, y por Antiphion con vna infinidad de reprehensiones. Ebulides fue contrario de Aristoteles, como tambien lo fue Alexino Helienfe de Zenon. Finalmente por no parecer demasiado en referir particularmente, y amontonar tantos nombres, digo, que no huuo hasta agora hombre señalado en letras que del todo se aya euadido destos embidiosos, y de sus mordeduras, por lo qual será bueno dexarlos, y no hazer dellos caso para que de su misma envidia se consuman, y con su perpetua tristeza tomen de si mismos vengança, y que sigamos el hilo de nuestra obra, llevando al omnipotente Dios,

y Señor nuestro por
guia.

Capit.

Y Capitul. II. Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escriuieron en verso.



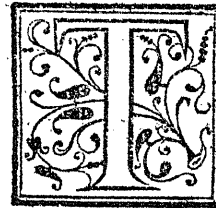
LOS Primeros que en el mundo entre los demas hombres especularon aquel buen modo de biuir, a que podriamos llamar sabiduria moral, o ciuil, fueron los antiguos poetas: porque la poesia puso en escrito sus preceptos antes y primero que todas las otras disciplinas, enseñando todo lo que tocaua a verdadera virtud, y a las costumbres, y affectos humanos, y como se hauian de hauer en todas las cosas para que tuuiesen gracia: ansi lo refiere Strabon, y lo testifican todos los escriptores Griegos. Esta para atraher los animos humanos, tomó a la Musica por compañera, mediante la qual ordenò e midio el verso, para cantando y tañendo con varios instrumentos y compases, incitar aquellos primeros rudos y agrestes hombres a la virtud, y al comercio de la vida, para que los vnos ayudassen a los otros. De aqui nascio tener nuestros primeros mayores a solos estos poetas por sabios, y entregarles sus hijos para que los industriassen: que los hauian experimentado insignes en todo genero de bondad y virtud, y que no siendo vno bueno, mal podia ser buen poeta. Ansi se professauan ellos maestros de buenas costumbres, correctores de la vida humana: en sus versos quando alabauan algun claro varon, era lo mismo que dar a la virtud la gloria y honra que merece, y por este medio incitauan la iuuentud a que imitando la buena manera de biuir de aquellos, abraçassen

y figuieffen la virtud, y se offrefciessen con prompta alegría a los trabajos. Luego que el negocio poetico salio a luz, fue de los buenos recebido, y de todos aprouado. Gran tiempo anduui, con los versos de estos antiguos poetas de boca en boca, y se cantauan, y celebrauan en los con bites y sacras mesas de los Dioses, tanto, que no haui memoria de cosa alguna antigua, que no fuesse escrita en verso. Cadmo despues, y Pherecides, y Hecateo, y otros tras ellos, guardadas las otras partes de la poesia, desataron el verso y el numero, y ansi fue hallado el modo de hablar suelto, el qual es como cosa que va corriendo en ligero carro desde lugar alto a la llanura: Ansi lo dize Strabon Cretense. Estos son los primeros principios de donde salieron aquellos sabios, que despues con menos arrogante nombre quisieron llamarse philosophos, o amigos de la sabiduria; porque mucho antes que ellos trataron los poetas de las cosas celestiales, y de Dios, de la naturaleza, y de las costumbres de la disciplina moral, y de la razon, y modo de hablar: y no solo cantò de esto Homero, a quien citan, y refieren Pythagoras, Platon, Aristoteles, Zenon, y otros principes de philosophos en quasi todas sus obras por fidelissimo testigo: mas otros muchos que escriuieron antes que el, y que Hesiodo, como fueron Lino, Philamon, Thamyras, Amphion, Museo, Demodoco, Phemio Itacense, y otros, en cuyo numero entra la Sybilla, que por merito de su casta virginidad, pudo llamarse partícipe del diuino consejo.

(?)

Capit.

Capitulo. III. De las diferencias de estados ciuiles, y que el Principado de vno solo, es mejor que todos los demas Principados.



V V I E R O N Los poetas opinion, que la mayor parte de la philosophia consiste en la vida y costumbres de los principes, y sacando dellos mismos las diferencias del estado y cosas ciuiles, le diuidieron en tres partes, quiriendo que la vna fuesse Reino, o Principado de vno que procure todo prouecho a los que por el son gouernados, y esta especie fue preferida a las otras dos. La segunda quisieron sea poderio de los ciudadanos mas nobles que procuran endereçar todas sus cosas à virtud, llaman los Griegos à esta Aristocratia, que policia es nombre general, y significa qualquier administracion ciuil. La tercera y vltima, quieren sea popular, que tira à vn derecho de igualdad, y es en fauor del comun, su blanco se endereça à libertad. Cada qual de estos estados se puede alabar quando le vfan bien, mas si ha preuaricado apartandose del camino derecho, incurre en manifesta nota de infamia: porque si el Rey olvidado del prouecho de los subditos procura solo el particular suyo, y trabaja para si, y para su casa, y familia, y olvidando la justicia, se entrega à los deleites, y se aparta de su dignidad, y se buelue manifesto tyrano, que no tiene cuenta, ni haze caudal de lo bueno, alexandose de toda virtud. Los nobles quando no permanescen en lo bueno de su determinado gouierno, ni se proponen firmemente la virtud, mas olvidados della, van

C 4 defa.

defahilados de las riquezas, de presto vienen a dar en el dominio de pocos (que llamaron Oligarchia) del qual no ay vn dedo á la tyrania: porque aquellos mas ricos que mandan son pocos, y temen á la multitud: anfi para guardarse, y para mirar por si, vsan todo genero de crueldad: y como este tal señorio se exerce con daño y peligro de muchos, no puede ser muy permanescadero. El estado popular en desuiandose de aquella igualdad (q̄ los Griegos llamaron acertadamente Isionomia) quando atribuyen á vno mucha autoridad, ò quando dissimula con la multitud, forçofaméte ha de dar en vna de dos, o en tyrania: si aquel vno sustentado del fauor popular se leuanta mucho, ò en mando Plebeio, que no puede ser peor, si la plebe se ensoberuesce: porque de la misma fuerte que ella sirue humilde, quando es gobernada con freno algo duro, anfi quando lo ha desechado respinga demasiado, y derrueca al que va encima, haziendose señora sin termino, ni respecto de justicia, vsando en todo de mucha crueldad. Esta preuaricacion llamamos dominio Plebeio, y viene entonces el estado á poder de solos los pobres, y se encargan todos los magistrados a plebeios, sin hazer cuenta de ricos ni de nobles, y mucho menos de virtuosos. Aquí será menester desengañemos a los que falsamente creen que estado popular sea lo mismo que estado plebeio, y que es todo vna cosa, siendo (como son) muy diuersos. Que el popular es vno de los tres modos de gobernar ciudades, aprobado por todos los philosophos (como arriba diximos) y plebeyo es transgression, exceso, y preuaricacion del popular: y los que así no lo sienten, se engañan no entendiendo el vocablo: porque, Dimos en Griego, es pueblo, y no plebe, y de Dimos se dize Democracia.

mocracia. De aqui consta que pueblo, y plebe diffieren manifestamente, como bien lo declara Caio Iure Consulto en la ley Plebs, titulo de verborum significatione. Y muy mas claro se vee en Iustiniano, titulo de iure gentium naturali & ciuili, el qual dize estas palabras. Plebe diffiere de pueblo en lo que la especie del genero: porque debaxo deste nombre pueblo, entendemos todos los ciudadanos, entrando en ellos Patricios, y Senadores: y Plebe significa todos los ciudadanos, saluo Patricios, y Senadores. Saca se lo mismo de que antiguamente la Romana Plebe apartada de los padres hizo ciertas ordenanças: las quales (despues de bueltos a reconciliar) recibio el pueblo por leyes a persuasion de Hortensio Prisco, y las llamaron plebiscitos. Vltra desto los Tribunos, que la misma plebe nueuamente crió en el monte Sacro, se llamaron Tribunos de la Plebe, cuya auctoridad fue tanta, que podiã oponerse a los mismos Senadores, como fuesse por defensa de la Plebe. Tal magistrado como este era el de los Ephoros en Lacedemonia. Cada vna destas especies experimentaron los Athenienses, anfi buenas como malas: porque primero obedescieron a Reyes quando Theseo los ayuntó, y reduxo a lugar cercado de muros (que de antes biuian derramados por los campos) el qual con hauerles sido de tanto provecho, y hauer biuido sin injuria de tercero, no pudo escapar de la embidia, y le compelieron que saliesse affrentosamente de aquella ciudad que el hauia ennoblescido con muros y riquezas, con leyes y dignidad, y con imperio y gloria. Despues deste reynó Cecrope (aun que Egypcio) de notable virtud, y mucha clemencia. Ante este se trató aquel reñido pleito de entre Neptuno, y Minerva sobre el nombre que se deuia poner a la ciudad, quando en la torre apa

refcio el oliuo, y por ser este arbol dedicado ala diosa, le dió su nóbre, q̄ en Griego se dize Athene. Reynò mucho tiépo despues Codro cō gr̄adissima equidad, el qual cōformãdose cō el oraculo quãdo la guerra de Peloponeso, se offrecio a la muerte por la patria, y por ello cōsiguieró los Athenienses a q̄lla illustre victoria. Este fue el vltimo de los Heracidas, q̄ por linea recta sin q̄brar el hilo hauian reinado treziéto y ochéta y tres años. Acabados estos, luego instituyó Republica, guardando entre si mucho tiépo grande equidad Mas como las cosas humanas s̄o poco firmes, tomãdo la plebe fuerças vino Pisistrato (hóbre popular y vãdoleró fauorecido del comũ por q̄ ladraua cōtra los magistrados, y principes dela Republica) a hazerse tirano, echãdo de la ciudad a q̄l sabio y iustissimo legislador Soló, aũq̄ despues, por q̄ se temio del comũ le procuró boluer a la ciudad escriuiendole cartas de mucho amor y blãdura: vna delas quales dezia desta suerte: Pisistrato a Soló salud. No foy solo yo el q̄ en Grecia se hizo tirano, ni tã poco vsurpé cosa agena, q̄ yo derechaméte végo de Cecrope, y ansi cō justa razõ tomo para mi a q̄llo q̄ los Athenienses cō juraméto se obligaró dar a Codro, y despues del a toda su descendécia: los quales oluidados del recebido beneficio, yt eniêdo en poco el juraméto, se lo quitaró. Mãdado he guardar las leyes q̄ establescifite, y mucho mejor se executan q̄ hiziera si el negocio se gouernara por imperio dela multitud, yo en solo el nóbre y dignidad diffiero dela plebe: Dios sea cõtigo. A lo qual respondió Soló lo siguiente: Soló a Pisistrato salud. Allí desteo passar la vida, dõde se biua cō igualdad y leyes comunes, no amo la tirania: mas cõsiesso q̄ de todos los tiranos tu eres el menos aspero, alegrate. Muchos daños y molestias padescieró los Athenienses en tiépo de Pisistrato, y mucho mayores

en

en tiépo d̄ sus hijos, y al cabo haviéndolos muerto, luego boluieró al estado popular, y los q̄ en aq̄llos principios tuieró el gouierno fueró varones claros, y acabaró cō gr̄a prosperidad muchas guerras por mar y por tierra, y no solo en la charó el imperio Attico en terminos, mas tãbien le auctoriaró con gloria y fama. Cresciendo despues de dia en dia la envidia y ambició vino a preualescer la plebe, y para tomar residencia, y cuenta del dinero gastado en la guerra, proueyendo ante todas cosas el exercito de capitanes y oficiales nuevos, llamaró a juyzio a los q̄ hauian sido vencedores, y desterraró algunos dellos, y a otros condenaró a pena capital, a cuya causa en tiépo de Lisandro vinieró a ser vencidos por los Spartanos, de quié antes hauian lleuado victoria, y boluieró al mãdo y gouierno de pocos, por q̄ a q̄l sagacissimo Lacedemonio les puso. 30. ciudadanos q̄ los gouernassen, los quales a vna mano salieron crudelissimos tiranos: mas despues de muertos por virtud de Trãsibulo, boluio el gouierno al estado popular por cõcesion de los Reyes Macedonios q̄ los haurã subyestado, y Cassandro q̄ de suyo era muy cruel, vsò cō los de Athenas benignaméte de su potécia, dãdoles por mayor a Demetrio Phalereo su cõnatural, el qual no solaméte cõseruó sin daño el estado popular, mas lo mejoró escriuiêdo tãbié cométarios notables sobre la Republica Atheniense. Dioles tãbié Roma libre facultad para q̄ vsassen de sus acostubradas leyes. A q̄ fin ha sido este tã largo discurso de Athenienses? para q̄ entendamos passaró por todas las mudanças del estado ciuil, buenas y malas, y q̄ de ellos se pueden tomar exemplos de vna y otra fortuna. Platõ y Aristoteles afirman, q̄ dentro de nuestras propias calas podemos hallar muy al biuo las formas de las tres administraciones ciuiles: porque el amor del padre para con los hi

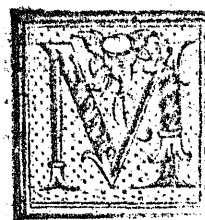
jos,

jos, tiene gran similitud con la piedad del Rey para con sus pueblos: que así como el padre es cuydadoſo por los hijos, y desde lexos procura siempre que no les falte cosa para que biuan en felicidad, ſolo vela por todos, lo que con ellos trata es por via de razon, mas los quiere enmendados que caſtigados: lo miſmo haze el Rey con los ſubditos. Homero, auctor deſta opinion, introduziendo a Iupiter por Rey de los Dioses, y de los hombres, le llama padre, con lo qual muestra claramente ſer el Reino vn imperio quaſi paternal. Aquella conforme concordia de marido y muger, que con igual trabajo, beneficio, y piedad proueen a las cosas de los hijos, tiene gran similitud con la especie del gouierno que anda entre los mas nobles, y así en las cosas de fuera (por ſu dignidad) entiende el varon, y en las de caſa entiende la muger: como entre los nobles los mas robustos atienden a la guerra, y los de menos fuerças a lo de caſa. Ve eſe tambien en la compañía fraternal el gouierno popular, porque en todo ſon iguales, ſino quanto diffiere en edad, y virtud. La transgreſion tambien ſe halla entre ellos quando el padre no cura de los hijos, y biue y trabaja para ſi, que entonces ya es tyrano contra los hijos y familia, como el Rey lo es contra el pueblo quando ſe alexa de la virtud, y ſigue la vicioſa libertad y auaricia. De la miſma suerte el marido y muger ſino ſe conformã, y cõ deſcuydo ſe olvidã de los hijos y familia, o los gobiernã crudamente, imitan a la Oligarchia, o potencia de pocos q̄ diſta muy poco de tirania. Los hermanos q̄ ſe muestrã negligẽtes en mirar por las cosas de caſa, o ſon diſcordes, y mal auenidos, y encomiẽdã el gouierno a los menores, ò ácriados, ſõ cõparados a los populares q̄ ſe ſometierõ a la plebe, y ſon cauſa q̄ los demas ſe le ſujetõ. Serã pues menester q̄ cada qual deſtas especies

guarde

guarde ſu dignidad, y que no ſe aparte de ſi miſma, ſi pretende permanecer y ſer alabada: Que ſi de otra fuerte lo hiziere forçosamente caera breue, y experimentarã verdadera la ſentencia de Xenophon, que dize proceder la ruyna de los eſtados, de culpa del que los gobierna, que ſi fueſſen bien administrados ſerian perpetuos, o quaſi immortales. Mas Ciceron dize, q̄ de Platon, y de la philoſophia fue enſeñado que las Republicas naturalmente tienen principio y fin, de tal fuerte que vnã vez vengã a ſer poſſeydas de tyranos, y otras del comun, y otras de Reyes, mas que al cabo fenecẽ a ſu tiempo como otros animales. Baſte deſto lo dicho, y no paſſe del pantuſſo (como dizen) nueſtra platica, pues mi intento es tratar de vn excelente Rey, y de lo concerniente al Reino, y dexar los otros eſtados ciuiles, principalmente hauiendo ya eſcrito nueue libros de la ſociedad, vnion y compañía ciuil, o Republica.

§ Capit IIII. De los que primero eſcriuieron de Reyno, y que differẽcia ay entre los libros de Iſocrates, y los de Dion Prufenſe.



VCHOS auctores Griegos eſcriuieron del principado de vno, o de Reyno, no ſolo los arriba referidos, mas tambien otros. Euphanto Olympio enſeñõ al Rey Antigono, y dexõ eſcriptos preceptos de Reyno. Stratõ Lampſaceno eſcriuiõ a Ptolomeo Philadelpho Rey de Egipto, tres libros de Reyno, y ni los vnos ni los otros ſe hallan en nueſtros tiempos: que deuieron perderſe mucho antes de agora con otra infinitud.

dad dellos que no parecen. Grandísimo naufragio padeció de libros, y de todo lo demas aquella región, y de tal manera la destruyeron barbaros a fuego y sangre, que quasi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia, y con todo en tan terribles tormentas sobreaguaron y aportaron a Italia, donde ya comunmente se leen dos libros: el vno de Isocrates, y el otro de Dion Prusense, los quales diffieren en argumento. Fue Isocrates en la eloquencia y modo de biuir muy sabio, de cuya escuela salieron muchos mas principes q̄ del cauallo Troyano, así lo dice Ciceron. A este sublimaron con grandes alabanzas Socrates, y Platon, y de los Latinos Tullio, y Quintiliano. Escriuio dos libros a Nicocles Rey de Cypro, en el vno dio preceptos al Rey, en el otro a los subditos: son estos dos libros muy cortos, y no sin causa, porque Nicocles era muy amigo de breuedad, como aquel Neoptolemo de Ennio que recibia contento en hablar de la philosophia, con tal que fuesse en pocas palabras. Bien creo yo que escriuio Isocrates mas largo, y que algun delicado ingenio lo reduxo a comentarios, que si fueran algo mas tendidos, me librarán por ventura del cuydado presente: que tan gran negocio no pudo incluirse todo en tan pocas razones. Dion tambien comprehendio sus preceptos de Reino en mucha breuedad, mas fundose en diuerso argumento que Isocrates, porque no da documentos, solo pretende mostrar que el Homero tambien fue archetypo, o dicho, y aun principe de la doctrina moral como de las otras disciplinas, porque en sus libros se hallan todos los preceptos que pertenescen para que vno sea buen Rey, y a cada principe atribuye alguna virtud y decoro particular. En Ulysses pone todas las fuerças y dotes de ingenio, cōsejo, eloquencia, sagacidad, circunspeccion, arte, prudencia, y conocimiento

noscimiento de varias cosas, como quien vio muchas ciudades, y deprendio de diuersas gentes, y naciones gran multitud de vicios y costumbres, y que supo muchos menesteres, como echar mano al arado, hazer vn muy derecho arco, derrocar liberalmente con la encoruada hoz mucha yerba. En Achilles puso fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, y todo lo que más atañe a vn buen guerrero, y con ello le atribuye vna arrebatada, o implacable ira que le era como piedra en que aguzaua el esfuerço: diole tambien vn desseo ardentísimo de gloria, quasi espuela, o aguijon con q̄ muchas vezes (quando vacaua dela pelea) se encedia tañendo y catando alabanzas de varones esforcados, con lo qual se eleuaua en tanto ardor de animo, que con toda diligencia procuraua desuiar los Griegos de toparse con Hector, por no ser defraudado de la gloria que esperaua ganar matado varon tan señalado, y así trabajaua que nadie en ello le tomasse la delantera. En Diomedes pone vna cierta modestia con que solia aplacar qualquiera hinchazon airada, y que jamas en dicho, ni hecho supo hazer injuria, la qual virtud le hazia abstinentísimo, y que no beuia vino, sino quando se le offrescia algun notable trabajo. Desta suerte señala en todos los demas principes sus particulares virtudes: sin olvidar cosa de las que parecen importar a vna perfecta virtud de animo, y de cuerpo. Este es el argumento en q̄ Dion fundò, y acabò su obra dandolo todo a Homero, excepto algunas cosas pocas que atribuyò al Magno Alexandro que meritamente le juzga mayor de todos los Reyes.

(?)

¶ Capit. V. De la afficion que los Reyes antiguos tuvieron a los hombres sabios.

MVCHO Mas facil era dar qualesquiera preceptos de virtud en los siglos passados, que en los tiempos presentes, porque ay pocos que fauorezcan las buenas artes y disciplinas. Quien ay agora que admire, o tēga en algo a los doctos? o por mejor decir, quien ay que no los menosprecie y tenga en poco, y aun aborrezca? y que puerta ay que no sea mas facil al juglar y al murmurador, o al lisongero, que al poeta, o al orador, o al philosopho? Los antiguos hazian lo contrario, y dexados los Romanos a parte, que estos, segun apronada, y comun opinion de sabios, excellieron a todos los biuientes en virtud, y en gloria y excelencia de animo: bien sabemos que aquellos Reyes y principes passados recibian gran deleite y contento en tratar y conuersar con varones doctos, y les mostrauan amistad y beneuolencia estrechissima. Llamauanlos a sus consejos en los arduos negocios, y con obediencia muy reuerente los acatauā. Creso Rey de Lydia opulentissimo, inflamado del delseo de la sabiduria moral, como viesse aquellas barbaras regiones que gouernaua tan faltas de sabios, mouido por la fama de Anacharsis le llamò desde Athenas, embiandole con vno de sus familiares gran summa de oro: el qual en respuesta le escriuio vna carta desta manera. Anacharsis a Creso buen successo. Vine a Grecia (o Rey de Lydia) para de prender costumbres, leyes, e disciplinas. No tengo necesidad de oro, aslax me bastara si bueluo mejor y mas sabio a los Scythas: mas

mas porque tengo en mucho tu amistad me partirè para timuy presto. Dios sea con tigo. Dionisio Syracusano, aunque parecia nacido para crueldades, todavia se holgaua grandemente con la doctrina de Aristippo Cyrenaico, principalmente porque le hallaua agudo y gracioso, y que se sabia bien aprouechar en todo tiempo y lugar, y porque todo lo que hablaua era lleno de buenos y agradables dichos y motes, lo qual se puede bien colegir de lo siguiente. Hizo Dionisio traer tres hermosas moças en edad floreciente, para que Aristippo escogiesse la que mas le contentasse, el qual dixo que las escogia todas tres, porque no le acaesciesse lo que à Paris, por hauer preferido vna a las otras dos diosas: por el dicho gracioso salio con su intento, y se quedò con todas tres. No le fue menos agradable a Dionisio lo que se sigue. Pidiòle Aristippo ciertos dineros, y Dionisio le dixo en son de burla. Tu no professas enseñarnos que el sabio no ha menester dineros? Respòdiòle Aristippo. Dame los tu agora, que despues disputaremos essa materia, y hauiendolos recebido, dixo. No vees como ya tengo necesidad de dineros? como el Tyrano recibia desto gran contento, le honraua y cargaua cada dia de nuevos dones. Ptolemeo Sother Rey de Egipto, tuuo grande amistad a Stilpol Megarense. Lo mismo hizo Antigono con Menedemo Eretriense. Tuuo este mismo Rey gran respecto a Bion Boristhenite, y hauiendo entèdido su pobreza y enfermedad, le embio a visitar y curar con dos familiares suyos, mandandole proueer de todo lo necessario. Lycon Troadense fue gratissimo al Rey Atta lo, y le honró con riquezas y dones Regios. Demetrio Bizantino fue muy familiar al Rey Antiocho, y mucho mas

mas à Ptolemeo, el qual escriuio con gran cuydado los hechos de ambos. Metrodoro Scepsio (q̄ no fue menos gracioso que fabio) era tan amigo del gran Mithridates, que vinieron à llamarle padre del Rey. Estimò tanto este Rey à Platon, que en memoria suya puso vna imagen en la academia, con esta letra. Mithridates hijo de Rhodobato consagro esta imagē (obra de Silamon) a las musas de Platon. Quantos varones sabios amò Alexandro? dexò al Aristoteles, a quien lo entregò su padre Philippo desde la primera edad, para que lo doctrinasse. Y bien parece por esta carta quanto del era estimado. Philippo à Aristoteles salud. Sabete que me ha nascido vn hijo, y doy muchas gracias a los dioses, no tanto porque me lo dieron, quanto por q̄ fue, biuiendo tu, que siendo de ti doctrinado, espero sea digno de ser mi hijo y del estado. Dios sea contigo. El mismo Alexandro quiso mucho a Onificrito, y lo trayò còsigo en la guerra, para que pusiese en memoria sus hechos y hazañas. Reuerencio tambien por estremo a Anaxarcho, tanto, que hauiendo por embriaguez muerto a Clicio, y estando muy pesante dello en vn aposento donde se hauia retraydo, con determinacion de dexarse morir sin admitir consuelo alguno, a solo este tuuo respectò, el qual entrado de rondon adonde estaua Alexandro (q̄ nadie osaua entrar) le dixo cò vna libertad algo aspera. Es este aquel Alexandro, a quien todo el mundo admira y teme? pues como esta ansi à modo de miserable fieruo lamentando, y dando muestra que teme la infamia, y las leyes humanas? No sabes tu, o Alexandro, que ordenò Iupiter fuesse tenido por justo y bueno, todo lo que los Reyes hiziesen? No creas que sin permission diuina tomaste ven-

gança dela desatinada licencia y temerario atreuimiento deste soldado. Sepan todos que eres Rey, y que no se te han de atreuer con descomedimientos. Peleen tus soldados con las armas contra los enemigos, y no contra ti con licenciosas lenguas. Con estas razones, y otras tales, mudò Anaxarcho el obstinado y triste presupuesto del Rey, y lo restituyò a lo q̄ antes, reuocandolo de aquella assentada determinacion en dexarse morir. Tambien se puede entender quanto estimò a Diogenes Cynico de solo esto que le dixo: si yo no fuera Alexandro, mas quisiera ser Diogenes, tomando para si el primer lugar dentre los hombres, y dando a Diogenes el segundo. Solia dezir el mismo, que la Iliada de Homero era vna botilleria de la guerra, y teniala en tanto, que siempre que yua a dormir la ponía con el puñal debaxo del almohada. Confessaua no deuer menos a Aristoteles que a su padre, porque del padre hauia recibido vida, y de Aristoteles el orden y razon de como se hauia de auer en ella. Dello se colige facilmente, que Alexandro estimò mucho la sabiduria, y los documentos de buenas costumbres, y con ello se especulacion de cosas diuinas y humanas, que desto no fue menos ambicioso que del imperio vniuersal, y bien lo dio a entender en la carta que le escriuio quando supò publicaua algunas Speculaciones que le auia enseñado, la carta dezia. Alexandro a Aristoteles salud. Ningun contento recebi de que ayas publicado las disciplinas especulatiuas, ni acertaste en hazerlo, pues heziste ya comun aquello en que me hauias auentajado a los demas. Cierro que mas quisiera exceder en sola esta sciencia a los otros hombres que en algun

Da gran

gran potentado. Admirò tambien el ingenio de Xenocrates, y le embiò y fcorriò con cinquenta Talentos: porque entèdio que la pobreza le impedia sus estudios. Archelao Rey de Macedonia fue tan aficionado a Euripides tragico, que todos sus negocios y consejos fiaua del, y le combidaua a sus cenas, las quales dilataua hasta muy noche, por mejor poder aprouecharse y gozar de la dulce conuersacion del poeta, de que tuiteron sus emulos tanta embidia, que determinaron priuarle de la priuança, y aun de la vida: y asi viniendo vna noche muy tarde de cena, le assomaron de improuiso ciertos ferocissimos perros, que de secreto tenian apunto, los quales abocados le despedaçaron. Sintio Archelao tanto su muerte, que no solo le hizo obsequias sumptuosissimas, mas dio bien a entender la tristeza de su animo con no componerse, ni limpiarse, y con raerse el cabello, y nunca quiso boluer al primer habito hasta hauer satisfecho al anima del poeta con la sangre de sus enemigos. Artuaides Rey muy celebre de los Armenios hinchio tambien de honras y dones a muchos hombres sabios, y con ayuda dellos vino a ser tan experto en letras Griegas que escriuio tragedias, recitò oraciones, y cópuso historias con mucha gloria, e hizo venir a gran costa suya desde Helada muchos oradores, poetas, y philosophos para que le tuuiesse compañia, y para biuir con ellos y tratarlos familiarissimamente. Aposta no trató de los Emperadores Romanos, que abemos fueron quasi todos doctissimos, y honraron con dones, gloria, y dignidad a los tales: aunque no me parece justo passar en silencio al primer Africano, que mandò poner en su sepulchro la estatua de Ennio, para que los venideros entendiesse quanto estimò a quel vencedor de

de la tercera parte del mundo, al poeta que primero entre latinos escriuio en verso heroyco, celebrando los hechos del pueblo Romano. Bien era vsar en este lugar de exemplos de Reyes, pues mi designo principal, es escribir de Reino, mas tambien los principes Romanos deuen ser tenidos por Reyes, pues tenian Reyes à su mandar. Finalmente pareceme se deue concluir, que los varones doctos y sabios, son vtiles compañeros a los Reyes y principes, y que ellos ayudan è ilustran la dignidad y estado Real, au auctoridad, y consejo. Sea testigo Cyneas Thessalo hombre tan graue y suauè en dezir, que quien quiera le pudiera conoscer discipulo de Demosthenes: à este hizo mucha honra Pyrrho Rey de los Epyrotas, y le embio por embaxador à muchas ciudades, el qual las truxo de tal suerte à su deuocion, que mostro ser verdadera la sentencia de Euripides, que dize.

*Acaba la oracion todas las cosas
contra la qual muy poco es lo que puede
el enemigo hierro.*

Y aun el mismo Pyrrho solia confessar, que mas ciudades hauia adquirido con la lengua de Cyneas, que con las armas.

*¶ Capit. V. I. De la diligencia y cuydado que
dese poner el Rey en elegir y señalar embaxadores.*

DEVEN los principes poner gran cuydado en escoger delegados y embaxadores, presuponiedo ante

todas cosas que los tales hã de interpretar y de clarar el animo y voluntad de quien los embia: que sentencia es muy vulgar. Quales vieres los embaxadores, tales juzga los que los embiaron. Los antiguos Romanos llamauã a los embaxadores de paz caduceatos. Caduceo era la vara de Mercurio, por la qual se daua a entender, ser aquel dios medianero componedor de la guerra, y de la paz, entre los que contendian. A su imitacion los embaxadores de paz lleuauan vna vara en la mano: por cuyo respecto nadie osaua tocarles, antes eran reuerenciados y acatados como cosa sacra e inuiolable, ansí de amigos, como de enemigos. Al embaxador de guerra llamauan Fezial, este hauendo hecho sacrificio (como sacerdote que era) denunciava la guerra por mandado del pueblo. Agora indifferente son embaxadores los que tratan de lo vno, y de lo otro. Bien mirado, gran carga es la que los embaxadores tomã sobre sí, para lo qual conuiene sean aprobados en edad, y en virtud y prudencia. Bien parece q̄ entendierõ esto los Athenienses, mayormente quando embiãrõ a Roma aquellos tres clarísimos philosophos a impetrar remission, de los cinquenta talentos en q̄ estauan condenados, por hauer assolado a Orope. Eran estos philosophos, Carneades Academico, Diogenes Stoico, y Critolao Peripatetico, y cada vno de ellos habló en el Senado en estilo diferente. Carneades vió de oracion violãta, Diogenes de presta, y Critolao de modesta, a exemplo e imitaciõ de Homero, q̄ introduze a Vlysses abundãte en el hablar, a Menclao debil, y a Nestor moderado. Respondio Cecilio Senador cõ grãde gloria a los tres embaxadores sin interprete alli en el Senado, y fue negõcio de admiraciõ, q̄ no solo correspondio a cada

vno

vno en la forma, doctrina, y eloquencia: mas aun hasta en los actos, y meneos de gesto y cuerpo. Tienelos embaxadores a vezes necesidad de agudeza, y subtilidad de ingenio, y de cautelas, como Mucio Sceuola, q̄ hauendo dado su embaxada en el Senado de Carthago, ellos cõ inuencion e ingenio Punico y cauteloso le offresciorõ dos tablillas a manera de dados, a q̄ llamauã tessaras, en la vna figura la paz, y en la otra la guerra, diziendole que eligiesse a su arbitrio de las dos la q̄ mas le pluguiesse: el echó mano de ambas, diziendo q̄ a el tocãua el darles a escoger. Con este agudo y astuto consejo desbaratõ la cautela cõtraria, y dio a entender, q̄ los Romanos eran mas poderosos q̄ los Carthagineses. Siendo tambien Gneo Pompilio embaxador del Senado y pueblo Romano al Rey Antiocho de Siria, para q̄ se apartasse de la guerra con que molestaua a Ptolomeo, entrandole por su Reino de Alexandria. Llegado Pompilio le offrecio el Rey la mano, en señal de amistad, y el no le quiso salir a ello, ni dar la fuya, y en lugar della le dio las cartas y decreto del Senado, lo qual leydo por Antiocho, dixo, que hauria su consejo. Indignado Pompilio, hizo con la vara q̄ en la mano traya en el suelo vn circulo en derredor del Rey, y mandole q̄ no saliesse del, hasta dar respuesta al Senado si queria paz, o guerra cõ los Romanos. Quebrãtole esto tanto el animo, que luego respondió, estaua presto de obedescer al Senado. Grandissima gloria y loa consigo tambien Xenocrates Chalcedonico embaxador de Athenas a Antipatro, que pudo alcançar del todos los Athenienses que hauia preso en la guerra Lamiaca, los quales no hauian antes podido alcançar del por via alguna, ni por rescate. Los embaxadores eran santos por

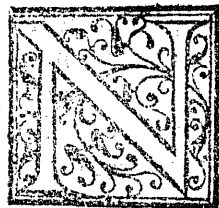
D 4 dere-

derecho de las gentes, y por ello no deuen ser mal tratados, ni aun tocados. Larte Tolumnio Rey de los Volútes mató en Fidenate quatro embaxadores Romanos, cuyas imagines dize Ciceron que hasta en su tiempo se vian en el foro Pro rostris. Estos fueron, Gaio Iulio Tullo, Lucio Roscio, Spurio Naucio, y Gaio Fulcinio, q̄ perdieron las vidas por la patria, restaurose las luego el pueblo Romano con la immortalidad de su fama, con que dieron a los venideros perpetuo exemplo de virtud, y vltra desto no permitieron que su muerte quedasse sin vengança: y bien pagaron los Fidenates la pena merecida, por hauer manchado sus manos en sangre de embaxadores: porque vencidos, y muchos dellos muertos por el exercito Romano, los q̄ escaparon con la vida, fueron en publica almoneda vendidos, y la ciudad quemada despues de metida a saco. Assoló Lucio Mummio por decreto del Senado a Corintho ciudad riquissima en Achaia, muy importante a las contrataciones de Asia e Italia, por solo hauer sido mal tratados alli ciertos embaxadores Romanos. Conduelose Polybio, y lamenta las calamidades de aquella ciudad, como hombre que vio las horrendas crueldades que en ella se hizieron. Lleuó Mummio desde alli muchas imagines excelentissimas, de que hizo presente a Lucullo, el qual las puso en el sumptosissimo templo que dedicó a la fortuna, de que cupo mayor gloria a Mummio, que a Lucullo. Lucio Minucio, y Lucio Manlio, porque se dixo que rempujaron ciertos embaxadores de Carthago, fueron por los Feciales entregados a los mismos embaxadores, mandandolo Marco Claudio pretor de la ciudad, cuyo decreto aprobó el pueblo, y fueron llevados a Carthago, para que allá los

los castigassen. A los Alliricos se denunció tambien guerra, porque mataron ciertos embaxadores de Roma, y vencidos, despues de gran mortandad y destrucion suya se dieron a los Romanos. Los embaxadores muertos eran, Publio Iunio, y Tito Coruncano, hizo les dar la muerte Teuca que a la sazón reinaua, porq̄ como muger no supo oyr con paciencia las palabras de la embaxada. Púsoles el pueblo estatuas en el foro publico, porque recibieron muerte en seruicio de la republica, para compensarles aquello poco que de la vida les hauian quitado con fama y gloria perpetua. Los embaxadores conuiene mucho que sean abstinentes, para que por via de dadiuas no vengan a consentir en el parecer y sentencia agena, que engendraría sospecha de preuaticacion. Los que Roma embio a Ptolomeo, menospreciaron todos los dones que el Rey les ofreció, a cuya causa en la cena a que los hauia convidado, les hizo poner sendas coronas de oro en las cabeças. Ellos disimularon por honra del combite, mas el día siguiéte pusieron las mismas coronas en el templo de Iupiter, adornado con ellas ciertas imagines de Reyes que allí vierón, lo qual hizieron, porque no pareciesse lleuauan algo q̄ les huiesse el Rey dado. Tambien importa mucho, que resplandezca en los embaxadores la continencia, para que no se haga con ellos lo que hizo Alexandro hijo de Amintas Rey de Macedonia con ciertos embaxadores Persas. Hauialos su padre convidado a cenar, y comenzó a mostrarse algo desembuelto con las mugeres e hijas del Rey, que se hallauan a las mismas mesas. Sacolas Alexandro del combite, prometiendo las holueria luego mas hermosas y ataviadas, en su lugar truxo mancebos en

habito mugeril, con armas secretas, y mandoles que refrenassen la desemboltura de aquellos Persas. Los embaxadores creyendo que a posta se las boluian mas arreadas, passaron en el cõbite adelante con su locura: los mancebos no pudiendo sufrir tanta desuerguença los mataron. Megabyso prefecto de los Persas tuuõse por afrentado, y despachò luego a Bubaris con poderoso exercito, para que tomasse la vengança que el caso pedia: mas sabido el negocio de rayz, dixo, que bien hauian merecido la muerte, y no solo no se tuuo por injuriado, antes trauò amistad con el Rey Amintas, y para mas confirmarla se casò con vna hija suya, y vltra desto confederò perpetuamente al Amintas, y al hijo con el Rey de los Persas. Baste lo dicho de embaxadores y oradores, que sin pensar lo caimos en ellos, y por ventura la dulçura de los exemplos nos detuuo mas que conuenia. Buelua agora la platica al punto de donde se apartò.

¶ Capitulo. VII. De donde se tomò la razon de la vida beata, que guia a la felicidad, y qual sea mas apto à bien biuir, el Rey, ò el particular.



NA T V R A L E Z A engendra los hombres, ni buenos, ni malos, y siendo como son aptos para el bien, los haze inclinados al mal. La razon lo persuade, el ingenio lo muestra, enseñalo
la

la experiencia, y testificalo Aristoteles con documentos de la antigua academia: Siembra esta naturaleza en nosotros vnos espíritus celestiales, como fuegos, ò semillas de virtud, que si crecen vienen muy presto a hermosísima mies (como dize Platon) porque dellas nasce la razon de bien biuir y obrar, que reprime todos los turbidos affectos, dispone las potencias, y confirma los habitos, o disposiciones. Esta senda nos guia à aquella bienauenturança que de suyo combida a ser procurada, y nos administra todas las cosas, sin tener necesidad alguna, a la qual deuen enderezarse todas nuestras obras y pensamientos: porque el fumo bien del hombre, parece que es vna obra y accion del animo, continuada en virtud. Esta es la verdadera felicidad, y esto que muchos philosophos llamaron diuino bien: porque las acciones segun virtud son efficacísimas guias a la felicidad, y las contrarias nos despeñan, y dan con nos en la miseria y tristeza infernal. Suelen algunos preguntar qual sea mas apto a bien, y honestamente biuir, el particular priuado ciudadano, ò el que tiene imperio? y cierto muchos son los prouechos que parece tener el de la vida priuada: porque quanto a lo primero, el està menos aparejado a luxurias y deleytes, tiene menos ocio, obligale la carga de familia, ha de trabajar para comer, y vestir, ha de sustentár a sus padres, muger, hijos, y criados: lo qual no puede hazer sin trabajo è industria, velando, y desvelandose, moderando el gasto, teniendo en fin vncuydado continuo en el animo. El que en lo dicho va de veras ocupado, no se acuerda de regalos, luxurias, deleytes

deleytes, ni blanduras, mayormente siendo obligado a leyes, y a juezes, con lo qual fuele refrenarse lo fusó dicho, y las malicias y desseos desordenados: riñenle tambien los familiares y criados de casa, los parentes, los amigos y vezinos, los quales le atruenan y aun atormentan, con tantas bozes, amenazas e injurias, quando vá fuera de camino, que no le queda lugar para biviuir mal. Añadense a esto los maestros que le enseñan con alguna mas libertad, usando con el, no solamente de asperas palabras, mas tambien a ratos, mostrando-le el crudo açote que le compele obedescer y seguir lo que se le ordena y manda, y aun por esta misma razon sale el particular mas docto y enseñado: porque como bien dize Aristoteles. La vista toma luz del ayre que le está cerca, y el animo la toma de las disciplinas liberales. De aqui parece ha salido aquella sentencia de Socrates, que afirma no ser posible el que está muy adelante en alguna doctrina, o sciencia, que se dexen encienagar en algun vicio de que sea affrentosamente sojuzgado. Demas desto la razon y derecho ciuil, y aquella vniuersal especulacion, a que los Griegos llaman Prothesmia, compele y obliga mas a ciudadanos priuados, que a Reyes ni principes. Destos adminiculos y medios parecen yr desuiados los que se crian con esperanza de imperio, o que ya imperan, porque son mas libres, a nadie obedescen, están llenos de ocio, abundan rellenos en deleytes, no concscen necesidad, ni se dan a trabajo, sino para más deleyte. No ay leyes que los obliguen, ni costumbres, ni ordenanças, ni reprehensiones de criados, ni consejos de amigos, ni amonestaciones de viejos: antes van dando de

de vn atreuimiento en otro como defenfrena dos cauallos sin rienda, ni quien los guie. Lleganse vltra desto muchos de la misma opinion, que compran su fauor con obedescerles en cosas torpes, y procurarles con gran diligencia y sollicitud sus desseados deleytes, passatiempos y regalos, y aun les persuaden lo malo, por bueno y honesto, con lo qual se van empeorando e inficionando los pueblos, que es muy ordinario imitar todos al principe. De aqui vemos verificarse lo que Socrates y Platon dicen de los principes, que pecan mas por exépllo, que por culpa. Ay via alguna por donde los vicios se comuniquen al pueblo con mas facilidad y anchura que la publica, pues en ella se veen exemplos de los mayores. De muy seguro reparo va guarnecido el que muestra yr por los sanctos passos de sus mayores. Los malos dicen fer, y tienen por bueno lo que hazen a imitaciõ de sus principes. Vltra desto, puestos en tanto fausto, en tanta fortuna, en tanta potencia, y en tanta magestad, no pueden (o por mejor dezir) no suffren, ni admiten con buen animo la reprehension y amonestaciones de los menores que ellos. Son tambien muy pocos los que tienen audiencia de los principes y Reyes, y los que la tienen no hablan con libertad, mas obedesciendo y halagando lifongean, y componen mentiras con verdades, alaban lo feo y deshonesto, afirmandolo y aprobãdolo por muy bueno, las cosas feueras dicen fer de todos aborrescidas, y que las malas aplazen, y son menos pesadas: ansi fingiendo, dissimulãdo, y adulãdo ablandan las orejas de los principes: con esta fuerte de grangeria se sustentan y defienden. Arraidos pues los principes y enredados en semejantes blanduras y regalos desde la primera edad, piensan ser licito quanto hazen.

hazé, y cierto no ay cosa mas infelice, que persuadirse y creer lo semejante, porque aquel se puede tener por mísero (y en efecto lo es) que vive segun deleyte, y que en todo lo q haze se regala. Pienzan muchos, induzidos con estas y otras tales razones, q la vida priuada del bueno es mejor y mas segura y mas prompta, a bien y beatamente vivir, q la del que se halla con imperio, criado desde la cuna (como dicen) en las libertades y regalos suso dichos. La qual duda ansi simplemente proferida, tiene solucion no muy difficil. Quien será de tan torpe y rudo ingenio, que no quiera antes ser semejante al justo é inocentissimo legislador Solon, que al malo y crudelissimo Tyrano Pisistrato? o quien no querria antes semejar a Socrates, que a Critias? ó a Bruto, que a Tarquino? Aquel restituyò libertad (o alomenos lo pretendio) esto otro hauiendo por malicia alcanzado el Reino, vsaua del no como Rey, sino como tirano con grande impiedad y soltura. Mas ea comparemos el mismo Bruto a Numa Pompilio, quié no antepondra la vida Real a la priuada? aunque el mismo Numa nos dexò en dubda, si aprobaria mas la vna vida que la otra: porque a los embaxadores Romanos y Sabinos que de conformidad le llamauan al gouierno de la ciudad les dio semejante respuesta. Toda mudança de vida es peligrosa: y no es otra cosa sino falta de entendimiento lo que muda al hombre de su costumbre, y le haze dexar lo cierto por lo dubdoso, quando no le falta lo necessario sin estar obligado a quejas. Ser Romulo de sangre diuina le hizo digno del Reino, yo soy y vengo de mortales: el por ser hijo del dios Marte os hizo muy buenos guerreros: vosotros teneys necesidad de Rey valeroso y esforçado, yo soy amigo de paz,

paz, inclinado a la obseruancia de las leyes, y a la religion. Con estas razones y otras semejantes rehusaua Pompilio el Reino, tanto q nunca se pudo con el acabar, ni con ruegos de los embaxadores, ni con lagrimas de sus parientes y amigos, que aceptasse de su voluntad las riendas que le entregauan del gouierno y estado Real: mas despues de aceptado, gouernò con tanta virtud y concierto, que nunca mientras reinò huuo en Roma guerra ni alboroto, ni diferencia, ni se dize que contra el huuiesse embidia, ni assechança (como suele) por causa de reinar. Ansi que con su justicia y modestia, mudò del todo el Romano pueblo, y le inflamò a desseo de paz y sosiego, y a buena orden de vida. En todo el tiempo que reinò, que fueron quarenta y tres años, siempre el templo de Iano estuuo cerrado. Fue aficionado a la agricultura, como ministra de paz y de ocio, mas que de riquezas y deleyte. Persuadiò la reuerencia y temor de la religion. Instituyò el culto diuino. Ordenò las ceremonias sacras. Repartiò los dias, para que en vnos, como sagrados, solamente se entendiesse en las cosas diuinas, y en los otros se atendiesse a cosas y negocios humanos. Señalò el año con cierto numero de dias, y fortaleciò la ciudad con buenas y muy acertadas leyes. Bien se infiere de lo dicho, que el hombre particular bueno y virtuoso, que se contenta con lo que tiene, y no apetece lo ageno, ni tiene necesidad dello, y se sustenta de lo que justamente posee, due ser preferido al mal principe, que se precia de injusticia, y roba lo ageno, y se desfinanda a mil luxurias, de uerguenças, auaricias, y crueldades.

Mas

Mas si queremos comparar el buen particular, è priuado cibdadano con el buen Rey, no seria menos que querer igualar las cosas humanas a las diuinas. Todos los escritores confiesan, que en los humanos bienes no ay cosa tan excelente como el Reyno, ninguna digna de mas admiracion, ni de mayor reuerencia, y cierto que el cargo de Reynar, es negocio dado desde el cielo a los hombres (como Homero lo afirma, è Isocrates lo testifica) para q̄ aca en la tierra veamos vna semejança de la alteza del cielo. Los Reyes Perfes son adorados quasi como dioses. La magestad del imperio es tutela, y defensa de la quietud y salud publica. La dignidad Real es sancta, è digna de mucha veneracion, siempre fue reuerenciada de todas gentes. Sintio muy bien esto Iulio Cesar en vna oracion funebre que tuuo a las exequias de su tia: y aun Hesiodo en su fabulosa Theogonia (o genealogia de los dioses) cuenta entre ellos a los buenos Reyes: y les da allá en el cielo cargo de regir las cosas humanas, si se huieren bien en sus gouernos mientras biuieron en la tierra. Los mayores de los latinos llamaron Indigetes a los dioses que se hizieron de hombres, como si dixeran, agentes ô conuerfantes entre dioses. Los Atehnieses los llamaron Dioscures, que es lo mismo que hijos de Iupiter, y este nombre dieron a Castor, y Pollux por mas honrarlos, y tambien los llamaron Epitrepontes, como que librasen los nauegâtes en las tempestades y peligros de la mar. Es tambien gran premio a los que acâ imperaron como deuia la honra y gloria, y la perpetua fama con que son de todas las gentes alabados, la qual (como Hesiodo dize) viene a ser diuina, nunca peresce, nunca muere, sin almête nunca tiene fin. Mas los Reyes injustos
y crudos

y crudos tiranos en vida son aborrescidos, y en la muerte los cargan de mil imprecaciones, maldiziendolos de continuo, y son en los infiernos castigados con varios generos de penas y tormentos (como lo dizen los poetas Tragicos) y aca entre los hombres son notados con perpetua infamia. Exemplos huuo antiguamête en vna sola familia de excelentissimo Rey, y de peruersissimo tirano: que Artaxerxes reinò sesenta y dos años, y quando de su padre heredò el Reino era de treinta y dos: este fue siempre loado de clemente, mãso, y affable mas que sus antecessores, y despues de muerto le hizo mas celebre en fama su propio hijo y successor Ocho, que fue tã señalado en vicios y maldades, quanto su padre en bondad y en virtud: porque en crueldad, fiereza, falsedad, desuerguença, y poca fê hizo ventaja a todos los peores tiranos: en el se verificò lo que Dionysiodoro Trezenio dezia. Quien alabarà al padre sino el mal hijo? como que entonces se loa mas el buen padre quando se vitupera el mal hijo que no siguió sus pifadas.

¶ Capitulo. VIII. De la flaqueza y condicion humana, y de la Mente dada de Dios al hombre.



ILENO El que segun las ficciones antiguas criò a Baccho, fue poeta, y cantò en verso las Orgias (misterios que llamauan del padre Libero) y otros cantares diuinos, que dixeron hymnos. Este caminando a caso por Phrygia (que an
E tes

tes fue llamada Meonia de Meon su antiquissimo Rey) y cayendo en poder de ciertos ladrones que exerciã aquel officio por mandado de su mismo Rey Mydas, que entonces reynaua, más conosciado por su desenfrenada cobdicia que por virtud alguna de que fuesse adornado, de cuya auaricia fue de mucho antes pronosticado, porque durmiendo en la cuna, le metieron hormigas muchos granos de trigo en la boca, de lo qual conjetaron los adeuinos que habia de ser muy rico, y juntamente muy avaro. Truxeron los salteadores ante el a Sileno preso, y preguntado quien era, y que podria dar por su rescate, declaró su nombre, y que era poeta, y tan pobre que no tenia posible para rescatarse: mas q̄ si cō liberalidad le libertasse le enseñaria las mayores dos cosas que Dios podia dar al hombre, las quales si fuesen del tenidas en lo que merecian, le serian de mas prouecho que mucha suma de oro y plata. El Rey cobdicioso de tan grande y atreuida promessa, afirmó con juramento que le daria libertad si cumplia lo prometido. Sileno hauida licencia para dezir, cantò vna suma de versos, en los quales con efficacissima eloquencia mostro, que el mayor don que el hombre podia recibir de Dios, era no nacer: y el segundo, ya que huuiesse nacido, morir luego en la primera entrada de la vida. Satisfizose tanto el Rey de las razones de Sileno, que no solo le dio la prometida libertad, mas tambien le hizo mercedes conformes a su natural auaricia, y estrechez. Siguiendo los Getas esta opinion de Sileno, lloran los partos, y festejan con grandes alegrías, y canciones los entierros. Con estas sentencias, y opiniones semejantes fuele mouerse el animo a considerar la flaqueza de la condicion humana.

na, y conoser al hombre (tan jactancioso, y tan soberbio, que se imagina señor del mundo, y de todo lo en el criado) por vn animalejo caduco, mortal, y de menos fuerça que los de mas animales. Sabiamente dixo esto Vlysses en Homero.

La tierra no ha criado entre animales.

Cosa de menos fuerça, que es el hombre.

Solo el hóbre se defiende con auxilio ageno, desnudo le echa naturaleza en la tierra el dia de su nascimiento, expuesto a llanto, y lagrimas, y sino le faxan pies y manos, y todo el cuerpo, se queda encogido, y contrechado, e inutil como vn pedaço de madero, y luego muere. A todos los animales vistio naturaleza, vnos de lana, otros de pluma, otros de escama, y a otros de otras cosas, al hombre solo criò sin genero de reparo, ni cobertura. Los otros tienen aparejada la comida, el hóbre la ha de procurar cō gran cuidado y diligencia, y con industria. A los otros dio naturaleza particulares propiedades con q̄ se crien y defiendã, a vnos ligereza, a otros fuerças, a otros buelo, a otros gran bieuza en los sentidos, a vnos nadar, a otros correr, y saltar a otros: y conformandose con lo susodicho, los proueyò tãbié de armas necessarias, como a los elefantes de trópa, a los leones, pardos, osos, y tigres de vñas y dientes: a los toros, ciervos, y cabras de cuernos: a los cauallos, mulos, y camellos dio poder defenderse y offender a coces: a los jaualies, puercos, lobos, y perros proueyò de hocicos, o de dientes: a las aguilas, halcones, y a todas las aues de rapina de garras y picos encorvados. Y para no discurrir por cada suerte, digo, que todos los animales cada qual en su especie (disponiendolo así naturaleza) se sustentã

ellos propios, y no tienen necesidad de ayuda, o fauor extraño, excepto el hombre, ni se le permitio saber cosa alguna sin ser primero enseñado, sino es quejarse, y llorar, que para esto solo parece fue echado en este mundo. Por lo qual no ay que espantar de que algunos sabios ayã dudado, si naturaleza ha sido al hombre buena madre, o peor madrastra: ni de que algunos otros philosophos ayã escrito libros del menosprecio de la vida humana, y otros mas duros que pretendieron persuadirla. muerte, porque demas de los incomodos referidos (que cierto son muchos) dio naturaleza al hombre gran numero de affectos contrarios, de que los animales brutos van libres. En solo el hombre se ve lloro y apetito luxurioso, y libidinoso de muchas maneras, y en todo tiempo, ambiciõ, desseo, supersticion, cuydado de lo futuro, y otra infinidad de cosas, que traerlas aqui todas seria nunca acabar: aunque esta al menos no deue passarse por alto. Los otros animales en su genero bien quietos, y sossegados, defendiendose, y acompañandose como de acuerdo, resistiendo con impetu comun a las fuerças contrarias. No peleã entre si los leones, ni los tygres, ni pardos, ni ossos, ni lobos, ni menos las serpientes. Mas, y mayores daños, y males recibe el hombre del hombre, que de todos los demas animales juntos. Por ello el omnipotente Dios (primera causa de todas las cosas, y Señor de todo lo que parece, y no parece) dio mente semejante a si, a solo el hombre para con que se defienda de los daños, y peligros que ay en el mundo. Quando esta mente mira a su Criador y padre, y no està inficionada de la malicia y contagion del cuerpo, guarda vna entera y muy perfecta semejança con el que la hizo: de aqui procede la razon q̄ mira al or-

al orden de lo que se ha de hazer, y aplica la causa para que entendas lo que deues dezir, y obrar, y en que tiempo y lugar. Los Latinos antiguos q̄ procuraron hablar segun propiedad, llamaron a esta Mente, animo: queriendo significar q̄ nos es vn diuino espiritu., mediãte el qual sabemos y entendemos, y que es muy ageno del ser mortal, y que rige al hombre de la suerte que Dios gouierna al mundo. Anima llamauan los antiguos a quel espiritu con que biuimos, crecemos, y sentimos (cosas que las tienen como nosotros muchos de los brutos animales) y ansí Caton el mayor, a quien la antigua, y mejor edad dio nombre de Censor (porque lo era de las costumbres) solia dezir, que al puerco se le hauia dado anima, porq̄ de torpe y fuzio no se pudriessse: el qual segun Varron descansa tanto rebolcandose en el cieno, como el hombre lauandose en agua caliente. Vsan los moder nos destos dos nombres Animo, y Anima confundamente, poniendo muchas vezes Anima en lugar de Animo, como quiera que hablando propiamete muy mas diuino sea el Animo, q̄ la Anima, esta encarcelada en el cuerpo, a quel como mas puro no està sujeto a guarda del cuerpo. Del puro Animo sin ayuda del cuerpo tenemos las imaginaciones, los buenos entendimientos, conocimientos, consejos, la razon de las cosas terrenas, la contemplacion de las del cielo, el anuncio de lo futuro, y otras muchas cosas deste jaez. Mas las perturbaciones, y turbidos mouimientos, prouienen de la conjunta ligatura del cuerpo animado, los quales sino fuessen regidos del animo, nos harian semejantes a brutos irracionales. Adornado y proueydo el hombre con este animo (don diuino) con muy derecho titulo se aplica el principado de todo el mundo, y se gloria de señor, y domador de todos los animales, y consiente que le llamen

Microcosmo, o mundo abreviado, con este rige el cuerpo a semejança de Dios que gouierna el mundo.

¶ Capit. IX. Que la Mente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta.



TODO Aquello que dixe faltar naturalmente al hombre, se lo prouee la misma razón, y la admirable docilidad, la qual hora sea aquella reminiscencia de Platón, hora sea la memoria del preexistente conocimiento (como dizen los Peripateticos) hora tenga sabor de ambas naturalezas, de modo que parte de lo que sabemos nos lo ministre la misma reminiscencia de las cosas diuinas, y parte de la doctrina (como se infiere, y colige de los documentos Pythagoreos, que en esto no me detégo) negocio es cierto digno de admiración, tanto, que no a cosa que se pueda dezir, e imaginar mayor, o mas diuina. Veamos, no es cosa admirable ver vn niño de vno, o dos, o (a lo mas) de tres años, que con la lengüecita nada desembuelta, va procurando (con la diligencia que la tierna edad le concede.) de imitar a su madre, y que venga en tan breue espacio de tiempo a saber tanta multitud de vocablos, y la perfecta manera de hablar? y que quando ha llegado a los siete años pueda ya darse a las letras (como dize Hesiodo) y se leuante, anime, e incline a los buenos estudios, y deprenda con facilidad qualquiera sciencia, y procure como hombre hazer ventaja a sus iguales en bien hablar, y raciocinar? Este diuino don

don de la razon sublimò tanto al hombre que lo hizo poderoso y capaz, no solo de las cosas humanas, mas tambien de las diuinas, y que no se contente con criarse, y sustentar se, y a los luyos, sino que tambien procure los secretos de naturaleza, y especule las ocultas causas de las cosas, y caue las entrañas de la tierra, y saque oro y plata, y otros metales, penetre con la Mente, e imaginacion el cielo, y busque como entienda, y conozca lo mas oculto, y aun como lo enseñe a otros. Este es aquel Prometheo hijo de Iapeto, q fingió los poetas hauer traydo en ciertas cañas el fuego del cielo, y dadolo a los hombres: porque fue el primero (según opinion de algunos Griegos) que enseñò la Astronomia, o es aquel Atlas hijo de Lybs (que como dize Diodoro Siculo) hallò la Sphera muchos siglos antes que Archimedes Syracusano, el qual nos la dio despues mas perfecta. Fingen los antiguos que Atlas sostiene el cielo en sus hombros, por darnos a entender, que es el que primero alcanzò la Astronomia; y que Hercules le tomò la carga, porque fue su discipulo, y succedio al viejo, y cansado maestro. Aunque muchos autores afirman que los mas antiguos preceptos desta arte salieron de Egypto. Ciceron atribuye la antigüedad desta sciencia a los Phenices. Platon afirma, que es de los primeros Griegos, diziendo en su Cratillo. Los antiguos Griegos fueron los que primero adoraron al Sol, Luna, estrellas, y al cielo por Dioses, y los llamaron Theus, porque corren, que thein quiere dezir correr: y del mismo Theos, tienen algunos Latinos que vino este nombre Deus: otros ay que lo deriuian de Dèos, tambien diction Griega, que es lo mismo que temor, queriendo aduertir que todos deuen temer la potencia de Dios. Mas quien quiera que aya sido el

que desto dio noticia a los hombres, es digno de ser reputado antes por diuino que por mortal. Dexo la inuencion de las letras, que es de mas admiracion que otra qualquiera, pues vemos comprehenderse debaxo de tan poquitas señales tanta variedad de lenguas como ay en el mundo, mediante ellas se encomiendan a la memoria todas las doctrinas, y sciencias, que sin letras se quedaran ayunas, mudas, e sin lengua, y se acabaran en muy poco tiempo, segun son varios los successos de fortuna. Dexo tambien los inuentiones de otras artes, a los quales estimaron tanto los Egypcios, y Phenices, que tuuieron por patronos, y bienhechores del comun, a los que con alguna nueva inuencion puelleron la vida humana, venerandolos como Dioses con estatuas, imagines, y templos, poniendo sus nombres en los Calendarios de sus mas fauorables deidades. El padre Libero fue contado en el numero de los Dioses, porque mostro a los hombres el comprar y vender, y el uso del vino, y la diadema, o corona para los Reyes, y el triumpho para honra y gloria de los valerosos Emperadores, y esforçados capitanes. Ceres. configuro lo mismo, porque mostro el trigo a los que solian mantenerse de bellota, y les enseñò como lo hauian de majar y moler, y dello hazer pan. Eolo hijo de Teileno, mereció esta dignidad, porque descubrió la razón y utilidad de los vientos, de lo qual procedió la nauegación, y della innumerables prouechos a la vida humana. Tambien Amalpho fue venerado, porque mostro a los nauegantes el uso de la piedra iman, que antes hazian sus caminos mirando a las estrellas, y se engañauan muchas vezes con los nublados, o con los montes que se oponian. Quanta gloria se deue al que en Athenas edificò la primera casa: que de antes (segun dicen) se seruian de cuevas, y choçuelas. Do-

xio.

xio hijo de Celio a imitacion de los nidos de golondrinas inuentò las casas de barro, y por ello se contaron entre los Dioses. Chiron hijo de Phillyre, y de Saturno fue tenido por diuino, porq̄ mostro algunas yeruas medicinales. Aristeo Atheniense por hauer enseñado la miel, y el azeite, como Triptolemo q̄ truxo primero el buey al arado: y Bellorophò q̄ inuentò el andar a cauallo: y los Thessalos pelear en el, a cuya causa los llamaron Cetauros. Dexadas pues estas cosas, porque no me tengan por demasiado, haura se de concluir, que la razon, y la mente dada por Dios al hombre, le dan todo lo que por naturaleza pareçcia faltarle: por que quando ella vsa bien de su officio, refrena la luxuria, detiene la ira, da de mano al deleite, aplaca el desseo, y sojuzga con el freno de la razon todas las otras turbaciones del animo: entònces engrandesce y leuanta a la misma virtud, y conforme a ella obra, y nunca della se aparta, y al q̄ en sus operaciones estuuiere en ella habituado, no le puede faltar cosa para biuir, y beatamente biuir. Dos cosas obra Dios principalmente en el mundo (como lo muestra Plotino Platónico) la vna es componerlo, la otra gouernarlo: otras tales dos haze el animo en nuestro cuerpo, que por beneficio, y virtud del animo se forma el cuerpo, y tambien es gouernado del. Este da al hombre la razon que le encamina a buen fin, que es obrar segun virtud: que como dize Aristoteles, hazer cosas honestas y loables, es de aquellas cosas q̄ se apetescen por si mismas, en las quales vemos consiste la felicidad humana, que es el fin de estas mismas cosas humanas, y a ella es menester endereçar todas nuestras obras. La felicidad de su cosecha es perfecta, y no padesce necesidad alguna: lo demas se apetescen por causa de alguna otra cosa, la felicidad no, porq̄ ella es fin de todas las acciones.

E 5.

humana.

humanas, y por ello parece a muchos excelentes philosophos que ella es el fumo bien.

Capit. X. Que la Mente diuina da sabiduria al hombre, esta instruyò la sociedad y compañia humana, en la qual fue necesario huuiesse uno a quien todos respetassen.



QUELLA Mente diuina que Dios concedio entre todos los animales a solo el hombre, la qual rige, y guia, y tiene cuidado de sus honestos pensamientos, cuyo secreto mouimiento, segun su propia virtud, nos encamina al conoscimiento del mismo Dios, y a la verdadera felicidad, haze que siempre los hombres busquen con la imaginacion las cosas que le podran ser prouechosas, desuien las aduersas, sigan las prosperas, y huyan las contrarias. Ansi que con tal guia alcançan el conoscimiento de cosas, y la sabiduria, la qual tanto mayor contento acarrea, quanto es mejor el que por si sabe, que el que siempre inquiere, o del todo ignora las causas de las cosas. Llegase tambien la contemplacion de cosas mayores y ocultas, la qual pertenesce a solo el sabio. Entonces obra la mente humana, segun aquello diuino que en si tiene, no imaginando cosas terrenas como mortal, mas leuantandole el hombre quanto

quanto puede a la immortalidad, y haziendo todo lo que es bueno para biuir beatamente: que aquella es verdaderamente vida beata, que se vive segun esta misma mente: y aquella donde se hallan las ciuiles acciones, y obras morales segun virtud, tiene el segundo lugar, o grado, de las quales parece ser el cuerpo partcipe: y aun por esta contemplacion aprouechará el sabio a las cosas humanas como siempre presente a ellas, del modo que tambien dezimos hallaríe Dios presente a nuestras obras, y no es malo pensar que la diuina bondad se halla todas las horas presente a ellas, y que nos manda que no hagamos sino lo que fuere bueno, y que nos apartemos de lo malo: conforme a esto es aquello de Silio Italico a Scipion.

*Serás tu mismo el juez de tus acciones,
Y piensa que los Dioses son testigos.*

Esta imaginacion será parte para que el hombre entienda quantos beneficios aya recebido de la naturaleza diuina, y con quanta beneuolencia se los ha comunicado, porque no solo le adornò de presteza de entendimiento (como dize Tullio en el primero de legibus) mas añadióle los sentidos como gente de guardia, y le dio figura de cuerpo, apta, y habil qual conuenia al humano ingenio: que hauiendo criado los otros animales puros al paño, a solo el hombre leuantò, quasi despertandole que mirasse al cielo como su primera morada: y de tal manera formò la figura del rostro que en el con facilidad se manifestan sus mas secretas pasiones, y affectos: porque en el se ve la alegría de nuestro animo, y el descontento
y triste-

y tristeza, el temor y la ira, el furor y el sosiego: todo se parece muy claro en la frente, en los ojos, y en las cejas. Esta mente diuina es la que en aquellos primeros y rudos siglos mostro a los mas subtiles de ingenio que el hombre padefcia necesidad de fauor y ayuda exterior, pues viã que nadie se bastaua à si mismo, y conforme a esto creyero que podrian mejor passar juntandose vnos con otros, y que podrian con mas comodidad conseguir lo que por naturaleza les faltaua. Ansi olvidada aquella bruta, y siluestre soledad, se juntaron en compañías, y de la junta, y continua conuersacion resultò ordenarse la habla con que exprimiesen los conceptos del animo, y comunicassen sus consejos: porq̃ solo el hombre entre todos los animales vsa distinta habla, todos los otros declaran sus affectos con boz confusa, los bueyes con el bramido, los caualllos relinchando, los perros con el ladrido, y las ouejas balando. Iuntos pues en compañía dando y tomando, y prestando con alternados, y reciprocos beneficios, començaron a passar la vida con mas comodidad, y facilmente amparandose cõ defenfa comun de los acometimientos brutales de las fieras. Mas corruptas despues poco a poco las costumbres, como naturalmente cada qual procurò mas para si, y para los suyos, que para otros, cada vno entendia en sus negocios, sin fatigarse por el daño del proximo, ni hauia quien trabajasse por la vtilidad comun, ni tuuiesse cuydado de la multitud, y andauan vagando de vn cabo a otro sin orden, ni concierto como ganado sin pastor. Ansi fue necesario acordassen que vno presidiesse a todos, y los gouernasse, que velasse por todos, y fuesse sollicito del prouecho y vtilidad comun de todos, para ello escogieron alguno señalado en virtud y prudencia, y en fortaleza, entero en bõdad y costumbres, que fuesse

fuesse como pastor de todos, y de aqui creo yo q̃ en Homero es Agamemnon llamado pastor de pueblos, y aun el propio vacablo Agamemnon parece que podria interpretarse pastor, por similitud, o porque en los primeros siglos no se ocupauan en regalos, ni en deleites, sino en apaicentar ganados, o en la agricultura, de donde es aquello de Ouidio.

Los otros instrumentos luxuriosos

Aun en el mundo no eran conofcidos:

Ganados y los campos anchurosos

Entonces por riqueza eran tenidos,

Locupletes, de aqui los abundosos

De tierras, se dixeron: los batidos

Dineros desde pecus deriuauan

Mas ya lo ageno todos vsurpauan.

Al que ansi hauian preferido encargaron, y cometierõ la determinacion de las cosas, y como vieron que todo se ocupaua en lo justo y honesto, y que todo lo que hazia era en pro y seguridad dellos, acordaron mantenerlo a costa de todos, para que fuesse libre de toda grangeria industriosa, y de todo officio menesterofo y menos hõroso, porque crehian lo hauia hecho Dios para labio, y no para arar, ni cauar, o para otra alguna cosa, como las que Homero cuenta de Mergythes.

¶ Cap. XI. Que Dios da los Reyes à los hombres.

EL Mas excelente de todos los poetas Griegos tuuo opinion, que no podia bien imperar, sino el que de mano

mano de Dios huuiesse el imperio, y por ello dezia, que los Reyes se devian pedir a Dios con sacrificios y oraciones: Siguió esta opinion Samnio Egypcio philosopho, no vulgar, porque como entendiesse que Alexandro hauia sido taludado del oraculo por hijo de Iupiter, y que muchos se admirauan dello, dixo. Todos los mortales son debaxo de la mano e imperio de Dios, por lo qual imperar, y tener principado entre los hombres ha se de tener por vn don diuino, y por todas vias dezia ser claro que Dios es padre comun de todos, y que particularmente adoptaua como hijos a los que permitia que pudiessen imperar y gouernar. Prámo tambien loando a Héctor, dezia del, que era de tanta bondad, que no parecia hijo de hombre mortal, sino de alguno de los Dioses. El Senado Romano determinaua por decreto publico, que a los Emperadores de que hauia recebido buenas obras, y hauia imperado bien, los llamassen diuos, el qual titulo no conuiene a hombre viuo, como se puede entender de todos los autores que hablaron segun la propiedad Latina. De aqui es aquello de Adriano Cesar en Emilio Sparciano, que dize: yo adoptè diuo, y no hijo, hauiendo adoptado a Elio Vero, que por su gran enfermedad parecia del todo muerto. Las gentes antiguas creyeron que el nascimiento y criança del Rey era a cargo de los Dioses: de aqui nascio creer que vnaloba hauia criado a Romulo, a Cyro vna perra, y vna cierva a Abido. Confirmados los Persas en esta opinion acatauan (como ya dixé) augusta y factamente a sus Reyes en vida, y así sonarse, toser, escupir, bofezar, y hazer cosas tales delante de los Reyes; se tenia por gran desacato, y despues de muertos los ponian en el numero de sus Dioses, y les dauan y dedicauan templos y aras donde se ofrecian

ofrecian sacrificios, y quemauan encienfos, y otros aromaticos sahumerios. Los embaxadores de qualesquiera principes, o Republicas, que no prometian la misma reuerencia y adoracion al Rey, no eran admitidos, ni declarauan sus embaxadas, sino por tercera persona: lo qual se verifica en el exemplo siguiente. Itmenias embaxador de Thebas fue aduertido de la guardia que no entraria a dar su embaxada al Rey Artaxerxes, sino prometia de hazerle la misma adoracion que solia hazer a los Dioses, el qual lo prometio, y por no hazer cosa indigna de la auctoridad de su patria, entrando en la sala, y viendo al Rey en su trono assentado, sacose vn anillo del dedo, y dexado caer a sus pies, se baxò por el, lo qual fruió de adoracion, con este ardid pudo declarar su embaxada fruiendo en el acto astutamente a su auctoridad, y a la de su patria. Procurò tambien Alexandro esta Persica salutacion despues que vencio a Dario, la qual ambicion le causò mala opinion y embidia entre los suyos: y dezianle a sus oydos, que no podia ser bueno el principe, que pretendia mas ser tenido por Dios, que por Rey, y mucho menos el que negando el padre mortal, se hazia hijo de Dios. Acarreò este negocio muerte a muchos, principalmente a Callisthenes philosopho, porque (segun algunos escriuen) hablaua con mucha libertad cótra esta barbara adulaçion, delo qual tomó el Rey tanto enojo, que permitió fuesse Callisthenes acusado de conjuracion contra su persona, o alomenos de sabidor della, e hizole dar crudelissimos tormentos: porque cortadas las manos y orejas, narizes, y labrios (miserable y horrèdo espectáculo) y enjaulado cò vn perro le hizo traer por lugares publicos, para q̄ fuesse terror y exem-

y exemplo a los semejantes. Condoliendose del Lyfimacho Macedonio hombre principal, y muy conosciado por sus virtudes y esfuerço, que solia gustar mucho de la conuersacion, y doctrina del Callisthenes, entendiendo, que aquella pena era mas por libertad de la lengua, que por traycion, ni por otra alguna graue culpa, acordò para remedio de tanta miseria darle veneno, y pusolo en efecto. Sintio lo Alexandro en tanto grado, que mandò fuesse Lyfimacho echado a vn ferocissimo leon para que lo hiziesse pedaços: mas en arremetiendo el leon con la boca abierta, le metio Lyfimacho dentro la mano rebuelto el manto al braço, y arrancandole la lengua, cayò muerto. El Rey que se hallò presente, tomò el hecho por satisfacion de su vengança, y no solo le perdonò, mas de alli adelante le estimò mucho mas, por la marauillosa constancia, y entereza de animo que tuuo, y honrolo con grandes dones, y con mas calificado lugar en el exercito. Boluiendo a Callisthenes, algunos escriuen que era muy viado ladrar contra Alexandro con mas soltura y aspereza de lo que conuenia, diziendole en su presencia muchas vezes aquel verso de Homero.

Patroclo tambien murio

Que era assaz mejor que tu.

Y aun dizen, que preguntandole vn moço de la camara, como podria hazerse illustre, respondió. Matando algun illustriſsimo. Aristoteles solia dezir, y cò verdad, que Callisthenes era muy eloquète, y que tambien tenia poco juyzio. Alexandro le dezia a ratos. Aborrezco al sabio que nunca para si sabe. Hauiale tambien dado el mismo Aristoteles por consejo, que se templasse en hablar

hablar còtra quiè tenia en la punta de la lengua, poderio de vida y de muerte. Mas para que concluyamos, parecete que deue creerse de las razones y exemplos referidos, que el imperio fue concedido a los hombres por orden y prouidencia diuina, y que no pùede justamente inoperar luengo tièpo, sino quiè de mano de Dios tuuiere el imperio. Por tato digamos, q el Rey se ha de pedir a Dios con oraciones, como tàmien los antiguos lo creyan. Faltò la linea Real en los Persas, por muerte de Mergido vltimo hijo de Cyro, y hauia conti nuda entre los grandes sobre la succelſion del Reino: parecian muchos dellos tan yguales en virtud y nobleza, que era dificultosa al pueblo la eleccion, a cuya causa acordaron todos vnanimos, que el negocio se guiasse por via de religion, y teñalaron cierto dia, para que los pretendores se hallallen en rompiendo el alua a la puerta del Real palacio a cauallo, y aquel fuesse nombrado Rey, cuyo cauallo primero relinchasse, como que saludasse al sol (que los Persas tuuierò al sol por principe de los dioses, y como a tal le sacrificaua cauallos blâcos). Hauiedo pues venido al lugar señalado, relincho primero el cauallo de Dario, y anuncio a su señor agüero tan dichoso. Estando todos los otros callados y lerdos, fue tanta la concordia de los presentes, que luego obedesciendo a la religion, se apearon y saludarò a Dario por su Rey. Siguiò el pueblo el parecer de los principes, pareciendole cosa encaminada por Dios, y con grande aplauso confirmaron la eleccion aclamandole todos Rey. No es muy desemejante lo que vsaron los siervos de los Tyrios, quando rebelados mataron a todos los ciudadanos, enseñoreandose de la ciudad, y de las casas, haciendas, y mugeres de sus amos, dentre

los, quales vno vsó de piedad con su señor llamado Straton, y con vn hijo suyo, y los tuuo encubiertos. Despues queriendo ellos deliberar sobre el gouerno, y elegir dentre todos vno, que fuesse acepto a los dioses, y aquel señalar por Rey: determinaron de comun acuerdo que lo fuesse, el que primero en el siguiente dia pudiesse mostrar el sol. El que tenia escondido a Straton, le dio cuenta de lo que estaua determinado, y por su auiso puestos en el campo, solo este miraua hazia occidente, mirando todos al oriente, y aun se burlauan del, porque en el ocase buscaua el nascimiento del sol: mas en començando a romper el dia, mostró el sol que daua en la parte occidental, en vn lugar mas alto de la ciudad. Y como este auiso pareciesse exceder al ingenio seruil, preguntado cerca dello con diligencia, confesó llana y publicamente la piedad que con su señor hauia vsado, y que del era el auiso. Otorgaron todos perdon al viejo, y al hijo, como personas que parecian hauer quedado no sin misterio, y declararon Rey a Straton, el qual tuuo el sceptro algunos dias, en concordia y aplauso de todos, y despues de muerto passó al hijo, y del a sus descendientes por mucho tiempo, hasta que el Magno Alexandro vengó la fea maldad de aquellos siervos, con todo genero de castigo. Quanto a esto baste lo dicho, y passemos adelante.

(.?.)

¶ Capita

¶ Capitulo. XII. *¶* En el Rey deve desearse fortuna, y en diffieren bado, y fortuna.



DE TODAS las acciones humanas, ninguna ay mas diffinida que bien imperar: porque aunque las virtudes fauorezcan, tambien tiene menester fauor y ayuda de la fortuna, que por inclinarse ella, vienen muchas vezes los animos a menos: y no a solos los barbaros por de la fe del successo, mas muchos otros siguen en ello, parecer y opinion. Y así Plutarcho (sapiensísimo en varias disciplinas) dixo, que la prudencia y justicia, y la potencia, nunca podian lo necessario, sino tenían la fortuna por compañera y coadjutora, de la qual reciben grandeza y decoro todas las obras humanas. Mas yo entiendo aqui por fortuna vn subito, y no pensado successo de las cosas que acaescen: así la diffinen muchos de los Academicos. Allá parece que se endereça lo de Ciceron, quando dize. Muchas cosas obra en nos la fortuna inopinada, por la obscuridad e ignorancia de las causas: y lo mismo dixo escriuiendo al sobrino. La felicidad es fortuna fautora de buenos consejos, y el que dellos no vsa, en ninguna manera puede ser felice: y otra vez escriue al hijo. Quien ay que ignore que el poder de fortuna es grande a entrambas partes? por que quando sopla y aspira prosperamente, llegamos a los deseados fines, y quando en contrario, entonces nos affligimos. No quiero por lo dicho persuadir,

F 2 que

que se siga la opinion de los que piensan ser la fortuna diosa, y que tenga en su mano todas las cosas humanas, que los tales se mueuen con fabulas antiguas, y siguiendo la ficcion de Heliodo, dizen, que la fortuna es vna diosa, que temerariamente da los bienes y los males a los hombres, y no segun los meritos de cada vno, y por ello la fingen algunos poetas ciega y sorda, con vn cornucopia en vna mano, y vn gouernalle en la otra, entendiendo que ella repartia los bienes, y tenia el gouerno de las cosas humanas, y aun de todo el mundo. Siguiendo Aristoteles esta opinion, dexò escrito en sus libros de republica. Que la fortuna es causa de los bienes externos. Liuio dize, que la fortuna es señora en toda cosa. Hircio escriuio semejantes palabras en su guerra Alexandrina. La fortuna muchas vezes referua para mas duro caso, a los que adornó con grandes beneficios. Siguiendo Vergilio en sus opusculos esta misma sentencia, la llama omnipotente. Demostenes en su Clypeo, dixo tambien: buena fortuna, como que la tenia por diosa y señora de la republica. Desta deidad huuo en Preneste vn templo antiquissimo, donde por vna manera de suertes se daua respuestas y oraculos. Escriuen tambien muchos autores que en Ancio se mouian ciertas imagenes de fortuna para dar respuestas. No faltò en Roma templo sumptuosissimo a la diosa fortuna, el qual edificò Lucullo, donde como queda dicho, puso artificiosissimas imagines, q se las dio aquel Mummio, que por decreto del senado assolò la insigne ciudad Corintho, señora de dos mares. Tambien llamaron muchos poetas a la Nemisis, fortuna, la qual fue tenida por ira de los dioses, y por freno de los hombres soberbios. Antimacho escriuio, que la fortuna

tenia.

tenia a sumandar por permission de los dioses todos los bienes humanos, y que Adraсто le hizo el primer templo cerca del rio Arsapo, a las espaldas de la ciudad Cizco. Hizosele otra casa en Rhamno aldea de Athenas, y de alli fue llamada Rhamnusia. Homero sintió mas sabiamente, pues nunca en sus obras hizo mencion de fortuna, ni le deuio passar por pensamiento. Bien es verdad que confesò hauer Hado, y lo definiò ser voluntad diuina, no siguiendo en ello alguna fabulosa, o impia opinion, o por mejor dezir, no apartandose de la verdadera y theologica razon, y asi piensa que algunas cosas, y no todas se hazen por hado: lo qual muestra muy a la clara, quando reprehende a los que por su pereza y defatino dan causa a sus propios males. Bien confiesa que Dios preside a todas nuestras obras, mas que parte dellas permite a la natura, parte al aluedrio humano, y parte a repentinos e inopinados casos. Que estos casos sean sujetos a la fortuna muchos varones doctos lo tienen, y juzgan ser obra de fortuna, lo que acaesce fuera del intento de nuestro animo. Como si vno a fin de sembrar caua la tierra, y halla vn thesoro, no cauando por aquella causa, fue el successo fortuna incierta. Esta fortuna se toma a vezes a buena parte, y a vezes a mala, y conforme a los successos la llamauan prospera, o aduersa: como si alguno cauando en mina para sacar oro, cayda de repente alguna peña le tomasse debaxo, y le matasse. Siempre los mas antiguos tomaron a buena parte la forte fortuna, a la qual edificò Seruio Tullio Rey de Romanos vn templo fuera de los muros, junto al Tiber (ansi lo escriue Varron) offresciantle sacrificios quando hauia alguna notable felicidad. Cicerò refiere dos opiniones.

La vna es de los que piensan hazerse todas las cosas por hado, en tal manera q̄ el hado sea forçoso y necessario. La otra es, de los que dizen y les parece, que no ay hado, refiriendo las cosas todas al voluntario mouimiento de nuestros animos. Los platonicos piensan (y cierto muy acertadamente) que el hado es vna atadura, o abraçamiento de las causas y prouidencia de Dios, y llamanle primera causa. Posidonio define el Hado, diziendo, que es vna conferencia de las causas, que faca su fuerça y eficacia de los mouimientos celestes: Hipparcho, Eudoxo, Hecateo, y otros Astronomos dizen, que el hado es vna virtud inmutable de las constelaciones, la qual opinion no siguen todos los de aquella facultad. Gran risa le tomó a Heracito Pontino, quando encontró aquellos versos de Hesiodo, donde dize, que vnos dias ay felices, y otros infelices, y dixo, que no hauia el poeta considerado como la natura es igualmēte se ñora de todos los dias. Por otra parte bien veo, que los Romanos siguiéron en esto al Hesiodo, notando algunos dias de mal agüero, como el decimo septimo de Julio por la calamidad Cretense, y Alliése. Muchos antiguos dixeró ser el Hado vna ordē de causas ineuitable, esperada del mouimiento de los orbēs celestes. Otros sientē mas duramente, diziendo, q̄ ni Dios es poderoso de alterar esta ordē, y confirmanlo cō lo q̄ respondió el oraculo Pithico al Rey Creso, quando se quexaua por sus embaxadores de la illusion del oraculo cōtra Cyro, la qual fue: Que la suerte determinada por el hado, no podia el mismo Dios mudarla: lo mismo declara aquel antiguo verso.

*Lo que ha de ser forçoso que así sea,
A Iupiter dexar suele vencido.*

Los

Los sabios antiguos sintieron, que el hado podia mas facilmente ser preuisto q̄ variado, lo qual confirma aquello de Julio Cesar, que siendo expertissimo en astronomia vio y sacó por su nascimiento, que el oçtauo dia de Março le anunciava muerte, por el oçaso de Scorpio, y no pudo huirlo, y murio cōforme a lo predestinado, no pudiendolo euitar, aunque lo hauia de antes sabido. Que digo yo de Cesar? pues se sabe q̄ el mismo Senado y pueblo Romano pudo euitar el hado que mucho antes entendian les amenazaua, hauiēdo los Decemuiros (a cuyo cargo estauan los libros Sybillinos) dicho q̄ no se deuia pelear cerca de Aufido: y vn sacerdote de Marte auia dicho q̄ los Romanos hauia de ser vencidos en Apullia juto al rio Aufido. Chrysippo principe de los Stoicos define el hado (q̄ el llama Prepomene, aunq̄ otros le dizen Imarinene) q̄ es vna sempiterna e inmutable disposicion de las cosas, q̄ no puede perecer, y vna cadena que de fuyo va dando bueltas sobre los eternos eslaouones de su consecuencia, de los quales, y con ellos es cōpuesta y asida. Esta es la cadena de oro q̄ Homero dize estar colgada desde el cielo a la tierra. El qual quiso en ello dar a entender, q̄ ay vna contextura continua no quebrada, q̄ va asida con ataduras, ayudadas vnas de otras, desde el muy alto Dios hasta lo mas profundo de la tierra. De aqui es tambien lo q̄ Ciceron dize, q̄ el hado es vna vniforme orden de causas, quando la causa engendra de si otra causa, la qual es vna sempiterna virtud que procede de toda la eternidad, los naturales llaman a esto causa eterna. Mas nuestro Stoico por no apartarse de Chrysippo (que piensa hazerse todo por necesidad de los hados y no algo como Homero dize) define ser el hado vna cierta necesidad de todas las cosas

P 4 y de

y de todas las acciones determinada por disposicion de Dios, la qual no puede ser quebrada por fuerça alguna. Siguiendo Ammiano Marcellino la misma opinion, escriuio estas palabras. Ninguna virtud, o fuerça humana pudo jamas merecer que dexese de hazerle lo que el orden fatal dispuso: y Pindaro hauia dicho mucho antes.

*No ay tan potente fuego, ò duro hierro
Que al hado en solo un pñto empescer pueda.*

Alexandro Aphrodisco tubo algo mas blanda opinion, diziendo, que hado no es otra cosa, sino la misma naturaleza, la qual como no puede en manera alguna ser regulada a nuestro apetito y voluntad, así el hado es del todo inexorable, que no admite alteracion, ni mudança por maña, ni por fuerça. A esta sentencia se reduce tambien aquello de Homero.

*No ay declinar las leyes de las Parcas,
Ni ay poderlas mudar de su firmeza.*

Muchos sienten, que el primer dia de nuestro nacimiento, que comienza el curso, nos dá tambien señales del último: y conforme a esto dixo Silio Italico.

*Truxo el dia primero al postrer dia,
Ni vamuy lexos desto lo de Virgilio.*

A cada qual su dia es señalada.

Mas ea, dexemos esta dubdosa y escura quistion a otros, y bastenos si voluntariamente confessamos, que se deua otorgar algun perdón a los que tienen, que no solo seã necessarias las virtudes morales y militares a los Reyes y principes, sin las quales no pueden bien imperar: mas

mas que tambien se aya de procurar y deffear en ellos prospera fortuna, conforme a lo de Eneas al hijo,

*De mi aprende muchacho las virtudes
Y el trabajar, y de otros la fortuna.*

Teniendose por no muy bien affortunado. Agesilao Rey de Lacedemonia, capitan general de toda Grecia contra Tisaphernes, fue hombre clarissimo en toda virtud: porque en agudeza, ingenio, bondad de animo, prudencia, consejo, fortaleza, esfuerço, ligereza, y en sufrimiento hazia a todos gran ventaja, y con todo siempre tenia rezelo de la fortuna, como aquel que conosciã ser su poderio sobre humano, y que podia en vn minimo momento menoscabar la gloria y alabança de toda la vida, y escurecerla: por lo qual solia dezir, que no deuiã llamarse felices, ni juzgar por bien fortunados, sino los que morian con gloria, y que la felicidad deuia llamarse Euthanatos, que es lo mismo que buena muerte. Esta es aquella sentencia antigua.

*Vn dia de otro dia juzgar suele,
Y juzga dellos todos el postrero.*

Mas nos deuemos pretender en el pñcipe que vamos descriuiendo aquello que pueda hazer, segun lo que es en el, que lo ageno quien lo puede prometer? Muchas cosas prometia Cicerõ a los Romanos de la felicidad de Põpeyo, como que tuuiera la fortuna en su mano, o en su consejo, aunque el juzgaua por las guerras de atras de q̄ siempre Põpeyo hauia tenido prosperos successos, mas quiẽ ay q̄ ignore ser la fortuna voluble, mudable, e incierta? y q̄ vnas vezes con prosperos successos, y otras con

R 5 a duertos

aduersos buelue y rebuelue la vida humana? tanto que nunca permite que aya felicidad, sin mezcla de calamidad y miseria. Quien dexa tambien de entender, que qualquiera beato buelta (como dizē) la rueda, no pueda antes que el sol se ponga venir a ser miserabilissimo? Juzgaron por bien fortunado a Paulo Emilio, quando vció al Rey Perseo, y lo lleuó en su triunfo de lante del carro preso, juntamente con tres hijos: mas la fortuna no le concedio firmeza en esta alegria por muchos dias, antes se la enturbio con muertes domesticas, que perdio dos hijos mancebos llenos de virtud, vno antes del triunfo, y otro pocos dias despues. El orador Gaio Cotta igual a Sulpicio, tambien murió antes del día que le estaua señalado triunfo, de vna herida vieja q̄ nueuamente se le abrió, la qual hauija recebido muchos años antes en seruicio de la republica. Tuuo Marco Tullio vna excelente oració ante Iulio Cesar por la restitución de Marco Marcello, e impetrola: mas contrariando la fortuna (q̄ muy raras vezes es estable) Marcello no pudo gozar del beneficio de la restitucion, porque le matò vn clientulo suyo en Athenas. Para mostrar los antiguos la instabilidad de la fortuna, la pintauan muy acertadamente sobre vna bola: no para que se entendiesse ser diosa (que no lo es) mas para significar la mudança de nuestra humana condicion, y la variedad de successos en todo, como se vee en el mismo Pompeyo, q̄ tantos reinos y naciones hauija vencido, y tenido tanto tiempo el principado en el Senado Romano, y merecido el nombre de Magno por su esfuerço, y notables virtudes, y heroicos hechos, q̄ vino a ser muerto en Egypto a manos de vnos Eunuchoz hombres baxos, y de poca suerte, y la cabeça q̄ poco antes solia ser terror a las gentes, fue presentada

sentada a su enemigo. Ni tan poco fue pequeño indicio desta instabilidad y burla lo de Perseo (aquel q̄ poco antes dixē lleuó Emilio en su triunfo) que vió a su legitimo hijo (criado con esperança de reinar sobre tantas gentes) exercer el vil officio de herrero, por solamente poder comer. Deuese aqui advertir, que no deuemos echar la culpa de nuestros pecados a la instabilidad de la fortuna, porque suele acaescer, q̄ pretendiēdo disculpar nuestros yerros, los imputemos a los acaescimientos, como hazen los descuidados pilotos. No peleara Pompeyo en Pharfalia, por más que sus emulos le dixeran y ladráran sobre ello llamandole Agamemnon, y fuerale mas seguro mal oyr de sí, que mal pelear: que no lo hauija con Armenos, o Partios, sino con Iulio Cesar, que hauija vencido trezientas batallas celticas, y subyctado quatrocientas naciones tan temidas del pueblo Romano, que en haviēdo tumulto celtico, perdian viejos y sacerdotes el priuilegio de exempcion, y eran entonces obligados a tomar las armas, como los demas. Hauijan tambien los soldados de Cesar hallado se en mas batallas que nadie sabria cōtar, y vécido mil ciudades, y muerto vn milló de Germanos, y Gallos. Así q̄ fuera mas acertado pelear cō ellos algo a espacio, y no con tanto aceleramiento: q̄ si Pōpeyo dilatara algo mas la batalla, fuera Cesar del todo lo perdido. La desesperacion dio mayor animo y esfuerço a los cesarianos. Teniales Pōpeyo atajados los socorros, y tomadas las entradas, y caminos de mar y tierra, a cuya causa no podia Cesar sustētar se mucho, por la gran falta q̄ padescia de bastimētos, tanto q̄ comiā pan de yeruas, entēdiēdolo Pōpeyo de algunos, q̄ forçados de la hambre se le passauan, y le mostrauā el pã q̄ se comia en el real, para q̄ se adegrasse en la necesidad del enemigo:

mas

mas el no dio por ello muestra de alegría, antes dixo en altaboz, q̄tenia guerra con bestias, y no con hōbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauios de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y con todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, caualllos, y soldados biē armados. Cesar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo nēcessario le obligaua a dar la batalla: q̄ en los hombres es muy natural deslear a cabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo parecer y consejo (por q̄ nunca quiso dar oyo a partido, ni cōcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grã furia, y le çaherian que la dilacion era de maña, por gozar mas tiempo del imperio. o tambien la presentò cōfiado en el numero de su gēte, que en los de acuallo tenia siete para cada contrario, y en los de apie tambien le excedia en cantidad innumerable. Soberuio Pōpeyo cō tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniēdo la mas poderosa armada, q̄ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprovechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo notado de negligente y poco confiderado, y el successo dio lugar, que sus emulos dixessen del con verdad, aquella sentencia antigua que dize.

*Los pocos que en trabajos son usados
Deuen ser en las guerras preferidos
A muchos, si son mal amaestrados.*

Y así

Y así a quel a quien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el puesto leuantado por la huida de los suyos, olvidado de su officio y del deuer, a modo de hombre atonito y defatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioso sobre el, mandò a grandes bozes que se pusiesen en defensa, y lo detuuiessen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las insignias imperiales, se puso en huyda con muy poquitos de sus criados que le pudieron seguir. Cesar ganada la jornada, entrò con grande alegría en la tienda de Pompeyo, y sentado a su mesa (como lo auia dicho antes a sus criados) cenò lo que para Pompeyo estaua aparejado, de la misma suerte, y con mucho regozijo se hartò el victorioso exercito, comiendo lo que sus enemigos tenían aderesçado. Diremos pues que esto fue juego de la fortuna, o consejo temerario de animo ambicioso e inconsiderado? La respuesta se a lo que Ciceron dize a Pōponio Attico hombre grauissimo, escriuiendole de los negocios del estado publico. No he quasi hallado (dize el) hasta agora quien no diga, que deuiera antes cōcederse a Cesar lo que pedia, que pelear, e ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ser mas cauto e diligente. Veamos lo que el mismo testigo dize en otra parte: O caso miserable; como ha caydo del todo nuestro Gneio, no tiene animo ni consejo, ni diligencia, lo demas alli se puede ver, para que se entienda de que fuerte se hauo Pompeyo. De lo dicho se infiere, que nadie con razon puede culpar la seueridad de los Carthaginenses, que por decreto del senado ahorcauan a los capitanes que inconsideradamente acometian algun hecho, aunque los succediese bien, que en tal caso se atribuya el felice successo

successo al buen genio de la ciudad, y no se dexana de castigar la temeridad del capitan. Muestrése pues el que quisiere librarse de culpa y echarla al hado, o a la fortuna, apartado de todo temerario consejo, que de otra suerte así mismo se acusará, y no alacae scimien- to. El principe que aqui se descriue conozca la alteza de la Mente humana, no se arroje inconsiderado, ni haga las cosas sin prudente consejo, que podria despues arrepentirse, mire primero todo lo que podra succeder, porq̄ es cosa fea dezir. No pensé: así lo folia afear Scipion Africano el mayor. Todo lo que hizere fea con grauedad constante, y con magnifica y honesta auctoridad. No se apressure demasiado, antes trate los negocios arduos con mucha consideracion y madurez.

Muy bien folia Octauio Cesar dezir: No deue desfiarse en el buen capitan cosa menos, que la celeridad, o demasiada presteza: que harto presto se haze lo que bien se haze. Fabio Maximo no alcancó aquel perpetuo renombre de gloria y fama immortal, por ser acelerado. No espere que los negocios le ayan de succeder sin discrepar punto de lo que imagina: ni tenga el caso que nueuamente succediere por cosa no esperada, o no pensada, o de espanto: todo lo refiera a su arbitrio: recojase; y piense con síglo los negocios: gouieruese en todo por razon: y aunque oyga paresceres, y consejos agenos, despues de examinados affirmese en su juicio y sentancia. Imite los Romanos que referian a Dios todas sus prosperidades, como a auctor de todo lo criado. Siguiendo los mas antiguos esta opinion no dauan corona al vencedor, sino a solo Dios: De aqui es, que en Homero, a nadie se assigna corona, y dánlas al cielo, y al dios

dios de las batallas. Tambien en los juegos y fiestas sacras de los Romanos, al dar de la corona dezian que la dauan a los penates, y genio de la patria del vencedor, y las concedidas a los que triunfauan, eran para que ellos mismos las ofresciessen en los templos a sus dioses. Sea tambien el Rey entero de animo, no suffra superior: ayude con liberalidad a los que se le humillan y subjectan, y le piden socorro, mayormente a los miserables, pues parece que lo haze como mayor: porque donde falta embidia entra bien la humanidad, como lo dize el mayor de los oradores, o tambien como lo dize Virgilio, amonestando al pueblo Romano, en la forma siguiente.

*O tu Romano, ten de oy mas memoria
De gouernar los pueblos con imperios
Y darles paz despues de la victoria:
Este sera tu officio y ministerio,
Y conceder perdon al que se humilla,
Y al que es soberbio echarle de la silla.*

¶ *Aduertase, que sin embargo de que el auctor es catholico, es bien que los que leyeren este capit. 12. entiendan que hado, y fortuna, y las demas cosas semejantes, no tienen fuerza alguna para variar la libertad del aluedrio humano, pues todos los successos dependen de la prouidencia diuina, y de nuestra libre voluntad, y aluedrio.*

Capitulo. XIII. Que como la vnidad es primera y preferida. à todos los numeros, anfi el principado de vno ha de ser preferido a todos los otros.



A Razon y orden de natura. ensena que toda multitud comiença de vno, porque ella en todo procura hazer siépre lo mejor, y mas perfecto, segun las especies de cada cola: y aun la misma vnidad a que llama Monas, es de tal suerte, que los sabios antiguos penaron, que todas las cosas se hazian della, y se resoluan en ella: Desta opinion dicen fue auctor Museo Atheniense hijo de Eumolpo, que se cree fue mucho antes que Homero. Pythagoras Samio tambien dixo, q el principio de todas las cosas es la vnidad, y q della es la infinita ualidad, y que esta se ha con la vnidad, como materia có su auctor, y que le es del todo subjecta. De aqui podemos dezir por similitud, que la vnidad rige y manda, y que los otros numeros obedescen: y por consiguiente diremos, que el principado de vn hombre, es muy mejor que el de muchos: porque en los muchos se requiere vna cierta vnidad para todas las consultas, actos, y elecciones, que muchos no pueden rectamente gouernar. Vemos que las ciudades: tanto se sustentan y aumentan, quanto mas se llegan e imitan la forma, e similitud de vnidad, y quando della se apartan luego fenescen, o grauemente enferman, hasta boluer y restituirse en lo passado. Luego mejor sera aquello que de suyo es vnico, que lo que de suyo es diuiso

diuiso, y separado, y dessea la vnidad fingida por imitacion: Lo mismo muestran claramente los Mathematicos que va subtilizando, y procurando la razon de los numeros. Porque lo que ellos llaman Monas, esto mismo es macho y hembra, es par, e impar, ni por si es numero, mas es fuente y origen de los numeros, principio y fin de todas las cosas, aunque es muy apartada de principio y de fin, por ello es referida al gran Dios, y aquella mente que criada por el mismo Dios no es subjecta, ni reconoce las mudanças de tiempos, nunca enuejesce, siempre está en la misma edad, y nunca muere. Anfi pues como en el mundo rige Dios todas las cosas, y como la mente rige las partes del animo, y como la multitud de los miembros es regida del coraçon, o del cerebro, y como todo natural gouerno procede de vno: anfi parece conueniente que a vna congregada multitud presida antes vno que muchos, porque la virtud vnida (como sienten Academicos, y Peripateticos) es muy mas poderosa que la diuisa, y mas prouechosa para todas las buenas acciones. Vemos las ciudades que son por muchos gouernadas andar siempre llenas de zizañas, e discordias, y las que por vno son regidas biuir en conformidad, porque voluntariamente, y con buen animo obedescen sin embidia, ni contradicion al que legitimamente, y con justicia las rige, y por esto se hazen perpetuas, y son abundantes de todo lo bueno: y aun quando estas mismas ciudades, o Republicas que por muchos son regidas se veen oprimidas de guerras, y otras calamidades, se bueluen a la vnidad, y por ninguna otra via hallan tan facil remedio, como quando cometen el negocio todo a la disposicion de vno. Los Romanos en las grandes necesidades y peligros, criauan Dictador, al qual cometiã todo el imperio, y aun piésa Varró

G que

que fue llamado así, porque todos oyán y obedescían lo que dictaua, o dezia. Licinio ciudadano de Roma gran inquiridor de antigüedades escriue, que los Romanos ordenaron este magistrado a imitacion de los Albanos, de los quales descendia buena parte dellos. Haviendo faltado en Albania la linea Real despues de Amulio, y Numitor; señalaron Dictadores cadañeros con poderio Real. Theophrastro tambien dexò escrito en sus libros de Reino, q̄ quando las ciudades Griegas se vián en necesidad, criauan el mismo magistrado por poco tiempo, y le llamauan Esymneta, como quando los de Mytilene eligieron a Pittaco contra los desterrados que andauan con Alceo. Testifica lo mismo Dionysio Hircanasseo. Así que los Romanos le criauā, porque conocían claramente que en el imperio de vno hauia grande auctoridad, determinación libre, consejo firme, en lo dudoso mejor juyzio, y execucion mas própta, y mas a gusto de todos. Con esto escapó de notables peligros, no vna vez sino muchas, saliendo victoriosos quando mas vencidos parecían. En aquella dificulto sísima guerra contra Latinos junto al lago Regillo hizo marauillas Aulo Posthumio Dictador. Otra vez quando el mal successo cótra los Equos criaron a Quincio Cincinato Dictador, llamandole para ello desde el arado, el qual luego que compello los enemigos a passar por debaxo del yugo se boluio a su dessea da hazendueta. Los Fidenates que hauian sido antes vencedores, fueron vencidos por el Dictador Marco Emilio, y su ciudad Fidenas fue tomada. Furio Camillo Dictador vencio a los Veios, que se hauian defendido diez años del cerco que les hauian puesto: y otra vez el mismo Camillo llamado del destierro para Dictador, los librò del aprie-

aprieto en que estauan recogidos en el Capitolio, quando los Gallos Senones despues del desbarato Alliente hauian tomado la ciudad, y esperauan las mil libras de oro, que ya se estauan pesando, las quales dauan los afflictos ciudadanos por solo redimir la hambre de la gente menuda. A esta fazon llegó Camillo, y restituyó la perdida libertad a la patria echando della los enemigos, y deteniendo los ciudadanos que la querian desamparar, y passarse á los Veios. Mucho despues tambien haviendo padescido infinitas muertes por mano de Carthagineses siendo su capitán Anibal despues de la de Cannas (de donde se tuuo por cosa honrosa escapar huyendo) estando ya los Romanos en lo último, les plugo criar a Fabio Maximo Dictador, el qual con entretenerse deshizo las fuerças al enemigo, y restituyó el ser Romano, por lo qual de acuerdo comun de la ciudad, y aun de toda Italia le fue dada la corona Graminea (que no hauia otra de tanta honra y prehemencia) porque las otras solian darse por mano y voto de vn solo capitán al que huuiesse bien peleado, esta no se daua sino al que librua todo vn exercito de algun peligro donde ya faltaua la esperança. Llamaua se tambien Obsidional, porque a quien se daua hauia librado al exercito de algun peligroso cerco: era esta corona de yerua verde cogida en aquel lugar donde los cercados hauian recibido el beneficio: que en aquel tiempo era señal de gran reconocimiento traer yerua a los vencedores para sus cauallos: destes exemplos podemos entender figuiendo el parecer de aquellos que por armas y virtud alcançaron el imperio de todo el mundo, que los estados de las Republicas, no se pueden conseruar quando

están puestas en grandes peligros y calamidades, sino con reducir y entregar el imperio todo a vn solo hombre, y aun en las guerras ciuiles quando el pueblo Romano se armaua contra si mismo, despues de la fiera crueldad de Lucio Sylla, que quiso ser llamado felice por la abominable carniceria que en sus ciudadanos hauiá hecho, y despues de Cinna, y de Mario, y de Carbo, y de otros que se propusieron el despojo de la patria por premio, y pelearon sobre quien la tiranizaria, y despues que vino a dar en las diferencias de Cesar, y Pompeyo, muchos buenos, y sabios ciudadanos afirmauan publicaméte que la Republica no podia ser curada de tan entrañable pestilencia, sino con dar las riendas del imperio a vno solo. Deste parecer fue aquel Ciceron (que lo mas del tiempo gastaua en imaginar de que manera yria el estado publico a mejor) y lo dize claramente en vna carta que escriue a su amigo Attico, cuyas palabras son las siguientes. Yo a tal soy venido, y tan sin fuerças me hallo que en este ocio en que agora estamos entorpecidos, querria mas ser gouernado de tirano, que pelear con buenas esperanças: y en otra al mismo descubre mas a la rassa, que no se contendia por la Republica, sino por quien la tiranizaria, diziendo. Con Cesar, o se ha de pelear hasta el cabo, o se ha de tener razon con la ley: diras, mas vale pelear que seruir, porque si fueres vencido seras prescripto, o encartado, y si véciere seruiras. Claro pareció el prouecho de reducirse el gouerno a vno, despues que Cesar alcançò el imperio, porque luego allanò las disensiones ciuiles, dio paz a la ciudad, y a Italia, y a todo el mundo, refrenò los que renouauan las guerras, instituyò leyes y tribunales para que biuiesse en razon, leuàto al caydo pueblo, allegurò a Italia q̄ bambancaua, perdonò a los ciudadanos,

disi-

disimulò cō los enemigos, restituyò los desterrados, y desterrò las proscripciones. Entonces se verificò aquel antiguo oraculo, y respuesta de Iupiter a los Phrygios, que cōsultauan del fin de sus discordias ciuiles. En los ciuiles bullicios y alborotos, ay necesidad de Rey. Ansi hizieron Rey a Gordio (hombre baxo y tan pobre que araua con bueyes alquilados) mas junto con esto era muy prudente, este apaziguò con su virtud y eloquencia todas las discordias, y mantuu el Reino mucho tiempo en grande equidad y justicia. Este es el de aquel nudo indissoluble del qual dezian pender el hado de Phrygia: cortolo mucho tiempo despues Alexandro por no hauer podido desatarlo. A Gordio succedio Mydas su hijo, el mas rico de todos los Reyes de aquel tiempo, cuyos descendientes reynaron por linea recta, hasta el tiempo de Alexandro que los acabò. Cesar (por boluer a lo que trataua) perdonò a muchos illustres varones que hauia contra el tomado las armas, entre los quales fue aquel Bruto que despues le matò. Mostro Cesar grã pena, porque este no pareció luego despues de la victoria Pharsalica, e hizo buscar con gran diligencia, y traydo ante el lo recibio con mucha alegria, y buen acogimiento, creyan algunos q̄ era su hijo, y que por ello le hazia tanta honra y amistad, y quiza no yua muy fuera de camino, por q̄ Seruilia hermana de Caton, y madre de Bruto amò en estremo a Cesar quando mancebo: y Tranquillo testifica, que al tiempo q̄ Bruto le heria con los demas, dixo en boz alta, aunque en lengua Griega. Tambien tu, hijo? Perdonò ansi mismo Cesar por reuerencia de la patria a otros muchos q̄ le dieron la muerte, y conociendolos boluio a dezir. Que guardasse yo a quien me huiesse de matar? Cierro que el hauiá ordenado la Republica, y todo el imperio de tal suerte, que pudo

Antonio dezir có verdad en el Senado. Naciones, Reyes, potentados, y todo lo que ay de Oriente a Poniente. Cesar nos lo dexò llano, y subjecto con su virtud y esfuerço, y lo confirmò con leyes y con benigna clemencia. Ansi no ay que espantar de que el pueblo Romano le edificasse en vida templo comun con la diosa clemencia, ni de hauerle la plebe puesto en la plaça vna columna de piedra Numidica de quasi veinte pies de vna pieça, có esta letra. Al padre de la patria: al pie de la qual (como el mismo Tranquillo refiere) acostumbraron hazer votos y sacrificios, y se aueriguauan algunas dudas, e diferencias jurando y trayendo en ello por testigo a Cesar, y cierto que con razon le le hazian estas y otras muchas honras, porque nãca dexò de mostrarse clemente y mãfucto. y boluio a poner y restituyr las imagines de Pópeio a los lugares donde el comun las hauia quitado: lo qual venido a oydos de Ciceron dixo: Con las imagines de Pompeio affixa Cesar las suyas. En Alexandria matò a Poltino, y Achila, que hauian muerto a Pompeio, de lo qual se veẽ ser verdad lo de Plutarcho Cheronense, el qual dize: Que Cesar alcançado el imperio nunca usò crueldad, ni tirania, antes siempre en el principado se huuo en todas las cosas como vn medio clementissimo embiado del cielo. Fue tanto el amor que el pueblo le tuuo, y tanto el desseo que del le quedò, que siempre fue inexorable para con los que le mataron. Condena el mismo Plutarcho a Bruto, que haviendole Cesar perdonado y honrado, y hecho lo mismo con otros muchos a su ruego, y haviendole preferido a todos los que tenia por amigos, có todo esto le matasse cóspirando aleuosamete contra el: que sino le comouian la gracia y beneficios de Cesar recibidos, siendole en tãta obligacion por lo que

con

con el hauia vsado, deuierale mouer la potencia, la fortuna, y la virtud de aquel cuyo nombre solo atemorizaua los Reyes de los Parthos, e Indos. Refiere tambiẽ este auctor que el mismo Bruto escriuio a Ciceron lo siguiente. Bueno era por cierto Cesar, mas nuestros passados nunca sufrieron señores, aunque fuessen blandos. Verdad salio lo que Cesar de si pronosticò, quando descubiertas las conjuraciones y juntas nocturnas que contra el se hazian, se contentò con dar a entender que lo sabia, diziendo. Mas importa mi vida a la Republica, que a mi, que yo assaz gloria y fama he ganado a la Republica si algo de mi succediesse perderia mas, porque no ternã paz, ni foisiego, nãcer le han mil guerras mayores que las passadas: y todo succedio como lo dixo, y harto peor. Mas bueluo a Bruto, parece q lo que hizo fue por imitar a sus passados, los quales se gloriauan de hauerse reduzido a Republica despues de acabados los Reyes, y el penso hazer lo mismo, y a este proposito escriuio a Attico, que su determinacion andaua en buen termino. O venciendo (dize) libertare la patria, o muriendo me librare de seruidumbre. Mas como ya estauan hartos de guerras domesticas, inclinauase el negocio quasi por permission diuina al imperio de vno, lo qual desbarataua todo buen consejo, y buena fortuna (como dicen) en Bruto. Sentencia es del poeta Eschylo: Que del Cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males quando por sus delictos le quiere Dios castigar. No podia Bruto llevar con buen animo que en su presencia se tratasse contra el estado de la Republica, y entre los mas particulares amigos que le trauan hauia dos philosophos Stallio Epicureo, y Pharno

G 4

Stoico

Stoico amicissimo de Cató: estos (como suele acaeser) tratan y disputauan a ratos sobre el estado publico. Afirmaba Pharno con muchos argumentos, q̄ era mas dura y perjudicial la guerra ciuil, que seguir y obedescer a vno, como el imperio no fuesse contra las leyes. Stallio mostraua con razones acutissimas, que no era cordura andar siempre el hombre sabio puesto en peligro por la couarde e inconsiderada plebe, y tener el animo colgado de mil cuydados. Labeo (q̄ se halló presente, quando de proposito esto se trataua) dixo contra el parecer de ambos, mas no de manera que absoluiesse las contradiciones de los dos. Mostro Bruto (aunque callado) pesarle de que se tratasse contra su opinion, y mandó a sus criados, que no dexassen dende adelante entrar en casa aquellos philosophos. Con las calamidades que despues succedieron se entendio claro que las discordias ciuiles se aplacauan mas facilmente cō el imperio de vno, por que luego que Octauio Cesar entró al gouierno, ansi sosegaron todos los tumultos, como quando despues de grã tempestad en la mar, cessando todos los vientos se muestra vn sol muy claro, sereno, y alegre, y se aplacan las leuantadas olas. Llamaron a Octauio, Augusto, como si dixeran consagrado a la buena fortuna y felicidad del pueblo Romano: ansi lo entiende Minucio Planco, o se le dio aquel nombre deriuado (segun Suetonio) de augmento, o de gusto, o gestos y alegrías, que hazian todas las cosas hasta las aues por su imperio: porque el augmentó y adornó la ciudad conforme a la magestad del mismo imperio, de tal fuerte, que con justa razon pudo gloriarse que la dexaua de marmol haviéndola recebido de ladrillo, o adobe, y nunca los Romanos, ni sus amigos y aliados gozaron de tanta paz, ni de tanta abundancia, como despues q̄ Augusto Cesar tomó las riendas

das del imperio Los de Creta tuuieron antiguamente Republica, hauia en aquella isla muchas ciudades que guardauan entre si compania, y liga en toda conformidad, regianse todas por comunes leyes y consejo, la mas principal era Gnossia, a quien llamó Homero casa Real de Minos, la segúda fue Gortynia, la tercera Cydonia, la quarta y Ettonia. El primero que a estas gentes dio leyes fue Rhadamanto, q̄ en todo vsaua equidad y justicia, hizoles entender para cō mas facilidad atraerlos de su seluaticqueza a la pulicia, q̄ Iupiter le hauia dado aquellas leyes, y despues les añadió algunos nuevos decretos. El mismo Homero dize que segunda vez recibio Rhadamanto mandamientos y admoniciones de Iupiter desde lo mas secreto de ciertas cauernas, y q̄ tuuo el Reyno nueue años. Fueron estas leyes de tanta auctoridad que los mejores de toda Grecia las imitaron, mayormente Lacedemonios, y cōforme a ellas (segun refiere Platon en sus libros de leyes) instituyeron vna Republica cōgregada, y compuesta de todo el pueblo, y sobre ella criaron vn Rey, como hombres que entendian claramente que los muchos pareceres y consejos en cosas arduas y dubdofas, son pura cōfusión, no hauiendo vno que los gouierne, como en las tormentas el piloto: que en el tiempo prospero qualquiera marinero puede gouernar y hazer viage. La profapia antigua de los Reyes de Creta començo de Celo, q̄ por hauer sido el primero q̄ hizo a Dios sacrificio, dió su nombre al aposento de los Dioses, despues vino a Saturno, y a Iupiter, y a sus descendientes, estos fueron los q̄ primero en aquella isla reynaron, delos fingieron los poetas muchas cosas: tenia el Rey poder en lo tocãte a la guerra: los magistrados juzgauan en la paz, el pueblo criaua estos magistrados. No era muy dessemeyante a esta la Republica

Lacedemonica. Que los de Sparta tuieron dos familias Reales, la vna llamauan Eurytionida, y la otra Argida, ambas se gloriauã descẽdir de Hercules. Nunca los del pueblo consintieron que el Reyno viniese a menos, ni los Reyes procuraron mayores cosas que sus passados, antes siempre se conformauan con las leyes. Con esta orden y templança, vinieron los de Lacedemonia a ser tenidos por principes de Grecia, y por semejantes a Hercules, porque ansi como Hercules armado de sola vna maça, y cubierto de vna piel de leon ponía freno a los malos, y domesñaua las fieras, ansi ellos con su manto, y vna blanda correa mandauan, y gouernauan toda la Grecia consintiendo ella, porque refrenauan los dominios injustos, componian, y apaziguauan las batallas, e diferencias, no por fuerça ni por armas, sino con solo vn embaxador, o orador que embtauau, al qual todos luego obedescian sin contradiccion: tanta era su dignidad entre las otras naciones, y tanta su auctõridad y justicia, buenas leyes, y marauillosa equidad que las otras gentes ocurrian a pedirles, no flotas, no soldados, no oro ni plata, sino solo vn Spartano para que los rigiese, con el qual se tenian por segurissimos, y aun por vencedores de sus enemigos. Los Sicilianos pidieron a Gilippo, los Chalcidenes a Brasidas, los Asiaticos a Lyfandro, y a Callicratides, y a Agefilao, los Carthaginẽles a Xantippo, y con este desbarataron (hauiendo muchas vezes sido inferiores y vencidos) al exercito Romano quãdo lo de Attilio Regulo, los quales hauiendo despues perfida y embidiosamente echado de si al Xantippo, fueron por permission diuina vncidos, y pagaron lo que su malicia merecía, y claramente vinieron a entender que a ratos se muda la fortuna, y falta el esfuerço con solo mudar capitã.

A cuyo

A cuyo proposito viene bien el dicho antiguo: Que mas seguro es vn exercito de venados, llevando por caudillo al leon, que el de leones regido y acaudillado por el venado. Bien claro queda por exemplos y auctoridades que las cosas no pueden ser bien regidas quando muchos entienden en el gouierno, sino vno, que como buen piloto lleue la nao a puerto de salud quãdo los vientos, y las olas andan alborotadas. Los Reyes que tenian su poder mezclado, y quãsi comun con el pueblo, proponian al mismo pueblo, y al Senado lo que deua hazerte, y en lo dudoso ellos escogian lo mejor, o menos dañoso. Esto parece apreuar Homero, quando dize, que Agamemnon general de los Griegos tomaua consejo, y que la consulta era entre muchos, mas que no deliberaua cosa ardua, sin primero comunicalla con Nestor, para tomar razon madura de lo que deua hazer. Aristoteles dize, que lo eligible es vna cosa que se procura y consulta, y define o determina, y que la eleccion es el effeçto del animo que aconseja, si es bien hazer la cosa, o no. Basta lo dicho para hauer pro- uado que el imperio naturalmente es de vno solo, y que vno gouierna mejor que muchos. En el libro siguiente mostraremos que el justo imperio es Reyno de vno, y que el buen Rey impera justamente.

(?)

LIBRO SEGUNDO.

Prohemio al mismo Alfonso.



DVRIS Samio no vulgar escritor de cosas Griegas, siguiendo la vana y mal fundada opinion de algunos (quiza emulos de Alcibiades, o q̄ no gustauã mucho de la libertad comica) dexò escrito. Que navegando el mismo Alcibiades con vna flota desde Athenas à Sicilia, hauia echado en la mar à Eupolis poeta comico, y que se hauia ahogado. Leyendo esto Eratostenes (que era muy versado en historias) se riò mucho del credito q̄ Duris de puro negligente y poco curioso, hauia dado à malos auctores, y mostro hauer Eupolis mucho despues escrito algunas de sus comedias. Tambien Theophrasto Peripatetico arrimandose à la opinion de otros muchos afirmò, que Zaleuco Pythagorico Locrense hauia dado leyes à sus ciudadanos, y Timeo Platonico mostro claramente hauerse engañado en ello. Cosa es muy vsada entre escriptores Griegos acusarse vnos à otros de hurtos y falsedades: Lysimacho, y Caustrio calumnian à Ephoro: Pollion à Crofio, y Herodoto. Ni faltò quien osasse afirmar que hauia Platon hurtado mucho de Protagoras, y de Epicharmo, y no poco de Pythagoras: como tambien dizen de Aristoteles que hurtò del mismo Platon, y de Socrates, y de otros muchos.

He

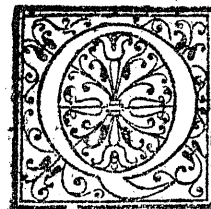
He traydo todo esto, valerosissimo Alfonso, para que entienda que algunos exemplos en este libro enxeridos, son tomados de autores Griegos, y otros de Latinos. Los Griegos discordan muchas vezes entre si, como queda dicho, y no siempre los Latinos conuienen con ellos. Ansi no será marauilla si lo que yo escríto va en algo diferente de lo q̄ dexaron escrito Liuius, y Valerio, y otros Latinos, porque la variedad de los escritores tambien fuele causar variedad en quien los imita: y aunque los Griegos contiendan entre si, no por esso entiendo ser justo que se les impute falsedad, ni menos seã notados de hurto los que tratan lo que otros trataron: que el fruto de la lición es, saber aplicar modestamente a sus obras lo bueno que otros escriuierò, y en tal caso tengo por grandeza confessar llanamente de quien nos ayamos aprouechado, y si lo aplicado no viniere muy apelo (que no siẽpre quadra del todo) deue al menos procurarse cò diligència que no se aplique a mala parte lo que a buen fin se hauia dicho, y que no lo empeoremos como Hiperides, que haviendo tomado muchas cosas de Demostenes, las hizo de buenas malas por encubrir el hurto: an si lo refiere Apollonio. Ni tã poco acusaria yo de falsedad, o yerro a los que con muchos doctos errassen, que el yerro comun es mas tolerable que el particular: y an si tienen por mas graue la culpa del que a solas yerra, que la de los que imitan, y siguen la opinion, o consejo de muchos, y los tales basta que sean reprehendidos, sin que sean affrentados, mayormente que la mudança, e similitud de los nombres fuele a vezes hazer dubdosa la historia, como se vee en muchos montes, rios, ciudades, y regiones que en tiempos passados tuuieron muy differetes nombres de los que agora tienen. Que a Tarracina, o Trachina llamaron los anti-

guos

guos Anzur y lo que agora dizen Pesto, dixeron Pofidonia: lo que Puteolano, y mas otras Dicearchia, se llama oy Puzoli: Tambien dizen Venecia lo que solian dezir Henecia, o Euganeor: y al rio que agora dizen Pado, o Po, llamauan Eridano. Ferrara tambien, que agora es vna rica y hermosa ciudad algo desolada del sitio antiguo (porque era muy subjecta a collarios, y correrias de barbaros) se llamaua antiguamente Spina. Que los Pelagos viniendo por el mar Ionio hazia Italia apartaron a Spineto (boca del rio Pado) y junto a su ribera edificaron vna ciudad a que llamaron Spina, conformandose con el nombre de la misma boca del rio. Vino a ser Spina embreca opulenta, q̄ mucho tiempo embió dezimas al templo Delphico: assi lo trae Dionysio Halicarnasseo, y Strabon Cretense; testifica quasi lo mismo, diciendo, que hauia Spina embiado a depositar alli grandes thesoros para en sus necesidades valerse dellos. Fue esta ciudad de Ferrara los años passados por tu prudencia, esfuerço, y presteza librada de la garganta (como dizen) del enemigo, quando Venecianos la hauian con poderosissimo exercito por mar y tierra sitiado, y viose tan apretada de ellos, y de otros dos mayores enemigos (hambre y peste) que ya los de dentro determinauan entregarse, y Hercules inclito capitan tuyo, y cuñado tuyo trataua ya de desampararla: mas tu luego que dello tuuiste noticia atrauessando a grandes jornadas quasi toda la Italia, llegaste como por la posta con el exercito que siempre tienes aparejado, y aunque parecia no poderse dar socorro a los cercados sino fuesse por el cielo, toda via a fuerza de braços entraste por medio de los enemigos en la ciudad, y en poco tiempo cō tres continuas salidas y escaramuzas

muzas heziste que los Venecianos sollicitos del estado de sus ciudades assentassen con iguales condiciones la paz de que oy dia goza Ferrara por tu causa, mediante lo qual se ha reformado y cobrado su antiguo lustre.

¶ Capit. I. Que la justicia es cargo y officio que pertenesce al Rey: y que Reino es un imperio justo que està a cargo de vno.



V A N D O Aquel Alexãdro (que por su esfuerço y virtud fue llamado Magno) alcançaua algun ocio, le solia emplear en la caça, y de mejorgana si era de tygres, osos, jaulies, o leones (quales los desfeaua Iulo en Virgilio) por prouar con ellos sus fuerças, tanto, que vna vez anduu cō vn grande y fiero leon a braços, al qual en fin matò despues de vna larga y peligrosa lucha que con el tuuo, a lo qual se hallò presente vn legado Spartanoy, y dixo. Quien viera, o inclito Rey, que esta contienda huiera sido por algun grande imperio. Fue la lucha de tanta admiraciõ, q̄ Cratero familiar amigo de Alexandro hizo que Lysippo, y Leochares (famosissimos artifices de aq̄l tiempo) lo facassen todo al natural en brõze para embiarlo al templo Delphico. Veyase alli el denuedo con q̄ Alexãdro acometia al leõ en presencia de sus perros y monteros, entre los quales se hallaua el mismo Cratero. Erã las figuras en tãta perficiõ q̄ parecia no faltarles mas q̄ la boz. Boluiẽdo al agudo dicho del legado, parece que su intento fue dar a entender q̄ quãto el Rey deue procurar la fortaleza, tanto deue huyr la brutal temeridad, porque seguirla, es ser prodigo menospreciador de la vida: aunque si el peligro se toma por negocio alguno

alguno importante, y que con el se puede remediar y restituir lo que estava a punto de perderse, entonces no parece mal, ni puede condenarse el animoso agomietimiento: mas faltando lo susodicho, escusado será ponerse en aventura, que el Emperador, o capitán deue morir como tal, y no como soldado mercenario, o como esgrimidor en el collo (ansi lo dize Theophrasto) que los tales diz a hauer honrosamente acabado si de bueno a bueno se mostraron esforçados, lo qual no puede dezirse del capitán, porque el solo equiuatesce, y pelea por todo el exercito. Esto mismo quiso dar a entender Scipion el mayor quando respondió a vno que le notaua de poco peleador. Mi madre no me pario sino para capitán. Quasi al mismo tono es lo de que Timotheo hijo de Conon fue alabado: que hallandose presente quando vn capitán Atheniense descubria las señas de muchas heridas que por la patria hauia recebido, dixoyendo. Cierito que estoy medio corrido de hauerme espantado, y aun desuiado, no como general que era de tan grande exercito, sino como bisoño couarde de vna facta que junto a mi cayò quando tenia sitiada la ciudad Samo. Luita, y muy digna de alabar fue la virtud y esfuerço del Emperador Publio Decio, que con solo ellò se atreuito, y pudo librar tanto numero de Romanos cercados en aquel fuerte; por lo qual se le dio la insigne corona Graminea. Coligise la grãdeza deste hõroso hecho de los cien bueyes bermejios, y vno blanco, que los cercados le presentaron, y el ofrecio en sacrificio al Dios Marte. No fue menò digno de gloria lo de Quinto Fabio Maximo quando librò al capitán Minuccio, y a su exercito del aprieto en que Annibal los tenia, dieronle por ello los socorridos nombre de padre: mas como estos en hazer lo susodicho hazian su

oficio, ansi del Rey es hazer justicia (don prouenido de mano del alto Iupiter como dize Homero) y no las machinas è instrumentos belicos, ni las pauesadas naues. Llama el mismo Homero discipulos de Iupiter a los Reyes, y no los introduce feroces, ni atreuidos, ni crueles; mas blandos, mansuetos y muy justos. Todos los magistrados deuen hallarse en el Rey, el solo ha de ser ley para todos. A esta causa parece que reprehende Plutarcho en Demetrio hijo de Antigonò la grande arrogancia de que se jactaua, intitulandose assolador de ciudades, cosa bien contraria al officio de Rey, que antes deuen ser llamados y tenidos por quasi dioses, guardadores y conseruadores de ciudades. No acaba el mismo Plutarcho de alabar y engrandescer al buen Aristides, que en tanta pobreza merecièsse por sus virtudes titulo de justo, renombre que ningun Rey ni Emperador hasta su tiempo pretendio, antes se nombrauan assoladores, vencedores, rayos, aguilas, y halcones, gloriandose mas de las fuerças y Pontentado, que de la virtud, entendiendo muy a la clara, que no ay cosa que ansi quadre al Rey, y aun a Dios como el ditado de justo. Ansi vemos que de entre todos los diuinos bienes, de sola la virtud participa el hombre, con ella se haze semejante a Dios, y si la vta, no ay faltarle cosa (segun doctrina de Stoicos) mas si della se aparta, no se hallarà en el cosa buena, y aun vernà a ser semejante a las fieras del campo. Las riquezas y todos los otros bienes y potentados si se acompañan con la justicia retienen su resplandor, y en desuiandose della quedan en perpetua escuridad, y cresce de dia en dia mas en ellos la temeridad. Ansi lo principal que Iocrates quiere tenga el Rey es, que en-

H tienda

tienda no conuenir, ni compadecerse, que vn malo y poco sabio, gouierne y mande a los buenos y sabios. Dionisio Halicarnasséo dezia ser comun ley de naturaleza, que siempre los mejores sean sobre los peores. A esto parece aludir la diffinicion que dize, ser el Rey vn hombre bueno, a quien por dignidad de gloria, o por eleccion legitima le le concede el gouierno y regimiento de ciudades y gentes. Algunos deriuau el verbo Regere, de recte agere: que es guiar, o hazer, o dar rectitud: y si la deriuacion pareciere algo dura, dese le passada, y piensen que iuamos jugando con el vocablo, que aunque no vaya declarado con la subtileza que conuiene, va alomenos bien desmenuzada su esencia. No será tambien muy fuera de proposito atribuir aqui la virtud a los Reyes, pues Ciceron la pretende en su orador, queriendolo bueno, y sabio, y experto en dezir. Lo mismo pretende Strabon en su poeta, y pues conforme a esto, ni el poeta puede bien cantar, ni el orador bien orar, faltandoles la virtud, mucho menos parece que podrá el Rey bien regir y gouernar si la bondad le falta, siendole tan anexo y necesario todo genero de virtud, y siendo su principal officio mantener en justicia a los que tienen debaxo de su imperio, y en todo procurarles siempre prouecho. Deue el Rey hauserse con los subditos, como el medico que prouee al bien del enfermo, o por mejor dezir como el piloto, que acude al prouecho y reposo de los que van en su nao, sin darse por el suyo propio. Haziendo el Rey de otra manera, ya no sería Rey, sino tirano, pues gouernando injustamente, mide y enderesca todo lo que ay a su particular interresse. Socrates en Platon:

Platon dize, que el fin y blanco del Rey, ha de ser encaminar los subditos a beatitud, y esto no puede ser sino mediante virtud. El tirano pretende que todos vayan tras su voluntad y apetito. Ansi que el vno se funda en razon y virtud, el otro en fuerça y potentado. Algo desto quiso dar a entender Thimotheo, quando dixo de Marte que era tirano, pues establecia y aprobaua todo lo violento por justo. El Rey deue ser a todos como vna comun ley, y conuiene que no solamente muestre en particular beniuolencia a los subditos, mas que tambien los conserue y acaricie con piedad, y seles muestre facil y humano, y los admita, y se agrade de su conuersacion. A este proposito se verifica aquello de Isocrates, quando dixo. Nadie puede bien seruirse del perro, ni del cauallo, ni menos del hombre sino le ama, o alomenos sino recibe algun contento en verle. Sea pues el Rey en razon de su dignidad, y de su virtud y merecimiento con todos, como el sol que a todos alumbra. Los edificios que mayores puertas tienen, mas claros son, ansi lo dize Aristoteles, y la misma experiencia lo enseña. La virtud a todas las cosas es medida, lo mismo deue el Rey ser a los suyos. Ayase el Rey de suerte que honre a los mejores, ame los medianos, y no menosprecie a los demas, antes dessee y procure mejorarlos: ansi se llegara a lo que Platon dize. No es nuestro intento instituir, o formar la Republica, de tal manera que sola vna parte, sino toda ella consiga felicidad, y la alcançará con sola justicia. Mas si a los bienes del animo queremos añadir los externos,

(como

(cómó lo professan Academicos y Peripateticos) diremos que anſi ha de ordenar el Rey la vida beata en sus ciudadanos que venga a formar vna ciudad llena de honesta virtud, abundante de gloria, populosa de gente, y firme con riquezas. Que el buen pintor no se esmera en solos los ojos y rostro, como partes mas principales de la figura que va pintando, mas tambien procura perficionar el resto del cuerpo con sus buenas sombras y matizes. Ni dezimos ser perfecta aquella imagen de Venus, que Apelles yua pintado, en la qual con grandissimo cuydado acabò el rostro y pecho, dexando las demas partes del cuerpo començadas, y por acabar. El tirano a nadie ama, sino respecto del interesse, y deleyte que pretende: y anſi aborresce a los buenos, como contrario y capital enemigo de los que siguen virtud ni consiente que alguno se señale en riquezas, ni en potencia, ni en sabiduria, ni en amigos, ni clientulos, ni en familiares, exerce el Imperio en los pobres ciudadanos, como si por dineros los huiera comprado, para que con el temor no se atreuan hazer cosa digna de hombres libres. Ordinaria cosa es los que se crian en grandes miedos y recelos biuir siempre acouardados y abatidos; y apocados. Claro se vee esto en los muchachos de escuela, que se hazen mas rudos y torpes, quando los maestros con el açote en la mano los andan de continuo amenazando, y tratando por cada no nada con mil asperezas y crueldades, tanto que del temor y espanto vienen a tomar odio perpetuo a las sciencias y buenas disciplinas, y de endurecidos y acostumbrados al açote, se bueluen incorregibles y obstinados como esclauos que han perdido el temor y la verguença, y es aueriguado, que quanto con
mag.

mas rigor los tratan, menos se emiendan. Quintiliano afirma, que de desesperados y lastimados viené a dar en aborrescimiento de las buenas artes, y que temiendolo todo, no procuran saber, y quieren mas quedar ignorantes, que sabios con tanto rigor y aspereza. De la misma fuerte les acaesce a los subditos, que siempre temen la crueldad del tirano. Veamos la respuesta de Trasibulo a Periandro Corinthio: Trasibulo a Periandro salud. Nada disimule con el mensagero que me embiaste, por que en vna sementera adonde le meti, derroquè las mas altas espigas, lo qual podras del saber, pues se hallò presente, informandote de lo que vio: anſi que tu harás lo mismo, si pretendes conseruar tu tirania, corta las cabeças principales, quier sean enemigos, quier pareſcan amigos. Que al tirano tarde o temprano le son tambien los amigos dañosos, si pueden algo. De otro tal auiso se aprouecho Sexto hijo de Tarquino Superbo, que hauiendose tiranica y fraudulentamente enseñoreado de los Gabios, embiò a saber de su padre como se hauria para biuir seguro: el padre acordandose (a lo que pareſce) de la historia de Trasibulo, dando muestra al mensagero de querer deliberar sobre la respuesta, se entrò en vna huerta que tenia en su casa, y andando de vna parte a otra como pensatiuo, y siempre el mensagero tras el, derrocava con vn bordon que traya en la mano las cabeças mas altas de las adormideras que en la huerta hauia. El mensagero enfadado de tanta dilacion, creyendo que el viejo hazia burla del, pues no le daua respuesta, acordò dar la buelta a su señor, como que de su parte hauia cumplido dando el mensaje, y llegado, le contó lo que
H 3 dixo

dixo y vido. Sexto por lo que conofcia de la fagacidad de fu padre entendio luego el fangriento confejor, è imponiendo varios crimnes y calumnias, a los mas principales les cortò las cabeças, para con mas feeguridad quedar en fu tirania. Mas pobres de los tiranos, que como el buen Rey es tenido por el mas felice de los hombres, anfi ellos fon los mas infelices de todos los mortales: y como el vno en toda parte halla feeguridad, anfi el otro fiempre teme de allechanças. Alexandro Phereo primer tirano, murio a manos de fu muger Thebe, la qual con tres hermanos que tenia de que fe ayudo, conipirò contra el marido, abommando fus fierezas y maldades, y viendolo durmido a fueño fuuelto en vn apofento fe creto fin la guardia acotumbrada, halagãdo primero vn ferocifimo perro, que nunca del fe partia, y lleuandolo a otra parte, tendida mucha lana por el apofento, porque no despertaffe a los paffos de los tres hermanos, a los quales despues de tenerlos dentro, com pelio con amenazas que lleuaffen lo tratado a deuido efecto, donde no, que despertaria al marido, para que dellos, y de fu puñilanimidad tomaffe vengança, con lo qual tomaron animo, y acabaron la empresa muy a fu faluo. Los Phereos, alegres en verfe libres de tan abominable tirano, arrastrado primero con garfios de hierro por toda la ciudad, y hecho pedaços lo echaron en el campo, para que comido de las fieras no quedaffe del rastro ni memoria, execrandole con abominables maldiciones, y a la Thebe y hermanos hizieron mucha honra, y los hinchieron de riquiffimos dones. Efcriue Aristoteles que todo efto fue reuelado en fueños a vn

amigo

amigo fuyo llamado Eudemo natural de Cypro, que ala fazon eftaua en la mifma ciudad Pheras. Parece que fiendo Eudemo defafufiado de los medicos, por graue enfermedad que padefcia, huuo de dormir vna noche con mas repofo que hafta alli, y despierto contò. Que vn mancebo muy hermoso le hauia dicho que prefto feria libre de aquella enfermedad, y que desde a pocos dias moriria Alexandro, lo vno y otro fucedio breues: porque Eudemo escapò de fu enfermedad, y del tirano fucedio, como queda dicho. Solian las hijas de Dionifio Siracufano affeytarle la barba y cabello, mas despues que fueron crefciendo en edad no fiaua dellas, ni de barbero alguno, y quemauafe los cabellos de la cabeça y barba, con cascaras de nuezes ardiendo: vino a tanto fu temor, que despachaua los negocios desde la ventana de vna alta torre: y anfi vemos que los tiranos no ofan encomendar la guardia de fus personas y casas a fubditos, ni a parientes muy cercanos, antes fe fian de viles fieruos, o de barbaros efrangeros, y mucho mejor de aquellos que les firuen de medianeros para fus torpezas, y de otros mas fuzios y feos deleytes. Dezia Ifocrates que la feeguridad de los Reyes no confifte en torres inexpugnables, ni en altos muros, ni en multitud de foldados, ni menos en armas, fino en tener gratos los fubditos, y hallarfe cercados de amigos, y en arrearfe de la virtud. Con eftas riquezas dezia, que no folo fe defienden los Reinos y feñorios, mas q se aumentan y ennoblefcen cada dia mas. Conuiene tambien que el Rey entienda que no ha de reinar como hombre, fino como raxon, porque el no es mas que quafi vna ley biua

H 4 y anima-

y animada, executora de lo justo y bueno. Ansi que los que a el acudieren se le deuen llegar, no como a hombre, sino como a la misma equidad y justicia: que el Rey trabaja para los subditos, y no para si. A esto parece alludian los antiguos Academicos, y Peripateticos, quando dezian ser la justicia vn bien ageno, y no de los q la exercen: Mas bien le basta al justo el premio de la gloria y honra que de exercerla consigue, y el que deste premio no se satisfaze, no deue ser tenido por Rey, sino por tirano, que ya el tal no reyna como razon, sino como hombre, enderesçandose a su particular interresse, y no al de los subditos: que la tirania, segun Platon, es hazer que los ciudadanos entren por fuerça debaxo del yugo de seruidumbre, y Reyno es, quando los subditos voluntariamente obedescen con esperança, de que sus obras seràn medidas con igualdad y justicia. Ninguna gracia ni amor, ningun odio ni temor ha de ser parte para desuiar al Rey de lo recto y justo, antes ha de perseverar en el mismo derecho, siempre al sentenciar ha de imitar la firmeza de las mismas leyes, que ellas siempre permanescen de vna manera, aunque las miren por diferentes aspectos. Sigue tambien el prudente Rey las pisadas de aquellos mayores suyos que anduieron por derecho camino, y se propone las sentencias que dieron, para conforme a ellas determinar los casos semejantes: que siempre los prejuicios fueron cerca de los Romanos tenidos en mucho, y eran a los juezes en lo que de nuevo acaescia vna regla y niuel firmisimo, de que no podian apartarse sin nota grande de ignominia: Ciceron contra Verres dize, que siendo el perjuicio pronun-

nunciado y executado, sirue a los juezes de exemplo y dechado para en otros tales casos. Fueron los Heroes antiguos tenidos en mucho, porque refrenauan y vengauan los insultos y grauios que cometian los que mandauan. Diomedes Rey de Maronia (que es vna parte de Thracia regada del rio Steno) solia dar a comer a sus caualllos cuerpos humanos, aprouechandose para ello de los estrangeros que por su tierra passauan: abominando Hercules tan grande crueldad le priuo del Reyno, y le hizo passar por la misma suley. Dizen que tambien hizo sacrificio de Busiris en la misma ara de Iupiter donde el solia sacrificar cuerpos humanos. Dio ansi mismo muerte con su maça a Caco por las vacas que le hauia hurtado. Estrujando tambien entre el pecho y los braços a Anteo le quitò la vida, y a Cicno priuo de ella, peleando con el de solo a solo. A todo esto se ponian Hercules por solamente de fagrauiar los miserables, y fauorescer la equidad y justicia, extirpando a los que la anichilauan con nombre de couardia y miedo, los quales conuertian las fuerças y potentado en fiereza y crueldad. Imitando Theseo en esto a Hercules matò muchos hombres facinorosos. Algunos sabios huuo que tambien pelearon por la justicia, como fue Pyttaco Mityleneo, que ayudado de los hermanos del poeta Alceo, matò a Nelanchio, que con injusta seruidumbre tenia oprimida la isla Lesbos. Con quanta diligencia, cofray trabajo libraron los Romanos (que bien los podemos traer por exemplo para todas las virtudes) algunas ciudades y prouincias de aquellos que injustamente las oprimian? Hauia Nabis contra toda razon tiranizado a Lacedemonia, y Philippo Macedonico hijo de H5. Demetrio

Demetrio iua assolando toda la Grecia, llegadas las que-
 xas dello a Roma, luego por decreto del pueblo, y del Se-
 nado encargaron la enmienda y vengança al consul Ti-
 to Flamínio, que a la sazón era de quasi treinta años muy
 facundo, cortes y virtuoso (partes con que se auian
 de atraer los Griegos, que aun no seguian el vando
 Romano). Este lu go que llegó a Grecia desbarató a
 Nabis en batalla campal, y poco despues a vanderas ten-
 didas vencio a Philippo en la memorable batalla, cer-
 ca de los Cynocephalos (lugar de Scotusa) prendien-
 do y matando gran numero de enemigos, como claro
 consta del vulgarissimo Epigramma que Alceo alli pu-
 so, que quasi suena lo mismo que este, en el llama a Phil-
 ipo crudelissimo, y le affea su torpe huida, no passando en
 silencio el numero de los muertos.

*Táxemos treinta mil aqui enterrados
 Sin endechas, y sin la pompa usada:
 Mas no ay de que espátar pues ayudada
 Fue Etolia de Flamínio, y sus soldados.
 Salimos de Thessalia confiados
 Debaxo de la insignia enarbolada
 Del Rey Philippo en Grecia tan mentada,
 Y quando mas estauamos trauidos
 Nuestro Philippo atroç, buelto couarde
 Como un gamo apretò de la refriega
 Sin mas mirar si en ello gana, ò pierde:*

Mas

*Mas quien creera que el triste adonde llega
 Al alua, ò medio dia, ò por la tarde,*

De Emathia, y de Flamínio no se acuerde?

Mintio Alceo en el numero de los muertos, de que el
 animo de Quincio fue muy offendido, a cuya causa por
 su mandado se añadieron los versos siguientes.

De sus ojos desnuda, y de corteza,

Se plante aqui una horca para Alceo.

Con esta victoria quedó toda Grecia libre de serun-
 dambre, porque al tiempo que celebrauan ciertas fiestas
 de Neptuno, instituidas antiguamente por Theseo, rom-
 pio vn pregonero el silencio, diciendo en boz alta desta
 fuerte. El Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio
 consul, vencido Philippo, y sus Macedones, hazen libres
 y francos a todos los Locrenses, Corinthios, Phocenses,
 Euboios, Acheos, Phthiotas, Magnesios, Tessalos, y
 Perrheos, para que dende oy sean señores de si, y pue-
 dan vsar de sus fueros, leyes y costumbres, y que no se
 les ponga gente de guarnicion. Fue tanta la alegría, que
 causò este pregon, que dexando todos los presentes sus
 asientos se leuataron con grande alboroto y regozijo
 a dar gracias a Flamínio de tan grande beneficio, lla-
 mandole libertador, y conseruador de Grecia, y fue-
 ron tales las bozes que atronaron a ciertos cuervos
 que a caso passauan por lo alto, y cayeron en me-
 dio del theatro. Refierolo Plutarcho, y lo afirman
 otros muchos autores. Triuntò Quincio Flamínio en
 Roma por esta victoria tres dias continuos. Vencio
 tambien

tambié, y prendio Quinto Cecilio a vno, que sin empacho se hazia hijo de Philipo, y restituyò a Macedonia su libertad (que estaua ya tiranizada) y tambien librò a Thesfalia del temor de perderla. Echaron los Egepcios del Reino a Ptolomeo Euergetes, a quien deuieron dar tal sobrenombre, porque no sabia hazer cosa buena, como quando al muy couarde llaman valiente y animoso, que Euergesia es la misma beneficencia, y el era crudelissimo contra subditos, y contra estraños, quemaronle tambien la casa en que biuia, y a el hizieran lo mismo sino se acogiera a Cypro: tantas enormidades y fierzas vsaua. Sabido esto por los Romanos, restituyeron el Reino a Cleopatra, a quien de derecho pertenescia, la qual hauia sido muy vltrajada del hermano, estuprandole vna hija que tenia, y aunque despues la recibio por muger, dende apoco la repudio, y matò en Cypro vn hijo que en ella huuo, de cuya cabeza, manos y pies, hizo presente a la madre. Mouidos los Romanos a compassion de tantos desafueros y maldades, declararon al Rey por enemigo de Roma, y le perseguieron, en enmienda de los agraiados. Mithridates Rey de Ponto (por cuyo mandado fueron decabeçados a cierto tiempo todos los ciudadanos de Roma que se hallauan en Asia) despojo al Rey Ariobarzano de su Reino de Capadocia, y a Nicomedes del de Bithina, los quales fueron restituydos a fuerza de armas por mano del consul Sylla, de cuyo beneficio no olvidado Nicomedes, iustituyò por testamento al pueblo Romano su vniuersal heredero. Restituyò tambien en aquella fazon el mismo Consul por decreto del

del Senado la ciudad de Athenas en su libertad, que ya estaua en poder de Archelao capitan del mismo Mithridates. De qué sirue tanto numero de exemplos? para que los Reyes justos entiendan claramente, que conforme a derecho son obligados a vengar las injurias y deshazer los agrauios que injustamente padescen los que poco pueden: Que así como es officio de buen Rey fauorescer los justos, de la misma fuerte le incumbe oponerse a los injustos: lo qual deuen tambien hazer, porque no ay cosa que mas sospechosos haga los Reyes a sus subditos, que ver el duro imperio de los que por fuerza y contra derecho se hazen señores: temen los pueblos no se corrompa la equidad de sus buenos principes. a exemplo de los malos vezinos: Que el poderio en los hombres fuele a vezes, por ser a ello naturalmente inclinados, dar con ellos en el pielago de la luxuria (raiz de donde prouienen las injurias) y querer los principes hazer todo lo que pueden es infelicidad muy grande, como bien y con verdad lo dixo Marco Tullio, el qual llamó miserabilissimos a los que creen serles todo licito. Estonces acabò Neron de hazerse cruel, quando entendio que todo le era permitido, y que el pueblo aprouaua todas sus cosas, como si fueran muy principales hazañas. Yuase el deteniendo por la Campania, no ofando parecer ante el Senado, por hauer muerto a su madre Agripina, temiendo por vna parte el odio, y por otra la ira del pueblo: en esta perplexidad le llegaron muchos aduladores, y otros ministros de maldades y deshonestos deleytes, y le hizieron creer que la muerte de Agripina hauia sido en aplauso y concordia de todo el pueblo, por ser aborrescida de grandes y pequeños, y que todos

tenian

tenian grandissimo desseo de verle ya en Roma. Mouido Neron dellas persuasiones y otras tales se puso en camino. Havian aquellos embaidores y maestros de engaños embiado secretamente mensajeros a Roma para que hizieslen salir el Senado y pueblo a recibir al Emperador, y darle el parabien de su venida. Obedecieron todos por el gran temor que tenian. Salio el Senado de fiesta, y toda Roma con el. Pensò Neron que no hauia cosa forçada, sino que todo era voluntario, vey a la diligencia del pueblo, la obediencia del Senado, el amor que todos le mostrauan, desde entonces començo a creer que generalmente todos tenian sus obras por buenas y sanctas, ansi la misma maldad le fue augmentando el atreuimiento. Luego echò de casa a su muger Octauia culpandola de manera y esteril. Casose con Popeya, que de mucho atras era su barragana. Encerrò a Octauia en la Isla Pandataria, mandandole atassen las venas, para que la sangre rebentasse por todo el cuerpo, y porque el miedo no impidiesse la salida, hizo meterla en vn baño calidissimo, donde acabò de morir. Mas tambien de Popeya se librò breue, porque encendido en ira la dio vna coz en el vientre estando preñada, de que murió pesante despues, y arrepentido de lo hecho, derramò algunas lagrimas (cosa bien nueua a tanta maldad) y mandò que la trasladassen al sepulchro de los Iulos: finalmente creyendo el malaventurado que todo le era licito, perseverò tanto en vsar mal de la licencia del imperio, que el pueblo no pudiendole ya sufrir, le constriño a que el mismo se diessse la muerte. Mu-
chas

estas cosas (como dize Flauio Syracusano) corrompen las buenas costumbres de los principes, como son la libertad, la abundancia, los malos consejeros, y peores amigos, los auaros thesoreros, y los insolentes priuados. Sabiamente dezia Diocleciano Cesar, que no hauia cosa mas difficil, que bien imperar. Suelen de acuerdo venir a vezes tres o quatro, de aquellos que agradan y aconsejan al Principe, y cuentan las mentiras que ellos mismos comuñeron por verdades, y el pobre Rey como trata con pocos no puede ser informado de lo cierto, ansi de fuerza ha de creer a los que de proposito se juntaron para engañarle, de aqui es que muchas vezes sin lo entender, va de mal en peor, y por culpa de sus mas priuados amigos viene a ser odioso al pueblo. Julio Cesar despues de alcanzado el Imperio, se hauia con todos humanissimamente, mas la insolente soberuia de los amigos de que se hauia ayudado en muchas victorias, le hizo incurrir en nota de tirano: disimulaua con ellos muchas cosas, especial con Antonio, mostrandose muy negligente en enmen-
dar sus yerros: conosciate Cesar por muy valeroso de su persona; y nada lerdo, que de su diligencia se hauia muchas vezes aprouechado en la guerra, y por otra parte era Antonio mal quisto de muchos ciudadanos por su demasiada desemboltura, que siempre se acompañaua con grandes tahures, y con mascaradas, y beccos, y jamas salia de entre mugercillas publicas, todo lleno de olores, quedauasse hasta muy alta noche entre las mesas, lleno de muy
varios

varios vinos y manjares. Tambien sucedio al mismo Antonio en el Imperio con sus amigos, lo que a el hauia acaescido con Cesar: que sin que dello tuuiesse noticia hazian mil dissoluciones, de que toda la culpa se le echaua: porque con vna manera de descuido regalado se hazia negligente en reprehenderlos, ni creya lo que dellos le dezian: y a la verdad Antonio era de su natural mas inclinado a gracia y premio, que a vengança, ni castigo. De lo dicho bien se verifica aquello de Ciceron, que dize: La resulta de las guerras ciuiles es, que no solo se haga la voluntad del vencedor, mas tambien la de todos los que fueron parte para que consiguiessse victoria. Los buenos principes tambien suelen trocarse en malos (como antes dixe) por causa de los aduladores. Esto parece quiso darnos a entender aquella fabula Griega, que dize. Bolauan muchas auessillas a la redonda del Cucillo, sin ofarsele llegar: y preguntadas porque no se acercauan, respondieron que por verle tales vias y pico, que facilmente podia si quisiesse boluerse milano. Tigranes Rey de Ponto, al principio de su imperio fue blando, y despues atraído con las vanidades de los maluados aduladores, y con la potencia y soberuia, y con otros muchos vicios de que se fue arreando, no solo se boluio crudo y aspero, mas tambien arrogante insufrible, en tanto grado, que toda Grecia le abominaua, y a sus malas costumbres. Seruiase de algunos Reyes que le eran sujetos, como si fueran menos que lacayos, porque yendo el a cavallo, le seguian a pie por polvo y lodo, sin respecto de edad, ni dignidad, y quando estaua asentado en su tribunal, oyendo de justicia, o en otro acto publico, le asistian

cn

en pie con los brazos cruzados, y encogidos en señal de reconocimiento, y manifesta seruidumbre, mostrando con semejante postura, que tambien tenia poder absoluto sobre sus personas. Mostrose el mismo Tygranes muy enojado contra Lucio Lucullo, porque en vna carta le intituló senzillamente Rey, y no Rey de Reyes. Nasciale todo esto por hauer dado oydo a los aduladores que le contauan mil ficciones y mentiras, y con sus blanduras se las persuadian por verdades. Muchos mas Reinos cayeron por causa de adulaciones, que por guerras de enemigos descubiertos (como sabiamete lo dixo Quinto Gurcio.) Buelto Tygranes cō estas cosas tirano, de bueno y poderoso Rey que antes era, vino a ser odiado de quasi todas las gentes, y fue castigado por los Romanos que se preciauan de enmendar semejantes desafueros. El justo Rey nunca se aparta de si mismo, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue de halagos, ni de palabras blandas y artificiosas, como Neoptolemo en Sophocles, que atraído con la dulçura de las suaues razones que le dezian, no sabia permanecer en vn parecer y sentençia, antes conforme a la persuasion de Vlysses se holgaua de mentir, aunque entendian quanto la verdad fuele ser estimada. Baste esto para mostrar que Reino es justo imperio de vn varon, y que el buen Rey impera justamente.

¶ Cap. II. En que debemos presuponer que Dios es el sumo bien, y que el fin del hombre es hazerse semejante a Dios, lo qual se alcãçapor sola virtud.

I ZENON



NON Citico principe de Stoicos, y todos los que le siguen afirman, que la virtud sola basta para hazernos buenos y beatos en esta vida, y encarecen esto tanto, que tienen por muy averiguado, que el virtuoso no puede tener falta de cosa alguna: ni tienen por falta la de los bienes del cuerpo, o de fortuna, para que esta beatitud dexé de conseguirse, y en la misma cuenta ponen los tormentos todos, aunque sean los del toro Phalarico, porque ellos constituyen el bien (como queda dicho) solamente en la virtud: y lo que toca al cuerpo, y a la fortuna no lo cuentan por males, ni bienes, sino que en cierta forma se tenga por cosa media entre bien y mal, para que quando algo dello se nos offrezca lo podamos elegir y preferir, mas no como bienes, pues son de fortuna. Los Stoicos llaman a estos bienes Xenicos, que es lo mismo que huéspedes, que van y vienen, o bienes externos. Marco Tullio los nombro Pospuestos, y de a parte, o desechados, opinion por cierto digna de verdaderos philosophos, quales se puede creer eran aquellos Stoicos antiguos: mas tambien es muy dura, la qual si acierta a caer en algun subtil ingenio y animo sollegado, influye en el seguridad y audacia, y aun quasi menosprecio de las cosas humanas, abraçando antes la felicidad contemplativa del animo, que esta nuestra, fin y paradero de las cosas humanas, endereçada a obrar segun virtud: mas aunque esta virtud, se apetese por si misma, y parece no tener necesidad: con todo si miramos a todo el hombre, y no a solo el animo, claramente veremos que tiene necesidad de bienes externos (quiere dezir del cuerpo, y de fortuna) los quales aunque no dan aumento
a los

a los del animo, toda via ayudan al mismo hombre, pues tiene necesidad de salud, y buena disposicion, de comida, de vestido, de casa, y de otros comodis externos, o exteriores, que si le faltan no podra biuir con aquel sosiego de animo que se requiere para entera felicidad. Sabiamente dezia Solon, que el beato es el que bien y virtuosamente obra y biue, y de lo externo tiene medianamente. Mas Platon, que es el primero que declaro la razon de lo honesto, aunq muestra bastar la virtud por si sola, y que no puede aumentarse con genero alguno de riquezas, con todo confiesa q tambien ay necesidad de los bienes del cuerpo, como son entereza de sentidos, sanidad, disposicio, fuerças, y cosas semejantes: y tambien de los exteriores, como son riquezas, amigos, patria, y casta no ignominiosa, y otros deste jaez. Que nadie ay que niegue, ser el bien mas apetescible quando se le junta otro bien, que quando se halla solo: deste argumento se aprovechan los que añaden a la virtud el deleite honesto. Yo seguire en el presente tratado la opinion mas blanda, porque permite alguna mas facilidad a nuestra flaqueza: essoras asperezas, son mas de la contemplativa que de la activa: y tambien ello es mas dificultoso de persuadir a los leyentes, a los quales podran los Stoicos con sus agudos argumentos mas ayna forçar a que lo confiesen por bueno, que a consentirlo, ni seguirlo. Propongamos pues los Academicos, y Peripateticos para nuestro intento, que con tales guias no saldremos del camino derecho, mayormente si miramos a Platon, que tan religiosa y piamente afirmo ser Dios auctor y suma de todos los bienes, y que el fin del hombre es juntarse a Dios por semejança, lo qual

por sola la virtud puede conseguirse. Tambien tuuo el mismo Platon, ser la diuina justicia vna ley vniuersal que premia los buenos, y castiga los malos.

¶ Cap. III. Que el Rey tiene necesidad de los bienes del animo, y tambien de los del cuerpo y de fortuna.

¶ Aduierte se en este capitulo, lo mismo q̄ va aduertido en el fin del capitulo. 12. del primer libro.



A QUE hauemos echado los cimientos, diremos, que tambien el Rey tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, principalmente pues no nascio para si solo, ni para vna sola familia, y claro se vee quanto les es necessaria y prouechosa la salud y buena disposici6n para defensa y c6nseruaci6n de sus subditos. Que al que mal le va de cuerpo, parece q̄ no puede yrle bien de animo, como tambien parece que no podr6 bien proueer a lo ageno, el q̄ a si propio no puede acudir. La enfermedad del cuerpo quando es larga e incurable fatiga el animo, y quebranta el ingenio, y aun a vezes constri6ne a los algo delicados, que atormentados de la prolixa contienda que tienen con el dolor, veng6n a tanta desesperacion que se priuen de la vida: como se cuenta de Cornelio Rufo (hombre de claro linaje, y de entendimiento no torpe) que no haviendo llegado a media edad, por no poder sufrir los dolores de la gota se dio con sus propias manos la muerte. Silio Italico tambien (cuyo insigne poema de la segunda guerra Punica se lee hasta en nuestros tiempos con gran veneracion) en el medio de su edad se quit6 la vida en Napoles, por la mucha pena que le daua

va

vn incurable clauo que le nascio. Theophrasto parece que dubda si los dolores del cuerpo pueden debilitar las virtudes del animo, como debilitan las fuerças, y ansi mismo si la indisposici6n del cuerpo puede perturbar la virtud de la Mente, como las blandas y efeminadas costumbres quebrantan y apocan las fuerças del ingenio, y trae por exemplo a Pericles hombre de admirable fortaleza y eloquencia, el qual siendo visitado de sus amigos en vna grauisima enfermedad, hallandose ya con alguna mejoria, mostro a vno de ellos vn papel en que hauia ciertas hechizarias mugeriles escritas que le hauian echado al cuello, para darle a entender quanto poder tiene la indisposici6n del cuerpo para descomponer el animo, pues viene a dar credito a semejantes vanidades y desatinos: aunque Homero parece que no tuuo las encantaciones por muy desatinos, pues dize que Vlysses (a quien introduze mas sabio de todos los Griegos) se restañ6 la sangre que de vn muslo le salia con ciertas palabras. Y Iulio Cesar no menos sabio que poderoso, despues de hauerse peligrosamente lastimado por hauer caydo de vn coche, dizen que se asseguraua de semejantes caydas, pronunciando tres vezes antes de subir al carro ciertas palabras, o encantaciones. Mas boluamos a nuestro hilo. Algunos principes dexaron por acabar muchas obras dignas de memoria a causa de algunas enfermedades que padescian. Ptolemeo Philadelpho hiziera notables cosas en el Reyno de Egipto, si su perpetua indisposici6n no se lo estoruara, y con todo hizo lo que pudo, porque con gran cuydado se dio a las ciencias, y junt6 grandes librerias, y fauoresci6 los claros ingenios de su tiempo. La entereza de los

13 sentidos

sentidos corporales, y la destreza, habilidad, y ligereza de los miembros ayudan mucho al Rey, y le hazen parecer de mejor gracia: también se pueden en el desfiar fuerças, no quales las que vemos en los grandes luchadores, y atletas: mas tales que no se atemorize, ni rinda à qualquier chico golpe, o estruendo: ni le pretendo en los dedos tan rezio como Tiberio Cesar, que dizen horadaua vna mançana de parte a parte cõ el dedo demostrador, y si con el del medio, o con el pulgar daua en la cabeça de algun muchacho le llegaua a punto de muerte (ansi lo cuenta Suetonio Tràquillo en su vida.) Contéctame ha el Rey q̄ téga su cuerpo entero, y que en fuerças haga a sus iguales alguna ventaja. La hermosura auctoriza al principe, como la fealdad le desautoriza. Que cierto la magestad del cuerpo suele combidar à gran veneracion, y ansi tienen todos los barbaros por opinion, que no pueden ser capaces de grandes hechos, sino los que naturaleza estremo en hermosura. Los habitadores de Meroë (isla del Nilo, llamados Macrobios, por lo mucho que biuan) elegian principe que fuesse dotado de grande hermosura y fuerças, y no querian jamas obedecer à Rey que fuesse mal agestado. Ni por esto pido yo en el principe aquella admirable hermosura de Demetrio hijo de Antigonos, de que fue mas alabado que todos los Reyes, y era tal, que nunca pintor, ni entallador la pudo igualar. Representaua Demetrio vna cierta gracia y terror, mezclado con grauedad y mansedubre, de tal fuerte, que parecia nascido para poner espanto a las gentes, y para tambien atraherlos con beniuolencia. Ni menos desseo en el la otra marauillosa hermosura de Alcibiades, a quien parece quiso naturaleza estremar, pues no solo en la ni-

ñez,

ñez, y iuuentud, mas en todos los grados de la edad parecia mas hermoso que todos los de su tiempo. La hermosura que en el querria, es la que Plutarcho dice tuuo Marco Antonio, cuya figura se parecia mucho a las imagenes de Hercules (de quien el se gloriaua descendir) o como la del mayor Africano, que quando se hallaua en alguna junta, parecia solo el representar vna dignidad imperial. La fealdad de rostro y cuerpo parece que en alguna manera disminuye la gloria de la virtud, y de la alabança, y es muy ocasionada à fer mofada. Pericles (de cuyas hazañas se admirò toda Grecia) porque tenia la cabeça muy luenga fue mofado con verlos agudos de vn embidioso poeta, y los entalladores que le retratauan disimulauan aquella fealdad con armarle la cabeça. Hipponactes poeta, natural de Epheso, fue feísimo de cara, en tanto grado, que Bupalos, y Artemo hermanos (que en aquel tiempo tenian nombre de grandes entalladores) haviendole sacado al natural, echaron en ciertas burles deshonestas su imagen a la puerta de vnos bardaxes: sintiolo tanto Hipponactes, que huuo de escriuir contra ellos en vero Iambo, y fue tal el estilo que los compelio a dexar su patria, e yrse adonde no fuesen conocidos, y aun creen algunos, que de affrontados y desesperados se ahorcaron. Tito Flaminio (de quien poco antes hauemos hecho mencion) tambien fue feo de rostro, tanto, que dio materia a los maldizientes. Mas sin comparacion fue mas monstruoso Philopemenes capitan de los Acheos, del qual escriuen que haviendo determinado de yrse a holgar a Mez-

a Megara con vn su muy conofcido , y haziendo boluer la gente que le acompañaua se entrò en casa del amigo con solos dos, o tres pages: el huesped era ydo al campo: preguntò la muger quien era el que hauia entrado, respondiòle vno de los muchachos, que era el capitan de los Acheos, ella como espantada con el nombre de tan gran huesped, dixo, que su marido estaua ausente, mas que aparejaria la cena como mejor pudiesse. Despues no temiendo quien le ayudasse (porque toda la gente de casa estaua con el marido en la heredad) mirando a vn cabo y à otro congoxosa sobre adereçar la cena, acerto de ver vn hombre de malissimo gesto, y no mejor vestido (no conofcía ella al Philopemenes) mas del aspecto, creyo deuia ser algun criado, enbiado delante para que aparejasse lo necessario, y rogole que la ayudasse, el fin darle a conofcer, respondiò, que le plazia, y quitado el manto començo a rajar leña con vna hacha para el fuego: estando el en esta obra llegó el huesped (que la muger le hauia enbiado a llamar) y viendo a Philopemenes rajando la leña, espantado de tal nouedad, dixo en alta boz: Que es esto capitan? el sonriendose respondiò con mucho sosiego: Huesped que ha de ser? estoy pagando la pena de mi fealdad, y con esto se fueron abraçar estrechissimamente. Tyrteo poeta Atheniense fue por consejo del oraculo traydo de su tierra para capitan de Lacedemonios contra los Missenios, y por ser muy mal agestado y coxo, le tenian en poco, y burlauan del, mas hauiendo por sus vertos alcanzado victoria, deprendieron dende adelante a no burlarle de la fealdad del cuerpo. Hauian los Missenios desbaratado tres vezes a los

Laccede-

Lacedemonios, de que llegaron a tal diminucion, que trataron de suprir con esclauos el exercito, y para comouerlos a mas esfuerço les offrecieron succesion en las casas y dignidades de los muertos, y que los cararian con las biudas, si saliesse vencedores: por otra parte dezian los Reyes, que seria mejor boluer el exercito a Lacedemonia, porque succediendo alguna nueva calamidad sobre las passadas, no se acabasse el nombre Spartano peleando con tanta pertinacia, y no quificran ya hauer començado el cerco, y se boluieran, si Tyrteo no se hallara presente recitando en publico ciertos versos que compuso en que tratò muchos ardidés, y consejos de guerra, y los consolò de los daños passados, y á bueltas dello los animò del tal fuerte a la virtud y esfuerço, que inflamados con sus palabras, ya no eran tan solícitos de la salud, como de la sepultura, de lo qual vinieron despues a creer que el furor de las musas pedia no solo encender à la guerra, mas tambien dar victoria. Agésilao Rey de los mismos Lacedemonios tan conofcido por sus virtudes, tambien coxeaua de vn pie. Xantippo capitan de los mismos Spartanos (que acaudillando a los Carthagenenses captiuò a Marco Atmio Regulo) era de horrenda catadura, ni hauia en el cosa que pudiesse dezirse bien puesta, ni que representasse dignidad, y aunque tal, y muy chico, era de ingenio acutissimo, y el tan reziò que a qualquiera hombre por grande que fuesse vencia en fuerças. Desleamos pues, que no falten a nuestro principe aquellos bienes del cuerpo que aumentan las fuerças y hermosura, ni menos las que causan mas decoro y auctoridad: porque querer hallarlo todo en perficcion en vn hom-

I 5. bre,

bre, es imposible, principalmente siendo los dones de natura siempre inciertos, breues, y no muy prosperos, ni muy firmes para con aquellos q̄ al parescer mas gozã dellos. Ansi no ay que admirar que se tenga por milagro lo que cuentan de aquel antiguo mulico llamado Xenophilo, que passò ciento y cinco años de vida sin incomodo, ni desden alguno del cuerpo. Siguese de aqui que podremos juzgar por mas perfecto al que tuuiere mas bienes de cuerpo, y estos mas firmes. Los bienes de fortuna parte sirven para decoro, parte son necesarios, y parte prouechosos. No bastará que el Rey sea señor de vna ciudad, o de vn solo pueblo, porque aunque sea abundante de todo lo necesario a los del mismo pueblo, con todo para defenderse de guerra, o mouerla, tiene necesidad de mas socorro, y será mejor que sea señor de alguna prouincia, o region, de otra manera, ni podría defenderse, ni amparar à los suyos, y ternia solo el nombre de Rey, mas no el poderio. Que el Rey (segun Aristoteles) ha de procurar el prouecho de los que estan debaxo de su gouierno, y no sería verdadero Rey si por si no bastasse, y abundasse de todos los bienes, de suerte que no tuuiese necesidad de fauor alguno: porque la potencia que estriba en fuerças ajenas, no puede dezirse firme. Vemos algunas ciudades que por poder poco padescen cada dia mil correccions, daños, robos, latrocinios y despojos: y para euadirse de tantos males suelen confederarse y hazer liga muchas, para que juntas con este vinculo puedan con mas facilidad proueer al prouecho y salud comun: y las que diuididas y separadas de por si, recibirian daño, hermanadas, y como vnidas en vn cuerpo, se conseruan y defien-

den mejor: como antiguamente hizieron los Lycios, que juntandose veintitres ciudades infestauan y molestauan la mar, hasta dentro en Italia. Despues vencidos por los Romanos los dexaron en su libertad. Esta conueniencia, y quasi harmonia de diuersas ciudades, pocas vezes suele ser estable y firme, antes se desbarata facilmente con alborotos, contiendas, y discordias, y muchas vezes viene a dar en tirania: porque son como miembros sin coraçon, o como las demas partes del animo sin mente. Ansi conuerná que se reduzgan á la vnidad de que ya hauemos tratado, y obedezcan vn Rey que justamente las gouierne, el qual velará por todos. Entonces podrán biuir virtuosamente, que este parece quasi el fin de juntarse y hermanarse los hombres: Que aueriguado es, no se juntan solo para que biuan, que si ansi fuese, poco hauria dellos a brutos, sino para que bié y beatamente biuan, y puedan ser felices y bienauenturados. Es tambien officio de Rey (como parece sentir el mismo Socrates) restituyr y leuantar la ciudad que por alguna acaescimiento va à menos, y poner rienda a la que mucho huuiere subido, porque con la prospera libertad demasiada no venga à dar como suelen en demasias y desconciertos. Tengase tambien por aueriguado, que mucho mejor gouiernã los Reyes perpetuos, que los magistrados cadãneros, porque estos vienen al cargo sin experiencia, y quando lo comiençan a entender, lo dexan, boluiendose a sus haciendas, y particulares grangerias. Los Reyes vienen al cargo publico como a cosa particularmente suya, los magistrados como a cosa aiena, y con mucha tibieza por la cortedad del tiempo. Los Reyes como no se ocupan en negocios y grangerias particulares tratan la cosa com-

mas diligencia, y sin discordia (la qual suele muchas veces hallarse entre los Senadores) ansí lo tratan todo con juyzio y animo libre, sin ambicion, y acabarlo con mas presteza. Quien puede para esto ser mas facil, y acomodado que ellos? pues en ellos no reina embidia, ni tienen de que tenerla? que nadie puede competir con ellos en igualdad. Y como han de embidiar las riquezas agenas teniendo ellos tantas acompañadas de consejo y de virtud? por esto acaban todas sus cosas con linda razon, y admirable juyzio. Mas bolviendo al proposito, será menester digamos que tiene el Rey necesidad de riquezas y de potencia, ansí en paz como en guerra, porque embuelto siempre en grandes negocios es menester sea magnanimo y benefico, y no podra recibir sin affrenta y menoscabo suyo: Que los Reyes han se de differenciar de las otras gentes, en dar, y en repartir, y si reciben hazen se inferiores al que les da. De aqui dicen, que entonces imita el Rey à Dios, quando se muestra a muchos benefico, liberal, y benigno: y tambien dezimos q̄ Dios (de mas de serlo por si mismo) por esso es dignissimo del imperio vniuersal, porque es causa de todos los bienes, y nunca da ocasion a los males, antes siépre es inculpable. Los Ethiopes de allende el Nilo (segun refiere Strabon geographo) tien en dos Dioses, vno mortal, y otro immortal: immortal llaman al que es causa de todas las cosas: mortal aquel de quien recibē beneficio. Fundados en esta razon tien en a sus Reyes (como dellos ayan recebido muchos beneficios) por Dioses comunes, quasi guardadores de todos y sus conferuadores: y aun esto es como vn aguijon que los mueue y obliga a mas benignidad y beneficencia con los subditos, y ellos ansí lo creē y esperan.

Ansí

Ansí que en remunerar conuiene que el Rey exceda a todos, y tenga por affrenta dexarse vencer del inferior en ser benigno y frãco. Suelen algunos particulares presentar su oro y plata a los principes: estos dize Isocrates, que antes deuen ser tenidos por logrerros que por liberales, como hombres que prestan poca moneda, por facar mucha, lo qual se puede llamar mercãcia interesal y no largueza, porque de pequeños presentes esperan astutamente grandes recompensas. Que particular ay que tenga riquezas tantas, que espere con ellas hazer mercedes a principes y Reyes? Que rio es este que no cabe en la mar? (como graciosamente lo dixo Plauto) Llamã los Griegos a los Reyes Dinastas, por el poderio, porque mediante las riquezas y potencia exceden a los particulares. Por esta misma razon affirmaua Strabon que la persuasion de los Reyes no consistia en buenas razones, sino en muchos dones y beneficios, y q̄ la de buenas razones pertenescia a oradores, y no a Reyes, en los quales no pretendemos resplandezca la eloquencia, sino la potencia y riqueza: Que con ello, y con liberalidad acaban muchas cosas que no harian con armas, ni con otra alguna fuerza. Cyneas orador atraxo muchas ciudades a la deuocion del Rey Pyrrho con la eloquencia: mas no fueron menos las que vinieron por la franqueza y magnificencia del Rey. Los Miletos despacharon ciertos embaxadores a tratar negocios de su Republica con los Athenienses, y para q̄ el celeberrimo orador Demosthenes no les fuese contrario en el Senado, ahogaron su eloquencia con plata. Llamado Demosthenes al Senado para que tratasse la causa contra los de Miletos, escusose con dezir, que padescia eschinencia que no le dexaua hablar, notãdole vno del pueblo agudamete sobre ello, dixo: No es lo que Demosthenes

thenes

thenes padesce eschinencia, sino platenia. A este proposito dezian los Griegos, que Philippo no hauia subjectado a Grecia, sino el oro de Philippo. Grandísimas e infinitas son las expensas de la guerra (ansi lo dezia Archidamo, segun refiere Plutarcho) de donde se colige clara la vanidad de aquel dicho de Marco Crasso, con el qual parece quiso mas descubrir la enfermedad de su animo, que la verdad, quando dixo, que no podia tenerse por rico el que con los frutos de sus cosechas no pudiesse sustentar vna legion entera. Alexandro el Magno assi como excedio a todos los Reyes en hechos de guerra, de la misma fuerte lo vencio en magnanimidad y franqueza, el qual se entristescia y enojaua contra los que no recibian sus dones, y solia dezir, que deuián ser asperamente castigados los que no aceptauan los dones de principes como embidiosos de la virtud dellos: y escriuio al grauísimo Phocion Atheniense, que no creeria le era amigo si otra vez repudiasse sus dones. La magnificencia en el Rey tambien es gran muestra de justicia, porque verisimile parece que retraera sus manos de los bienes agenos, el que por aprouechar a otros se precia de repartirlos suyos: que si el fuesse desseoso de dineros, con mas facilidad podria guardar los suyos, que robar los agenos. Muy biẽ aconsejado y persuadido diremos ser el Rey quando vieremos á entendido, que no solo ha de vsar justamẽte del dinero, mas que tambien ha de vsarlo có liberalidad: pues para ser justo bastará q̄ no tome lo ageno, mas para ser liberal será menester confidere como distribuir sus bienes de modo q̄ aproueche a muchos. Confiense con la liberalidad muchas victorias, que sin ella seria por demas alcançarlas, aunque para ello se procurasen todas las fuerças humanas. Tenia Philippo padre de Alexan-

Alexandro cercado vn castillo tan fuerte, e inexpugnabile, que dezian comunmẽte no podia entrarẽ sino fuesse por el cielo: preguntò el Rey si podrian meter en el vn año cargado de oro, y respondiendole que si, dixo: nuestro es el castillo. Quiso dar á entender, que el dinero acaba muchas cosas que nos parecen imposibles. Hauia el mismo Philippo conquistado muchas fuerças y castillos fortísimos corrompiendo los alcaydes con dineros, y por ello dezian vulgarmente, y quasi en prouerbio. Philippo mas es cohechador que liberal. Ansi que hauremos de concluir que el Rey no puede ser felice por sola virtud, y bienes interiores del animo, aunque los tenga en abundancia, sino que tambien tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, para que perfectamente pueda vsar de su magestad y officio.

J Capitulo. IIII. Que aquellas formas principales que se conciben en la Mente (a que Platon llama Ideas) son perfectas, y a ellas se han de endereçar las especies de lo que tratamos, y desde alli se ha de sacar el exemplo para ellas.



DMIRADO Pandemo pintor famoso de ver vna imagen de Iupiter Olimpico, que Phidias Atheniense hauia entallado en marfil (aprouada generalmente por todos los escriptores por la mas rara obra que hasta entonces se sabia) preguntò al artifice, de que muestra la hauia sacado, respon-

respondiolo Phidias, que de tres versos de Homero, que quasi dizen lo siguiente:

*Ta Iupiter lo havia concedido
Mouiendo blandamente su cabeça,
Y sus dos negras cejas inclinando
De que temblar hazia todo el cielo.*

Engrandescé mucho los interpretes el cuydado del poeta en exprimir aqui la auctoridad de Iupiter, que con solo vn quasi baxar de ojos y cabeça mostraua a prouar y dar consentimiento: imitole en ello Horacio quando del mismo Iupiter dixo:

Del que gobierna todo con sus ceja.

Queriendo nos aduertir que el pensamiento, y Mente diuina con solo vn chico mouimiento de frente, se da a entender. Mas quando el mismo Homero habla de Iuno para guardar el decoro y diferencia en todo, dize della para en otro tal acto.

Rodea con sus ojos todo el cielo.

Como que fuesse menester que mouiesse todo el cuerpo, y no solas las cejas como Iupiter. Con estas consideraciones alcançò Phidias que se dixesse del, q̄ solo el vey a los dioses, y mostraua sus figuras. No yua muy lexos destas consideraciones Ciceron, quando dixo: No ay cosa en su genero tan hermosa, q̄ no le exceda el original de donde se trasumptò, como el rostro pintado respecto del biuo, el qual exemplo se percibe con sola la mente, e imaginatiua, y no con sentido corporeo, que con el no ay alcãçarle,
y po-

y poco despues hablando del mismo Phidias dize: Estaua en la mente de aquel artifice vna especie de suprema hermosura, y contemplandola atentissimamente como enclauado en ella, guiaua la mano, y el arte a sacar otro semejante. Coligese de lo dicho, q̄ ay ciertas formas, o figuras perfectas que solo se contemplan alla en la mente, y no las percibimos con la vista, ni con el oydo corporeo, de las quales sacamos las semejanzas de lo que pretendemos hazer. Ansi seran mas perfectas las cosas que con essa mente viemos, que las que comunmente se faceren a semejança de las que ya estauan hechas. A estas que se contemplan llama Platon Ideas, y dize dellas, que siempre permanescen en el entendimiento, y que las otras nascen y mueren, o vienen a menos, y que no durã mucho en vn ser. Hauiendo pues de tratar en estos libros del Reyno, o señorio, e imperio de vn varon, si lo quiero llevar por el camino y razon que conuiene, serã menester ponga el blanco en la primera forma, o especie de su genero, para de alli sacar vn tal principe: qual por vçtura nunca jamas se aya visto. Ni nos fatigaremos en saber quien, o quando aya sido, mas veremos qual conuiene sea este buen Rey, o principe que pretendemos formar. Ni tampoco serã menester que proponamos alguno a quien atribuyamos todas las virtudes Reales: porque (como Nestor en Homero dize) Dios no concedio todas las cosas a vn capitan, que vnos carescen del arte de vencer, otros de la fortaleza de animo, otros de presteza en acabar lo començado, y otros no tienen talento ni consejo para regir: pocos son los que bien entiendẽ lo tocante a paz y a guerra juntamente. Queriendo Platõ enseñarla sciencia politica, no descriuio la Republica de Athenas, ni la de Lacedemonia floreciendo la vna en
K armas,

armas, y la otra en letras: mas compuso vna perfecta ciudad nuevamente fingida (mirando aquella Idea de que antes habluamos) la qual nunca ha sido, ni será. Tuuo el sapientissimo philosopho por imposible, o por muy difficultoso persuadir la verdadera virtud, a los que con libertad licenciosa hauian comenzado a biuir corruptamente, y ansi siendo alguna vez importunado por los Cyreneos que les enmendasse y ordenasse su Republica con mejores leyes, respondió: Varones Cyreneos sabed, que es muy difficil refrenar con leyes algo asperas a los que han gozado de muchas prosperidades, que con ellas se bueluen mas libres que conuiene: y siendole otra vez por sus ciudadanos offrecido el gouierno publico, dixo, que el conosciã de los Athenienses que no se dexarian persuadir lo justo y bueno, ni les podia hazer fuerça, y que pudiesse, no queria, pues entendia ser muy gran maldad hazerla a los padres, y á la patria, y que mejor, y menos trabajoso le era enseñar a los pocos que con facilidad se dexassen persuadir, que encargarse de vna Republica entera. Xenophon Socratico grande emulo del mismo Platon, escriuio por linda orden, y con suauissima eloquencia la Cyropedia, e introduce en ella por maestro a su padre de Cyro: el qual (si se ha de dar credito a las historias Griegas) no deue ser tenido en poco, porque hizo muchas cosas notables, ensanchando los Reynos de su padre con ganar á Egipto por armas: aunque por otra parte no puede dexar de confessarse que fue haziendo gran daño en la tierra, y assolando los sagrados templos, como que su guerra no fuera contra hombres, sino que tambien tenia por enemigos a los Dioses. Vfo ansimismo de grandes

des inhumanidades contra la insigne ciudad de Thebas luego que la conquistó: de la qual engrandescia, y admiraua Homero, no solo el ambicioso numero de las torberias puertas, y hermosura de los altos muros y torres que la cercauan, y la mucha copia de gente de cavallo que dentro encerraua: mas tambien sus innumerables riquezas publicas, y de particulares, y su gran sitio y anchura. Boluendo a lo de Cambyzes, escriue Strabon, que la ciudad Heliopolis tuuo vn antiquissimo templo, y sin respecto alguno lo assoló con sacrilega locura, de que dio manifestas señales, no solo derrocandole, y otros, mas tambien maltratando las imagenes de los mismos Dioses con diferentes inuenciones de irreuerencia, cortando a vnas los pies, a otras las manos, a otras las cabeças, y boluendo otras juntamente con sus templos en ceniza, y para que no le quedasse maldad en este caso por intentar, embió vn grande exercito a solo destruir el celebre templo de Iupiter Ammonio: mas los vientos y tempestades que fuele hauer por aquellos desertos impidieron la execucion de tan atroz sacrilegio, quedando todo el exercito enterrado por aquellos arenales. Teniendo pues entendido de Cambyzes lo suso dicho, podremos oyrlle hablando de la virtud, y dando preceptos de buen principio? Creeremos que podra mejor gouernar a otros que á si mismo? saluo si con las bien compuestas razones de Xenophon se mejoró, o si resuscitado del infierno le mostró a ser mas pio, y mas justo. No es de creer que Xenophon aquello escriuiesse por verdadero: mas verosimile es lo hizo, por ganar la gracia de Cyro. Al mismo tono hizo Onescrito discipulo

de Diogenes escriuiendo los tyrocinios de Alexandro, y cierto que este se hauia propuesto vn Rey de quien no solo pudo sacar preceptos y auisos admirables para enseñar aquellos principios, mas también otros notabilísimos exemplos de virtud para adelante. Mas yo me refumo q̄ en vn in diuiduo es imposible hallarse cosa del todo perfecta, y juzgo à Zeuzis Heraclotes (pintor famosísimo) por muy prudente en hauer sacado de muchas hermosas donzellas escogidas, vna perfecta hermosura, pareciendole que no bastaua vn exemplo para sacar la imagen de la que admirò a toda Grecia, y dio que hazer à muchos poetas que pretendieron alabarla, y por quien hauia contendido toda Asia, y Europa: y así no se hallò despues pintor, o entallador que llegasse a hazer otra tal. Desta misma diligencia dicen vfo otra vez el propio artifice para pintar la tabla que los Agri gentinos dedicaron por voto publico a Iuno Lacinia: ha ziendo venir ante si muchas donzellas desnudas, y de entre ellas escogio cinco mas hermosas para imitar lo mejor, o lo mas digno de alabar de cada vna. Eupompo parece q̄ aprouò esta manera de imitar, quando siendo preguntado que pintor de los antiguos se proponia para imitar, dicen, que hauiendo señalado con la mano házia cierta junta de gente, dixo: yo a la naturaleza imito, y no a hõbre alguno. Deste dicho parece que sacò Lysippo Sityonio lo que solia dezir: Que de la pintura misma hauia deprendido y sacado el atreuimiento, y ello es así, que la misma naturaleza es la que nos enseña quasi todas las artes (y para q̄ no dexemos lo que desta al presente se nos offrece) La pintura procedio segun se halla escrito de la sombra del hõbre causada por el sol, la qual con las lineas que se le añadieron vino a representarle mas a la clara: desto tomò principio el arte.

arte graphica, o linear, de q̄ vnos dà la inuencion a Philotes Egypcio, otros a Cleantes Corinthio, que primeramente usaron della sin colores: mas el vfo la perficionò despues, como acaesce en todas las artes. Ciceron queriendo escreuir de la manera de orar, hizo por linda orden mencion de todos los que hauian orado, o escrito de oratoria, así Griegos, como Latinos, y con admirable felicidad y agudeza de ingenio, y con propiedad grande de palabras los representò, sin dexar cosa que fuesse digna de loa en alguno dellos: y alabando, no solo a los celebres, mas tambien a los de menos nombre (porque entendia que no podian dexar de tener alguna cosa digna de alabanza) introduze a Pomponio Attico, que a grandes bozes le dize: Tu cierto vas ya dando las hezes, y el le responde: yo voy buscando todos los que se atreueron orar en publico, por no dexar alguno de que pueda sacarle fruto: y aunque en otro lugar hauia dado a Demosthenes el primer lugar entre todos los oradores, boluio a dezir, que no siempre le hinchia las orejas, porque las tenia muy capaces y grandes, y algunas vezes esperauan del cosas mas perfectas: a cuya causa cree que la verdadera perficion està en aquella suprema imagen de que antes hablè, y que aca abaxo se ha de sacar de cada cosa lo que pareciere mas perfecto, y aun parece que no aprueua hauerse Lysippo propuesto vna sola obra de Polycleto para imitarla, alabandole que a exemplo della hauia acabado seiscientas y diez obras. Dezia Lysippo, que la figura del muchacho Doriphoro, que Polycleto hizo, cõtenia todo quanto se podia pretender en el arte, y así llamauan los pintores al Doriphoro Canon, y del sacauã las lineas y medidas de toda el arte, como si fuera ley, dechado,

do, regla, y modelo de toda la pintura, tan fumada estaua en sola aquella obra. A exemplo de lo que del Demosthenes dixo Ciceron, leemos en Horacio que

Aratos tambien duerme el buen Homero.

Que aunque el diuino poeta (por dicho y aprobacion comun de los escritores) fue preferido en felicidad de ingenio a todos los mortales, con todo le pareció a Horacio que cabeceaua, o boftezaua algunas vezes. Muchas cosas ay en las artes y disciplinas que no caen debaxo de preceptos, y no pueden ser enseñadas, ni aun se les puede a ratos dar nombre propio: las quales alcançaron los hombres de ingenio con la continua imaginacion, y larga experiencia y uso: y sino diga la pintura (pues la tenemos entre manos) quanto es trabajoso exprimir con el pinzel los affectos del animo, o darles la luz, y la sombra que han menester? No consiste, ni para el trabajo del pintor en hazer vn cuerpo, que tambien ha de procurar manifestar los sentidos interiores. Polycleto Sicyonio dizen tuuo particular gracia en ello, principalmente en dos muchachos que hizo al desnudo jugando a las tesseras, los quales parecian quasi biuos, y que acesauan: fue esta obra ajuizio de muchos de suma perficion. Alabã tambien desto a Lyfippo, y el se preciaua dello, diziendo, que los otros artifices haziã hombres, y el hazia figuras que parecian hombres. Euphanor consiguio tambien gran nombre por vn Paris que hizo de metal, conosciase en el que hauia sido juez de las Diosas, y enamorado de Helena, y matador de Achilles. Algunos creen que Aristides Thebano fue el primero que dio en esto, en aquella tabla donde pintò la presa de Thebas, y entre otras cosas puso vn niño, q

atiento

atiento buscava la teta de su madre, que de vna herida que en ella tenia, se estaua muriendo: parecia que temia la madre no acudiesse el niño a lamer la sangre, porque se le hauia muerto y secado ya la leche. Ay tambien otra cierta particularidad en la pintura, que á dicho de Apelles es lo principal della: llaman los Griegos a esto Aglais, los Latinos la dixeron Gracia, o Venus hablando poeticamente: aplicaua a ella Apelles à si solo, diziendo, que otros artifices hauian hallado las demas particularidades de la pintura, mas que el le hauia dado la gracia, venustad, y ayre que hauia menester. Boluendo pues al proposito: Muchos bienes de animo huuo en Alexandro, primeramente los igniculos, o seminarios, o señales de virtud, en lo qual dexò a tras a todos los Reyes: constancia en acometer las cosas de peligro, presteza en acabar lo comenzado, fè, y verdad cò los rendidos, y clemencia con los vècidos. Quien mas considerado? quien mas justo? quiẽ mas prudente? quien mas moderado? quien mas fuerte en los trabajos? quien mas liberal, benigno, y magnifico que el? y solo con la embriaguez affeò estas, y otras muchas virtudes del animo y del cuerpo. Que las vezes que del se enseñoreaua el vino, le boluia harto mas fiero y cruel còtra sus amigos, de lo que solia mostrarse contra los enemigos. Iulio Cesar excedio sumamente a todos los biuientes en excelencia de animo, a quien (como dize Platarcho) no ay Rey, ni Emperador, ni capitan por alto que aya sido que pueda anteponerse: porq̃ si alguno quisiere traer los Fabios, los Scipiones, los Metellos, a Sylla, a Mario, a los Lucullos, y al mismo Pompeyo, y compararlos a este, hallará q̃ a todos hizo grã vètaja, y si el huiera por herècia el imperio, o por ley q̃ lo dispusiera, del solo pudieramos

K 4 facas

facar todos los exemplos que pertenescen para vn buen Rey, o Emperador. Mas porque el Magno Alexandro, y à este les faltò algo para llegar à la cumbre de virtud, serà me-
 nester para formar vno a quien no falte cosa para del todo ser perfecto, tomar de cada vno lo q̄ tuuiere bueno, pues sabemos ser imposible hallar en vno todo lo necessario a perficion: y sigamos: en ello a Marco Varron, que queriendo escreuir las calidades de vn buen ciudadano principe de la Republica, no se satisfizo de vno, o dos, mas recopilò las vidas de sete ciẽtos varones illustres, y no solo escriuio sus notables hechos en paz y en guerra, mas con ello declarò particularmente las medidas, y colores del cuerpo y rostro de cada vno tan al natural, que vn buen pintor no pudiera mejor mostrarlo con el pinzel: yo no determino guardar aqui el precepto de Plinio Secundo, varon dõctissimo, que en sus epistolas dize, q̄ dar preceptos para formar vn buen principe es galana cosa, mas que tambien es gran trabajo, y quasi soberuia, y que el que le alaba y muestra en el a los venideros, como desde atalaya la lumbrẽ, y farol que ayande seguir, este tal puede dezir, que es prouechofo, y no arrogante. Sin embargo de todo esto passarè yo adelante cõ lo comenzado, siguiendo en ello a tanta multitud de philosophos Griegos, como en el principio desta mi obra he referido, porque huyendo de arrogancia no venga a dar en adulacion que la tengo por muy peor: digolo porque veo en algunos ser reprehendidas muchas cosas que alabaron en principes por tenerlos gratos, que deuieran ser calladas por su poco brio, o por ser del todo vituperables, como torpes, e indignas de hombre libre. No escapò Xenophon de la nota de adulador, y vicioso en hablar, quando en Cyro, y en Cambyses alabò algunas cosas que claramente
 eran

eran agenas de virtud: por ello dize Platon contra el lo siguiente: Las cosas que de Cyro se escriuen son ficciones, mas para captar beniuolencia, que para testimonio de verdad. Mostrandose Marco Tullio hasta en esto imitador de Platon dize: Xenophon sigue la imagen de vn justo imperio, mas no la verdad de la historia. Ansi que nos daremos principio a nuestros preceptos instituyendo y criando al principe desde que nasce.

Capitulo. V. De la primera institucion y crianca del Rey.



SRH Y SIPPO Solense (que segun testifica Laercio escriuio setenta y cinco volumines de libros) queriendo criar à vno desde que nasce para sabio, manda siguiendo el orden de natura, que luego se entregue a su propia madre para que le crie a sus pechos, y dize, que no parece entera madre la que hauiendo alimentado en su vientre nueue meses lo que no conosciã, y viendo despues que salio a luz, ser hombre, lo aparta de si, embiandolo a otra para que lo crie: mas si por alguna causa no puede darle leche, dize, que en tal caso le procuren amas sabias, libres de todo vicio, porque la leche a prouechia, no solo para el nutrimento del cuerpo, mas tambien para las costumbres y affectos del animo. Que la embriaguez, la couardia, la pereza, y cosas semejantes tambien suelen mamarfe en la leche. Ansi que ha urafe de tener cuidado, que si las madres no crian a los hijos principes, se procuren amas sanas en el cuerpo y

en el animo, y que sepan bien hablar, porque no enseñen en la tierna edad al que ha de ser Rey algunas cosas que quando aya crecido le sean verguença, y le sea forçado olvidarlas: Que los niños naturalmente retienen quasi siempre lo que deprendieron en la tierna edad, y se les pega mas lo peor que lo mejor, ansi lo refiere Quintiliano, y tambien dize, que lo bueno se muda en ellos con facilidad en malo. Alcibiades Atheniense lleuò ventaja a todos los Griegos, y barbaros de su tiempo en fortaleza, y consejo, y en el arte militar venciendo siempre a sus enemigos por mar y por tierra. Este no procurò cosa tanto en la vida, como auentajarse a todos en fama y gloria de grandes y heroycos hechos, fue atreuido, e intrepido, tanto, que mas parecia Spartano que Atheniense, lo qual creyeron muchos que le venia de la leche, porque le criò Amycia Spartana, ansi lo traen Antisthenes, y Platon. Declarò Stratonico graciosamente la propiedad de tres ciudades Griegas, diziendo de los Athenienses que vsassen sus pòpas y sacrificios cerimoniaicos: de los Elienses, que representassen sus fiestas y juegos, y que si los vnos, o los otros mostrassen algun descuydo, le diessen los Spartanos el castigo. Dezian entonces las gentes quasi generalmente, que Lacedemonia era maestra de toda Grecia en cosas de guerra y esfuerço: y ansi viniendo a caso Diogenes Cynico desde Sparta para Athenas, le preguntò vno adonde yua, y de donde venia, respondió, de los hombres vengo, y voy a las mugeres. A este proposito encareciendo vn Atheniense los muros de su ciudad de muy altos y anchos, dixo riendo Agefilao, cierto que son acertados, que ansi han de ser para mugeres.

res. Concuerta este dicho del Spartano Rey con lo que solian dezir los Romanos (de que es auctor Strabon.) Los muros no son para defensa de los hombres, antes los hombres son defensa de los muros.

¶ Capitulo V. I. Prosiguese la misma materia de la primera criança, e institucion del Rey.



A S Bolviendo a lo que tratauamos, mucho puede la leche en la primera educacion y criança, pues vemos algunas amas que no beuen vino, sacar de la misma condicion a los que criaron aguados, y las embriagas sacarlos borrachos. En los animales se vee quasi lo mismo, que los cabritos que crian ouejas facan el pelo mas blando, y los corderos que maman de cabras, facan la lana algo aspera (como bien lo apuntan los escriptores de agricultura.) Ansi, que para el niño que vino al mundo con esperança de reynar, se deuen procurar amas muy escogidas y aprouadas en prudencia, virtud, y costumbres, y en habla, dispusicion, y hermosura, para que el nascido para tanta alteza no sea defraudado de lo que le es menester en la primera entrada de la vida, por vna tan pequena diligencia. Mas yo no pienso aqui alargarme en lo que toca a la tierna niñez, que mi intento es tratar solo de aquellas cosas que son mas altas, y exceden a los ciudadanos, y pertenescen a solos los principes. Que lo que toca particular,

lar y generalmente a cada ciudadano, ya lo tratè largo en los libros que escreui de Republica. Ansi que la criança de los primeros años toca en particular à mugeres, mayormente a las madres. Cornelia ayudò desde la niñez a sus hijos los Grachos a ser eloquentes, acostumbrándolos a bien hablar. Lo mismo hizo Aurelia con Cesar, y Accia con Augusto: con tal cuydado criaron estas matronas a sus hijos, que quasi desde la infancia los formaron principes de la Republica. Que antiguamente las mugeres, e hijas de grandes no se ocupauan solamente entre el lino y lana, mas tambien imitauan las virtudes y disciplinas varoniles. La hija de aquel Quinto Hortensio que competia en eloquencia con Ciceron, haviendo en su tiempo los Triunuiros cargado a las matronas de cierta imposicion, y viendo que ningun marido osaua defenderlas, tratò la causa por las mugeres ante los mismos Triunuiros con grande constancia, y la acabò con buen successo, imitando admirablemente la gracia, grauedad, y eloquencia de su padre. Los Lacedemonios no permitian que los hijos llegassen a la presencia de sus padres antes de llegar à siete años, y no solo lo vsauan estos que biuan en gran concierto, y los criauan con todo cuydado: mas tambien otras muchas naciones hazian lo mismo, principalmente Persas, y Scythas, los quales dezian, que los hijos antes q̄ conosciessen a sus padres los hauian de saber honrar, y tener respectò, tambien lo hazian, porque los padres atraydos con las blanduras de la primera edad no fuessen forçados a tenerles tanto amor, que ansi sentiria menos pena si les succediesse alguno de los desastres que suele en la puericia, y hasta aquel tiempo dexauan el cuydado dellos a las madres.

Algo

Algo mas asperos se hauian en esto los Gallos (como dize Celar) que no admitian los hijos a su conuersacion, sino quando ya podian vsar las armas, e yr à la guerra.

¶ Capitulo. VII. Que importa mucho al principe que desde niño trate y conuerse con buenos.



NSI Que a la madre incumbirá que el niño se crie sano, y sea experto y biè hablado, y no solo tendra cuydado desto, mas tambien que no vea ni oya, ni menos pueda sospechar cosa fea, o deshonestá: Alexen de su presencia los chocarreros, los momios, los farfantes, y todos los deste jaez, porq̄ suele sembrar en los principes niños con aquellas blanduras y halagos mil vicios y malicias, que si vna vez se arraygan y crecen, ahogan los feminarios de virtud q̄ naturaleza hauiá en ellos puesto, y les efeminan los cuerpos y los animos. Tambien deuen apartarlos de hombres muy chicos a que los Griegos llamã Nanos: de los quales, y de los conrechos, y de los de mal gesto se espeluzaua Octauio Cesar, y dezia dellos, que eran escarnio y burla, o juhete de naturaleza, y monstruos de mal anuncio. Acertadamente ordenaron los legisladores que no fuessen hauidos por hijos los que nasciessen de diferente forma que la humana, semejãtes a monstruos, y aun dizen los escritores antiguos, que los purificauan con sacrificios como a prodigios. Deuen tambien alexarse los capados, como coia en que la naturaleza fue agrauada. Son estos amarillazos, sin fuerça, ni brio, couardes y de fea catadura. La Reina Semiramis dizè fue

fue la que primero los castró, y con este maluado crimen perdió gran parte de la gloria, que del edificio de Babilonia hauia conseguido. Imitando este suzio exemplo muchas Reynas de Oriente se fruieron de eunuchos en sus torpes deleytes. Platon no aprueua los cuentos, o habilllas con que algunas amas halagan los niños: y dize, que es menester quando los muchachos no son aun capaces de razon halagarlos, y entretenerlos con tales burlas y fabulas, que aunque falsas, traygan alguna apariencia de poder ser verdaderas: y que juntamente con esto, sean honestas y castas, y sin olor de torpeza, y deuen recatarse que no les engendren algun temor, o espanto, ni les muestren supersticiones de vanas viejezuelas. Han de tener mucha cuenta que no oyan palabras torpes, o mal sonantes, porque acarrea mucha libertad licéciola, y tras torpes dichos, figuen peores hechos. No aprouea tanto para la buena institución de los muchachos lo que cada dia se les dize de bueno, quanto daño lo que con desuerguença desembuelta se les cuenta, porq̄ al momento olvidan lo bueno, y perpetuamente retienen lo malo: passales lo bueno de presto, y lo malo se les affixa en el animo. Los Scythas en moderacion y abstinencia hazen ventaja a todas las gentes, y lo que mas en ellos admiran los antiguos escritores, es, que de suyo tienen aquello que los Griegos nunca pudieron acabar de alcanzar con tantas doctrinas y preceptos: porq̄ si confieres las costumbres Griegas procuradas con tantos documentos y reglas de philosophos, con las naturales de aquellos barbaros idiotas, hallaras q̄ los barbaros vencen. Mucho mas pudo en los Scythas la ignorãcia de los vicios, que en los Griegos el conocimiento de las virtudes. Los Thraces tuuieró también nombre de moderatissimos, de los

quales

quales dixo Menãdro estas palabras referidas por Strabó: Todos los Thraces, mayormente nosotros los Getas (de quien yo me precio descendir) nos abstenemos grandemente de los deleites, y dello nos gloriamos. Ansi que no ferà doctrina poco importante dar orden como los niños no semuestran a vicios, ni los entiendan.

Capitulo. VIII. Que los ayos, y los maestros que se dieren a los principes sean graues.



DE VENSE tras esto procurar hombres prudentes y graues para q̄ tengan cargo de imponer, doctrinar, y exercitar al muchacho, los quales presidan sobre los maestros, y los visiten, hallandose presentes a sus tiempos, para que hagan sus officios tanta, justa, y honestamente, sin liuidad, o indecencia alguna, y para q̄ tengã cuenta q̄ cada vno enseñe su arte sin meterse en la agena, cõforme al prouerbio antiguo,

*Cada qual su arte enseñe,
Y no la pierca à Minerva.*

Que los Reyes han de ser enseñados de tal suerte desde su primera edad, q̄ no solo se aprouechen à si mismos cõ la sabiduria y bué exéplo, mas también a los subditos. Achilles tuuo maestros diligentes, principalmente a Phœnice hijo de Amintor, el qual fue echado de su patria por haueer tenido acceso (por consejo, e induzimiẽto de su madrastra) a vna concubina de su padre, y llegado a casa de Peleo le hizo buen hospedaje, y le constituyò ayo de Achilles para que

que le mostrasse, e impusiese en bié hablar y obrar, aunq̄ mucho mas le enseñò Chiron Theſſalo, à quien los poetas fabulosamente llamaron Centauro, que es medio cauallo, por ser muy diestro en el arte de caualleria: de aqui es lo que dixo Claudiano.

Con gran facilidad Achilles toma

Lo que le muestra el viejo medio bruto,

De guerra y medicina y de la lyra.

Philippo padre de Alexandro leuantò el baxo y olvidado nombre Macedonico a esperança del imperio de todo el mundo, y si inquirimos de donde procedio tan grande aumento de virtud, hallaremos que aquello en que a los principios le impusieron fue todo el fundamento y basis firme de su gloria y alabança: porque reinando Alexãdro su hermano mayor, tratau a guerra contra los Illyricos (gente en aquel tiempo valerosa en armas) y siendo los Macedones vencidos, fueron compelidos aceptar paz al arbitrio de los Thebanos, en cuyas manos por ambas partes se hauiã comprometido, y dieron para ellò rehenes, y el principal dellos fue Philippo hermano del Rey, que à la faz on era mãcebo, el qual estuuò tres años en casa de Epaminundas, de quien deprendio muchas buenas artes, y entre ellas la militar, anſi vino a ser en breue muy valeroso, de tal fuerte que hauiendo succedido en el Reino por muerte del hermano, no solo subjectò los Illyricos, en cuyo fauor de antes hauia estado en rehenes, mas tãbien se atreuio intentar el imperio de toda Grecia, y exceder en muchos notables à todos los Reyes sus antepañados, el qual aunque siempre andaua embuelto en armas, no dexaua de ocuparse en estudios liberales, y fue tan adelante en ellos, que Cicron

alaba

alaba grandemente la prudencia, estilo, y eloquencia de las cartas que dexò escritas, las quales el leya muchas vezes. Puso este gran cuydado en doctrinar a su hijo Alexandro, dandole por ayo a Leonidas, hombre en vida y costumbres, graue, humano, benigno, facil, y muy pariente de su muger Olympiada, y le hizo mayor sobre todos los ministros de su casa, y sobre los maestros del hijo. Aunque Diogenes Babilonio escriuio, que hauia Leonidas enseñado a Alexandro en su niñez algunos vicios, que nunca despues olvidò, ni con el grande estado: anſi lo trae Quintiliano: y quiere que Lyſimacho le aya sido maestro en las buenas artes, el qual solia dezir como burlando, que el era Phenice, y Alexandro Achilles, y Philippo era Peleo. Diole despues destos por maestro al philosopho Aristoteles, que en sciencia y agudeza de ingenio excedio a todos los de su tiempo, y lo primero en que començo a enseñarle fueron los libros de Homero: despues le mostrò las disciplinas ciuiles, o morales, tras ello algunas especulaciones philosophicas, cò que el moço se deleytaua grandemente, hasta contender sobre ellas con sus condiscipulos. Pericles, y Aripiron nombrados en el testamento de Clinias por tutores de su hijo Alcibiades, pusieron tambien harta diligencia en doctrinarle, y luego le entregaron a Zopyro que era muy sabio, del qual deprendio muchas cosas conforme a su edad. Despues como ya no le obedesciese, hauiendo tomado de su gentileza y edad mas libertad en el biuir, vino a dar en las torpes desembolturas de los Griegos, dellas le corrigio Socrates hombre justissimo, y nada perjudicial, y de la fuerte que el hierro ablandado por caldas que se iua derriendiendo, se buelue con el agua a endurecer, de la misma ma-

L nera

nera el ingenio de Alcibiades, q̄ casi estaua derretido en torpezas y deleytes, se refrenaua y fortalecia por momentos cō la doctrina, prudencia, sabiduria, seueridad, y eloquēcia del buen Socrates, y cō ello se llegaua mas a la prouechosa modestia. Pudo t̄to esta disciplina de Socrates, y el amor con que le enseñaua, q̄ fue harta ocasiō para que Alcibiades cōsiguiesse la gloria q̄ despues alcançō, boluēdole de vn dissoluto moço, en varon preclaro, y capitano, o Emperador muy illustre. La primera y mas notable muestra q̄ Socrates dio, del gr̄de amor q̄ le tenia, fue, quando voluntariamēte le otorgō la corona q̄ le dauan por la victoria naual que huuo en lo de Pōidea, dōde ambos se hallaron. Era Alcibiades m̄cebo, q̄ aun no hauia ganado fama alguna por la guerra, con este principio vino despues a conseguir renōbre muy glorioso. Deprenda el q̄ ha de ser Rey, gramatica, que es fundamento de todas las ciencias, y sin ella seriamos siempre todos niños quedando como tartamudos y barbaros no sabiedo hablar. Tiene la gramatica mas obra que ostentacion. Esta es la maestra q̄ enseña a hablar, expositora de historias, y poesias, y es quasi vna guia que lleva en la mano las riendas de todas las ciencias. Marco Antonino, q̄ entre los Cesares merecio nombre de sabio y virtuoso, deprendio con diligencia todas las artes liberales, principalmente gramatica, en ella tuuo por maestros latinos, a Trasio, y Apyro, a Polemon, y Eutychio, y Proculo, y en la Griega a Alexandro: y tanto valio Proculo con el, que le hizo proconsul. Lycon Troadente discipulo de Straton, fue muy eloquente, y tenianle por muy acertado para enseñar muchachos, este dezia, q̄ en dos preceptos se encerraua todo lo que les hauia de mostrar. El primero, que tu-

uiesse

uiesse verguença, que es el freno y rienda que detiene las malas obras, y malos desseos. El segundo, que fuesse desseoso de alabança, que es vn aguijon y espuela muy aguda para deprēder, y para bien obrar. Deslos preceptos conuiene que v̄se el gramatico con sus discipulos, que el vno despierta la virtud, y el otro al ingenio. Quando huuiere de leerles poetas de los Griegos, comiēce por Homero a imitacion de Aristoteles, que hizo lo mismo cō Alexandro (como poco ha dixē) y de los latinos, el primero sea Vergilio, ansi lo aconseja Quintiliano, que entrambas lenguas es menester deprendan, si para ello tuuieren lugar. Esta liciō heroica aprouecha mucho a los principes y Reyes, cuyos animos se leuantan cō la alteza del mismo verso heroico, de q̄ da la inuēciō al Apolo Pythio, quando por boca de la Sybilla Phemonēe profetizaua lo futuro. Tambien la excelencia de los subjectos y argumētos, y la grandeza de lo q̄ en aquel genero de verso se cōtiene, cōbida los lectores a la imitacion, para en lo q̄ huuieren de gouernar, y los haze mas prōptos, alegres y desseosos. Algunos creen fue el intēto de Homero instituir algun principe, por q̄ no solo ay en sus obras doctumētos, y auisos militares, mas t̄bien ay preceptos politicos, y alabanças de muchos capitanes y Reyes, cō desseo de cuyos hechos se encienden los q̄ lo leen, y procuran adquirir semejante gloria. Theseo, y Perithoo embidiosos de lo que los poetas cantauan en alabança de Hercules, salieron lexos de su tierra a perpetuar sus nombres, de lo qual nascio dezirse q̄ hauian baxado a los infiernos. Esto mismo parece pretendio Alexandro, porque hauiendo entrado vencedor en Iliou, miraua muchas cosas, y las reboluia en el animo, y con la memoria de lo que en Homero

L 2 hauia

hauia leydo, pedia le mostrassen las mayores antiguallas que alli hauia, y vno le preguntò si queria ver la cythara de Paris, el riendo cortesaneamente respondió: Mas querria ver la de Achilles, que essotra: porque Achilles al son de la fuya solia cantar las hazañas de los fuertes, y al son de la de Paris se cantauan las blanduras de Venus, y sus halagueños melindres. Parece que Octauio Cesar tambien aprouò esta sentençia, que hallandose en Alexandria despues de la rota de Marco Antonio, mādò a los thesoros sacros, q̄ le mostrassen la caja donde estaua el cuerpo del Magno Alexandro (que Ptolomeo hijo de Lago la huuò de mano de Perdicas, quando la traya de Babilonia) y sacada de lo mas secreto del templo, con la solemne auctoridad que vsauan, la adorò Octauio con gran veneracion, mirandola con atencion, y derramando sobre ella algunas flores, le ofrècio vna corona. Preguntaronle los sacerdotes si queria ver a Ptolomeo, y respondió: Que el hauia querido ver al Rey, y no a los muertos.

J Capitulo. IX. Que autores deue leer, y de quales deue huir el que ha de ser Rey.



AMBIEN se puede de lo siguiente entender, quanto importa el exercicio poetico al animo. Preguntado Leonidas Spartano illustre, que tal le hauia parecido Tyrteo, respondió: bueno para abiuar animos juveniles, porque arrobados y transportados con sus versos, se arrojauan a modo de furiosos en las batallas, sin mirar a peligro alguno. Hauian
los

los Lacedemones sido tan infelices peleando cōtra Messenios, que llegaron los capitanes a termino de quererse boluer con el exercito: y parece que cōsultado el oraculo, le respondió, que vencerian lleuando capitan Atheniense: ellos embiaron luego a Athenas sus embaxadores, pidiendo con mucha instancia algun capitan q̄ en aquella guerra los gouernasse, los quales proueyerò para el efecto al poeta Tyrteo, hombre de muy mal gesto, y cōxo, y sobe todo poco experto en cosas militares, el qual hecho capitan, y entendido el estado de la guerra, y a lo q̄ hauian llegado, por faltalles el animo cōpulo (inuoçando primero en ella el fauor de las musas) vna elegia, o poema, q̄ llamò Eunomia, que es lo mismo q̄ buena institucion de leyes, y al son de vna flauta la cantò cō suauísimos contrapuntos en presencia del exercito: dauales en ella muchos consuelos de los daños recibidos, y a bueltas entremetia algunos consejos de guerra, y alabanças de la fortaleza, y rematola con vna amonestacion a la vengança: inflamaronse tanto los Spartanos con estos versos, que llenos y arrebatados del furor de las musas salieron vencedores, assolando totalmente el exercito de los Messenios, de quien tantas vezes hauian sido vencidos. Proueçioso es tambien leer poetas tragicos (con tal que las costumbres esten seguras) porque tiené palabras de peso, y de lustre, y sentençias graues, principalmente Euripides: del qual escriue Marco Tullio a Tyron, que tiene cada vno de sus versos, por vn entero testimonio, o sentençia. Sophocles no solo fue loado de buen tragico, mas tambien fue tenido en mucho por la milicia, y ansí le hizieron los de Athenas capitan en vna peligrosa guerra que tratauan contra Lacedemones, y Thebanos; haziendolo collega,

o compañero de Pericles, que por sus hazañas y virtudes fue bien conocido. Mas deuen huirse con todo cuydado aquellas hinchazones que ay en las tragedias, y las cosas, que en ellas parecen acarrear vna manera de desesperacion, por q̄ suelen boluer a muchos, de nescios en locos (como dixo el Comico siguiendo la sentençia Stoica). Los Comicos se pueden y deuen leer, los quales son como vna despena de la habla cotidiana, y cō su propiedad y elegancia, hazen la eloquencia mas abundante y pulida. Mas para acortar razones, cada poeta leyendose cō atencion tiene su particular virtud y gracia, que no es muy disconueniente a la dignidad Real. Mezclan las gracias con las musas, y hazen las razones mas agradables. Ninguna cosa hallo yo digna de alabar en Neron, sino sola la inclinaciō que tuuo a la poesia, y así componia versos, no indiscretos, ni broncos, mas faciles y muy sentenciosos: no agenos como algunos creyeron, antes propios suyos. Traquillo testifica, q̄ vinieron a su poder ciertos libritos del mismo Neron, dōde hauia algunos versos de su propia mano, de los quales se colligia, que ni eran trasladados ni dictados de otro, antes se via claramente ser escritos por persona que trayen en ello el cuydado (tan borrados y reñituydos, bueltos y rebueltos estauan) Los poetas desonestos se deuen totalmente despreciar, porque corrompen las buenas costumbres, e hinchen el animo de ciē mil suziedades y torpezas. Quando Elio Cōmodo dezia, que Marcial era su Vergilio, no mostraua en ello la afficion que tenia a los poetas, sino la enfermedad de su animo. Precepto, o consejo fue de Platon, que los poetas escriuan cosas honestas, y buenas con que enseñen a los hombres, que solos los buenos son felices y bienauenturados.

rados, y que a los malos nunca les falta miseria, por mas que abunde de los bienes de fortuna.

¶ Capit. X. Los que han de Imperar lean historias a menudo, y no hagan caso de las imagines de sus mayores.



ESPVES de los poetas, se sigue luego la noticia de la historia, a la qual llama Ciceron testigo de los tiempos, maestra de la vida, vida de la memoria, y mensajera de la verdad, y q̄ es muy importante a los Reyes, capitanes, y Emperadores, y a todos los demas principes, porque della se sacan exemplos para todas las virtudes, y para qualquier negocio q̄ se ofreciera. Que pues las figuras y simulacros hechos por mano de artifices suelen despertar los animos juveniles, para que imiten a los en ellas representados: quanto mejor los mouera la historia? donde se muestran no solo las façiones, y compostura del cuerpo, y rostro, mas tambien se exprime el animo y virtudes, mediante las quales se hizieron los varones illustres dignos de memoria. Tanta ventaja haze cierto a la pintura la historia, quanta sabemos que haze el animo al cuerpo. Ni los hombres valerosos suelen gloriarse de la gentileza, o hermosura, que saben ser muda y falta por vejez, o por enfermedad muy facilmente: mas precianse del consejo, de la prudencia, de la fortaleza, y de todo lo demas que descubre las virtudes del animo. Así los Romanos quando mandauan q̄ se pusiessen en lugar publico imagen

por honra de algun excelente varon, no la hazian desnuda al uso Griego: mas si era por lo de cosa publica, o ciuica, la ponian vestida cō vna toga (ropa particular de Romanos), y si por merito y gloria de guerra la ponian armada: mostrauase con esto en alguna manera tambien la virtud del animo. Armada fue la de aquel Horacio Cocles; q̄ solo se opuso, y defendió el passo a los Toscanos, y al Rey Porfena en la puente de madera. La de Accio Nauio sacerdote augur, fue togata, y con la cabeça cubierta: este en tiempo de Tarquinio Prisco, cortó por medio la piedra de amolar con vna nauaja, de que redundó tanta auctoridad y honor a los de aquel officio, y a los mismos agueros, que dende adelante no se comēçaua cosa de paz ni de guerra, sin primero consultarlo con los Augures. Las historias de buenos authores muestran las verdaderas imagines del hombre, y son parte para que en todo el mundo las vea quien quiera. Las imagines carecen de sentido, y a penas se conofce en ellas el rostro, no pueden ser vistas sino de pocos, y en vn solo lugar. Los Athenienses parece quisieron dar a entender esto mismo, quando celebrauan las fiestas de Theseo, en las cuales venerauan mas a Connidas su maestro (que hauia escrito algunos hechos del discipulo) que a Silamon, ni a Parrhasio, que le hauian sacado de talla, y de pinzel. Pericles me ha parecido muy ambicioso, en querer que Phidias le esculpiese en el escudo de Minerua, peleando con la Amazona, siendo como era tan conofcido, por su virtud, consejo, y heroicos hechos, lo qual se pudiera mejor conseruar con letras, que con la pintura, y no es de marauillar, que el artifice se pusiese alli en figura de vn viejo caluo, que con ambas manos alçaua vna gran piedra, porque

su

su gloria y honor solamente pendia del maço y escoplo, y no de virtud; ni de hechos militares, como la de Pericles; la qual no solo hauia de durar mucho tiempo, mas con lo perpetuidad y luz de las letras hauia de ser quasi inmortal. Fue Phidias de pura embidia destas obras, acusado falsamente de sus emulos, y puesto en prision publica, de que lleno de tristeza y melancolia: murio en breue, pagando el noble artifice la pena de la mal procurada fama. El poeta Melanthio refiere, que Polygnoto por enfanchar la fama de su nombre, pintó a propia costa de su mano en el portico Stoico de Athenas, la famosa historia de Troya: y hauiendo llegado a querer pintar las mugeres Troyanas, le hizo llamar secretamente Elpinice hija de Milciades varon illustre, y hermana de Cimon macedo assaz conofcido por sus virtudes, y hechos famosos. Estaua entōces Elpinice en lo mejor de su edad, y tenida por vna de las hermosas de Athenas: vino el pintor al llamado sin dilaciō, como aquiē no desagradaua el mentaje secreto, q̄ no era muy viejo. Ella encēdida del desseo de gloria y fama le rogò cō muchas caricias y blanduras, acōpiadas de promessas, q̄ la pintasse al natural entre las Troyanas; lo qual hizo el pintor cō grã diligencia, tãto, que quasi pareçcia estar biua, y en pago de tan excelente obra alcançò della vna noche. No me espanto que Elpinice le diese su cuerpo, pues no tenia virtud alguna de animo, de que pudiesse esperar fama, porque era de castidad sospechosa, y aunque era conofcida por sus illustres parientes no tenia buen nombre. Assi que la imagen de sola su hermosura, la podia librar algun poco tiempo de las tiriblas del oluido. Praxiteles tambien primissimo entallador de marmol, amò ahincadamente a la no me nos

L. 5. hermo-

hermosa que tanyada Phrine, la qual le pidio que en premio de su amor la sacasse al desnudo, el lo cumplio con gran cuydado, tanto que del rostro de la imagen se conocia la afficion del artifice, y la alegria della por tal paga. La agraciada Glycere Thespiense recibio tambien del mismo artifice vn Cupidito (obra vnica) en paga de su amor, y ella lo puso en vn pequeño templo muy adornado que en Thespias le dedicó: y siendo el lugarajo de poca nombradia, y menos curfado por sus asperas entradas, vino a ser muy celebre y frequentado, porque todos los que passauan por Beocia iuan a visitar la imagen. Es auctor dello Strabon geographo. Merefcio tambien su alabança Arelio, que florescio en los tiempos de Cesar dictador, y despues en los de Octauio Augusto, mas vino a ser infame, porque como se enamoraua de mugeres de poca castidad, y menos verguença, quasi pagandoles el precio de su luxuria pintaua sus rostros muy al natural, en las diosas que iua haziendo, y ansi dezian publicamente en Roma (segun refiere Plinio) que en las pinturas de Arelio, las imagines de mugercillas publicas se contauan por diosas. Mas demos la buelta, que es grande la digression que hezimos: yo me resumo que no se deue pretender imagen del cuerpo, quando se puede dexar memoria de la virtud, y de los demas bienes del animo. Isocrates dize a su Rey, que procure dexar de si tales imagines, que antes den muestra del animo, y de sus bienes, que de las faiciones del cuerpo. Desto dio Agefilao Rey de Lacedemonia manifesto documento, que pretendiêdo muchos artificez sacarle al natural, nunca lo consintio, como hombre que estimaua mas la memoria de hazañosos hechos, quales el procuraua fuesen los suyos: y dezia que ellos

eran

eran obra suya, y las imagines eran obras de los artificez, y que lo vno era de ricos, y lo otro era de buenos. Preguntado Caton el mayor, porq̄ no tenia imagines, entre otras q̄ hauia de claros varones, respondió: Mas quiero q̄ los venideros pregunten. Como no tiene Caton imagē entre los ciudadanos illustres? q̄ no q̄ entre dientes anden diciendo: Como pusieron a Caton imagē entre las de tan insignes varones? Deue el Rey depreder y leer los buenos oradores, con mayor diligencia q̄ todos los demas auctores, porq̄ todas las vezes q̄ a los suyos, o a los estraños habla en publico, o a Reyes, o a capitanes, o a otros principes, conuiene q̄ hable razones muy pensadas, y bien ordenadas, y no lo q̄ de fuyo le viniere a la boca, q̄ le obligará: despues quando piense en ello, cōtradezirse, o mudar parecer, y lo vno y otro, da muestra de liuidad, y poco saber. Tito Liuius fue hombre de grandissima facundia, tal q̄ merefcio la palma entre los historicos latinos, y escriuió muchos volumines de libros, con grande ingenio y maravillosa eloquēcia y elegācia: y con todo aconseja por cartas a su hijo q̄ lea a Cicerō, y a Demosthenes, y a los q̄ los huierē imitado. Lo mismo me parece deue aconsejarle al q̄ ha de ser Rey, porq̄ estos son los mayores de todos los oradores, y vno dellos gobernó aquella ciudad, q̄ tuuo el imperio de todo el mundo, y el otro florescio en la q̄ fue madre de las letras y sabiduria, y tenida mucho tiempo por morada de las musas. Destos dos oradores no solo se alcanzará la perficiō de la eloquēcia, mas tambien se tomarā preceptos de buenas costumbres, y sabiduria, y exēplos preciosissimos de todas virtudes ciuiles: porq̄ ansi como excepcion tenidos por espejos en lo moral, como puede verse

era

En las oraciones de ambos. Ciceron escriuio muchos libros doctísimos de philosophia, como por ellos se vee: y dio a la disciplina de bien biuir el primer lugar, la qual fue tenida en tãto, que el philosopho Aristoteles tuuo para si, q̄ no podian los hombres conseguir mas perfecta virtud, que la sabiduria ciuil: y cierto q̄ importa mucho al Rey saber y entender, que es lo que llaman justo y honesto, para que pueda venir a ser sabio en dezir: Que la eloquẽcia sin philosophia moral, es vanidad pura, y ansi anduieron estas dos sciencias juntas en algun tiempo, y los mismos que mostrauan a orar, eran maestros de buenas costũbres, y ambas pueden deprenderse de estos dos excelentísimos oradores. Quintiliano dize, q̄ Marco Tullio nascio cõ vn don de diuina prouidẽcia, en el qual experimentãlle la eloquencia todas sus virtudes. Manda tambien q̄ a este solo miremos, y le tengamos por exẽplo, y dechado. Mas aunq̄ en el solo ay todas las particularidades que se requieren para bien hablar, soy de parescer que tambien se lean otros algunos, principalmente Iulio Cesar, hombre estimado para todo lo que del quisieren. Hablando Bruto del, en el de claros oradores de Ciceron, dize: juzgo que Cesar habla mas elegante, que qual todos los oradores, el qual consigoio esta loa con muchas letras exquisitas, y con grandísimo estudio, y diligencia. Escriuio Cesar vn libro del modo de hablar, latino, en tiempo que no estaua ocupado, dirigido a Ciceron: tambien escriuio comentarios de sus hechos, los quales por dicho del mismo Ciceron, deuen ser tenidos en mucho, porque son desnudos, verdaderos, y graues, y que en toda la historia no se halla cosa mas gustosa, por su pura, e illustre breuedad. Tambien Quintiliano dize del lo siguiente.

Tambien

Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y muetanto, que claro se entiende, que peleò de la misma fuerte que escriuio, y con el mismo animo. A este gran Emperador es bien que imiten los Reyes, y todos los principes desfeosos de gloria y de virtud: porque del sacaràn no solamente exemplos della, y de grandes hazañas, mas tambien sacaràn doctrina de bien hablar, y aquella sabiduria, que ansi como es fundamento de todas las otras cosas, lo es tambien de la eloquencia. En la manera de hablar del Rey se tiene por gran loa la facilidad, y que sea desnuda de toda affectacion, por tanto deuen huirse las palabras peregrinas, y las escuras, las muy nueuas, y las desusadas, las muy antiguas, y las de entendimientos dubdosos, a que llaman ambiguas. Asinio Pollion escriuio vn libro contra Crispo Sallustio, reprehendiendole de muy affectado en palabras antiguas, y de muy escuro, y atreuido metaphorico en abatir y engrandescer, tambien le aconseja en el que vse de palabras conosciadas, propias, y de las que sus ciudadanos vsauan. Fue Sallustio calumniado y perseguido con este Epigramma.

Claro es que tambien tu Sallustio hurtaste

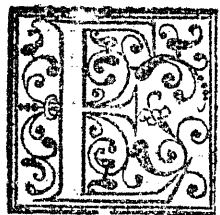
Lo antiguo de Caton, y lo enxeriste

En lo que de Iugurtha copilaste

Hallanse los preceptos arriba dichos en todo genero de oracion muy patentes: mas como en nuestra vida, y en todas nuestras obras, no ay cosa mas difficil que ver lo que nos conuiene: lo mismo es en la oracion, en la qual lo mas principal es guardar el decoro, no solo en las sentencias, mas tambien en las palabras: Que no toda fortuna, ni toda hõra, ni toda auctoridad, ni toda dignidad, ni edad,

ni tiempo, ni burla, ni todos los oyentes hã de ser tratados con vnas mismas palabras y razones, mas siempre se ha de considerar lo que mas a cada vno conuenga. Isocrates da el precepto siguiente a su Rey: En todo lo que dixeres, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria que eres Rey, para q̄ no hagas cosa indigna de tã gran nombre. Octauio Cesar hauiendo de hablar al Senado, o pueblo, o al exercito, nunca lo hazia sino de pensado, y muy en orden: y para librarse del peligro de la memoria, tomaua de coro lo que hauia de dezir, y si el negocio era graue lleuaualo por escrito en vn papel, o librito, para no hablar mas, o menos de lo que hauia determinado: assi lo cuenta Tranquillo.

¶ Capit. XI. De que manera deve hablar el Rey.



Rel Rey ha de hablar poco, claro, agradable, con gran peso y magestad de sentencias: todas estas y otras muchas calidades y virtudes se hallarã en Iulio Cesar, al qual digo deuen imitar los Reyes y principes. Homero dize, q̄ Menelao fue dulce en hablar, y que hablaua poco, que la breuedad en los principes es muy alabada, y en los q̄ presidẽ a otros, y en los q̄ tienen grandes ocupaciones. Esta breuedad fauorecio mucho a Pisistrato Atheniense para alcãçar gracia con sus ciudadanos, y aun dizen q̄ por ella alcançò el Imperio de todos los Griegos. Solos los Lacedemonios son loados desta manera de hablar, y principalmente su Rey Agesilao, q̄ a vezes dezia de repente dichos breues, muy gustosos, y aparejados a mouer los animos de los oyentes

oyentes a lo q̄ pretendia. Hauia Agesilao lleuado cõfigo a Lyfandro quãdo la expedicion de Asia, y en todo le hõraua, mostrãdole siẽpre grãde amor: Lyfandro hinchado con esto, pretẽdia reprelentar gran magestad, dexauase acõpañar de muchos, y hasta en el andar y echar los pasos se mostraua graue, todos procurauan su fauor, y seruiaẽle de suerte, q̄ parescia hauer vsurpado la dignidad, e imperio, y hauer dexado al buen Agesilao con solo el nõbre de Rey: el qual vista su dissolucion, o tambien porque no dixessen q̄ reinaua por mano de Lyfandro, acordò no remitirle dende en adelante cosa alguna, y si le hablaua por los negociantes, hazia q̄ no le entendia, y dexando aquello suspenso, y por determinar, daua buẽ despacho a todo lo q̄ otros le tratauã. Vino Lyfandro a caer en ello, y assi dexò de prometer fauores, y dezia a los q̄ de nuevo se los pedian q̄ acudiessen al Rey, y no consintia le acõpañassen como de antes, y sin embargo desto siempre afsistia siruiendo en lo q̄ le venia a coyuntura, o se le mãdaua, sin dar muestra de pesadumbre, o de fãgana: y hauiedosele vna vez offrescido ocasion de poder hablar, dixo. O Rey quan bien sabes hazer menores a tus amigos: respõdiõle Agesilao: a los q̄ se me quierẽ hazer maiores, q̄ a los q̄ me acatan y honran, tãbien los se yo honrar. Galana respuesta fue la de Iuliano Cesar, y digna de tal principe, tã sabio y tan lleno de virtudes, sino se huiera desuiado de la verdadera religion. Acusaua Celphidio por fiadamẽte de hechos a Numerio, o de que hauia mal vsado el officio de presidente en la prouincia Narbonense, ante el mismo Iuliano, y como el acusador no era muy retorico, saltãdole razones con que acriminar el negocio, metiolo a bozes, y rematolas con dezir: Si basta negar, quien

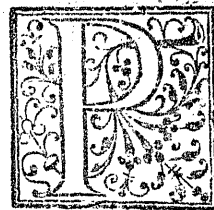
quien haura que sea culpado? respondió el Emperador: Mas quien dexará de serlo si basta acusar? Con lo qual disculpó y libró al inocente acusado, y refrenó al bozingero calumniador. Tambien es galano aquello de Cefellio Vindex Iureconsulto. Hauia Vatinio hombre liuiano, y de poca fuerte, y menos verguença, y muy mal quisto, impetrado vn mandamiento de los ediles (por q̄ los mancebos en ciertas fiestas le hauian tirado tantas chinas, y aun piedras crecidas, que casi le mataran) que nadie tirasse a los que en el teatro esgrimiesen, y ya q̄ huuiessen de hazerlo, fuesse con mançanas: preguntando vn mancebo a Cefellio, si la piña podia llamarle mançana, respondió riendo: si es para tirar a Vatinio, mançana es. Desta respuesta parece tomó Marcial, atreuimiento de llamar las piñas mançanas, quando dixo:

*De Cybeles mançanas somos, guarda
Holia, no cayga alguna en tu cabeça.*

Gracioso fue tambien Ciceron, quando dixo (viendo que su yerno Lentulo hombre muy chico, lleuaua vna muy larga espada ceñida). Quien ató mi hierno a tan grã de espada? Llaman los Griegos a estos dichos Scommas, que es tanto como si dixeran: gracias menos perjudiciales, o morder duras de animal que no tiene dientes. Lycurgo quiso que los muchachos de Lacedemonia se exerciesen en esta manera de hablar, para que se mostrassen a burlar sin daño, y supiesen rechazar se los dichos. Quintiliano dize, que este es vn modo de hablar que suele combidar a rifa. Demosthenes en sus dichos fue mas vrbano, que agudo, en lo qual a dicho de muchos tuuo Ciceró exceso: así vinieron a ser reprehendidos los mayores oradores

oradores que huuo, el vno de corto, y el otro de largo. Caen algunas destas gracias tan a tiempo, que bastan escu farta muerte a los que ya la esperauan, como parece en aquellos mancebos Tarétinos, que sobre cena se hauian desmandado contra el Rey Pyrho, y traydos a su presencia no lo pudieron negar, ni sabiã defenderse. El vno dellos (quando ya quasi los querian sentenciar) dixo: pues sabete Rey que mucho mas dixeramos si la borracha turára algomas: el qual dicho deshizo có mucha rifa la culpa y acusacion, y los dexaron libres. El mismo Rey embió a Cyneas por embaxador a Roma, y cenando en vn meson de Ariciale dio el ventero a beuz de vn vino vinagron, y de malissimo gusto, pidiendole otro mejor, afirmó el rauernero, que era muy bueno, y que no lo hauia mejor en la ciudad. Cyneas lo disimuló como pudo, y partiendose al otro dia vido ciertas vides atadas a vnos arboles muy altos, y dixo riendo: cierto que los Aricios hizieron el deuer en ahorcar de tan altas horcas a las madres de tan vellacos hijos.

*¶ Capitulo. XII. Que los Apophthegmas son
conuenientes a los principes, si se dizen con
prudencia.*



ARES GEN así mismo bien en los principes aquellos dichos a que llaman los Griegos Apophthegmas, y algunos Latinos los dizen Dicterios, como Ciceró lo testifica con esto que escriue a Cornelio Nepos: Los nuestros quisieron que las cosas que dixessemos graciosas, breues, y agudas se llama-

M massen

masseñ Dieterios, como es este del mismo Ciceron. Al fuerte no puede ser la muerte pesada, ni al Consul temprana, ni al sabio miserable. Destos dichos escribió Plutarcho tres libros a Trajano: el primero es de Reyes, y principes de diuersas naciones: el segundo de Romanos: y el tercero de Lacedemonios. La manera de hablar ambigologica, como dizen los Griegos, o ambigua (que puede aplicarse a sentidos diferentes) si es breue, suele agradar, como lo que Annibal respondió al Rey Antiocho, quando quiso que viesse la gente que tenia apunto para contra Romanos, y mandò que se mostrassen como en alarde por sus compañías, los soldados salieron muy en orden, aunque mas arreados de oro y plata, que de armas; como suelen en semejantes demostraciones, o reseñas, y hauiendo acabado de passar, dixo Antiocho: Bastaran estos para los Romanos? respondió el Peno: paresceme que si, aunque seã muy cobdiciosos. Pregútauale si bastarian para la victoria, y el respondió, que bastauan para el despojo. Galana fue tambien la respuesta de Octauio Cesar, quando mandò a vn Herennio (mancebo inquieto, facinoroso, y deluergonçado con quien no se podian aueriguar en el exercito) que se boluiesse a Roma: agrauiandose dello el moço, le dixo entre otras cosas: Que dira mi padre, o yo, porque dire hauerme ydo, diras: que por descontento. Algunos alaban la ironia de Sócrates, a mi paresceme que puede conuenir á ciudadanos particulares, no a principes, que estos deuen siempre tratar la verdad desnuda, de palabra y por escrito, y en los meneos y ademanes del cuerpo y rostro, porque es de animo muy para poco querer mostrar que es, lo que no es, o que no es, lo que es. De ue tambien el modesto principe huyr lo que los Griegos llaman Lidoria,

ria, porque reñir y affear, o echár en cara con aspereza las cosas, es quasi derechamente affrentar. como fue aquello de Laberio, quando quiso assentarse junto a Ciceron, el qual dixo: Dierate lugar sino estuieramos tan apretados, respondió Laberio con mucha demasia: Tu dos sillas solias ocupar: notando a vn varon de tanta auctoridad de se poco firme. Y lo que Ciceron dixo, era porque Iulio Cesar admitia tantos al Senado, que ya no cabia en catorze gradas que en el hauia. El mismo Ciceron apuntò muy bien esto en la quinta accion contra Verres, diciendo: Deues huyr mucho de lo que riñeres, o affeares en otros, porque es insufrible, no solo en el acúsador, mas tambien en el que se atreue reprehender à otro del vicio, de que el mismo es, o puede ser notado. No querria pensasse alguno por lo dicho, que voy deseando en el Rey aquella demasia y cuydado de hablar algo mas escuro que los demas: que esto tambien lo reprueuo en los mismos oradores. Ni menos le querria como eran los discipulos de Isocrates, que enuejescian en las escuelas, de los quales solia dezir Caton el mayor: Que la eloquencia que deprendian, era para ser uirse della en el otro mundo, y para orar ante Pluton. Yo en todas las cosas alabo la mediania, y tengo por muy acertado aquel antiguo dicho que manda: No aya cosa demasiada. Y sigo aquella gloria que Apelles se tomó quando admirando y engradesciendo cierta obra q Protogenes có grã cuydado hauia hecho, dixo: Paresceme, q en todo somos iguales: aunque yo toda via le hago vêtaja, q Protogenes nunca sabe alçar las manos de la obra. De aqui se nos muestra, que muchas vezes daña la demasiada diligencia. Callimacho pintor, y entallador famoso escurescia gran parte de la gracia en sus obras, con el demasiado cuydado

que en ellas ponia, y ansí dezian del comunmente, que el mismo se era reprehensor, y calumniador, pues no entendia quando podia darlas por acabadas. Será pues el cuydado del Rey en el hablar, procurar principalmente que sus palabrrs. vayan endereçadas a formar y disponer los animos de los tuyos, porque aunque no los haga del todo buenos, alomenos los dispone y apareja para virtud, y los va siempre haciendo mejores: y á los que en ello fueren algo duros, haura de refrenarlos con el temor de la pena, porque como no saben que es virtud, ni tienen desseo de lo bueno; con solo el temor se abstentan de lo malo y feo. La libertad en hablar es alabada en el principe, mas la demasiada licenciota deue huyrle, porque no es gracia, ni pulicia: antes podria dezirse parleria, o desuerguença. Philippo Macedonico hijo de Demetrio (quando en Roma estuvo en rehenes) era tenido por mas hablador de lo que a Rey conuenia, y fue notado de que nunca sabia olvidar las pesadas burlas, ni la demasiada rifa, aunque tratasse cosas graues. Finalmente el principal cuydado del Rey en el hablar, ha de ser que claramente, y á su tiempo exprima los conceptos del animo: lo qual tanto será en el mas de alabar, quanto menos desseo, o cuydado mostrare de quererlo hazer. Baste lo que hauemos dicho de lo que toca á la eloquencia del Rey: ya será bien digamos algo de las otras disciplinas, y lo primero veamos quanto le sean prouechosas las mathematicas, y hasta adonde deue alargar se en ellas.

Capitulo.

Capitulo. XIII. Que es lo que el principe deue deprender de las Mathematicas, y primero de la Arithmetica.



PYTHAGORAS Samio, philosopho muy celebrado, dize, que la Mathematica es necessaria al hombre sabio, porque no falta cosa alguna para aquella encyclopedia, o perficion circular de sciencias que deue tener. El Rey que voy descriuiendo no le pretendo que siempre ande poetizando, orando, o philosophando de vnas en otras escuelas, o que siempre guarde el silencio Pythagorico: mas quiero quando sea de edad salga al sol y al ayre, y al poluo y lodo, y que se halle en las guerras y batallas, y deprenda el arte militar exerciéndose en las armas, y prouando vn cauallo y otro: que no voy fingiendo, o formando a vn Socrates, ni a vn Platon, ni menos a vn Pythagoras: sino vn Cesar, vn Scipion, a vnos valerosos y esforçados Fabios, a quien querria mucho que este nuestro principe semejasse. Será pues el deprender, en tretato que no tiene edad para hazer cosa digna del estado que le espera. Mas despues que ya los años le hizieren capaz de cosas grandes, entonces quando estos negocios arduos y de pelo le diere algun espacio, aprouechase del, acogiendose a las musas, como a puerto seguro despues de larga tempestad. Esto mismo parece quiso sentir el Homero quando Iupiter para aliuia algun tanto el peso y cuydado del gouierno vniuersal, va á la Ethiopia, donde se recrea en vn agradable cõbite, y manda a Phebo mientras dura la comida, que al son de la vihuela cante aquella memorable vi-

Historia q̄ huuo de los gigantes: por la qual ficción nõ entien-
de el poeta otra cosa, sino el aliuio q̄ se ha de dar al animo
del cõtinuo trabajo del gouerno, y q̄ las musas son el me-
jor pasto y recreacion de q̄ entonces puede aprouecharse.
El mismo poeta en otro cõbite q̄ el Rey de Pheacia haze a
Vlysses, introduce a Demodoco Corcyre o poeta, y tañe-
dor (q̄ entõces era ciego) cantãdo suauissimamente, para q̄
se entienda, q̄ no deue hauer retraymiento mas suauẽ para
principe, q̄ el delas letras y musas: alo qual deuen aplicarse
con diligencia, si quieren ser sabios, y gouernar con prudẽ-
cia, y biuir contẽtos. El Virgilio, perpetuo imitador de Ho-
mero, tãbien introduce a Iopas tañedor y poeta, discipulo
de Atlãte, cantãdo de la creaciõ del mundo, y del curso de
las estrellas. Que los antiguos poetas (como ya dixẽ) fuerõ
los primeros q̄ philosopharon, cãtando en verso de las co-
sas humanas y diuinas, y son los q̄ añadieron la musica a la
poesia, q̄ fue juntar las gracias a las musas. Desto lo a los ef-
critores Griegos a Terpãdro, y dizẽ fue el primero que al-
fon de la vihuela cantõ versos. Solian Alexandro Magno,
y Iulio Cesar en sus exercitos hazer de las noches tres par-
tes: con la primera satisfaziã durmiendo a la naturaleza, la
segunda dauan a los negocios, y expendiã la tercera en las
buenas artes y disciplinas. De Iuliano Cesar escriue Am-
miano Marcellino lo mismo. Mas bueluo ala Mathematica.
La primera parte della (a que los Griegos llaman Arithme-
tica) no solamẽte en general es prouechosa, mas tãbien es
muy necessaria: porque se offrescen cuentas, y aun q̄ pue-
dan hazerle por los dedos, ha se de juntar la suma, o quitar
algo della, y en qualquier caso destos parescera feo que el
Rey dubde en cosas tan baxas y menudas, o no concordã-
do en la suma q̄ le dixerõ, hazer mil visajes y posturas incier-
tas

tas cõ los dedos, o no saber escriuir, ni leer las sumas q̄ hu-
uiere de cõtar. Afsi q̄ mi parecer es, q̄ no ignore del todo
la cuenta, ni sea tã delicado q̄ se enhasie, o menosprecie de
aquello q̄ los niños de tierna edad suelen deprender. Mas
acõsejole q̄ no trabaje mucho en ello, y dexẽ semejãte cuy-
dado a los contadores y arrendadores, y a los bãqueros y
cãbiadores, a los mercaderes y regatones: y encargue el de
sus rentas y gastos a sus contadores mayores y thesoreros:
que tãbien lo haziã antiguamẽte los padres de familias, en-
comendãdo la razõ del gasto a sus mayordomos. El cuyda-
do del principe en este caso, sea mirar a quiẽ da cargo de la
moneda, para q̄ no sea menester ponerse en muchas subtile-
zas, q̄ uerna a ganar dello nõbre de avaro y cobdicioso, y cõ
vnapequeña negligẽcia, o descuydo q̄ muestre, podria ga-
nar loa de liberal. Marco Antonio (a quiẽ cupo el Oriẽte en
fuerte quãdo la diuision entre los tres) hauia mãdado dar a
vn soldado benemerito vn cuẽto de sestercios, espãtado el
thesorero de tã grã dadiua, mostrola primero a Antonio, el
qual le preguntõ: Que moneda es esta? el thesorero respõ-
diõ: la q̄ mãdas dar al soldado. Entẽdiõ Antonio su malicia,
y dixõ: yo creya q̄ vn cuẽto de sestercios era mas moneda,
y puestã poca es, añadele otro tãto: cõ esto manifestõ su li-
beralidad, y magnificencia, y notõ al thesorero de avaro y
mal intencionado. Fue Antonio hõbre esforçado y valero-
so, no solo en lo militar, mas tãbien fue insigne en la digni-
dad imperial, y aun por particular dõ de naturaleza, jamas
en las aduersidades mostro poco animo, antes mas entero,
y se uencia a si mismo en esfuerço: porq̄ quãto mas le acõ-
sua la fortuna contraria, tãto se mostraua mas bueno y ani-
moso: anfile acatauan y obedescian todos en el exercito
con animo prompto, y prefirian su vida a la salud propia:

finalmente era dotado, y resplandescian en el muchas virtudes, grauedad, eloquencia, liberalidad, magnificencia, y cortesía: perdonaua, fauorefcia, y era con todos piadoso: nunca supo negar socorro, ni hazienda, ni cōsejo. Mas algunos notables vicios: escurefcian y deshazian en el estas virtudes: porque por otra parte en regozijos era muy liuiano, y mas compañero de lo que conuenia, tanto, que quasi era a los otros ministro de sus passatiempos y deleites: estauase muchas vezes jugãdo quasi toda la noche, y passaua otras enteras, embutiendo el viētre de varios vinos y manjares: hallauase muy de ordinario por los bōdegones y burdeles, tãto, que me parece difficultoso determinar si preualefcieron en el los vicios, o las virtudes. En el se verificò aquello de Platon quando dize: Ansi como en los preclaros ingenios florescen muchas virtudes, de la misma suerte suelen brotar vicios en abundancia. Acabò Antonio de desnudarse de las virtudes, cò el desordenado amor que tuuo a Cleopatra, que fue tal, y le traya tan fuera de iuyzio, que muchos creyerò que con beuedizos, o palabras le hauia Cleopatra encantado, porque olvidado de todos otros cuydados, y negocios, no ocupaua el sentido, sino en contēplarla. Ansi que en Antonio no fue fea la poca noticia de la cūeta, antes dio con ello testimonio de franca magnificencia. Mas Iulio Cesar (que dezian le hauia sido maestro en lo bueno) algunas vezes no quiso que se diese el dinero a sus soldados por cuenta, ni por peso, sino que cada vno tomasse lo que quisiese: como quando franqueò a todo el exercito el erario publico, adonde estaua amontonada, y junta tãta suma de moneda, procedida de innumerables victorias y despojos, y para poder mejor hazerlo, apartò de alli a Metello.

Capitulo

Capitulo. XIII. De la Geometria.

A Geometria, a que los Latinos llaman a vezes arte linear, es la que sigue tras la Arismetica, tanto, que siempre se hallan juntas. Los mas antiguos solian enseñarlas ambas a los muchachos desde los tiernos años, porque son guias, y ministras de todas las artes, y ayudã a toda obra de manos. Son ansi mismo muy importantes a las otras disciplinas, y adelgan el ingenio disponiendole para mejor percebir las cosas. Mas la Geometria es mas conueniente a los principes que la Arismetica, porque es compañera de la arte militar: que los ingenios, e instrumentos bellicos necesarios para combatir muros, desta sciencia tomaron principio. Platon se enoja mucho contra Eudoxo, y contra Archita, por que la separaron de la philosophia, y de la contemplacion de las cosas celestes, e incorporeas, estrechandola a las sensibles, y haziendola como lacaya de la milicia, y aun tornandola (de compañera innocentissima que era de la sabiduria) assoladora de ciudades, y consumidora del genero humano: y con todo mas justa y santa parece quando defiende los cercados, y haze alexar los importunos y molestos enemigos, que quando con injuria echa los miserables de sus propias moradas, que entonces va siruiendo al ambicioso desseo de mãdar, que suele encenderse mas que otro affecto alguno. Es tambien grande la alabança que esta arte consigue de acompañarse con la arquitectura, porque della nascen las medidas de los grandes edificios, templos, y casas, de fortalezas y naues, y de todo lo semejante: en la qual estaua muy adelante aquel Ctesiphonte, que

M 5. tuuo

tuuo a cargo la insigne obra del templo Ephesio, que se hizo a costa de toda la Asia, en lo qual escriuen que el artifice fue ayudado de la misma Diana, cuyo era el templo, porque en los primeros cimientos se trastornò vna grandissima piedra al assentar, y cayò de tal suerte, que parecia imposible boluerla a leuantar, recibio Ctesiphonte tanta pena y congoxa, que determinò darle la muerte, y resuelto en ello, le sobreuino vn grandissimo sueño, en el qual le pareció que Diana le animaua, y dezia, que no desesperrasse, porque ya ella hauia puesto la piedra como conuenia, y así pareció el dia siguiente, q̄ la piedra con su mismo peso se hauia enderezado, de tal manera, que quedó muy a propósito para el edificio. Est tambien la geometria gran compañera de la estatuaria, la qual parece pagar el premio a la virtud cō las imagines que haze a los Dioses sagrados, y con las otras estatuas que pone en memoria de los varones illustres: y esto haze mas digno de culpa a Perrillo Atheniense, que defuandola de la gloria y benignidad à que yua enderezada, la conuirtió a pena y horrendo castigo: porque dio al crudelissimo tirano Phalaris (a quiẽ no bastauan todos los otros generos de tormentos conofcidos) vn toro de metal, inuencion qual nunca hauia passado por imaginacion humana, donde metido el delinquente le dauan fuego, y las bozes que el triste paciente daua parecían bramidos de toro. Mas el tirano usò de piedad mas justa (si así se puede llamar) que el artifice, haciendo que el mismo inuenteur diess la primera muestra y experiencia de tan grãde inhumanidad, quasi aborresciendo y juzgando mas digno de castigo al subtil ministro de la crueldad agenz, que no a qualesquiera homicidas, o traydores. Mas boluamos a nuestra gemenotria, fundamẽto, no solo

solo de las dichas artes, mas tambien de la pintura, talla, y relieue, y de las semejantes. Archimedes (ingeniosissimo en esta facultad) prometio por su carta grãdes cosas à Hieron, principalmente que con sus ingenios, e instrumentos, sin que interuiniessen muchas fuerças podia mouer, atraher, leuatar, arrojar, y lleuar à la parte q̄ quisiesse qualquier grã peso, y no lo dixo a poco mas, o menos, que por experiencia mostro bien lo que podia en esta arte, quando Marcello tuuo cercada la ciudad Syracusa, del qual la defendio mucho tiempo, inuutando cada dia nueuas machinas con que arrojavaa peñascos de increyble grandeza con vn estruendo, e ligereza grandissima contra el exercito de tierra, y lo desbarataua con muerte de muchos soldados, lo mismo hazia en la armada de la mar, leuantando en peso las galeras muy altas, y dexandolas despues caer. Y cierto que si Marcello con traycion no fuera desde la ciudad ayudado, que nunca venciera la industria deste buen viejo, por mas orgulloso batallador q̄ fuera, ni le aprouechára ser como era dotado de animo, esfuerço, y valentia, ni ser brioso y valeroso, y cobdicioso siẽpre de guerra, de quiẽ dixo Annibal: solo este entre todos los Romanos, ni vécido da reposo al enemigo, ni venciendo sabe sossegar. Muchas cosas notables hallò Archimedes en la mathematica, principalmente la Sphera (inuenciò mas excelẽte de quãtas los hombres pudierò imaginar) aunq̄ algunos creen q̄ se aprouechò de vn exemplo de Atlante, maestro de Hercules, q̄ fue muchos siglos antes: así lo refiere Dionysio Halicarnasico: mas la de Atlante era solamente començada, y Archimedes la perficionò como conuenia, y tuuola en tanto, que por su testamento mandò, que juntamente con el Cylindro la metiessen en su sepultura. Iactase Ciceron de hauer (mucho

(mucho tiempo despues) hallado en Syracusa este sepulchro entre ciertas matas de espinos, y reprehende el descuydo de los Syracusanos, en hauer ansi dexado perder la memoria de vn tan notable ciudadano. Leemos que algunos Reyes se dieron con mucha aflicion a esta Geometria, especialmente Demetrio hijo de Antigono, de quien escriuen algunos Griegos, que fue inuentor de muchos ingenios bellicos, y machinas de batir: y dizen que el Helepolis (ingenio de mas golpe que el Ariete) es inuencion suya, con el qual a pocos encuentros aportillaua los muros, y entraua las ciudades. Deste mismo ingenio y machina se aprouechó contra Rhodas, y otras ciudades fuertes. Ni tenia por affrenta, antes se preciaua de labrar la madera por sus propias manos, y tenialo por negocio digno de ingenio Real, y acabaualo con tanta pulicia y perficion, que bien parecia obra de mano de Rey. Con éllo admiraua a los amigos, y ponía terror á los enemigos. Epeo Beocio (q̄ segun Strabó) fue hijo de Panoepo, como consta de la historia Troyana, fue el primero que por razon geometrica halló el ingenio que llamaron caualló para batir los muros de Troya: este mismo ingenio llamaron despues Ariete, porque daua el golpe con la cabeça como carnero. Cretes, que fundó la ciudad Gnosia, y crió á Iupiter, dizen fue el q̄ primero halló la Catapulta, o Trabuco, y Pyseo el venablo, y el ingenio q̄ dizen Scorpion: Artemones Clazomenio el Galapago. Mas cada dia los capitanes y Emperadores hallauã nueuas inuenciones de machinas, e ingenios, segun la importunidad q̄ el tiempo y lugar les offrecia. Agrippa en la guerra naual contra Sexto Pópeyo hijo del magno, inuentó vn nueuo genero de garphios q̄ le importaron mucho para la victoria. Los Reyes de los Parthos

vísauan

vísauan de armas arrojadizas, y de saetas, y preciauanse de ellas muy agudas. Es pues muy conueniente que los Reyes esten instructos, y tengan noticia de las inuenciones de otros capitanes, y Emperadores: y aun es necesario q̄ ocupen el animo en considerar la razon, y medida de los ingenios, y otros instrumentos bellicos, y el hazerlos quede a los carpinteros, y demas oficiales, mandando a sus architectos, y geometras que se hallen presentes, para que no se yerren en las medidas, y venga a ser la obra sin prouecho. Marco Virruuio que excedió a todos los Romanos que escriuieron desta arte, dize son todos los instrumentos, e ingenios de batir inuenciones de Reyes, y capitanes, y Emperadores, y que siempre mejorauan los agenos que les venian a las manos. De esto se puede concluir, que no deuen dexar de saber esta arte, si quieren hazer bien el officio militar, mas ya es bien que passemos a las otras disciplinas.

Capitulo. XV. De la Musica.



L ATON afirma, q̄ la Musica es prouechosa para exercitar el animo, y la lucha para el cuerpo, mas que como el continuo trabajo y exercicio entorpesce el animo, y quita el brio al cuerpo, ansi la Musica continuada debilita el cuerpo, y afemina el animo, mas si es interpolada, le haze mas prompto y alegre, fortalece el cuerpo, y quita las pesadumbres causadas de imaginaciones y del trabajo, y aprouecha mucho para mouer, o ablandar los affectos. Socrates no quiso dexar de saber musica, y a los sesenta años de su edad no se

aue-

auergonço de enseñarse a tañer vihuela. Ni piéso que por otra alguna cosa el mismo en Platon reprueue las nuevas canciones, y affirme que la mudança de la musica sea perjudicial a la Republica, sino porq̄ los animos juveniles se distrahen con los nuevos sonos, y menosprecian las virtudes, y olvidan las cosas de peso. La recreacion que se toma tañendo y cantando, no deue hayrle, con tal que sea a su tiempo, quando las cosas graues dieren lugar. Musonio philosopho dezia, que era bien recrear el animo, mas no efeminarlo, que aquello era perderlo. Anacharsis Scythia concede que se gaiten algunos ratos en passatiempos, para q̄ pueda darse la buelta a los estudios cō mas promptitud y contento. Lycargo dize, que la musica es dada naturalmente al hombre, para que con mas facilidad lleue los trabajos, y fundado en esto introduxo las flautas en la guerra, lo qual durò algunos años. Los mismos Lacedemonios en la guerra contra Misenios ya ya uin de cayda, y del todo se hauieran perdido, si Tyrteo no los animara con lo que al son de la flauta cantò, que de vencidos los hizo vencedores. Los Griegos aprouaron mucho la musica en los Reyes, y capitaaes, y así fue Cimon en vn combate preferido a Themistocles de mejor cantor al son de la vihuela, aunq̄ el hauia rehusado de hazerlo: y vna de las virtudes de que principalmente loan a Epaminundas Thebano, es, que cantaua bien con vna vihuela, en lo qual tuuo por maestro a Dionysio, y en la flauta a Olympiado, a Callyphrone en dançar: que todo esto hazia con mucha gracia. Los Romanos no desearon en sus principes semejantes gracias, y así entre tantos varones illustres, de que ha quedado memoria, de solo Sylla hillo escrito que supo bien cantar. Alcibiades menospreciò todo genero de

de instrumento musico, como cosa indigna de hombre libre, aunque no desechò del todo la lyra, porque con ella no se hazian los visajes que con los instrumentos de boca, ni se estoruaua la conuersacion entre los que platicauan. Fue la lyra de tanta estima, que no solamente fue causa de que muchos poetas fuesse enloados, mas los intitulò de su nombre, llamando Lyricos aquellos nueue poetas de la fama, que los Griegos compararon a las nueue Musas. El primero fue Alceo de Mitylene, a quíe dizen que Apollo dio vna lyra de oro, en señal de que la tañia suauísimamente. Sapho (tambien Mitylenea) cantò sus amores con gran dulçura. Stefichoro no fue tenido en menos, del qual se cuenta, que estando en la cuna se le puso en la boca vn Rusñol cantando dulcemente. Anacreon Teio escriuió sus desatinados amores con Batyllo, el qual siendo ya viejo se ahogò con vna passa. Bycho Rhegino fue también loado, y lo mismo Bacchilides. Ceo Alcman Messenio (que vino á morir de piojos) cantò diuersos amores. Symonides, llamado también Ceo (por que fue natural de Iulida villa en Cea isla de las Cycladas) fue mas tierno y aparejado para mouer á lagrimas que todos estotros. Pindaro fue principe de todos ellos, del qual dize Horacio, que nadie le pudo igualar, aunque en dos contiendas le fue preferida Corinna Lyrica. Alcibiades estaua de veras mal con la flauta y pifaro, porque impidè la habla, y hazen al que tañe de mal gesto, fundaua el este odio con exemplos de los Dioses, principalmente de Minerva: que mirandose en la laguna Tritonia al tiépo que tañia vna flauta, la quebrò, porq̄ no le afficasse el rostro: auctorizaua también su opinión cō otro exéplio de Apollo, q̄ cōtribuió á Marfias (por verse vécido del mismo Apollo) q̄ se ahorcassè, o segū otros, se ahogasse

ahogasse en vn rio que passa por Celeno ciudad de Phrygia, el qual se llamó por ello Marsias, que alli dizen fue el delafio cerca del rio Meandro. Mas en publicandose en Athenas que Alcibiades hauia quebrado las flautas (que Antigenides noble tañedor le hauia presentado) por la deformidad que vio le causauan al tañer, todos de comun consentimiento dexaron de vsarlas: ansi se perdió esta arte en Athenas. Lacedemonia la conseruò gran tiempo en la guerra. Los Thebanos la vsauan en còbitos y regozijos. Ayuntase à la opinion de los de Athenas vna muy importante razon, la qual enseña, que nos inclinemos à las cosas que con su propio bien nos pueden deleitar, como son todas las q̄ proceden de virtud, que a estas tales, no solo las aprouamos, mas procuramos imitar à los que las hazen. Leemos hauerse Alexandro trasportado tanto en la musica de Timotheo, que alguna vez estando bien descuydado, le compelio a demandar con mucha furia las armas, y ni por esso es de creer que desseasse boluerse tañedor como Timotheo, y ser de todos oydo y alabado. Mas quando admiraua la virtud y sabiduria de Diogenes, bien sabemos q̄ dixo: Quisiera ser Diogenes, sino fuera Alexãdro. Antisthenes claro philosopho, oyendo que loauan a Ismenias de gran tañedor de flauta, dixo: con esto es mal hombre, que si el fuera bueno, no fuera tañedor: como si dixera ser la virtud la que da bondad al hombre, y no la musica. A esto parece endereçado lo de Alcibiades quando dixo: Los hijos de Thebas como no son philosophos, son buenos tañedores. Yo no traygo esto, porque de rayz quiera desuiar los Reyes, y principes de la musica, antes consiento que la aprendan en la mocedad para entretener el animo como con otro juego, o passatiempo: y recreados con ella

bueluan

bueluan con más aliento, promptitud, y alegría a las ciencias graues, porque con esta arte se aguza el ingenio, y haze el oydo mas biuo, no solo para el mismo tañer y cantar, mas tambien ayuda mucho en la lición de poetas y oradores, que de suyo parece que da vna euidencia, con que nos muestra la cosa quasi presente. No quiero tan poco que el principe que voy formando, sea Marsias, o Timotheo, que estos fueron alabados del arte, y no de bondad, o virtud, especialmente hauiedo tantas cosas en que deleytarie y entretenerse, como son la pintura, el dibuxo, y la talla, que en estas leo, se deleytaua Philippo, Alexandro, Cesar, y otros muchos grandes principes, los quales aunque tenian buen ojo para juzgar de las obras, y loar los artífices, no por esso los imitauan en sus artes. Por publico pregon mandò Alexandro, que nadie fuesse osado sacar su figura de pinzel, sino Apelles, ni de bulto, sino Polycleto, ni la grauasse en pedreria, sino Pyrgoteles. En pena de muerte incurria qualquiera otro official, que temerariamente osasse meter la mano en semejante obra, ni por esso se infiere q̄ Alexandro desseasse sobrepujar a estos artífices, y quãdo vio la figura de Hercules q̄ mataua al leõ Nemeo, procurò imitarle, matãdo otro leõ no menos fiero. Fue Apelles hõbre gracioso, y desembuelto en su cõuersacion, y por ello le visitaua muchas vezes Alexãdro en su officina, el qual a ratos hablaua en el arte, tan sin ella, q̄ le dixo vna vez Apelles: Calla ò inclito Rey, que se reiran de ti, estos mis muchachos que muelen las colores. Riose el Rey, como hombre que no pretendia ser alabado de pintor: encendierase, si quiza le quisieran preferir algun Rey: y ansi en vn combite, no sufrió que Clito antepusiesse las loas de Philippo su padre, a las pro-

N piamente

piamente suyas. Quiso Alexandro mucho a Apelles, y le tratò siempre bien, lo qual se manifiesta assaz de lo siguiente. Amaua Alexãdro a Campaspe, mas q̄ a ninguna de sus concubinas, por q̄ las excedia en hermosura, y postura de rostro y cuerpo, y rogò a Apelles q̄ se la sacasse al desnudo: el pintor dixo, q̄ le plazia, mas q̄ era menester tenerla presente desnuda: mãdò el Rey q̄ assi se hiziesse. Espantado Apelles de ver tãta perficion, llegò a enloquescer por sus amores. Vino el caso a noticia del Rey, y a la hora se la dio, deshaziéndose del regalo y contèto de su cama, y permitio, que la q̄ poco antes hauia sido de tan gran Rey, fuesse de repente de vn pintor. Apelles no pudiendo pagar al Rey cosa q̄ igualasse al dõ, hizo lo q̄ pudo, y fue, q̄ hauiendo de hazer vna imãge de Venus Anandiomene: por su mãdado, la sacò al natural de Campaspe. Buelto a la musica del Rey, la qual ha de ser muy poquita, como de las razones de atras queda bien prouado, y mucho mas de lo siguiente. Philippo Rey de Macedonia, oyendo a caso (como Plutarcho refiere) cantar a su hijo cõ mucha suauidad y artificio, le dixo medio riendo: No tienes empacho de saber tãbien cantar, y con tanta dulçura? Pensata Philippo q̄ bastaua oyesse cantar el Rey a otros, quãdo no se lo impidiessen cosas de mas peso, o q̄ se hallasse presente a contiẽdas algunas de musicos: mas professar el arte, pareciãle cosa humilde y baxa. Entre los defectos q̄ de Neron se contauan, el primero era ser mejor cantor, q̄ Emperador, a cuyo proposito dixo Iuuenal:

Ni cosa deue ser digna de espanto,

Pues vemos que ha de principe nascido,

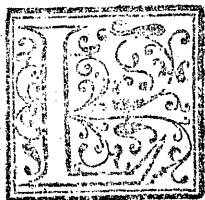
Que por solo el tañer se tuuo en tanto:

Suetonio

Suetonio dize, que no sentia Neron cosa tanto, como oyrse reprehender de mal tañedor, y holgauase tanto cõ esta arte, que muchas vezes dezia entre sus amigos el proverbio Griego: no ay respecto a la musica secreta. Y esto bien es q̄ lo deprendan los principes de varones sabios y graues. Manifiesto es, que de las artes, vnas consisten en consideraciõ (como la Astronomia, y otras especulatiuas) y no en acto, y se contentan los hõbres, con entender la cosa q̄ dessea, las quales se dizen theoricas especulatiuas: otras se enderesan a la operaciõ, y en solo el acto se perficionã, y aun despues de hechas, no queda dellas cosa alguna, estas se llaman practicas exercitatiuas (como es el bailar, y hazer momerias, y cosas desta suerte). Otras se veen en el efecto de la obra, el qual las pone delãte nuestros ojos, y vemos la perficion dellas, mas no el fin, estas se dize graphicas, o lineares (como es el pintar, o entallar). De estas tres fuertes de cosas, la primera es muy cõueniente a principes, en las otras bastarã que tengã tal ojo y oydo, q̄ puedan verdaderamente juzgar dellas: y cierto q̄ seria gran vergueça, q̄ el principe tratasse dellas al reues de lo q̄ deuia, por falta de noticia, assi q̄ en ellas parece deue bastar sepa, con q̄ al menos no engañarse. Que los principes no pueden saberlo todo de rayz, como los philosophos, pues no tienẽ tanto ocio como ellos, q̄ gastã la vida toda en las letras, aprouchandose de aq̄l dicho de Solõ en el qual se alabaua, de q̄ enuejesciendo, iua sabiendo cada dia mas. Los principes enuejescã en proueer a las cosas de las gẽtes q̄ tienen a cargo, y sienfadados, o cansados dellas, pudierẽ hauer algũ poco de ocio, gastẽle en licitos, y honestos passa tiẽpos, trayendo siẽpre a la memoria aquello de Antiphõ: que el tiempo es la cosa de mas precio que ay en la tierra,

el qual es menester gasten y expendan, de fuerte que no se les pierda del, ni vna minima parte.

¶ Capit. XVI. De la Astronomia.



EEMOS, que algunos Reyes y Emperadores fueron muy sabios en la Astronomia, è influencias de cosas celestes, principalmete los Ptolomeos de Egipto, en donde esta sciencia florecio grandemente: y andaua entre los sacerdotes

mas abundante y apurada, que en Assyria, y Chaldea, de quien la hauian de prendido. Biuian los Egypcios en campos rasos (ansi lo dize Ciceron) donde no les impedian los montes la contemplacion del cielo, ansi pusieron todo cuydado en el conosciendo de las estrellas, en tanto grado, que vinieron a creer, que se podia por esta sciencia adeuinar lo que a cada vno hauia de succeder, y en que hado hauia nascido. Beroso astronomo Griego profesaua, que podia por las estrellas adeuinar los successos futuros, y ansi por sus diuinas profecias, le pusieron los de Athenas en la academia publicamente, con gran veneracion y cerimonia, vna imagen cõ la lengua dorada. Julio Cesar fue mas sabio en esta disciplina, que todos los Romanos, y della escriuio admirables libros, en los quales dio clara razon de los dias, y de las estrellas, tanto, que todos los latinos que despues trataron la misma materia le siguieron. Tres solian ser las disciplinas de astronomia, Chaldea, Egiptia, y Griega, y Cesar añadiendo la latina, hizo que fueren quatro. El es el que reduxo el año al curso del

Aduertese en este capitulo lo mismo q se aduertio en el cap. 3. deste libr. 2. y en el capitulo 12. del lib. 1.

del sol, como lo testifica Plinio. Bien pudo el saber y dezir su hado, mas no huirlo. Eudoxo discipulo de Platõ, no sigue en esto la opinion Chaldea, ni la Egiptia, antes dize, que es imposible sacar por el dia del nacimiento, lo q ha de succeder en toda la vida. Lo mismo tiene Panecio Stoico, y trae muchas razones, con que excluye todo este genero de adeuinar: aunque Diogenes, tambien Stoico le permite, que puedã dezir de q naturaleza serã cada vno, y a q sera mas inclinado, y lo demas no admite, diciendo, q en ninguna manera se puede saber. Sea ello como fuere: por cierto q la Astronomia es sciencia marauillosa, y parece mas diuina q humana. Los Astrologos sabida la hora del nacimiento dizen los successos de toda la vida. Yo de grandissima honra juzgo dignos, los que primero notaron los cursos, y defectos del sol, y de la luna, y me parece puedẽ ser tenidos, no solo por varones exceltes, mas por mas q mortales: pues con su diligencia, hallando la ley y regla q guardan tantas estrellas, libraron los animos humanos de tan gran cuydado y temor, sacandolos de perpetua ceguedad, a luz clara, mostrando con euidentes razones, q la escuridad y defecto ha de succeder a cierto tiempo por curso natural infalible, y no por fuerza de encantamientos, o hechizarias, como necciamete tenia antes creydo: en el qual engaño permanescieron mucho tiempo quasi todas las gẽtes, y por ello quando estos defectos, o eclipses succedian, tanian muchos y varios instrumentos leuandolos en alto, pensando q ansi socorrian a la necesidad del planeta, y q con aqueño le desencantauan. Pudo tanto esta falsa opinion, que no solo truxo engañada la gente comun, mas tambien muchos poetas doctissimos la pretendieron aprouar: q Pindaro, y Stesichero la dexarõ

escrita en sus obras, a los quales siguieron muchos otros Griegos, y latinos: de aqui es lo que Iuuenal dixo, hablando de la parleria de las mugeres en este caso.

*Descansen ya trompetas y metales,
Que una muger podrá librar la luna.*

Endimion. antiquissimo astronomo, dizen fue el primero que entendio la naturaleza de la luna, y que canto de ella en verso: por esta causa dize la fabula antigua, q fue su requebrado. Thales Milefio, el qual (segun Platon) fue el primero que llamaron sabio, dixo antes que ningun otro Griego, que el sol padeceria defecto a cierto tiempo: y como mucho despues vieron ser ansi, todos se admiraron, y le veneraron, como a sabidor de los secretos y consejos diuinos. Hipparcho escriuio del curso del sol, y luna, y noto los eclypses que hauria en seiscientos años. Heliconio Cyzeceno predixo algunos eclypses del sol: y porque succedieron en el mismo tiempo que el hauia fenalado, le dio Dionysio Syracusano (que entonçes reinaua en Sicilia) vn talento de plata. Pericles era general de vna armada Atheniense, de ciento y cinquenta velas, y a punto que se hauia embarcado para seguir su viaje, succedio vna grande escuridad, por el eclypse del sol: los marineros pensando que era algun prodigio, desmayaron, y no sabian que hazerse, y aun el mismo piloto estraua mas turbado que todos ellos: Pericles le puso delante los ojos la falda de su manto, y preguntole. Pienzas por ventura q se anuncia algun portentoso, o mal agüero con esta cubierta? El piloto respondio, que no: pues entiende (dixo Pericles) que no difiere esto de aquello en mas, sino que es alguna cosa mayor la q agora se opuso al sol, q causa esta escuridad.

ridad. Con esto les quitó el temor, y acabó prosperamente su viaje. Si Nicias no ignorara estos secretos de las cosas del cielo, nunca menos cabara las fuerças Athenienses espantado con otra subita tiniebla del sol, como qual causó perpetua escuridad a su fama, y perdió desdichadamente la flor de la juventud y nobleza Atheniense. Sulpicio Gallo sapientissimo en Astronomia, q tambien fue consul atajó otro semejante desastre en el exercito de Lucio Paulo (en el qual era entonçes tribuno) vn dia antes que el Rey Perses fuese vencido, porque auiso dello el Emperador, y el Paulo hizo, q publicamente lo dixesse al exercito. Escriuio Sulpicio desta disciplina admirablemente. Nigidio Figulo tambien dexó escritas grandes cosas de la misma facultad, mas con vn fiasis, tan escuro, que parece pretedio que no le entendiesen, y ansi quando querian dezir que algunos escritos eran oscuros, los llamauan comunmente comentarios Nigidianos. Tiberio Cesar quando entedia en esta ciencia fue tenido por diligente. En el mismo grado tuuieron a Cesar Germanico, el qual boluio en verso latino, lo q Arato Solente escriuio de constelaciones, hauiendo Ciceron mucho antes tomado el mismo trabajo. Fue Germanico de excelente ingenio, grã poeta y orador, mas atajado de la muerte no pudo acabar el curso de sus virtudes. Manlio Torcato escriuio muy bien de las estrellas en verso, cuya obra aun oy se lee. Los Egypcios (segun Diodoro Siculo) son los q primero honraron al sol, y a la luna por dioses, cuya opinion siguieron mucho tiempo los Griegos, ansi lo testifica Platon en su Cratyllo. De aqui quedò, que en Egipto tenian por sabios y theologos, a los que labian esta ciencia, y eran mas acatados y venerados de los Reyes, que del comun, tanto,

que jamas començauan cosa, sin primero consultarla con ellos. Pusieron los poetas Aſtronomos nóbres de algunos varones illustres a las estrellas, para q̄ pues eran benemeritos del genero humano, se perpetuassen despues de muertos en el cielo, y así se hinchieron de fabulas. Despues andando el tiempo, viendo q̄ no eran dignas de dioses, procurará aplicarlas a sus misteriosas ceremonias. Algunos afirman, q̄ el primer autor dello fue Dardano, otros dizen q̄ Etion dio a los de Thracia las Orgias, y q̄ Midas las dio a los Phryges, el qual las hauia deprendido de Odrisio. Cynarias Cipro, para poder aprouecharse de una moça q̄ amaua, ordenó las fiestas nocturnas de Venus. Melápo hijo de Amynthæon, passó las fiestas de Ceres de Egypto a Grecia: y Orpheo poeta, las de Bacho: las demás las dio Cadmo hijo de Agenor. Orpheo, Lino, y Museo (q̄ fueron quando lo de Troya) imitando a los Egypcios, hallaron la consagracion de las imagines, y los hymnos. Así fueron semejantes de latinos, inuétados y celebrados por grandes auctores, hasta q̄ los nueſtros enseñaron los verdaderos misterios de la diuinidad, que por no saberlos, se preuertia todos los fundamentos de la verdadera sabiduria. Dizen q̄ Aristoxeno el musico, dexó escrito, que vn ſabio de la India vino hasta Athenas, y preguntó a Socrates (que le fue a visitar) de q̄ modo podia bien philosopharse? y Socrates le respondió, con que solamente considere el hombre como ha de biuir, de lo qual se rió el Indio, diciendo, que nadie podia saber las cosas humanas, ignorando las diuinas. O ſentencia admirable, digna de hombre sapientísimo. Quié ay que pueda conoſcer, de que suerte se ha de biuir, si ignora lo diuino que en si tiene, y no conoſce a su auctor? Esta misma ſentencia parece afirma Platon,

quando,

quando diuide la philosophia en tres partes, dando la primera a la naturaleza del vniuerso, la segunda a la del hombre, la tercera a la de la oracion. Que otra cosa es contemplar la natura del vniuerso, sino conoſcer a Dios? y cierto de la diuinidad muy bien y piamente habló Platon, quando dixo ser Dios vno, y nadie puede dezir, que alcançó a entenderlo de la Socratica, o de alguna otra disciplina, sino de los Sacerdotes Egypcios, y de sus sacros libros, de los quales fue tan estudioso, que por su causa fue a Egypto, y allí se detuvo mucho tiempo, a fin de poder deprender. Diodoro Siculo escriue, que en los libros de los sacerdotes Egypcios se léya, que Orpheo, Museo, Melápo, Dedalo, Homero, Solon, Pythagoras, Platon, Eudoxo, y Democrito hauian ido a deprender de los sacerdotes de aquella tierra, cuya disciplina, si la ignorauan, pensauā que no sabian lo necesario: y cierto que de los antiguos nadie trató de Dios como conuenia, si primero no tuuiſſe entera noticia de la sabiduria Egypcia, y Chaldæa: ni se auerguencen los Griegos (que solian con arrogancia llamarse padres de todas las ciencias) de confessar que aprendieron esta de los Egypcios, a quienes ellos llaman barbaros. Bien es verdad, que las mathematicas que de ellos tomaron, recibieron grande augmento en Grecia, mas la inuencion de la musica se atribuyen a Zetho, y a Amphion del tiempo de Cadmo, la qual dizen era muy grossera, hasta q̄ Pithagoras Samio la pulio y adornó con sus inuenciones, tanto, que algunos le llamaron inuétor, y no reparador della. Mas el mismo Orpheo, que fue muchos siglos antes de Platon, incita a todos los deſſeos de virtud, que saquen de sus versos la diuina ſabiduria, que por ella conoſceran ser el hazedor del mundo vn Dios.

que crió todas las cosas, y las mantiene y sustenta, el qual no puede ser visto con los ojos corporales, sino que solo se percibe con la mente, y no embia mal alguno a los hombres, siendo como es causa y dador de todos los bienes: despues añade, que ningún biuiente vio jamas a Dios, sino vn viejo muy sabio, nascido de gente Chaldea, y al cabo dize, que depreñó estas cosas, de los preceptos que Dios antiguamente dio en dos tablas de marmol. Quien dexa de entéder de lo dicho, que Orphee habla de la sabiduria Mosaica, de la qual no quedó Lino ayuno, pues dize, que Dios crió todas las cosas, y las acabó al septimo dia. A esta sentencia se llegan Homero, y Hesiodo, diziendo el vno: que el septimo dia acabó todas las cosas, y que desató las sombras y tinieblas del infierno: y el otro, que el septimo dia aclaró sanctissimo, y muy resplandeciente. Pusieron tambien en los principios de las cosas aquella Hyle, tosca y ciega, confusa, y sin forma, la qual apartó Dios despues. Imitolos Ouidio en estos versos.

*Antes del mar y tierras, y del cielo
(Que todo lo cobija) era una massa
Sin forma, ni figura conocida:
A que dixerón Chaos, donde estauan
Discordes las semillas abraçadas
De quanto en sí contiene todo el mundo.
Al qual no daua el Sol aun luz alguna,
Ni la hermana sus cuernos le mostraua,
Ni la tierra del ayre rodeada*

Se

*Se via sostenida de su peso,
Ni aun sus brazos havia el mar tendido.
Donde era tierra, allí era mar, y era aire
Ansi era el aire escuro, è innauegable
La mar, la tierra instable, su figura
A nada aun era dada, era contrario
Todo en sí: que en vn cuerpo contendian
Lo calido, y lo frio, y con lo seco
Peleaua el humor, y lo liuano
Con lo grave, y lo blando con lo duro.
Quitò Dios y natura esta contienda,
Que del cielo apartò la tierra, y della
El agua, no olvidando el ayre y fuego:
Despues que lo sacò del ciego informe
Monton, lo puso todo en sus lugares
Ligandolo con paz, con corde eterna*

A este imitaron despues todos los poetas latinos, mas vnos la llamaron Hyle, otros Chaos, siguiédo al Hesiodo. Era esto ignoto a todos los Griegos, saluo a los poquitos que hauian deprendido en Egipto. De aqui le nasció a Epicuro el desseo de philosophar, porq̄ quiriendo quando mancebo, que vn maestro gramatico le declarasse en Hesiodo, que cosa era Chaos, y no sabiéndole satisfazer, dixo, que aquello tocava a philosophos, y q̄ dellos se hauian de apren-

apréder las declaraciones de materias semejantes. Pidio-
le Epicuro licencia, y passose a Democrito, dandose con
gran diligencia a la philosophia. Mas bolviendo al propo-
sito: Arato tambien consiella vn Dios, quando en el prin-
cipio de su obra dize.

De Iupiter es musas el principio.

Y del el mundo está del todo lleno.

La misma sentencia siguió Pythagoras, y todos sus disci-
pulos. Pindaro tambien quasi Pythagorico, dize:

Vn criador tenemos que es supremo

Opifice, el qual es à todos padre.

Epicharmo, que es de la misma secta, dixo: Que Dios
vee todas las cosas, y que nada se le puede encubrir, y q̄
todo le es posible. Thales Milefio, vno de los siete fabios
dize: Que los pensamientos y los hechos del hombre, no
pueden engañar a Dios. De tantas y tan grandes senten-
cias claro conoscemos, que los poetas de las fabulas a-
prendieron y sacaron algunas verdades de la diuinidad.
Pythagoras tambien dixo: Que Dios es vn espíritu que
anda derramado por la naturaleza, y por todas las partes
del mundo, y que del reciben vida todos los animales.
Marco Tullio dize en el libro de consolacion, estas pala-
bras. Esse mismo Dios, que nosotros entendemos, no se
puede dar a entender de otro modo, sino diciendo:
Que es vna Méte libre y desembargada, separada de toda
composicion mortal, la qual siente todas las cosas, y las
mueue. Mas esta verdad diuina estuvo encubierta, hasta
la venida de Christo nuestro Salvador, que con su luz
descubrió a los hombres todos los misterios de la verdad,
y nos

y nos hizo capaces de los secretos del cielo, y de misera-
bles nos boluio felices y bienauenturados: tanto, que si nos
mismos no nos desamparamos, y desuiamos del camino
de la virtud, dandonos a regalos y deleytes, podremos go-
zar con los sanctos de la misma diuinidad eterna, perpe-
tuamente por todos los siglos. Esta sabiduria figan los Re-
yes, y principes, y no permitan que alguno sienta mal de
la religion christiana, ni menos que siembre nuevas do-
ctrinas de las cosas del cielo: imitan a Dryope Athenien-
se, que estableció pena de muerte, contra el que no sin-
tiesse bien de Dios, o publicasse nueuos ritos de religion.
Que como los de Athenas dezian ser impio ménos pre-
ciar las deydades, lo mismo entendian del dexarse llevar
de vanas supersticiones, alborotando el sosiego del ani-
mo, con desatinadas vaidades y temores. De lo dicho
queda claro, que la superstición es vicio, y que es virtud la
religion: a esta llaman algunos philosophos: sciencia del
culto diuino. Y a los que tratan y leyan muchas vezes
lo tocante a este culto, solian llamar religiosos, de Relege-
re, que es muchas vezes leer: así lo dize Ciceron, en el
segundo de Natura deorum. Sernio Sulpitio, dize, que
religion se dixo, así por q̄ su Sanctidad es remota y apar-
tada de nosotros, y de todas las otras humanas acciones.
Así q̄ el pio principe, que cumple los mandamientos de
Dios, y está en su gracia, es de todos loado, y todos le obe-
descē, y todos se hã có mucha seguridad en su fe y pala-
bra. Esta virtud hizo que Numa Pompilio, de hombre par-
ticular que era, y quasi rustico, viniesse a ser Rey de Roma-
nos, el qual fue tan pio, y tan religioso, q̄ le juzgaron dig-
no de matrimonio diuino, creyendo que se juntaua có la
Ninf. Egeria, y que por aquel ayuntamiento se hazia par-
ticipa

ticipes de los consejos, y sabiduria diuina. Algunas vezes fue el menosprecio de la religion, total destrucion a algunos Reyes. Lucio Pison dexó escrito en el primer libro de sus annales, que el Rey Tullo Hostilio (guiandose por los libros de Pópilio) quiso traer desde el cielo a Iupiter, con las mismas ceremonias y sacrificios q̄ el otro solia hazerlo, y por hauer excedido en la religion y rito, le mató vn rayo. Los antiguos tenian opinion deprédida de los Egypcios: que el espíritu diuino se infundia en algunas virgenes, y que dello se engédrauan vnos principios de diuina generacion: mas que a los varones no les era licito, o concedido este ayuntamiento. Comprueuase esto con las Sybillas, q̄ dize en fueron participes de los diuinos cōsejos, y sabidoras de lo futuro, las quales (según opinión de algunos) fueron solamente tres. Varron conto diez. La primera Persica, Lybica la segunda, la tercera Delphica, Cumea la quarta, la quinta Erythrea: esta dixo que Troya (quando los Griegos iuan sobre ella) peresceria, y q̄ Homero escriuiria muchas y grãdes mētiras: la sexta Samia, Cumea la septima, a que tambien llamaron Amalthea, y segun otros, Herophyle, o Demophyle. Esta es la que truxo nueue libros a Tarquinio Superbo, y le pidio por ellos trezientos Philipicos de oro. El Rey admirado de tanto precio, no le respondió, teniendola por furiosa desatinada, ella indignada quemó en su presencia los tres dellos, y por los seis pidio lo mismo. Menospreciada como de antes, quemó otros tres, pidiendo la misma suma por los tres restantes. Moudo el Rey de tanta pertinacia, le mādó dar los trezientos Philipicos. Fueron estos tres libros guardados con grã religion, hasta q̄ en tiempo de Sylla dictador se quemaron cō todo lo q̄ hauia en el capitolio, por fuego

 repenti-

repentino que en el se prendio. Estauan estos tres libros a cargo de hombres grauissimos, para que los interpretasen, a los quales acudia siempre el senado a consultar los negocios graues y dubdosos. Añade Varron la octaua a las suso dichas, que era Helespontiaca, y dize fue en tiempo de Cyro, y de Solon. La nona Phrygia, y que profetó en Ancyra. La decima Tiburtina, que tambié se dixo Albumea, y fue tenuta por diosa en Tiburi, a las espaldas del rio Anieno. Leele así mismo, que huuo tres mugeres llamadas Phebadas, consagradas a Phebo: como tambien otras Menadas, y Mimalionas, y Bachas, Ninfas de Bacho, y las Virgenes Vestales; a Veita, y otras a otros dioses. Hóbres desta suerte huuo pocos, Meläpo, entre los Griegos, y Marcio entre los Romanos; se dize q̄ tuuieron vna cierta diuinidad. A Scipiõ el mayor le importó harto la religion para alcãçar dignidad, q̄ por ella le hizieron Edil, antes de tiempo, aunq̄ los tribunos lo contradiezian: tãbien fue la misma religion parte, para q̄ le proueyessen a España con titulo de Proconsul, en los veintiquatro años de su edad, haviendose muerto poco antes en aquella guerra. dos valerosos emperadores, y fue: porq̄ desde q̄ tomó la toga viril, iua antes de amanescer cada dia al capitolio, y estaua grã rato a solas en el tēplo de Iupiter, como Numa Pompilio solia hazer cō Egeria. Los sacerdotes y Sacristanes del tēplo acrescentauan esta opinion, testificando publicamente, q̄ nunca a Scipiõ ladrauan los perros q̄ guardauan las puertas del capitolio (mostrandose a los demas muy fieros) antes le festejauan, y se llegauan como a muy familiar amo. No fue pequeña la auctoridad que Mario configuio en el exercito, por vna muger llamada Martha, que la traya en la guerra con mucha supersticion en vna

 literas:

litera: la qual dezian adivinava muchas cosas, y por su mandado se hazian algunos sacrificios. Cundio tanto la fama desta mugercilla, que llevada a Roma le hizo el Senado mucha honra, dandole preeminencias, dones, y exempciones, como persona de quien se afirmava publicamente, que sabia y entendia los consejos de los dioses, y podia dezirlo futuro. No faltò a Sertorio (hombre mas esforçado y guerrero, que ninguno de su tiempo) otra manera de supersticion, o fingimiento: Que tuvo vna cierua domestica muy blanca, reputada de todos los soldados por vn don diuino: y para mas persuadirlo, dezia Sertorio muchas vezes, que della dependia quando hauia de dar batalla, y que successo tendria en ella: que si la cierua no boluia del pasto a la hora acostumbada, dezia ser señal de mal successo: mas si venia quando menos la esperaua, dezia Sertorio a bozes, que era tiempo de combatir, porque la cierua le prometia victoria cierta, con lo qual alborotados los soldados tomauan las armas, y animados con la prometida esperanza peleauan porfiadamente: desta fuer te en muy pocas horas vencio a Pompeo cerca de Sagunto, el qual escapò perdida la mitad del exercito, y con seis mil heridos. Demas de lo dicho, siépre el pueblo Romano usò de grã religió en muchas cosas, ansi dentro de los muros con sus ciudadanos, como fuera entre enemigos, y en casos de guerra: porque entre las demas leyes pontificias hauia vna que mandaua: no se combatiessè lugar alguno, sin que primero combidassè los sacerdotes Romanos cõ oraciones a los dioses del tal lugar, suplicãdoles tuuiesse por bien passarse a Roma, donde serian mejor seruidos, y les señalarian y fundarian mayores, y mas honrados templos y aras. De aqui es, q̃ dentro de los exidos de Roma se

se hallauan templos, o sagrarios particulares de los Dioses de quasi todas las gentes: de que crecio tanto el numero, que los vinieron a tener por cosa de burla. Los Romanos ocultaron mucho tiempo el nombre del que tenia la tutela de su ciudad, porque no le solicitassen los enemigos, ansi lo escriuio Verrio Flaco: Que la fiesta que celebrauan a veinte y tres de Mayo enramando ca lles y encruzijadas con laurel, haziendo grandes sacrificios, y dando algunas vezes comida publica, era por memoria del dia de su fundacion, lo qual se usò mucho tiempo. Concluyremos pues destas razones y exemplos que los Reyes, y principes, mediante ser religiosos y pios, se concilian con el omnipotente Dios, con lo qual tienen sus cosas mejores successos: y aun los de mas hombres los acatan y reuerencian por ello como a cosa diuina aca en el mundo: y si son poco religiosos se les buelue todo al reues de lo que pretenden, y estan mas subjectos a qualquier infortunio. Quien haura que quiera tratar con aquel a quien ni el temor de Dios, ni la religion, ni el juramento, ni la fè bastan refrenarle de sus maldades? Bien diz: Ciceron, que perdida la piedad y la religion para con Dios, se pierde luego la fè, y sociedad para con los hombres, y con ello la justicia, que es la mas excelente de todas las virtudes. Lo principal de que Virgilio pretende loar à Eneas es la piedad: tanto, que no comiença cosa, sin que primero haga oracion y sacrificio a los Dioses: en lo qual parece dar à entender, que la religion contiene en si las de mas virtudes, imitando en esto como en todo a Homero, el qual siempre loa a sus capitanes

O dello

dello como cosa principalissima. Mas ya sera bien pongamos fin al segundo libro, en el qual hauemos tratado la criança, y enseyança del que ha de ser Rey, y sera bien passemos al tercero, en donde trataremos de que exercicios corporales ha de usar, y con que suerte de hombres sera bien que trate y conuerse, y de quales se haura de apartar.

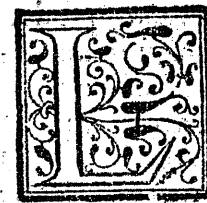
(?)



LIBRO

LIBRO TERCERO

Prohemio al mismo Alfonso.



OS Antiguos poetas dieron muchos preceptos del buen imperio, y de la vida humana de baxo de algunas cubiertas y agradables ficciones, los quales hazen mucho al caso para formar vn bué Rey desde su tierna edad, y á esse fin parece fueron sacados de la fuente de sabiduria: que sin ellos no puedo persuadirme pueda nadie mucho tiempo con seguridad imperar, ni tener obedientes los subditos. Mas como aquellos hombres mas antiguos eran duros, agrestes, y quasi indociles, y de suyo mas inclinados a injurias y rapiñas, que al trabajo, e industria, fue menester reduzirlos y atraerlos a la equidad y justicia con algunos cuentos y fabulas suaves, desuiandolos poco a poco de la rusticidad y fiera, lo qual muy a la clara parece en el exemplo siguiente. Eurytheo Rey de Arcadia (que antiguamente gozó con gran gloria del ancho imperio de Grecia, y de otras naciones) era muy esforçado, y gran sufridor del trabajo, y de hambre, frio, y calor: perseguia con gran cuydado y brio con su arco y maça (armas de que se preciaua) las fieras del campo, y los tiranos, como a enemigos del genero humano. A este quando andaua en Thibas entregó Amphitrión a Hercules (hijo suyo, y de Alcmena) por compañero, el qual era moço de grandes esperanças, y de fuerças muy mayores que prometia su edad.

O a Dioselo

Dioselo porque se acostumbrasse a la virtud, y se endureciesse habituándose al trabajo, y también por apartarlo de los viciosos deleites de Thebas. Este venciendo en poco tiempo aquellos excessiuos trabajos que los poetas fingē ha uerle impuesto el mismo Eurystheo a instancia de luno con odio de madrastra, salio tal capitā, que todos le obedesciā, y en todo el mundo le tenian por muy recto, rāto, que despues de muerto le honraron con templos y altares, no como a deidad comun, sino muy principal, creyendo que no podia dexar de hallarse presente a todas sus acciones: y si a caso en sus juramentos le trayan por testigo, era con tanto respecto y veneracion, que no era licito caer en boca de sieruo, ni de muger. Ansi que el exercicio en los principes desde tiernos años, los haze excelentes en el arte militar, y mas prompts al bien de sus subditos, porque el principe diligente, diestro, y esfórçado, aborresce los pusilanimes couardes, y perezosos, a cuyo exemplo (que todos le suelen imitar) es menester que sus subditos se den al trabajo, y a la virtud. Los Reyes de Sparta siempre se exercian en el arte militar, y ansi todos los mancebos de alli seguian lo mismo. Esta fue la causa porque los Spartanos fueron tenidos por maestros de la milicia: tanto, que si alguna ciudad tenia necesidad de capitan le buscaua en Sparta. Los Cretenses se exercian en la caça, y nauegacion, y ansi tuieron mucho tiempo el imperio de la mar, y tambien tenian muy buenos perros. Los Crotoniatas se preciauā de los exercicios Olimpicos, y ansi falleron de vna vez siete atletas Crotoniatas coronados, de alli nascio el prouerbio: El ultimo de los Crotoniatas, es primero entre los demas Griegos. Los Thebanos al contrario, eran muy dados a regalos y deleites, y no haziendo caso de exercicio alguno virtuoso, solamente se

ocu-

ocupauā en danças al son de sus flautas, de que también nascio el otro refran, de que fue auctor Alcibiades: y Ciceron lo truxo en vna de sus oraciones. Los Thebanos en no siendo buenos para harpa, se hazen tañedores de flauta. Todos los Ionios, principalmente los de Mileto son muy dados a regalos y deleites y danças, como q̄ siempre los dias fueren feriados. Los Sybaritas cōfinas a los Crotoniatas (que habitā entre los rios Crathis, y Sybaris) son tenidos por floxos y regalados, y muy dados a luxuria: y entre ellos aquel era mas alabado que salia cō alguna nueva monstruosidad della. De aqui es lo q̄ Aristoteles dixo de Smyndirides Sybarita, q̄ en deleites y luxuria hauia sido semejante a Sardapalo. Concluyremos pues cō Homero, que tales son los subditos, quales los que gouiernā. Mas tu siempre criado desde tus tiernos años en continuos trabajos diste de tu primera milicia tales muestras, q̄ no solamēte dexaste atras los Tyrocinos de Gyro, mas se pueden bien comparar tus hechos a los mayores de Cesar, y de Alexandro: y aun yo tēgo por aueriguado, que tanto mas te agradas de esos hechos tuyos, quātos mas se llegan a los exēplos de bondad y virtud de aquellos antiguos capitanes y Emperadores.

¶ Capit. I. Que ansi como muchas virtudes conuenien mas a principes, que a los particulares: de la misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo que no siempre conuenien a Reyes.

STRATON Lampfaceno, que fue notable en doctrina y eloquencia, entre muchos libros que escriuio dirigio a Ptolemeo Rey de Egypto, vno de philosophia

phia regia, de cuyo título se escandalizaron algunos diciendo: que la philosophia no varia con los estados de los que la deprenden, antes siempre es vna, y consta de vnos mismos preceptos: Pudo se responder á estos, que en quanto al ser y consistencia de la philosophia, que es así como ellos dizen. Mas que no siempre se deue inquirir aquel infinito conocimiento de las cosas diuinas y humanas (a que los Griegos llamã Theorisis) y que algunas vezes deuemos conuertirnos a la Eulogia, como a cosa finita, para mediante ella saber considerar, y tener cuenta con las personas, tiempos, y lugares. Que a los Reyes no les quadran mucho los subtiles argumentos dialecticos, ni las cosas que exceden la comun consideracion humana, a que los Stoicos llaman Ascopas, ni menos los intrincamientos de Democrito, ni los oscuros secretos de Pythagoras, que desseauan vn silencio de muchos años. Para la instruccion de principes bastan cosas claras que traten de vida y costumbres politicas; con que se perfecciona la razon, y la buena manera de hablar: y tampoco no piensen que les bastará la mediania, que se alaba en el ciudadano particular, que aquella no hinche la medida de la perfecta alabança que se requiere en el principe: porque lo que en el particular se llama libertad, conuiene que en el Rey sea magnificencia, y la frugalidad (compañera de la modesta temperancia) que en el particular es tenuta por gran virtud, en el principe no es de tanta loa, antes se juzga en el por cosa fria. Mas sobre esto de la frugalidad, y demas virtudes oyamos a Ciceron, y entenderemos lo que quicã sin el no puede bien exprimirse, ni declararse. Bien entiendo yo, o Cesar (dize el) que no ignoras que ay en el Rey Deiotar

ro gran numero de virtudes de que puede ser alabado, principalmente la admirable y excelente frugalidad, aunque tambien a mi no se me oculta, que no es mucha loa llamar a los Reyes moderados y frugales, que esto mas es para particulares. Fuerte, justo, seuero, graue, magnánimo, largo, benéfico, liberal: esto sí, es de Reyes. Mas tomelo cada vno como quisiere, que la modestia y temperancia (a que llamo frugalidad) yo la tengo por virtud grandissima. Bien se colige de la sentencia deste gran orador, que mayores cosas se han de esperar de vn principe que de vn ciudadano particular. La clemencia en los Reyes es virtud de mucho precio, della dixo el mismo Ciceron al proprio Cesar: Muchos testimonios ay de tu clemencia, y el mas eminente de todos es la conseruacion de aquellos a que diste la vida (que Cesar despues de la de Pharsalia perdonó a todos los que se le rindieron) Mas dexemos esto para quando adelante tratemos de las virtudes: agora baste hauer mostrado, que vnas pertenecen a Reyes, y otras a particulares; para que dello entendamos, que no todos los exercicios del cuerpo que son necesarios en el particular conuienen al Rey, ni menos que siempre ay de ser vnos; porque las inclinaciones varian naturalmente con la edad. Los que escriuieron de las estrellas, dizen, que nuestros animos por disposiciõ diuina quando vienẽ del cielo pasan por el Zodiaco, y via lactea, y q de cada Sphera traen vn particular mouimiento o affecto: de la mas alta, q es de Saturno, el entendimiento y resoluciõ: de la de Iupiter, q es la siguiente, la fuerza del obrar: de la tercera, q dizen de Marte, el atrebimiento y osadía: de la quarta por donde camina el sol, la razon del sentir, opinar, e imaginar: de la quinta donde Venus preside,

el mouimiento del deſſeo y apetito: de la ſexta que llaman de Mercurio, la fuerza de pronunciar y declarar: y de la luna, que es la mas cercana a la tierra (como dize Ciceron) traen la naturaleza de hinchar y augetar los cuerpos: porque la luna es qual termino de la vida, y de la muerte, y dizen que los annos que por ella vienen baxando toman en la tierra cuerpos terrenos, mortales, y caducos, y q̄ quãdo los bueluen a dexar, ſubẽ de nuevo alla arriba, a gozar de edad ſempiterna. Los poetas (que como ya dixẽ eran grandes Aſtronomos) fundados en eſta opinion, debaxo de ficciones fabuloſas, atribuyeron las Parcas a la virtud de la luna, diziendo, que Clotho preſide como primera a la generacion del hombre, y que Lachesis le da el nutrimento, y q̄ al cabo le mata. Atropos, la qual dizen tomò el nõbre de eſſecto, porque nunca ſe muda, y ſiempre es inexorable. El ſol, y luna ſon los que mas ayudan al cuerpo animado, porque de ellos procede el ſentir y crecer: y anſi parece que gozamos de la vida por beneficio deſtas luminarias. Mas la perfeccion y conſeruacion pertenece, anſi a ellos, como a los demas cinco planetas: porque en nueſtro nalcimiento tomamos del ſol, el eſpiritu: de la luna, el cuerpo: de Marte, la ſangre: de Mercurio, el ingenio: de Jupiter, el deſſeo: de Venus, el apetito: y de Saturno, el humor, y al tiempo que ſeneſcemos, parece que boluemos a cada vno lo que de ellos tomamos. Preſupueſto lo ſuſodicho, parece ſeguirſe que cada edad en el hombre tenga vna guia que rige, y preſide a ſus aſſectos y operaciones. La luna molifica, y ſuſtenta aquella primera infancia, con vn blando y benigno humor abundante: Mercurio ocupa la puericia en juguetes, y en moſtrarle como ha de hablar, y las ſciencias: Venus ceua la adoleſcencia con ap-

titos,

titos, y le da poderio de engendrar: el Sol da fuerças y animo a la iuuentud, y leuanta la a coſas mayores: Marte trae a la virilidad de ſſeo de contiendas y diferencias, y de riquezas: Jupiter infunde a la vejez madurez graue, y auctoridad benigna, de ſſeo de paz: Saturno en la decrepita engendra vna frialdad moroſa y tardia, y vn deſcuydo y meneprecio de todas las coſas. Conſta deſtas manifeſtas razones, que no pueden ſer vnos miſmos, ni darſe todos juntos los documentos de exercicios que conuengan a toda la vida, pues que cada edad es inclinada a ſu particular aſſecto, como bien lo dize el dicho vulgar:

*Lo que vna edad apeteſce,
Otra lo aburre, y deſprecia.*

Mas yo primero yre como tocando los exercicios que pertenecen a la puericia y adoleſcencia, de donde toman enſeñança y principio todas las otras partes de la vida: por que (como galanamente dixo el otro) tal ſementeras haras, qual fuere la ſemilla que ſembrares.

¶ Capitulo II. Del cauallo, y del uſo y arte de andar en el, y quales ſon buenos cauалlos, y de que tierras.



DE Todos los exercicios que pertenecen al que ha de ſer Rey, el que deue tenerſe por mas principal, es andar a cauallo, porque demas de ſer galano en la paz, es en la guerra muy neceſſario y proucherolo: y cierto el que va mal pueſto

O 5 en

en vn cauallo, o con poco ayre y gracia, es digno de ser escarnido, y no puede el tal ser apto para guerra, porque no sabrá reparar ni huyr el golpe del enemigo, ni enderesçar la lança, ni apretalla en el puño, y so el brazo, ni afirmarla en el muslo, ni arrojarla, ni reboluer el cauallo, ni menos hazer tiro, ni otra alguna cosa loçana, o prouechosa, antes con pequeño encuentro, o golpe q̄ reciba verna al suelo, y feriale harro mejor no entrar en la batalla, principalmente en estos nuestros tiempos, que por la mayor parte se pelea a cauallo, y ay muchas coronelias de cosseletes, cubiertos todos de launas de hierro sin dexar parte alguna descubierta por donde puedan ser heridos, y aun hasta los cauallos lleuan encubiertos con armas de cuero, o de hierro tan luzio y resplandesciente, que quita la vista a los enemigos que le vienen en contra. Inuencion de Persas es la milicia de hombres armados a cauallo, así lo afirman muchos autores Griegos, y de los Latinos Ammiano Marcellino: tambien Quinto Curcio en la historia del Magno Alexandro contra Persas dixo estas palabras: Los caualleros, y los cauallos tenian cubiertas de launas de hierro puestas, y asidas entre si por linda orden: añadio a esto Marcellino, a manera de vna menuda lluvia. Los Griegos, huyendo la barbara manera de hablar antigua, llamaron a esta gente de a cauallo así armada, Cataphractus, como si dixeran cercados, y fortalecidos de toda parte con armas: porque phratos es fortalecer y cercar de seto, y así phragmos es seto, o albarrada de piedra seca. Mas bolviendo al arte de caualleria, deue esta deprenderse en los tiernos años, antes que el cuerpo se endurezca, o vaya declinando, quando los nervios puedan mejor doblarse, que entonces los miembros

miembros son mas faciles para qualquier obra. Tulio Cesar començo andar á cauallo desde muy muchacho, y fue tan desembuelto en ello, que bueltas las manos atras, haziá correr y saltar vn cauallo, sin recibir desden en su persona, y como si lleuára las riendas en la mano, le hazia dar bueltas, o parar en la mayor furia de la carrera: y aunque sea fuera deste proposito, tambien dictaua yendo a cauallo ados, y mas escriuientes diferentes cartas con mucha facilidad: así lo refiere Opio. Seruia se Cesar en las batallas, de vn cauallo que tenia de admirable ligereza, y de tanta ferocidad, que fuera de Cesar, a nadie consentia encima, el qual dizen tenia los vasos delanteros a hechura de pie humano. Plinio dize lo vio figurado desta suerte, a la entrada del templo de la madre Venus. El cauallo del magno Alexandro (que por ser cabisboyuno, o porque tenia vna cabeça de buey por hierro, le llamaron Bucephalo) fue admirable, y entre otros tuuo vna propiedad estraña, que en sillado y enjazzado con los aderesços Reales, derrocaua a todos los que en el subian, salvo al mismo Alexandro: creyase (dize Curcio) que conoscia a quien lleuaua encima, y estaua muy sossegado, y aun inclinaua las rodillas quando el Rey queria caualgar. En las batallas tenia otra maravillosa propiedad (como lo mostro en el combate de Thebas) que estando herido, nunca consentia que el Rey passasse a otro cauallo, antes menospreciando el dolor de la herida le seruia en toda la batalla con grande animo: y pues tales cosas hazia, no es mucho que el Rey le estimasse tanto, que demas de regalarle mientras biuo, tambien le quisiel-se pagar despues de muerto el seruicio, llamando Bucephala vna ciudad, que en la India edificó en memoria,

y como

y como sepulchro del cauallo que allí se le murio. Hauialo el propio Alexandro domado siendo muchacho, y era entonces de tanta ferocidad, que no se dexaua tocar de hombre alguno, y mucho menos que caualgassen en el, y si a caso sentia alguno encima, al momento lo derrocaua: y aunque Alexandro hauia visto todo esto, estaua tan pagado del, que determinò prouar ventura, y llegado a el mansamente, rascandole, y halagandole, se dexò caer poco a poco la capa, o manto, y alido de las crines, subió encima con mucha defemboltura, y luego hizo del cauallo lo que quiso. Admirado el padre de verlo que hauia pasado, luego que se apeò le besò en la cabeça, y dixo. Menester será que busques otro Reino que te sea igual, que el de Macedonia es poco para ti, quasi concibiendo de tan grandes principios que hauia de venir a ser mayor que ningun otro Rey. Grande instinto, y quasi entendimiento se ve en algunos cauалlos, dexado a parte Bucephalo, de que se cuentan muchas marauillas. Nicomedes Rey de Bythinia fue muerto en vna batalla andando en vn cauallo, de que en semejantes trances solia seruirse: fue tal su sentimiento por la muerte del señor, que nunca mas quiso comer bocado, y despues de algunos dias huuo de caer muerto de hambre voluntaria. Octauio Augusto tambien fue señor de vn notable cauallo, y así dexò del memoria haziendole sepulchro de marmol: Compuso Cesar Germanico en su loor algunos versos: Plinio haze dello mencion. Junto al sepulchro de Cimon Atheniense hauia dos yeguas de buena mano y bien costosas, por memoria de otras en que hauia sido dos vezes coronado en los juegos Olympicos. En negocios importantes q̄ requieren prisa, mas seguro es seruirse de yeguas, porque no se paran

a mear,

a mear, antes lo hazen corriendo y saltando, sin que sea menester detenerse, los cauалlos sino paran no pueden hazerlo, y reteniendo la vrina, o mueren de torçon, o se aguan y quedan sin prouecho. Los Sarmatas hauiendo de hazer algun camino largo (como tambien lo afirma Plinio) preparauan los cauалlos con quitarles el dia antes la comida, y darles muy poquito a beber: desta fuerte corrian de vn golpe ciento y cinquenta millas. Marco Varron en sus libros de re rustica, tratando de los cauалlos, dize, q̄ hasta los diez seys años suelen ser de prouecho, y que la vejez se conoce en ellos en las cejas, que se le encanescen, mayormente si debaxo dellas se ve vnos hoyuelos canos. Lo mas à que Plinio estiende la vida en el cauallo es hasta cinqueta años, y no ay para que desfiarfe la, que los tales, ni son buenos para guerra, ni para carga, ni para carretas; ni menos para padres, porque estos no deuen passar de veinte años, así lo escriuen los buenos agricultores: y tambien dizen, que si la yegua passa de diez años, no echa buenas crias. De que hechura se aya de escoger el potro, y con que señales, enseñalo Virgilio en estos versos.

*Luego en el campo el potro generoso
Vn no se que demuestra huella mas alta,
Y quasi por compas mueue los passos:
En el camino siempre es el primero,
No disda entrar nel mar, del nũca visto,
Ni menos en los rios caudalosos:
No se espanta de oyr el vano estruendo,
Trae alta la cerviz, chica cabeça,*

Corto.

*Corto de vientre, y lleno de las ancas,
 Ancho el pecho de carne musculosa,
 Los rucios y castaños son mejores,
 Los blancos, y los vayos no son tales:
 Si desde lejos oye la trompeta
 No sabe en un lugar estar parado,
 Parece le retozan en el cuerpo
 Las carnes coge el son con el oyo
 Hora el vno, hora el otro meneando,
 El detenido aliento buelto fuego
 Por las nariz es lo echa relinchando:
 Espessa crin, cayda al diestro lado
 Con dos claras espinas por el lomo,
 Si caua con las manos en la tierra
 Presenta vn son macizo, y quasi sordo.*

Columella en el septimo de su agricultura muestra diligente, y con mucha elegancia la forma de los cauallos describiendo por cada miembro, tanto, que no se le puede añadir cosa alguna. Belerophonte dizen fue el primero que domó cauallo, de lo qual sacaron los poetas la fabula del pegaso alado, y de la fuente Caballina dedicada a las musas. Peletrhonio enseñó a enfrenar los cauallos, y encubertarlos con pellejos de leones, y de osos. Los Theffalos habitadores del monte Pelio, inuentaron el pelear a cauallo, y dello nació que los llamassen Centauros, fingiendolos medio

medio, cauallos y medio hombres, mas el nombre les vino del vso que hallaron de las espuelas: que Centao en Griego es aguijar, o picar, y los poetas llaman a la espuela aguijon, o centron. Gloriansen los Scythas de buena gente de cauallo, y que tienen buena casta dellos, y piensan que no ay quien a cauallo les iguale en tirar con vn arco. Eos Parthos, que proceden de los mismos Scythas, que echados de su patria buscaron donde biuir, exercieron con grande excelencia la milicia de cauallo. Su gouierno despues que se eximieron de la subjeccion que tenian al imperio de Macedonia, estuuó en poder de Reyes, a los quales cada vno acudia con tantos de cauallo, quantos su posible permitia, con lo qual formauan sus exercitos: pelean estos de tal suerte, que acometiendo y boluendo las espaldas y huyendo arrojan sus saetas, y son los que mejor lo hazen despues de los Scythas: fingen a ratos huyr para mejor herir a los que con descuydo los siguen: pelean con grande impetu, y denuedo, aunque duran poco en la batalla, muchas vezes en la mayor furia della la defamparan, y despues de la huyda la reparan, y renueuan de tal suerte, que ponen al enemigo en mayor peligro, quando ya se contaua por vencedor: esto quiso significar aquel verso de Virgilio.

*El Partho en su huyda confiado
 Y en la ligera flecha.*

Andan los Parthos siempre a cauallo en paz y en guerra, y aun se diferencian los fieruos de los libres en andar los vnos a pie, y los otros a cauallo: Los cauallos de Lydia son velocissimos, y muy aptos para carretas, que no es menester aguijarlos, y dello nació el prouer-

proverbio: El cauallo Lydio no ha menester espuela, ni aco-
te. Ansi mofando Pindaro de vno que caminaua muy a es-
pacio, dize:

Paresces yr siguiendo carro Lydio.

Los Argiuos también fueron alabados de la milicia e que-
stre, y criauan buenos cauалlos, tanto, que Argos fue llama-
da Hippiá, por que tenia vn pedaço de tierra de muchos y
buenos pastos para ellos. Los Numidas (que son los q̄ ago-
ra dizen Tuncz) no carecieron desta gloria, y no vsauan de
freno sino de vara, y andauan tan diestros, que con solo
guiarlos con las manos, o con la cabeça les obedescian co-
mo si fueran enfrenados: esta es la causa porque Virgilio
los llama infrenes, y su imitador Silio Italico dize.

Numidas, una gente que del muelle

Noticia no ha tenido, y sus cauалlos

Gouierna sin al freno dar ventaja,

Con solo le tocar como jugando

Con la varilla blanda en el oydo.

Colophon, ciudad de Ionia, solia tener mucha gente de
cauallo valerosissima para la guerra, tanto, que siempre la
parte donde Colophon se acostaua era victoriosa: de aqui
dixeró los Griegos quando se daua cabo à alguna cosa, aña
dióle Colophon. Cesar alaba los Sueuos de buena gente
de cauallo, y dize, que a vezes se apeauan para mejor pe-
lear, y los cauallos estauan tan amaestrados, que no se mo-
uian vn passo de donde sus señores los dexauan, y ansiof-
freciendose necesidad se acogian a ellos muy facilmen-
te. La prouincia de Italia habitada antiguamente de los
Enetos,

Enetos, o Venetos, que es junto a los Rhetos, donde cae
Padua (que en tiempos passados excedia a todas las ciu-
dades de aquella prouincia) tuuo muy buenas yeguas,
no solo para cauallos excelentes (cuya casta passó Dio-
nyio a Sicilia con gran diligencia, y de alli se hinchio to-
da la Grecia) mas tambien para mulos, que estos son de
grandes fuerças, y para mucho, segun el Homero. Los Pa-
duanos fueron muy tenidos por causa de sus cauallos,
que en tiempo de Octauio Cesar se suplio con quinientos
dellos la milicia equestre Romana, y antes solian cō mas:
cuenta lo Strabon, el qual afirma, que tambien los Lucen-
ses florecieron en ello, y que algunas vezes siruieron al
Senado con buena copia de caualleros. Las Asturias prou-
incia de España, tien en sus cauallos para negociar de ar-
tificioza y presta andadura, mas no siruen para guerra, y
ansi hablando Silio Italico de aquella region, dixo:

Estos tienen cauallos algo chicos

Que a Marte no conofcen, so segados

Con andadura presta, no penosa

Al cauallero, ni a la encarretada,

Si el carro con el pecho y cuello tiran.

Los trotones fueron siempre estimados por ser ligeros,
y para mucho, y prouechosos para caça, aunque juegan
mucho de lomo, y son faltones, tanto, que con facilidad
echan de si al que en ellos va algo descuydado. Los Agri-
gentinos criauā cauallos de mucho animo para guerra, y
para parejas en las fiestas Olympicas, ansio dize Pinda-
ro. Destos repararon en Capadocia (por consejo del o-
raculo) la buena casta de cauallos que hauian perdido,
P trayen-

trayendo padres desde Agrigento. Tengo por fabula la ligereza de los cauallos de los Vetonos pueblos en España: que dizen concebir allí las hembras sin machos, bueltas al viento Zephyro que corre de occidente. Como los Romanos a dicho de todo el mundo excedieron en cada vna de las virtudes a todas las naciones, lo mismo hizierō en la milicia de acauallo, que fue tenuta entre ellos en tanto, que vna de las tres partes en que el estado ciuico estaua repartido, la llamaron por mas honra, orden Equestre, o de caualleros: y nueue años despues de echados los Reyes, quando por el aprieto y necesidad en que estauā criaron Dictador, le dieron vn maestro de caualleros, para dar a entender, que el dictador hauia de reinar por aquel tiempo limitado, y el maestro de caualleros hauia de ser capitan de la milicia. No deue pues ser graue a los principes y Reyes, que pretenden ser preferidos en la gloria militar, ponerle por d. chado y exēplo a los domadores de las gentes, y vencedores del mundo para imitarlos: Que nadie pueda conseguir loa de virtud, ni acabar hechos heroicos, sino imitando los Romanos, y eniēda que ira por el camino de fama inmortal, el que con diligencia siguiere las pisadas dellos. Poco aprouechara a los Romanos su poco numero, para contra la infinita multitud Gallica, ni menos su pequeña estatura, para contra la proceridad de los Germanos: poco su simple bondad, para contra las astucias y doblezas de los Penos, ni cōtra las artes y mañanas Griegas, sino excedierā en vso, disciplina, y exercicio militar, y en constante virtud a todos los biuientes.

(?.?)

¶ Capita.

¶ *Capit. III. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo, que conuienen al Rey para la milicia.*



ACHILLES, del qual dixo Alexandro quando en el Sigeo vio su sepulchro, q̄ era bisaueturado, por hauer tenido a Homero por pregonero de sus hazañas, fue muy animoso, y de grandes fuerzas: Este se exercia corriendo con sus compañeros cierto trecho, como hombre que entendia lo que importaua para la guerra la ligereza en correr: hazen los Cosmographos mencion, del lugar donde se hazia este exercicio, y cae cerca del rio Panticapes, que diuide los terminos Nomadas, y Georgios, y llamase el Dromo, o carrera de Achilles. Allí celebrō este valeroso capitan juegos y fiestas a la victoria, y corria mucho mas, que todos los que con el se prouauan, y continuaua este exercicio, siempre que los tiempos, o calmerias le impediā el Corso, en que andaua por aquella costa con vna buena armada, y esto hazia, porque su gente con el ocio no emperezasse. Llamale Homero por su agilidad, Achilles de los pies ligeros. Entendia aquel fortissimo varon, que de la ociosidad suelen comunmente nacer entre soldados con tiendas y diferencias, motines, y cōspiraciones cōtra el capitan: y conforme a esto solia Caton el mayor dezir, que quando los hombres no hazen algo, entonces estan deprendiēdo a mal hazer. Epaminundas Thebano, fue hombre dotado de toda virtud, y supo todo lo que conuenia

P 2 a vn

a vn grãde Emperador. Este despues que tuuo edad para ello començo a exercer la lucha, no tâto por mostrar sus fuerças, quãto por mejorarse en la destreza y desembol-tura: porq̃ lo vno les seruia para los juegos Olympiacos, lo otro para la guerra. Ansi se exercitaua cada mañana en correr y saltar, y a la tarde en luchar, para hllãdofe en batalla poder venir a braços con el enemigo, y echarlo del pueſto, o derrocarlo, o alcãçarle corriẽdo, o saltãdo, si hu-yeffe. Mas este exercicio es menester ſea moderado, qual conuiene a la dignidad, y a la ſalud, teniẽdo en la memo-rialo de Philippo hermano de Lyſimachio, que eſpirò en las manos de Alexandro, por querer correr a pie, tanto como el Rey en vn ligero cauallo, de lo qual perdio el po-bre el aliento, y con ello la vida. Yo procuro en el Rey vna moderada destreza de cuerpo, y no la ligereza de aquellos Ethiopez Troglòditas, que dize Herodoto ſe mã-tienen con ſerpientes, y que ſon mas ligeros de pies que todos los otros hombres. Ni tan poco le pretendo las li-geras oſtentaciones de Caniſtio Lacedemonico, en cor- rer, ni las de Philonides cursor, o correo del magno Ale- xandro: de los quales dicen los eſcritores, que mas podiã llamarſe aues, que hombres. No fue menos que ellos Lag- nas, el qual no dexaua rastro en el polvo, ni en la arena quando corria: tan liuiano y ligero le pintan. Polymnestor Mileſio dicen alcançò, corriendo ſobre apueſta, vna lie- bre, quando muchacho que guardaua cabras. Dexados estos, buſquemos la verdadera ligereza de hombres fuer- tes. Alexandro Macedonico excedio a todos ſus iguales en correr, y preguntado por vn familiar amigo, ſi queria ſalir a correr en el cerco Olympiaco, reſpondio: Si hizie- re, ſi la contienda huuiera de ſer entre Reyes, que con gête-
particu-

particular ſeria muy deſigual la victoria. Enſeñanos esta reſpueſta, que el principe deue contender en los exerci- cios del cuerpo, con principes y Reyes, y no de otra ma- nera. De buena gana miraua Alexandro las contiendas Atheleticas, y alabaua, y eſtimaua mucho los vencedo- res, y los honrauá con ricos dones: anſi despues que vencio a Dario, repartio a Croton ciudad en Italia, buena parte del deſpojo, por honra y reſpecto de Phaylo, gran- de athleta natural della. Papyrio Cursor (que triunfò de los Samnites, por hauerlos vencido, y recobrado a Luce- ria) fue muy valiente y animoſo, y muy digno de ſer loa- do de todas las virtudes militares: a este, ſu gran ligereza, por mas honra, le dio el ſobrenombre de Cursor, porque hauia vencido en correr a todos los mancebos de ſu tiẽ- po. Quando los ſoldados acometen en la batalla corrien- do, van con mas denuedo y alegria, y con mayor animo, y quando van vn paſſo ante otro muy a eſpacio, parece que van offreſciendo la victoria al enemigo, y dan mueſ- tra que lleuan el animo tan couarde como el cuerpo. Lo niſmo vemos en el arrojar de qualquier vara, o arma en haltada, que alcançan mucho mas, y hazen mayor golpe ſi precede corrida. Caio Ceſar en vna de ſus cartas, dize, que las heridas ſon mas penetrantes quando van con im- petu, y que los hombres ſon mas hábiles para darlas con la arremetida, que quando eſtan parados, que entonces parece van eſperando el golpe del enemigo, y de aque- lla torpeza o floxedad ſe hazen perezosos, a modo de en- tomeſcidos, y q̃ no ſin cauſa inſtituyeron los Romanos an- tiguos, que al tiempo de arremter, corrieſſen de toda par- te los eſtãdartes, y todo el exercito le uantaffe grãdes bo- zes: creyerò q̃ con ello ſe cobrauá mas animo, y q̃ eſpan-

tauan al enemigo. Pelopidas Thebano se deleytaua mucho en correr y luchar, y en todo otro exercicio q̄ podia ser prouechoso a la guerra. Mario en su septimo cōsulado siendo ya muy viejo, salia cada dia al campo a exercitarse con los mancebos, y siendo de ochenta años, se preciaua de mostrarles su desemboltura en tratar las armas, y rebolear o menear vn caualllo, y muchos salian, no tanto por exercerse, quanto por ver vn consul de tantos años, cōtender con los mancebos. Tambien exercitaua Pompeyo sus soldados, en luchar, y correr a pie, y a caualllo, hasta q̄ ya estauan de partida, y començauan a marchar, hallandose siempre a todos estos trabajos, y participando dellos, aun que eran fuera de lo que su edad pedia. Que dire de Sertorio? el qual era de cuerpo carnudo, musculoso, y enxuto, que denotaua grandes fuerças y ligereza, y q̄ era para mucho. Este desde muy moço fue usado a todo genero de pelea de a pie, y se hallaua habil y aparejado, para cōtender cō qualquier enemigo: nūca se le hazia pesado correr, o subir asperas cuestas, o saltar passos difficultosos. An si no sabia Metello aueriguarse con el, q̄ lo hauia hallado prestissimo, y no de menos fuerças, y a cada passo le acometia con nuevos ardidés de guerra, tanto, q̄ hallandose insuficiente cōtra tal enemigo, impetro del senado le embiassen, quien cō nuevo exercito le ayudasse. Vino a ello Pompeyo, q̄ desbaratado en la primera vista escapó por grã ventura: porque haviédole ciertos soldados herido y derrocado del caualllo, que lleuaua ricamente enjaezado, boluieron cōtra si la contienda sobre quié lo lleuaria. Pompeyo viédolos embaraçados en ello, se descabullio, dãdo vna ligera arremetida hazia los suyos, donde fue amparado. Enseñanos este exemplo, q̄ la ligereza de pies, no solo

es.

es prouechosa en la guerra, mas q̄ a ratos suele librar de la muerte. Quasi treinta mil muchachos hauia Alexandro escogido por su mano, de entre todas las gētes q̄ iua subiectado, y los hizo doctinar en lengua Griega, y en la disciplina militar Macedonica, y para q̄ en todos exercicios y armas saliesen diestros, les dio maestros muy aprouados en todas artes. Pretendia Alexandro con este nuevo exercito conquistar el resto de todo el mundo, lo qual cierto parece que pudiera hazer y acabar, si la vida no se le acabara en la flor de su juventud: que ya los moços hauian crecido, y juntados a los Macedones, prometia grã virtud y esfuerço, como muy diestros, y habiles, y desembueltos. Mas la no esperada muerte atajó el designo al mas animoso hōbre del mūdo, lleuãdolo a los treinta y tres años y vn mes de su edad. Llorarólo, no tanto los suyos, quanto los barbaros, q̄ poco antes hauia vencido. La madre de Dario, aunque hauia caido de tanta alteza, y oydo la cruda muerte de su hijo, y perdida su libertad, confiada en la clemencia del vencedor, conseruò hasta entōces la vida, mas luego que oyó ser muerto, determino matarse, y lo puso por obra. Ni es de creer que prefirio el enemigo al hijo, sino que halló piedad, y regalos de hijo en aquel, a quien de antes temia como enemigo. Mas bueluo al proposito, que parece nos iuamos desmandando. El Rey ha de ser criado, y enseñado de tal modo desde sus tiernos años, que entienda le aparejan para fortaleza de animo, y de cuerpo, y no para deleytes, ni regalos, ni plazerés, con lo qual se debilita y entorpece el animo, y el cuerpo pierde las fuerças. Acostumbrese pues al arte militar, luego que la edad se lo permittiere, a semejança de Scipion Africano el mayor,

P 4 que

que siendo de diezisiete años, fue lleuado al exercito, que su padre Cornelio tenia contra Annibal, para q̄ se hiziesse a las armas, y a la disciplina dellas, en lo qual estuuu en breue tan adelante, que quando las barbas le apuntauan, librò al padre de vn gran peligro, que estaua muy herido, cercado de toda vna capitania de cauallo junto a Pauia, por lo qual mereció, y le dio corona ciuica. Despues no hauiedo cumplido veintiquatro años, fue embiado Proçoful a España, quando su padre y tio allí hauian sido muertos: y a la misma sazón tenia Annibal conquistada quasi toda la Italia. Este mismo Annibal en edad de dieziseis años, fue traydo por su padre Hamilcar a España, para q̄ deprendiesse la milicia, y se hiziesse a los trabajos della: y despues de muerto Hasdrubal (que hauia sucedido al Hamilcar) le nombrò todo el exercito por Emperador, o general, no hauiendo aun cumplido veintiseis años de su edad. Alexandro començo a exercer la milicia siendo de dieziseis años. Estaua su padre ocupado en vna guerra contra Bizantinos, y hauianle encargado la guarda y gouierno del Reyno, y taniendolo los de Megara en poco, por verle tan moço se le rebelaron, juntandò primero grandes fuerças. El por dárles en aquel principio muestra de sus altos pensamientos, dio sobre ellos con vna ligera capitania, y al primer encuentro los desbaratò, y dende a poco los acabò de vencer, y tomadà la ciudad, echò fuera todos los moradores, y la poblò de nuevos ciudadanos: de lo qual se admiraron tanto los Macedones, que ya le llamauan Rey, y a su padre Emperador. Bien dio Iulio Cesar muestra de la pena que tenia, de hauer començado tan tarde a entender en cosas militares, con el sopiro que dio, quando en Cadiz vido la figura de Alexandro: reprehendiendose de no hauer hecho cosa digna de memoria, siendo de la edad en que Alexandro hauia conquistado gran parte del mundo. Por tanto no deue creerse, que basta el exercicio y juego de los nueuos soldados o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athletas Olympiacos, porque para alcanzar la verdadera milicia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el calor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros, el temor, la esperança dudosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturban de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir: A cuya causa digo, que el que hauiere de ser Rey, comièce desde la adolecencia a tratar la verdadera guerra, ni le discouernà mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buen ocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este consejo, trataron muchas guerras lexos de sus tierras: tanto, que la fabulosa antigüedad se atreuio dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo parece quiso sentir Ptolemeo Rey de Egipto, quando alabado del nueuo exercicio que cada dia daua a sus soldados por que no emperezassen, dixo: Quien ha de engrandescer, ni alabar a vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si con algun hecho notable? Pyrrho Rey de los Epyrotas se adquiria gloria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligencia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcanço en ella tanto, que mereció ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo, lo

reprehendiendose de no hauer hecho cosa digna de memoria, siendo de la edad en que Alexandro hauia conquistado gran parte del mundo. Por tanto no deue creerse, que basta el exercicio y juego de los nueuos soldados o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athletas Olympiacos, porque para alcanzar la verdadera milicia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el calor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros, el temor, la esperança dudosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturban de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir: A cuya causa digo, que el que hauiere de ser Rey, comièce desde la adolecencia a tratar la verdadera guerra, ni le discouernà mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buen ocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este consejo, trataron muchas guerras lexos de sus tierras: tanto, que la fabulosa antigüedad se atreuio dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo parece quiso sentir Ptolemeo Rey de Egipto, quando alabado del nueuo exercicio que cada dia daua a sus soldados por que no emperezassen, dixo: Quien ha de engrandescer, ni alabar a vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si con algun hecho notable? Pyrrho Rey de los Epyrotas se adquiria gloria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligencia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcanço en ella tanto, que mereció ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo, lo

qual confirmó bien Antigono, quando preguntando, quien le parecia mas excelente de todos los capitanes, respondió: Pyrho si llegara a ser viejo. Tambien tuuo Philopemenes Acheo, todas las partes y virtudes que se requerian en vn buen Emperador, el qual siempre fue enemigo de la ociosidad.

¶ Capít. IIII. Que el uso de nadar, es provechoso para la milicia.



MUCHOS exemplos nos amonestã que deué aprender a nadar, no solo los peones y caualleros, mas tambien los principes y capitanes: que esto no lo dio naturaleza al hombre, como a muchos animales, mas alcançase con el uso y exercicio. Peleaua Iulio Cesar junto de Alexandria, y venia sobre el gran suma de enemigos, y no pudiendo ya sufrir el impetu, y las muchas saetas y dardos que sobre el llouian (que estaua solo y desamparado de los suyos) se echó al agua, y nadando quasi dozientos passos, se acogio a vna de sus naues, lleuando siempre la mano izquierda alta, por no mojar los libritos que en ella lleuaua, y la capa asida de los dientes, porque el enemigo no se gloriasse de aquel despojo, y porq̄ tambien le siruiesse de reparo contra lo q̄ le arrojauan. El sitio q̄ los Romanos escogierõ, para q̄ los mãcebos se exerciesen en sus luchas y carreras, fue en el campo Marcio, junto al Tiber, para q̄ se lauassen del poluo, y sudor, y se recreassen del cãfancio con el beneficio del agua, y tambien pudieffen deprender a nadar los

los de apie, y de cauallo, y aun los mismos cauallios: q̄ mas facilmente passan los rios, si son vsados a nadar, y hazen mejor resitencia a los remolinos, no dexãdole llevar de ellos liuiamente, ni se espantan del golpe, o furia de las aguas. Leemos de muchos en las historias antiguas, q̄ escapã de peligros de muerte, por beneficio de cauallios buenos nadadores, y otros por no saber nadar, hauerse en poca agua ahogado: y no es esto de marauillar, por que en llegandoles el agua al ombligo, no pueden afirmar el passo, o porque la corriente le lo leuanta, o porque resuala en las lisas piedras, y el agua si es algo fonda alça al hombre, y no le dexa tomar pie: esto es lo que haze mueran muchos de los que no saben nadar, y pocos de los que lo saben hazer. Ansi que el arte de nadar, no deuen los principes passarla por alto, pues les puede muchas vezes venir a proposito, y serles causa de salud. Alaban a los antiguos Italianos, de que lauauan sus hijos quando chicos en rios frigidissimos, para habituãrlos al frio, y para que desde entonces se mostrassen a nadar: y por esto dezia aquel jactancioso Italiano en Vergillo.

*Por linea recta somos gente dura
Que entre los crudos yelos, y en los rios
Con frigidissima agua endurescemos
A nuestros hijos luego desde chicos.*

Horacio Cocles por saber nadar libró la patria, y escapó del peligro que le amenazaua: porque hauiendo Porfena Rey de la Toscana llegado hasta el Ianiculo, queua por reslituyr los Tarquinius en el Reyno, le fue impedido

impedido el passo, y à todo el exercito por Horacio, sosteniendo solo todo el impetu de los Hetruscos, miétras los suyos acabauan de cortar la puente, y cortada, se arrojò armado en el rio, y se saluò nadando. En la misma guerra fue lo de Mucio Sceuola, que entrado en el Real enemigo matò vn secretario del Rey, pensando que mataua al mismo Rey, y siendo preso, metio la mano en vn fuego que alli estaua encendido, y la dexaua quemar en pena de hauer errado el golpe, y dixo: que con la misma determinacion hauian salido de Roma trezientos mãcébos, con lo qual inclinò al Rey que diese paz à los Romanos, y prometio se apartaria de mas molestias si le diessen rhenes. En cumplimiento y execucion dello le dièron ciertas dözellas, vna de las quales se dezia Chloelia, la qual celosa de su castidad, engañadas las guardas, huyo secretamente con todas sus compañeras, y guiando ella llegarò a Roma, passando à nado el Tiber en saluo. El senado reprehendiò las de la quebrantada fe, las boluio à embiar. Por sena entendido de rayz el hecho, estimandolo en mucho, boluio à embiar à Chloelia cargada de ricos dones, y las demas cò ella. Los Romanos por honra de tan gran virtud, pusieron en la via sacra por memoria de Chloelia vna imagen de dözella a cavallo: dio esto ocasion, que algunos creyessen hauia passado el rio a cavallo: mas Dionysio Halicarnasfeo (aquien deue darse mucho credito y fe, por q̄ biuio cò Marco Varron) escriue, q̄ el Rey le dio vn galã cavallo ricamente enjaezado, y q̄ por ello estaua la imã a cavallo. Los historiadores admiran grandemente la virtud y valètia de Sertorio, y afirman, q̄ fue grãdissimo capitan, tal, q̄ los Celtiberos le llamauan el segundo Annibal. Su primera milicia, fue sièdo soldado de Scipiò còtra los Cimbras, que

que se hauian passado a la Gallia, no tuuo Scipion en esta guerra buen successo, a cuya causa Sertorio mal herido, y perdido el cavallo se echo a nado en el Rhodano, entre los Rhetos, y los Noricos, por donde passa muy furioso, y despues de muchas bueltas salio saluo entre los suyos, no sin grande admiracion de los contrarios, porque iua vestido en vnas coracinas, y nunca largo el escudo, ni las demas armas. Esta misma loa da Silio Italico a Scipiò Africano el mayor, quando de sus exercicios dize.

*Ya daua entre los otros mil señales
De su valor y gloria venidera,
Hora arrojando el dardo, hora de vn salto
Saluando el hondo fesso de los muros.
Otras vezes rompiendo las corrientes
De los soberbios rios todo armado:
Delante del exercito estas muestras
De su clara virtud eran exemplo,
Bolando otras mil vezes (no corriendo)
A pie dexaua atras por grande trecho
Al que con el partia desde vn puesto.
Rompiendo del cauallo los hijares:
Tambien le acaescio passar de vn tiro
De dardo, ò lança à vezes, ò de piedra:
Declaro el sitio de vn real formada.*

En

En estos pocos versos comprehendio este excelēte poeta todos los exercicios militares, y dellos entenderà quiera, q̄ el nadar es vno de los principales q̄ requiere el arte militar. Mostro Alexandro mucha pena, por hallarse falto desta arte: que hauiendo forçofamēte de passar vn gran rio con todo el exercito, embió algunos de cauallo a tētar el vado, y en la primera entrada, daua el agua quasi a los pechos de los cauалlos, y en la madre no les quedauā mas que las cabeças descubiertas, ansino hauia soldado que osasse entrar, por no ahogarse. Dixo entonces Alexandro: O que mal hōbre soy, pues no deprendi a nadar, y tomando de preito vn escudo se echò sobre el, y passò de la otra parte cò grāde animo, a cuya imitacion hizierò todos lo mismo, y vnos nadādo, otros asidos a los cauалlos, y atados los fardes a la cabeça, restribādo en las lanças passarò el rio, sin faltar de todo el exercito, mas q̄ algū hatto de poca importancia, mas ellos salieron tā sin ordē, y tā derramados por la ribera del rio, q̄ facilmete pudierā cōcluirse los designos de Alexandro, si quando salian hallarā otros tātos cōtrarios. Se eu hōbre de admirables fuerças, se echò en la mar desde aquel peñasco, q̄ el solo hauia defendido a los Ingleses todo vn dia: y cargado de dos jacos de malla, y vn escudo, escapo nadādo, y llegò adonde estaua Cesar, el qual le alabò publicamēte en vna larga oraciō: y de particular soldado le promouio a Centurion, dādole la insignia del famiento, cò el qual los tales podiā castigar los descuidos de los soldados. Quanto tambien aya aprouechado el nadar, puede coligrse de lo siguiēte, q̄ acaescio en la primera guerra punica. Huiā los Carthaginēses desamarrado su armada, y remolcandola, y uan saliendo alo ancho para escapar de la flota Romana: entendi-

dido su designo por los mancebos Romanos, e charòse quā si todos los remeros al agua, y nadādo con grā presteza les impidieron la salida, haziendo por fuerça boluer las naues al puerto, con lo qual fueron parte, que su Emperador Lucacio las tomase cò facilidad: y esto baste del nadar.

Capit. V. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia.



OTROS exercicios ay muy prouechosos a los mancebos, q̄ no sirven poco para la guerra, como tirar cò arco, en lo qual huuo algunos principes muy diestros. Domiciano Cesar tuuo en esto tanta excelencia, q̄ tirando desde lexos, hazia pasar las saetas por entre los dedos de vn muchacho, q̄ poniala mano para el efecto por blāco, sin le tocar en ellos, ni alborotarle para rehuir, o temer el golpe. Dieron tãbiē los antiguos el vño del arco a sus dioses Diana, Apolo, y Cupido, y principalmēte a Hercules, q̄ dizē desterrò cò el las Stymphatidas (aues q̄ destruyan toda la Arcadia) y tãbiē cò el matò muchos enemigos: de caya aljaua dixo Homero fabulosamente, q̄ pendia el hado de Troya, y por ello hizo Agammnon llamar a Philoctetes, aquiē Hercules la hauia dado antes que muriesse, y le haze mucha honra, dándole ricos dones y preseas, por poderse aprouechar del para la victoria: mas con esto nos quiso el Homero aduertir, que los archeros importan mucho para la guerra. Vn Rey de Ethiopias (cuyo nōbre no me acuerdo hauer hallado escrito) hauendo entendido q̄ Cabyres Rey de Persia hauia determinado mouerte guerra, tomò vn arco durissimo de armar, y delante los exploradores, o espías

de Cambyfes lo flechò con los braços desnudos, haziendo llegar la empulgüera hasta la oreja, y salida la saeta cò impetu grandísimo, dio al blanco, que estaua harto mas lejos de lo acostumbrado, y mandoles de su parte lo lleuassen al Rey: Cambyfes le tomó, y tentando armarlo, no pudo traer la cuerda trecho de dos dedos, aunque en ello puso toda su fuerça, y dandolo a otros que lo prouafsen, no huuo (entre muchos que lo tentaron) quien pudiese hazer mas que el Rey. Espantado Cambyfes de las fuerças del Etiopico Rey, desistio de la començada guerra: y trauò con el muy estrecha amistad. Blandir vna lança, y arrojarla estando a cauallo, y esgrimir vna espada, o tirar vn dardo, o vara: todo esto contaron los escritores antiguos entre los exercicios belicos, y de todo dieron preceptos. Yo a posta dexo de presente de tratar dellos, baste hauer tocado lo mas importante, de lo qual se haurá de concludir, que pues los subditos imitan la vida, traje y comida que veen vsar a sus principes, que lo mismo harán, si los vieren entorpescer, y emperezar, y se darán a luxurias y deleytes, porque del largo ocio se toma gran licencia. Mas si los principes fueren diligentes, solícitos e industriosos, todos los subditos procurarán imitarlos. Por cosa muy principal tiene Platon todo exercicio, y así manda en su republica algunas cosas, que en nuestro tiempo no se admitirian, como es, correr tambien las mugeres a pie, y a cauallo, luchar, tirar con arco y honda, y otras armas arrojadas a bueltas de los hombres: y aun en el sexto de sus leyes permite, que baylen, y dancen en corrolas mocas cò máscabos, los vnos y otros desnudos. Que cosa se podría oy dar mas fea, y abominable en los buides? disimula Platon con algunas malas costumbres de su tiempo, que

que parecen bien ajenas de la auctoridad de tan gran philosopho. Escriuese así mismo, que Lycurgo mandaua se exerciessen las donzellas en correr, luchar, saltar, y tirar el tejo y dardo, para que lo que pariesen saliesse mas robusto, y para que no sintiessen tanto los dolores del parto. A las mugeres de agora no ay para que permitirles tal, basta les que tengan vergüenza, y guarden castidad, y con esto obedezcan a los honestos mandamientos de sus maridos: que dellas no se pretende otra lucha, sino contra los deleytes y blanduras, y contra los demasiados regalos con q muchas dellas se derriten, de tal manera, que se olvidan de todas las otras obras de casa, y embeuescidas en sus vanidades y gastos desordenados consumen en ellos toda la hacienda, de las cuales dixo lindamente el Satyrico:

La prodiga no siente se le acaba

El censo poco a poco.

Mas baste lo que hauemos dicho de los exercicios militares, y digamos algo de la caça que parece comun a la paz, y a la guerra, y es vn entretenimiento saludable para el cuerpo.

Capitulo. VI. De la Monteria.



QENOPHON Socratico (a quien por su dulçura llamaron comúnmente Musa Attica) fue tan excelente en la philosophia, y en las otras buenas artes y disciplinas, que no rehusó contender cò Platon, de que dexó escritos muchos libros, y entre ellos aquellos dos de monteria, y del arte de andar a caua-

a cauallo, que fue muy dado a lo vno y lo otro, y por ello era muy querido de Agesilao, y de Cyro el menor. Ni es de marauillar q̄ los que reduxeron a doctrina quasi todas las cosas, enseñassen tambien algo de la comunicacion con el cauallo, y cō el perro, los quales dos animales sabemos son fidelísimos al hombre: que el vno siempre está velado en su guarda, y descubre, o alexalos daños con el ladrido, y arremete a morder los aduersarios: el otro le lleva a cuestras, y quasi se alegra dello, y por su causa corre contra el enemigo: así parece, q̄ natura nos quiso fauorecer dándonos el cauallo por coadjutor en los trabajos, y al perro por guardiã y compañero. Vemos cada dia pelear los perros por sus señores contra ladrones y salteadores, contra traydores y homicidas, y que se embrauescen contra otro qualquier genero de fieras. El Rey Masinissa no se atreuia tener guardia de hombres, y tenia la de perros, por cuyo ladrido se librò muchas vezes de celadas enemigas, y mucho antes que llegassen entendio la venida de los contrarios, así le fue facil euadirse dellos: y aun por beneficio de perros alcançò algunas victorias. Leemos que vno dormia de verano en el campo bien descuydado, y q̄ vn aspide le yua a morder en la boca, y á las bozes y ladridos de vn perro q̄ procuraua defenderle, despertó, y pudo escapar de la muerte, q̄ tan cerca tenia. Gran docilidad y memoria tenacissima es la del perro: Vlysses (como escribe Homero) quando partió a la guerra de Troya dexò vn perro en casa de Eumero porquerizo suyo, y haviendo buuelto despues de grandes peregrinaciones que passò en veinte años, fue conosciido del perro, y le recibio ganiendo y halagando como solia. Ningun animal despues del hombre, tiene tanta memoria como el perro, acuerdanse mucho tiempo de los caminos

caminos, aunque sean muy largos, e intricados, y los muestran a sus amos: vengan sus injurias, aunque sea despues de mucho tiempo. Los Collophonios criauan con gran cuydado perros para la guerra, tanto, que quasi hazian capitania dellos, y peleauan en la auanguardia con gran ferocidad, y nunca rehusauan la batalla, y en los assaltos de noche, siempre lleuauan la viétoria a causa de los perros. Escriuen los antiguos, que el Rey Garamante echado del Reyno, fue restituydo en el por dozientos perros de caza que tenia, los quales mostrauan gran fiereza contra los enemigos, y abrieron camino por medio dellos, y rompidas las esquadras le lleuaron hasta ponerle seguro en el Real palacio. Matò despues el Rey a todos los que hallò hauerle sido contrarios, y tuuo mucho tiempo el Reyno, y lo dexò pacifico a sus herederos. En aquella notable victoria de Caio Mario contra los Cimbro se hallaron algunos perros que en la batalla ayudauan a sus señores, y viendolos al cabo muertos los guardauan con gran diligencia, y para mejor defenderlos de las aues y fieras los lleuauan arrastrando hazia los carros que hauian quedado por el campo, y allí los velauan de noche por sus quartos. Escrito hallo que huuo en Epyro vn perro que peleo con grande animo en vna montaña contra ciertos ladrones que reñian con su señor, y al fin lo mataron: conosciendo despues el perro a vno dellos entre otra gente, le ladro, y acometio con tanta pertinacia que el ladron no podia defenderse del, y vino a confessar compelido de tanta persecucion, que aquel perro deuia ser de vn hombre que el hauiá muerto, luego le prendieron, y por tormentos declaró el hecho, y descubrio los cópañeros, y todos lleuaron la pena merecida. Boluiendo vna tarde Cesellio Vindex (gran

Iureconsulto) de su heredad, le cercaron ciertos aduersarios que tenia, y por beneficio de vn perro fue librado, peleando el perro buen rato con ellos, hasta que Cefellio pudo ser socorrido de su gente que venia atras. Muchos exemplos ay que manifiestan la gran lealtad y amor de los perros. Tuuo el Rey Lyfimacho vno a que llamauan Hircano, gran compañero suyo en batallas y monterias, y en trabajos y peligros, el qual viendo a su señor muerto, y puesto en el fuego, representando primero su pena con grandes y tristes aullidos, se echò en el, y dexòse quemar bivo con el señor muerto, ansí lo refiere Duris. Otros escriuen que vn perro de la son Lycio, viendo muerto a su señor, nunca mas quiso comer, hasta que algunos dias despues murio de pura hambre. Conforme a esto, ño será muy de admirar lo de Erigone, q̄ guiada de la perra llamada Imera, hallò a su padre Icaro muerto al pie de vn arbol, del qual ella se ahorcò por tener còpañia al padre, y la perra por tenerla a entrambos se abstuuo tantos dias de comer, que al fin también vino a morir de hambre. Hauian en Roma degollado por justicia a Tito Sabino, y vn perro suyo estaua junto al cuerpo, sin que pudiesen apartarle de allí atronando los circùntantes con aullidos, y para que dexasse de aullar echaronle vn pedaço de pan, el perro lo lleuò a la boca del señor para que comiesse. Despues en execucion de la sentencia fue echado en el Tiber, el perro se echò al agua, y se metia debaxo del cuerpo, trabajando sustentarlo sobre si con grã de admiracion de los presentes, en ver tanta fe en vn animal mudo, refiere lo el erudissimo Plinio. Grande es la docilidad de los perros, ellos conoscien a sus señores, y les hazen mil blanduras y caricias, y siempre estan promptos a ver si se les manda algo, muestran enemiga a todos lo de fuera

fuera de casa, deprenden cosas que quasi parecen increíbles, sino se huuieran visto. Quanta es su pròptitud, y destreza en la caça, quanta sagacidad en facar por el rastro aprouechandose del olfacto, con el sienten desde lexos la uida de la fiera, y dello dan indicio, rodeanla, siguenla, y lleuan al caçador como de trailla, yendo poco delante hasta dar, y mostrar el couil con el hocico, ayudan se los vnos a los otros, proponese a vno por capitan, cuya señal esperã, y siempre le obedescen, sin contradiccion: tienen conosciimiento de sus nombres, llamados acuden, entienden y guardan lo que por la corneta se les manda, salir, acometer, y recoger: encarganse de diuersos officios, reconocen los suyos, como si tuuiesse el apellido, o contraseña que suelen en la guerra: arremeten, y ladran a los estraños, huelgan de ser alabados y halagados: si los riñen, o reprehenden se enmiendan. Ablandan tambien su impetu y fiereza, si el hombre contra quien la muestrã se humilla, y abate a tierra, o los halaga. Los Molossos (gente de los Epyrotas, q̄ fueron mucho tiempo gouernados por Pyrrho Neoptolemo hijo de Achilles, y por sus descendientes) se sustentauan quasi siempre de la monteria, para ello tenian muy buenos perros, y muy feroces, criados con diligencia: eran en fin tales, que comunmente llamauan Molossos a los buenos perros de caça: tras estos tenian fama los de Sparta, que tambien llamaron Laconicos del nombre de la regiõ: Vergilio los refiere en ligereza. Aristoteles haviendo dicho, que todas las hembras son de ordinario para menos q̄ los machos, excepta las Ollas, y las Pardas, y las perras Laconicas, las quales dize exceden a los machos. Los perros Salaminos tuuierõ el tercero lugar, y eran estimados por ser buenos veladores y rastreadores. Cydon, ciudad de Creta, tuuo perros

celebrados por los poetas para caça. De la isla Melita (que cae junto al promontorio Pachyno de Sicilia) tomaron nõ bre los perros Meliteos, dellos hizieron mencion algunos auctores, mas no eran de caça, sino para bueltas, brincos, y monerías, y eran muy retoçadores: mugeres y hombres ociosos los criauan para passatiempo, auctor desto es Callimacho en sus elegias. Muy differentes erã los perros Capios, porque eran muy fieros, y su ferocidad, mas la mostrauan contra hombres que contra fieras, porque los mantenian con carne humana, de los que por enfermedad, o por otro caso morian, juzgãdo el vientre del perro ser mejor sepulchro que la tierra, donde los cuerpos se corrompen, e hinchen de gusanos, anfi criaua cada rico su sepultura, y los pobres eran comidos de los perros, que para el efecto tenia la ciudad. Orcho antiquissimo Rey de los Molossos con ayuda de Ardeno, hurtò a Proserpina, que andaua descuydada cogiendo flores en el campo Brucio de Sicilia, cerca de la villa Hippon, a que los Romanos llamaron despues Vibona. Tuuo este Rey vn perro de admirable grandeza, llamado Cerbero, el qual hauia quasi muerto a Theseo, sino fuera por Hercules que le socorrio, y le sacò como del infierno: de aqui nascio el argumento de los poetas, que fingen ser este perro guarda del infierno, y aun del se cree que començo la fama, y nombre de los Molossos. Mas el caçador ha de procurar la bondad en el perro, y no en la casta, ni en la patria, porq̃ los que primero fueron alabados y ennoblecidos, no lo huuieron por herencia de antecessores, o de la patria, sino por la virtud que en ellos huuo. Los Indos loan mucho a los perros mestizos, y para hauerlos, atan las hembras en los bosques para que conciban de tygres: los del primero y segundo parto

son

son muy fieros, los del tercero son mas mansos. Los Gallos hazen lo mismo para que concibã de lobos, y los que dellos nascen son muy buenos para guardas de ganado, y llamanlos Lyciscos, y son comunmente sedeños de pelo muy aspero, ladran mas que otros, anfi dize aquel pastor en Vergilio.

Ladrando mucho Lycisca.

Los perros tanto mas brauos se hazen, quanto contra mas brauas fieras los exercitan. Embiò el Rey de Albania al Magno Alexandro quando passaua a la India vn perro de admirable grandeza, con el qual recibio mucho contento, y luego quiso ver para quanto era, mandandole echar vn osso, despues vn jauali, al cabo vna gama: y a nada dello se mouio el perro. Alexandro por no ver tanta torpeza en cuerpo tan grande, le hizo matar. Tuuo el Albano dello noticia, y boluiole a embiar otro, auisandole que no lo echassen sino a leones, o elephantes, por que no hazia caso de otras fieras comunes. No dilatò Alexandro la experiencia, y echandole vn leon, luego le hizo pedaços, echaronle despues vn elephante, y fue gran contento ver como el perro se armò, erizandose todo el pelo, dando tras ello vn espantoso ladrido, y sacudiendo se el cuello, se leuantò sobre los dos pies, y arremetio al elephãte acometiendole por vno y otro lado, defendièdo se con grande tino y destreza del enemigo: al fin fatigòle tanto con las muchas, e incessables bueltas y rebueltas que le hizo dar, que de cansado huuo de venir el elephante a tierra, dando vn bacazo en ella, que la hizo temblar por buen rato, con grandissimo aplauso y admiracion de Alexandro, y de todos los que lo mirauan:

Q 4

Lo 3

Los perros vñados a pelear contra animales couardes, aun que sean ligeros, temen la braueza de otras fieras. La montería siempre fue muy agradable a los grandes principes, y la tienen por vn quasi peculiar exercicio suyo, y no sin causa, porque es como vn toque y muestra de la fortaleza, y tiene gran similitud con la milicia, que tambien en ella ay capitan a que se obedesce: prouocase el enemigo con adalides y corredores: disponense descubridores y atalayas en lugares altos: fingese, y a cometese al descubierto: consideranse los passos que ay para huyr, embianse peones delante a los barbechos y bosques: ciñense los lugares rasos y descubiertos con sus alas de a cauallo: dase señal con la corneta de acometer, de recoger, de la victoria, o presa, declarase que la fiera viene entrando, o que va saliendo, que se leuanta el Real: tanto, que hauremos de concluir (por no yrlo todo desmenuzando) que la montería es vna formada guerra. Que tambien los monteros suffren sus nieues y calores, no sienten la hambre con el cuydado y desseo que traen, hazense mas duros y mas robustos corriendo, saltando, y subiendo a pie y a cauallo por los montes asperos: y junto con esto se hazen mas animosos peleando con las fieras. En la antigua disciplina militar de Italia, se tenia por cosa muy principal, e importante el vso de la montería, muestrolo en Vergilio aquel Italiano, de que arriba tratè quando dize.

Ta quando mas crescidos van corriendo

Tras la caga, los bosques fatigando.

Su juego es dar mil bueltas a cauallo,

Con la presta xara dar al blanco.

Alexan-

Alexandro Macedonico solia entretenerse con la montería, quando las armas le dauan algun espacio, y ansi quasi embidioso de las hazañas de Hercules (como ya dixè) matò vn leon de admirable grandeza, y siempre tuuo en mucho a los monteros, lo qual dio bien a entender con la carta que escriuio a Peucestes, a quien hauia herido y maltratado vn osso: en el principio della le dize con cuydado de su salud, que le haga sabidor della, y le auise si alguno de los monteros, que con el se hallaron, le desamparò en la contienda que con el osso tuuo, para que se le de la pena merecida: la misma cuenta y cuydado tenia este animosissimo Rey en guardar la disciplina de la caga, que de la guerra. Mytridates Rey de Ponto (que contendio con los Romanos quatro y seis años con varios successos) quedò de muy poca edad quando perdio a su padre, y para preferuarle del veneno que cada dia le dauan, y de las assechanças que le vrdian sus propios tutores, vso tomar el antidoto, que del se llama oy Mythridatico. y seguir la montería, fingiendo serle muy aficionado, y vino a ocupar se tanto en ella, que no entendia en otra cosa, y en siete años nunca en yermo, ni en poblado durmio debaxo de techo, andando como perdido entre bosques y montañas, durmiendo donde le tomaba la noche, sin que nadie pudiesse dar con el, desta suerte encontraua muchas fieras, y las seguia, prouando con algunas sus fuerças, con lo qual demas de librar se de tantas assechanças, habituò el cuerpo al trabajo, y con ellò vino a hazer se tan animoso, que excedio a todos los Reyes de su tiempo, y no fue menor en dignidad de imperio, que sus passados. Que la montería sea tambien conueniente para meditar, tenemos a Plinio Secundo por testigo, el qual escriue a Cornelio Tacito estas palabras: Cosa es marauillosa

ver quanto el animo se despierta y leuanta con la imaginacion y con el mouimiento del cuerpo: las seluas, la soledad y aquel silencio que ay en la monteria son grâdes despertadores de la meditacion: anſi que de mi conſejo, quando ſalieres a monte, como lleuâs la alforjuela con pan y vino, podrâs lleuar tâbien las eſcriuanias, y verâs por experiencia, que no menos amiga es Minerua de los montes q̄ Diana. Syllâ despues que dexò la dictatura, y eſcogio la vida priuada, ſe recogio â Cumas, y todo ſe empleaua en la caça. Pelopidas Thebano, dotado de todas las virtudes interiores y exteriores, de cuerpo y animo, cõ el exercicio de la monteria, y meditacion della, dio principio a ſu milicia: tenianle todos los caçadores por capitân, y ſeguan ſu parecer: a la ſazò que el en eſto andaua ocupado, los Spartanos lleuando a Phebidas por caudillo, entraron la fuerça Cadmea de Thebas, matando y deſterrando a todos los que no ſeguiã ſu partido, y â ſus aliados dieron grâdes franquezas, e inmunidades. Fue Pelopidas vno de los deſterrados, el qual ſuouo de aſſegurarſe en la ciudad de Athenas, donde exerciendo ſu caça imaginaua de continuo en como libertaria ſu patria, echando della los que la tenian tiranizada, y debaxo de gran ſecreto ſe descubrio a otros doze, de quien ſe fiaua, y ſalio de Athenas con ellos, veſtidos todos de monte, cargados como ſolian de ſus perros y redes, deſta manera entraron a pueſta de ſol en Thebas, ſin que nadie echaffe de ver en ellos, y ſe juntaron en caſa de vno llamado Carõ, el qual les aduertio de lo que conuenia: informado Pelopidas ſalio a media noche con ſus doze compañeros, y con algunos otros que ſe le juntaron, y dio ſobre los principales de los contrarios que eſtauan juntos banqueteadõ ſin cuydado de lo que les ſobreuino, y matandolos ſe libraron
del

del deſſierro, y â la patria de tirania. Viriato aquel Portu-
gues primer gran capitân de Eſpaña, que en ardides de guerra fue preferido a todos los capitânes, y Emperadores de ſu tiempo, que tâbien fatigò a los Romanos quaſi diez años con varias batallas. Eſte antes hauia ſido paſtor, y muy exercitado en la monteria, y della deprendio la diſciplina militar, y con ſolo aquel principio, ſin otra riqueza, ni deſcendencia de genealogia que le pudiesſe dar alguna reputacion, vino a mandar y gouernar mucho tiempo con grandifſimo nombre y gloria el exercito de toda Eſpaña. Philopemenes valeroſo capitân Acheo, en teniendo ocio de la guerra, ſe ocupaua en la caça como coſa que era muy ſemejante a la milicia y exercicio, digno de Reyes, y Emperadores. Los Reyes Perſas con ſer tan auguſtos, tâbien ſe gloriauan de caçadores, como ſe colige del epitaphio de Dario, que (ſegun Oniſcritto citado por Strabon) dezia: Fuy cauallero, amigo â mis amigos, y gran tirador de arco, en lo qual excedi a todos los caçadores, y pude hazer todo lo que quife. Pompeyo andandõ por Numidia, despues de hauerla ſubjectado, ſe ocupò algunos dias en monteria de leones, y elephantes, porque no pudiesſen las fieras gloriaſe de no hauer reconocido ſeñorio â las armas Romanas. De los eſpectaculos que hazian en Roma para feſtejar al pueblo por alguna gran victoria, ſe coligirà en quanto era tenuta la monteria. Lidiauãſe en campo cerrado, no ſolo las fieras naturales de Italia, mas otras muchas peregrinas, traydas â gran coſta de tierras longincas y remotas, y quanto mas grandes y crueles, tanto eran en mas tenidas, y algunas eſpantauan mas con la nouedad, y terrible aſpecto, que con la fiera. Quinto Sceuola ſiendo Edil curule,
fue

fue el primero que dio al pueblo Romano lidia de leones, vnos contra otros: por lo qual consiguió tanto fauor del pueblo, quanto merecia por hijo de Publio Sceuola. Despues deste lidió cien leones vedejudos aquel Sylla, que siendo Dictador, trocò bien el contento q̄ hauia dado al pueblo Romano en mayor tristeza, por la crueldad que usò cõtra toda la ciudad. Pompeyo magno el dia de la dedicacion del theatro q̄ a su costa hizo a semejança de otro de Mitylene, hizo lidiar en el quasi quinientos leones, y algunos grandísimos elefantes con no menor admiraciõ de toda Italia, porque nunca tanta fiereza hauian visto junta. Lidió el mismo Pompeyo en el Circo maximo trezientos y quinze leones: y Gaio Cesar quatrocientos. Marco Antonio dio vn nueuo espectáculo, y de mucha admiraciõ, despues de la guerra Pharsalica: fue inuencion nunca antes vista en Roma, que vnio leones que tirassen carros, como escriuen los poetas antiguos, que se hazia en los triunfos de Bacho. El que primero en Carthago osò domar leon, y hazerlo manso y domestico, fue Hannon, al qual desterrò el Senado, temiendo, que quien hauia podido domar tan braua fiera, podria con mas facilidad domar y persuadir los ciudadanos á lo que quiesse. Fue la caça de leones en los principios muy difficil, y muchos caçadores perdian en ello la vida: mas vn pastor de Getulia, mostro que toda su ferocidad tenian en los ojos, y que atapandose los, o encandilandolos perdian toda la fiereza: y fue, que vn leõ hauia entrado en su ganado, y el acudio a el pantarle cõ bozes, porque se hallaua sin armas: el leon dexado el ganado boluiose al pastor, el qual para mejor huyr, y detener al leõ le arrojò el gaban, y acerto de cubrirle la cabeça, con esto pudo el pastor huyr sin que el leon le siguiesse: diuulgose el

el acaescimiẽto entre los pastores y pueblos comarcanos: los caçadores que andauan por aquellos arenales amestrados con este exemplo deprendieron y experimentarõ que el leon podia facilmente ser vencido, si le atapauan la vista. Algunos pensaron que Lyfimachio, el que al leon arrancò la lengua, le arrojò primero á la cara el manto, y que assi cubiertos los ojos de la fiera, pudo salir con la victoria. Muchas cosas notables hauia hecho Lyfimachio, mas de ninguna se preciaua tanto como desta: assi contaua con grande gloria á ciertos legados de Demetrio, que vinieron a negocios con el: que por mandado de Alexandro hauia peleado con vn ferocísimo leon, y mostraua las señales de las heridas, que el leon le hauia hecho con las vnias y diẽtes en los braços y en las piernas. A lo qual sonriendose los embaxadores dixerõ: Tambien nuestro Rey trae á ratos en el pescueço señales de los rascuños y mordeduras de su fiera Lamia: notauan la poquedad de Demetrio, que amaua tan desordenadamente á vna mugercilla tañedora, y chocarrera llamada Lamia, que no se gloriaua menos de lo que con ella passaua, que si huiera rendido la Reyna de las Amazonas de solo á solo, o muerto á algun fiero leon. Bueluo á la monteria Romana: solia lidiarla antes hori bres estrangeros alquilados por mucho dinero, o los culpados de muerte, q̄ los condenauã á las fieras: como hizo Africa no el menor, q̄ hauiedo quemado á Carthago, hizo juegos publicos a imitacion de su padre Paulo Emilio, y echò á las bestias todos los que se hauian passado al enemigo: entrauan tambien á lidiar muchos esclauos por gozar de la libertad que se les daua si salian biuos. Domicio Enobarbo Edil curule, hauiendo traydo al Circo maximo cien ossos para regozijar el pueblo, echò otros tantos ethiopes con ellos: que

que los Romanos aun no se atreuan entrar en estas lidias, mas no mucho despues, no solo plebeyos, mas gran copia de mancebos patricios, o nobles se atreuan a ello, lo qual testifica Iuuenal hablando del hijo de Alicio en estos versos:

Ansi que ningun fruto le ha traydo

Al misero, desnudo en el arena

Los ossos de Numidia hauer vencido.

No se ha de hazer poco caso de la monteria de jaulies, porq̃ a ratos engañan al caçador, y le acometen, rebatiendo el venablo, y le derruecan y maltratan con los colmillos: y a vezes hazen dar mil bueltas a los perros, y aun buelcos, mayormente si son poco vsados en tal menester. Entre los trabajos tan celebrados de Hercules, no es el menor aquel que los poetas escriuen del puerco de Erymãto. Este heroe (cuyo nombre quiere tanto dezir como gloria del ayre, o por mejor dezir, gloria resultada de Iuno) aunque fue tenido por deidad quasi presente a todo, y merecio honores diuinos, no le parecio hauer llegado al cumulo de la gloria, si entre sus hazañas no se contasse hauer tambien muerto aquel puerco. Los escritores Athenienses dicen, q̃ Theseo le imitò en muchas cosas, y entre sus hechos hazãñosos hazen memoria de la contienda que tuuo cõ la puerca Cromyonia, que por otro nombre llamaron Phea, la qual era ferocissima, y quasi inuencible, y tenia destruydo el campo Cromyonio, que a la sazõ era de Megara, y fue despues de Corintho: Theseo la matò con grande admiracion de los que se hallaron presentes: desta espantable, y crudelissima fiera dicen nascio el otro puerco Calydonio, de quien los poetas cuentan muchas fabulas, y dicen que al cabo le

matò

matò Meleagro hijo de Enomao, Rey de Calydonia. Ida Selua de Phrygia (a la qual llama el Homero madre de fieras) tambien tuuo terribles puercos, principalmente el que matò al hermosissimo Adonis tan amado de Venus, con cuya sangre bañadas la rosas, q̃ de antes eran blancas, se boluierõ coloradas (segun las fabulas) deste dixo aq̃l poeta.

Testigo es aquel puerco monstruoso

Que en el Idalio monte al blanco Adonis

Dio muerte con su diente venenoso.

Los antiguos creyeron que la Thoscana tenia ferocissimos puercos, mayormente en la selua Ciminia, q̃ en aquel tiempo era mas breñosa, aspera, espessa, y sin camino, que todas las de Italia, tanto, que haziendo guerra Romanos a los Thoscans, se tuuo por grande hazaña passarla Marco Fabio Consul colega de Caio Mario: o fuesse otro (que del tiempo no dexa de hauer dubda) principalmente hauiendo el Senado por sus cartas defendido a los Consulcs q̃ no la passassen. Mas Fabio tẽto primero el camino secretamente acompañado de solo vn sieruo, lo qual cierto fue causa de que los Volscos fuesen vencidos, y el exercito Thoscano del todo desbaratado. Hauiendo los puercos de pelear cõtra otros puercos por celos (como suelen) o contra perros, o monteros, endurescen el cuero rascandose en algun arbol, y quasi se armã con vna manera de costra hecha de lodo, de suerte, q̃ ni el colmillo, ni saeta puede hazerles daño, y a mala vez puede entrarles el agudo venablo: esta es la causa porque muchos monteros descuydados salen maltratados de sus colmillos, sino son con presteza socorridos de algun cõpañero, q̃ alomenos prouo que la fiera, y la desuic, para cuyo efecto deue siẽpre los mōteros estar apareados,

para

para que el vno socorra al otro siendo menester, que si el montero está solo, o peligrará, o dara lugar al javali q̄ pafte, y desta manera perderse ha la presa. Cria la India por ser mayor, y mas montuosa que otras regiones, muchas fieras terribles, tenidas de otras gentes por quasi milagro: y defmendaronse tanto los Griegos tratando dellas, que ellos mismos se diminuyen el credito: dizē entre otras cosas, que ay en ella puercos ferocísimos, y de estraña gr̄deza y hechura, que tienen dos colmillos de a cobdo, cō que se defienden de todo daño e injuria, y que tambien tienen dos cuernos en la frente, como los que van saliendo a los bezerros, y que con ellos pelean tan brauamente que no ay esperarlos. Mas lo mejor será dexar las cosas de la India, de la qual no se dize mentira, que no tenga algun graue autor que la comprueue, o auctorize: aunque Strabon principe de los geographos dize, que no deue darse credito a Demachio, ni a Magasthenes, que escriuieron las cosas que Alexandro hizo por aquella tierra, porque afirman algunas que exceden a todas las marauillas del mundo: principalmente quando dizen, que ay dragones y serpientes q̄ traigan venados y bueyes enteros con sus cuernos. La monteria de puercos vino a continuarse tãto en Italia por los muchos que consumen los bodegones y carnicerías. Que los cozineros, pasteleros, y salchicheros hazia de solo este animal gran diuersidad de adobos muy costosos. Anfi Gatón Censorino orando sobre la reformation, afea la gran gula, y apetitos varios, y escabeches que armauan sobre el callo del puercos. Y en los annales Romanos se halla escrito, que notaron a Publio Seruilio Rullo, padre de otro Rullo, que en tiempo de Cicerō establecio la ley agraria, porque fue el primero q̄ en combite siruio javali entero, cuyo exēplo

figuieron

figuieron luego muchos en Roma, de lo qual dixo Iuuenal no pudiendo disimularlo.

*Que grande gula! javalis enteros
Se siruen ya sin rienda en los banquetes.*

Lucio Ticio en la persuasion de la ley Fannia, dixo claramente al pueblo Romano, que ya en los combites no se preciauan de seruir puercos, sino eran Troyanos, dioseles este nombre a semejança del cauallo Troyano, que como del salieron muchos principes, anfi salieron diuersos animales del vientre del puercos, como que estuuiera preñado dellos, como el cauallo de principes y capitanes armados. La caça de venados es mas facil, porque son animales desarmados y couardes, y no tienen mas defensa que la ligereza, y por ello las gamas exercitan luego sus hijos en saltar y correr, y les muestran a huir, y como han de arrojar se de altas peñas y riscos. Los machos andan cargados de grandes cuernos, que a ratos les impide la huida, embaraçandose por entre los arboles, y anfi son alcançados de los perros, y caçadores. Tratando Plinio dellos, dize, que cada verano mudan los cuernos, y que mientras estan desarmados y mochos, se esconden en lugares secretos y asperos. Otros dizen, que no los mudan cada año, sino quando se sienten muy cargados, y que a esta causa los despiden, y que para poder hazerlo, se van a los agujeros, donde sienten que ay culebras, y con la fuerça del anhelito que recogen hazia dentro, las fuerça que salgan, y las comen, y con aquella ponçoña viene a perder los cuernos, y a mudar el pelo, y desta suerte rejuvenescen, y esta dizen ser la causa de que biuan tanto tiempo. Algunos venados ay tan bouos, que se paran como

R espanta-

espantados, mirando al caçador, y se van tras los caminantes, y aun algunas vezes se acogen a ellos quando se veen acollados de los perros: son tambien otros aficionados a musica, mayormente si es de flauta pastoril, deleitándose otros en ver donzellas, de las quales se dexan tocar y rasçar, y las siguen có blados y halagueños gañidos. Huven oyendo ladrido de perro, y vanse con el viento, por que deshaga el raitro de sus pisadas. Quando leuantã las orejas tienen el oydo muy buo, en dexandolas caer està quasi sordos. Su vida (como dixen) es larga, que passa de a cien años. Escriuē auctores Griegos, que se hallarõ algunos con collares de oro con el nombre de Alexãdro, mucho tiempo despues de su muerte, el qual se los hauia mãdado echar. Ciceron (en el segundo de natura deorum) dize, que las hembras antes del parto se purgan con vna yerua llamada Sefelis, de modo q̄ parece tienen alguna noticia de la fuerça medicatiua. Plinio escriue, q̄ los ciervos descubrieron ser bueno el Dictamo para sacar las saetas de las heridas, porque comiendola, luego la despiden, y se le caen del cuerpo. Ciceron refiere esto mas extensamente diziendo, que en Creta ay ciertas cabras, que en sintiéndose heridas con yerua, buscan el Dictamo, y que comido se les caen luego las saetas del cuerpo. Virgilio imitador de la elegãcia, y propiedad de vocablos de Cicerõ siguiendo la misma sentençia, intruduze a Venus q̄ trae esta yerua a su hijo Eneas, quando de vna xara estaua herido, y dize.

*Coge su madre Venus en el Ida.
La Dictamo de Creta.*

¶ Despues añade.

Yerua.

*Yerua bien conocida de las cabras
Monteses, quando llevan las espaldas
Con boladoras xaras enclauadas.*

Destos versos se colige bien claro, q̄ Virgilio fue gran imitador de las sentençias y palabras de Ciceron, lo mismo se prueua de otros muchos lugares suyos. Mas porq̄ no passemos en esta materia de lo justo, diremos, q̄ la caça de venados no es de menospreciar, porq̄ en destreza de saltar y correr, exceden a todos los perros y caualllos, y sino fuesse por la calory sed q̄ los trae a los rios, pocas vezes ferian de los perros alcançados, porq̄ cargados có la mucha agua q̄ beuierõ no quedan despues tan ligeros, y ansi vienen a ser certissima presa de quien los sigue. Hercules porque no se le passasse cosa de q̄ pudiesse merecer loa, permitio, q̄ entre sus hazañas se cõtasse hauer muerto vna cierva, q̄ en ligereza excedia al victo. Ansi q̄ este valeroso fimo hero e parece enseñarnos, q̄ la caça de venados tiene tambié vn cierto noseque de virtud, o esfuërço. Dexo los lazos, y redes chicas y grandes, y muchas otras inuenciones, con q̄ por diferentes modos suelen ser presos los animales, porque es negocio de menos calidad, q̄ como en la guerra es mas honrosa la victoria, q̄ se consigue peleando en campo abierto a vanderas tendidas, que quando es por engaño, o celadas, ansi tambien en la caça es mas grata la presa que se alcança por bondad de los perros, y por diligencia de los caçadores, q̄ la que có lazos, o con otros engaños se toma: Que aquello es de animo noble, y estotro procede de couarde rusticidad: Aquello da muestra de fortaleza, estotro es indicio de auaricia.

R 2 ¶ Capit.

*Capit. VII. De la Cetreria, y de los halcones,
y generos dellos, y de las aguilas.*



A Monteria y caça es muy llegada a la cetreria, la qual se haze con halcones, y vñase muy mejor en estos nuestros tiempos, que en los antiguos: que o no lo entendieron, o fueron muy pocos los que dello tuuieron noticia: Que los escritores Griegos no dexaron de hablar de vn tan señalado exercicio, pues fueron tan diligentes o curiosos, en no dexar, ni olvidar algunas menudencias de poca importancia, como son, con que fuerte de siluatos o flautas, o con que engaños o lazos se pueden tomar las aues, y de que fuerte ha de aderesçarse el suelo para las redès, y cómo que semillas han de ceuarse, y con que postura o instrumentos las pueden herir desde las choças. Ni callaron otras cosas que pareçcende menos importancia, por lo qual es de creer que no tuuieron noticia del vso de los halcones, ni menos los antiguos latinos, que en todo siguieron sus pisadas, mayormente siendo esta suerte de caça tan apazible a Reyes, y principes, y à todo hombre noble, y teniendo tambien vna disciplina no muy dessemijante a la militar, pues vemos põne en sus lugares la gente de pie, haze sus alas de a cauallo, embia delãte perros sagacissimos a descubrir, como soldados ligeros, que leuantan las aues, y las constriñen a que buelen, ponen en los altos montes sus atalayas, que miren adonde enderesçan el buelo: otros que lleuan en la mano izquierda los halcones, y los echan artificiosamente contra las aues que

van

van bolando, los quales a vezes las cogen al alçar de tierra, otras vezes allã en el espacioso ayre por rodeos, otras vezes dexandose yr muy altos, y al baxar las hieren con impetu furioso: despues llamados y recogidos al sonido del chifle, o de las bozes, bueluen a la mano conosciada. Quien no se admirarã de la breuedad con que se amansa la aspereza destas aues de caça? y de como toman la comida de mano del hombre? y como conocen a su señor, entanto grado, que oyendo su boz, luego de su propia voluntad le obedescen, y de aquella libertad en que se vian, vienen a ponerse en la prision vsada, haziendo lo que se les manda, y entregan con mucha liberalidad la presa al señor, hauiendo solamente gustado alguna poca sangre della. Pareçcan estas cosas, y otras muchas a los que no las han visto figmentos fabulosos, y que deuan contarfe entre gentes ociosas y de poco entendimiento, y no entre hombres que tengan algun juyzio: y sin embargo de su incredulidad, todo ello es y passa ansi, y otras muchas cosas, que yo no puedo aqui referir en tã pocas palabras: por lo qual tengo para mi, que este genero de caça no fue sabido ni vsado de los antiguos: pues no hallo cosa dello escrita, ni en Griego, ni en Latin. Bien es verdad, que Plinio dize, que en vna parte de Thracia cerca de Amphipolis, caçauan los hombres y halcones como de compania, y que los hombres auentauan las aues de los bosques y cañauerales, y los halcones baxando, las cogian en el ayre, y que despues partian la presa. De lo qual podriamos sospechar, que el principio de la Cetreria vino de Thracia, y que mejorada con el tiempo, aya llegado al vso y estado que de presente tiene, al qual no se puede ya (alo que pareçe) añadir cosa alguna, tanta es la perfeccion

ficion en que agora está: y en nuestros tiempos, de todos los q̄ sirven a Reyes y principes, son tenidos en mas los q̄ se ocupan en criar y enseñar estas aves. Hallamos también, que en tiempo de Marcial, ya deuián tener alguna noticia deste exercicio: porque hablando del halcon, dize:

*Fue de antes salteador, hora al cetrero
Sirue del mismo officio con mil fraudes
Y nunca de la presa es heredero.*

Mas el primer uso dellos fue, que bolando de vn cabo a otro, hiziesen venir las aves a dar en las redes q̄ estauan tendidas por entre los arboles, de las cuales se librauan ellos, porque el uso les hauia mostrado, que o las hauia de salvar por alto, o bolado muy júto a tierra: así embaraçadas las otras aves en las redes, venia a ser presa de los caçadores. Aquellos Egypcios, y Ethiopes, que vsauan (como escriue Diodoro Siculo) en lugar de letras, de algunas figuras o imagines: quando mandauan se hiziesse algo cō mucha presteza, pintauan vn halcon, creyendo que excede a todas las aves en ligereza. Plinio dize hauer dieziseis generos de halcones, mas solamente trata dellos, lo que los Augures Romanos dexaron por memoria, o lo q̄ hauia leydo en los libros Hetruscos, de dōde procedio aquella sciencia auguratiua. Tambien refiere, q̄ suelen los halcones fauorescer a las lechuzas, quando pelean cōtra otras aves, o las ponē en paz, mouidos de vn cierto instinto natural: Mas su naturaleza es mejor entēdida de los caçadores de agora, que de los escritores antiguos, q̄ a ellos no les seruiã para mas q̄ agujeros. Los nuestros los criã desde quãdo aun no saben bolar, y hazēlo con tãto cuydado y dili-

y diligencia, que es cosa de admiraciō, porq̄ alcançan todos sus secretos y naturaleza, y los apartan de aquello q̄ puede hazerles daño, sustentandolos solamente con cosas que les aprouechen, dandoles a comer a cierto tiempo, amestrados del uso y experiencia larga, curando sus enfermedades con gran sollicitud, y aun las preuienen cō algunos remedios exquisitos: no tienen finalmente menos cuidado dellos, que si fueran hijos suyos: encierranlos de inuierno en jaulas de mimbres, o en lo mas abrigado de casa, para q̄ el tiempo no les haga daño, y allí mantenidos con mas delicadas comidas mudan la vieja pluma, y vistēse de otra nueva, con que vuelan mejor y con mas velocidad. Quando no pueden hauerlos chicos, y vienen crescidos a su poder, a tiempo que ya bolauan libremente por el ayre, amanfanlos con grandissima industria, y porq̄ han entendido que su fiereza está, y consiste principalmente en la vista, le cofen con aguja los parpados sutilmente, y tienenlos así algunos dias hasta que amanfan: despues cortados los puntos les ponen vn capirotillo con que los ojos quedan cubiertos, y descubrenselos solamente quando los han de echar, para que cobrada su ferocidad se embrauezcan contra el aue que va bolando, y la figuen en viendola, y lo que mas admira es, que en oyendo la boz del que los criò, dan la buelta, y dexan la libertad de que ya gozauan, y vueluen al capirote y piguelas, y a la mansedumbre: finalmente muestranse mas gratos a quien los criò y enseñò, que algunos hombres que cada dia van armando assechanças a sus bien hechores. Algunas maneras de caçar nos mostraron las mismas aves de rapiña, principalmente las que dello se mantienen (y no de los cuerpos que ay por el campo muertos) las

R 4 quales

quales aunque de ordinario se ocupan en caçar, quando han enuejecido son para ello inútiles, y así dentro de poco tiempo vienen a morir de flacas: conofcese su vejez en los picos y uñas, q̄ todo parece mas largo. Algunos creyeron que las aguilas en esto de la caça hazian concierto con los caçadores que las criauā, para q̄ partiessen la presa, principalmete quando los veen flacos y enfermos: prueuano cō el exemplo de vna aguila, que crio vna moça en Sesto, ciudad frontera de Abido, que hauiedola dexado yr libremente, le pagaua cada dia tributo por la libertad recibida, trayendole de mañana algunas aues, y en la tarde algo de monte: y como despues murio la moça, y la lleuassen a quemar, fue por lo alto acompañandola con grandes gemidos, y a cabo de rato se echō en el mismo fuego, dexadose quemar con el cuerpo de la moça. Plinio lo escriue, porq̄ no se tenga por ficcion de fautorizada. Vna especie ay de aguilas, a q̄ llama el Homero Nitophonas (por que matan anades) estas solamente matan aues de agua, y por ello andan siēpre junto a lagunas, o estanques, y quando por allí rebolēan muestran su sombra a las q̄ andan en el agua, las quales cō el miedo se çabullen vna y otra vez, hasta q̄ cansadas, salen a parte donde piensan que no son vistas: viendo el aguila que se han desuiado y apartado: dexase venir como vn rayo sobre vna y haze presa, q̄ si son muchas no puede hazerles daño, porq̄ le roscian los ojos batiendo con las alas en el agua, y turbanle la vista, demo do que no ve cosa: por este natural instinto andan siēpre aquellas aues jutas, como q̄ fueffen a ello enseñadas. Acaesce a vezes, q̄ no pudiendo el aguila sustentar el peso de la presa, viene con ella abaxo, y asidas andan a las bueltas debaxo del agua, donde perefcen ambas. Ay otra aguila

aguila mas fiera, que dizen Halietos, porq̄ come pescado, esta quando sale a caça, lleua otra de su ralea cōfigo, y vna dellas buela juto a tierra, y la otra por lo alto, anti no se les escapa presa alguna. Esta fuerte de aguilas excede a todas las otras en vista, y mira a los rayos del sol, sin que los ojos reciban daño, o pesadumbre: Claudiano famoso poeta lo dize en estos versos:

El aguila consulta el rayo ardiente,

Y le es la luz maestra, cō que entiende,

Si el hijo en algo della es diferente:

Y en viendo que la luz del sol le offende,

Rebuelue el coruo pico muy airada,

Y aun con las duras garras le reprehende.

Est tambien muy creido y celebrado de muchos, que sola esta aue siēpre ha sido libre, y nunca tocada de rayo del cielo, y por ello dizen los poetas fabulosamente, que es armigera de Iupiter, que le firue el rayo, así q̄ al aguila dan el primer lugar entre las aues: dizen tambien, que es de mayores fuerças, tanto, que no solo pelea con todas las aues, y cō otros animales pequeños de la tierra, como son cabras monteses, liebres, y gamas, mas tambien con los grandes ciervos, a los quales hiera en el primer assalto por las espaldas con la vña postrera, y luego acomete a los ojos, y les da tantos golpes con las alas, hasta que los haze despeñar de algunos riscos de que mueren. Muchas cosas tienen oy los caçadores que deprendieron de las aues de rapiña, como tambien los monteros tomā algo de los lobos, osos, pardos, leones, y de otros animales.

males que se sustentan de caça. Es así mismo fama, que los milanos mostraron el arte de gouernar nauios, enseñandoles naturaleza a boluer la cola, para enderesçar el buelo, y para aliuar el peso del cuerpo: Que aprouechan dose de otro tanto en los nauios, los encaminan al prouesto viaje, y tambien lo hazen quando los vientos son contrarios, y en las grandes olas y tempestades, metiendolos en puerto de salud. Baste lo que hauemos dicho de la caça y cetreria.

¶ Capitulo. VIII. De la arte y ocupacion de la agricultura.



QVEL Socratico Xenophon, que nos dio principio a los preceptos de monteria, tambien nos ayudará en lo que se sigue. Este dando documentos para la familia, alaba grandemente la agricultura, y preferela a todo otro exercicio, y dalla no solo al padre de familia, y a qualquier hórado ciudadano, como cosa vtil y muy necessaria, que sustenta todo el genero humano, mas tambien la atribuye a los principes y Reyes. Affirmãdo que no ay cosa tan digna del real exercicio, como la ocupacion de bien cultiuar vn cãpo, no tanto para el vso del mâtenimiẽto necessario, y de coger mucho fruto, quãto para deleyte y entretenimiẽto de la vida humana: y así añade a la labrança vna cierta industria geometrica, que antes aprouecha al ornato y contento, que al interese o aumento de los frutos. Introduce tambien a Cyro Rey de Persia, que quasi se jacta a Lyfandro

illustre

illustre y graue Lacedemonio, que hauia puesto vn huerto con mucha diligencia y concierto, y encareciẽdo el Spartan el altura de algunos arboles, le dixo el Rey: muchos de estos puse yo de mi mano: a lo qual dixo Lyfandro en alta voz. Con razon te tienen todos, o Cyro por bienaueturado, pues q̄ a tan grande estado juntaste tambien la virtud. Agradò tanto esta musa Atheniense a Ciceron, q̄ se aprouechò de muchas cosas suyas, y las inxirio en sus libros, y boluio en latin, el que dexò escrito de la Economica, aunq̄ en nuestros tiẽpos no parece: perdiòse cõ los de republica, de gloria, de consolaciõ, y otros muchos suyos, q̄ de si nos dexarõ perpetuo desseo. Muchos otros Reyes se recrearõ con los cãpos y huertos, como Adonis, y Alcinoõ Rey de Corcyra, cuyos rusticos trabajos son celebrados cõ immortal pregõ de las musas. La Reyna Semiramis, o algun otro Rey de los Assyrios (q̄ la hiltoria es algo incierta por la variedad de los autores) inuentò heredades dentro de la ciudad, y jardines penfiles sobre las casas, tã amenos y deleytosos, q̄ admirados los escritores dello, los cõtaron entre las marauillas del mundo. Mas nunca los poetas en grandescieron cosa, tanto como los huertos Hespericos, y sobre ellos texierõ grã numero de fabulas. Epicuro philosopho instituyò (como algunos dizẽ) huertos, y por mas honor fue llamado, maestro dellos, y quiza fue, porque biuia en Athenas en vn huerto con sus amigos, y del hizo legatõ por testamento a Hemarcho Mityleneo, successor suyo en la secta, y despues a todos los que le siguiessen en ella. Tarquinio Superbo se deleytaua tambien en el jardin que en su casa tenia, donde dio aquella sangrienta respuesta al mensajero del hijo. Los Romanos antiguos mucho antes entendieron en labranças del campo, que en

regalos

regalos de jardines, aunque despues creciendo el imperio y las riquezas, gastaron gran parte dellas en hazer huertos, hasta dar quasi en desatino, porque lo q̄ en ellos se expendia importaua tanto, como el valor de algunos Reinos estraños. Ansi, que no serà muy fuera de orden permitir al Rey que instituímos, que se exercite en labranças de huertos, y del campo, especialmente, que dello cõseguira saludable y larga vida, biuira contento y alegre, y gozará de vn plazer honesto: deste deleyte nascio dedicar los poetas antiguos los huertos a la diosa Venus, como tambien lo testifica el gracioso comico Plauto.

Capit. IX. Del juego de la pelota, y de los varios nōbres della, y que algunos Reyes la jugaron.



RARESCEME que no deuen ser del todo desechados de los principes algunos otros exercicios, que traen consigo muestra de virtud y esfuerço, principalmente en la verde mocedad, o juuentud, en la qual se deue grandemente temer el ocio: Que el principe ocioso, o biue cõ pesadūbre, o imagina cosas menos dignas de su estado: y el juego de la pelota no le serà muy disconueniente, pues leemos q̄ algunos Reyes y principes le fueron muy aficionados, especialmente Mecenas, a quien no faltò virtud alguna Real, como quien descendia de los nobles Reyes de Hetruria, que no solamente fue estremado en el arte militar, y excelente en prudencia y consejo, mas tambien fue preclaro en todas las buenas disciplinas, y fauorescio tanto los ingenios

ingenios de su tiempo, que con derecho le pudieron llamar padre de las musas: y cierto, que fino recogiera benignamente a Vergilio, pobre y echado de su patria, dandole muchos y ricos dones, que por ventura carescieramos oy del todo, de aquella alta suauidad y dulçura de Mantua. Que como dize Silio Italico, hizo igual la musa latina al sonoro y sublime instrumento de Smirna, lo qual fuera gran perdida de la lengua latina, por que este solo sostiene la contienda. Que si a Homero como a padre, se le concede por la antigüedad en alguna manera, Maron. lleva a todos los demas la delantera. Bueluo a Mecenas, y digo, que fue gran jugador de pelota, como se colige del Horacio vnico Lyrico latino, al qual tambien fauorescio, y honró con dignidad y riquezas, y por pagarle en lo que pudo, le dirigio muchos de sus libros, y dize, quando parece que estauan en Aricia.

*Mecenas va à jugar, è yo y Vergilio
Nos imos à dormir, que la pelota
No viene bien con ojos cegajosos,
Ni menos con estomago algo crudo.*

Tambien jugò la pelota Publio Sceuola, hombre muy graue, y sapien tísimo Iure consulto: este saliendo cansado del trabajo del tribunal, se recreaua con la pelota, trae lo Ciceron. Fue tambien jugador della Lycon Troadense philosopho, y recorria a ella en sintiendo cansacio en sus estudios, como a vn ayre agradable y fresco despues de grandísima calor, por poder con mas aliento boluer a continuar los estudios. Dionysio Syracusano fue aficionado a este exercicio, mas por no olvidar su brutal

fuerza,

fierza mató en el juego vn pagezico q̄ tenia muy querido y regalado, de que le pesó despues tanto, que estubo acantō de darse con sus propias manos la muerte. Mas para que me detengo yo en hazer mencion de vn tan crudo tirano, pudiendo traer por exemplo y testigo al mas notable en virtudes y hechos heroicos de todos los Reyes? Jugó Alexandro a la pelota muchas vezes, quando la guerra y negocios graues le dauan lugar. Era este Rey de su natural inclinadissimo a vna liberal magnificencia, y con el imperio hauia crecido en el esta afñcion, con lo qual gratificaua y satisfazia a todos: tanto, que hasta en el juego daua lo que le pedian los que con el jugauan, y ansile pedian muchos: Solo Serapion con ser de los mas continuos en el juego, nunca recebia, porque no pedia, que era de suyo muy encogido, aunque por otra parte, no poco agudo y gracioso: firuiendo este vn dia la pelota, echaua a los demas jugadores, y no al Rey, el qual le dixo: Como no me echas la pelota: respōdio Serapion. No la pides. Entendiole el Rey, y sonriendose mãdole dar grandissimos dones, alegre Serapion con ellos, seruiafela de alli adelante con mucha destreza: dixo entonces Alexandro. Agora veo q̄ los dones son muy mas agradables al que no pide, que al que de continuo anda pidiendo. Cesar tambien jugaua a ratos a la pelota, y vna vez mandò dar a cada vno de los que con el jugauan, cien Sestercios grandes, y a solo Lucio Cecilio mandò dar cinquenta, el qual dixo con linda gracia: Tambien yo jugaua con dos manos. Diole a Cesar contento lo que dixo, y mandole igualar con los otros. El juego de la pelota antiguamente fue agradable a muchos claros varones, en tanto grado, q̄ Dōrcacio poeta Romano, no se empacho de escriuir

escriuir y publicar preceptos deste juego, y en verso heroico, que era bien disconueniente a la materia, y figuendo algunos su opinion, dexando el origen del verbo griego, Pileo, q̄ es lo mismo, que igualar (porq̄ como es redonda, es igual de toda parte) pensaron que pelota se dixo de pelos, de que suele hincharse, porque el Dōrcacio dize:

No dexes de le echar pelos de ciervo

Hasta que passe vna onça de dos libras.

Muchas suertes de pelotas huuo, que vna jugauan con el puño cerrado, otra con la mano abierta, otra cō el pie, a otra dauan el golpe al reues, y ansiles dieron los nōbres conforme al juego: que a vnas llamauā Trigonaes por la hechura, que eran de tres angulos, a otras llamauan Paganicas, o ruflicas, porque se jugauan en las heredades: a otras conflatiles, porque eran llenas de viento, a fin que fueren mas liuanas: a otras Harpastas, porque cada vno de los que jugauan pretendia asirla. Las dos postreras son de viento, esta chica, y aquella grande, y la Paganica de pluma, la otra de pelos. Llama Marcial a las conflatiles, fuelles, o por semejança de estar hinchadas como fuelle, o porque con fuelle las hinchē: de donde es aquello del obscuro Satyrico Persio.

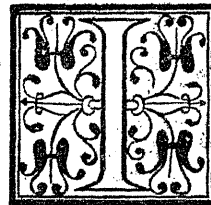
Los vientos con el fuelle los apremias.

La pelota no causa desden ni fealdad en el rostro, antes parece que acarrea vna honesta hermosura. No tiene en si cosa simulada o fingida, como otros juegos que son fraudulentos, donde siempre pretenden los jugadores engañarse vnos a otros, fingiendo y disimulando todo lo que hazen. Acarrea tambien gran ligereza y destreza.

y destreza de cuerpo, y exercita al hombre saltando y corriendo, por ello podremos permitirlo a los mancebos: que tales juegos no son deshonestos, o menos honrosos, quando se juegan por recrear el animo, para que con mas alegria y promptitud se de la buelta a los estudios y cosas graues. Aristoteles loa la sentencia de Anacharfis Scythia, que solia dezir, que no era feo entretenerse a ratos con juegos y passatiempos moderados, para que con mas biueza se boluiesse despues a entender en la philosophia, y por ello dize Ciceron, que es de hombre libre a ratos no hazer algo. Scipion dezia, que se remoçaua, quando dexa da la republica, se ocupaua en coger cõchuelas, o guijitas en Galeta con su amigo Lelio. No se compadesce, que siempre trabajemos con el cuerpo y animo, que algun rato se ha de repolar, para que el trabajo sea mas agradable y compatible. Así, que quando el cessar fuere moderado y por poco espacio, no serà cessar, antes serà rencuar, o recuperar fuerças para mejor conseguir el fin: y estos entretenimientos no han de ser pesados, o de los que suelen acarrear odio, como los de Othon quando mancebo, que andaua por la ciudad acompañado de otros de su edad algo libres, açotando a los que encontrauan, y manteando a los demas fuerças, y a los borrachos. Los principes solian dar a los pueblos espectaculos y fiestas publicas, no solo por las victorias alcançadas, y porque la fama de sus hazañas se entendiesse y celebrasse, mas tambien, porque despues de las fiestas boluiesse los hombres con mejor brio a la industria y trabajo, como hizieron los Romanos despues de acabados los Reyes: Que instituyeron juegos plebeyos por la libertad, para que el comun se hiziesse mas a la milicia, y para que se hallasse mejor armado para

para las guerras que esperauan en defensa de la misma libertad.

J Capitulo. X. Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrescidos de los Reyes.



VGAR Dados y naypes, no solo es dañoso, mas es muy abominable, y aun por decreto del Senado (como Paulo Iure consulto testifica) se vedò el jugar dinero: mas bien se puede jugar precio a tirar vn dardo, o arrojar vn lança, o a correr, o saltar, o luchar, o esgrimir: que todos estos son exercicios virtuosos, y sobre ellos era licito hazer apuestas: mas los juegos donde no interuiene virtud, no podian jugarse: y así si a los dados, o naypes ganaren al hijo, o al sieruo: al padre, y al señor compete la accion para pedirlo. Estas leyes Romanas contra jugadores, enseñan quanto deuen huirse los semejantes juegos, y quanto deuen ser aborrescidos, y perseguidos los que lo tienen por officio. Todos los juegos donde se juega dinero, nascen de la negligente auaricia, y del perezoso ocio, desperdician la hazienda, y consumenla, y en su lugar grangean ira y congoxa, tanto, que a vezes son causa de perderse el juyzio, desuian al hombre de todo exercicio virtuoso, y de qualquiera buena ocupacion, e industria, turban el buen consejo, embotan las buenas imaginaciones, inclinan a fuerça, a engaño, a injuria y rapina, persuaden robos, hurtos, sacrilegios y homicidios, y aun a vezes traen al hombre a tanta desesperacion,

S que

que no solamente intenta muerte a otros, mas buelue contra si mismo las manos, y las armas. Que diremos a esto? siépre los jugadores andan con mil ansias, siempre quexosos, siépre airados, intractables, llenos de trabajos y de tristeza. Si pierden andan pensatiuos, llenos de congoxa, imaginando mil traças para desquitarle y vengarse: Si ganan, no parã quasi como locos desatinados, con desseo de mayores ganancias, con mil desafos siegos y tormentos, sin saberse dar reposo, a todos aborrescen, siépre de fleã mas riquezas, no para gozarlas (porq̃ en las mayores abundancias estan mas sedientos, defraudãdose, y a toda su familia de lo necesario) sino para boluerlas a perder, y entregar a otros jugadores para hartar aq̃lla insaciable hambre q̃ tiené de jugar. El jugador nunca da prestado, ni se fia de nadie, y nadie dessea prestarle, ni fiar del. Entre las leyes de Egipto huuo vna q̃ dezia: El jugador sea reo a todos los q̃ quisieren acusarle: con ella se manifestabien claro quan sospechosos son los jugadores a todo genero de hõbres, y quan aparejados a qualquiera maleficio. Del mal uso del juego se obligan a q̃ puedan ponerlos a quistion de tormento, y aun a darfelo, y los caluniadores no quedã obligados al talion: en fin ellos incurrẽ en odio de todas las gẽtes. Ansi q̃ el principe no jugarã por el dinero, ni cõsentirà q̃ los suyos jueguẽ, si dessea oyr bien de si, y atajar las cõtienas de casa. Entre las maldades, defuerguencas, y crueldades de Neron le notã q̃ a vna suerte de dos seiles parò quatrociẽtos sestercios mayores, q̃ seran quasi diez mil ducados. Octauio Augusto fue tenido por el mas bien afortunado de todos los Cesares, y despues q̃ tuuo el imperio guardò todas las virtudes ciuiles con grã modestia, mas fue muy notado del juego, de lo qual dize Suetonio q̃ nunca se enmendo, porq̃ no solo jugo quãdo moço,

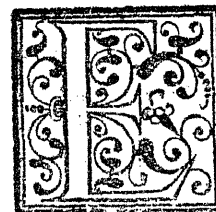
moço, ni entonces carescio por ello de infamia, de lo qual nalcio vn vulgar epigrãma q̃ en la guerra de Sicilia le caheriã en las barbas, quãdo dos vezes vécido perdio la armada:

Por ver si puede vencer

Juega siempre Octauio Augusto.

Tãbien quãdo viejo jugaua en publico, y no solo en Dziẽbre, quando a exẽplo de muchos lo pudiera hazer cõ menos nota, mas en dias feriados, y no feriados: y quasi alabãdose dello escriue a su hija q̃ ha ganado al juego vna gran suma: tambien se deleitaua el mismo Augusto en otros vicios mas liuanos, q̃ se ponía a jugar con los muchachos a las nuezes, y los buscaua para ello cho carreruelos, y otras vezes lauandose con ellos en el baño, dezia, que nadaua con sus pecezuelos.

¶ Capit. XI. Que los Reyes inquieten algunas vezes lo que dellos juzga el comun.



ESTE lugar deuen los principes aduertir, que se guarden de qualquiera deshonestidad por chica que sea, y siempre imaginen que todas sus obras andan ante los ojos del pueblo, el qual no haze caso de lo bueno q̃ oye, o vee, y lo q̃ tiene alguna sospecha, o muestra de malo, lo mira cõ ojos de linçe, sin dar lugar a q̃ se oluide: antes lo cuentã a cada rincõ, añadiẽdo, y renouãdo la fama dello para q̃ los yerros parezcan mayores, llamãdo amadores del comun, y desseoos de virtud y libertad a los q̃ andã de oydo susurrãdo y ladrãdo

contra los principes: y si alguno se atreue engrandescer, o sublimar algun hecho heroyco del Rey, luego dizen, que es vn lisongerero corrupto con dadiuas o esperanças: de lo qual vino a nacer aquel antiguo prouerbio que dize: De los Reyes es obrar bien, y oyr mal: dello se infiere q̄ aquella loa deue ser grata a los buenos principes que da lugar q̄ a ratos se vitupere lo malo. Fundado Agefilao Rey de Lacedemonia en esta sententia, andaua siempre al descubier-to delante los ojos del pueblo, creyendo que la vida que se passa en lugares secretos y ocultos, es obligada a sospechas, y á que quien quiera diga della. Que lo honesto quiere ser visto, y no le pesa de ser juzgado, ansí ama la luz, de la qual, y de los testigos huye siempre lo torpe y deshonesto. Marco Antonino Cesar, que merecio nōbre de sabio, siēpre desseo oyr de si verdades, y ansí embiaua algunos de los suyos por la ciudad, que entendiessen lo que del se dezia, y por lo que estos le referian, mejoraua muchas vezes su vida y acciones. Apelles pintor celebratissimo creya que el vulgo seria mejor juez de sus obras que el propio, y ansí las colgaua despues de acabadas en vn aparador que tenia para el efecto a la puerta de su casa, y el se ponía detras para oyr los defectos, y vn chapinero que hauia llegado a mirar, vio vn agujerito, o prēdedero menos en vn chapin, y dixo ser aquello falta, el pintor lo enmendó aquella noche, al otro dia el chapinero arrogante con la enmienda passada, començo a cauilar en la misma tabla otras cosas que no entendia. Apelles algo enojado salio de donde estava escondido, y dixo: No juzgue el chapinero mas q̄ del chapin. Estos exemplos nos aduertē, que a ratos es bien sepamos lo que de nos se juzga en el pueblo, porq̄ es muy ordinario engañarse los hombres con el amor propio, haziendo

haziendo lo mismo que hazen los ojos, que aunque veen todo lo que tienen presente, nunca se veen a si mismos, ni saben desengañarse de si.

Capitulo. XII. Del juego de Axedrez.



LGVNOS Principes ay aficionados al axedrez, porque parece tener alguna similitud con la verdadera guerra, y fundarse en celadas, que es diuidido en dos parcialidades, y que de la vna pelea nuestra gente, y de la otra el enemigo: deste juego se acordo el Ouidio quando dixo.

*Por mas que el juego lleses entablado,
Si ordenas que tu Rey reciba muerte
Del enemigo vidrio, es acertado.*

Hazianse de vidrio en aquel tiempo los trebejos por mas galanos. Algunos piensan que este juego fue inuencion de Diomedes para aliuio del prolixo cerco de Troya, y para ello se cree que los Emperadores lo concedieron a los soldados cercadores. Leemos que Mucio Sceuola solia entretenerse con el, quando la sciencia del derecho ciuil le daua algun ocio. Hallase que algunos Latinos le llamaron juego de piedras preciosas, o piedra preciosa por adular á Pompeyo, porque quando triunfo de los Piratas, y de Asia, y Ponto, y de otras gentes, y Reyes, lleuaua vn tablero de dos piedras preciosas, ancho tres pies, y quatro en largo, cuyos trebejos también eran de pederria de diferente color: siguiendo Marcial a esto dixo.

*Si a la batalla juegas de ladrones
Tu gente, y los contrarios entallados
Serán en finas piedras deste modo.*

Mas este Rey que pretendemos sea en toda virtud estremo, no puede tener tanto ocio, ni deve procurar vacaciones perezosas, por lo qual deve totalmente abstenerse de juegos semejantes que gasta el tiempo en vano, para que no le preuieran la oportunidad de cosas graues. Que la oportunidad, es la misma ocasion, y aquel mejor espacio de tiempo para hazer lo que se offresce, a que los Griegos llaman Eéciria.

¶ Capitulo XIII. Que el mejor de los exercicios es tratar con sabios.

DIREMOS Pues que en el ocio ningun exercicio puede ser mas honesto, que tratar cada día, y platicar con hombres buenos y sabios: porque (como Aristoteles refiere de Theognis)

Exercicio es de virtud

Con los buenos conuersar.

Y cierto que el príncipe excede en esto a los particulares: porque el particular escoge de entre sus iguales los que puede para tratarlos, y llegase principalmente a los que ve aficionado a su inclinacion, y a los que parece pueden darle gusto con igualdad de costumbres: el príncipe tiene quasi todos los que quiere muy aparejados a seruirle, y obsecrarle, y no deslean cosa tanto como que el Príncipe

cipe de alguna muestra de querer ocuparlos, y servirse de ellos: ansí que tiene bien dóde escoger, y bien puede echar mano de los mejores, y mas aprouados para conuersar: y cierto que pareceria negligente y digno de culpa, si antepusiese los aduladores, y desuergonzados chocarreros, a los buenos y sabios: y si en sus tierras no ay estos hombres illustres en letras y sabiduria, deve procurarlos de otras: mire que el diligente caçador quando en su tierra no halla alguna buena perra para caza, la procura con diligencia y costa de Sparta, o de Epyro. Ansí el Rey sino tuuiere naturales suficientes, los procure buscados con gran sollicitud por todo el mundo, y con toda liberalidad y franqueza. No crates manda a su Rey q̄ no se muestre muy familiar a toda gente, porq̄ la mucha conuersacion (como dize el antiguo refrá) es causa de menosprecio: mas elija los que por su virtud le pareciesen dignos de su amistad y conuersacion. Ni use de los q̄ por cóplazerle hablan donaires, ni de los q̄ de su natural son demasiadamente tractables, sino de aq̄llos por cuyo consejo se puede seruir, y regir en los negocios de importancia, y ante todas cosas persuadase q̄ todos le juzgarán por de tal ingenio, qual le tuieren sus mas familiares amigos. Ninguna harmonia ay mas concorde, ninguna conuersacion mas jocunda y grata, ningun exercicio mas provechoso q̄ el que se tiene con hombres prudentes y sabios, de los quales nadie se despide q̄ no vaya algo mas docto, como dize el Comico. Esto tratará de cosas diuinas, pia y santamente, desarraygará del animo las supersticiones y temores de cuetos de viejezuelas, persuadirá el verdadero seruiçio y culto de Dios nro señor, enseñará los secretos de natura en muchas cosas, hinchirlos han de sabiduria, todo lo aclarará, no permitirá q̄ aya cosa confusa, o no entendida,

ayudarán con eloquencia, y consejo, y harán que ni engañe, ni le engañen, siguiendo aquella notable sentencia de Agefilao, que dize: A la dignidad Real conuiene la bondad, y la virtud, y no la astucia.

Capitulo XIII. Del provecho de la peregrinacion, y de la cosmographia, y pintura del mundo.



VCHOS Sabios tienen que la peregrinacion aproueclia a los principes, por que mediante lo que en ella veen, y oyen, deprenden lo que no podria enseñarse por sciencia alguna escrita, y el primero y mas autentico testigo que para ello traen, es el Homero, que lo principal de que alaba a Vlyses (a quien haze mas sabio entre los Griegos capitanes) es de la peregrinacion, y así comienza el libro que del escriuio, desta suerte.

De aquel varon me di, musa que supo,

Y vido tantos Reynos, y costumbres

Despues de Troya ser ya destruyda.

Como que prefiera sus caminos y peregrinaciones a todo quanto pudo deprender, y vido en tan varios successos, y de tantos principes como se hallaron en aquel cerco Troyano: ni encerrò Homero toda la peregrinacion en Vlyses. Que Nestor tambien se alaba de hauer tratado los Lapithas, y Menelao se jacta que vio a Cypro,

pro, y Phenicia, y que llegó a Egypto, y tambien vido a Thebas con cien puertas, y cada vna guardada de dozientos de cauallo, y que rodeó la Ethiochia, y Sidonia, y Lybia. Medea llegada a Corinto, procurò persuadir à las sacerdotissas de alli, que su venida no era por vicio, trayendo exemplos de muchos, que por verse apartados de sus tierras, hizieron cosas dignas de mucha gloria y memoria: y de otros, que por no osar alexarse de sus patrias, biuieron con mucha affrenta: mas bien dieron a entender aquellas honradas matronas con no responderle, que no aprouauan su peregrinacion, que en las mugeres causa mucha sospecha, y suele ser grande indicio de su poca castidad, y menos verguença: y así quando los poetas Comicos quieren tratar de algunas mugeres poco honestas, las introduzen peregrinas, o aduenidizas. Nuestro Vergilio (que en todo quiso imitar la alta musa de Homero) en quantas regiones, como el dize, en quantas playas, en quantos puertos, y en quantas islas haze q̄ aya aportado, y escapado dellas su Eneas, primero que asiesse la huydora Italia? para desta larga peregrinacion venir a fundar los principios del Romano Imperio. Dexemos poetas, y passemos a historiadores. Sosoosis Rey de Egypto, mas excelente que sus antecessores, rodeó la Arabia, Lybia, Ethiochia, y toda la India hasta el mar Oceano, y la Scythia, mas alla del Tanais, que con sus aguas diuide la Europa de la Asia, y en todas estas partes fundò colonias, y leuantò colunas, obeliscos, y pyramides para perpetua memoria de su peregrinacion y conquistas. Laercio refiere, que Archelao dexò escrito que Alexandro Macedonico hauia rodeado gran parte del mundo, por deprender lo que conuenia à vn buen Rey, y aun dize, que solia gloriafe

de hauer visto con los ojos, mas que quantos otros Reyes hauan podido ver con la imaginacion, o con el animo. De Ptolemeo Rey de Egipto se dize, que peregrinò mucho tiempo, y que ansí dio noticia a los que despues vinieron de algunas regiones, que de antes eran ignotas: porq̄ (segun refiere Diodoro) fue el primero q̄ entrò por Ethiopia, y antes del ninguno hauia osado passar los mòtes de Egipto, tan asperos, y sin camino los imaginauan. Cãbyfes Rey de Persias deprendio muchas cosas de su peregrinacion, y las ense ñò despues a su hijo, como muy bien lo refiere Xenophon en la Cyropedia, y aun esta peregrinacion fue parte para q̄ Cambyfes edificasse vna ciudad en cierta isla que descubrio muy abundante de todos metales, a la qual ciudad, y à la isla llamó Meroe, por conseruar, y perpetuar el nombre de vna hermana q̄ alli se le murio, a la qual fundò tẽplo, y altar, y porq̄ la memoria de hauer alli llegado no faltasse, hizo la traça de la ciudad a modo de vn escudo Persico. Los Romanos passaron todo lo q̄ del mundo se sabia, como si anduie ran por sus propias tierras y casas, y todo lo q̄ hallauan digno de ser sabido lo escriuián, porq̄ se conseruasse la memoria y noticia dello, o lo passauã a su tierra, si era de calidad q̄ lo permitieffe, tanto, q̄ no solo lleuauan los despojos, mas a bueltas dellos las sciencias, costumbres, leyes, institutos, artes, y officios, y lleuadas a Roma, en poco tiempo mejorauan, o perficionauã las suyas a imitacion dellas: Lleuò aquel belicosissimo Marcello de Syracusa todas las imagines, simulacros, y estatuas que pudo hallar mas señaladas, no solo para pòpa del triunfo, mas para mayor ornato de su ciudad. Que en aquel tiempo aun quasi en Italia no era conocido el dibujo, ni la alegre y admirable pintura, y de entòces comẽçarò a resplãdecir algunos artifices della.

Que

Que los simulacros q̄ hauia en los tẽplos antes de la conquista de Asia (de donde procedio toda la dissoluciõ y desorden de aquella ciudad) o erã de barro, o de madera, mas con los q̄ despues entraron, crecio en breue tãto el numero, q̄ escriuen se facaron en el edilazgo de Marco Scauro tres mil imagines. Lucio Mũmio hinchio dellas la ciudad quando venció la Achaia. Los Lucullos tambien metieron muchas. Fabio maximo quando ganò la ciudad de Tarẽto truxo vna de Hercules vasiada de metal, obra de Lyfippo, y la puso en el capitolio. Hizerò lo mismo muchos Emperadores Romanos para mejorar y ornar la ciudad cõ buenas artes. Ni yo soy de condicion q̄ pueda tener por perfecto sabio, al q̄ siempre ha estado escondido en alguna chica angostrura, o extremidad de tierra, metido dẽtro de vnõs muros, q̄ no sabe de otras partidas del mũdo, ni conoce otros hõbres, ni otras costumbres, sino los de su propia patria, y se contenta cõ lo q̄ pudo ver en aq̄l chico rincõ dõde nascio, principalmente nõ sabiendo jamas nõ animo contentarse con lo q̄ ha visto, o oydo: antes anda siempre meditando, e inquiriendo las cosas diuinas y humanas, sustentandose cõ el passo de la imaginatiua, ni repãra mucho en vna cosa, que siempre va procurando otras nueuas, nunca se satisfaze cõ las halladas de antes, al qual la misma naturaleza como sabia maestra en el tiempo del sosiego de la noche, le presenta, y pone delante varias figuras, y diuersos simulacros, para que siendo como es inmortal, y diuino dexè dormir y reposar algun tanto el mortal, y terreno cuerpo, y se sustente con aquel poco reposo natural desistiendo en el interim de sus operaciones. Ni aprueuo la opinion de Horacio, y Claudiano poetas, que beatificãl que nunca se alexò vn passo de su tierra, antes enuejesco

ca

en la heredad donde nascio: que aquello es bienauentura de muchachos, los quales (segun dize Ciceron) la ponen en no hazer cosa alguna. Los versos del Horacio dicen lo siguiente:

Es bienauenturado

Aquel que de negocios eximido

Ara el campo heredado

Como en tiempo pasado

Con sus bueyes, de censos no afligido.

Y estos los de Claudiano:

Dichoso el que la edad toda ha pasado

En el cortijo en donde fue nascido,

Que ni en moço, ni en viejo le ha dexado,

Y del bordon se vee sostenido

Alli donde solia andar à gatas,

Y cuenta quantas mieffes ha cogido.

Bolviendo a la peregrinacion, digo, que el Rey Osiris (aquien los Egypcios veneraron como a Dios) anduuo buena parte del mundo, y dello se gloriaua tanto, que mandò escriuir en vna colúna de su sepulchro lo siguiente: Soy el Rey Osiris, el mayor de los hijos de Saturno, q̄ no dexè lugar en el mundo adonde no me aya hallado, enseñando todo lo q̄ supe ser prouecho al genero humano: así lo escribe Diodoro Siculo. Democrito Abderita (q̄ por decreto de Timó philosopho fue preferido à todos los otros sabios) gastò su patrimonio, que era grande, en peregrinar mas de ochenta

ochenta años continuos, segun se colige de vna su carta, en la qual dize, que vio mas ciudades, y prouincias que ningū hombre de su tiempo. Facilita esto Hipparcho, escriuiendo hauer Democrito biuido ciento y ocho años, y que en teniendo noticia de algo de nueuo, luego pretendia yr donde pudiesse deprenderlo, sin que le fuesse impedimento el trabajo, ni la distancia del camino: así fue a Babilonia, y à Egypto por deprender algo de los sacerdotes de alli, despues fue a los magos de Persia, y dellos a los Chaldeos, de los quales acabò de aprender (segun Herodoto) la Theologia, y Astronomia: Que entre los Chaldeos huuo varias sectas de Astrologos, conuiene a saber, Orchenos, y Borsipenos, llamados así de los nòbres de los maestros: y de estos los mas celebres fueron Cideno, Naburiano, Sudino, y Seleuco natural de Seleucia, ciudad en Chaldea, del qual por su mucha doctrina tuuieron gran noticia los Mathematicos Griegos, y Latinos de su tiempo. Passò también Democrito a la India por oyr de los Gymnosophistas su propia disciplina: tras esto passò a Ethiopia, y mas alla del mar bermejo, por solo verse con ciertos hombres sabios. Mas para que me detengo yo tanto en Democrito? como si el solo fuera el que hauia peregrinado, pues hallo que los mas sabios salieron de sus tierras por saber mas: ni me parece que en hazerlo yuan muy fuera de camino, pues professauan estudio, y desseo de sabiduria (que es la misma philosophia) y pretendian ser enterados en el conosciendo de las cosas diuinas y humanas, y lo mismo será menester haga el que pretende ser tenido por sabio, que todo esto no puede hallarse en vna angosta morada, mas ha se de procurar, y buscar de diuersos hombres y lugares. Bié puede vno en sus retraymientos saber algo, mas aquella innumerabile

infinidad de cosas q̄ ay en el m̄do, no puede saberse, sino se depende de muchos. Buscará pues el principe primeramente, e inquirirá con diligencia las costumbres de diuersas gentes y varios ingenios y naturalezas, informandose de lo que hazen otros principes, y también del gouerno delas Rep̄licas, no olvidando lo q̄ toca a la noticia delas cosas del cielo, y á la descripción de la tierra y de la mar, pues son tan necesarias al v̄so humano. Que muy bien dize el antiguo prouerbio: Segura es la nauigacion q̄ se depende de los casos q̄ a otros succedieron. Ni menos preciará el conocimiento de lo q̄ naturaleza repartio a los animales, y eruas, y plantas. Tuuo Alexandro en tanto esto, q̄ mandó al philosopho Aristoteles, q̄ con todo cuydado y diligencia se informasse de las propiedades de todo ello, y lo escriuiesse muy particularmente, para lo qual le mandó proueer todo lo que pidiesse. Acabó Aristoteles esta obra en cincoeta libros, delos se leen oy algunos con admiración de todos los sabios. Estas, y otras infinitas cosas, q̄ tocã a la sabiduria, no se hallã sino se buscã con sollicitud por toda la redondez de la tierra. Quitaron nos gran parte deste trabajo y costa los cosmographos, y geographos, poniendo nos delante los ojos en sus obras todo aq̄llo de q̄ tuuierõ noticia, el primero delos podriamos dezir con Hipparcho, q̄ fue Homero, el qual hinchio su poesia de todo genero de doctrina, e hizo menciõ delas regiones, q̄ hasta su tiempo pudieron verse y penetrarse, y esto con vigilãtissimo cuydado, y cõ agudeza grande de ingenio, adornãdo con sus versos a cada ciudad con tan varios y lindos matizes, q̄ quasi pareciã coronadas de muy floridas guirnaldas: y aun el no fue muy ayuno de la peregrinacion, segun de sus mismas obras, y de los sacros libros de Egypto se colige. Lino tambien, y Museo (q̄ fuerõ

en

en tiempo de la guerra Troyana) peregrinarõ mucho, y depredieron varias cosas de los Phenices, y Egypcios, e imitaron en muchas particularidades su doctrina, como también Alexandro, y Hecateo, ambos Milefios, y Eudoxo, q̄ quasi les fue contemporaneo, imitarõ a Homero en la geographia, cuyos escritos ampliaron despues Dicearcho, y Eratoithones por la lãbre q̄ tuuierõ de las muchas victorias, q̄ el magno Alexandro hauia alcanzado de varias ciudades, de q̄ antes no se tenia noticia: así ensanchõ Alexandro el sujeto y materia a los escritores: porq̄ Hecateo primer escritor de situ orbis, fue muy succinto y breue, tocando solamente las regiones y ciudades mas conocidas, passando por alto las otras, de q̄ menos noticia hauia, y cõ todo deue agradescer se, pues hizo lo q̄ pudo, y con aq̄lla su breuedad, leuantõ los animos de los q̄ despues vinierõ para q̄ con mas diligencia inquiriesen la verdad de lo ignoto, como fueron Polybio, y despues Megalopolitano, y Possidonio, q̄ tratarõ esto mas a lo cierto, y mas amplamete, verdad sea q̄ se ayudaron mucho de las frescas victorias de Romanos, q̄ ya conquistando regiones, de q̄ hasta entonces no se tenia noticia ni aun de sus nombres. Desto dio despues Strabon mucha mas lãbre como muy leydo, y de mucha erudicion, el qual fue tã diligente, q̄ no puede añadirse cosa: y no es de marauillar, porq̄ fue en tiempo de Julio, y Octauio Cesares, quando todas las naciones y gentes obedescian a los Romanos, a los quales no podia entonces ser cosa oculta, principalmente que el mismo Strabon biuia en Roma, y trataua con hombres clarissimos en letras, a lo qual se añade (como el muchas vezes testifica) la gran peregrinacion que hizo viẽdo toda la Africa, y otras muchas prouincias cõ harto peligro de su persona por poder escriuir cõ mas certinidad, y

testificar

testificar de vista. No fue poca la luz que en esto dio Ptolemeo, que có admirable doctrina regulò con la disposicion del cielo las regiones y ciudades de quasi todo el mundo. Aunque Polybio, y Artemidoro Griegos, y Agrippa, y Nigidio Figulo Latinos hauia mucho antes medido la tierras del mundo por millas, y otros Griegos las hauian diuidido por círculos y sombras paralelas, o iguales, regulandolas con la redondez del cielo. Diodoro Siculo confieffa q̄ gastò treinta años en su obra, porque anduuo (segun el dize) la mayor parte de Europa, y de Asia, para con mas certinidad escriuir lo que viesse: mas afirma hauerle aprouechado mucho la comunicacion con los ciudadanos de Roma, de los quales acabò de informarse, y certificarse de muchas cosas, como hombres que passeauan todo el mundo. Dió Prusense no se jacta poco en sus libros de Reyno, que estando muchos años desterrado de su patria, anduuo vagando como peregrino pidiendo la comida, porque no tenia con que pagarla, y que vido muchas tierras de Griegos, y barbaros, y añade, q̄ aprendio muchas cosas de vna muger Eliense, o Arcadica, que contaua la verdadera historia de Hercules, y publicaua que la madre de los dioses la hauia fecho profetissa, y sabidora de lo futuro, y que disputaua de la sabiduria diuina, y de la inspiracion, y daua muchos documentos para bien y beatamente biuir, y dezia ser algunos de ellos de Hercules, y que hora fuesen suyos, hora agenos, eran muy prouechosos. Tambien dize, que en sus peregrinaciones se recogia muchas vezes con pastores y caçadores, de los quales alcançò grandes secretos dignos de admiracion, y de vtil y agradable conocimiento, porque siempre lleuaua aparejo de escriuir, y ponía por memoria todo lo que le pareçcia digno della. Algunos otros Griegos se desman-

desmandaron, inxiriendo fabulas en las historias. Mezclando (como ellos dizen) las gracias con las musas, y có esto se menoscabaron el credito, y ansí mayor se le da a Homero, y Hesiodo, con ser poetas, que a Ctesias, ni a Herodoto, ni a Helanico, que reboluieron la historia con muchas fabulas. Por mas verdaderos son tenidos los escritores de cosas Romanas, porque vieron mas tierras que los suso dichos, y no pretendieron fingir ni ser aduladores, para alcançar fauor, o gracia de los principes con mentirosas lisonjas, que a dos palabras los cogieran en ellas. Porque los hechos Romanos no han sido tan ocultos, que no se aya tenido dellos noticia, o algun rastro en todo el mundo, y ansí se veen donde quiera memorias: y testimonios dellos, escritos y esculpido en marmoles, que testifican su grande imperio, y la virtud de sus soldados, y cierto q̄ es de espantar, como al cabo de tantos años duran estas memorias, sin que aya bastado el tiempo a consumirlas, antes los templos y obras nueuas las hazen seruir a nuevos vsos, sin que nadie lo impida, y aun las mismas ruinas y terremotos, aberturas de tierra, e inundaciones (que suelen ser toda la destruyçió de edificios) parece que renueuan aquella antigüedad, sacando y descubriendo cada dia muchas imagenes y figuras tan perfectas y admirables, que para biuas, no les falta al pareçer mas que la habla, tanto que los artifices de agora no saben imitar lo menos que en ellas ay: tanta ventaja huuo de los ingenios de entóces a los de agora, o por mejor dezir, tanto con mas diligencia se dauan a las artes, quanto con mayores honores y premios eran decorados y remunerados: Que la honra (como dize Ciceron) cria y alimenta las artes, y todos nos animamos a los estudios, mediante la gloria que dello es-

T peramos

peramos, y siépre está caydo y olvidado, lo que de todos estenido en poco. No es menos digno de admiración ver como los escritores de diferentes naciones engrãdescieron y relataron con mayor diligencia las cosas Romanas, q̄ los mismos Romanos y latinos, porq̄ los Griegos (aquie tãbié Roma quitò el imperio) saqueãdole y assolãdole sus ciudades, cõ tãtas mortãdades, no supierõ callar sus alabãças, antes pusierõ muchas cosas en memoria, q̄ olvidadas de los escritores Romanos, huierã ya perescido. Quantos preclaros dichos y hechos refieren Polibio, Appiano, Dionysio, Diodoro, Strabõ, Plutarcho, y otros muchos, q̄ passados por alto de los latinos fueran olvidados y apagados, si cõ sus memorias y testimonios no los abiuarã, è immortalizaran? Biuẽ pues, y biuirã perpetuamẽte cõ aprobaciõ de todos los sabios, y darã a los venideros, exẽplos inmortales de virtud. Mas ya es tiẽpo boluamos a lo q̄ iua mos tratãdo, y se puede con duyr, q̄ es muy prouechosa a los mãcebos la peregrinaciõ, y q̄ acarrea mucha doctrina, y experiẽcia de cosas, principalmẽte a los q̄ han de prouechar a otros, enseñãndolos a beatãmẽte biuir, lo qual es propio officio del q̄ rige a otros, siguiẽdo en ello la ley de naturaleza, la qual mandã, q̄ los sabios enseñen a los q̄ menos supieren, y que los mejores tengan el mando è imperio (como biẽ lo tratò Dionysio Halicarnasseo). Mas por que no todos los que imperan pueden segurãmẽte peregrinar, ni hazer largas absencias de su Reynos, por los varios peligros con que la foituna de continuo amenaza: serã bueno quãto a lo primero, porq̄ no se defraudẽ de tã prouechosa sciẽcia, q̄ no solãmẽte lean muchas vezes los cosmographos, y geographos, mas q̄ se los tengan como impressos en la memoria y entendimiento, para q̄ contẽplen

alomenos

alomenos con el animo, lo q̄ no pueden ver cõ los ojos: demas q̄ sus escritos cõtienẽ vna maravillosa doctrina, llena de apazible variedad, de cosas q̄ no dexan estar ocioso al lector. Todo lo q̄ en el mudo ay digno de admiracion, o nueuo, o no oyo, nos lo ponẽ delãte cõ mucha claridad, y aun la misma sciencia tãbien es libre de peligro, pues se deprende de los libros, y de lo q̄ se vee pintado en vna pequeña tabla. El q̄ primero escriuio del sitio y postura del mudo (como antes dixẽ) fue Hecateo Milefio, al qual imitaron despues muchos, y ampliaron con largo argumẽto, lo q̄ el hauiã reduzido a comentario breue, tratãdo no solamente de las gẽtes, regiones, ciudades, mares, rios, lagos, fuentes, montes, animales, arboles, plãtas, y eruas, piedras, y lo demas deste jaez: mas tambien añadiendo los ritos y costumbres de cada nacion, y sus varias naturalezas, no olvidãdo los varones illustres, en virtud, en armas, en sãbiduria, en ingenio, en doctrina, en arte, en industria, en dichos y en hechos: mostrando en sus lugares las hazãñas q̄ hizieron en paz y en guerra, tanto, q̄ no ay cosa de q̄ mas prouecho se pueda sacar para la disciplina politica y moral. Mas como la contẽplaciõ de las cosas q̄ no se veen parecia muy difficil, fue menester representarla por vna manera de similitud para q̄ fuesse mas clara, porq̄ todo lo q̄ a la vista se presenta se juzga con mas facilidad, por ser mas aguda q̄ los otros sentidos, tanto, q̄ quasi podia llamar se capitana y guia dellos: y porq̄ no todos pueden yr a lugares lexanos, ni ver cõ los ojos lo absente de q̄ suele engẽdrarse alguna dubda: para quitarle, hallaron los hombres sabios y de buen ingenio, el vso de la pintura, la qual en vna pequeña tabla mostrasse claro a la vista lo q̄ era difficil de entẽder, y los q̄ no podã con faciidad peregrinar,

se librasen del trabajo, costa y peligro que en ello ay. Semejante pintura es muy importante a Reyes, capitanes y Emperadores, porque hauiendo de hazer guerra en provincias estrañas, deprenden de aquellas pinturas, lo que no podrian tan fácilmente por otra via. Anaximádro Milesio muy amigo de Thales, fue el primero q̄ en tabla mostrò el mudo pintado, así lo afirma Strabon: aun q̄ también algunos hauian ya puesto en semejantes tablas las regiones de que tenia noticia a cõtemplacion de algunos principes y capitanes. Autores ay, que dizen, solia Alexandro Magno inquirir con diligencia de los lugares donde haia de hazer guerra, y que siẽpre queria verlos pintados, para considerar por que parte podria mejor acometerlos, y de donde se hauia de apartar. Los Romanos hazian lo mismo, proponiendo se pintadas las regiones, antes que se determinassen a la guerra. En leuantandose algun tumulto Gallico, ò guerra con pueblo cercano, luego sacauan el mapa que tenian de Italia, lo qual testifica Varron en el primero de Rustica, donde dize, que ciertos ciudadanos graues y sabios, solian tratar y cõferir entre si, por donde seria mejor acometer las guerras, o por donde se podrian desuiar, y todo esto con la pintura de Italia presente. Desto se colige ser necessario, que aya primero noticia del sitio y postura de la region donde la guerra se ha de entablar, con lo qual van los capitanes mas seguros y mas aparejados a conseguir victoria. Es cosa excelente (como dize Diodoro Siculo) de los yerros y peligros agenos disponer nuestra vida a mejor, y proponernos para imitar, no lo que otros hizieron, sino lo que deuierran hazer. Así, que con estos exemplos se ha de amonestar nuestro Rey, que peregrine algun tiempo, si puede hazerlo.

hazerlo a su saluo, y la fortuna le da a ello lugar, y que lea libros cosmographos, y no menos precie las discripciones del mundo, mas diga con la Aretusa del elegatissimo poeta elegiaco Propercio.

*Y fuerçanme que aprenda de la tabla
Los dibuxados mundos.*

Lo qual le serà vn alegre exercicio, y le adornarà de disciplina ciuil, que le importarà para la milicia, y para otras muchas cosas: que quasi es imposible gouernar bien vn exercito, el que fuere ayuno desta disciplina. Cyro por solo no entèderla, perefcio cõ todo su exercito. Hauia de antes vencido a Crespo Rey de Lydia, y reduzido a su dominio la Babilonia, y la Asia cõ quasi todo el oriente, y lleno de soberuia y ambicion por la victoria, determinó mouer sin causa guerra a Thomiris, Reyna de los Scytas, y pudiendo ella facilmente impedirle el passo del rio Oaxes, le dexò entrar, para vencerle a menos trabajo en su reyno, que fuera del: principalmente teniendo dentro del Rio de dõ no podria escapar. Mas Cyro fingiendo huir, matò a Spargapises hijo vnico de la biuda Reyna, que le hauia salido al encuentro con vn tercio del exercito de su madre, tomandolo descuydado, lleno de sueño y de vino. Thomiris no atemorizada con esta perdida, ni perdido el brio, antes encendida con nueuo ardor de ira y de vengança reformò a mucha prissa el exercito, y con grande impetu y animo metio a Cyro con toda su gente en ciertas angosturas, y poniendole emboscadas por todas las salidas, baxò de improuiso de los montes, y matò quasi dozientos mil Persas, y al Rey con ellos, sin escapar quien pudiesse llevar la nueua de tan gran matança, que

pienso no se escriue de otra semejante. Si el Rey Cyro tuuiera noticia de la tierra, no passara el rio, ni se metiera en las angosturas, pudiendo ocupar las entradas, y hauiendo harto seguras salidas si las supiera. El caçador (como bien dixo Strabon) ordena muy acertadamente su montería, si sabe el bosque donde quiere montar, y que salidas tiene: así el Emperador, o capitán, dispone muy bien su exercito, y los socorros y celadas, y sigue, o hurta la buelta al enemigo si sabe la tierra, y adonde puede hazer alto. Huyó feamente el exercito de Agamemnon en Mysia, porque la quiso assaltar, como si fuera tierra de Troya. A sí se engaña, y no al enemigo, el que pone celada en tierra que no conoce. Tambien hartas vezes los capitanes de armadas, y pilotos de nauios, por no saber los puertos y playas, y sus disposiciones peligran, ó hazen algo de que despues les pesa: como los Persas, que en tiempos passados degollaron a Salganeo su piloto mayor, creyendo que no hauiá acertado a guiar la flota desde Malea a Euripo. Con otra semejante inconsideracion mataron los Africanos a Peloro, por verse metidos entre vnas isletas, que pensaron ser las Syrtes de donde no podrian salir, mas despues con la creciente de la marea, hallaron hauerse engañado: y por emendar el yerro, pusieron allí vn noble sepulcro al piloto, de que resultó perpetua memoria de su temeraria inaduertencia. Dexo las angosturas de los Thermopylas, donde la ignorancia de los Persas acarrió grandissima gloria a Leonidas. No trataré de la victoria de los Parthos contra Crasso, que tambien procedio de no saber la tierra, y otros innumerables exemplos, que me parece deuo dexarlos del todo, porque no metengan por largo, o prolixo

lixo ambicioso, y tambien porque pienso dexo assaz prouado, que la peregrinacion y cosmographia, y la pintura del sitio del mundo no solo es jocunda y agradable a los Reyes, capitanes, Emperadores, y principes, mas tambien les es prouechosa y muy necessaria. En el siguiente libro, con el fauor diuino, traere algunas cosas, de que me parece deuen agradarse los que imperan. Ruego a los pios lectores lo atribuyan a buena parte.
(.3.)



Francisco Patricio

LIBRO QVARTO.

*¶ Capitulo Primero. Que use el Rey de virtud,
y de verdad, y no mienta, ni diga mentira,
ni permita que otros mientan.*



HVIENDO aquel sapientissimo philo-
sopho. Aristoteles Stagirite recibido
de mano del Rey Philippo al muchacho
Alexandro para doctrinarlo, y formar-
lo a verdadera imagen de vn justo prin-
cipe, porque no le faltasse cosa alguna
de las que se requieren, para que vn Rey sea fuerte y
magnanimo le començo a enseñar en aquellos dos tan
celebres poemas de Homero, para que de la Iliada se a-
prouechasse en lo tocante a las fuerças corporales, y de
alli se habituasse a vna quasi soberuia ira que se ha de tener
contra el enemigo: y de la Vlysea deprendiessa las
virtudes del animo, y como se hauia de recatar de los do-
blezes y engaños humanos. Con tanto desseo y cuyda-
do leya Alexandro estos libros, que en muy poco tiempo
llegò a conseguir lo que el maestro pretendia, y siempre
los tenia a mano debaxo del almohada, y cada noche hur-
tana algunas horas al sueño, por poderlas velar con aquel
gran poeta. Acerto el mismo Alexandro mucho des-
pues (yendo de Oriceo a Helicon) a ver en vn antiguo
templo que alli hauia vn tripode (o mesa de tres pies)
consagrado a las musas, con vn epigrama desta suerte.

Hesiodo.

de Reyno. Libro. IIII. 141

*Hesiodo, que en Chalcis fue juzgado
Cantar mejor que Homero, el don presente
A las hermanas nueue ha dedicado.*

Leido el epigrama por el Rey, dixo, sonriendose con
sindo ayre: No es mucho, que estos rusticos ayan prefe-
rido el rustico a Homero, que si Reyes, o Emperadores
dieran la sentençia, no ay dubda, sino que con oro le co-
ronaran, como a suprema deidad de los poetas, y estotro
con diez mil siluos affrentosos fuera echado del theatro.
Bien pudieramos dezir, o presumir, que los Euboicos y
Chalcidenses pronunciaron tan injusta sentençia, en ven-
gança de la affrenta que de Homero hauian recebido,
que por notarlos de rusticos y poco sabios, escriuió, que
los Euboicos dexauan crescer el cabello en el colodrillo,
y cortauan el anterior de la cabeça: ansi lo vsauan los Cu-
retes, segun testifican los poetas antiguos. Mas boluen-
do a la Vlysea, enseña en ella tambien Homero, como
el principe sagaz aya de apartarse (en los negocios que
començare) de muchas cosas, y con gran cuydado aya de
inquirir y entender las costumbres de aquellos con que
trata y conuersa, de cuyas maculas y torpezas serà ne-
nester se sacuda y aparte con diligencia, y que no se fie en
cada vno, mas de quanto en el conosciere de sí deidad, y
de bondad: porque los ingenios de muchos hombres son
inclinados a fallacias y engaños, y esto se halla mas ori-
nario en los que tratan casas de grandes, los quales con
vna cierta cortesania, y modo de hablar fingido, lleno de
mil falsas vanidades escurecen la verdad, y parece que
no fueron nascidos y criados, sino para vn perpetuo li-

T 5 longear,

songear, y falso adular: tanto, que en todo el día apenas se halla en ellos vna verdad. Tienen muchos destes por maxima (como empobrecieron, por hauer mal consumido las haciendas) perseguir con mortal odio a los mas ricos, y pareciendoles hazen en su fauor, dicen imbidiosamente mil males contra los buenos, y engrandescen y alaban a los malos, y como siempre biuen descontentos de su estado, procuran y dessean nouedades, por ver si có ellas podrã mejorar su fortuna, o alomenos para hazer q̄ todos (como ellos) vengan a peor. Estos son aquellos Cyclopes, de quien Homero dize escapò Vlysses con sagacidad, los quales poniã toda su felicidad en no entèder en cosa alguna, y así desseauan tierras, donde sin cauar ni arar, produxessen a todo tiempo de suyo, y dõde quiera hermosas mieses y frutos abundãtissimos. No sabian q̄ cosa era ley, ni buena costumbre, a nadie obedesciã, sino a sus desordenados apetitos y deleytes, y todo el resto dexauan a la disposiciõ de la fortuna. Al principe destes llamado Polyphemus cegó Vlysses, havièdolo primero combidado cõ el Mareotico vino, q̄ le prouocò a muy pesado sueño: desta suerte se librò, y a sus cópañeros de la muerte q̄ tan cercanate nian. Que otra cosa son aquellas Syrenas hijas de la musa Calliope, y de Acheloo, q̄ con su dulce cãto y melodia solian engañar y anegar los nauegantes? de las quales se librò el mismo Vlysses, atapãdose las orejas cõ cerapez? sino estos maldizientes, lisongeros, aduladores, y murmuradores, cuyas caricias y halagos, blãduras, mêtiras, falacias y engaños, es menester q̄ haya el principe cõ grãdissima prudencia, y mayor recato, y cõ ingenio sagacissimo, si pretende imperar cõ quietud, y sin daño del inocente. Mas ya el tiempo pide, q̄ deteniendo las riendas al exordio, buelua a

la materia propuesta, y la prosiga en este quarto libro, dõde mostrare, de q̄ cosas me parece deue guardarse el principe. ¶ Opiniõ recibida es de todos los mortales (segũ dize el mayor de los oradores) q̄ la fortuna y estado se ha de pedir a Dios, y la sabiduria cada vno la ha de tomar de si mismo. Cõforme a esto deue el Rey, a quien Iupiter (como Homero dize) concedio las venerãdas leyes, y el sceptro sobre los hõbres, considerar primeramete, q̄ està cõstituido en la mas alta dignidad q̄ ay en los biuìetes, y procurar de no faltar en quanto en el fuere, a cosa alguna de lo q̄ a su officio incũbe, y juntamete poner grãde diligẽcia en alcanzar la virtud, y acõpañarla de sabiduria y sciẽcia de las cosas humanas y diuinias, y del conosciemto de las causas dellas: mediante lo qual viene a imitar las diuinias, y tener por baxas las humanas: que el objeto de esta misma sabiduria, es la verdad: por ella dizẽ tienẽ ser todas las cosas presentes y passadas, y las q̄ creemos q̄ hã de ser. Muy biẽ dezia Socrates, q̄ la virtud es vna misma cosa cõ la verdad, y q̄ como esta ni mengua ni cresce, así la virtud siempre se halla en vn ser, y porq̄ tienẽ sus ciertos numeros salio llena y perfecta en todo tiempo. Con todas las cosas se ha la verdad, como la viuela cõ las cuerdas, donde si ay alguna dissonãcia, todã la harmonia va desbaratada. La verdad tãbien se descubre con muy chica ocasiõ, ni puede, ni se dexa mucho tiẽpo estar escõdida debaxo de vanas cubiertas. Que siẽpre lo falso da de si indicio, si està cabe lo verdadero. El mêtir es falta, y fealdad muy notoria, como tãbiẽ dezir mentira es liuiãdad temeraria: descubre lo vno crimẽ de iniquidad y poca fẽ, y lo otro le manifiesta de vna baxa y acouardada crueldad. No pequeña nota de infamia fue a los Cretenes, lo q̄ Epimenides poeta dellos testifica,

llaman-

llamandolos mentirosos: y a la verdad ellos no tenían por cosa graue mentir, como esperassen prouecho, aunq̄ fuese con daño ageno. Iro Itacense en Homero mentia muchas vezes, porq̄ le aplaudian los oyentes, y le dauã lugar è intelligauã a que habiasse mucho. Los hõbres q̄ son vanos y mentirosos dan indicio de liuianos, y se quitan el credito, aunque hablen verdad, y aun siempre andan afidos y embueltos en perpetuas infamias y affrétas. Los buenos y virtuosos nunca mienten, antes se guardan siempre de contar por verdad las vanidades agenas: Que el officio de la justicia, es no engañar, el de la prudencia, es procurar de no ser engañado. Pomponio Attico tuuo gran renombre de verdadero, tanto, que hasta en las cosas de burla no dexaua olvidar la verdad con vn continẽte graue y apazible: por ello fue reuerenciado y amado de todos: Tuuo Cornelio Nepos la misma loa, sin dar de si jamas sospecha alguna, como se vio en la amistad tan entera y limpia que tuuo a Tullio, y a Sallustio, de la qual vsõ con tanta sinceridad, que aunque los dos trayan asperos odios y diferencias, conuersaua con ambos, sin daño ni sospecha del vno, ni del otro. Isocrates amonestã a su Rey, que guarde y ame la verdad sobre todas las cosas del mundo, y que esto sea muy a la rafa sin dissimulacion, de modo, que todos entiendan se ha de dar mas fẽ y credito a lo que simplemente dixere, que a lo que con juramento affirmarẽ muchos particulares. Mentir es de hombre couarde, o del que pretende engañar, o del que mas sigue y abraça la opinion, que la verdad: porque a este, o el temor le fuerça ocultarla y encubirla con simulaciones y fingimientos, o le induze a ello alguna vana esperança, o liuiana demonstracion. Que el magnanimo siempre es verdadero,

y si

y si ama, o aborresce, es al descubierto. Torpissima cosa fue en Persia el mentir (ansi lo escriue Herodoto) como cosa que parece mas de siervos, que de hõbres libres, los quales mienten muchas vezes por escapar del açote, lo mismo hazen los muchachos y mugercillas. El varon siempre se precia de hablar verdad, y no solo no deue mentir con la lengua, mas ni con los ojos, ni con el gesto, ni con ademã, o meneo alguno. Que el rostro (como Tullio contra Pison dize) es vn qualifacito hablar del animo. Lindamente fingen los poetas, se la verdad hija del tiempo y de la memoria: y fue para darnos a entender, que la mentira no puede ocultarse mucho tiempo. Aristoteles dize, que el interesse de los mentirosos, es no ser creidos quando dizen verdad. Trillado y muy antiguo es aquel vulgar prouerbio, que adierte al mentiroso, de la necesidad que tiene de memoria, con el qual se muestra la conueniencia que todas las cosas tienen con la verdad, tanto, que aun los mismos mentirosos, olvidados por lo mucho que hablan con sus falsas palabras y vanos fingimientos, las suelen tambien descubrir. Algunos philosophos tuuieron, que era licito mentir los capitanes y Emperadores ofreciendose algun gran peligro, que en fin era por salud de muchos. Para prouea desta opinion traen a Sertorio, el qual en tiempos y ocasiones de mucha necesidad mentia a sus soldados, si entendia que dello podia resultar prouecho: ansi les leya cartas fingidas por verdaderas, componia sueños, y fingia falsas religiones; para quitarlos del temor que hauian concebido de algun eminente peligro. Los que defienden esta opiniõ, estriban en la auctoridad de Chilon, que siendo vno de los siete sabios de Grecia, se alaba de hauer jurado falso por saluar la vida de vn amigo.

Mas si esto se mira de rayz hallaremos, que el mismo Chilon al tiempo de su muerte, estuuo en dubda si le juzgarian inculpado, o digno de reprehension por aquella Mentira. Nos por huir la calumnia dexaremos en banda esta quistion, pues tan dubdosa es: mayormente acordandonos del prouerbio Griego, que dize. De Arnuelle mentiroso estálleo el consejo. Algunos hombres ay tan aficionado a la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse à si mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradiccion (como dizen) creen todo lo que de si oyen, aunque claramente vean y conozcan ser mentira: tomando y admitiendo lo falso por verdadero, creyendo de si mas a otros, que à si mismos: y muchas vezes salen de juicio, defraudando sus propios ingenios, por seguir lo que dellos juzgan otros: y sabiedo que son muy auaros, quieren ser tenidos por liberales, y estando infamadissimos, se hazen gloriosos, admirando y engrandesciendo solas sus cosas, menospreciando y abatiendo las agenas: y aun piensan, que todo lo que dellos se dize y alaba, se lo tienen del todo creydo los oyentes, como cosa muy verdadera, no queriendo creer que algo dello sea fingido, ni miran que hazen dellos burla, como se vee de aquellos fanfarronzos, que los Comicos suelen traer en sus comedias. Por causa destos, dizen algunos Griegos, que fingieron los poetas aquella fabula de Ixion, enamorado perditissimo de Iuno, muger de Iupiter, que pensando tenerla en sus brazos, se hallo abraçado con vna nuue, de cuyo ayuntamiento engendro los Centauros, queriendo darnos a entéder, que an si los desleosos de vanagloria, se requiebran y abraçan con la vana imagé de la virtud, por donde nunca hazen cosa que sea, o parezca buena, antes colgados

colgados del vano arbitrio del vulgo, quieren ser tenidos por principes, quasi ayuntádo se à vna nuue que despues les engendra y pare mil monstruosidades. A los tales vanagloriosos aborresce Iupiter, y heridos con su rayo, los hunde en el infierno, y manda atar a vna perpetua rueda, como hizo a Ixion, del qual dize lindamente Ouidio.

*Ixion que dando bueltas a la rueda
Se sigue, buyendo siempre de si mismo.*

En los quales versos exprimio delicadamente la propiedad de la rueda, que quanto mas se sigue, tanto mas de si misma huye. De la propia suerte el mentiroso, quanto mas pretende mostrar que se funda en verdad, tanto mas se alexa della, y dexa descubierta la mentira, haziendo mas publica su vanidad. Eschylo poeta, dize, que el que fuere desleoso de verdadera gloria, conuiene sea justo, simple, y sin doblez, ni cautela, y que mas pretenda ser bueno, que pareserlo. Deuen pues aquellos ventoleros vanagloriosos, ser echados fuera de las casas Reales, y no los deuen honrar en ellas con officio, o dignidad alguna, porque suelen facilmente con blanduras, halagos, y regalos, ser atraydos como niños, y huelgan oyr de si grandes mentiras, temiendo siempre que la verdad se entienda y descubra, a cuya causa de ordinario se acompañan de lifongeros y aduladores, a los quales se subjeçtan y los fauorescen, cuya conuersacion es perniciosissima a todos, y mucho mas a Reyes o principes, porque demas de otros muchos daños, les confumen y destruyen mas thesoros, que si fueran enemigos con quien truxerã cõtina guerra. Como sabiamente lo.

lo apuntó Quinto Curcio, y así me parece no muy fuera de proposito tratar de presente algo dellos.

¶ Capitulo. I I. Que los halagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes.



A Adulacion y lisonja son vicios, que caen en animos angostos de hombres mentirosos, couardes, seruales, vanos, baxos, y despreciados: porque proceden de temor, y no admiten beneuolencia alguna (segun testifica Democrito). La vida de los que siempre vsan blandicias, cierto es couarde, y llena de vanidad y mentira. Estos con el desseo de agradar alaban todo quanto veen a barnisco, aunque dentro en sus coraçones tengan lo contrario: no se atreuen a contradizeir cosa, ni osan mostrarse molestos, componen mentiras con verdades, y con mil dissimulaciones ocultan siempre la verdad. Dezia el buen Agesilao, que estos deuián ser perseguidos, y menospreciados, como enemigos capitales de la vida humana, a la qual ponen de ordinario mil assechãças. Los Griegos en adular fueron tenidos por grandísimos artifices, los quales no solo halagauan con palabras melliosas, y con seruicios prompts, alabando qualquiera torpe deleyte, mas aún autorizauan, aprouando cõ las manos, y con otros mil ademanes sus fingidas razones. Notta Iuuenal hasta en lo biuo cõ sus mordacísimos versos a todos los aduladores, como suele con su Satyrica licencia. Tambien aquel Catõ, que en Vtica se dio la muerte, perseguia a estos enemigos de buenos, como cosa muy pernicio-

perniciosa en la Republica, y siempre dixo, y juzgõ ser torpísimo engañar con lisonjas al poco experto vulgo. Lo mismo juzgauan del defraudar los ingenios nobles y virtuosos de sus deuidas honras, aunque ellos no enderecen sus designos y consejos a gracia, o fauor, o deleite, sino a pura verdad y virtud. Muchas vezes se vee que da el comũ sus votos a los que con el vsan de mas lisonjas, y blandos ademanes, sin tener cuenta con los que mejor lo merecían, y esto hazen quando los tiempos corren prosperos: que si corre tempestad, huyen y desechan las lisonjas, y blandas adulaciones, y se abraçan con la seueridad y justicia. Que no son tan faltos de consciencia que dexen de entender que ay necesidad de buen piloto, quando los vientos se muestran contrarios, aunque en la prosperidad no se acordauan del. A Fabio (aqui Varron hombre baxo hauia sido en los comicios y elecciones preferido) boluieron a encomendar todo el ser y estado Romano, quando muerto el consul Paulo fue tan miseramente desbaratado el exercito en la de Cannas, que no se tuuo por poca gloria escapar de allí huyendo, y lo dio bien a entender el Senado saliendo a recibir al mismo Varron causador de todo el daño, que cõ pocos hauia huydo, dandole muchas gracias, porque en tãto infortunio y calamidad no desesperò de la salud publica. Entregaron entonces todo el gouierno al Fabio, que poco antes vltrajauan y calumniauan, llamandole dilatador de batallas. Este sin embargo de lo que del dezian restituyò la quasi ya cayda Republica, como lo cantò lindamente Silio Italico en estos versos.

*Mas si la suma fuerça, y sacro imperio
A aquel que el ser Romano deteniendo*

V. resti-

*Restituyó, no huvieran cometido:
Ya la postrera edad fuera passada
Del Dardanio renombre.*

Ifocrates no menos eloquente que sabio, afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial y dañosa para los príncipes, que el lisonjero, y aconseja a su Rey que siempre huya, y se guarde de los que le van alabando todo lo que haze, y dizc, y que oyga y obedezca a los que por buen termino se atreuen advertirle, o reprehenderle de sus yerros, porque los tales le son verdaderos amigos, y los otros le adulã có esperança de que sus mentiras seran premiadas. Señal de buen príncipe es permitir a los doctos y prudẽtes, q libremente le hablen verdad, y sin temor ni recelo le dé en tiẽpo de necesidad buen consejo. Sabiamente encargaua Demetrio Phalereo al Rey Ptolemeo, que se ocupasse en leer libros que tratasen de preceptos para Reyes y capitanes, porque en ellos se halla por escrito, lo que nadie se atreue vocalmente dezir a los príncipes. Parece que se conforma Ifocrates en esta opinion con el Homero, que introduze a Agamemnon, diciendo, que quisiera mas tener diez Nestores, que otros tantos Aiaces, o Achilles bien armados, que con los consejos de los Nestores en meno tiempo, y con mas facilidad se atreuia ganar a Troya, que con las fuerças de los otros. El Rey Antigonõ en vna carta que escriuio a Zenon Stoico dezia quasi estas palabras: Bien pienso yo que en grandeza de gloria, y estado de fortuna excede mi vida en mucho grado a la tuya, mas tu en doctrina, y sabiduria, y en la perfecta felicidad me llevas gran ventaja: por tãto te ruego vengas a tenerme por discipulo, y mira que enseñando a Rey, tambien se enseñan los subdi

tos.

tos. Enfadado Antigonõ, y ahito de la vana adulacion de q las casas Reales andan siempre llenas, dessea poder oyr algunos ratos la verdad, y así llama a Zenon para que en su consejo se la diga libremente. El Rey Lysimacho tuuo grã amistad a Philippides Atheniense poeta comico, solo porque era muy ageno de lisonjas y adulaciones, y porque biuia con mucha modestia y bondad, y conforme a ello hablaua libremente sin fraude, ni malicia lo que sentia, guardando el vso de los antiguos comicos, que con libertad solian reprehender los vicios, en lo qual fuerõ señalados Eupolis, Cratino, y Aristophanes. Imitandolos Lucilio (aunq mudado el verso en heroyco) dio principio a la satyra latina, segun testifica Horacio Flacco. Mas bueluo a los aduladores, y resumome q deuen ser echados y desterrados perpetuamente de la presencia de los Reyes, porque con sus ordinarias mentiras suelen corromper las buenas costumbres, anteponiendo el vicio a la virtud, y procurando defraudar los varones señalados de su deuida loa y gloria, que es el propio aguijon que anima a la virtud: quitando a la fortaleza su justo y bien deuido premio. Quien se fiara de los que destos se firuen? o quien los ternã por verdaderos? o quien no se quitarã la gana de procurar seruirlos? viendõ tan alabados y estimados los malos? y tã defraudados los buenos y virtuosos de la honra y premio que se les deue? viendo que la verdad se va escureciendo de ordinario con cien mil mentiras? cosa es de admiracion ver que quanto mas a la clara el adulador miente, tanto mas amor le muestra el adulado. Veamos quien ay de tan torpe, o de tan olvidado entendimiento, que sabiendo de si mismo, que es muy para poco, y mas couarde que la misma couardia, que oyga con buen animo a los

V 2

que

que le atribuyen la cumbre del esfuerzo y valentia, ¿hasta su tiempo tuuo el mundo? Con que animo suffre el otro que le llamen Achilles, siédo vn manifesto Therfites? es posible que no entienda se burlean y mofan del? y lo mismo el que siendo pobre y quasi mendigo, se oye llamar rico y bienauenturado? A quel pobre de Ithaca, que poco antes dixé, que segun dize Homero, no tenia fuerça, sino en la lengua para desmandarse en hablar, holgarase por vètura, que en poderio le igualaran con Agamemnon, y en fortaleza con Aiace? No sera tambien tenida por demasiadamente liuiana, y temeraria la muger, que siendo fea, suzia y alquerosa, permite que sus seruidores, aunque fea en son de burla, en hermosura la comparen a Helena, o a Hermione su hija, y que la prefieran en gracia, pulicia y buendona yre a todas las mugeres del mundo? Los hombres graues y de auctoridad quando veen que dellos se dicen cosas fingidas y simuladas, no lo suffren con buen animo, antes aborrescen a los tales aduladores, como personas que los affrentan, alabando en ellos lo q manifestamente veé que les falta. Lo auia cierto mancebo en vn ayuntamiento Atheniense a Socrates que estaua presente, y con blandas adulaciones lo yua sublimando, alterado dello el buen Socrates dixo en boz que todos le oyeron: Miente este moço, y con su artificiosa manera de hablar quiere hazeros creer lo que no es. Tito Flaminio algunas vezes, o por passatiempo, o por adulacion alabaua en presencia a Philopemenes capitã valeroso de los Acheos (mas feifsimo de gesto) y deziale: O Philopemenes que lindas manos y piernas tienes, si tuuieras vientre. Tomaualo el Acheo no a muy buena parte, presumiendo, que con aquellas blandas palabras se burlaua de su notoria fealdad, y de la auaricia, de q alguna

algun tanto era notado. No está bien a los principes, ni a grandes adular a otros: antes en ellos es cosa muy fea, por que quanto mejores y mayores, tanto son mas infames si lo vsan: que en adulando vno, claramente se confiesa vano y mentiroso. Prusias Rey de Bithinia vino a rendir gracias al Senado Romano por la victoria que mediante su ayuda y fauor huuo contra Macedonios, de quienes antes era muy oprimido y molestado, tanto, que quasi padescia yugo de seruidumbre, y en el discurso de su razonamiento se nombrò muchas vezes, liberto del pueblo Romano, como q mediãte aquella victoria le huuiesen de esclauo buelto libre, palabra que no dio gusto a muchos de aquellos grauisimos Senadores, y los mas dellos le tuuierò por manifesto adulador, y a esta causa hazian del muy poca cuenta. Esta misma adulacion que con ellos vsauan otros Reyes barbaros, hizo promulgar decreto: Que a ningun Rey fuef felicitado venir a Roma sin ser llamado. Dion Prufense dize, que es mas graue el pecado de los lisongeros, que el de los testigos falsos, porque aquellos con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y efeminan, lo que no hazen los testigos, porque solo engañan al que por su dicho ha de juzgar y sentenciar: y quien ay que no los juzgue dignos de muy mayor culpa, pues a los couardes bueluen vanos, y a los necios hazen tontos insensatos? Solian los de Athenas condenar a muerte al lisongero, lo qual se prueua con lo executado por decreto publico en Timagoras adulador de Dario. Temieron los Athenienses no inficionasse la blandura Persica de solo vn ciudadano toda la ciudad, mas como las cosas humanas van siempre a peor. Estos mismos Athenienses no mucho despues abriendo las puertas a la lisonja, vinie-

ron a ser della grandes artifices, y usando hallaron remedio para con el Rey Demetrio, que siendo contra todos sus subditos por extremo cruel y riguroso, con ellos se mostro siempre clemente y blando. Y movido de falsas lisonjas y adulaciones, se huvo con ellos humanissimamente: y á la verdad los Athenienses conosciéronle el humor, que toda su gloria era oyrse alabar, y así con facilidad le esfeminaron. Passò la diligencia Attica a tanto en esto, que entre lo demas promulgaron vna temeraria ley desta fuerte: Todo lo que el Rey Demetrio mandare se tenga entre los Dioses por santo, y entre los hombres por justo, y aunq̄ el entendia bien claro ser esto burla y adulacion, con todo recebia dello gran contento, viendo q̄ le hazian igual a los Dioses, y no hauia cosa que de si no creyese. Annibal estando las cosas de Carthago caydas, y en affliccion se passò al Rey Antiocho de Syria, que en aquel tiempo estaua no menos poderoso que enemigo del pueblo Romano, y le despertò a la guerra, aconsejandole que la metiese en Italia, y procurasse coger a sueldo alguna gente de aquella tierra, que con sola ella podria vencer la ciudad domadora de las gentes: y que sin dubda el que en Italia acometiesse los Romanos los venceria con sus mismas fuerças, riquezas y armas: afirmando, que fuera de Italia crecian en animo los Romanos, y que quando mas vencidos y desbaratados estauan, entonces ponian en mayor riesgo la batalla. Deziale tambien, que los rios no pueden secarse, sino atajando las fuentes y manantiales de donde proceden. Estos, y otros tales argumentos y razones le proponia Annibal como hombre que por larga experiencia tenia bien conosciendo el esfuerço y condicion de los Romanos. Muy bien le parecieron al

Rey

Rey estos consejos, y tenialos tan fixos en el animo, y andaua tan encendido en el desseo de la batalla, que ya no imaginaua tanto en ella, quanto en la resulta de la victoria. Mas la embidia que siempre se halla en casas grandes, y a regañaua los dientes contra Annibal, y al tiempo que Antiocho aparejaua para la jornada, no faltaron blandas lisonjas, que al oydo le dezian lo que el mismo se holgaua de oyr, dexandose ablandar y engañar: así que no siguió el parecer del experto y antiguo capitan, fue vencido: y perdida gran parte del exercito huvo de aceptar la paz al arbitrio del enemigo, que condenandole en buena parte del Reyno se le cedió con otras muy duras condiciones. Visto despues el mal successo maldezia Antiocho las vanas promessas de los aduladores, y vino a entender, no solo el gran valor de Annibal en la milicia, mas tambien le tuuo por dotado del don prophetico, porque le hauia pronosticado todo lo sucedido, y conosció que los suyos hauian estoruardo el consejo de Annibal, no tanto por embidia, quanto porque no pudiesse gloriarse de la victoria. Solia el mismo Antiocho dezir despues de su perdida, como por gracia. Gran benignidad ha conmigo vado el pueblo Romano en acortarme el Reyno có los limites del monte Tauro: librarome de vn pesadissimo cuydado, y de innumerables molestias, de que las muchas riquezas y grandes Reynos suelen ser infestados. A muy pocos Romanos fue agradable la adulacion, porque quasi todos eran hombres graues, y mas amigos de feueridad, que de liuandades. Gran renombre y auctoridad ganó Scipion Africano el mayor en España, tanto, que por los beneficios que los Españoles del hauian recebido le saludaron Rey, con grande aplauso de muchos pueblos:

V 4

mas

mas el lleno de aquella excelencia de animo de que era dotado, rebatiolo como lisonja, y dixo que el nombre de capitan que sus soldados le dauan, era muy grande, y que el de Rey, tan estimado y procurado entre las demas gentes, era a los Romanos odioso, e infuffrible: que si ellos le juzgauan digno de nombre y animo Real, diessen dello muestra callando y absteniendose de atribuyrle la vanidad del nóbre. Con esto dio claro indicio de la generosidad de su animo, y mostro quanto eran los Romanos enemigos de semejantes vanidades. Aunque de Lucio Vitellio (padre del otro Vitellio que vino a ser Emperador) se lee que fue muy aficionado a esta litiandad, y era della grande artifice, y la exercia con ingenio admirable. Este fue el primero que adoró a Julio Cesar luego que boluio de Syria, no atreuiendose visitarle como a Emperador, sino como a Dios, al vso barbaro, que atapada la cabeça dio vna buelta en redondo delante del, y despues se le prostró, lo qual fue negocio aborrescible y muy abominado de todos los ciudadanos, como cosa indigna de hombre Romano: y aun al mismo Cesar fue poco grata, como quien entendia, que semejantes demasias antes acarrean embidia que gracia, ni gloria. Era Cesar por grandeza de animo, muy ageno de toda lisonja y adulaciõ, lo qual parece claro por muchos exemplos, principalmente, quando boluendo de Alba le saludarõ Rey, los que desde Roma le salian a recibir, de lo qual enojado dixo, de suerte que muchos le oyeron: A mi no me llaman Rey, sino Cesar. Otra vez haziendole por decreto ciertas honras mas que humanas, no pudiendolo disimular, mandò, que dixessen a los Senadores: Que las honras y ceremonias que se hazen a los hombres, antes deuen diminuyrse que aumentarse. En las fiestas Lupercales le quiso.

quiso el Consul Antonio coronar de vna laurea, y no lo consintio, y boluendo el Consul a su porfia, mandò la lleuassen al Capitolio, dando a entender, que a Iupiter como a Rey se deuián las coronas. El Emperador Tiberio siépre dio de mano a las adulaciones, y huyò dellas, tãto, que por que vno le llamò señor, hizo pregonar, q̄ nadie de alli adelante le affrentasse con semejantes nombres: y a otro, que entre otras palabras le dixo: Tus sacras ocupaciones, le hizo boluer a dezir, trabajosas y no sacras. Mas porque no parezca en esto ya tan largo, será bueno concluir con que el buen principe deue menospreciar y huyr semejante genero de hombres, y tener en poco a todos los vanos simuladores y litiuosos lisonjeros, y que siempre y en todo deue tratar verdad, pues con tanta facilidad se dexa de todos entender, que ansi como con ella concuerdan todas las cosas entre si, de la misma suerte disuenan muchas con la mē tira, y parecen muy disimiles, tanto, que sin dificultad descubren el resplandor y luz de la verdad: de lo qual se infiere, que no yuá fuera de razon el q̄ dixo ser la verdad vna práctica q̄ derechamente concuerda consigo misma.

J Capitulo. III. *Que los Reyes deuen seguir cosas que sean en augmento de su auctoridad y estado, y como se han de hauer con los malignes y calumniadores, lisonjeros y maldizietes.*

Q VAL QVTERA Que en dignidad Real fuere cõstituydo, deue primeramente considerar q̄ cosas y artes son las que suelen conseruar los Reynos, y

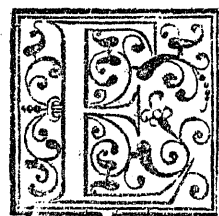
tras esto apartarse de todo lo que entendiere puede impedir, o dañar el aumento de la misma magestad. Porque hazer y seguir aquello de que conuiene huyr, o no hazer caso de lo que importa, es apartarse de la dignidad Real. Con igual culpa anichilaron y abatieron Sardanapalo, y Dionysio Syracusano la magestad, el vno lleno de torpezas y suziedades escondido entre mugercillas, olvidandose de que era Rey, y el otro haziendo cien mil fuerças, e injurias, pensando q̄ todo le era licito. Lo principal có que el Reyno se conserua es, tanto con no hazer, ni permitir cosa indecente, o injusta, quanto con pretender se haga lo justo y lo decente. Por tanto el buen principe, a quien el omnipotente Dios encargò el gouierno de varias gentes y pueblos (estado mas alto, y mas dificultoso que otro alguno) deue ante todas cosas mirar de que deue huyr, y luego que esto que deue hazer: yo seguire la misma orden en el presente instituto. Lo primero pues parece cosa conueniente que no deue el principe dar con temeridad oydo a los chismeros, porque suelen vsar mil falacias, y por mejor poder calumniar, tratan cosas muy ajenas de la verdad, y muen con ellas a crueldad, e injusticia, encubriendo y disfraçando la verdad con mil mentiras, proponièdo lo falso por verdadero: y rebuelta la justicia con burlerías y vanidades causan muchas vezes peligro a los buenos, y de aquellas palabras vaziadizas succede juyzio temerario, y destrucción total de muchos innocentes, lo qual se podria con mas razon llamar latrocinio que juyzio. Son peligrosos los acusadores noueleros, mayormente si encuentran juezes algo blandos, y de poco brio en resistir. Que todos los que son liuanos, y de animo angosto, facilmente con blandicias y calumnias siguen el parecer ageno: y aun quanto

quanto vno es de menos animo, tanto con mas facilidad cree, y se muda de su propio parecer y determinacion: de la misma fuerte que el cuerpo enfermo con qualquiera chica offensa suele mudarse de vn cabo a otro, ansí el animo tierno y blando, es facilmente llevado de vna en otra determinacion. De aqui es, que mas faciles son las mugeres en creer que los hombres, y de los hombres, los moços mas que los viejos, y destos los enfermos, mas que los sanos: y aun esta misma vana credulidad muchas vezes es tenuta por crimen, y no se quanto sea verdadera aquella sentençia que Planco preterende en vna carta, persuadir á Marco Tullio quando dize: El creer de ligero, mas puede llamarse yerro que culpa. Muchas vezes creyendo los hombres temerariamente caen en graues culpas. Mas es cosa muy difficil hallar persona en quien se aposenten juntas cortesana facilidad, y seuera grauedad: y aun todos los philosophos vnanimos consiellan que a penas (segun natura) puede haueer modestia en animo hinchado, ni grauedad en el humilde, y llano, o manso: mas que si en alguno se halla lo vno y lo otro junto: que este tal se podria dezir ser partícipe de aquella diuina harmonia con que creemos gouierna Dios todo lo criado, cuya potencia y fuerça se ablanda con arte y con razon. Ansí q̄ aquellos mas faciles, que a qualquier viento mudan parecer, incurren en lo que dixo Sophocles: Que la subita persuasion, es guia para la maldad, y si mediante ella pecamos, entonces nos pesa de lo hecho, quando ya no puede el negocio resistirse a su entereza: llamo aqui entero aquello de que no falta, ni se ha mudado cosa alguna del estado y forma que primero tenia, mas permansce como antes era.

Esta

Esta es la causa porque Aristoteles aprueua la sentençia de Agathon, que dezia: Que nila potencia diuina podia hazer que dexasse de ser hecho, lo vna vez hecho. Cosa es muy fea en qualquier varon illustre el arrepentirse: porque (como bien dize Tullio) no ay cosa que peor pazezca en el sabio, que dezir: No pense. Los Romanos por hazer vna mezcla y temple de grauedad y mansedumbre, dieron a Marco Caton hombre feuerissimo, q̄ despues fue llamado Vticense, a Marco Marcello por colega, tan affable y gracioso de suyo, que no sabia negar cosa que le pidiesen: y ansi templaron aquella dura naturaleza de Caton, con la mucha facilidad de Marcello. Del otro Caton mayor (que siendo de noueta años acusò a Seruilio Galba ante el pueblo) escriuen que fue dotado de vna admirable grauedad con su auiloquencia jamas vista: mas tales hombres hallanse raras vezes. Algunos compararon este Caton al Homericò Nestor. Mezclar feueridad con alegria, y jutar grauedad y correfania, parece cosa muy difficil.

Capitulo. IIII. Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey.



L Detestable Emperador Neron dio tanto lugar a los chismeros y malines, q̄ lo que le dezian por falso tambien lo admitia por liquido y aueriguado, y ala hora tomaua dello cruda vengança, y de vnas nonadas hazia grãdes caramillos, y a fuerça de tormetos daua color y aparecia de verdad a lo dudoso. De ordinario le estauã a la mano verdugos y carceleros cõ los sangrietos aparejos de tormetos para todos, sin respeto de

de edad, o dignidad, esperando las tristes y mortiferas acusaciones, a las quales tenia siempre patentissimas ambas las orejas, y nunca abiertas a escusas, o defensas. Nadie creyó he traydo lo susodicho con animo de afirmar, o persuadir que del todo se deuen dexar de oyr los acusadores, o que no se de credito a lo que cõ verdad dixeren: mas digo que deuen hauerse con ellos cautamente: porque muchas vezes succeden coyunturas, en q̄ las cosas q̄ estos dizen, no solo puedẽ ser prouechosas, mas muy saludables a los principes. Que si Julio Cesar leyera luego los libellos acusatorios, y no los huiera despreciado con su grandeza de animo, no tomaran los conjurados atreuimiento de poner en efecto su conjuracion, ni matarle, los quales debaxo de vna falsa demostracion de libertad, no solo pusieron a Roma, y a toda Italia a canto de perderse, mas tambien reboluieron, y alborotaron quasi todo el mundo: hizieron lo que Pison hauia predicho, o pronosticado publicamente en el Senado: Los que se gloria de la muerte de Cesar, diziendo, que mataron vn tirano, hauran de ser causa que por vno se leuãten muchos, lo qual se verificò dentro de poco tiempo con el triunuirato de Antonio, y Octauio, y Lepido, cuya crueldad fue mayor que la de todos los tiranos. Muy verdadera es aquella sentençia del Emperador Domiciano, q̄ dezia ser miserable el estado de los principes, porq̄ jamas son creydos sobre las cõjuraciones, hasta despues de muertos. Ni aprueuo del todo el parecer de Caio Caligula, que no daua audiencia a los que le venian con nouelas, porque tenia de si creydo no hauer hecho cosa por dõde mereciesse odio: y tengo por mas acertado el parecer de Solõ, que dixo ser difficultoso poder contentar a todos, el que tiene grandès cargos y gouernos a cueftas: a cuya causa juzgo digno

digno de gran loa el que reynado se acuerda que es príncipe, y que está obligado a calumnias y embidias de muchos, y que todos tienen puestos en el los ojos, no tãto para loar lo que bien hiziere, quãto para vituperar lo menos bueno: y ansí rebueluen y vibran las venenosas lenguas cõtra el príncipe a modo de serpientes trilingues: y contra el solo afeestan todas las xaras de la envidia, como suelen los ballateros al blanco. Digna es de rifa la couardia y descuydo del Emperador Vitellio, en cuyo animo hauia entrado tanta torpeza, que sino se lo trayan a la memoria, no se acordaua que era príncipe. Algunos tambien condenan a Julio Cesar de poco considerado en lo que respondió a muchos que le aconsejauan, y aun importunauan que truxesse guardia, para lo qual se le ofrecían algunos que lo harían con sus propias personas, y no quiso, diciendo, q̄ mucho mejor era morir de vna vez, que andar de continuo atormentado cõ perpetuo temor, y affliccion de animo. Bueno es que con diligencia mire todo príncipe por sí, aunq̄ sea excelente en virtud y bondad: porque nadie ay tan tanto e innocente que contente a todos, y de todos sea juzgado justo. De aqui se colige, q̄ arguye mas falta de animo y entendimiento q̄ prudencia a quel dicho tragico, que dize:

Mejor es de una vez, hauer caydo

Que andar continuo con recelo dello.

Las orejas de Dionysio Syracusano me parecen del todo dignas de reprobacion, porque siempre estauan abiertas y promptas a malsines y reboluedores, los quales no le dexauan tener entre dia el animo vn solo momento sossegado, ni menos que gozasse de noche de algun poco de sueño con reposo. De ningun pariente se fiaua, y ansí se feruia

uia siempre de esclauos, y su guardia era de barbaros estrangeros, hablaua al pueblo desde vna alta torre, quando se hauia de cortar la barba, por no poner la garganta a descrecion del barbero, el mismo se affeytaua quemando la con cascara de nuezes (desconfiança y recato miserabilissimo, mas que quantos pueden dezirse, o imaginarse.) Que como no aprueuo la mucha confiança, ansí digo que deue huyrse el demasido temor. Siguiremos pues aquella santa mediania de los Peripateticos, no dando del todo oydido facil a los malsines, ni tampoco les cerraremos del todo la puerta, porque como la mucha facilidad los combida a calumniar, ansí la mucha aspereza los puede apartar de la verdad, y antes que los oyan sera menester los aduertan que no vengan con mentiras, y que sea verdadero todo lo que dixeren, y si con la verdad emboluieren cosas fingidas, o dubdofas, sean grauemente reprehendidos: porque el príncipe que no reprime los vanos chismeros, parece que los combida a mayores maldades: ansí lo solia dezir el Emperador Domiciano, el qual tambien punia y castigaua las calumnias fiscales con el talion.

¶ Capitulo. V. Que el príncipe especule con diligencia, y examine las razones de los calumniadores y malsines, y que tambien fue la pena del talion establecida contra ellos.

ISOCRATES Fue de opinion, que los calumniadores y malsines hauian de ser reprimidos, e instituyó la pena del talion para los que falsamente acusassen, porque

porque temiessen en si la pena que yuan forjando contra los innocentes. Antiphilo pintor, mouido de embidia acusò ante Ptolemeo Rey de Egypto al famoso Apelles, leuantandole, que en Tyro hauia conjurado cõ Theodectes contra el, por ello fue puesto en prision, mas hallandole no tener culpa, le soltaron: el teniendo en la memoria el peligro en q̄ se hauia visto, pintò (segun dize Luciano) muy artificiofamente al proposito vna tabla, donde se via en vn real asiento vn hombre con dos orejas leuantadas, como las que dizen tuuo el Rey Midas, cerca del, dos mugeres, que dellas mismas se coligia ser vna la ignorancia, y sospecha la otra, y el daua la mano a otra que venia hazia el, que se llamaua Calumnia, tan hermosa y aderesçada en rostro y ropa, que parecia exceder à todas las del mundo: venia con vna hacha encendida en la izquierda, y de la derecha traya colgando de los cabellos vn muchacho con ambas las manos leuantadas al cielo, a modo de quien pide fauor y ayuda à Dios. Delante venia vn hombre con turbidos y airados ojos, amarillazo y flaco, que parecia salir de alguna graue enfermedad: de su misma figura se podia facilmente entender, que era el Liuor hermano de la embidia, al qual acompañauan dos mugeres, fraude la vna, y traycion la otra. No muy lexos estaua otra muger muy triste, tan pobre, y llena de remiendos, que bien parecia hermana del pesar: esta muy confusa de verguença no osaua mirar à otra graue y feuer a matrona q̄ la seguia, llamada verdad, a quien temia mucho. El argumento desta tabla da muestra del grande y subtil ingenio de Apelles, apto no solo para pinturas, mas tambien para meditaciones altas, e inuenciones delicadas. Muy al natural se declara en ella la propiedad de la calumnia, que atizada de la embidia, acusa al innocen-

innocentes, y despues con el pesar de su maldad se muestra triste, huyendo siempre la clara luz de la verdad. Anfi que el buen principe deue con mucha diligencia inquirir por todas vias la verdad, y hallada defenderla, porque segun Pindaro.

*Gran principio es de virtud
Defender con diligencia
La verdad.*

El hombre cuerdo y sagaz saca muchas vezes la verdad de las mal compuestas razones del acusante, que olvidado de lo que dixo le cogen en la mentira, de aqui nascio el dicho comun antiguo.

*Es menester que se acuerde
El que es usado a mentir.*

Y cierto q̄ aquello de innocente Demetrio contra su hermano Perseo salio bien verdadero, quando acusado falsamente ante su padre dixo: el ciego animo con el desseo de calumniar, y hazerme sospechofo confunde vnas razones con otras. Entendiendo el grãde Alexãdro esto, daua de si hermosissimo espectaculo quando en juyzio oya algun capital acusador, atapandose con la mano vna de las orejas: dando a entender, que la guardaua entera y descansada para la defenfa del reo q̄ luego hauia de responder. No querria tã poco q̄ se presumiese de mi q̄ pretendo alabar al duro y feuero principe, sabiendo yo q̄ la mucha feueridad fue le tanto dañar las ciudades, quanto la demasiada facilidad y blandura, y que a ratos con castigar vn malo se reprime y refrena la temeridad de muchos: Mas pues los extremos

deuen huyrse (como poco antes dixé) digo, que deue seguirse el medio.

¶ Capitul. V I. Que el principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros y calumniadores: y entienda que de Reyes es oyr de si mal, habiendo obrado bien.

ROCVRE. El Rey dar contéto a los subditos (como sabiamente lo aconseja Bias Priense) mas tambien sea con seueridad y grauedad, porque no parezca có la mucha blandura y facilidad liuiano, e inconstante, y siga la sentencia del mismo sabio, q̄ manda se muestre el principe algo tardo en deliberar, y perseuere despues firme y constante en lo que se huuiere resumido, porque es muy de muchachos, y muestra de gr̄a liuianidad no afirmar se, ni permanecer en la determinacion, y mouerse a qualesquiera palabras. El prouerbio trillado y antiguo amonestá, que poco a poco se tome el consejo, y que con presteza se ponga despues en execucion. Entre los demas vicios de Claudio Cesar, no era el menor la inconstancia, della le prouenia ser en oyr, y determinar vano, q̄ vn as vezes le teniã por demasiado sagaz y recatado, otras parecia desatinado y falto de consejo, y otras tan descuydado, que podia dezirse insensato: finalmente cada dia se mostraua diferente y dessemejante de si mismo. Vn genero ay tambien de noueleros, que pretendiendo mostrarse emulos y contradictores del principe, andan por los rincones sembrãdo mil injurias y denuestos có tra

tra el, para que poco a poco cunda todo el pueblo, y le tomen todos odio y aborrescimiento. Estos deue ser refrenados y grauemente punidos, porq̄ con su veneno inficionan muchos animos, que con chica ocasion suelen despues desmandarse contra los principes, o alomenos deue tenerse cuenta con ellos, para que aunq̄ quieran no puedã dañar a exépl o de Octauio Augusto, q̄ escriuio lo siguiente a Tiberio: No conuiene indignarnos, porque digan de nos mal: assaz nos es (si lo conseguimos) que no puedan hazer nos mal: y el mismo Tiberio quando despues vino a imperar le imitò en la misma senténcia, mostrandose pacientissimo a todas las injurias y affrentas q̄ contra el murmurauan, y muchas vezes dezia en buena conuersacion: Que en la ciudad libre hauian de ser los animos y lenguas libres. Nerò, que parecia nascido para cruexas y defafueros, nunca có mas paciencia suffrio cosa, q̄ las injurias de los maldiziétes, q̄ cótra el se desmandauã, y aun establecio, q̄ el Senado no castigasse con la pena merecida a los q̄ el fisco hauia dello acusado. Vespasiano passò con bué animo los denuestos q̄ contra el dezian, y contentose con solamente llamar perro a Demetrio Cynico, porq̄ demas de no hauerle hecho el acatamiento deuido en vna calle dóde le salio al encuétro, yua entre dientes murmurando y ladrando contra el, ni se acordaua jamas de sus injurias, ni procuraua végarlas. Tito su hijo (a quien por su facilidad y mansedúbre llamarò regalo y delicias del genero humano) a exemplo del padre, no solo suffria lo que contra el dezian, mas tambien dissimulò con dos nobles mancebos conuencidos de traycion, que procurauan el imperio, contentandose con darles a entender, que los imperios se alcançan por dispensacion del cielo, y no por diligencia, o negociaciò humana.

Iulio César como fue para con todos clementísimos, anfi-
quiso mas refrenar a los que contra el habluan que ven-
garfe dellos, y se tuuo por satisfecho cō dezirles en vna pla-
tica publica que no perseuerassen: y haviendolo Caio Me-
mio tratado asperísimamente en ciertas oraciones, y el res-
pondidole cō no menos aspereza, le ayudò luego cō su vo-
to en el consulado q̄ pedia: y a Caio Caluo poeta despues
de ciertos epigrãmas famosos que contra el hauia escrito, y
tratando algunos amigos de reconciliarlos, vino con mu-
cha facilidad en ello, y luego sin mas persuasion agena,
en prueua de la amistad le escriuio, no esperando que el
otro comecasse: anfi lo trae Suetonio: Epaminundas The-
bano (aquien Ciceron llama principe de toda Grecia) suf-
frio siempre con buen animo las injurias, diziendo ser gran
señal de magnanimidad y fortaleza suffrir las. Procure pues
el buen principe a imitacion de Cesar antes reprimir y qui-
tar las ocasiones de las injurias, que vengarlas, y sepa que
obrando bien desbaratarà todo el mal que contra el se hu-
uiere dicho. Que (segun Antisthenes) de Reyes es oyr mal
hauiendo obrado bien: aunque Ciceron tambien dezia,
que el officio del sabio es, no dezir, ni hazer neciamente,
y con poca consideracion algo contra los principes, y cō-
tra los poderosos. Y Aristoteles amonestò a Callisthenes
su discipulo y deudo, partiendose para Alexandro, q̄ siem-
pre hablasse bien y honestamente del, y no esperasse el si-
lencio en otros, mas el mismo diesse muestra de la modestia
y templança de su lengua.

*Capit. V. II. Que los subditos tēplen la defen-
sion de la licencia de maldezir.*

LOS



SOS Que dicen mal de los Reyes, y Em-
peradores son dignos de ser aborresci-
dos, porque les son estímulo de crueldad:
y de blãdos los bueluen asperos y fieros.
Dionysio el segũdo en sus principios no
fue cruel, mas despues que por su negli-
gencia y pereza, y demasiado regalo, vino a engordar, y
quasi cegar, no oyabien de si: por lo qual creyendo ser o-
diado, y tenido en poco, se conuirtio a todo genero de im-
piedad, como si fuera vna crudelísima fiera. Anfi que los
maldizientes de principes deuen ser reprehendidos de los
presentes, porque aunque los principes muestren hazer po-
co caso de las injurias y denuestos que les dizen, con todo
no deuen passar sin castigo, porq̄ no cunda, y se enfanche
su maldad en perjuyzio de muchos. Ménon haziendo guer-
ra en nombre del Rey Dario al Magno Alexãdro, oyò que
vn soldado mercenario suyo dezia muchas injurias contra
Alexandro: el capitan enojado de oylle le hirio con vna
lança en la cabeça, diziendo: No se te alquila aqui la légua,
sino las manos. Dio en esto a entender, que ni contra ene-
migos se han de dezir injurias. Pueden los principes apro-
uecharse en este caso de aquello de Zenon, quando no-
tado de que no sabia con buen animo oyr mal de si, respon-
dio: Si las injurias no se sienten, menos se sentiran las hon-
ras y alabanças. Phocion preclaro ciudadano de Athenas,
viendo que Demosthenes muy al descubierto trataua mal
de Alexandro, dixo: Dexate hombre falto de sentido de
atizar al feroz leon: no prouoques cōtra la patria a este en-
cendido mancebo, que toda la gloria ha puesto en mandar,
no obras con tu temeridad vna tan infigne ciudad. Quié
suffrira oyr al que por su imprudencia quiere echarse a per-
der,

X 3

der, y á los demas ciudadanos? Los Romanos aborrescieron mucho a los maldizientes, lo qual se manifiesta bien de solo este exemplo. Honraua todá Roma al poeta Neuió, y admirauan su gran ingenio: quãdo representaua alguna comedia le oyan cõ mucha frequẽcia y aplauso, y el ladrana, y cõ mucha libertad dezia mal de los grãdes de la ciudad, y como el negocio era tan publico no pudo disimularse, a cuya causa los Triunuiros le encarcelarõ, y estuuõ tãto tiẽpo en la prision q̃ pudo escriuir las dos comedias, Arcolo, y Leonte, en las quales cõfessõ su pecado y desatinada licencia de su lengua, retratãdose de lo q̃ en offensa de muchos buenos hauia dicho: despues a pedimiento del pueblo le soltarõ los Tribunos, y le holuierõ en su primera libertad. Semejante consejo usaron los de Athenas con Sositheo poeta, echandole del theatro, porq̃ en vna fabula q̃ representaua, haziendo mencion de ciertos mãcebos discipulos de Cleantes noble philosopho de aquel tiempo, dixo:

Los quales echa a perder

Cleantes con su locura.

Hallose Cleantes presente, y estuuõ tã sereno, como sino se tratara del: mas los circunstantes tomãdo la affrenta por propia, le echarõ de alli cõ asperos empellones, y mas adelante. Rogõ Cleãthes en alta boz, q̃ le perdonassen, diciendo: q̃ pues Hercules, y Bacho no se enojauã contra los poetas q̃ inconsideradamente los denostauan, no deuiã ellos indignarse por cosa tã liuiana. Con esto se apaziguõ el furor del pueblo, y Sositheo fue buelto al theatro a proseguir su comedia, q̃ para el quasi fuera tragedia. Con razón los Magistros ahorcaron a Daphitas grãmatico en el monte Thoraco, alli cerca de la ciudad, porq̃ tenia de costũbre prouocar los Reyes con versos infamatorios, y mucho mas a Lyfima

cho,

cho, aquí temierõ mucho, no lo fuisse por ello su ira contra el pueblo, de lo qual nascio el prouerbio: Guarda el Thoraco. Fue bastãte este exẽplo para q̃ muchos se abstuiessen de semejãtes libellos: y pusiesen rienda a las defenidas lenguas. Lo q̃ Demosthenes escriuió cõtra Philipo, fue causa q̃ lo pidiesse para vengarse, y hazer del justicia. Lo de Cicerõ cõtra Antonio, le acarreõ la muerte. Solia Pythagoras dezir, y muy acertadamente: Que no se hauia de atizar la ira, e hinchada indignaciõ de los poderosos. Hazen tãbien grã daño los calũniadores á los varones sabios, detrahiendo de su buena manera de biuir, torciendo a mala parte lo q̃ a buen fin hauian dicho, y les quitã los honestos premios de lo q̃ merecen, y muchas vezes les defraudã la memoria de su posteridad. Diotimo Stoicõ siempre mostrõ mal animo cõtra Epicuro, y le procuraua menoscabar la fama, persiguiẽdole cõ cien mil affrẽtas, e injurias: y porq̃ pareciesse fundarse en razón, y en argumẽto claro, por auctorizar lo q̃ dezia, publicõ cerca de cinquenta fuzias cartas, y muy peorsonãtes, en nombre del mismo Epicuro: y como sus emulos las mostrauã por las plaças y cãtones (aunq̃ falsas) fuerõ bastãtes para q̃ algunos buenos tuuiesse la doctrina de Epicuro por sospechosa, y muchos engañados cõ el falso testimonio, tomarõ ocasiõ ã escriuir cõtra el, como hombres q̃ presumiã persuadirle lo cõtrario de su mala opinion: Mas porq̃ no passemos (como dizẽ) del termino, baste lo q̃ hasta aqui se ha dicho de los calũniadores y lisonjeros. Agora pues nuestro animo es compuesto de razón y de apetito como el hombre de animo y cuerpo: serã bien veamos de que suerte el mismo animo deue usar bien de su officio, y esto serã, usando de la razon, lo qual hara quando se guardare de lo que deue guardarse, y hiziere lo que es obli-

gado hazer: que esto es lo que llaman obrar segun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razón que el animo sabio siempre sigue: y nuestro fin en la presente obra, es enderesçar al principe a verdadera sabiduria. Arranquemos pues si pudieremos ante todas cosas, no solo las raizes principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilitos y fibras sutiles que suelen (por no hazer dellas caso) engrossarse y brotar, y al cabo cresce tanto, que dan con el hombre en locura y miseria. Que yo no se si bastará ablandarlas (como quieré los Peripateticos) porque de poca semilla que a caso se derrama, segun opinion de agricultores nascen grandes mieses, y matas de malas yeruas: y también el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las semillas que sembraremos sean de perfecta bienaventurança: que la virtud del principe no es de solo vn hombre, mas muchos participā della procurando imitarle. Y así es verdad aquello de Isocrates: Que quasi todas las ciudades imitan la vida de sus principes: que aunq̄ la virtud del particular se pega y aprouecha a solo aq̄l con quien virtuosa mente ha tratado, no es así en el principe, porq̄ está puesto por exemplo, y todos procuran imitarle: y así gran parte de las leyes ciuiles, e instituciones politicas se veen en sus costumbres. Que como la ley es forma de la ciudad, así dizen que el principe es dechado de la vida para con sus subditos. De los affectos q̄ ablandan el animo, diremos adelante, imitando en ello a Zenon, y a los demas Stoicos, como hizo Ciceron, q̄ quasi siempre va amarrado a sus preceptos, aunq̄ también a vezes sigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro se entiende de los escritos de Aristoteles, que fue muchos años discipulo de Platon, y que en solas las palabras se alexa del, y no

no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo aposta por cōtradezirle, o por ostentacion, o passatiempo.

Capit. V III. Quantos son los affectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar.



AS Perturbaciones del animo, que segun Zenon podriā llamarse alteraciones, q̄ le desuia del derecho camino de la razón, o segun los antiguos Academicos: Affectos del animo poco obediētes a la razón, o mouimiētos irracionales engēdrados cōtra natura en el animo, o apetescimiētos demaliados: son quatro principales, y diuidēse en dos partes iguales: dos dellos son de la opiniō del bien, cōuiene a saber, alegria demasiada, que saliendo de medida cō la imaginacion de algun grāde bien presente, no sabe obedescer a la razon: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo desenfrenado, y es vn desordenado apetito de algun grande bien imaginado, q̄ también repugna a la razon. Estos dos generos se engendran con opinion de bienes, como el temor y egritud se engendrā con opiniō de males. Porq̄ de la misma suerte q̄ el miedo es opinion de algun grā mal iminēte, así la egritud, o enfermedad es opiniō de algun grāde mal presente. Si queremos passar en quietud y sosiego esta poca vida, q̄ nos es nada, conuiene huyr a vela y remo (como dizē) de estos affectos, o mouimiētos turbidos: porq̄ el desseo inmoderado engēdra ardor, el alegria causa liuidad, el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfermedad procede el caymiento, tormento, afliccion, y afeamiento.

miento. Todo lo qual, y cada cosa dellas por si, perturbã el animo sin dexarle biuir en sosiego si vã fuera de razón: esta es la causa porq̃ no cae en animo de hõbre sabio, y por ello deuen ser agenas del buẽ principe. Que el desseo desenfrenado es vn vehemente apetito reuelado contra la razon, q̃ dõde quiera q̃ se enseñorea, de tal suerte destruye las virtudes, q̃ a ninguna sabe perdonar, ni aũ a la santissima innocẽcia dexa lugar, o refugio alguno, aprouãdo siẽpre lo malo, y vituperãdo lo bueno (como bien lo dixo el grãde orador Crasso.) Sabiamẽte solia dezir Diogenes Cynico: Que la cobdicia es alcãçar de todos los males, y q̃ le son subiectas las especies siguiẽtes: Indigẽcia, ira, iracũdia, excãdescẽcia, odio, discordia, desseo y amor. Esta misma cobdicia, o libidine (q̃ de ambas fuertes la nõbra Cicerõ) ha fe de atajar antes q̃ cũda, e inficione todo el animo, el qual vnavez desenfrenado tras ella, no ay despues dexarse regir de la virtud, ni de la razón, antes desecha las saludables y honestas amonestaciones (como Platõ dize) y à bocados y cozes echa de si como cauallo desenfrenado y cerrero al q̃ va en cima.

¶ Capit. I X. Dela indigencia, o auaricia.

AQUELLA Falta, o indigencia (q̃ los Griegos llaman Endia) dizẽ ser la primera especie de la cobdicia. Los Stoicos la nõbran, desseo insaciable, o cobdicia desordenada: esta se engendra quãdo no gozamos de nõros desseos, y nos encẽdemos quasi en vano, cõbidandonos a ello nosotros mismos. Por esta entie de Platõ la ansiosa auaricia, y enseña, q̃ no consiste ser muy rico en amõtonar muchos dineros, sino en amortiguar la cobdicia, pues nunca puede ser libre de pobreza, el que no poniẽdose termino anda siẽpre abrafado en el ardiente desseo de las riquezas.

Muy

Muy bien solia dezir los Stoicos, q̃ la grãde necesidad, no nasce de grande inopia, sino de grãde copia, porq̃ el q̃ mucho posee, mucho ha menester: y ansi es mejor tener menos, para q̃ falte menos. Catõ el mayor biẽ cõfessaua q̃ tenia necesidad de muchas cosas, mas tãbiẽ affirmaua, q̃ no tenia desseo de alguna dellas, diziẽdo: si tẽgo q̃ gastar, gastollo: y fino acomodome de tal manera, q̃ yo mismo me loy mi regla y medida: tãbiẽ me dizẽ q̃ tẽgo mucha necesidad, yo les respõdo, q̃ ellos no la puedẽ tener. Dizẽ ansi mismo galanamente, q̃ la auaricia anda siẽpre ocupada en jutar moneda, y q̃ ningun sabio la ha desseado, porq̃ como es llena de males y de põçoña, efemina los cuerpos y animos varoniles, siempre es infinita, e insaciable, nõca se disminuye por mas copia, o inopia q̃ ay a, tãto le falta lo q̃ tiene, como lo q̃ no tiene, ni le importa tener mucho, pues le falta mas q̃ tiene, por mucho q̃ tẽga. No ay perturbaciõ de animo q̃ mas odio acarree a los q̃ gouernan, q̃ la auaricia, ella escurece, debilita, y quita el resplãdor a todas las virtudes, y aun destruye muchas vezes los grãdes imperios. Esto mostro bien Marco Catõ en la oraciõ q̃ tuuo en el Senado sobre la reformaciõ de las costũbres, diziẽdo: La demasiada abũdancia y la auaricia son dos pestilẽcias q̃ suelen del todo arruinar los grãdes imperios. Este vicio, o turbaciõ de animo, no solo enciẽde al pueblo cõtra el principe, mas tãbiẽ a ratos cõbida a subita vengãça. Acteio Rey de Meonia, y Lydia era auarissimo, e imponia muy a menudo graues tributos a sus pueblos y en la cobrãça vsaua de malicia y rigor crudelissimo sin admitir ruego: mas no pudiẽdo los subditos sufrir tãta atrocidad y defordẽ se cõcertarõ, y dada seña le pusierõ subitamẽte vna noche fuego a la casa, y le sacarõ a pedaços cõ garfios de yerro arrastrado, hasta echarle en el rio Pactolo, para q̃

se

se hartasse de sus auríferas aguas: Queriendo Dario padre de Xerxes huyr semejante odio (haviendo por sus presidentes hecho tassar los tributos cō q̄ le hauian de acudir) llamó a los principes de las prouincias, y preguntoles, si se sentia cargados con la tasa, ellos respondieron, q̄ estaua en buen medio, y cōformada cō la razón. El Rey, porq̄ en ningun tiempo le pudiesen notar de auaro, mandò q̄ solamente pagassen la mitad de lo q̄ ellos tenian por moderado, y lo demas les solto. Marco Crasso, a quiè los Parthos dieron la pena q̄ su demasiada cobdicia merecía, fue adornado de muchas virtudes, y cō sola la niebla de la torpe auaricia las escureció todas: y aú su naturaleza le hauia cōcedido, q̄ conoscièse en otros lo q̄ è si mismo ignoraua, porq̄ sièdo auarissimo, dezia sièpre mal de auaros perfiguièdolos cō palabras affretadas, qualiteniendo odio a los q̄ le eran semejantes, temiendo quiza no se le auetajassen en ello como q̄ a el solo fuera licito serlo. Mithridates Rey de Pòtho, dizè notò al capitán Aquilio de auaro, quãdo tenièdolo preso le hizo echar oro derretido por la boca, aunq̄ algunos quierè dezir lo hizo por notar al pueblo Romano del mismo vicio. Como quando Iugurtha dixo, q̄ la Republica Romana andaua en veta, y q̄ presto en hallãdo cōprador peresceria. A Gneo Pòpicio (q̄ a similitud de Alexãdro fue llamado Magno) amauã por estremo todos los Romanos, y le venerarõ con toda honra humana, y en el mismo grado fue su padre Pòpeio Strabon aborrescido, solo porq̄ era auaro insaciable (aunq̄ hauia hecho algunas insignes hazañas, principalmète cōtra Rhetos, quãdo mouidos cōtra Italia destruyã crudamète à Verona) delo qual grãgeò mas embidia que riquezas. La liberalidad acarrea gran loor al principe: hazela Aristoteles medio entre el exceso de la prodigalidad, y el defecto de la auaricia.

Algunos

Algunos antiguos la llamarò frugalidad, y la loaron mucho porque su principal operacion es quitado el apetito y desseo de lo superfluo seguir vn cierto medio: dize se en Griego Aphelia, o Eutelia, y fue muy alabada de los mas sabios philosophos, llamandola madre de salud, enemiga de muchas superfluas, agena de embriaguez, y de todo otro immoderado apetito. Desta (segun dize Caton el mayor) recibe aumento la hazienda publica y la particular. Fue de tanta estimacion la frugalidad, que por si sola bastaua para que el hombre fuesse alabado: y así Pison fue por sobrenombre llamado Frugi, como si dixeran, hombre lleno y coltrado de toda virtud. Mas nos siempre que della se offrezca tratar, la diremos Liberalidad, porque es palabra mas comun y mas recebida. Quiè no se reirà con razon de Scopas Thesfalo, que se professaua bienauenturado, porque possuya muchas cosas de q̄ el, ni los suyos se siruiã? Que yo no juzgo mas felice a Lucullo por las muchas ropas tragicas que quasi olvidadas tenia, pues siempre se abrafaua en ambicion y en cobdicia de mas tener. Los bienes de q̄ sus dueños no se firuen, mas aprouechan a la polilla, y a los ladrones que a ellos mismos. Tambien ay vna otra falsa especie de liberalidad, muy dañosa, y es quando vno en el estremo de auaricia es gastador, o en demasiada abundancia es profuso dando y gastando sin consideracion. Qual fue lo de aquel Emperador, de quien dize Pison: Engañanse los que dan nombre de liberalidad a la profanidad de Othon, que aquello es mas perder que dar. La virtud de la liberalidad, ni es desperdiciada, ni se quita, ni le falta cosa alguna. Que como el cuerpo humano no tiene necesidad de purpura, ni de otras sumptuosas vestiduras, ni de regalos, así la vida humana no ha menester cosas superfluas, antes se

conten-

contenta con vna moderada copia. Muy bien siente Epicuro que las riquezas de la naturaleza tienen termino, y son faciles de alcanzar, lo qual no tienē essotras de vanas imaginaciones, que son infinitas, y no pueden ser alcançadas. Nadie se persuada q̄ pretendo como los medicos curar vn contrario con otro, o enmendar la auaricia con la prodigalidad: antes digo q̄ en todo se deue seguir y aprouar la fantamediania de los Peripateticos. En los siglos mas dorados de Roma, quando las vidas y costūbres andauā en ordē: tāta affrenta era gastar profanamente las haziendas heredadas (no precediendo alguna causa, o razon honesta) como acumular de subito grāde augmento al patrimonio. A este proposito dixo vn Senador a Sylla, q̄ en el Senado se alabaua: Como puedes tu ser bueno, pues no hauiendo heredado estas en tan breue tiempo tan lleno de riquezas? Y al otro proposito dixo Epicharmo comico Siciliano, a vn profuso y desbaratado gastador: Engañaste, porq̄ esto mas es vicio de prodigalidad de q̄ estas inficionado, q̄ magnificencia, ni liberalidad. Admirablemente engrandesce Platon (en el tercero de su Republica) la mediania, diziendo quasi estas pablabras: Deuen huyrse las riquezas, y tābien la pobreza, porq̄ lo vno acarrea deleites, ocio, y ambiciō: lo otro apocamiento, contienda, y torpe interese. Fundados algunos legisladores en esta opinion pretendieron igualar las haziendas en los ciudadanos, y sobre ello establecieron leyes: mas despues las dexaron olvidar, por los muchos inconuenientes q̄ nascian de la igualdad: porq̄ los industriosos en breue aumentauan sus haziendas, y los perezosos las consumian mas breue: y parecia injusticia boluer a partir las demasias de nuevo, q̄ era igualar la torpe y ociosa pereza a la industriosa diligencia. De la misma suerte la igualdad en las hon-

ras (q̄ los Griegos llamaron *Isoumia*) no se pudo guardar por ley, pues vemos vnos por su mucha virtud, e industria ser aptos para todo cargo, y otros por su torpeza, e inhabilidad, ser indignos de toda administraciō y officio publico. Ansi q̄ el negocio quedò en vn medio, para q̄ el premio y la pena diesen indicio de la virtud, o de la culpa, del merito, o del demerito. La prodigalidad en ciudadanos particulares tienese por vicio: en principes suele ser alabada, y llamase magnanimidad y beneficencia. Notaron a Cesar miētras fue particular de muy profuso, y q̄ gastaua excessiuamēte: porq̄ antes q̄ alcançasse magistrado alguno, deuia sobre el cuerpo al pie de ciento y ochenta mil escudos de oro: y an si embiandole por Pretor a España, preguntado, q̄ hauia menester para auiarle: respondio acutissimamente: yo para solo no proueerme de cosa alguna, he menester trezientos talentos, dando a entender, q̄ erā necesarios para desempeñarse: mas despues q̄ alcançò el imperio, se le mudò el nōbre de profuso, en benigno, grato, y magnanimo. Ni es esto de marauillar, porq̄ los Reyes, y principes como no saben, ni pueden padecer necesidad, no deuen amontonar dineros, antes deuen vsar dellos liberalmente, teniēdo por riquezas propias el amor de sus vassallos, y los bienes de sus amigos, de los quales dixo muy bien Marcial.

Lo que es a los amigos repartido

Va fuera de fortuna, y las riquezas

Que dieres, las ternas siempre por tuyas.

Cōprouò tābiē esto el Magno Alexādro testigo de harta auctoridad, q̄ distribuyēdo lo q̄ tenia entre amigos, y hauiēdo les repartido quasi todos los Reales tesoros, le dixo Perdicas: O Rey q̄ es lo q̄ agora te q̄da? La esperāça (dixo el Rey)

Esta replicó Perdicas, también la tenemos tus soldados como tu, y nos es comun contigo. Pareceme buena la opinión de Nicias Atheniense: q̄ aunq̄ fue tenido por insignificante en cosas militares, procuraua para mas contento, nuevas inuenciones de gastos, por hazerse mas grato al pueblo. Mas con todo antes me arriño à la sentècia de Iuliano Cesar, que siempre fue despreciador de riquezas, y de desseo de virtudes, y de verdadera gloria. Solia el dezir, que tenia el pecho libre, y no se affrentaua de poner la felicidad en tener el animo bien ordenado, y professar honesta pobreza. Scipion el mayor entendièdo que Marco Caton le aculaua en el Senado de muy liberal y magnifico, pidiendole razon de lo gastado, dixo: La cuèta que se deue pedir à los Emperadores, y capitanes es de como hizieron las guerras: que la del dinero alla toca à los questores, y thesoreros. Solon dezia, que era buen o tener riquezas, mas que deuiã ser adquiridas por honestos medios, y no con injuria, o daño de tercero: porque lo mal adquirido (como dize Ciceron) mal se pierde. Demades orador Atheniense (que fue preferido a Demosthenes en dezir de repente) adquirio con daño de muchos gran fuerça de riquezas, y ansi las cõsumio en profanidades, que en el solamente reynaua aquella desenfrenada cobdicia, sin saberse despues medir en los gastos. Euripides alaba las riquezas de Capaneo, y dize, q̄ nunca con ellas se ensoberuescio, antes siempre se tratò cõ modestia, biuiendo como qualquier hombre comun. Valerio, que por la piedad que con su patria vtò, ganò el nombre de Publicola, no solo adquirio muchas riquezas sin daño de tercero, mas gastolas en sustentar, aluar, y socorrer à pobres, como hombre que entendia ser piedad, gastar benignamente todo lo que le sobraua con ellos. De la
misma

misma suerte Pelopidas Thebano, mas rico y abundante en aquella ciudad, que todos los de su tiempo siempre socorria con grande liberalidad à sus amigos necesitados, mostrando que antes las riquezas le seruian, que el a ellas. Mas esto baste de la indigencia, o auaricia, especie primera de la cobdicia, porque no parezca me voy a posta detenièdo en traer exemplos, y passemos a las demas especies.

Y Capitulo. X. De la ira, iracundia, y excandescencia, y del odio, y discordia.



A Segunda especie del desseo cobdicioso se llama, ira, la qual, segun los que declaran la razõ de su naturaleza, es vn hervor de sangre que se llega a las telas del coraçon: mas los que difinè su effecto dizen, que es vn desseo, o cobdicia de vengança contra el que hizo injuria: ansi lo determina Tullio siguiendo a Zenon. Compañera desta es la iracundia, que segun los mismos auctores, es desseo de vengarse a su tiempo: esta es en habito, y la otra en acto: dello se infiere que bien puede hallarse la vna sin la otra, porque algunas vezes acaesce ser vno iracundo, y no airado: o por el contrario, estar airado, y no ser iracundo: como tambien puede vno no estar borracho, y ser ebrioso, que tiene de costumbre, y es facil a emborracharse, o estar borracho, y no ser ebrioso. La compañera que viene tras estas en el tercero lugar, es la excandescencia, o repentino encedimiento, que es ira, que despues de engendada, luego a poco rato fenescce: cuyo affecto es menor que el de las dos precedentes,
Y tes,

tes, porque aquel calor con la misma velocidad que se enciende, o con otra tal cae, y se vence de la razón. Que si durasse, o perseverasse algo más, vernia a ser odio: el qual (segun Ciceron) es vna ira enuejecida: o segun el principe de los Stoicos, es vn desseo con que queremos mal a alguno por vtilidad, o prouecho nuestro. Tras esta viene la discordia q̄ el mismo Cicerón dize ser ira, algo más cruel, cobrada con odio en lo intimo del corazón. Qualquier ciudadano, que desta estuviere inficionado, es inutil a la Republica, y es tenido por importuno en qualquiera congregacion de hombres, porque siente diferente de los otros, de nadie se dexa conuencer, aparta y desbarata toda humana sociedad y compañía, rebuelue las casas de los principes, y al fin lo alborota, e inficiona todo con vandos y contiendas: de aqui nascen las conspiraciones, muertes, conjuraciones, robos, ~~en~~ sigos, y finalmente las pestilentes crueldades que fueren arruynar los estados priuados y publicos. Por oraculo se deue tener la sentencia de Sallustio, q̄ dize: Crescer mediante la concordia las cosas pequeñas, y caerse con la discordia las muy grandes. Xenophon escriue, que esta es causa de acabarse con muerte todas las compañías humanas: Platon en los libros de Republica la maldize, y abomina por muchas razones. Esta es aquella discrepancia y contencion, llamada de los antiguos poetas, Alecto, principal entre las furias infernales, con la qual pensauan que perescian, y se acabauan todas las cosas humanas. Todos estos affectos tienen entre si vna mutua similitud, y coherente dependencia: de suerte que vno nasce de otro como fruto de flor, y flor de ramo, y ramo de tronco: por lo qual deuen atajarse antes que nos enseñoreen y fuercen a dar en furor, o lo cura, principalmente la

ira,

ira, que es esta quando se endurece y entabla, da facilmente con el hombre al traues, y le pone muy a canto de dar en loco furioso: porque el mudar color, encarnicar los ojos, alterar el rostro, los visajes y ademanes, el tono en la voz, la poca consideracion en las palabras, todo parece de hombre a quien falta muy poquito para loco, el qual si de presto no buelue en si, le pueden embiar a los orates, como suelen a los furiosos desatinados. Muy bien amonestaua aquel Pythagoras Samio a sus discipulos (el qual les dio primero preceptos de callar, que de hablar) que nunca hiziessen, o dixessen cosa alguna estando airados. Ansi Archita Tarentino por seguir al maestro, haviendose enojado contra vn seruo suyo labrador por cierto delito graue, dixo: Castigarate yo agora sino estuiera airado. Señal que temio traßpassar con la ira, la moderada y santa vengança de la justicia. Si Eurylocho discipulo de Pyrrhon guardara estos preceptos, no figuiera con ira al cozinero hasta la plãca con el assador en que estaua assando la carne. Algunos Reyes y Principes mouidos de ira hazen cosas, que despues arrepentidos, comprarian por buen precio poder deshazerlas. Por ira matò Alexandro a Clito, haviendole sido fidelissimo compañero en la milicia, y tambien a Philippo su padre. Por ira matò Dionysio Syracusano a vn page que tenia muy regalado, y despues les pesò a entrambos, de tal manera, que estuieron a punto de matarse con sus propias manos. Periandro Corinthio tambien con ira dio de coces a su muger preñada, y la matò, y buuelto en su juyzio hallando hauerlo hecho a persuasion de sus concubinas, encendido en mas ira, las mandò quemar: y a Lycophon su hijo desheredò y desterro para Corsyra, porque nunca

Y 2 acabaua

acabaua de lamentar la muerte de su madre. Lyfandro Lacedemonio lleno de ira y cruels costumbres, exercio terrible y graue potentado y tirania: tanto, q̄ dixo Etheocles en Grecia venturosa en no hauer producido dos Lyfandros. Lo mismo pudieran cō muy buen color dezir los Romanos por Sylla, al qual por su mucha ira y crueldad no hauiã cosa de tanto contento y alegria como la sangrẽ, muertes, garfios, y segures, o destrales, y ver con sus ojos cortar cabeças de ciudadanos. Este (porque con solo vn exemplo de su ira dexemos los demas) matò con su propia mano dentro en el Senado a Quinto Lucrecio Offella, porque pidió el Consulado antes de ser Pretor, y con ayuda del mismo Offella hauia cercado en Preneste a Mario, y conseguido victoria entrando la ciudad. Fue tal la ira de Sylla, que despues de hauer regado, o quasi anegado toda la Italia con sangre, vino a gomitãr contra si mismo su venenosa crueldad: porque entendiẽdo (quando de muy enfermo se hauiã retraydo a vna su heredad en Puteolano) que los Decuriones rindian con alguna tibieza el dinero que hauian recogido, o recogian para reparo del Capitolio, encendio se en tanta ira repentina, y dio tantas bozes, que rompidas las telas del coraçon, a bueltas de la mucha sangre gomitò la vida: y a quel que cò su ira desenfrenada matò tantos millares de hòbres, al cabo con ella misma se grangedò la muerte. Cassio fue tambien iracundo, e impetuoso, y muchas vezes se apartò de la razon, mas por ira, que por auaricia, de que era no poco lisiado. Mas moderacion tuuo Sertorio en esto que todos quantos capitanes huuo, porque nunca se dexò enseñorear de la ira. Caton el menor no fue muy libre della, y quando se airaua parecia implacable, e inexorable. Claudio Cesar entendiẽdo de si, que muchas vezes

hazia

hazia lo que no deuia cò el impetu de la ira, y de la iracundia, entrambas las escusò con edicto, y prometio que la vna seria muy breue, y la otra no injusta: con lo qual declarò, que no era en su mano reprimir aquel primer impetu, mas que confirmado con algun juyzio, no seria iniquo, y vsaria dellas solamente en quasi vengança y execucion de la justicia. Los Peripateticos dizen, que aquel impetu primero no es en mano del hombre: mas quanto vno es mas generoso (como dize Platon) tanto menos ira se halla en el, porque es mas apto a perceber la razon. Esto se ve claro en algunos muchachos que estando airados, tarde se sometè a la razõ, y estos son muy rudos para las letras, porque son inobediẽtes, y no quieren hazer lo q̄ se les mãda. Llegase Ouidio a la sentencia Platonica en estos versos.

*Quanto alguno es mayor, mas exorable
Se muestra quando se halla mas airado:*

Que en esto es mas virtud ser mas mudable.

Aristoteles dize, que el sabio no se conuençe de la ira, ni de otras perturbaciones, y que si se altera, es con mucha templança, y asì señala vna cierta mediania como limite y termino de la virtud, y dize, que la ira es compañera de la fortaleza, y aun cree que naturaleza la dio al hombre como cosa que le era provechosa. No admiten los Stoicos, ni antiguos Academicos esta opinion, antes dizen, que el sabio puede obrar segun rectitud y razon, y vsar de virtud sin alteracion de ira, y piensan que estas opiniones adulã a nuestras costumbres, y que son halagos de la vida comun, para que los hombres dexados aquellos rigores y asperezas, se lleguen a esta mas blanda opinion. Dizen tambien, que

Y 3 la

la razon pelea cōtra el deleite, y contra otros turbidos mo-
uimientos del animo, donde se ve la destreza de la virtud,
y de la sabiduria. Muy bien amonesta Ciceron a Quinto su
hermano al tiempo que presidia en Asia, que no pudiendo
librar su animo de la subita iracundia, medite al menos cada
dia consigo, que serà justo hazerle resistencia, y quando
mas le turbare el animo, entonces refrene mas la lengua,
do qual no serà menor virtud q̄ del todo no airarse, como
quiera q̄ aquello no solo pueda proceder de aspereza, mas
tambien de blandura. Que templar el animo y las razones
quando estàs airado, o tambien callar, y tener en tu pode-
rio el mouimiento y alteracion del animo y el dolor, aun-
que no es de perfecta sabiduria, es de mediano ingenio.
Estos preceptos de Ciceron deuen con gran cuydado guar-
darse, para que detengamos la iracundia, y no seamos ar-
rebatados a furor con que nos hagamos daño, y a otros.
Vemos algunos que el vulgo tiene por prudentes y sabios,
que con aquel desapoderamiento de la ira pecan graue-
mente contra otros, y contra si. Entre Eschylo, y Sopho-
cles poetas huuo (como fuele) contienda bien reñida so-
bre la poesia, y por parescer de todos los que a ello se ha-
llaron, fue Sophocles preferido: sufrió tan mal Eschylo
esta sentençia, y encendiofe en tanta ira, que el mismo se
desterro, embarcandose para Sicilia, donde encerrado en
vna heredad (cerca de la ciudad Gelas) murio dentro de
pocos dias por el dolor causado de la ira que hauia conce-
bido. Lo mismo se escriue hauer sucedido a Calchas ade-
uino, quando de buelta de Troya, llegado a Colophonía
(ciudad Ionica) cerca del bosque del Clario Apolo con-
tendiendo con Mopso sobre el arte de adeuinar fue ven-
cido, de que concibio tanta ira, que luego perdió la vida.

Anti-

Antimacho Colophonio, y Nicerato Heracleota mance-
bos habiles en la poesia contendian y tomaron por subje-
cto alabar a Lyfandro, y como Nicerato le agradò mas,
prefiriolo al Antimacho, y en señal de victoria le dio vna
corona de oro, aunque a juyzio de todos los sabios pre-
sentes hauia sido muy inferior. Encendiofe por ello tanto
Antimacho: que hizo los versos mil pedaços, y determinò
dar de mano a las musas, y olvidar la poesia. Hallofe Pla-
ton a la contienda, y admirado del ingenio de Antimacho
le aplacò con buenas razones, mostrandole que no con
juyzio, sino con ceguedad de animo corrupto hauia sido
Nicerato preferido. Boluio con esto el Antimacho sobre
si, y desechò la ira, y buuelto a las musas salio poeta excelen-
te. Acaesce muchas vezes que la implacable ira de los prin-
cipes, constriñe los subditos a desesperacion, como hom-
bres que no se atreuen hallar equidad, ni gracia, ni perdon:
Hauiafe el pueblo Romano indignado contra Ptolemeo
Rey de Cypro, porque era poco obediente al imperio: y
para castigarle embiaron a Marco Caton (que poco antes
dixere era duro de condicion, y despues que se airaua no te-
nia remedio) entendiendo el Rey su yda, desesperado de
hallar en el clemencia se dio la muerte tomando tofigo.
Sabido por Caton diofe prissa, y llegado a Cypro hizo por
auaricia la vengança, que no pudo hazer por ira, porque
recogidas las riquezas y alhajas del Rey, las vendio en
almoneda, y cobrado el precio (que quasi fueron siete mil
talentos) lo lleuò todo a Roma: dello nascieron varios ru-
mores y opiniones: vnos condenauan a Caton de muy
seuero, otros de auaro, o demasidamente parco y estre-
cho, otros alabauan lo que hizo. Mas si algun otro mas
blãdo huicra ydo al negocio no desesperara Ptolemeo de

Y 4 alcançar

alcançar perdon de aquel clementissimo pueblo, y no se diera la muerte, la qual no pudo ser fin nota de los Romanos: porque el nombre de Rey siempre en todo el mundo fue reuerenciado como cosa santa è inuiolable. Desde entõces començo Cypro a tributar al pueblo Romano, siendo vna isla muy insigne, especialmente por dos ciudades que tenia: la vna Salamina, donde hauia vn famoso templo de Iupiter, y la otra Papho, donde hauia otro no menos celebre y sumptuoso dedicado a Venus: q̄ alli fingen los Griegos hauer ella aportado en vna concha. Tambien Pachitas Atheniense debaxo de cuyo gouierno y capitania fue Lesbos conquistada, boluendo de la guerra victorioso, le pidieron cuenta de lo que hauia gastado, y como en ella no constasse mucho del recibo y gasto, temio tanto la feueridad y odio de los juezes, y las calumnias de los aduersarios, q̄ sin esperar sentençia se dio la muerte con su propia espada. Ansi, que quando la ira se desmãda sin dexarse gouernar de la razon, viene a ser vna quasi incurable enfermedad, y bueluese (como yã dixi) en odio, el qual se apodera de los animos con mucha pertinacia, y los fuerza a crudas, y execrables venganças, y aun a exercitos y batallas alternadas entre hermanos, y perseguidas con odios profanos (como cantò Stacio) y a vezes es causa de las tragicas mefias, de que fingen los poetas que boluia el Sol la cara. Por tãto serã menester procurar ante todas cosas apagar a quel furor de la ira, porque enuejesciendo buelue en odio, y apaga se con dificultad. Bien claro enseñò el Vergilio en los versos siguientes que el odio procede de la ira:

No de otra suerte aquellos, que de justa

Ira

*Ira, Melexencio causa les ha sido:
Ninguno con el osa combatir se.*

Y pudiera con mas comunes palabras dezir, que era odiado. Ser el odio ira antigua, no solo se saca de la diffinicion de Marco Tullio, y de la opinion de los Stoicos, mas tambien de la interpretacion del verbo Griego, de donde entiendo se deriua, pues Odynome, significa tener dolor por ira: y Odyne, es dolor algo rezio, y el que nasce de la iracundia atormenta mas tiempo. Conuiene pues que el principe se aparte del odio, para q̄ pueda gozar de perpetua tranquilidad, y no estè siempre esperando tiempo de vengança. Chilon vno de los sabios de Grecia refrenò en gran manera los dos affectos de odio, y temor, mandando que amemos como si huuiessemos de aborrescer, y q̄ odiamos como q̄ ayamos de amar. Mas harto se ha dicho de la ira, iracundia, excandescencia, odio, y discordia: agora digamos del amor, y del desseo, que tambien estas dos especies se añaden a las susodichas, y perturban grandemente los animos inconstantes.

¶ Capitulo XI. Del affecto del Amor, y de las varias opiniones de philosophos, y poetas que del ay.



ON. Muchos argumentos podemos mostrar, que el amor es vn affecto grandissimo, y tambien prouarlo con auctoridad de Platon, que lo cuenta entre las quatro especies del furor diuino, cada vna de las quales aplica a vna deidad, para mostrar

Y 5 que

que demas de su natural potencia obran alguna cosa mayor y mas diuina. La primera llama Adivinança que atribuye a Apolo, la segunda Misterio que da a Bacho, la tercera Poesia que consigna a las musas, amor la quarta a quien dize presidir Venus. Cree Lasfydes, que con estos futuros se pueden ante ver y adivinar muchas cosas futuras. Algunos Academicos modernos dixeron ser el amor vn diuino misterio, dado en el mundo para conseruacion suya, y para despertar la iuuentud, y prueuanlo con exemplos, como el de Ariadne, que por amor librò a Theseo de vn grandissimo peligro, y lo hizo claro, solícito, diligente, e industrioso: y que de la misma fuerte el amor de Medea ilustrò a Iason, y le hizo alcançar victoria. Añaden que el amor fue inuentor de muchas artes: para cuya confirmacion traen, que la de hazer figuras (que los Griegos llaman Schimatica, y Praxitelles la nombraua madre de la talla, y escultura, porque aunque era tenido por vnico en estas artes, nunca hazia obra sin primero rascañarla) fue hallada, segun escriuen los antiguos, por beneficio del amor, y que la inuentò Debutades Sicyonio en Corinto por diligencia de vna su hija, que amando con grandissimo affecto a su esposo, y hauiendo de partirse a la guerra, por no consumirse con desseo, y poder dar algun consuelo a tanto amor con su figura, rascañò delineando en vna pared blanca de noche con vn carbon a sombra de la candela el rostro del amado esposo. El padre admirado el dia siguiente de verlo, por ser cosa tan nueva lo sacò en barro (que era ollero) y así hecha la primera figura despues de seca la metio en el horno con la demas loça, y por salir tan semejante al mancocho fue dedicada, y puesta en vn templo de Venus, como

como cosa digna de admiracion, y allí fue vista mucho tiempo. Muchas mugeres illustres imitaron en tiempos passados el exemplo desta moça, las quales mitigando el desseo de los maridos que tenian ausentes con sus retratos, esperauan con mas facilidad y menos pena su tornada: testifican los poetas esto con la comedia muger de Protefilao. Mas bolviendo al amor. Los Stoicos dizen que el sabio ha de amar, y principalmente a moços dotados de buen natural, y gesto, y agudos de ingenio, dando a entender, que lo que se ama es la hermosura de la futura virtud, y no la ternura del rostro. Admirauase Ciceron desta opinion, viendo que nadie amaua viejo hermoso, ni moço feo, y despues añade como que venga forçado a consentirla: sea de sabio amar (como dezis) no lo contradigo, con tal que no aya en ello solícitud, ni sospiro. Dizen mas los mismos philosophos, que el amor es vinculo de la amistad: y firmeza de la beneuolencia, que nasce de la misma hermosura y gracia, y no de abraçarle los cuerpos: y que tambien Erasion excelente Stoico procurò siempre que nadie dixesse mal de vn muchacho que el mucho amaua. En el libro que Chrysippo escriuio de amor, le da el mismo nombre, llamandole vinculo de amistad, y dize, que no deue ser atribuydo a vicio, pues la hermosura es flor de virtud: aunque a mi parecer mas acertada fue la diffinicion de Socrates, llamando la tirana de vn poco espacio de tiempo, y lo mismo quiso dezir Theophrasto, llamandola engaño disimulado. Mas aunque esta opinion es Stoica, no fue de su principe Zenon, que el llama al amor desseo insaciabile, causado de agradable hermosura: y añade mas, que el amor no cae en hombres de buen ingenio, pues siempre pone

ponen celadas y asechanças a la industria, y al estudio. Difiñen los Peripateticos ser el amor vna equidad de recipro caben iuolencia: y diuidenla en tres especies, parentesco, hospitalidad, y amatoria: y dizen, que esta vltima es fundada en deleite percebido de hauer visto alguna cosa hermosa, porque el que no se deleita de la vista de la cosa, no puede amarla. Haziendo despues este amor fuerza en los beneficios recibidos de vna parte a otray en el desseo de virtud viene muchas vezes a conuertirse en vna buena amistad que queda fixa, aunque la hermosura se aya ausentado: la qual es tenuta por vn don gratissimo de naturaleza. Mas yo con los que llaman al amor infaciable desseo, digo, que se buelue en arrepentimiento despues que del hauemos gozado, y olvidados deste pesar, buelue nuestro animo a hincharse del mismo desseo, y procuramos hazer aquello, que en haziedolo nos pesa de hauerlo hecho. Esto mismo es lo de Demosthenes, que alterado con la hermosura de la famosa Lais, y oyedo ser su precio de vna noche medio talento, dixo: No compro yo tan caro el arrepentirme. Algunos dizen, que no deue deslearse aquella hermosura, que poco antes dixen ser tenuta por don de naturaleza: porque es flor que dura poco, de la qual pocos pueden vsar virtuosamente, pues aquella edad en donde haze su asiento, suele con facilidad ser engañada, y ansi muchas mas vezes son los moços prouocados a blãduras, regalos, que a la virtud, lo qual manifiestan con biẽ claros exẽplos las fabulas de Hippolyto, y de Bellerophõte. Bueluo al intento. Bien se da a entender ser el amor desseo infaciable: de aquello q̃ cuẽtan de Iupiter cõ Alcmena, que triplicó la noche, no bastandole vna para a pagar el fuego de su desseo. Ni se ha de tener a mucho que Iupiter pagasse

tan

tan larga noche con aquel vaso de oro a que los Lyricos Griegos llamaron Carchesio (aunque Plauto le llama copa) pues que siendo la noche tripla, triplicado premio merecia. Dizen tambien que el amante arde en perpetuo fuego, nunca reposa, siempre atormentado con diez mil contrarias perturbaciones. Oyamos al mancebo Plautico, que se lamenta de las dificultades del amor.

Soy del vn cabo al otro ansi traydo

Como ola, quando el mar es mas airado,

Forçado, atormentado, compelido,

Seguido, perseguido, y trabucado:

En la rueda de amor, adonde a sido:

El animo ya quasi me ha faltado:

Ya voy de gana, ya à fuerza de braços;

No estoy do estoy, que estoy hecho pedaços:

Veamos tambien lo que dize Tibullo tocado desta misma enfermedad.

O quanto mas quisiera en los elados

Montes, en piedra verme conuertido;

Por no sentir trabajos tan pesados:

O ser buuelto en peñol del mar cercado:

De mil olas y vientos combatido,

No fuera al menos tan desesperado.

Propercio tambien dize ser mas infelice de todos los animales el enamorado:

No

*No se halla oy cosa mas dura en la tierra
Que el triste enamorado, ni que menos
Del sabio ser deuiesse procurado.*

La medicina que los antiguos poetas aplican a tan insano furor, es echarle de vna peña tajada altissima, que ay en Leucadia, a que llaman Leucates: donde se ve vn templo de Apolo, lo qual dizen ser gran remedio para los atribulados de amor, y el primero que lo experimentò fue aquel Cephalo que ardia desatinadamente por Pterela hija de Dagoneto. A Geta en Menandro le parece que Sapho Lesbica fue la primera que de alli saltò, por causa del amor que tenia a Phaon, y dizelo en versos quasi semejantes a estos:

*Vna altissima peña ballando a caso
Con la furia de amor desatinada
Desde alli se arrojò, siguiendo en ello
Rey crudo, tu querer imperioso.*

Destos exemplos podemos facilmente coligir que el amor no entiendo sino en hazer de locos necios, y que no suele caer en animo de hombre sabio. Que cosa puede haver en el mundo mas desatinada que apartarse el hombre de si mismo, y no biuir en el cuerpo propio, sino en el ageno? Dezimos, que la condicion y estado de los siervos es miserable, porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor: y no miramos que los amantes son sin còparacion mas miserables, pues tienen señor mas importuno: que en fin los siervos son alimentados

dos de sus amos, y procuran conseruarles la salud y vida para que mejor trabajen, y no los constrienen a despeñarse, o matarle como haze el amor. Platon solia dezir, que el animo del enamorado muere en su propio cuerpo, y biue en el ageno. Menandr o poeta doctissimo, no sin causa llama a Cupido (como queda dicho) Rey imperioso, pues a vezes despeña a los hombres, o los obliga a cosas de mas affrenta y daño, que la misma muerte. Mas por no traer la infinidad de historias, que fabulosamente escriuen poetas, ni menos parezca hago hincapie en algunas de las muchas ficciones que cada dia se representan en los theatros. Lucio Quinto Elaminio siendo consul, amò en Eranzia vna ramera Placentina de tan desatinado amor, que por darle contento hizo cortar la cabeça a vno de los prisioneros que traya, sobre lo qual procedio contra el con todo rigor el Censorino, y le condenò. Passemos a cosas mas graues. Fuerça muchas vezes el amor a quebrar la fe y omenaje, y en su lugar usar traycion. Havian los Tarentinos dexado la amistad y aliança de los Romanos, y passaronse al enemigo Carthagines, el qual les puso presidio de gente Brucia con capitan de la misma nacion: Este amaua vna moça de la ciudad, y vn hermano della tiraua sueldo en el exercito de Quinto Fabio consul, que tenia sitiada la ciudad. Tuuo Fabio noticia destos amores, y tratò con el mancebo, que de secreto persuadiesse su hermana al capitan, que le entregasse la ciudad, ella lo tomò a cargo, y al fin con los regalos y caricias enamoradas que le hizo, huuo de conuencerle, y en la siguiete noche metio muchos Romanos por el quartel que le estaua en comèdado: desta suerte por causa amatoria ganò Fabio sin derramamiento de sangre la ciudad de Tarento, y la dio a saco, cuyo despojo no

no fue menor que el de Syracusa. Lucio Catilina (mas conocido por sus maldades que por virtudes, o heroicos hechos, o lustre de sus passados) amò tan desenfrenadamente a vna Aurelia Orestilla, que huuo de matar vn bien inclinado hijo que tenia de otra su muger, porque Orestilla rehusaua casarse con el a causa del moço. Publio Clodio también fue en esta enfermedad tan furioso y desatinado, que se atreuió desflorar tres hermanas q̄ tenia antes de entregarlas a sus esposos, ni dudò despues desto de macular las sacras fiestas de la Diosa Bona, q̄ erã nocturnas para solas mugeres, donde no era licito hallarse hombre alguno. Hauianse juntado las matronas a celebrar esta fiesta en casa de Pompeia, muger de Iulio Cesar, y Clodio por verla (que la amaua) entró con las demas mugeres en habito mugeril: y andando alla dentro en lo mas secreto de casa, encòtrole vna sierua de Aurelia madre de Cesar, y preguntandole a quien buscava, respondió, que a vna criada de Pompeia, que llamauan Aura: la otra conociendo la boz ser de hombre, dio grandes gritos: alborotadas las mugeres, cerraron luego las puertas, y buscando toda la casa, hallaron a Clodio metido en vn retrete secreto. Acusarle de sacrilegio, acumulãle el incesto de las hermanas: mas el supo darle tal maña, q̄ de todo se librò, corrompiendo los juezes con otro no menor crimen, porque en precio de su absolucion les dio ciertas noches de matronas, y muchachos nobles compradas por muchos dineros. Diodea hijo de Pisistrato (que sucedio al padre en la tirania) perdio el imperio, y la vida por causa amatoria, este forçò vna notable donzella Athenien se que la ainaua mucho, y vn hermano della en vengança de la injuria le matò. Loadice hermana y muger del Rey Mithridates ardia tan fuera de termino en el amor de vn adul-

tero,

tero, que boluiendo el marido de cierta guerra, le dio a beber en son de fiesta y regalo vn vaso de vino venenoso, y fino fuera por el antidoto, que de ordinario tomava, no pudiera escapar. Aquella famosissima Semiramis, que en animo y heroicos hechos excedio a todos los Reyes Assyrios, despues de muerto el marido, no pudiendo resistir à los estímulos del amor, escogia de entre todos sus soldados los demas fuerças, y que mejor le parecian, y despues de hauerse dellos aprouechado en sus deleites los mataua, porque no la descubriessen. Ariarathes Rey de Capadocia al tiempo de su muerte dexò seis hijos varones hauidos en su muger Laodice, mas ella temiendo que perturbarian la administracion del Reyno a vn adultero suyo a quien mucho amaua matò los cinco dellos con veneno, y el sexto escapò de su furia, y de la maldad de sus parientes, por la buena diligencia de los que le criauan, y tenan a cargo. Cornelio Tacito escriue, que a Lucio Pediano Secundo le matò vn sieruo suyo, por no poderle sufrir por combleso en los amores de vn bardax algo dioso de q̄ ambos vsauan. Pausanias Lacedemonio, que vencio a Mardonio Medo se dio muerte turpissima, porque le acusò vn moço llamado Archileo su requebrado, infamandole, que por traycion queria entregar toda la Grecia a Xerxes Rey de Persia, y no solo perdio la vida por causa amatoria, mas tambien escurecio la gloria de su loor con perpetua affrenta. Lucio Vitellio, de quien nascio el Emperador Vitellio, era hombre sin perjuizio, inocente, e industrioso, y amò tan locamente vna su libertina, que fue tenido por infame, por que no tenia empacho de traer á vista de todo el mundo vntada la garganta, y los pulsos, y arterias con saliuua de la amiga, mezclada con miel, para remedio de cierta enfer-

Z medad

medad, negocio bien reydo del pueblo. Mas torpe fué Galba ardiendo en amores de bardaxes ya maduros, que recibiendo algunos dellos en publico con grandes besos y abraços, mandaua por burlarlos, que se los quitassen de su presencia. Mas por dexar de tratar de tan suzias torpezas, digo, q̄ el amor fuerça muchas vezes a tales luxurias, que, o son torpísimas, o ya que no seantanto, disminuyé por lo menos la auctoridad. Alcibiades siendo echado de su patria, fue bien hospedado por Agis Rey de Sparta: mas el con animo ingrato solicitó a la Reyna Tmea vnica muger del Rey, y la truxo a lo que quiso, y della huuo a Leotychildes: gloriauase despues Alcibiades, que siendo Atheniense, tenia hijo que hauia de succeder en el Reyno de Lacedemonia. Philippo Macedonico no miró mucho por su dignidad quando tan desenfrenadamente amó a Larissa que vino a ser materia de fabula en todo su Reyno: della engendró a Arideo, que despues de Alexandro succedió en Macedonia. No careció el mismo Philippo de infamia quando tomó por muger la hermana de Attalo, repudiando la madre de Alexandro por sospecha de adulterio. Pues que diremos de la nota en que incurrió esse mismo Alexandro entre los suyos, por hauerse casado despues de tantas victorias con Rhoxane, muger de baxa fuerte, aunque muy hermosa, sin tomar consejo, ni comunicarlo con alguno de sus amigos, hauiendo antes desechado tantas hijas de ricos y poderosos Reyes: tan pagado quedò della luego que la vido en vn banquete. Fue Rhoxane Bactriana, hija de Oxyartes natural de aquel inexpugnable peñol, llamado Aornis, que Alexandro ganó por traycion: cuya altura dicen, que era de quinze estadios, y de ochenta en circuito: el qual tenia en lo mas alto vn llano tan fer-

til,

til, que podia mantener de ordinario quinientos hombres. Tambien se tuuo antiguamente a gran desatino amar con exceso a sus propias mugeres, como Demetrio que se sometia tanto a los deleites con ellas, que fue juzgado desordenadissimo: y no parando en esto, añadió de nuevo otro mas furioso fuego, quando despues de hauer vencido y ahuyentado al Rey Ptolemco de Egipto, ardio tan sin termino en el amor de vna Lamia tañedorcilla, que en comparacion era nonada la dissolution de que con las otras hauia vsado. Mal contado fue a Gleomenes Rey de Lacedemonia el amor que tenia a su muger, que muchas vezes boluia de secreto a la ciudad (por mostrarle lo que la amaua) dexando el exercito en notable peligro: y con todo esto al amor conjugal se ha de conceder alguna mas libertad, porque ha de ser muy ageno de celos, y de sospechar y por consiguiente tambien ha de ser libre de ira. Quiriendo los antiguos significar esto, quando offrescian algun animal en sacrificio a Iuno (su Diosa del matrimonio) le sacauan la hiel, y la enterrauan junto del altar, dando a entender, que hauia el matrimonio de ser lleno de amor suave, y sin genero alguno de hiel, enojo, ira, disgusto, o amargor. Que la hiel es asietto de la iracúdia (como los naturales afirman) y Plinio la llama hezes de la peor sangre. Refiere el mismo, q̄ algunos hóbres se hã hallado sin hiel, y que por ello biuián mas sana y larga vida, y q̄ comunmete los tales son mas plazereros, y mas faciles para perder el enojo, y q̄ no ay en ellos genero de malicia. Mas boluiendo al amor. Veamos, no hã sido có grã razón menospreciados y tenidos en poco los Reyes Asyrios, q̄ a exéplo de Nino el menor, respondiã a los negociãtes por tercera persona? dexándose en ueser con torpe ocio en faldas de mugercillas,

Z 2 quasi

quasi creyendo que no hauia mas beatitud que passar la vida en compañia y conuersacion de publicas ramerar. Marco Antonio se subjectò mucho al amor, y efeminò las fuerças y esfuerço del animo en tanto grado, y estuuò tan fuera de si con Cleopatra, que olvidò del todo a Octauia su muger, hermana de Octauia Cesar, la qual le amaua tanto, que hauia dicho publicamente ser cosa muy fea tratar dos Emperadores Romanos guerra por causas tan liuianas, el vno por amores, y el otro por no poder sufrir que a su hermana le diessen comblessa: mas quando se dièro la batalla, como la causa de Octauio era muy justa, ansi cayò encima, y el Antonio fue vencido, perdiendo allì la tertia parte del imperio de todo el mundo: el qual conosciendo su torpe yerro, se dio la muerte. Claudio Cesar se dexò gouernar de su muger de tal suerte, que vino a ferle mal contado. Erale tã obediente, que mas parecia su ministro que Emperador, porque al arbitrio della repartia las honras, cargos, dones, e inmunidades, y aun encargaua los exercitos: finalmente por ella boluio a su primera tonteria. Que en su adolescencia jugauan tanto con el sus iguales que en las meriendas y combites le tirauan de ordinario con los huesos de los datiles y azeitunas, que comian. Mithridates, de quien poco antes diximos, que tuuo la desleal hermana, y muger Laodice, amò despues en tãto estremo a otra con que casò, llamada Hipsicrates, que nunca jamas se apartaua della, aunque se hallasse en peligrosas guerras, y queria mas verla allì trasquilada, y cargada de armas acostumbrada al trabajo militar, que hallarla menos de su lado solo vn momento. Este amor, no solamente perturba y amorba los animos con sus affectos, mas tambien causa lo mismo en los cuerpos: mostròlo Antigonò con vn galano y subtil dicho, que yendo

yendo a visitar a su hijo Demetrio que estaua en cama por enfermedad, vido a la puerta del aposento vna hermosa moça con quien tenia el hijo fama. Entrado Antigonò le saludò animandole con palabras para que tuuiesse en menos la enfermedad, y la desechasse: y tomandole el pulso para ver que tal estaua, le dixò el hijo, que algo mejor se sentia, porque la calentura se le hauia poco antes despedido, a lo qual sonriendose el padre, con mucha blandura dixò: verdad dizes hijo, que yo la encontrè a la puerta deste aposento quando entraba. Paresçeme que no es bien callar en este lugar la admirable hazaña que Seleuco Rey de Syria usò con su hijo: q̄ muerta la madre de Antiocho boluio a casarse siendo ya algo viejo cõ Stronica donzella hermosa, hija de Demetrio Rey de Macedonia, y como el hijo mancebo la comunicaua cada dia vino a enamorarse della grãdemente, mas la verguença le refrenaua, y no osaua dar muestra de lo que padecia, coziendo su pãssion dentro en el pecho, de lo qual resultò lo que suelen dezir en esto del amor.

*Que quanto mas procura de encubrirse
El fuego, tanto mas suele encenderse.*

Asi que no osando el atribulado macedo descubrir el secreto, ni hallando via por donde desechasse del pensamiento aquel desseo, vino a caer en vna graue calçtura, a la qual no sabian los medicos dar remedio q̄ aprouechasse, antes empeoraua de dia en dia mas, y el pobre principe hauia determinado no comer para acabar la vida antes que manifestar la causa de su enfermedad. Asistiale vn grandissimo medico llamado Erasitrato, y de las grandes mudanças de la calçtura (q̄ a ratos de repente se le quitaua, y á ratos boluia

mas furiosa, lo qual succedia con la presencia y ausencia de Stratonica, q̄ a menudo con el marido le visitaua) entendio que se moria por amores de la madrastra: mas no se atreuió descubrir así liuiamente al Rey cosa tan graue y peligrosa, y sacandole a parte dixo con muchas lagrimas: Conuiene señor que con buen animo suffras lo que a tu hijo succedere: y sabete, que el desea cierta cosa, q̄ fino la alcãça, no puede escapar, y es por demas alcãçarla: a lo qual Seleuco muy triste y congoxado, respondió con juramẽto, que no hauria cosa tã ardua que el no la hiziesse por saluar la vida del hijo: a esto dixo el medico: En vano es esto que prometes, porque el se muere por amores de mi muger, y miẽtras yo biuiere, no consentire que satisfaga a su deseo. El padre despues de muchos ruegos y promessas, viendo que no podia acabar con el medico le otorgasse la muger para el hijo, dixo cõ mucha cõgoxa: Pluguiera a los Dioses q̄ amãra a mi Stratonica. El medico acudio de presto: pues entiende, que ella es la que tal le tiene: Sabete, que diste en el blãco, y no hauria osado dezirtelo por no prouocar tu ira contra mi: y pues tu lo has dicho, no ay para q̄ mas encubrirte lo, tu mismo si quieres puedes restituir a tu hijo la vida. De lo qual resultò, que Seleuco le diessse su amada muger, y el moço cobrasse entera salud, para lo qual no se hallaua algun otro remedio. Celebraronse las bodas de Antiocho, y Stratonica con grandissimo aparato, y celebre concurso de principes y pueblo, y todos se admirauan de la facilidad con q̄ el Rey hauria entregado al hijo los regalos de su lecho y matrimonio, y con quan buen animo lleuaua ella la mudança de Reyna, y muger, a nuera de Rey. Ningun perdõ del amor concedio Scipion a su amigo Masinissa, por que hauiendo principalmẽte cõ su ayuda vécido a Syphace

Rey

Rey de Numidia, y a su suegro Hasdrubal, y saqueadoles el campo, en el qual hallando Masinissa a Sophonisba hija de Hasdrubal, y muger de Syphace, tãto se enamorò della, que luego la tomò por muger: llegada la nueua a Scipion le hizo llamar, y con graues reprehensiones le dio a entender que las leyes Romanas no permitian tales casamientos, alterado el Rey desta reprehension, embiò a la querida esposa vn vaso de veneno que beuiesse, si queria q̄ la honra de ambos no viniessse a menos: que de otra manera la haurian de lleuar a Roma para el triũfo: beuiolo ella hasta las hezes sin muestra de alteracion, ni temor, diziendo, que preciaua mucho el regalado presente que su nueuo esposo le hauria embiado, y en acabando de dezirlo, cayò muerta. Mas humanamente se huuo Fabio Maximo con vn valiente Lucanio capitan de infanteria, que sin tener cuenta cõ el riesgo de la gente que tenia a su cargo, yua cada noche a gozar de los amores de vna mugercilla esclaua de vn plebeyo: lo qual entendido por Fabio, hauiendo primero mandado meter la misma muger en vn aposento, lo hizo venir ante si: llegado el Lucanio, nõbrãdole por su nõbre sin muestra de aspereza, antes con mucha blãdura le dixo: Tu has quebrãtado las leyes, y ordenãças de la milicia en faltar de noche al cargo q̄ tienes: mas porq̄ siẽpre en las batallas te mostraste señalado, serã justo q̄ tu valentia se cõpese con nãra clemencia, y haziendo salir de improuiso la muger, la tomò de la mano, y se la entrego (el qual estaua como atonito) y dixole: Eita de oy mas sea tuya, y tu procuraras seruirnos con tu industria y valentia, con la diligencia vsada, y algo mas. Suelen tambien por causa anatoria succeder enemistades muy grandes entre competidores, y comblessos, y a ratos cunde el odio a los amigos dellos. Aristides, y

Z 4 The-

Themistocles (nobilísimos Athenienses, y muy conocidos por sus virtudes, y hechos heroicos) tuvieron entre sí mucho tiempo diferencias no pequeñas, con notable daño de la Republica: lo qual todo procedio del amor, que a cópetencia y embidia tenian ambos a vna Chiotra hermosísima, llamada Stefilia, y aunque con la edad se le fue gastando la hermosura, ellos no gastaron punto de su odio, antes en todo lo que se ofrecia dauã dello mayores muestras: No fue pequeña la ocasion de odio y rencor. Que también dio el amor de Seruilio a su hermano Caton, contra Julio Cesar, que demas de ser de antes mal disimulado se acabó de descubrir y manifestar quando (consultando el Senado la pena que deuián dar a los conjurados con Catilina) le dieron a Cesar vna carta, el qual la leya de secreto, y sospechando Caton que deuia ser de alguno de los conjurados, pidió con mucha instancia que la carta se leyese publicamente. Cesar se la dio, y era de requiebros de Seruilia, que le combidaua para la noche: haviendola Caton leydo se la arrojó, diziendo, toma alla borracho, y boluio a la platica comenzada. No deuemos aqui callar como muchos capitanes, y Emperadores poderosísimos, y con grandes exercitos se perdieron por sus regalados deseos. Semiramis ardió en amor de su hijo propio, el qual aborresciendo t. n. abominable ayuntamiento dizen la mató, y aquella que en esfuerço y heroicos hechos excedia, no solo a las Reynas, mas también a todos los Reyes de su tiempo, escureció su fama y gloria con esta infame y torpe mancha de amor: y para que se entienda quanta fue su gloria, bastará contar solo, que estandose peynando y entrenzando el cabello, le dieron nueva que se le hauia reuelado aquella opulentísima ciudad de Babilonia cabeça de Asyria, que ella

ella misma hauia fundado despues de la muerte de su marido Nino, cuyos muros fueron vna de las siete mas notables maravillas que huuo en el mundo, y quando se lo dixeró acabaua de entrecar el vn lado, y sin componer el otro tomó las armas, y se partio con mucha presteza, mandando pregonar que el exercito se juntasse, y la siguiessse: hizo se todo con tanta breuedad, y con tal brio, que los Babilonios hallaron serles mejor pedirle perdon, y reducirse a su seruicio: y entre las muchas cosas diuinas y humanas que le ofrecieron por boluer enteramente en su gracia, pusieron en la principal plaza de la ciudad vna estatua con aquella misma forma y traje y habito que ella hauia venido entrenzado el cabello del vn lado, y el otro suelto, para que la gloria de tanto animo y presteza fuesse con perpetua memoria celebrada. Los Carthageneses inuernando en Capua perdieron mucha parte de sus fuerças y esfuerço con las bladuras y regalos venereos, tanto, que se dezia vulgarmente que Capua les hauia sido, lo que Cannas a los Romanos, y el mismo Annibal que dexó atras a todos los Emperadores y capitanes externos en hechos y hazañas heroicas, y en todo genero de virtud belica, perdió gran parte de su nombre y valentia, por hauerse dexado vencer de los amores de vna moça de Salapia, lugarejo en Apulia (segun algunos escriuen) con lo qual dio harta materia de sí a los escritores. Ni Alexandro fue muy libre de esta affrenta, quando atraydo de las blandas caricias de vna Thais, quemó la no menos opulenta que sumptuosa Persepolis, y no contento con mandarlo, andaua el mismo discurriendo por las calles poniendo de su mano fuego a los mas principales edificios, los quales se quemauan con gran facilidad por ser quasi todos de cedro, y de cypres. Gloria-

uase despues la misma Thais, q̄ con aq̄llo hauia vengado el antiguo incendio de Thespias, y de Plateas, y de Athenas. Amo tãbien Alexandro despues q̄ vencio a Dario vna capitua llamada Barfina, en la qual huuo vn hijo a que llamarõ Hercules. Menoscabole anfi mismo buena parte de gloria quando subjectõ los montes Dedalos, q̄ hauiendo acometido las tierras de la Reyna Cleopitida, adonde ningun Emperador, ni capitã hauia hasta entonces llegado: ella vfando de la astucia de muger, se le entregò, y con halagos, y caricias amorosas q̄ le hizo en el ayuntamiẽto, redimio su Reyno, lo q̄ no pudiera cõ muchas fuerças y armas, y huuo del vn hijo, q̄ tuuo el nõbre del padre, y el imperio de la India. Mas ella no pudo librarse de perpetuo nõbre ignominioso q̄ mientras biuio nunca la llamarõ Reyna, sino mãceba de Alexandro. No fue muy diferente desto lo de Thalestris Reyna delas Amazonas, q̄ vino en su demãda hasta Hircania, y le dixo muy a la clara, q̄ no le hauia buscado desde tã lexos por otra causa, sino por comunicar cõ el su sãgre, por que ella se estimaua digna de procrear hijos a Alexãdro, y q̄ si pariesse varon se lo embiaria, y si fuesse hẽbra la criaria para q̄ le pudiesse succeder. No rehusò Alexãdro la cõdicion, y tuuo algunos dias la Reyna cõsigo, y despues la embiò cõtenta, y cargada de dones Reales. Pocos ha hauido, ni aun de los grãdes varones q̄ del todo se ayã librado desta amorosa perturbacion: que muy mas facil es dar preceptos de castidad y continencia a otros, q̄ a simismos, mayormente siendo de tan poco fosten, y mal gouierno aquella edad, que mas combatida suele ser de Venus, que no ay riendas de razon que basten detenerla. Bien clara muestra da desto la letra de Pythagoras, y de quã facil y pronõ sea el camino a la luxuria, y quan difiçil y aspero el de la virtud, lo qual declarò lindamente Vergilio en el sexto diziendo:

*Muy facil al infierno es la baxada,
Mas boluer à salir à lo superno
No es obra, ni trabajo como quiera.*

De Lelio amigo de Scipiõ se escriue, q̄ nunca tuuo acceso, sino a su propia muger. Del Emperador Iuliano dize Marcellino, q̄ resplãdescio tãto en la castidad, que despues de muerta su muger nunca sus criados entẽdierõ q̄ huuie se cometido acto alguno venereo: y cierto, q̄ es dõ de grãdissima cõstãcia abstenerie en toda la vida de los regalos y blãduras del amor, y si alguno lo ha cõseguido, podrá cõ derecho dezir lo del tragico Sophocles referido por Platon: q̄ fiẽdo ya muy viejo le preguntò vn amigo si tenia acceso, respondiò: Mejor lo hagã los Dioses q̄ yo buelua al crudo dominio de seõor tã importuno, hauiedome ya librado del de mi propia voluntad. Catò el mayor (hõbre tã mẽtado en virtudes, y tã lleno de cõstãcia) no supo abstenerse de Venus aun hasta en la edad mayor, q̄ en su vejez amò vna muger cõlla, cõ la qual le hallò a cafo su hijo, de q̄ recibio mucho descontento, y finalmẽte no pudiendo sufrir la biudez, se casò cõ vna hija de Salò, hõbre p̄ebeyo su cliẽtulo, y escusauase cõ dezir q̄ lo hizo por augmẽto de su linaje y descẽdẽcia, y cõsiguiolo, porq̄ della le nascio vn hijo q̄ llamarõ Catò Salonino, tomãdo el sobrenõbre de la madre: deste nascio el otro Vticẽse tan mentado. Lo mismo hauia hecho Pisistrato tirano Atheniense, que muerta su muger, de la qual tenia tres hijos varones, se casò con Chimonasa, hija de vn hombre del campo, diziendo, que lo bazia por tener mas hijos: dio con ello materia a vn poeta emulo, y riuial suyo, para que desuergonçadamente se le desmandasse. Reboluendo yo estas, y otras cosas semejantes en el pecho,

me ocurrió que deuia mirar no viniéſſe a estrechar tâto los animos de los principes , que pretendiendo defarraygar algunas cosas difíciles, pierda otras muchas que son fáciles. Yo no pretendo fingir aqui aquel sabio, que los philosophos afirman no hauerse jamas hallado, mas trato de vn principe que aya sido, o pueda ser, el qual sea lleno de virtudes, aborrezca los vicios, trate los negocios humanos con prudencia, mire por los suyos, sea de buena condici6n, sepa perdonar, enmiende con equidad lo menos bueno, juzgue con buena rectitud, castigando pocos refrene muchos, sea feuro sin crueldad, y en fin que amague, y no hiera. Serà pues menester, que le demos alguna larga, y que le consideremos hombre, y que no ay cosa humana que dexede quadrarle (como dixo el Comico) que si los Stoicos que crian su sabio en los mas secretos retraymientos de Minerua, y exercitandolo en las Academias oyendo y disputando, le conceden que aine. Que haremos nos al principe criado en abundancia, regalos, y deleites, sacado al campo quasi de la misma casa y exercito del amor? Serà cierto menester, q̄ le demos alguna larga en esto del amor: mas no de aquel que dicen ser pariente de la amicitia, permitido por Zenon en los libros que escriuio de la educaci6n y doctrina de los muchachos, afirmando ser cosa decente. Lycurgo dezia, que no deu en menospreciarse los ingenios de los moços, pues suelen despertar la inclinacion a la virtud, aborrecia el có mucha razon a los que en los muchachos amauã sola la hermosura. Quien haurá q̄ suffra los amores de Teio Anacreonte Lyrico famoso, que siendo ya viejo lamétaua y se quexaua en sus versos de la dureza de su amado Batyllo? el qual pedia a Vulcano vna copa d6 de esta uieſſen de relieue, no los planetas, ni sus discursos,

mas

mas en su lugar fueſſen figurados Bacho, y Cupido, y Batyllo, que pensaua ser todos tres niños iguales en edad y deidad. Quien podra oyr con buen animo a los que llamaron beata la muerte de Pindaro, porque siendo de noventa años acabò la vida en la falda de vn muchacho su requerado, como adormido en vn suaué sueño? Mas tolerable fue Xenophon (si se le lia de conceder algo a su adolescencia) que tambien cantò sus torpes amores, diziendo entre otras cosas: Que si Iuper expressamente le diera a escoger vna de dos, o ser ciego, que no pudiera ver cosa alguna de quantas ay en el mundo, con tal que viera a su Clinia, o ver todo lo criado, y ser ciego para con Clinia, escogiera antes ver al querido Clinia, y no estimara a su respecto ser priuado de la vista de todo el resto: porque en la iuuentud se dio al amor de mugeres, y olvidò aquella torpeza, tomando exemplo en su maestro Socrates, del qual se admirò toda Grecia, en ver que se abstuuo del hermosissimo Alcibiades. Afranio poeta latino fuera tambien famoso por sus fabulas, que llamò togatas, mas escureció su fama con las fuzias materias que les dio por sujetos, que todos erã amores nefandos, confesando el mismo sus torpezas. El amor desta suerte es muy contrario a naturaleza, y deuenta aborrecer todos los humanos, y aun se ha de temer hablar en ello, como hizo Socrates: que platicando vno en esta materia se atapò la cabeza con el manto, y no se descubrio hasta entender que hauia fenecido la platica. Como puede llamarse amor, o ya que ansi se llame, como puede durar, fundandose por vna parte en deleite, y por otra en interese sin confirmarle conprenda alguna de entre ambos? Que aquello es bolverse furioso contra su sexo como si fueran turpissimos monstruos.

struos.

fruos. Mas dexemos ya tan fuzia y hedionda materia, y ordenemos nuestro Rey templado y modesto, que nunca se halle fulto de las riendas, y freno de la razon, y siga la sentencia de Aristippo Socratico, que no corriendose de que le echassen en cara que tenia a Lais, dixo: Es verdad q̄ la tēgo, mas ella no ami. Con este mismo exemplo se disculpa Ciceron en vna carta a Lucio Papirio Peto, de q̄ se huuiesse hallado en vn bāquete, donde era combidada Cythera mu- ger de poca buena fama. Amar donzellas tenemos por mas tolerable, principalmēte con pretension de matrimonio, y los cōpetidores, o riuales, q̄ sobre esto ay no son tã dignos de odio, ni causan tanta injuria, o affrenta en las casas agenas. Los adulteros son ordinariamēte muy aborrescidos, y no solo prouocã a los affrentados a vengança, mas tãbien a todos los demas casados, porque temen lo mismo por sus casas. Los Persas rigurosísimos castigadores de todo genero de crimen, condenauan los adulteros a pena capital, como quebrantadores de la sacrosanta amicitia natural del matrimonio. De aqui nascē las innumerables muertes que acada rincon se veen: de aqui nascio el fuego y misera, destruyció de la casa de Priamo, y de toda Troya tan celebrada de poetas: a los quales todos excedio en poca consideration Zeuzis con el arrogante letrado que puso a vna muy hermosa y agraciada Helena que hauia pintado, el qual era quasi a este tono:

*No fue feo a los Griegos, y Troyanos
Hauer tenido tan prolixa guerra
Por esta cuy igual no huuo en la tierra
De matrimonios digna mas que humanos*

De

De ningun odio fuelen tomar tan aspera vengança, como del q̄ procede de adulterio, o estupro, cometido con las hijas, o mugeres, q̄ esto no puedē los hōbres jamas olvidar. De q̄ son buenos testigos los Locrenses, q̄ segun los Griegos escritores afirman, fueron los q̄ primero en Italia vsaron de ley escrita cōtra adulteros dada por Zaleuco Pythagorico su legislador. Hauian estos recebido buenamēte a Dionysio, quando Syracusanos le priuaron del señorio: mas el tãbien exercia alli su desuerguença: que publicando banquetes cōbidaua las mas hermōsas del pueblo, y metidas en vn ancho patio las cōpelia q̄ desnudas en carnes jugassen a la pelota, o tomassen a manos ciertas palomas que alli soltaua, o jugassen al chapin, echandolo vnas a otras, y proponia premios a la que mas defembuelta y dissolutamente lo hiziesse. Mas siendo por algunos vandeleros de Syracusa buuelto a llamar a la tyrania: Los Locrenses gomitaron el dissimulado odio, y matado toda la guarnicion q̄ alli tenia sin dexar soldado a vida, desechado el yugo de seruidūbre, boluieron a cobrar su libertad, poniēdo en duras prisiones la muger, e hijos del tirano, sin q̄ bastassen promessas ni ruegos, dadiuas ni amenazas, para q̄ les diesse libertad, aunq̄ por ello padescieró cerco muy aspero, y viã al ojo tallar sus cãpos, arder las heredades, y robar sus ganados: tãto era el odio q̄ contra el hauian concebido, y lo passaró despues a las miserables hijas, poniēdolas en el burdel a todos los mancebos del pueblo, y no cōtentos con esto las quemaró, y a la madre cō otros dos hijuelos: y porq̄ los huesos no gozassen de sepulchro los hizieró poluo, y lo derramaron en la mar, vengando la recebida affrenta cō este perpetuo exēplo de crueldad memorable. Mas demos ya conclusion en esto, y digamos q̄ los amores del principe sean

(siendo

(siendo posible) lexos de toda desenfrenada luxuria, y sin injuria de tercero, y que le baste el deleite de la vista, sin que se altere con deseos de regalos, ni se dexen abraçar del fuego de amor, porq̄ vn deseo enciende otro, el qual si por continencia no se vence, nunca se apaga, antes creciendo mas de día en día, viene a dar, y conuertirse en furor confirmado de locura. Esta es aquella sed, que beuiendo se enciende cada vez mas, y alla tira a quel prouerbio Griego, que dize:

Si nos desseca el agua la garganta

Que puede hauer de oyr mas para beuense?

Ansi que el principe sea continente, y no haga cosa contra razon por solo deleite, contentese con su legitima muger, que no ay lealtad, ni amistad q̄ le iguale, ni cosa en los biuientes de mas contento. Casando cō muger igual, o quasi, se hará por la afinidad, ~~mas~~ poderoso, no escurecera su descendencia cō la nota, e infamia de la madre q̄ diere a sus hijos, y ellos seran hermanos enteros, y no medios siendo de vn mismo padre, y madre. Aquel deleite q̄ procede de sola la vista, no le sea causa de vicio, antes le sustente el animo con dulce pasto de contemplacion: que con el suelen antes los hombres despertar a la virtud, que efeminarse. Para esto parece nos dio el arte imitador de la misma naturaleza, la pintura, para que nos deleitemos en la forma de la hermosura, sin que interuenga oprobrio, ni injuria, y aquello que no podemos tener siempre presente, lo veamos por la semejança de la imagen. Los poetas fingien, que la isla de Cypro fue dedicada a Venus, porq̄ que alli dizen aportò en su concha, y danle por compañera las mugeres de Papho, que son muy hermosas.

Conquistò

Conquistò antiguamente esta isla Pigmaleon principe de Sicilia, hombre muy valeroso, y por sus muchas hazañas bien conosciado. Este no pudiendo buenamente atraer a aquellas mugeres a honestidad, porque se comunicauan a todos los que las querian debaxo de ser dedicadas a Venus, acordò passar la vida sin casarse: mas porque no le tuuiesen del todo por desamorado, y tambien por euadirse de los que le pedian que tomasse muger, mandò de secreto a vn gran artifice que le hiziesse de marfil vna muy hermosa muger, y pusola en lo interior de su casa, adornada, y atauada como Reyna: pensauan los que la viã que era su muger, tan al biuo estaua. Mas Pigmaleon gozaua de sus honestos amores con sola contemplacion, contento con la hermosura de la imagen, por no ser forçado juntarse con mugeres tan desembueltas, ò tambié porque no pensassen del, que aborrescia el genero femenino. Enseñanos este exemplo, que los animos de los mancebos se pueden satisfacer, y amansar con sola la imaginacion de amores fingidos, sin que interuengan blandicias, ni regalos, y sin genero de fuziedad, y librarlos de toda torpeza. Semejante parece que deuio ser aquella inuencion de Numa Pompilio, que determinando biuir continete, y no casarse, fingio que e hauia merecido ayuntamiento diuino con la Ninfa Egeria, con quien daua a entender que estaua casado.

¶ Capitulo. XII. Del affecto del desseo, y de la significacion del vocablo.

LOS Stoicos hazen al desseo compañero del amor, y dizen, que es vna desenfrenada cobdicia de la

Aa cosa

cosa deseada: y así se dezia antiguamente en modo de refran.

La presteza le es tardança

Al deseoso.

Mas Ciceron dize, que este deseo es vna cobdicia de verlo que aun no ha llegado. Deste procedian aquellas lamentaciones y quejas de Penelope, que a exemplo de Homero traen los poetas, y aquella tela tantas vezes texida, y destexida para enganar los largas noches, y para euadirse de la importunidad de los riuales que la pretendian. Con esta turbacion de animo mouida Sapho, no pudiendo sufrir la ausencia de su Phaon, se echò de aquella peña, pidiendo a Cupido la sustentasse en sus alas. Este affecto de liviandad y desatino suele acometer y vencer los flacos y blandos animos. Bien lo muestra aquel viejo Terenciano (que por el grã deseo del hijo, tomãde si vengança) con lo que responde al vezino q̄ dello le reprehendia: Pareceme que fatigandome desta suerte, con mi trabajo y miseria, hago algun tanto menor el agrauio que ami hijo hize: quasi dando a entender, que en tan gran deseo no le era licito gozar de algun genero de contento, o deleyte, y que antes con el trabajo y mala ventura se le afloxaua la tristeza. Las mugeres suelen tener gran congoxa hasta que bueluen sus deseados (quando absentes) y aun quasi los imaginan siẽpre perdidos, ò muertos. Este affecto haze que se estimen las cosas deseadas, mas que quando se poseyan y gozauan. Que nuestros bienes entonces nos parecen de mayor precio quando faltan, o carecemos dellos: y quasi todos somos de tal condicion, que nunca los conoscemos, hasta que

que del todo los hauemos perdido, y aun el vino entõces parece de mejor gusto quando se va acabãdo: y la fruta tardia es mas dulce y sabrosa q̄ la temprana. Homero fue cãgo (segun testifica Ciceron) y el mismo lo afirmãde si en vn himno que cantò en loor de Apolo) y mientras biuo no huuo quien del hiziesse caso, tanto, que nunca hallò pueblo que quisiesse alimentarle: y en muriẽdo, por el deseo q̄ de si dexò, fue mas amado, y tuuieron muchas nobles ciudades diferencias sobre su origen. Los Colophonios dezian ser su ciudadano, los Chios se lo aplicauã, los Salaminos lo demandauan, los Smyrnos le edificarõ templo como a cosa diuina, los Argiuos, los Athenienses, y los Itacenses lo pedian por suyo, y con grandissima diligencia y cuydado buscauan sus obras: y quando el mismo las cantaua no hazian caso del, ni dellas: de spues mostrauã gran sentimiento, de q̄ tan diuino ingenio faltasse del mundo al tiempo que las componia, y deseauan verle resuscitado. Acaesce tãbien hauer semejante deseo en otras artes de menos calidad. Havia Apelles començado otra figura de Venus, con intento q̄ excediesse a la que hizo para los Coos, y haviendo acabo en ella el rostro y pecho le tomó la muerte, quedando el resto solamente delineado: Mucha mas admiracion y deseo del artifice dexò esta imperfecta obra que la de antes acabada, porque nunca se pudo hallar quien succediesse en acabarla, conforme al designo y traça q̄ de Apelles en ella se conosciã: así deseaua todo el mundo las manos que hauian faltado al tiempo que hazian aquella imagẽ. Algunas otras tablas q̄ quedarõ por acabar, dierõ a sus autores mayor loa, por el deseo q̄ dellos se tenia: como los començados Castor, y Pollux de Nicomacho: la Medea de Timomacho: y la susõ dicha

Venus de Apelles: Que de suyo combida mucho la cosa a ser loada, y nos aumenta el desseo, quando vemos que los artifices faltaron al tiempo que entendian en tan excelentes obras, especialmente si no puede hallarse quien conforme a sus principios las acabe: mas bueluo al desseo. Los poetas lo ponen muchas vezes por llanto, o tristeza, como Horacio quando consuela a Vergilio del misero lamento que hazia por la muerte de Quintilio, diziendo.

Que modo, ò que verguença ha de ser puesta.

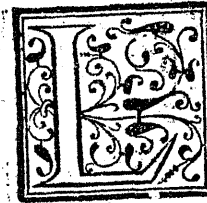
A desseo de amigo tan querido.

Infundeme Thalia en dechas tristes.

Attico lo vsò en el mismo significado, escriuiendo a Ciceron desta suerte: Hauia dicho al principio que callásemos de la Republica, porque si deste modo hauemos de dessear qualquiera cosa, nũca hallaremos cabo a nuestras quejas, ni a nuestros lamentos: y hora signifie lo vno, hora lo otro, no deue el varon fuerte dexarse llevar deste affecto, y tal queremos que sea este nuestro principe, pues le instituímos con animo valeroso para contra qualquier fortuna, aunque la tristeza, y desseo no obran tanto, quanto el affeto y alteracion del subito, è inopinado plazer, y de la no esperada alegria, lo qual se comprueua con lo que se sigue. Traida a Roma la nueua del desbarato de Cannas, dos madres oyendo que sus hijos erã muertos los lamentaron amargamente: despues viendolos de improuiso sanos, teniendolos abraçados espiraron con la demasiada alegria, y lo que el desseo y dolor no hauiã podido, pudo el cõtento, y el plazer. Esto baste de la especie primera de las cosas q̄ turbã el animo cõ nõbre de bienes.

¶ Cap.

¶ Capitulo. XIII. Del affecto de Alegria demasiada, ò gestiente, ò de la Voluptad, ò Delyte.



LA MA. Cicerõ la segũda especie de los affectos que perturban el animo con nõbre y opinion de bienes, Alegria gestiente, y tambien podia llamarse Voluptad, o Delyte. Los Stoicos dizen, que es vn cierto leuantamiento, ò alteracion de animo fuera de razon, que imagina gozar de alguna gran cosa: ansi serã la alegria vna nueua imaginacion de algun bien presente, del qual nos parezca que deuemos ser alabados, o como Aulo Gellio dize: Alegria es vn regozijo del animo procedido de mucho plazer, o contento que tomamos, en ver que nuestras cosas succeden segun nuestro desseo. Della deue alexarse el hombre sabio (segun dize Tullio) al qual permite el mismo que se goze, mas que no se alegre: porque gozarse es placidamente con grauedad, y segun razon mouer el animo: y alegrarse es mouerlo sin termino ni medida. Añade tambien Ciceron el gesto a la alegria, para mas exprimir el affecto de la liuidad: porque gesticular, es mostrar con gestos y ademanes del cuerpo exteriores, lo que siente el animo, (cosa mas propia de los brutos animales, que de hõbres) y si alguna vez se dize dellos es metaphoricamente. La demasiada alegria (como antes dixẽ) fuele matar, lo qual se prueua tambien con el exemplo de Chilon Lacedemonio, que abraçando en Pisas a su hijo que auia sido coronado en los Olympicos, cayò muerto: y creese fue de

Aa 3 alegria

alegría demasiada, y juntamente de flaqueza, que era muy viejo. Ciceron conformandose con los Stoicos, haze siempre el deleyte enemigo contrario de la razon, y ansi muchas vezes en sus libros introduze la virtud peleando con el deleyte, aunque le diffine con palabras algo mas blandas, diziendo: Deleite es aquello que mueue el sentido del que lo recibe, y le hinche de vna cierta jocundidad. Y luego mas abaxo en el segundo de finibus bonorum & malorum, buelue a dezir. El deleyte es vn jocundo mouimiento en el sentido. Aristoteles haze dos especies del deleyte, vna que procede de cosas honestas, otra de cosas torpes: y dize, que es imposible deleytarse en lo justo el que no es justo. Crantor Solense, a cuya opinion se llega Sexto Empirico, haze quatro especies, diziendo: que los primeros y principales nuestros actos se deuen atribuir a la virtud, los segundos a la salud, los terceros al honesto deleyte, y los quartos a las riquezas. Los latinos que hablaron segun la propiedad de los vocablos, llaman voluntad al affecto, que mediante razon dessea algo en las cosas honestas, y por Voluptad, o deleyte, entienden al mismo affecto quando va desuiado de la razon, y ansi le atribuyen siempre la parte torpe. Cerca de los Griegos no arguye torpeza, porque su nombre es Hidoní, que trae su deriuacion y origen de jucundidad y dulçura, y por ello lo toman en ambas significaciones: de aqui se sigue, que no es marauilla que los philosophos Griegos ayau vsado deste nombre en buena, y en mala parte. Los latinos lo hizierõ mas sospechoso, si se ha de dar credito a la exposicion y deriuacion de algunos antiguos gramaticos, que deriuã Voluptad de Volupe, o Volupia ministra de Venus. Yo digo, que a los principes se deue permitir

permitir aquella jocundidad Peripatetica, porque en ella no ay torpeza, y es guiada por la razón, y a todos es permitido gozar de lo honesto. Mas deue huirse de todo punto aquella que Platón llama pasto de todos los males, porque mata la buena inclinacion, y buen natural, quebranta y de sarrayga la virtud del cuerpo y del animo, entorpesce el ingenio, priua el cõsejo, y escurece todo lo honesto. Mas daño hizieron los deleytes de Campania al capitan Anibal, que todas las asperezas de los Alpes, mas q̄ los exercitos enemigos: y mas que las diferencias de sus ciudadanos: Esta alegría, o Voluptad tiene por compañeras la maleuolencia, la delectacion, y oblectacion, el carmiento, jaçtancia, prodigalidad, y ambicion. De cada vna dellas trataremos algo.

J Capit. XIII. De la Maleuolencia.



MALQVERENCIA es la primera especie de esta Voluptad, o alegría gestiete, la qual se alegra siempre del mal ageno. Vee se en algunos hombres vna tan peruerfa naturaleza, q̄ de ordinario se querrian mostrar duros, terribles, crueles, afperos è inexorables, nunca huelgan del bien ageno, antes dessean mal a todo el muudo, a nadie sufren con buen animo, y de mejor gana oyen las albanças de los que nunca conosciõ, que las de sus benemeritos, de quien cada dia reciben notorios beneficios. Tales fueron principalmente Diogenes Cynico, Pyrrhon philosopho, Heraclito physico, y Timon Atheniense, los quales paresce q̄ nascieron para odio del genero humano. Gneo Marcio (que

Aa 4 despues

después por la victoria que ganó fue llamado Coriolano) no sabia vsar de facilidad, ni mansedumbre con hombre biuiente: en platica particular, o acto publico jamas concedia con nadie, antes se mostraua contrario a todo el comun: así aunque era muy recto y valeroso, fue propuesto a muchos que con el competian en los officios publicos, siendole muy inferiores en nobleza y virtud; lo qual el deuiera sufrir y disimular mas blandamente, y no mostrar tanta crue!dad contra su madre Roma, siendole notorio, que no puede hauer causa que conceda a nadie con derecho enojarse contra su patria. Que el mismo por su culpa hauia grangeado el odio que los ciudadanos le tenían, porque nunca les daua gusto en cosa que pretendiessen, ni aun vna buena palabra, antes con arrogante hinchazon a todos los menospreciaba; siendo cosa aueriguada, que de ordinario se dexan antes llevar por ruegos, que por odio ni amenazas: y deuiera pensar que no fuele tanta la multitud preferir a los nobles y virtuosos, quanto despreciar a los que tienen por opinion, que no se ha de rogar, honrar, ni acariciar la gente popular. Phocion nunca en su vida supo hazer, ni dezir cosa en fauor del pueblo; antes muchas vezes le era contrario, y le afrontaua: por lo qual no ay que marauillar de que el pueblo le fuesse contrario, pues no se preciaua del. Lucio Craffo (de quien afirma Ciceron, que sola vna vez le vieron en toda la vida reir, y que su mayor contento era ver llantos y tristezas, abuelo del otro que con su hijo y exercito fue muerto por los Parthos) fue pertinaz y de condicion duro, muy cruel è inexorable, y nunca jamas supo mostrarse popular; sino quando auia seueridad alguna, o tristeza comun. Reprehendia Tullio a Caton, y dezia

ser injusto, que vn solo ciudadano fuesse contrario a lo que todo vn pueblo ordenaua, dezia así mismo que hauiamos de obescer al tiempo, porque los tiempos no firuen a los negocios, sino al contrario, los negocios a los tiempos (como tambien lo dize Dionysio Halicarnasfco) y cierto que es de hombre de poco juyzio querer con pertinacia insistir contra todo vn pueblo, y ofrescerse espontaneamente a los peligros que dello pueden redundar. Acusan y condenan los historicos a Caton, y a Scipion, porque no siguieron el victorioso Cesar después de la Pharsalia, y fueron causa de perderse tanto numero de gentes en las batallas de Africa, y de España, sin esperar dello la republica reparo alguno, que valiera mas hauerlos referuado para mejor coyuntura, y aun dizen que eran obligados acudir al bien publico en la aduersa fortuna, y no mostrarse pertinaces: alaban por el contrario, y exaltan todos al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a sus emulos, y pacescer perpetuo destierro voluntario, que poner con su pertinacia, o resistencia la Republica a peligro, y a canto de que se perdiessse. Que de hombre sabio es dar lugar al tiempo, y obedescer a la necesidad: así lo escriue Ciceron a Marcello. Desta pertinacia huyò siempre Platon, llamandola compañera de la soledad, como hombre a quien parecia, que la compañia y sociedad humana, se hauia de sustentar bienamente, y que no conuene mostrarse siempre contrario a la multitud. El Emperador Caligula fue muy pertinaz è inexorable, y con fiero mal querencia perseguia al humano genero, el qual siendo de suyo mal agestado, de industria (componiendose para ello a le espejo) procuraua parecer mas fiero y espantable para poner mas terror, y queria

antes ser temido, que amado. Tal maleuolencia y austeridad deuen huir todos los principes, y seguir aquella verdadera sentencia de Bias, digna de ser tenuta por oraculo, por la qual les amonesta, que procuren tener gratos a todos los subditos y ciudadanos (que con ello se gana mucho amor y gracia) y es causa de que le estimen, y por el contrario, la hinchazon y soberuia acarrea odio, y embidia. Sabiamente solia el Rey Antigonoz dezir: Que la beneuolencia le parecia muy buen cimiento en el Reyno, y va cierto socorro y adminiculo para todas las cosas. Parece muy bien en el principe la mansedumbre (ansi lo dezia Chilon Lacedemonio) para que aquellos con que tratare no recelen, ni teman tanto su crueldad, quanto respeten y acaten su auctoridad y seueridad: y si de su natural fuere algo duro y austero, procure hazerse blando con arte e industria, a imitacion de Sertorio, que siendo de suyo algo voluntarioso y arrebatado, se hazia en los negocios con mañosa industria facil y agradable, disimulando el affecto y propiedad de su animo, acomodandole al tiempo. Dezia el muchas vezes a sus comilitones; que la sollicita diligencia vence todas las cosas, y que la oportunidad es muy buen refugio para los que della saben aprouecharse, y que los que sin tiempo quieren negociar, o sin ocasion, pocas vezes consiguen lo que pretenden, y despues echanlo a la fortuna, de fatino grandissimo segun opinion de aquel viejo y experto Mario. Concluyamos pues, que alegrarse del mal ageno es de animo apocadissimo; principalmente siendo aueriguado que no ay quien pueda dezirse señor de su fortuna. Veemos algunos que se alegran de las calamidades de sus vezinos, y se burlan de los miserables, y confiados

fiados en la felicidad presente se ensanchan con sus prosperidades, y si la rueda buelue caen en grandissimas miserias. Ansilos que poco antes mostrauan y menospreciauan a otros, vienen tambien a ser burlados y escarnidos. A este proposito parece que dio Varron a cierta satyra suya el titulo siguiente: No sabes que traera tarde. Baste lo dicho de aquella maleuolencia que se alegra del mal ageno, y passemos a las especies restantes.

Capitulo. XV. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo.



IGVESE la delectacion que por el oydo entra en nuestro animo, y le hinche de su jocundidad. Los Stoicos dicen, que es cierto deleite, que con suauidad del oydo ablanda nuestro animo, el qual (sin malea) parece que acertadamente fue dado a quasi todos los animales para recreacion, y para que el hombre acometa con buen animo, y prosiga en los trabajos. Por esta delectacion soslegamos en nuestros lamentos, ella nos enxuga las lagrimas, por ella se olvidan a ratos los dolores y fatigas: Que el desseo y la tristeza bastauan acabarnos, si en tan largo tiempo el dolor no se ablandasse, o disminuyesse con algun deleyte: y dexando aparte la varia infinidad de sonos e instrumentos musicos, con que los hombres aplacan sus tristezas, y se hinchen de suauidad admirable: Que diremos de las
aues

aves, que con su dulçura y variar de bozes quasi se crian y sustentan, y nos recrean cō increíble deleite? tanto, que parece les repartio la naturaleza madre nuestra diuina- mente todos los modos y tonos de la musica, y toda la harmonia. Quien ay que no se admire del Rui señor? principalmente viendo en tan chico corpezuelo tan gran de, y tan suauē, y tan entera boz? Que ciertamente mas parece harmonia dulcissima, y muy concertada por sus compases, que lamentacion garrula llena de quejas cau- sada del delfeo, y del amor, como dizen los poetas. Los sa- bios antiguos tuieron opinion, que los Luscinias, o Rui- señores tenian noticia de la perfecta musica, no solo de su naturaleza, mas tambien por vna cierta manera de disci- plina enseñándose los vnos a los otros: afirmalo Plinio en su natural historia. Tambien dezian los Aruspices, o ago- reros Thoscanos, que su canto tenia fuerça de pronosti- co, y agüero, y llamauanla tambien Acredula, y de aqui es aquel verso de Ciceron.

La Acredula que al alua exerce el canto.

Lor Griegos tuieron creído, que esta aue era presaga, y aduina de lo futuro, por aquella que se puso en la boca de Stesichoro estando en la cuna, y alli cantò vn rato muy suauemente: pronosticò de que el niño hauia de ser ex- celente poeta, como en efecto lo fue. Otras muchas aues ay muy alabadas en el canto, de las quales dexo al presen- te de tratar a sabiendas: entre ellas la Cogujada, o Alauda (tan agradable en canto, y agüeros a los Romanos, que mereció dar nombre a vna de sus legiones) como Ciceró lo testifica contra Antonio. Mas ya queda assaz dicho del canto, quando hablamos de la musica, y tambien se dixo de la

de la delectacion, quando tratamos de los aduladores, y lisongeros: por tanto cócluiremos aqui con amonestar, q̄ los oydos del principe deuen deleytarse de cosas honestas: que el que muestra afficion a oyr cosas torpes, da ma- nifiesta señal de serlo:

Capit. XVI. De la Oblectacion.



LA Delectacion acompaña la oblecta- cion, esta dizen q̄ va mas diffusa, y der- ramada por los sentidos. Porque los Stoicos dizen, que es vn induzimiento è inclinacion del animo, que blandamen- te nos dispone, y atrae al deleyte, la qual sino es refrenada con la razon, buelue facilmente al hombre tonto, y para poco, que no sabe ocuparse en mas, que en la imaginacion del deleyte. Esta es vna blandura, y floxedad muy peculiar, y quasi heredada con el Reyno a los Reyes Scythas, así lo dize Aristoteles: la qual los e- femina y aparta del vigor, y valor varonil. Tal escriuen, q̄ fue Sardanapalo vltimo Rey de Assyria, al qual compelio Arbace general de los Medos, por hallarle hilando pur- pura entre sus mugercillas, que el mismo se metiese en vn gran fuego con todas sus joyas. Estaua el desuentura- do tan hecho à sus vicios, que vn momento no sabia ha- llarse sin ellos. Hauia Sardanapalo hecho vn sepulchro en la ciudad Anchialo (donde pretendia enterrarse) con vna letra quasi a este modo, segun que Strabon refiere ha- uerla leydo en Cherilo, la qual estaua en lengua As- syria.

Sardana.

Francisco Patricio

*Sardanapalo, el de Anacyndaraxes,
Dos prosperas ciudades he fundado
Aun mismo tiempo: Tharso, y Anchialo:
Tu huésped que al morir eres sujeto,
Date à plazer, come, beue, y juega,
Que tras la muerte no ay deleyte alguno:
Pues yo que tanto tuue mientras biuo
En poluo soy ya buelto, y no posso
Sino lo que mi vientre ha enuasado
Dexando alla mil cosas bien notables.
Mira que es bueno, y cierto este consejo.*

Dize Ciceron, que leyendo Aristoteles este epitaphio, parò y dixo: Que otra cosa pudiera escriuirse en sepulcro de vn buey? y passando adelante, boluio à dezir riendo: Este dize que tiene estando muerto, lo que nunca posseyo sino mientras lo engullia. Leese que algunos Reyes de cierta parte de Asia no permitian que las virgenes pudiesen casarse: sin que primero sus padres se las entregassen para deflorarlas, y con esto podian despues darles marido, y no hauia quien osasse recibir esposa, sino tenia primero patente del Rey. Ansi que esta oblectacion deue ser desterrada de nuestros animos, la qual prouiene de mala costumbre: que si del todo no se desarraiga, viene a dar al cabo con el hombre en defatino, y locura.

(.?.)

¶ Capit.

de Reyno. Libro. III. 184

¶ Capit. XVII. De la Insultacion.



LA Especie passada es proxima la insultacion, que es alegria gestiente, causada de males agenos, como dize Ciceró. Esta trae consigo mezclada la soberuia. Bien paresce q̄ bastaua vencer al enemigo, mas ultrajarle y escarnirle es cosa muy agena de humanidad. Buena parte de gloria cōsiguio Achilles cō la muerte de Hector: mas arrastrar el cuerpo muerto enderredor de la ciudad, y mostrar tanta soberuia contra quien no podia resistir, se la menoscabo mucho, y fuele muy mal contado. Affecò Sylla sus hermosas victorias con bruta è inhumana crueldad, no contentándose cō ultrajar los enemigos biuos, mas mandado desenterrar los muertos con rauia canina, y echarlos en el Rio, como hizo a los huesos de Mario, y por librar los suyos de otra tal injuria, mandò por testamento que su cuerpo fuesse quemado. Mucho mejor lo hizo Iulio Cesar (como solia en todo) que quando le truxeron la cabeça del gran Pompeio, de horror boluio los ojos a otra parte aborresciendo la maldad. Y otra vez derramò lagrimas, quando vio la cara esculpida en el engaste del anillo: y dio muerte a los dos que le hauian muerto, Photino, y Achila: y al Ptolemeo persiguió hasta lo vltimo: porque viendo q̄ Cesar le hauia desbaratado se puso en huyda desde su Real, yendo muchos Cesarianos en su alcance, y llegado a la mar fue recogido en vna de sus naues, mas sobrenieró tantos de los que iuan nadando, q̄ el nauio se anegó con todos ellos, y perescio el desdichado Rey en la flor de su

su juventud, pagando justamente, lo que merecía la traición que vió, por obedecer mas de lo que còuenia a los que mal le aconsejaron. Quanto el Magno Alexandro era en la guerra terrible, tanto era en la victoria clemente: y bien lo dio a entender, mostrando gran dolor y sentimiento quando vio el cuerpo de Dario, que los mismos suyos le hauian muerto, sobre que mandò hazer crudo castigo en Bello, que hauia sido el que le matò, y quitado-se el manto cubrio con el el cuerpo del Rey, y mandò que lo lleuassen a su madre. Annibal tambien hizo adornar ricaméte el cuerpo del valeroso Marcello enemigo suyo, y mandolo quemar con la solemnidad usada a tales principes, y cogidas las reliquias en vn vaso de plata, puso sobre el vna corona de oro, con este ornato dio orden que fuesen a poder de su hijo: Mandò Antonio emboluer en vn manto suyo carmesi, el cuerpo de Bruto, a quien hauia vécido, y compelido a la muerte, è hizo llevar sus cenizas a Roma, y que se diessen a Seruilia su madre, o a Porcia su muger. No fue ayuno desta virtud el Rey Agesilao, que como en las batallas era animoso, y esforçado guerrero, así en las victorias se mostraua cleméte, y muy humano. Quanto estos se alexauan mas desta perturbacion de animo, tanto mas gloria y loor añadian a su fortaleza y clemencia, y eternizauã mas su fama cò perpetuo renóbte.

Capitulo. XVIII. De la jaçtancia, y vana alabança.

OT R A Especie ay, no muy dessemejante a la precedente, la qual se llama jaçtancia, que tambien segun el

el mismo Ciceron, es alegria gestiente: fuele esta engrandescerse con mucha arrogancia, y es muy agena de fabios è illustres varones: porque a los que della se preciã, no solo los haze vanos è hinchados, mas viénien a ser tenidos por burla y escarnio. Que el que exalta, y alaba sus propios hechos, muestrase muy semejante a los fanfarrones, y presuntuosos soldados, de quienes se mofan y burlan comunmente los oyentes. La gloria deue seguir los hechos y hazañas heroicas, como la sombra al cuerpo: mas no deue apetescerse con demasia: Que el que ansila procura, parece que pretende coger alguna sombra, o niebla. El que sus hechos enfalça, da a entender que no los hizo por sola virtud, sino por cobdicia de la procurada gloria, y aun parece alabarlos, no porque los hizo, sino que los hizo por poder alabarlos: Demas y allende que lo que se tenia por cosa magnifica referido por otro, queda sin gloria, y aun se desuanesce referido por el que lo hizo. Así quando los enuidiosos no pueden deshazer, o aniquilar los heroicos hechos agenos, prouocã los dueños a jaçtancia, para que sean menores los que fueran preclaros, y muy resplandescientes si otros los alabaran. Mucho se ama el que se loa: Que la virtud se contenta y satisface con solo saber que en sus hechos se huuo con rectitud. Tambien ay otra cosa cerca desto que aduertir, y es, que no deuenos deleytarnos demasiadamente en nuestras obras, porque nunca sabremos conoscer las faltas dellas. Que el que ama (como dize el prouerbio) no puede juzgar de hermosura. Algunos poetas fueron reprehendidos por haer con demasia alabado sus mismas obras. Ciceron dize, que no ay poeta ni orador que se persuada que pueda

Bb hauer

hauer otro que le exceda. Lo mismo tuuieron algunos grandes artifices. Iactancioso se mostro Zeuzis en algunas de sus obras, principalmente en aquel Athleta que pintò con tanta perficion, que tenia a los que le mirauan suspensos: mas tambien dio a entender lo mucho que se hauia satisfecho, y contentado de la obra con esta letra que le puso.

Es mas facil embidiarte

Que igualarte.

Con los poetas y oradores parece hablar Ciceron, quando dize: Es menester que en la verguença no nos liagan ventaja los pregoneros Olympicos, que hauiendo coronado y pregonado en alta voz los nombres de los vencedores, tambien al cabo de las fiestas declarauan algunos dellos por mejores que los otros de aquel officio, y para coronarlos, y declararlos por tales como a los demas, nombrauan otros oficiales, por no publicarse ellos mismos por mejores en el arte de pregonar. Señal de gran liuidad y de animo apocado, es engrandescernos por algun buen successo, como si tuuiessemos la fortuna a nuestro mandar, o fuessemos ciertos, que desde aquel punto nunca se nos hauia de mostrar contraria. Desta iactancia viò Metello contra Sertorio, que hauiendo en vn recuento quedado algo superior, de tal fuerte se ensoberuescio, que se dexò coronar, y llamar Emperador, y dio banquetes vestido con ropa triunfal, y no contento con esto, consagrò trofeos a la diosa Victoria, lo qual fue causa que todos se fassendel, porque vian que yua muy lexos de igualarse a Sertorio en el esfuerço, y hechos heroycos. Pompeyo hijo del Magno fue tambien notado

tado desto, que hauiendo en vn verano alcançado dos victorias navales, consintio que le llamassen hijo de Neptuno, y en aprouacion dello se quitò el manto carmesi (insignia Imperial) y se puso otro Ceruleo, o verde azul escuro, semejante al que dizen los poetas traer Neptuno. Fue Caton notado de sus emulos de iactancioso, principalmente por hauer dicho en publico: Mucho mas deue el pueblo Romano a Caton, q̄ Catò al pueblo Romano, y para mas perseguirle y afretarle trayan lo q̄ el mismo hauia en otra parte dicho: Que no es menos torpeza loarse el hombre q̄ vituperarse. Hallamos hauer sucedido esto a Didymo varon doctissimo, q̄ mofando de vno, y contradiziendo cierta historia que contaua, le dixo q̄ era muy de otra manera: sacò el otro vn libro del mismo Didymo, y en el se la mostro escrita de la fuerte que la refiria. De aqui tomaremos auiso, q̄ en hablar y escriuir seamos tan recatados, q̄ no vngamos a ser vencidos con nuestras propias armas.

¶ Capit. XIX. De la efusion, ò prodigalidad.



IGVESE otra especie de perturbaciò, a q̄ los Griegos llaman Acolasia, y los latinos, Efusiò. Los Stoicos la diffinè remisiò y desligaciò, o apartamièto de la virtud. Esta apetece todas las cosas sumptuosas mana en deleytes, hazese soberuia en luxuria, no sigue cosa por razon, dessea lo ageno, desbarata lo propio, y lo desperdicia, arde en malos desseos desecha la verguença, y la pudicia, rebuelue lo diuino cò lo humano, no ay freno q̄ le vega, ni rièda q̄ la gouierne: todo esto dize Cicerò q̄ tuuieron Catilina, y Antonio, y Verres. Los

escritores Griegos notan desta licencia a Alcibiades, la qual dezian los de Athenas, que era señal è indicio de querer tyranizar la patria, a este proposito dixo contra el à bozes Aristophanes: guardaos de criar Leon en la Republica, porque será menester andeys al gusto de su paladar. Los poetas llamaron discinctos, o desceñidos a los hombres desta suerte, como que dixeran desatados, o no bien compuestos: de aqui es lo de Persio.

*No ay verguença de biuir
Como el Nata desceñido.*

Nascio esto del cinto de Venus, a que llaman Cesto, que en desatandolo compelia a quien se le antojaua a los amores deshonestos. Homero escriue, que con esta cintura fue Iupiter incitado al amor de su hermana Iuno, con la qual vino despues a casarse. Imitando Maciala Homero, dixo:

*Procura hauer el Cesto celebrado
De Cypria inficionado en dulce nectar
Que Iupiter tambien fue del ceuado.*

De aqui se dixeran incestos los accessos a parientas, y matrimonios incestuosos los contrahidos entre parientes. Esta efusion llaman algunos luxuria, y luxuiosos a los que della son tocados. Que como a los miembros y huesos que no estan en su lugar por desencañamiento los dicen luxados, anfi a los que son dados a este vicio, los dicen luxuiosos, porque en ellos la razon y la virtud van desquiciadas, y fuera de su lugar. Anfi que el principe deue siempre procurar de alexarse desta perturbacion de animo,

animo, pues por ella se desbarata y pierde toda virtud, y se oluida el cuydado de qualesquiera otros negocios: desta se dixo muy à proposito aquel verso Satyrico:

No entiende que ay del ingle a la cabeça.

Podemos dezir, y aun creerlo, que el que desta se dexa vencer, que va muy desuiado de toda razon humana. Aquel Elpenor compañero de Viisses, que por dissoluto lo fingen buelto puerco: tambien lo introduze Homero q̄ se embriaga en casa de la Circe, en tanto grado que rodò por vna escalera abaxo, de q̄ perdio la vida. Semejantes a este fueron entre los Romanos aquel Fabio que llamaron Gurges, por hauerse engullido, y tragado todo su patrimonio: y el otro Apicio, que haviendo hechado por el garguero las muchas riquezas que tenia, se dio la muerte quando no tuuo que gastar, temiendo no le forçasse la pobreza comer menos regaladamente que solia: esto baste desta perturbacion.

¶ Capit. XX. De la ambicion, y del ambito.



AMBICION es la vltima especie, de que al presente nos conuiene hablar, llamanla los Griegos oradores Philotimia, y dizen que es vn demasiado apetito de honra, y gloria, o vna vehemente opinion, metida y clauada en lo interior del animo de la cosa que se ha de procurar con toda diligencia. Euripides la maldize como pesti-

lencia muy perjudicial a las ciudades. Testigos sean cerca de los Romanos Sylla, Cinna, Carbo, Mario, Pompeyo, Cesar, y otros muchos, por cuya ambicion perecieron mas ciudadanos de Roma, que en la conquista del Imperio vniuersal. Al tiempo que Sylla procura por ambicion que le llamen venerando; fausto, felice, y le pongan tales nombres en lsa columnas, y marmoles: entonces haze colgar aquella abominable tabla donde estauan encartados y condenados cerca de ochenta mil hombres que cada dia iuan degollando, pregonando en publica almoneda muchas cabeças de illustres atruque de plata y oro: y sobre todo se burlaua y reya el encarnizado tyrano de la misera fortuna, y oppresion de los ciudadanos: por que trayendole Lucrecio la cabeça de Mario el moço, dixó burlando de la iuuentud del consul: justo fuera que Mario remara antes que gouernara. Y quando hizo la segunda proscripcion de quinientos ciudadanos, llegando a casa Lucio Lolio a ver la tabla, como hombre que no temia de si cosa alguna, y leyendose alli, fue tãto su miedo, que por encubrirlo se atapò la cabeça, y así se iua deslizando: mas conociendo su alteracion algunos de los verdugos y de la guarda de Sylla que alli estauan, le hizieron pedaços. Recibió Sylla gran contento quando le dixeró que su temor le haúa descubierto. En aquel tiempo comenzó aquella esperança de virtud excelente, a dar resplandor de si en el mancebo Marco Caton: Que andando en los catorze años de su edad, lo lleuò Sarpedon su ayo a las casas de Sylla, q̄ differian poco de carniceria, o matadero. Y viendo tãtas cabeças de hombres valerosos traydas alli por momentos, y q̄ no haúa quien ofasse hablar, aunque muchos mostrauan de secreto compadescerse, y affigirse:

affigirse, dixo al ayo. Como no ay quien quite la vida a tã cruel hombre? Sarpedon le respondió, que Sylla era de todos muy temido. Dixo el moço. Ojala me diesses vna espada para que yo solo librasse la patria de tan cruda tyrania. Oyamos las razones de Cornelio Tacito, y entenderemos con facilidad de donde procede, y adonde va a parar la ambicion. La antigua cobdicia de mandar (dize el) propia y quasi natural de mucho atras a los hombres, creció y se descubrió con la grandeza del Imperio: Que quando las cosas andauan moderadas, guardauase igualdad: mas despues de conquistado el mundo, y destruydos los Reynos y ciudades emulas, entrò el desseo de procurar grandes riquezas, encendieronse las diferencias entre senadores y plebeyos. Vnas vezes por culpa de los inquietos tribunos, otras por causa de los mas poderosos consules, nascieron insultos y guerras ciuiles en la ciudad, y en el tribunal: tras esto Caio Mario hombre de la mas baxa plebe, y Lucio Silla el mas crudo de todos los nobles venciendo por armas la libertad, boluieron la en particular dominio tyranico. Despues se manifesto Pompeyo ciudadano no muy conocido ni mejor, y desde adelante no se trataua sino del principado, de aqui es lo que Lucano dixo:

*Fortuna que no quiere ser segunda
Ni Cesar sufrir sabe otro primero,
Ni algun igual Pompeyo.*

Veamos q̄ dize Ciceron a su amigo Attico sobre la ambición de Cesar, y Pópeyo, cuyas palabras son. Ambos procuraró el dominio, mas no lo hizieró por biẽ de la ciudad:

ni aquella dexò porque no podia ser defendida, ni se fue de Italia, porque le echassen della: sino que desde el principio determinò de reboluer la mar, y la tierra, y atizar los Reyes barbaros, por meter gentes feroces en Italia, y desta suerte ayuntar grandes exercitos. En fin parece, que de mucho atras se procura aquella manera de imperio de Sylla: y luego en otra carta al mismo Attico. Siempre tuvieron ambos en menos la dignidad y bien del pueblo que su dominio, y que sus cosas particulares. En tanto grado es esto así, que preguntado Cesar (mostrandole al pie de los Alpes vn lugarejo mal heredado, y de tietras flacas, y de pocos vezinos) si hauria alli contienda sobre el mandar, respondió muy de veras. Mas querria ser alli primero, que en Roma segundo. Y cierto si queremos juzgar de los ambiciosos lo que deuenos, diremos que en cierta manera son miseros, porque siempre andan sujetos al paladar del comun, y los cargos que por ambicion se alcançan, pueden dezirse officios en el nombre, y no en el hecho. Sabiamente introduze Homero al Rey Agamemnon lamentando la suerte de los principes, quasi deste modo:

A nuestra vida dio la triste suerte

La multitud plebeya por señora,

Y que entendamos siempre en su servicio.

Que fruto consiguió Agamemnon despues de tantos y tan grandes trabajos? pues al cabo de tan prolixa victoria, buelto a su casa le mató vn adultero por industria de su muger. Que prouecho el de Cesar conquistador del mundo? pues hauiedo conseguido el imperio, fue muerto

aleuo-

aleuofamente a manos de aquellos que el hauia librado de la muerte, y honradolos con officios gloriosos, y cargos eminentes. Grande fue la excelencia de Scipion Africano el mayor, que quiso mas padecer destierro voluntario en Linterno, que contender ambiciosamente en Roma: y queriendo el Senado y pueblo Romano honrarle con los premios que merecia por la victoria de Carthago lo rehusò diziendo: que antes queria ser igual con los demas ciudadanos. Perniciosísimos son cerca de los principes, y en toda ciudad libre, los q por via de ambicion contiendé sobre las honras: porq inficionã lo mas granado de los ciudadanos, persuadiendo cosas cõtra los emulos, cõ q la justicia y la republica fuele grauemente ser offendidas. Contendian con grande odio y ambicion Aristides, y Themistocles, que en su tiempo eran los principales de Athenas: y siempre seguia el vno diferente opinion del otro. Ansi disuelto vna vez el Senado sin dar conclusion a cierto negocio que en el se trataua, por la diferencia que los dos hauian tenido: dixo Themistocles: Ciertos que si a entrambos no nos echays en el infierno, que es escusado hauer en esta republica buen gouierno. Quanto Theophrasto abomina la ambició en los hombres ya maduros, tanto la loa en los mancebos, y mucho mas en los que se ocupan en las buenas artes, y piensa que la contienda de gloria entre ellos, es vn ceuo y quasi aguijon a la virtud: tambien dize que los muchachos se hazen mas prompts y liberales, si con moderacion los alaban: y el demasiado loor dize serles dañoso, porque toman a las licenciosas que los lleuan a dar en nullocuras y desatinos. En fin deuenos imaginar que la ambicion es affecto del animo, que con demasia apetece y

Bb 5 cobdicia

cobdicia la gloria y honra, el qual no daña tanto, si se dexa enfrenar y regir de la razon, mas si se dexan obrar, se haze muy peor, y entonces se llama ambito: y facilmente para en profusion, y dissipacion, prodigalidad e infania: lo qual perturba mucho las ciudades, a cuya causa los legisladores refrenan con grandes penas el ambito, como cosa que puede y suele destruir totalmente las republicas, quitando el premio de la virtud a los que lo merecen, prefiriendo los no buenos a los mejores: esto balte de la ambicion. En el siguiente libro diremos de los otros dos generos de perturbaciones, que nascen de la opinion del mal.

(.?.)



LIBRO

LIBRO QUINTO.

Prefacion.



XCÉLENTE precepto fue aquel del sapientissimo philosopho Socrates a Alcibiades, en que mada no se procure cosa en la vida humana, si no fuere honesta y virtuosa, porque sin honestidad no ay cosa buena: ni mala sino donde ay torpeza: y quando el mismo philosopho trae a comparacion la hermosura del mancebo Critobulo (aunque de castidad sospechosa) no lo haze por preferir la vieja y arrugada cara al hermosissimo jounen, sino para apartarle con aquella manera de cuento, de sus infames costumbres, y reducirle a la virtud, y persuadirle que los bienes del cuerpo y de fortuna son vanos e instables, y de poco momento, faltando honestidad y virtud. A cuyo proposito dixo lindamente el otro philosopho Musonio: Quando trabajando hizieres algo de bueno, el trabajo passará de presto, y la bôdad de la obra quedará perpetuamente, y quando hizieres alguna torpeza a fin de haver deleyte, hauráse el deleyte passado en vn momêto. y la torpeza y su infamia quedará cõ mâcha perpetua. En bien pocas palabras descriuio Ciceron la beatitud, diziendo. Conseguimos vida beata, abraçando lo bueno, y huyendo lo malo. Estos preceptos de tan insignes philosophos me aduerten q̃ para la imagen del justo imperio que voy descriuiendo,

no

no dexé por oluido, ni pafse por alto cosa alguna de las q̄ pertenescen al oficio de buen principe: por tãto profi-
guendo el orden comẽçado, acabaremos de tratar de los
males de que deue apartarse, y despues mas a la larga dis-
putaremos lo que ha de procurãr y seguir: para que quã-
do ayamos propuesto lo que conuiene a su dignidad su-
prema, y a la esperança del futuro imperio lo veas proua-
do con exemplos de illustres varones traydos de grauif-
simos authores. Nada le faltaua a Scipiõ el mayor para buẽ
Emperador, y con todo no dexaua de las manos la Cyro-
pedia de Xenophon: y se alabaua, que de leerla, y releerla
la tenia quasi rota, como hombre que recibia gran contẽ-
to viendo q̄ en los consejos que se requerian para las co-
sas arduas concurria con tan grande Rey, y q̄ sus hechos
se engrandescian con la autoridad de los famofos Reyes y
capitanes q̄ hauia hecho lo mismo que el hazia. Que la sa-
piencia no solo consta de libros, y buenas artes y discipli-
nas (las quales nos proponen vna cierta imagen y figura
della, que es su verdadero ser y forma) mas tambien consta
de la eleccion, y del acto y habito de las mismas obras
insignes. Quien alabarã de musico al que no supiese
cantar, ni tocar instrumento, aunque tuuiesse gran noti-
cia del arte, y fuesse (como dizen) musico de estomago?
Muy a proposito fue aquello de Socrates a vn mancebo,
quando le dixo: Habla para que te vea: como quien con-
fessaua que no podia ver, o conoscer lo que en el hauia
por la hermosura del rostro, ni por el talle, o postura del
cuerpo, sino por las palabras y razones, que son indicio
manifiesto del animo, y suelen ser clara guia de todas las
acciones. Acabemos pues en este quinto libro la materia
de las cosas q̄ deuen huirse, y de las que deuen procurarse:
para

para que nos hallemos mas aparejados y prouistos para
llegar y rescebir aquello q̄ perpetuamente deue tenerse y
guardarse, que nos aduna y concilia al verdadero bien, se-
ñor y Dios nuestro, y nos lleua a la eterna bienauentura.

¶ Cap. Primero. Del miedo, y de la passion, ò egritud que suelen con opiniõ de algun grande mal perturbar nuestro animo.



OS generos de pertubaciones quedan,
que turban el animo con opinion de
mal, las quales son miedo y egritud: que
el miedo (segun Ciceron) es opiniõ de
algũ imminente mal, al parescer intolerable. Varron cree q̄ se llamò, y le dieron
el nõbre de motu, o mouimiento del animo, quando huye
de algun mal que cree ha de acaescer, y que dello viene a
mouerse, y temblar el cuerpo. La egritud, o es nueua ima-
ginaciõ de mal presente, o encogimiento de animo aquiẽ
contradize la razon, ansi lo afirma Apollodoro. El miedo
tiene las especies siguientes, pereza, verguença, temor,
terror, pavor, falta de animo, conturbacion, y recelo, o
formidine. La principal de las virtudes que pertenescen a
Reyes, es la fortaleza: ansi que la couardia, y las semejan-
tes serãn muy lexanas, y agenas dellos: porque todo el
toque debien gouernar, consiste en grandeza y fortale-
za, y en vn cierto desprecio, y descuydo de las cosas hu-
manas, al qual siguen con facilidad las demas virtudes:
Que como los peñascos quebratan y rebatẽ las olas que
los combaten, ansi el animo del Rey ha de rebatir y que-
brantar

todas las cosas aduersas, y permanecer siempre en su virtud y fortaleza. A este proposito fingen los poetas al Dios Marte vestido en vna ropa diamantina, por dar a entender que los animos de los Reyes, y Emperadores han de ser firmes y constantes. No quiero dezir, que el principe, o el mismo sabio (si alguno se halla) no se turben con algun miedo: porque la fuerza y la prudencia del hombre, en subitos, y manifiestos peligros, no puede ser de fuyo muy firme, antes se turba en aquel primer impetu, ni ay alguno tan constante de animo, que no se estremezca con el repentino trueno, o relampago: mas despues que buelue en si la razon de la naturaleza, y la fortaleza del animo se aseguran, desvanesciendo del todo aquel miedo, y entendida bien la causa enseña que aquello no se ha de temer: y el que perseverasse en semejante miedo, se haria siempre mas couarde, y apocado. Ciceron dize (y con verdad) que ay mucho mas mal en el miedo, que en aquello que lo engendra. Tiberio Cesar fue meticoloso, y hombre de poco animo, y era tanto el temor que tenia a los truenos y relampagos, que de ordinario trayava corona de laurel, o vn cinto de lobo marino. Que los naturales dizen de las aues, sola el aguila, y de los peces, el lobo marino, y de los arboles, el laurel ser libres del rayo. Y afirman serle subjectas todas las demas cosas, lo qual testifican con muchos exemplos, que para ello traen. Tambien es cosa sabida, que los rayos por rito de los Hetruscos solian purgarse, y expiarse con sacrificios. Y pues ya tocamos en el temor de Tiberio, dize de del, que en qualquiera pequena sospecha de tiempo tempestuoso, o se metia en algun aposento

sento mas secreto de casa, o en algun soterrano de boueda. Los Stoicos a quien siguen los antiguos Academicos, afirman que ay tres buenos affectos, o mediocridades: gozo, voluntad, y caucion; y que el gozo es vna quasi racional alegria, o jocundidad constante, o vn deleyte centrario al dolor, y que la voluntad es vn apetescimiento fundado en razon, contrario al desseo de frenado: y que la caucion es vn desseo del mal, que mediante razon se opone al miedo. A la voluntad añadian como compañeras la beneuolencia, la plazibilidad, la mansedumbre, y la dileccion. Al gozo jocundidad, alegria, y equanimidad. Al ceato, o caucion, verguença, y castidad. Ansi que el Rey se guardará de ser meticoloso, que su animo ha de ser sosegado, y ageno de toda perturbacion. Esta es la causa porque Socrates creya, y dezia ser la fortaleza vna cierta ciencia, o pericia de prauenir. Annibal fue el mas pruenido de todos los capitanes externos, y era destrissimo en desechar los peligros, y la misma cuenta tenia en los casos prosperos con las aduersidades, que en los aduersos con las prosperidades, anfi nunca por miedo dexò perder la oportunidad que se offrescia. Al contrario Nicias Athenense, aunque por sus hechos era tenido por illustre, con todo no carecio de la nota del temor, porque mirando en muchas menudencias se le passaua la ocasion (señora de todos los humanos negocios) y por ello quando en las batallas tenia algun mal successo le cargaban siempre toda la culpa. Que aquello que los principes hazen con miedo y couardia, o con perzales viene a ser infamia perpetua, y los obliga a ser calumniados de los enemigos. En

En la primera batalla Mutinense, mofo Antonio de Octa-
uio, porque perdido el manto, y el cauallo huyò, y dixo del
que hauiá parecido al tercero dia como ahogado. Lo
mismo escriuen le acaescio en el primer conflicto Phil-
ipense, y que dexadas las insignias imperiales huuo de es-
capar huyendo hazia la vanda de Antonio. Aunque o-
tros dicen, que en el principio desta batalla estaua Octa-
uio absente del exercito, por que en sueños le hauian
amonestado se guardasse aquel dia con diligencia: y pa-
ra mayor prueua trien vna su carta en que se escusaua
dello. Mas Valerio Maximo (epielago profundissi-
mo de la Romana historia, y de la facundia togata) es-
criue que Octauio fue llevado en vna litera a la bata-
lla, donde se hallò presente, por consejo de Artorio
medico: el qual dezia que Minerva le hauia en sueños
mandado le dixesse, que se hallasse en la batalla, sin
hazer caso de la enfermedad, a cuyo mando obedes-
cio sin discrepar punto. Agrauole mas esta ignominia
dezir Antonio del, que de pusilánime nunca osò mi-
rar la batalla naual, quando las flotas combatian en Si-
cilia, y que siempre estubo tendido de espaldas con
los ojos clauados en el cielo, hasta tanto que Marco
Agrippa dixo, que las naues contrarias yuan huyen-
do. Grande es la fuerza de la costumbre: que siendo
Octauio mancebo, instituido mas en las disciplinas Gri-
gas, que en las armas, parescia de menos animo: mas des-
pues que usò la guerra, vencio al mismo Antonio que
antes le menospreciaba, y le compelio que con sus ma-
nos tomasse, o se diesse la muerte. Aunque no dexa de
dubdar, si succedio esto por esfuerço de Octauio, ò si le
ayudo el grande genio de Cesar, o si lo causò la couardia
y desati-

y desatino de Antonio, que abladado, y efeminado, o qui-
ça enhechizado có los amores de Cleopatra perdio el brio
de animo y cuerpo que solia tener. Mucho fuele la perlua-
sion domestica ayudar al esfuerço interior del animo, y à
las fuerzas corporales. Son los Cimbros, y los Celtiberos
tan agenos de miedo, que tienen de costùbre celebrar con
grandes fiestas y alegrías las obsequias de los que mueren
en batalla, y lamentar al que muere por enfermedad, juz-
gando torpe la tal muerte. Cuentan los historicos, q las ma-
dres en la guerra Catabrica matarõ a sus propios hijos por
no verlos llevar captiuos de los Romanos, y que se hallò
vn muchacho que con vn cuchillo, q su padre para ello le
dio, hauia degollado a sus hermanos que estauan presos.
Las mugeres de Sparta amonestauan a sus hijos quando sa-
lian a la guerra, que, o boluiesen biuos a su presençia con
las armas que lleuauã, o los boluiesen en ellas. De Perseo
escriue Polybio, que fue tan medroso que al punto que ha-
uia de dar la batalla a Paulo Emilio, se acogio a vna ciudad
cercana, fingiendo yua hazer sacrificio a Hercules: y era tã
couarde, y para poco, que no se atreuia boluer la cara ha-
zia el exercito enemigo. Gran cosa es en la batalla hazer el
negocio delante del principe, de quien fuele esperar se el
premio del esfuerço, o tomar la pena de la couardia. De
la fuerte que los marineros, y todos los de proa, miran si-
empre a popa por ver adonde gouierna el piloto, y con aten-
cion escuchan su mandado, y atienden a sus meneos: anfi
los que pelean miran al rostro del que impera, no solo para
con obediencia y diligencia ponerlo por obra, mas tãbien
para cobrar mas animo y esfuerço. El primer indicio de la
victoria, es la confiança del principe, al qual siguiendo, e
imitãdo los fuertes se hazen mas valerosos, y los couardes
Cc fe

se animan. Alexandro procuraua siempre vencer la fortuna de los enemigos con audacia, y las fuerças con fortaleza, y desseo de gloria. Ansi solia el dezir a ratos, que no hauia cosa inexpugnable para los fuertes, ni segura para los tímidos. Muchas vezes solo el esfuerço deste Rey dio animo al exercito que yua ya de cayda, y le hizo vencedor de vencido, desbaratando al enemigo. Al contrario Pompeio en la Pharsalia luego que por el poluo leuandole conosció la buelta de los suyos, perdido el animo se acogio a su tienda desamparando el exercito, y viendo que los enemigos venian sobre el se puso en huyda. Mas Cesar que no perdía punto, viendo la oportunidad que tanto hauia deseado, supose aprouechar della, y gozó de la victoria. Que siempre en sus cosas se hallaua entero, y con animo valeroso, tanto, que no solo no se rendia a los enemigos, mas ni a la fortuna: y lo que de suyo era dificultoso, lo facilitaua con su grãdeza de animo, mostrando gran constancia en las aduersidades y afflicciones. En solas dos batallas peleó con dubdosa fortuna, la vna en Dyrrhachio, donde echado de su sitio, porque Pompeio no le siguió, dixo del que no hauia sabido vencer: la otra en España peleando contra el hijo del mismo Pompeio, donde sus soldados se mostraron tan couardes, que no osauan esperar la batalla, ni el impetu de los contrarios, y se abrian y desordenauan a cada passo, dandolès lugar por donde y como querian. Discurriendo Cesar por medio de las batallas, dixo a los suyos en boz alta: Sino teneis mas verguença, tomadme ya, y entregadme en manos de los muchachos, y dicho ello arrebatò el escudo a vn soldado que le estaua cerca, y con el detuuó vna gran multitud de contrarios, manteniendose con animo valerosissimo, hasta tanto que los suyos

suyos mouidos de puro empacho, no solo acudieron a defenderle, mas abarrajaron el exercito contrario matando cerca de treinta mil enemigos, y no faltaron quinientos de los suyos: y si Cesar afloxara algun tãto perdiera la vida, y el imperio, y la gloria de todas sus hazañas, porq̃ ya estaua de terminado darle el mismo la muerte. Hauia Alexandro en cierta batalla entrado en parte de donde no podia salir, sino vencedor, o con notable perdida del exercito. Parmenion le aconsejaua, que para salir bien del peligro, deuia acometer de noche al enemigo que estaria descuydado. Esse consejo (respondio Alexandro) es de ladrones y robadores, cuyo officio y desseo es engañar: yo no estoy determinado pelear sino al descubierto, que las tinieblas y engaños no han de escurecer mi gloria, y quiero mas tener pena de mi fortuna, que verguença de mi victoria: y luego mandò que todos comicessen y reposassen, y al otro dia sacò su càmpo, y peleó con tanta alegria de todos, que desbaratando al enemigo salio vencedor. En muchas partes hallo hecha memoria de la gran couardia de Xerxes, cuyo exercito, por su innumerable quantidad, dezian secaba los rios, allanaua los montes, y hazia que las mares se pudiesen caminar a pie enxuto con puentes: principalmente notan su pusilanimidad en aquella batalla naual contra los Griegos encomendada a sus capitanes para desde afuera poder mejor mirarla, y mientras ellos peleauan se yua el llegando a tierra en vn ligero bergatin para huyr. Hallo se de su parte Artemisia Reyna de Halicarnasso peleando con mucho esfuerço entre los mas valerosos capitanes, por manera q̃ en Xerxes se via temor mugeril, y en Artemisia animo varonil: mas ya es tiempo que tratemos de las especies del miedo.



A Primera especie que sigue despues del miedo se llama perezia: la qual (segun define Ciceró) es vn miedo del trabajo que se espera, su contrario es industria. Desta diz e el mismo Tullio, que vsaua tâto Demosthenes, que solia enojarle contra si, quando entendia que algun official hauia madrugado mas que el: pudo tanto en el esta industria, que bastó hazerle el mas excelente de todos los oradores, siendo naturalmente rudissimo de ingenio, mas la diligencia y trabajo le hizo salir con todo lo que quiso. Bien es verdad, que no oraua de repente, ni respondia en publico luego, aunque fuesse prouocado, mas meditaua con estudio nocturno lo que hauia de dezir, y por ello Pythias orador de la misma ciudad dezia, que los argumentos de Demosthenes oian al candil. Fue tan corto Demosthenes en orar de improuiso, que siendo menester defenderse ante el pueblo, se encomedió a Demades, y le tomó por abogado, el qual era mas prompto y facil para de repente, que para de pensado, y ansi en agudeza de ingenio excedia a todos: mas en estudio, e industria le dexaua Demosthenes muy atras. Que los buenos ingenios suelen ser vencidos por los diligentes, e industriosos, en los quales el cuydado, e industria suplen lo que faltó naturaleza: al contrario de los agudos, que por fiarse mucho de su ingenio, viené ha se hazer descuydados, perezosos, y couardes, y quedan burlados de aquellos sus dotes de naturaleza. En el escriuir no ha de hauer diligencia demasiada, porque no solamente embarasca, y detiene el estilo, mas haze menos clara la manera de hablar. Aquella

afecta:

afectacion de palabras, y andar á caça de Syllabas (como dezian los antiguos) suele ser menos grata a los hombres graues. Octauio solia dezir, que lo que Antonio escriuia, era mas admirado, que entendido. Tâbien Tiberio por ser tardo en las sentencias, y affectado en las palabras escurecía tanto sus escritos, q̄ tenian por muy mejor lo q̄ dezia de repente, que lo muy pensado. Mas como la diligencia, e industria ayudan mucho a los principes en todas las cosas, ansi el descuydo y la perezia y negligencia se las desbaratan y affean. Palas en Homero parece dar desto doctrina, quando reprehendiendo al Rey Agamemnon dice: Que no cûple al que tiene gentes y pueblos a cargo, dormir toda la noche. Imitandole Silio Italico en esto, finge que Mercurio despierta con estas palabras a Annibal:

Castar el capitan la noche toda

Durmiendo, es gran indicio de torpeza.

Siendo Octauio corrector de Lybia trocò con los Napolitanos la isla de Capreas, por la de Inarime, por yr â restaurar alli su salud, que el hauia edificado en ella vnas sumptuosas casas, adonde se retraya algunas vezes a tomar solaz quando los muchos negocios le fatigauan. Desta misma isla usó Tiberio mal, porque quando alli se retiraua, era por acabar de mostrar sus locuras y desatinos, y su perezia, y negligencia descuydada: y quâdo salia de la ciudad hazia pregonar que no fuesen a negociar con el, ni a darle pesadumbre: y embiaua algunos de los suyos delante, para q̄ apartassen de los caminos los que en contrassen, porque ni aun a caso se pudieffen hablar, para entrando alli dar de mano a todos los cuydados del imperio: y ansi fue muy poco el sentimiento que mostro de la perdida de Armenia que se la

tomaron los Parthos, y los Sarmatas, y Dacos la Mesia, y los Germanos la Gallia con grã affrenta y peligro de todo el imperio: y en viendose solo en esta isla, luego començo a dar muestra de los mal disimulados vicios de q̄ tenia lleno el animo: que dos dias y vna noche continuos cõsumió beuiendo con Pomponio Flacco, y Lucio Pison, al vno de los quales encomendo luego la prouincia de Syria, y al otro la prefectura de Roma, llamandolos cõpañeros, y amigos de todas horas. Lo principal porq̄ tanto se agradaua de aquella isla, era por verla de toda parte cercada de muy alta peña tajada con sola vna chica entrada, aparejo grãde para con facilidad exercer aquella cruda carniceria, que tanto contento le daua; mãdando despeñar de alli, despues de muchos tormentos, a todos los q̄ le desagradauan, y porq̄ no cayessen en la mar, q̄ le parescia algo blanda, mãdaua q̄ los recibiesse en abaxo en puntas de remos, y de herradas varas, donde se haziã pedaços. Demetrio Rey de Macedonia en principio de su imperio fue perezoso, duro y tardo, y tomãua grã contento del ocio solitario, y del silencio: y ansi era muy pesado con los negociantes; lo qual tanto era mas molesto a los suyos, quanto con mas facilidad solia negociar con Philippo, q̄ a todos daua la puerta, y el oydo. Hallole a caso vna vejezuela desocupada, y suplicole no recibiesse pesadũbre en oyrla vn rato. Demetrio algo enojado, le respondió, q̄ no tenia lugar: ella mirandole, con mucha libertad dixo en alta boz: No reynes s̄te da pena oyrme. Parò entonces el Rey, y con gran paciencia la oyò buen rato, y despachada a su gusto, la despidio amorosamente. Despues reboluiendo en su pecho lo q̄ la vieja le hauia dicho, mudò cõdicion, y de muy aspero y dificultoso, se hizo de alli adelante muy benigno, y facil para con todos, tanto, q̄ ordinariamente

riamente gastaua buena parte del dia oyendo, y despachando con grandissimo fruto y contento. Mas los principes no deuen ser importunados, ni estorados en sus negocios (ansi lo enseña Cicerõ escriuiendo a Bruto desta manera. Porque de la suerte q̄ los que vienẽ a tratarnos algo en presencia de otros, y sin tiempo son muchas vezes molestos: ansi causan pesadumbre las cartas no dadas en su lugar y tiempo.) Los principes tambien aduertã de no mostrarse muy delicados, ni se regalen mucho. Cneo Pompeio, a quien el Senado y pueblo Romano decoró con todo genero de honra, fue notado de soberbio, e insolente para con Hipseo varon noble, e intimo amigo suyo, porque siendo acusado de ambitu, o de hauer procurado y sobornado los votos del pueblo, se echò a sus pies al tiempo que salia de vn baño, pidiendole su fauor: Pompeio mas enojado de lo que conuenia, le dio de pie diziendo: No lo haze sino por dilatarme la cena. Homero queriendo tratar de la floxedad y pereza, introduce los Cyclopas, que sin trabajar pasan la vida, quasi poniendo el fumo bien en la ociosidad, y dize, q̄ sus campos no tienẽ necesidad de ser cauados, ni sembrados, porque de su naturaleza produzẽ los frutos de que perpetuamente se mantienen con abundancia, y porque no los fatigue algun poco cuydado, cometen todo el gouierno a las mugeres: dizen los versos de Homero quasi deste modo:

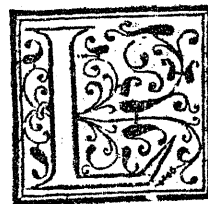
*De suyo todo nasce sin ararse,
No tratan causa alguna, no ay Senado,
Sino es de gente en años poco experta,
O de mugeres que estas tambien juzgan,
Y bien en cauernas por los montes.*

Este genero de pereza y floxedad, se lia de tener por muy malo, pues que es contrario a virtud, y dañoso a todas las buenas artes: y porque tiene temor a qualquier chico cuyado la llamaron los antiguos incuria, o descuydo: y los Griegos Aspudi, que es lo mismo. Herodoto Halicarnasseo refiere de ciertos pueblos floxonazos, o que llama Loto-phagos, que de puros perczosos se mantienē de solo el fruto del Loto, el qual les sirve de comida y beuida, y es vn fruto poco mayor que el de lantisco, y de sabor de datiles, el que vsa comerlo, oluida todo otro genero de comida, y los forasteros q̄ alli aportan, si vná vez lo gustan nunca salē de la tierra, antes olvidados de qualquiera negocio se quedā alli: y bien ociosos como los naturales sin entender en cosa alguna. Lo mismo dize Vlysses en Homero haver sucedido a algunos de sus compañeros. Es el Loto arbol q̄ nasce en el agua, y su madera es buena para flautas, a cuya causa llamarō algunos poetas Loto a la flauta. Mas el Loto de que Herodoto escriue, es vna yerua, q̄ despues de la inundacion del Nilo, nasce de suyo por los campos a semejaça de lirio, y echa vnas como adormideras de buen gusto, de las quales secas al sol, y molidas se haze buen pã, y es la raiz tan dulce, que causa oluido de salir de alli a los que vná vez la gustan. Tambien se cree, que esto es inuēcion de poetas para dar à entender que la floxedad y pereza, es quasi vna pestilencia contagiosa, que saca a los hombres de iuyzio, y los priua de sentido, boluiendolos apocados, y sin brio, ni vigor. Los mantenimientos necessarios, y las riquezas naturales, que prouienen de la fertilidad de la tierra (alli donde ay abundancia) hazen ser los hombres floxos y perczosos. Como los Sabeos, cuya tierra se tiene por felicissima donde se cria el encienso, la myrrha, el cynamomo, el

bal-

balsamo, el calamo, y vnos palmitos olorosos muy agradables al vfo de la vida humana. Alli acuden gran copia de mercaderes, y les pagan mucho oro y plata por los frutos de cada vn año: de aquiles viene ser tã ricos sin trabajo, ni industria alguna, y tienen grandes arreos de casa. Mas los Nabatheos, que no biuē muy lexos de alli, son pobres, por que la tierra es flaca, y por ello son diligentes, e industriosos, y con grande cuydado entienden en sus labranças: an si el que de entre ellos viene a menos, y disminuye el patrimonio que heredó, es castigado con rigor publicamente, y al que le aumenta hazen mucha honra.

¶ Capit. III. De la verguença, o empacho.



A Segunda especie dizen verguēça, o empacho, el qual (segun diffinicion Stoica) es miedo de deshonra, o temor de alguna justa reprehensió, segun Aulo Gelio. Ciceron dize ser vna buena moderacion, y regla contra los desseos quando se junta con lo honesto, y con lo bueno: y dize, q̄ parece muy biē en la edad primera, y que es señal de buena esperança, por que mouido el animo de vna cierta reuerencia se recoge a lo interior de la sangre, y haze mostrarfe el rostro colorado. Caton el mayor dezia, q̄ le daua mucho contento ver q̄ algunos mancebos temiēdo de qualquiera yerro, aunque fuesse chico, se boluian colorados aun quando hazian algo de bueno: y q̄ no le contentauan los q̄ se tornauan amarillos. Que lo vno affirmaua ser indicio de noble verguença, y lo otro de incósidacion y desverguença. Lo mismo parece q̄ sintio Digenes Cynico, por q̄ hablando a vn mancebo,

C. c. 5.

cebo,

cebo, y viendo q̄ se boluio colorado, dixo: Confia, q̄ este color, indicio es de virtud. Dizese este affecto en latin Pudor, aunq̄ los q̄ mas propiamente hablaron le dixerō verecundia, por huyr la ambigüedad del vocablo, y siēpre la ponen por virtud, y pudor se dize algunas vezes de lo mal hecho. Verecundia siēpre de lo bueno, y de lo honesto y justo: porq̄ el q̄ teme oyr mal de si, se dize vergōçoso, y el q̄ no teme se dize impudēte. Tãbiē prouiene este pudor, o empaço muchas vezes del desseo de honra, q̄ quando es demasido turba el animo, lo mismo acaesce a la verecundia, q̄ si no es moderada, tãbien desbarata las buenas acciones. Por tanto quando en demasia excedieren del buen medio las contaremos entre las enfermedades del animo: y quando huuieren huydo los extremos, y fueren moderadas se contarã entre las virtudes. Mas dezir tengo vergüença, tanto se refiere, y entiende de las cosas honestas, como de las turpes: y no es lo mismo q̄ pesame: porq̄ el vno trata de la honra, y el otro del dolor, y trabajo. Algunos distinguieron al Pudor, de la Pudicicia: y dizē, q̄ esta cōsiste en obras, y prueuanlo con lo q̄ Ciceron dixo a Marco Antonio: Tu perdido has el Pudor juntamente con la pudicicia.

¶ Capitulo. III. I. Del Terror.



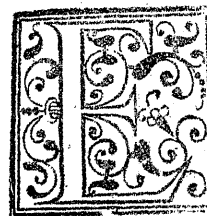
O. q̄ tras esto se sigue es el terror, q̄ segun Stoicos, es vn miedo, q̄ procede de la imagē de alguna cosa no vlada. Mas segun Ciceron es vn miedo q̄ sacude el animo, y embia vn encendimiento a la cara tras la vergüença, y vn amarillez, y batir de diētes tras el espanto. Podriamos (si los Gramaticos lo permitieffen) dezir, q̄ su origē es de Griego mudadas, y aņadidas algunas letras: porq̄ Terin, significa temer,

mer, o espantarse con tēblor de cuerpo, y amarillez de cara. Este affecto nunca deve perturbar al hōbre constãte y fuerte, antes siēpre el tal se ha de hallar aparejado para sufrir qualquier trabajo y aspereza. Aristoteles dize, q̄ aq̄l se puede llamar propiamēte fuerte, q̄ no recibe terror de la honesta muerte, antes se muestra sin temor a todo lo q̄ puede acarrearla, y q̄ la hauida en la guerra es gloriosa, lo qual testificã las hōras estatuydas por los principes, y por las Republicas, a los q̄ cō animo fuerte murierō en las batallas. Solō mado por sus leyes, q̄ los q̄ murieffen en la guerra fuesen cō hōras y premios decorados, y sus hijos doctinados, y mantenidos a costa publica: Por decreto del Senado Romano se pusieron estatuas a los embaxadores q̄ padescierō muerte en Ethenas, porq̄ fue por la Republica. La misma razon nos enseña, q̄ ayamos de amar la vida, y no temer la muerte: que el varon fuerte menosprecia la muerte, y no aborresce la vida. El q̄ a modo de bruto irracional se arroja sin necesidad a la muerte, serã tenido por temerario, y no por fuerte, ni animoso. Timido y couarde podra cō razō dezirse el q̄ dessea morir quãdo no cōuiene, y de la misma suerte lo serã tãbiē el q̄ rehuye la honesta y oportuna muerte. No espantō Sylla con aq̄l su horrible gesto cō que parecia presentar la muerte, ni cō aq̄l exercito con q̄ solia cercar muros, y sitiar ciudades, a Quinto Mucio Sceuola augure, quãdo pedia q̄ juntamēte con el Senado declarassen por decreto a Mario por enemigo publico: antes (estãdo los Senadores atemorizados) dixo cō atreuimiēto: No permitirē yo, por el desseo de alargar quatro dias mas esta mi cãfada vejez, q̄ se de por enemigo de la patria aquel q̄ la librō, y a todo el resto de Italia de opresion. Mostraua Mucio el animo q̄ la razō y virtud le persuadia, resuelto en q̄ no se deve hazer cosa en la.

la vida de que pueda redundar culpa, o infamia: y estando sin ella no ha de hauer cosa q̄ nos pueda poner temor: anzi aquel q̄ no tiene culpa ha de sufrir todo lo q̄ succediere cō animo moderado y bueno. La virtud de los q̄ fenescieron esforçadamēte en la guerra, t̄bien tiene loa y gloria no pe queña entre los mismos enemigos: y la couardia por buen successo q̄ tenga, no puede escapar de infamia. Mas por no ser muy largo, quiero con vn solo exēplo mostrar abundātemente que prouecho trayga el terror en la guerra. Hauia Quinto Fabio dictador detenido mucho tiēpo al capitā Anibal, y le hauia desbaratado la victoria de q̄ ya se gloriaua, hasta encerrarlo en Stellate (lugar cercado de altos mōtes y profundos valles, en el cāpo Caleno) y hauia fortificado cō gente escogida los montes Callicula, y Cassilino, cō lo qual pareçcia, q̄, o el exercito Africano hauia de perēcer de hābre, o se hauia de poner en huyda, por no ser del todo alli oprimido: si la virtud del Carthagines no fuera ayudada cō la inuēcion en q̄ dio, no pudiera escapar sin grādísimo daño. Conoscido pues el peligro en q̄ estaua, hizo traer quasi dos mil vacas q̄ le restauan de las presas, q̄ por alli hauia hecho, y en el mayor silēcio de la noche les atò a los cuernos fendos manojos de sarmientos, y encédidos las soltò: las reses con temor de la llama arremetieron con grādísimo impetu hazia la querēcia, y el exercito seguia tras ellas cō mucha orden. Los q̄ guardauan los montes espantados de la nouedad dexaron las estancias q̄ tenian a cargo, y Fabio t̄bien temiéndose de engaño detuuó su gente detro del real: anzi escapò Annibal sin que su exercito recibiesse daño, o desden alguno, y quando el dia aclarò, no podia n los Romanos contener la risa viendo el engaño: menoscabò esto a Fabio Maximo buena parte de gloria.

¶ Capit.

¶ Capit. V. Del temor, o de la premolestia.



L. Temor se acerca mas a esta perturbaciō, el qual (segun Stoicos) es miedo de algun grande mal cercano, o iminēte. El origen de la diction, a lo que parece es Griego, porque timi, significa pena y congoxa, y t̄sis, vengāça. Algunos, porque el temor precede al affecto, le llaman premolestia, porque molesta el animo, antes que venga el mal: y cierto, que es de animo angosto y apocado, no gozar de los comodis de la vida por temor de la muerte (que por varios casos, y poca firmeza de la natura humana nos estā encima) y lo mismo es no vsar de las riquezas por temor de perderlas, pues son inciertas y poco firmes puestas en poder de la fortuna. La misma debilidad y poca firmeza del animo haria que no osassemos seruirnos de la cosa deseada, aunque la tuuiessemos en nuestra mano, por q̄ siēpre seriamos sollicitos del temor de perderla. El varon fuerte qual este principe de q̄ vamos tratando, passa con buen animo los infortunios, y no teme la muerte. No es de hōbre cuerdo (como dize n̄ro Stoico) temer aquello de que no puedes huyr. Demas que lo que a todos es comun forçosamente se ha de sufrir. Muy bien dize Cicerō en el primero de sus Tusculanas: Que la muerte es vn termino que no dexa que temer al que vna vez ha llegado. Algunos philosophos afirman, que natura dio al hombre la muerte por cosa muy prouechosa, y sustentā esta opinion con muchos argumentos, que no ay para que traerlos agora aqui. Otros dizen, que la muerte es vn don q̄ los Dioses dieron al hōbre para mas biē suyo, y prueuanlo con lo de Argia sacerdotissa de Iuno, que yendo como

otras.

otras vezes en vn carro a sus sacrificios se le cansaron las mulas que lo tirauan, y sus hijos Cleobis, y Biton se vñierō en lugar de las mulas, y llegaron con la madre al templo a la propia hora que conuenia, donde acabado el sacrificio, suplicō a la Diosa, que en paga de tan pia obra diessse a sus hijos el mayor don y beneficio que darse pudiesse a los hombres: y en la mañana siguiente los hallaron muertos en su lecho: este successo hizo creer, que lo mejor que desde el cielo podia darse a los hōbres, es la muerte. Mas boluamos al proposito: El varon fuerte no temerā la muerte, y obrando bien, gozarā de las cosas presentes, ni por temor de que aya de carecer dellas dexarā de hazer lo que deue: y no se entienda digo esto porque pretenda que nuestro principe sea libre de la meditacion de lo futuro, porque aunque mi desegno es librarle de temor y sollicitud, toda via le desseo aparejado y fortalecido cōtra todo impetu de fortuna, para que haga lo q̄ Theseo dize en Euripidis, cuya sententia aprueua tambien Ciceron, y la boluio en quasi semejantes versos.

*Comigo mismo estava reboluiendo
Diez mil miserias, o la muerte acerba,
Y las tristes buydas del destierro,
O siempre imaginaua mal alguno
Muy grande, por si a caso succediessse
Infortunio, o desman, que no me hallassse
Tan poco apercebido, que el cuyda do
En mi pecho de nuevo introduzido
Atormentar pudiesse mis entrañas.*

Pancio

Pancio en su segundo libro de officios dize, q̄ siempre las imaginaciones y consejos del prudente y fuerte han de estar aparejados para contra los golpes de fortuna, y contra las assechanças de los malos, como q̄ con los braços abiertos lo estauan esperando, para q̄ ninguna aduersidad, aunq̄ sea repentina los halle de la percebidos y sin defensa. Más aquella suauidad Peripaterica, y aquel benigno sustento de las musas nos enseña, q̄ en todo guardemos la santa mediania, y dexemos los extremos. Parece q̄ la natura diuina proveyò muy en fauor del genero humano en no le hauer cōcedido noticia de lo futuro, q̄ si dello tuuierā prescencia, o confiados en la esperança de los bienes futuros, no se ocuparā perpetuamēte en cosa alguna: o con el recelo y temor de los males, se atormentaran y carcomieran hasta cōsumir se en tristeza y llāto perpetuo. Que vida fuera la de Priamo si desde su primera edad entēdiere los successos q̄ le espera uā en la vejez? anſi q̄ esta ignorācia de lo q̄ nos ha de suceder haze seamos mas prōptos a la virtud, y menos cōgoxos del temor de los males imminentes. Perderiamos tãbiē toda la esperāça q̄ pēde de la imaginaciō de los bienes futuros, a la qual llama el poeta Simonides, reyna de los hombres, y algunos philosophos dixeron della, q̄ es el mas dulce de todos los affectos. Aristoteles la llama sueño de gente q̄ vela, lo qual se entienda de aq̄lla esperāça q̄ los hōbres cōvano juyzio se imaginā sin razō, ni cōsideraciō del acaescimiento futuro: q̄ la tal mas se podria dezir ceguedad, q̄ esperāça: pu es fuele antes nascer de torpeza y estupor de animo, q̄ de agudeza de ingenio, o de buena confiança. Que enagenados parece a ratos q̄ soñamos velādo: mas si obramos cō rectitud, y echamos por el camino de la razō, y virtud, entōces bien podria la esperāça dezirse nuestra reyna, porque

porque se funda en razon, y no en vanidades vaziadicas, y nos lleua muchas vezes a lo que pretendiamos. Muchas cosas repartia Alexandro a los suyos. Y Perdicas le dixo como antes hauemos referido) Rey fitodo lo distribuyes, que dexas para ti? el le respondio, que la esperança. Creya Alexandro, que no podia sentir necesidad el benigno y virtuoso; y que el tal deue esperar, que mediante virtud alcanzará todas las cosas. Lo mismo parece sintio Parmenion, pues le respondio: Tambien essa nos es comun contigo.

¶ Capitulo VI. Del Pauor.



PAUOR es el q agora sigue: dale Ciceron al descoraçonamiento, o desanimamiento por compañero: y es (como el dize) vn subito miedo, tras el qual viene el espanto de animo, y trauarse la lengua, y parar la obra en que entendia. Virgilio parece q exprimio este affecto, quando dixo:

*Atonito quedè, y aun el cabello
Se me erizò, y la boz, quedò pegada
Del todo a la garganta.*

Y en otro lugar hablando de la madre de Euryalo:

*El natural calor al mismo punto
Los huesos desampara de la triste,
Cayendo se le el hilo de las manos,
Y el radio con que texe.*

No

No seria muy fuera de proposito pensar que el origen desta diction sea Griego, porq pauone significa hago cessar, y anapauone, cesso, o de repente dexo la obra, la qual es naturalmente operacion del pauor. Tambien se podria creer que viene de pauire dicio latina antigua, que significa cubrir: y dello dixeron pauimento lo que es encalado, o enhiessado, liso, o musaico, o cubierto y solado, o enlosado de costras, o losas, ladrillo, o marmol. Vemos q las mugeres, y niños, y aun hombres de poco animo en algun pauor, o miedo grande se atapan los ojos y la cara, lo qual tambien hazen en llantos y tristezas grandes. Timanthes lo dio bien a entender en aquella su pintura del sacrificio de Iphigenia, que hauiendo pintado a Calchas triste, y a Vlysses con alguna mas tristeza, y a Menalao tristissimo, viendo q hauia gastado todos los affectos que de la tristeza podian con el pinzel manifestarse, acordo cubrir la cabeça de Agamēnon, padre de la moça que se sacrificaua, para que se imaginasse en el tristeza en todo estremo. Que la tristeza, segun lo que vulgarmēte dizen, quiere soledad y escuridad: y Quinto Curcio dixo: que biē suffren sus miserias los que las esconden. Ni ay lugar tan familiar a los desdichados como la soledad. Cecilio principe de los Comicos Latinos (q assi lo nombra Nigidio) dixo a este proposito:

*Aquel puede llamarse miserable
Que no sabe encubrir su desventura.*

Marco Crasso hauiendole sucedido mal con los Parthos, desesperado de remedio, despues que vio la cabeça del hijo, que los enemigos trayã por todo el exercito en la punta de vna lança, y que toda su gente andaua turbada, y que no le quedaua hombre en pie, se metio en vn lugar tene-

D d broso,

broso, y escondido hasta pagarla pena de su auara temeridad y torpe ambicion. Viendo tambien Bruto la pujança del exercito de Antonio, de afflicto y desesperado se afrento muy de espacio sobre vna alta peña dando toda la culpa de su infortunio a Iupiter con vn verso de Homero (ansi lo refiere Plutarcho) mas algunos autores Latinos dicen, que el verso contenia esta sentençia:

La parca inexorable con el hijo

De Latona me hizieron todo el daño.

Porque Apolo fue la fuerte que salio al Antonio, y lo dio por contraseña a los suyos en la guerra Philippense, y luego Bruto se escondio en vn lugar secreto donde el mismo se dio la muerte, y al tiempo que espiraua dixo: A los justos y buenos destruyen los malos, e injustos. Mas baste esto del Pauor.

J Capitulo VII. De la conturbacion.



SI G V E SE la conturbacion, que (segun Ciceron la define) es vn miedo que nos trae de vna parte a otra, y haze que todas nuestras imaginaciones sean turbias y dubdosas, distrayendonos la méta con variedad de pensamientos. Los Stoicos dicen, que la conturbacion, es vn miedo que estrecha nuestro animo, y nos offresce mil dificultades en los negocios. A esta perturbacion no deuen los Reyes, y principes dar lugar que se entre en sus animos, porque es muy contraria a la fortaleza, la qual deuen siempre procurar en todas

todas sus cosas, y arrearfe della: que si esta les falta en la batalla, tambien viene a faltar en los soldados. Que el exercito entero (como dixo Epicrates escriuiendo de re militari) es como vn cuerpo animado, cuya cabeça es el capitã: los braços son las alas: los pies la retaguardia: y el cuerpo el escuadron formado. Pues andando la cabeça turbada, claro está que los demas miembros no pueden hazer bien su officio: De la misma suerte, si el capitán anda turbado, todo el exercito andará fluctuando con peligro, y parecerá entregado, o expuesto a la fortuna, como nao combatida de contrarios vientos, donde el piloto desesperado de salud suelta el gouernalle sin querer cómo el animo que deue echarle a vna y otra parte, segun el mouimiento de las tempestuosas olas. El que tuuiere a cargo algun negocio belico, es menester que no se descuyde, ni dexé passar cosa de las que conuienen a valiente soldado, y capitán sagaz, esforçando con su presencia a los que titubean, deteniendo a los que se retiran, animando a los esforçados con buenos consejos, y esperanças, con bozes y ademanes, y aun con las manos señalandose para con los enemigos, mostrandose siempre a los suyos, acudiendo a todo con gran feruor de animo, boluiendo con diligencia los ojos a toda parte, reprehendiéndolo vnhas veces con aspereza y amenazas, y otras con blandura, segun el tiempo y el negocio lopidiere: y quando no anduieren las manos, será menester ocupe la gēte en aderesçar las armas, y q̄ cōuerse aqui y alli haziéndolo del soldado, de modo q̄ ande en boca de todos: procurado entēder lo q̄ se trata, cōsiderado lo pasado, y lo presente, y lo futuro cō grã cuydado, dexándose ver de todos a todo tiempo, comiēdo en publico, leyēdo los auisos cō diligēcia, oyēdo los embaxadores sin atemorizarlos, porq̄ es

de couarde no querer oyr las cosas aduersas, o turbarse tanto con las embaxadas que dexen el camino de la razon: mayormente que es constancia no de mudar con las nueuas delos malos sucesos, ni manifestar con la mudança del rostro el affecto del animo, o la subita alteracion, conforme a lo que Vergilio dize de su Eneas.

*Da muestras en el rostro de esperanças,
Y reprime el dolor dentro en su pecho.*

Es menester que los capitanes disimulen quando el negocio lo demanda (aunque sea contra la verdad) especialmente quando se espera mayor daño y peligro della, que de la mentira. Lo mismo parece conceder Ciceron quando dize: No dexarè de confessar que fingi y disimulé muchas cosas (aunque con dolor y bien contra mi voluntad) por con mas facilidad traer a efecto los buenos cõsejos. Tigranes aquel Rey de Armenia, que se affrentaua de que no le intitulassen Rey de Reyes, se mostro de harto poco animo, quando quasi no suffrio oyr que los Romanos embiauan contra el su exercito: y al primero que le dio nueua de la venida de Lucullo le hizo cortar la cabeça, y fue causa q̄ cada vno mirasse por su salud: ansí llegó el enemigo sin que huuiessen osado darle dello auiso. Tenia el Rey cerca de si gran copia de aduladores que blasonauan fingiendo no temer a los enemigos por ser pocos. Y llegaronle a tal termino de locura, que quando vio el exercito Romano dixo a modo de burla: Muchos son para embaxadores, y pocos para enemigos. Mas ellos le mostraron que han de ser en mas tenidos los pocos diestros, que los muchos inexpertos. Mas constante se mostro siempre Dario en la guerra con Alexandro, oyendo con animo varonil qualquiera mala.

mala nueua, y queriendole vn Eunücho fugitiuo dezir de la muerte de su muger (a quien amaua en sumo grado) vièdole demudado, y que la boz le temblaua, tanto, que quasi no se dexaua entender, le dixo: Algun mal grande me anuncia esse tu gesto, mas guarda no perdones a las orejas del desdichado, que a los desuenturados fuele a vezes ser consuelo, y no pequeño saber de presto su fortuna, y suerte. Esto baste de la conturbacion.

¶ Capitul. VIII. De la formidine, o temor demasiado, y de los sueños.



LA precèdente parece muy cercana la formidine. Marco Varron trabaja interpretarla, y dize, que turba el animo con vehemencia, hasta hazer que el hombre salga fuera de si. Algunos de los antiguos pensaron que se le hauia dado este nombre a causa del calor que acude al rostro, mouido de la alteracion que las cosas temerosas suelen engendrar en el hombre: porque Foruo antiguamente era lo mismo que caldeado, y dello se dixeron fornaces, o fornazas, y las forcipes, o tenafas, con que los herreros asen el hierro foruo, o caldeado. Pienzan tambien los antiguos Grammaticos, que del mismo foruo se dixo forma, y formoso, por la calor de la edad, en que la hermosura haze su asiento, o porque aquello colorado, que se esparze por la cara procede de calor, el qual buelue el rostro mas honesto y hermoso: Mas Ciceron dize, que Formidine es vn miedo permanente, y ansí llamã formidoloso al que por falta, y torpeza de

animo, como descoraznado, teme de q̄ quiera, y nunca des-
 cansa, antes anda siempre alterado, no creyendo q̄ para el
 pueda hauer cosa segura, ni bien ordenada, a cuya causa no
 fosiiega, ni permanece en si, ni en su consejo, ni tiene co-
 sa por firme, mostrandose vnas vezes aspero amenazador,
 otras remisso de blãdo, otras feroz atreuido, y otras couar-
 de apocado. Los mas timidos de todos los hombres (segun
 refiere Herodoto) son los Garamantas, que habitan mas
 alla de los Nasamones. Estos de que quier a temen, y huyen
 del comercio, y vista de la gente, y teniendo armas, ni acom-
 meten, ni osan vengarse sus injurias, ni ampararse, o defen-
 derse. El timido muchas vezes suele temblar en sueños, ma-
 yormente si cometio alguna atrocidad como la de Orestes,
 que segun cuentan los poetas le assombrauã en sueños las
 furias de su madre. Neron tambien era atormentado y per-
 seguido en sueños de la sombra de su madre, que la matò
 porque le reprehendia, y el mismo solia confessar, que las
 furias le açotauan con hachos, o açotes de fuego. El Empe-
 rador Caligula tèblaua a menudo de noche entre sueños, y
 reposaua solas tres horas, y essas nunca con quietud, antes
 siempre con temor, porque le assombrauan ciertas figuras,
 o sombras, y deuia ser q̄ la consciencia de la passada vida le
 inquietaua el espiritu, y ansi no podia gozar del sueño.
 Mas esta especie de miedo no perturba al que es bueno y
 fuerte, sino a los q̄ se sienten culpados, o a los descorazna-
 dos, y floxonazos. Fundado en esta opiniõ Theodoro By-
 zancio, y algunos otros philosophos dixeron, q̄ los phãtas-
 mas, y apariciones nocturnas deste jaez nunca aparesciã a
 hõbres sabios, sino a muchachos, y mugercillas, y a los infen-
 fatos, o enfermos, los quales por flaqueza, o debilidad de
 animo y cuerpo son molestados cõ miedos cõtinuos, y mo-
 uidos

uidos de vna cierta locura se persuadẽ vanidades q̄ nunca
 fuerõ, opinãdo, e imaginãdo cosas muy agenas de toda ver-
 dad, y piẽsan ver lo q̄ no veẽ, ni jamas ha sido, por vna espe-
 cie de allucinaciõ, o engaño de la vista, y lo cuẽtan a gente
 timida q̄ es facil a creer, los quales cõ igual locura les dan
 credito, de tal manera, q̄ tãbiẽ ellos imaginã, y se persuadẽ
 hauer visto lo mismo. Estos son los phantasmas, estos los espi-
 ritus, estas las sombras, estas las furias de q̄ cõsigo tratã, aña-
 diẽdo lo cura a locura, y tõtoria a tõtoria. Esta es tãbiẽ aque-
 lla repõtina perturbacion q̄ succede en el sueño, q̄ en Grie-
 go se dize exhypnici, y aq̄l incubo, o pesadilla, q̄ algunos de
 los Latinos dizen ponerse sobre los q̄ duermẽ. Bien me a-
 cuerdo, q̄ Platon escriue en su symposio, q̄ ay vnas ciertas
 potestades a q̄ llama medias por estar entre la region de la
 tierra, y del fuego, que lleuan nuestros meritos y desseos a
 Dios, y q̄ estas gouernan todas las especies de anuncios, y
 presiden a los sueños, y a los agueros, y adeuinanças. Mas
 esto no es desta materia, y demãda otro tiẽpo y lugar, q̄ cõ-
 tiene cosas no muy claras, y es de vigiliã algo escuras. Los
 enfermos por su debilidad y temor son muy molestados de
 cosas q̄ sueñan, y creen lo q̄ entonces mas temen. Hauia se
 Vitellio Cesar entorpecido con deleites y pereza, todo su
 cuydado era seruir al vientre y al sueño, tãto, q̄ las sombras
 y regalos de los huertos le haziã olvidar del estado, e impe-
 rio q̄ tenia a cuestas. Affirmaua algunas vezes q̄ hauia vis-
 to en sueños vn mãcebo tan alto q̄ llegaua hasta el cielo, de
 lo qual se persuadia, que despues de muerto se hauia de ha-
 llar entre los Dioses: harto mas verdadero le saliera el sue-
 ño si en el viera q̄ durmiendo le dauã muchas heridas, y le
 matauã, y al cabo le arrastrauã, y haziã pieças cõ garfios de
 hierro, y le echauã en el Tiber: y aq̄l q̄ por burla y donaire

folia dezir, que oia bien el enemigo muerto, dio de si en cumplimiento dello bué olor a sus enemigos. Mas a la clara fue Galba amonestado en sueños, pues durmiendo vio la fortuna Tusculana airada con catadura fiera, que xadose de que el collar que le hauiado, le huuiesse por otra parte consagrado a Venus, y le amenazaua que se le hauiado de quitar: y ansipoco despues los soldados de Othon le quitaron la cabeza junto al lago Curcio. Vido tambien Tiberio Cesar en sueños, que le dezia, a quel artificioso simulacro de Apolo que le truxeron de Syracusa, que no le pusiesse ara en la Bibliotheca del nueuotemplo como tenia pensado: mas quien haura que se espante de que no quiera Dios ser consagrado por manos impias y fuzias, antes quiera que con torpe muerte pague la pena que sus malicias merecen, para que sus atroces torpezas sean expiadas, y purgadas? Los principes virtuosos, y que estan bien con Dios, algunas vezes veen en sueños cosas muy importantes a lo que traen entre manos, y les salen verdaderas. Que nro animo como siempre esta velando con vn perpetuo mouimiento (dexadas las acciones corporeas) ayunta las potencias racionales, y con ellas conoce, y discierne lo verdadero, mayormente quando se ha recogido en lo intimo: de aqui es, que siendo el diuino, parece adivinar, y ante ver, y dezir lo futuro. Entoces, y en tal caso podria ser verdad lo que Lucullo dice hauer oydo a Sylla: Que no ay cosa mas cierta, ni que mas deua ser creyda, que lo que en sueños se muestra, mayormente a Reyes, Emperadores, capitanes, y otros grandes varones. Homero introduze al Rey Agamenon contando en el consejo de los principes Griegos lo que hauiado visto en sueños tocante a la guerra. Y Nestor hombre prudentissimo, y de gran reputacion, dice en el mismo Homero, que en lo tocante al estado publico se ha de dar gran credito a los sueños de los

los Reyes. Estaua Ptolemeo hermano de Alexandro muy cercano a la muerte de vna herida venenosa, que huuo en la batalla, y passaua grandissimo dolor, el hermano le asistia, y repentinamente se durmio, en el sueño le parecio ver el dragon que su madre criaua con vna raiz en la boca, y que le dezia el lugar donde podia hallarse, y que con ella sanaria su hermano con mucha facilidad. Despierto Alexandro, conto la vision, y trayda la raiz, luego que se la aplicaron fue Ptolemeo guarescido, y lo mismo succedio en otros muchos heridos del propio mal. Muy bien proueya Alexandro a la salud del hermano, en dar credito a lo que hauiado soñado: y muy mal miraron por si, haviendo tambien visto en sueños vna figura que le amonestaua se guardasse del mortifero veneno, que vn moço extraño que le fue mostrado le hauiado de dar. Poco tiempo despues vino Cassandro a seruirle, y en viendolo, conocio que era el que le hauiado sido revelado, y sabido que era hijo de Antipatro amicissimo suyo, dio mas credito a la amistad, que a la reuelacion, y recibio con buen animo al moço en su seruiicio, y priuaua mas que todos los otros de la camara: con la demasiada priuacion pedia algunas cosas a ratos no muy justas, y enojado de que no se le otorgaua, dio veneno en el vino al Rey, de que murio el mas excelente de todos los Reyes en la flor de su juventud, y en medio de la conquista de todo el mundo. Lo de Ptolemeo refiere Ciceron, y otros muchos autores Griegos lo afirman por verdadero. El mismo Ciceron (trayendo a Sileno, y a Celio por testigos, el vno Griego, y el otro Latino) dice, que haviendo Annibal vencido a Sagunto, le parecio en sueños que Iupiter le hauiado fecho llamar a concilio con sus Dioses, y que en el se acordo, y le mando Iupiter que hiziesse guerra a Italia, y que le dio para guia, y consultiador vno del concilio, el qual le mando que no

mirasse atras: no supo Annibal guardar mucho tiempo el precepto, y buelta la cara, vio vna terrible bestia enlazada con gran numero de serpientes, q̄ yua destruyendo todo quanto en contraua, miesles, arboles, y edificios: y admirado dello preguntò al q̄ le guaua, q̄ monstrò era aq̄l, el qual le respondió, q̄ era la destruycion de Italia, y le mãdò proseguir adelante, y q̄ no curasse de lo de atras. Mario, q̄ hauia sido siete vezes Consul, y la vltima fue para còtra Sylla, siendo ya viejo y muy cansado de sus muchas peregrinaciones, y largo destierro, fatigado cò pobreza y carcel, y con otras muchas molestias y pesadùbres y peligros, hauia venido a tanta debilidad y flaqueza de animo, y le turbaua tãto el desasosiego de su mente, q̄ quasi no podia dormir, aunq̄ procuraua el sueño con alargar se algo en el cãtaro del padre Libero, hinchido algo mas la copa: de lo qual vino a ser assombrado de algunos horrendos sueños: y ansi durmiendo le parecia oyr q̄ le deziã muy a menudo: Duros son los couiles del leon: lo qual procedia del temor y couardia de la vez: porq̄ quando el estaua con aq̄l vigor de animo y cuerpo con q̄ excedia a todos los Emperadores y capitanes de su tiempo, mas faciles visiones y aduinanças se le ofrecian en sueños. Cassio Parmense quando cerca del Accio promotorio vio q̄ Octauio hauia vencido a Marco Antonio (cuya opinion el hauia seguido cò animo esforçado) se hizo algo couarde, y se retruxo a la ciudad de Athenas, donde temido la ira del vencedor era muchas noches assombrado en sueños, representandosele siẽpre su mal genio cò triste y espantoso rostro, y al cabo le fue cortada la cabeça por los de Octauio. Vẽ algunas vezes los pusilanimos y couardes en sueños lo q̄ mas temen, y los esforçados lo q̄ mas esperã y dessean. Duermen otros tã profundamente, q̄ se leuantã, y andan

andã sin despertar, por mas mouimiento q̄ haga el cuerpo, como lo q̄ Laercio escriue de Theon Tithoreo Stoico, y de vn sieruo de Pericles Atheniense, del qual refiere q̄ durmiendo le acaescia muchas vezes andar por la mas alta açueta de casa.

¶ Capitul. IX. De la egritud, o indisposicion del animo.



DIXE que las quatro perturbaciones se diuiden en dos partes iguales, dos de la opinion del bien: alegria gestiente, y desseo demasiado (q̄ tãbien se dice el bidine) y las otras dos (Temor y Egritud) se causan de la opinion del mal. Ya de las tres primeras he tratado, y de todas sus especies, resta la Egritud, la qual (segun define Ciceron) es vna opinion, o imaginacion nueva de algun mal presente, en el qual parece conueniente ensanchar, o estrechar el animo: tãbien haze differencia entre Egritud, y Egrotacion, porq̄ no aya ambiguedad en las palabras: ansi quiere que Egritud sea del animo, y Egrotacion del cuerpo. Los Stoicos llaman dolor, la del animo, y hazenle contrario el deleite: diziendo, q̄ este dolor es vn encogimiento del animo q̄ no sigue, ni obedesce a la razõ, el qual, o sea dolor, o Egritud (q̄ del nõbre no me curo) tiene muchas especies, misericordia, embidia, emulacion, detraccion, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentaçõ, solitud, molestia, affliccion, y desesperacion, de cada vna diremos algo, para que declaradas, podamos con mas facilidad tratar de las virtudes ciuiles y morales.

Capitul. X. De la Misericordia.

A Primera de las especies susodichas, es Misericordia, la qual es vn dolor de animo causado de miseria agena, quando a otro se hizo injuria: ansi lo dize Zenon Stoico: Ciceró dize ser dolor q̄ tomamos de las cosas aduersas de otro a quien es hecha injuria. Suelen muchos preguntar, si cae este affecto en varon sabio: Los Stoicos creen que no, porque piensan que el sabio no es sujeto a alteracion alguna, y q̄ pues le basta ser libre de culpa, q̄ seria injusticia obligarle a sentir, y llorar la agena, o a que sea atormentado con el incomodo ageno, no alterandose de su incomodo. Hazen tambié esta diuision: Todas las cosas criadas, o son buenas, o malas, o neutrales. Buenas son las que se hazen mediante prudencia, justicia, fortaleza, y temperancia. Malas adonde interuiene temeridad, injusticia, couardia, e intemperancia: estas siempre de su yo son dañosas. Las Neutrales, ni dañan, ni aprouechan, de las quales podemos vsar bien y mal: tomadas de por si, ni pueden llamarse absolutamente torpes, ni honestas, ni ser tenidas por buenas, ni por malas. Llamalas Cicerón postpuestas, o desechadas: otros las llaman producciones, o relaciones, porque a sus tiempos son conosciadas. Que los Stoicos dizen ser prouecho el amonestar, o tener algo segun virtud: y por el contrario al tener, o amonestar segun vicio, llaman daño. Mas los Peripateticos, q̄ permiten y dan mas larga a n̄as costumbres, poné el fin en el v̄so de la virtud, y q̄ la felicidad sea vna cierta plenitud, o hinchimiento, q̄ consista de bienes del

del animo, y de cuerpo y de fortuna: y que no basta virtud sola para la vida beata, porque tambien son necesarios los bienes externos, y los del cuerpo, y que el sabio es misero e infelice, si padece pobreza, o dolores en el cuerpo, o males semejantes. Dizen ansi mismo, que para miseria, e infelicidad bastan los vicios, aunque por otra parte sobren los bienes de cuerpo y de fortuna. De aqui infieren, que el sabio no es del todo libre de perturbaciones, mas que en el son moderadas, y llaman aquello medio cidad, y constituyenla entre las virtudes: y cierto, que parece cosa inhumana no enternescernos con alguna misericordia en los casos aduersos de nuestros parientes y amigos, aunque los tales casos parezcan no to carnos, que basta lo que por naturaleza nos tocã. Vemos, que los brutos animales se comueuen y alteran quando alguno de su genero se quexa, y tambien temen y se espantan viêdo alguno de su especie muerto, como que ayan misericordia, y sientan, o se entristezcã por ello. Ansi que nos en este punto seguiremos los Peripateticos, mayormente pues los antiguos Académicos se le llegan: los quales tienen de su parte a Platon autor grauissimo, y diremos que el sabio se mueue con misericordia, mas no miserablemente, ni menos como muger, sino como varon prudente y esforçado, principalmente pues le tocan las cosas humanas. De mas desto, quãto en el fuere defenderã de injuria al misero, y procurará defagruararle, y auengarle, y esto será officio de buen principe, y quando no pudiere, hará lo que conuenga a varon clemente, justo, y bueno, ayudando a lo menos, y fauoreciendo cõ el consejo. Que no ay cosa mejor, ni que mas alabe al principe que vsar de clemencia, equidad, beneficencia, mansedumbre, y misericordia. Acertadamente llamaron los Griegos a la.

a la misericordia, Eleimosini, creyendo ser indicio de amor, y de beneuolencia, porque así como es justo alegrarse en las prosperidades de los amigos, de la misma suerte será justo que sintamos sus aduersidades: que el verdadero amigo ha de participar de ambas fortunas. Los Athenienses, no solo tuvieron por virtud la misericordia, mas tambien la reuerenciaron y honraron como cosa santa, y le pusieron templo y altar. La otra q̄ llamaró Eleos, parece mas triste y mas miserable, y aun es de creer q̄ el affecto le vino de la blandura del oleo, de donde tomó el nombre. Esto no cōuiene al fuerte, y es muy agena de la graue auctoridad que los principes han de tener. Los antiguos que se atenian mas a la propiedad en hablar, la llamaron miseracion, y a esta, misericordia: desta es el verbo Misereri, que es condolerse. La misericordia cae en varones fuertes, y la miseracion en gente blanda. Ay otro tercero genero de misericordia, que nasce de la memoria de algun dolor nuestro, o ageno ya passado, con vna cierta delectacion suaua: porque despues que hauemos esperado algun dolor, trabajo, o peligro, la segura recordacion trae deleite: lo qual promete la musa Maroniana, quando dize:

Quisq̄ que en algun tiempo os darà gusto

Tener desto memoria.

Y lo otro tan trillado de Euripides.

O que dulce es acordarse

De los males ya passados.

Así es jocunda tambien la misericordia en los casos agenos ya passados. A quien no deleita con algun sentimiento
(como

(como escriue Tullio a Lucelio) la muerte de Epaminondas en lo de Mantinea? el qual entonces mandò le arrancassen la saeta, quando preguntando por su escudo, le respondieron, que no se hauia perdido, para que aun en tan gran dolor muriessse con lo ay gloria de su buen animo. Ifo crates amonesta a su Rey, que no mida los pecados agenos con la grandeza de la culpa, antes procure medirlos con la clemencia y misericordia: pues de Reyes es no castigar los culpados con demasia, sino curarles con prudencia y consejo, para que en lo de adelante se aparten del pecado, mas por respecto de la razon, que por temor de la pena rigurosa. De Medico bueno es aplicar antes el vnguento que el hierro: Arcagatho Peloponesiaco (primer cirugiano que vino a Roma, segun escriue Plinio) fue muy grato a todos los ciudadanos, tanto, que por decreto del Senado le auerindaron en la ciudad, y le dieron vna casa en la calle Acilia comprada a costa del Erario publico: mas despues que con el vso del curar, descubrio ser poco misericordioso, le llamaron (por aquella crueza de cortar y cauterizar) verdugo, y carnicero, y vino a ser aborrecido, y menospreciado de todos. Será pues menester que procurando escapar del affecto de misericordia, no vengamos a dar en crueldad, con el vso continuo de vengança y castigo. Ciceron enseña quanto se ha de estimar la misericordia en el principe, hablando por el Rey Deiotaro las palabras siguientes: No deuo yo, o Caio Cesar buscar razones (como fuele en semejantes trances hazerse) con que pueda mouerte a tu misma misericordia, no ay dello necesidad, q̄ ella de fuyo fuele ocurrir a los atribulados, sin q̄ nadie la llame. En clemencia y facilidad (como queda dicho) vencio Cesar a todos los
princi-

principes, y con verdad se dixo del, que no olvidaua cosa tanto como las injurias. A Cornelio Fagita, q̄ le hauia prendido estãdo enfermo, y escondido, del qual se rescató a fuerça de moneda, porque no lo entregasse a Sylla, no solamente le perdonò, mas ni cóntio que se le hiziesse daño alguno. Otorgò tambien perdon con mucha facilidad a los Athenienses hauiendo recebido dellos hartas injurias, dziendoles: Varones de Athenas, la gloria de vuestros pasados os ha librado de la pena de muerte en que por vuestra culpa hauia des muchas vezes incurrido. Tambien parece que Alexandro se mostro clemente, y que tuuo respecto a los casos humanos venerando tan santamente a la hermosissima muger de Dario, y a sus hijas: que no solo se abstiuo dellas, mas proueyò de modo que ninguno de los suyos osò hazerles agrauio, ni a captiua alguna: y assi preguntado Dario a vn Eunucho (que hauia huydo despues de presa la Reyna) si Alexãdro hauia violado la castidad de su muger, respondió trayendo todos los Dioses por testigos, y offresciendose a todo tormento quando se hallasse lo contrario, que la Reyna hauia sido venerada y guardada con toda castidad y honra. Cubriose Dario la cabeça, y llorò vn buen rato, y despues alçando las manos, y los ojos al cielo dixo: O Dioses patrios suplicoos quanto puedo que os digneis sustentarme en mi dignidad, y Reyno, y si tenéis acordado que fenezca en mi, no permitais que Asia sea señoreada, sino deste tan justo enemigo, y tan misericordioso vencedor. Gran razon de ue hauer para que este affecto sea alabado, pues el vencido haze rogatiua a los Dioses por el enemigo vencedor, por solo hauerse mostrado misericordioso. Philippo Macedonico solia dezir: Que conuenia al Rey tener siẽpre en la memoria q̄ era hombre, y que

y que por misericordia se hazia semejante a Dios. Tito siẽdo Emperador despues de su padre Vespasiano, mouido de misericordiosa clemencia dio por libres a dos mãebos nobles conuenci los de querer alçarse con el imperio, y embiò a mucha priessã algunos criados suyos que auisassen a la triste madre del vno (que por su grande congoxa se hauia retraydo a vna heredad) que ya su hijo era absuelto y perdonado. Fueron las costumbres deste principe tan aptas para ser de todos amadas, que merecio ser llamado, Amor y regalo de la vida humana. Antonino Cesar, por sobrenombre Pio, se precio mucho de clemente y misericordioso, tanto, que solo el imperò sin sangre ciuil. Y esto baste del affecto de misericordia.

¶ Capitulo. XI. De la Embidia.

L Segundo affecto del dolor, y peor de todos es, embidia, la qual se entristece del biẽ, y se alegra del mal ageno. Della dixo sabia y verdaderamente Cneio Manlio contra Furio, y Emylio: La embidia padres cóscriptos es vna cosa ciega, y no sabe sino dezir mal de las virtudes, menoscabado y anichilado las honras y sus premios. Tãbiẽ acertaron los antiguos en dezir: Que la embidia es como el fuego que siẽpre busca los mas altos lugares, y acomete muchas vezes al mismo capitan, y cabeça del concilio. Quien ay tan dichoso que pueda alcançar a escapar de la embidia? pues vemos que quanto vno es mas poderoso, tanto es mas embidiado. Sabio, aunque no muy pulido fue el dicho de Theodolo, que auisa huyamos la embidia de muchos, y que nos guardemos

E e mos

mos de las afechanças de aquellos que nos tienen odio Zenon dize, que la embidia es enfermedad de animo procedida de las prosperidades ajenas q̄ no dañauan al embidiOSO. Antisthenes, conforme a esta sentencia, solia dezir, y muy bien: Como el orin suele roer al hierro, así roe la embidia a los embidiosos. Ciceron la haze diferente de la inuidencia, y dize, que la inuidencia solamente es de aquel que embidia: y la embidia es del agente, y del paciēte: quiero dezir, del embidiado, y del que embidia. Suele la embidia criarse en casas de principes quasi siēpre, y llamase pestilencia domestica y familiar, y de ordinario se embrauesce contra hombres virtuosos y de buen ingenio, y cō ellos se muestra como vna fiera rautosa y cruel, fingiendo y acusando, mordiendo y despedaçando, impidiendo y desbaratãdoles el augmento, e hilo de sus prosperidades. Sirua aqui de exemplo y testigo la ciudad de Athenas (por no contar cosas modernas, de que no podria acordarme sin mucha pena) la qual nunca pudo sufrir ciudadano de lustre, que no le diesse la muerte, o le forçasse a que de su propia mano la tomasse, o alomenos le desterrasse, confiscandole los bienes. La embidia mató a Socrates el mas sabio, e innocente de todos los philosophos, el qual quiso mas acabar la vida, que verse libre por patrocinio de Lyfias: diziendo, que aquello era dar calçado Sicyonio a hōbre graue, que aunque le viniesse bueno a los pies, era muy disconueniente a su autoridad. Altiēpo que Socrates rescabia el vaso de la venenosa cicuta de mano del verdugo, hizo su muger Xanthippe grandes exclamaciones acusando a los cauladores de la muerte de su marido, diziendo, que moria sin culpa: a lo qual acudio Socrates con mucha grauedad: Tuuieras por mejor q̄ muriera culpado? Que diremos de otros muchos

chos illustres Athenienses, cuyos heroicos hechos en paz, y en guerra en lugar de gloria y tropheos, les acarreauan quando menos, miserable destierro? Themistocles despues que vencio a Xerxes en batalla, y librò su patria, y aun a toda Grecia del yugo de los barbaros, vino a ser por embidia condenado a destierro por diez años: y escusauanse con dezir, que esto se hazia por reprimirle el animo, porque viendole con tanta gloria y poder, no se ensoberuesciesse, y excediesse la equidad y medida popular, y aun permitieron, que Timocreon Rhodio publicasse contra el cierto poema famoso, en el qual le calumniauan de auaro, injusto, iniquo, quebrantador, y violador de fē, y de la hospitalidad. Aristides tambien (que por sus virtudes, y gloria de grandes hechos, fue meritamente llamado justo) le echaron de su patria, hauiendola defendido, enanchado y ennoblecido: y quando salia de la ciudad no le echò maldiciones, ni dixo contra los ciudadanos las imprecaciones que suelen en las tragedias: antes leuantando las manos al cielo, hizo suplicacion a Dios que succediessen siempre las cosas de Athenas con tanta prosperidad que todos perdiessen la memoria de Aristides. Este vicio es propio del comun que suele perseguir con embidia a los buenos y virtuosos, y decorar con honrosas dignidades y glorias los couardes, y pusilánimes. Aman a estos, porque les parece que pueden imitarlos y ferles semejantes, y persiguen con odios, y embidias a effotros, porque no piensan poderlos igualar, aunque en lo interior del coraçon no dexan de admirarlos, y tenerlos en lo que son, y merecen. Así vemos muchas vezes que se dan las dignidades mas honrosas a los q̄ menos las mereciã. Mas esta embidia menos puede en Reyes

E e a y prin-

y principes, que en los particulares: porque aquellos no tienen iguales aquí e ayan de embidiar, y los menores tienen menos causa de embidiarlos, pues tienen perdida la esperanza de poderles ser iguales en grandeza. Los Theologos antiguos que escriuen de ritos, y ceremonias dixeron que la Diosa Nemesis, que ellos honrauan contra la soberuia, y contra la embidia, era potencia semejante al Sol, el qual de su naturaleza escurece, y quita a nuestra vista las cosas claras, y alumbra las oscuras, ofreciendolas a los ojos; como si ellas fueren muy resplandecientes: de la misma suerte destruye, y abate la embidia las cosas altas, y exalta las humildes y baxas, no se encrudece contra los pobres miserables, sino contra los ricos y poderosos, y primero se atormenta a si misma que a los embidiados: porque siempre el embidioso anda triste del bien ageno. Agudo es aquel dicho de Bion Borythenite contra vn embidioso: No se si te ha sucedido algun mal, o algun bien a otro, pues te veo triste. Mas baste ya lo dicho de la embidia: mayormente que me acuerdo hauer escrito della muy largo en mis libros de Republica.

Capitulo. XII. De la Emulacion.



A Mas cercana a embidia, es la Emulacion, la qual (segun diffinicion de Tullio) es vn dolor del animo, quando otro goza de la cosa que has deseado, y tu careces de ella. Tiene esta gran parentesco con la embidia, tambien le entristece del bien ageno, y porque lo hauiadesseado, le pesa de ver que otro lo goze primero, y por ello procura quitarselo, o disminuylolo.

lo, o aplicarse la misma gloria. Este affecto acomete a ratos a varones grandes, los quales quando embidian la virtud y hechos agenos procuran escurecerles el lo or por engrandescer su propia fama. Bocho Rey de Mauritania usando mal de la fe dada a Iugurtha (que se le hauiacomendado para que lo reconciliasse al pueblo Romano) lo entregó al consul Mario, y su legado Lucio Sylla lo lleuó, y fue tanta la cobdicia del Sylla en procurarse y aplicarse la loa desta gloria, que en el sello de su anillo traya grauada aquella entrega, para mas ostentacion, de lo qual nascieron las grandes enemistades de entre Sylla, y Mario con muerte de tanta gente noble, y perdicion total de tantos exercitos, y de la Republica. Lucullo tambien hauiafatigado la gente de Mithridates por guerra, y por hambre, y lo hauiachado del Reyno de Ponto, y otra vez siendo ayudado de Tygranes Rey de Armenia, huuo del vna gran victoria. Hauiendo Pópeio embidia de tan insignes hechos, alcanço por ambito y fauor, que llamado Lucullo (que lleuaua la guerra ya quasi en los cabos) le embiassen en su lugar, y acabó despues el negocio con poco trabajo, constringiendo a Tygranes que se diese, y a Mithridates que tomasse veneno. Mas Lucullo quando supo la venida de Pópeio, dixo: Pópeio deue venir a combatir y vécer los simulacros y sombras de la guerra como hizo en la de Sertorio, y en la de Bruto, y de Spartaco: parece semejante al bueytre que viene a la presa que estaua en poder de otras aues. Que Metello, Crasso, y Lepido hauiã acabado lo mas de aquellas guerras con grandissimo esfuerço, y ansi no se espantaua Lucullo si con la embidia usada le queria usurpar su gloria para poder triunfar de los vencidos, y huydos Ponticos, y Armenos. Muestra clara dio tambien Crasso de la embidia que tuuo al sobrenombre de

Pompeio, porque diciendo vn soldado: Verna el gran Põ-
peio, acudio el sonriendose: Que tan grande? Es tambien
emulacion, vn desseo de hazer lo que otro, por imitacion,
o semejança, y no por enoje, ni embidia, como quando
dezimos, que Theseo fue emulo de los hechos de Hercu-
les. Esta tal emulacion no deue vituperarse, antes deue ser
loada, mayormete si es de virtudes y buenas artes, y obras
justas. Fundado Cicerõ en esto dixo (quando oraua a Ce-
sar por la restitucion de Marcello) que hauia sido emulo, e
imitador de sus estudios. Semejante emulacion, o embidia,
no solo es prouechosa en las buenas disciplinas, mas es im-
portante, y muy necessaria en los Reyes, y Emperadores,
porq̃ quasi es modelo, o dechado de como se ha de biuir, y
de como se ha de regir el imperio. Que ansi como Aristote-
les se propuso a su maestro Platõ, y a la antigua Academia,
para imitarlos en constituyr la virtud en mediocridad: y an-
si como Ciceron para orar se propuso a Demosthenes, y
Vergilio a Homero, y Plauto a Epicharmo Siculo, Gallo a
Euphorion Chalcidense poeta elegiaco (del qual se acuerdo
Vergilio en sus eclogas) ansi deuen los Reyes, Emperado-
res, y capitanes procurar de imitar en la paz (como emulos
de virtud) a Euagoras, Agefilao, y Numa: y en la guerra a
Camillo, Scipion, Cesar, Alexandro, y a otros que ayã sido
señalados, cuya emulaciõ les seruirã de goia y dechado pa-
ra llegar al cumulo de loa y gloria. Ni deuen espantarse de
que el nombre emulacion sea ambiguo: porque auillos,
dicion Griega (de dõde parece tener origen) significa as-
tuto, vario, y blando de palabras, y si viene de Emylia, es lo
mismo que facundia. Cornelio Nepos en la vida de Pom-
ponio Attico, declara marauillosamente la propiedad des-
te affecto, cuyas palabras me parecio inxerir aqui para
que

que mejor se entienda: Pomponio (dize el) vsaua familia-
rissimamente de Quinto Hortensio (prima de la eloquen-
cia) tãto que no se podia conoscer quiẽ le amaua mas, Hor-
tensio, o Ciceron: resultaua de aqui vna cosa que con dif-
ficultad se halla y compadesce, que no hauia detracciõ al-
guna entre aquellos que trayan entre si emulacion de tan
grande alabança: antes essa misma emulacion era como v-
na copula, o ñudo que hazia mas fixa la amistad de tan
grandes varones. Destas palabras de Cornelio coligimos,
que la emulacion quando passa a maledicencia, o detrac-
cion, puede facilmente dar en odio, competencia, enemis-
tad, y contienda, y tras ello llegar a herir y matar: como hi-
zo Triton al Miseno Eolide en Vergilio, que lo cuẽta des-
ta fuerte.

*Mas quando con la concha tortuosa
Las mares resonar haze el insano
Y osa llamar los Dioses a contienda,
El emulo Triton (si creer se puede)
Le asio, dando con el entre las peñas
Bolcandole en las ondas espumosas.*

La emulacion a ratos compele a prouocacion de cosas ma-
yores, y ansi escriuẽ los poetas en sus fabulas, q̃ despues q̃
Apolo reportò de victoria de Marcias Celeno lematò cru-
damente con vna faeta Scythica, y de Thamiris Odryfio,
dizen, que las musas le cegaron despues de hauerle veci-
do en la musica dela cithara, y se la echarõ en el rio Barula, y
dède entonces por burla, o escarnio le llamauã Barula, por
hauer tenido osadia de cõpetir cõ las musas. Esta emulaciõ

fino se gouierna con las riendas de la razon viene a dar en soberuia licéiosa, y la imitació de antes procurada se buelue en pendencia y contienda, niega su officio, contradize las virtudes y alabanças del otro, disminuyendolas, y armãdole assechanças y trayciones, viene a dar en otro muy peor affecto boluendose en Obtrección, de que trataremos en el capitulo siguiente.

J Capitulo. XIII. De la Obtrección.



OBTRECCION, es vna pena de animo q̄ nasce de q̄ otro tenga lo que tãbien yo tengo (ansi lo diffine Zenon) Muchos creyeron q̄ esta truxo turbados los animos de Ciceron, y Hortensio, porque se emulauan sobre la loa de la eloquécia, aunq̄ lo encubrian, fingiendo y dissimulando, lo qual es al contrario, porq̄ Ciceron en el de claros oradores le sublimã grandemente, diziendo: Tuuo Hortensio tal memoria, qual no pienso hauerse jamas visto en otro, tanto, q̄ lo que consigo mismo raciocinaua y platicaua sin ponerlo por escrito, lo referia sin discrepar palabra. Y en otro lugar dize: yo anteponia a Hortensio, estimandole siẽpre q̄ merecía mejor lugar q̄ yo: y el me anteponia á si. Quando tambien lamentaua su muerte dize: Doliome la muerte de Hortensio, porq̄ perdi, no aduersario (segũ muchos creyeron) sino cópañero, e igual partcipe de mi glorioso trabajo. Destos testimonios parece constar q̄ estos dos clarissimos oradores no fueron tocados, ni exercieron entre si la Obtrección, mas antes fueron conjuntos, y quasi aliados en suau comercio de las musas. Bien al descubierto fue la Obtrección.

cion de entre Marco Tullio, y Sallustio, porq̄ mucho tiempo dixerón el vno del otro mil affrentas, e injurias, hasta en lo biuo. Entre las quales dixo Sallustio del repudio de Terécia por mas lastimarle cõ testimonio de su misma casa, y cõ esta nueva injuria se encendio mas aquel odio antiguo, y la llaga, q̄ aun no hauia cicatrizada, boluio a abrir de nuevo, y hazerse mayor. Que el fuego mal apagado, cõ poco viẽto buelue a inflamarse. Aspera fue tãbien la Obtrección de Eschines, y Demosthenes, como sus mismas oraciones dan testimonio, q̄ el vno dize contra el otro con grã colera. Tuuieronla tãbien el mismo Demosthenes, y Demades, y se injuriauan publicamẽte a rienda suelta: tanto, q̄ hauiedole dicho Demades: A mi Minerva enseña tu puerca? respõdió el otro: Bien poco ha q̄ essa tu Minerva fue tomada en adulterio. Ciceron dize, q̄ podriamos llamar à este affecto celosia, y en la difinicion q̄ le da cõuerda con Zenon: diziendo, q̄ es dolor, o egritud, de q̄ otro goze aq̄llo q̄ yo tengo. Muchos poetas aplican esta Zelotypia solo a cosas amatorias, y la Obtrección generalmẽte a toda mala Emulacion, Embidia, y Detraccion: porq̄ Zylotipia significa amar e imitar, y typos es forma, o figura, y de ambos vino el verbo Zylotipeo, y del se hizo Zylotipia, quasi vna embidia concebida debaxo de figura de amor. Ansi llama Iuuenal a Eneas: el mãcebo preferido por Zylotipia a Hyarbas: dãdo a entender, q̄ huuo celos amatorios entre ellos por la Reyna de Carthago. Mas los oradores q̄ hablarõ mas al proprio por huyr la palabra Griega en lugar de Zylotipia, dize Obtrección, o Emulacion. Tales egritudines, o enfermedades no deuen alterar el animo del principe, porq̄ no tiene comparacion cõ los particulares, para q̄ venga a tener con ellos diferencia. Ni tãpoco sublimará tanto a los ami-

gos (si quiere acertar) q̄ sean cō el iguales en dignidad, mas de tal fuerte se haurá con ellos, q̄ ni quieran mas de lo q̄ les concediere, y si lo quisieren, no puedan conseguirlo, y v̄se con ellos las mismas leyes y juyzio que con los demas. Y cierto q̄ a nadie conuiene tanto poner riendas a los amigos como al Rey, porq̄ su libertad engendra muchas vezes odio y disension, y aun destruycion propia. No mató Pausanias a Philippo por el odio q̄ le tenia, sino porq̄ no quiso atajar la malicia y desuerguença de Attalo, antes le dio lugar mas insigne en su exercito, sin hazer caso de las quejas de Pausanias. Ansi q̄ la ira de q̄ estaua hinchado contra el aduersario, la gomitó contra el mismo Rey, y hauida oportunidad tomó del, la vengança, q̄ no hauia podido tomar de Attalo. Muy mejor se huuo Caio Mario en vna causa semejante, q̄ siendo Consul pronúció q̄ a Caio Lusio, sobrino suyo, hijo de hermana, y tribuno militar, q̄ le era quasi igual en poderio, le hauia Celio Plocio muerto con razon, por hauerse le atreuido, y quererle estuprar. Procurará tambien el principe no embarçarse en causa amatoria con otro, y quãdo hūiere de tener amores, sean tales q̄ le cōuengan, y si pretendiere otro lugar, abstenerse han los subditos de pretéder lo q̄ el desfeare: y nadie cure de sacar acequia, q̄ en abriendola le pueda anegar la furia de todo el rio: y con esto pasemos a la especie que se sigue.

Capit. XIII. Del angor, o Angustia.

EN La diffinicion de angor (q̄ es el q̄ sigue) conuienen Zenon, y Tullio, los quales dicen, q̄ es vn dolor que aprieta el animo. Algunos que escriuieron significaciones de vocablos, afirman, que angor es tormento del animo

animo, o del cuerpo, y piensan que viene del verbo Griego ancho, y que significa ahogar, y de alli es anchoni ahogamiento. Festo Pompeio cree, que de aqui se deriuua Angina, que es la eschinencia, o dolor de garganta: Plauto donosissimo poeta v̄so della quando dixo:

*En Angina quisiera verme buuelto
Por solamente a firme a la garganta
De tan maluada vieja, y hechizera,
Y por matar tan falsa engañadora.*

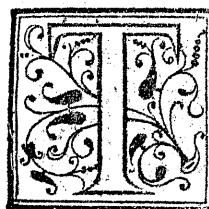
Mas Cornelio Celso, hombre de no vulgar eloquencia, dize en los libros que escriuio de medicina: Los nuestros llaman Angina, y cerca de los Griegos este nõbre es en lugar de especie: porque dicen Sinanchi, quãdo quasi no se puede respirar, o resollar, o dar el anhelito. Luego no parece muy fuera de termino, q̄ el angor del animo, y la egritud, o enfermedad del cuerpo, se interpreten tormento, o affliccion. Porq̄ ansi como desta enfermedad va el cuerpo decayendo, y enflaquecen los miembros, ansi tambien el animo turbado cō el angor viene a faltar, y paran del todo sus officios: de aqui es, que teniendo vna mala nueua se affligen algunos tanto, y descaescen, que no saben si estã en cielo, si en tierra, y quasi no se pueden tener en las piernas, temblando, tropezando, resualando, y cayendo de su estado, y otros bañandose en vn frigidissimo sudor. De algunos cuentan los escritores, que fueron tan turbados con angor repentino que murietó dello. Estaua Publico Rutilio en cama por vna liuiana enfermedad, y dixeronle, que no hauian admitido al Cõsulado a su hermano, y recibio dello tanta angustia, que luego espiró. Diodoro leya Dialectica, y jactauase que

que excedia en ella a qualquiera otro Sophista, y q̄ en argumentar nadie le igualaua. Stilpon Megarense era también tenido por fabio en aquella facultad: y acaescio q̄ se encontraron sobre vna diferencia: hablaua Diodoro muy confiado, mas el otro como por burla le propuso en pocas palabras vna questiócilla, Diodoro enmudecio sin saber dar respuesta, y de corrido dio en vn repentino Angor tan intenso, q̄ luego le priuò de la vida. Ansi q̄ este affecto haze su operacion en los hōbres de poco animo, q̄ no sabē resistir a los successos fortuitos. Los Reyes q̄ de su natural estā llenos de la fortaleza q̄ con ellos nasce, son muy menos turbados con este affecto: que los fuertes (como dize Horacio) se recreā en cosas fuertes. Añadese a esto el trato y cōuersacion q̄ de ordinario tienen con grādes varones, y se le offrescen cada dia obras y pensamientos de grādissimos negocios, q̄ los apartan del cuydado de cosas baxas y humildes, y los hazen fuertes y animosos para las arduas y difíciles. Dexo aquella fatal infusion, por la qual les es concedido imperar, como cantaron el Meonio, y Hesiodo en su theogonia, el qual dize:

*Por permission del hado sempiterno
De Iupiter, son Dioses Indigetes
Aquellos que mortales havian sido:
Y agora con los Dioses en el cielo
Ayudan a regir el ser humano:
De aqui vienen a ser como los Reyes
Magnificos, y largos de derecho.*

¶ Cap.

¶ Capit. XV. De la Tristeza, y melancolia.



TRISTEZA es la que sigue despues de la angustia, y es (como dize Ciceron) vn dolor profundamente arraygado en el animo, y haze frimpression mayor en los animos de los cuerpos, que mas se llegā a la naturaleza terrea, y por ello creen algunos que tristicia estanto como Terresticia, estacion en la tierra. Tienenla tambien por muy subiecta a la melancolia, y puede a ratos tanto, que buelue locos los hombres donde hizo asiento, de aqui es aquello de Plauto:

Con la melancolia deuanea.

Ya cierto mi muger.

Aristoteles dize, que todos los melancolicos, no solo padescen en el animo, mas tambien en el cuerpo, y que siempre tienen necesidad de medicina, porque de ordinario se estan carcomiendo, apetescon con vehemencia, aprehēden mucho, y cuezen poco, añado que son de pensamientos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron este passo, dixo como en donaire: yo mas quiero ferrardo de ingenio, cō tal que me vea del todo libre de semejante propiedad, y naturaleza: y no lo dixo aquel excelentissimo principe de ingenios latinos sin causa: porque los tales hombres son inclinados a embidias y tristezas, a engaños y auaricias y perezas, recibiendo gran deleite en estarse todo el dia esperezando sin entender en cosa alguna. Estos subiectan los Astronomos a Saturno planeta nociuo y perezoso, y muy cōtrario al genero humano. Estaua Caio Cesar (como otras veces)

vezes) burlando con alguna libertad en conuersacion de amigos y familiares, y acerto de llegar otro que era grandazo de cuerpo y muy gordo, y de rostro plazerero, mas todo bastazo: y vno de los presentes le dixo, que hablasse baxo, y se recatasse del q̄ hauia venido. Respondio Cesar sonriendo: No son estos los q̄ deuen recelarse, sino los flacos y tristes, y diziendolo guiñó hazia Caisio, y Bruto. Mas la razon y la prudencia, no solo pueden mudar y refrenar la inclinacion de las estrellas y la natural, mas bastā quitarla del todo. Zopyro, que professaua entēden las costumbres de los hōbres, y la naturaleza de cada vno, por las faiciones del cuerpo, de los ojos, del rostro, y de la frēte, dezia de Socrates que era grossero y tardo, o bardo (como Cicero dixo) y muy ageno de toda virtud, porq̄ no tenia las asillas del cielo concauas, sino llanas y maciças. Reyā los presentes de lo q̄ hauia dicho, a los quales dixo Socrates: Verdad dize, mas yo enmendē todos aquellos defectos de natura con el estudio dela sabiduria. De aquí se infiere que no errò Iuuenal quando dixo:

Deidad no falta alguna, si presente

Está sabiduria, mas no otros

Te hazemos, o fortuna ya ser Dios,

Y tambien te ponemos en el cielo.

La tristeza es inutil a los principes, y quadrales muy mal, porq̄ ella aborresce la cōpañia de las gētes, huye las cōuersiones, apartase del cōcurso y ayuntamiēto, procura soledad, atormentase a sí misma, y abraza (como dezian los antiguos) las entrañas. El principal de los symbolos de Pythagoras mandaua q̄ no se comiesse coraçō: queria por ello dar a enten-

ā entender q̄ no se fatigasse, atormentasse el animo cō tristeza. Myson Cheneo (q̄ por algunos fue contado entre los siete sabios de Grecia) era tan triste q̄ se dezia del, q̄ a todo el genero humano tenia odio: este siēpre q̄ se hallaua en cōuersion estaua triste: y hallādose solo reya algunos ratos, viendo esto vno de sus amigos le dixo. O Myson como ries en esta soledad? el qual respondió: porq̄ esto y solo. Bien muestra esta respuesta, q̄ todos los tristes querriā estar a solas, y q̄ no puedē sufrir cōuersion de gētes, ni aun verlas. Esta es aq̄lla aguila fingida de los poetas q̄ de continuo roya el coraçō de Prometheo amarrado al mōte Caucaço, conuiene a saber, el triste cuydado, y profunda imaginaciō en contēplar las estrellas. Que Prometheo fue doctissimo en Astronomia, y en las cosas naturales, por esto fingē del q̄ fue el primero q̄ formō hōbre de barro, como ollero, por q̄ lo alçó de la contagiō y baxeza terrena a la contēplaciō y conocimiento de las cosas del cielo: y porq̄ vn cuydado produze de si otro cuydado, y de vn pensamiēto proceda otro pensamiento, fingen q̄ royo su coraçō le buelue a renacer, y q̄ así perpetuamēte se renueua y reheze sin faltarle jamás. Aq̄lla tal meditacion busca soledad y silencio, cōforme a natura, la qual nos dio dos senos de nras imaginaciones, vno en el cerebro, y otro en el coraçō, mas el del cerebro es inquieto y desasossegado, porq̄ acudē alli todos los sentidos del cuerpo, y le lleuā nueuas de todas las cosas exteriores q̄ se le offrescē, y esta es la causa porq̄ nūca el cerebro tiene sosiego, ni reposo. El coraçō es mas sossegado, y mas escōdido, y así es menos molestado de los sentidos. Así q̄ nra mente (la qual tiene como muchas vezes he dicho el dominio del cuerpo, cōstituido en lo mas alto de la cabeza, como en fortaleza del cuerpo, como Dios en el cielo)

si a caso cae en alguna grave imaginacion, enton cēs pares-
cē quasi locorrerse al coraçon, y retirarse como a vn secre-
to y quieto aposento, para de alli poder sacar recto y ver-
dadero consejo. De la misma fuerte los mortales a semeja-
ça de la mente, quanto mas eleuados estamos en la imagi-
nacion, tanto mas alto y secreto lugar buscamos por no
ver cosas q̄ puedā perturbarnos el animo, o por no oyr que
hagan algun estruendo, o ruydo. Llevando los antiguos
este presupuesto toman a vezes tristeza a buena parte, y la
ponen por vna cierta grauedad y prudencia. De aqui Lu-
cillo, y Varron llamaron tristes a los philosophos. Cicerō
tambien dixo, juez seuero y triste. Y Terencio

Se tiene en las palabras, y vna triste

Seueridad presenta siempre el rostro.

Dexe pues el principe aquella amarga y dura tristeza, co-
mo cosa terrible y nociua. Estotra mas blanda no le dirā
mal, antes le aumentará la dignidad, si vsare della en su
tiempo y lugar.

¶ Capitulo. XV I. Del Meror, o duelo.



El Meror, no es muy dessemejante
de la tristeza, de que acabamos de
tratar, mas antes le acompaña qua-
si siempre, aunq̄ su affecto es mas
perseuerante. Ciceron dize, que el
meror, es pena lamentable, llaman
la algunos Griegos Catiphia. Los
Latinos siguiendo a Varron dizen,
que meror naturalmente es palabra latina, deriuada del
verbo

verbo marcesco, porque cō el duelo se marchita, y desseca
el cuerpo: y dello piensan tambien que dezimos magros a
los flacos. Pareçerā quiza esta exposicion algo dura, mas
yo atribuyo tanto a Varron, que cō sola su auctoridad me
conuenço, y si alguno no se satisfiziere, no seria muy fuera
de proposito pensar que tenga su origen de Griego, y deri-
uarle de Mirome, que es recebir la cosa por fuerte, o ha-
do, atribuyēdo los successos aduersos a la suerte, y a la for-
tuna: o de Himarmeni, que interpretan hado, fuerte, o por-
cion: La qual ambiguedad y dubda sobre el origen de me-
ror, nascio de la orthographia dudosa, porque (como pa-
reçe por libros antiguos de mano) vnos lo escriuieron cō
oe, y otros cō ae diphthongos: mas poco va en qual de
las dos opiniones sea verdadera, aunque cada vna tiene
sus defensores: yo ninguna dellas afirmo, y me dexo
dello por no incurrir en odio, o embidia de los vnos, si-
guiendo a los otros: y los que no se satisfizieren de la v-
na, ni de la otra, lleuen estos pocos renglones en pacien-
cia, y tomenlos como en entretenimiento. Esta passion me-
ror, o duelo, es muy agena de varones fuertes, porque ar-
guye poco animo, disminuye el esfuerço, y buelue al hom-
bre floxo nazo. Los muchachos Spartanos por cierta super-
sticion y ceremonia se hazian crudamēte açotar sobre vna
ara para hazerse esforçados, y acostunbrarse a sufrir las
heridas sin gemido, ni lagrimas: y si alguno hauiā dado
muestra de dolor, era tan corrido y affretado de los otros,
que a la hora de su propia voluntad boluia al mismo lugar,
para que de nuevo le açotassen con las vsadas vergas: trae
lo Ciceron, y dize, que lo hazian por dar indicio de su criā-
ça, y de la inclinacion que tenian al esfuerço, para que se
entendiesse dellos, que no lo perderiā por algun pequeño
Ff dolor:

dolor: y tanto les aprouechò esta costumbre que vinieron los Lacedemones a fer mas esforçados que todos los demas Griegos: y aunque pobres y pocos, alcanzaron gran de imperio subjectando ricas y grandes ciudades y regiones: tanto, que Sparta (cabeça de Lacedemonia) vino a llamarse Hecatompolis, porque gouernaua cien ciudades, y cada año hazia sacrificio de cien bueyes còforme al numero de las subjectas ciudades, y por la misma causa se dezia el sacrificio Hecatombe. Sièdo despues estos mismos Spartanos vencidos por Antigono Rey de Macedonia suffrieron todos estados, sexos, y edades su defuentera con animo fuerte. Nadie en aquella guerra miraua por la salud propia, todos se ponian al peligro, las mugeres no lloraron a los hijos, ni a los maridos q̄ allí fenescierõ, los viejos alabauã la muerte de los moços, los hijos se dauan el parabien de la muerte de sus padres, lo mismo hazian vnos padres a otros, sobre la muerte de los hijos: todos los biuos finalmente mostrauã pena y sentimiento de no hauer perdido en tal coyùtura la vida offrescida a la libertad de la patria. Fue Ciceron notado de puslanime (siendo vn hombre tan notable, y que tan heroico se hauia antes mostrado en seruicio de la Republica) quando llamado por Clodio a juyzio sobre la muerte que sin comission del Senado hauia en Lentulo, y Cethego executado, perdio el animo, de suerte que mudada la ropa, llorando y gimiendo misera y apocadamente se echaua a los pies de todos los que encontraua, pidiendo fauor, y hauiendo con tanta eloquencia defendido causas y negocios agenos, enmudescio en este suyo tan importante, y se boluio como muger al duelo y llanto. La misericordia que de derecho cò facilidad pudiera alcanzar la boluio en escarnio, dando ocasion a que los presentes se

riessen,

riessen, y mostrassen del: y cò todo, tal qual yua cò ropa abastida, triste y remendada, le acompañauan quasi veinte mil hombres enlutados, entre los quales hauia mucho numero de Patricios, y algunos hijos de Senadores. Lo que mas le quebrantò el animo fue ver tan subita mudança en Pompeio, a quien hauia sido consejero y ayudador para tantas cosas señaladas como en la Republica hizo, contra la opinion de muchos nobles, y siendole tan obligado, le dio de mano quando mas necesidad tenia de su fauor y consejo. Este fue el primer indicio que Pompeio dio de su ingratitude: porque viendo se Ciceron en tal peligro se fue derecho a pedirle socorro, y estando ya junto a su puerta, le dieron los siruientes con ella en la cara, y Pompeio se salio por vn postigo falso, dexando desamparado y defraudado vn tal amigo, sin hazer caudal alguno del. Desta injuria parece que se acordo Ciceron en lo siguiente que escriue a Pomponio: Alabasine de que te digo hauer olvidado las palabras y obras de nuestro amigo, yo cierto ansí lo hago, y aun esso que tu referes, no me acuerdo que de otra fuerte lo aya dicho, y quiero que valga mas en mi la gracia del beneficio, que el dolor de la injuria: mas este que es llamado Magno por su virtud y esfuerço, algunas vezes se mostro algo negligente, e ingrato en las cosas de sus amigos, dando por excusa estar embaraçado con grãdes negocios de la Republica, y que por ello no podia hallarse presente a causas agenas, la qual disculpa no pudo librarle de embidia para con muchos a quien tenia obligacion. Demosthenes no fue mas esforçado que Ciceron en otro negocio propio que trataua ante los Athenienses, que con el duelo le faltò el animo de tal fuerte, que determinò antes desterrarse, que boluer a juyzio, ni pedir misericordia,

Ff 2 y pu-

y pudiera con facilidad alcançarla, tan estimado era en Athenas. Mas para que boluamos al punto de donde nos diuertimos, hauremos de concludyr, que los grandes y fuertes varones, no deuen perturbarse con semejante affecto, mas deuen passar con animo entero las passiones y casos del genero humano, e imaginar que todo lo del suelo es muy inferior a la virtud.

Capitulo. XVII. Del Llanto.



DEL Llanto haucemos agora de tratar, y será en pocas palabras: Ciceró lo llama passion concebida de muerte succedida sin tiempo a algun amigo nuestro. Desta diffinicion somos aduertidos, que es mas digna de llanto la muerte en edad florida, que la que viene en edad madura despues de muchos años de vida. Aquellos podemos llorar con nuestro grã detrimento, e incomodo: mas estotros no, porque gozaron la vida, y murieron desamparados, ya de las fuerzas del animo y del cuerpo, como las frutas que de añejas se caen de los ramos sin que las sacudan, para que hagan lugar a las que de nuevo han de nacer: Ansi no deuemos hazer estremos de llãto, miseria, o lagrimas sobre su muerte: pues vino conforme al tiempo: lo q̄ de uemos hazer, es con gratularlos y alabarlos, para q̄ no parezca, que, o nos amamos demasiadamẽte, o que tenemos embidia a la felicidad que los tales muertos gozan. En las leyes de cemuirales (o de las diez tablas) no solo se vedaua el llanto funeral a los hombres, mas tambien a las mugeres: aunque gimir, bien se permite a ratos a los hombres, ansi lo dize Ciceron, mas

ha de

ha de ser raras vezes. Gimir, cercade los antiguos, significaua echar vna boz desde el pecho, que represente miseria, sin llanto, ni lagrimas, quando con sospiro mostramos tomarnos desseo del que se ha muerto: y parece que viene del verbo Griego gemo, que es, estoy lleno: y de gemizo, que es hincho. Los vasos de boca angosta quando se hinchen hasta arriba, echan vna boz delgada a modo de gemido, y de aqui por translacion metaphorica parece que se dio nombre al sospiro gemido: sino parece el Vergilio algo duro en dezir, que las cauernas gimieron: y Ciceron dize, que los Athletas gimen quando rodean y braceã los cestos: no porque con ello reciban dolor, o les falte el aliento, sino para con el gemido hazer mayor golpe: mas bueluo a lo propuesto. La muerte de aquellos cuya vida fue preclara, y el fin honroso, no tiene necesidad de llãto, que la fama y gloria de sus grandes hechos ha de enxugar los ojos, y escusarlos de todo genero de lagrimas, y antes deue su memoria traer consuelo a todos. Demas de lo dicho, las cosas que no pueden euitarse, no han de dar mucha pena, pues no ay consejo que sea bastante librarnos dellas: de lo que en otros vemos podremos entender que la muerte de deudo, o amigo, o nra, no es cosa nueva, ni fuera del curso y condicion de las cosas humanas. Ninguna pena se ha de tomar por lo q̄ suele generalmẽte succeder a todos. Aliuia el dolor (como dize Ciceron) acordarnos que la muerte es ley de la condicion humana: y con todo es imposible que dexede quedarnos por algũ tiempo vn triste desseo de la vida de aquillos q̄ hauimos amado, el qual se deue ablãdar cõ el esfuerço y virtud del animo, y cõ la memoria de las obras buenas q̄ hizierõ. Porq̄ (si algun sentido queda a los muertos de lo q̄ por ellos hazemos) cierto q̄ no sienten cosa de

Ff 3

mejor

¶ Hasta a-
qui son pa-
labras de
Ciceron.

mejor gana que quando celebramos su memoria, y agrade-
cen muy mucho a los q̄ son parte para q̄ sus hechos no pe-
rezcã por oluido, antes hazen q̄ de mano en mano los leã,
y oyan presentes, y venideros, y los hagan parecer biuos,
conuersando cada dia entre los hõbres. * Que ganãcia se-
ria a los valerosos preferir la hõrosa muerte a la vida? si por
el mismo camino q̄ acaba la vida, fenescieffe tãbiẽ la gloria
de la fama? Cierro q̄ la hermosura de las alabãça futuras,
parece quasi vna espuela, o aguijon para todas las buenas
operaciones. Mas veamos, q̄ se gana en llorar y lamentar?
fino ser tenidos por liuianos? y mostrar fealdad è el rostro,
y en la ropa? Quiẽ no se reira cõ justa razõ del q̄ apõlla pro-
cura mostrarse suzio y roto para mejor llojar? Quiẽ no ter-
na en poco al hõbre q̄ se pone alametar, y auillar? Tãbien
creo q̄ lugeo latino viene de Ligeno verbo Griego, q̄ es chir-
riar. Que cosa ay q̄ peor parezca en el hõbre q̄ el chirriado,
y aullido que xoso? Con todo pareceria con inhumana no
sentir la muerte tẽprana de aquellos q̄ nos estã aliados por
amittad y paratesco, y no reboluer lo de abaxo arriba (co-
mo algunos antiguos solia dezir) porq̄ era estarnos siẽpre
en vn ser, an si lo expone Aulo Gellio. Esto es lo q̄ plaze a
los Stoicos, y es su Adiaphorin, q̄ cae en solo el sabio. Mas
nos dezi nos, q̄ es de prudẽte suffrir con buẽ animo las ad-
uersidades, y hauerse en ellas moderadamẽte, para q̄ ni pa-
rezcamos cõ nẽo indecente llanto, q̄ nos amamos demasia-
do, ni (si dexamos de dolernos) q̄ menospreciamos, y nos
oluidamos de nros parietes y amigos. Alla tira (alo q̄ creo)
lo q̄ de muy atras suelen dezir, y lo trae Terencio:

Puestan familiarmente muestra y siente

Su muerte, que sintiera si la amara?

X que de mi tambien que soy su padre?

Aunque Donato gramatico graue dice, que familiar-
mente, alli quiere dezir grauemente: porque las cosas
que son familiares parecen grandes a nuestro animo. A qui
mas respecto se tuuo a la fuerça comica, que a querer dar
muestra de sabiduria. Con todo lo dicho parece, que deue
antes mostrarse el affecto del animo con otras señales, que
con lloros y aullidos, si quiera porque no se descubra nuef-
tra mala compostura y fealdad con la hortura y orin de las
lagrimas. Alexandro, que por su esfuerço le llamaron
Magno, sintio mucho la muerte de su amigo Hephestion:
mas por no ponerse ropas de luto, ni mostrarse con menos
limpieza, mandò raer hasta el cuero las crines a sus caua-
llos, y derrocar las almenas de las torres, y las barbicanas,
o baluartes de los muros, para que juntamente con el,
mostrassen sentimiento de la muerte de su amigo. Los emu-
los, y detractores de Caton el menor, le affearon que ha-
uia sentido la muerte de su hermano Cepio, mas de lo que
denia hombre tan seuero y graue, que professaua la opiniõ
Stoica, y que no solo con bozes, llantos, y alaridos, ha-
uia salido de los terminos de hombre sabio, mas tambien
se hauia desmandado en la pompa funeral, procurando
muchos olores aromaticos, y ropas preciosas con que el
cuerpo fuesse quemado: lo qual todo parece yr fuera
de los limites de hombre moderado, y honesto. Pulole
tãbien en el foro de los Emeos (o quiça Emerites) vn se-
pulchro de marmol Talsio, q̄ costo poco menos de ocho
talentos. En grandescen mucho a Marco Crasso por hauer
con buen animo suffrido la muerte de su hijo, varon muy
insigne, marido de aquella no menos sabia y eloquente, q̄
hermosa y agraciada Cornelia, hija de Scipion, muger q̄ tã-
biẽ hauia sido de Põpeio Magno. Viẽdo Crasso q̄ trayã los

enemigos por todo el exercito la cabeça de su hijo en la punta de vna lança, y q̄ con aquel espectáculo lamentado, se atemorizauã y desmayauã los animos de todos los soldados, dixo en boz alta: Mio es este dolor, mio en particular, mio el daño, y mio el llanto: mas el remedio y gloria de n̄ra Republica consiste en vuestra salud, y si alguna piedad os mueue deste viejo priuado de vn tal hijo, mostradlo en tomar v̄gãça de los enemigos: pusieron estas palabras grãde animo en todos, mas quãdo la fortuna se inclina, es muy difficil de sustentarlo que va de cayda. Loan los antiguos aquella Spartana, q̄ hauiendo oydo, q̄ el hijo hauiã acabado la vida peleando animosamente, no mostro señal de llanto, ni tristeza, antes dio muchas gracias a los Dioses por hauerle dado tal hijo, q̄ por libertad de la patria huicisse recibido muerte. Alaban tambien al sabio Anaxagoras, porque dixo al que le dio nueuas de la muerte del hijo: Bien sabia yo q̄ mi hijo era mortal. Xenophon Atheniense estaua como otras vezes con su diadema en la cabeça haciendo sacrificio, y dióle nueua q̄ en la de Mantinea hauiã muerto a su hijo Grillo: y en señal de sentimiento le quitò la diadema: mas luego q̄ entendio le hauiã muerto mostrando el su valor en la batalla, boluio a ponerse la corona, y prosiguiendo el sacrificio, dio gracias a los Dioses por la hõrosa muerte del hijo. Cõsagrãdo Horacio Puluillo pontifice en el capitolio vn tẽplo a Iupiter, le dixeron de la muerte de vn hijo suyo, y sin alteraciõ prosiguió la obra, no olvidando por el dolor particular, la religion publica: porque no pareciesse q̄ hazia mas officio de padre que de pontifice. Con los exemplos referidos podemos concluir que el varon prudente y graue no deue perturbarse con llanto, y basta q̄ sienta liuianamente la muerte de los q̄ ama-

amaua, mayormente si le consta q̄ fue honesta y gloriosa. Verdad es que la temprana es mas de sentir, y Plinio nos diga qual se puede llamar ante tiempo: Pareceme (dize el) ser temprana y sin sazón la muerte de los q̄ estauan haciendo alguna cosa inmortal. Que los dados a deleites como q̄ biuiesse por vn dia, cada dia fenesce en las causas de su vida, mas los q̄ tienen ojo a lo venidero, y procuran dexar memoria de sus obras, a ninguno de los dexa de venirle la muerte antes de tiempo, pues les ataja y rompe el hilo de lo bueno que lleuan comenzado.

¶ Capit. XVIII. De la Erumna, o fatiga.



SIGVESE La Erumna, que dizen ser vna trabajosa passion, de la qual dize Tullio lo siguiente: aunque nuestros mayores dezian, q̄ no deuiã huirse los trabajos, con todo veo q̄ los llamaron Erumnas, que es nõbre tristissimo. Erumnas y Erumnulas diminutiuo, llaman tambien aquellas horquillas con que a ratos sustentamos la carga q̄ lleuamos al hombro, y porque Caio Mario fue el que mostro el vso dellas a sus soldados, las llamaron despues Mulos Marianos, desde entonces llamaron nuestros mayores Erumnas a los grandes trabajos: el origen de la dicitõ se ha de Erin verbo Griego, que es lo mismo q̄ aprehender, levantar, o quitar, y vencer. Ansi que los trabajos q̄ deuenos con animo vencer y sufrir sin desecharlos, se nombrauan Erumnas, para dar a entender q̄ los officios y cargos que pertenecẽ a dignidad, o tocan a prouecho publico, o son para exẽplo de muchos, que no se deuen rehuir, ni echarse a otros. Que ningun do-

lor, o peligro se ha de desfechar, como dello se figa al común provecho, o libertad. Ni se ha de creer, q̄ los trabajos de los que imperan, son menores que los de aquellos q̄ pasan vida particular, hora sea en paz, hora en guerra: porq̄ no puede haver cosa (como ya muchas vezes diximos) mas difícil que bien imperar. Tanto, q̄ no parece muy sin donaire aquel dicho de Tiberio Cesar. Nadie sabe quan grãde bestia es el imperio: y dezia a sus amigos, q̄ en ser Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio escriue de vn Rey (cuyo nõbre no dize, ni yo me acuerdo hauerlo leydo) q̄ haviéndole entregado la diadema, la contèplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice insignia, si fuerdes de veras conocida, y si entèdiess en quã llena eres de cuydados, y miserias, no hauria quien de tierra te alçasse. Antes destas diademas viã los Reyes antiguos de vnas chicas hastas, a q̄ los Griegos llamauan sceptros, y los venerauã como cosa sagrada. El desseo de gloria y grandeza del imperio, haze q̄ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̄ son. Esto manifestò bien Scipion el Africano, que leyèdo la Cyropedia de Xenophon, alabò grandemente aquel lugar donde dize, que los trabajos no son pesados al capitan, ni al soldado, porque la honra los haze liuanos. Tambiè parece, que Sothares Atheniense, hombre docto y graue, siguió esta sentençia, porque quando Milciades pedia en el Senado corona de la victoria que hauia alcanzado, se lo cõtradixo, diciendo a bozes, y en publico. Milciades quando a solas ganare victoria de los barbaros, entonces serã justo q̄ seas solo coronado. Por otra parte yo no se si es de tanta importancia toda la belica alabança, q̄ pueda compensar tanta infinidad de trabajos y erunas, principalmente si consideramos

mos q̄ no basta al capitan acudir con el consejo, poner en orden la gète, y animarla, y hazer otras mil cosas q̄ son a su cargo, si tãbien en la batalla quando sea menester nõ haze del soldado particular, y segun esto yo no entiendo q̄ cosa de las q̄ ha menester, y conuienen a vn gran capitan; ya faltado en Annibal. Oyamos a Liuius hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan grãde trabajo sea biè gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuius) grandissima osadia en acometer los peligros, y en ellos gran consejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente sufria el frio, y el calor, comia y beuia por solo satisfacer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo señalado para dormir: del tiempo que sobraua en los negocios, se aprouechaua para el sueño, sin procurarlo en blanda cama, o con silencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y a cavallo, siempre era el primero, al acometer delantero, y postrero al retraer despues de la batalla: jamas se diferenciã de sus iguales en vestido, ni en armas, ni en cavallo. Estas palabras de Liuius muestran quãtos, y quales sean los trabajos y fatigas de los que tienen exercitos a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̄ Annibal (sièdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, saluo si se le cuenta por ganancia la enuidia, el destierro, la muerte de los suyos, la pobreza, o el veneno que tomò: si conferimos estas cosas con la gloria, las tenemos por asperas y duras, tanto, que no ay gloria cõ que puedan compensarse, ni aun compararse. Gran capitan fue su padre Hamilcar, e hizo cosas notables, mas siguiendo la fortuna inconsideradamente, y con poca prudencia fue

muerto en vna emboscada Española. Hasdrubal su yerno que le sucedio en el cargo, fue muerto por vn siervo de vn Español, en vengança de la injusta muerte de su señor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en losiegos y ocio, no són muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q Cesar hizo en cosas de guerra, q en ella excedio a todos los mortales, mas despues q vino al imperio, nunca se le passò por alto genero alguno de officio, o cargo publico, o priuado: siépre oyò de justicia con mucha diligencia, còtinuacion, y trabajo, tratò a sus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauorecia, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quanto los enagena y alexa el menor precio, que suele ser indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Augusto que se encargasse de su defensa. Augusto, o por estar ocupado en negocios graues, o por euadirse de pesadumbre, lo encomendo a otro: enojado el soldado, dixo con gran despecho. No busquè yo vicario quando en la batalla Acciaca estauas tu en peligro, mas yo mismo me puse a tu defensa, de que estas señales dan buen testimonio: y diziendo esto, descubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en su seruicio. Auergonçose Octauio, poniendose muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgassen ingrato, o negligente, o dixessen que por pereza huya el trabajo. Gran loa adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los prisioneros Rhodios, que en vna batalla naval hauia ganado (que era buena cantidad) por Leonico gran defensor de su salud: de tal paga le pareció digno el beneficio recebido. Ansi que será de buen principe sufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honesto,

ni

ni mostrarse tan perezoso que vengan a juzgarle por muy delicado, y sin embargo desto, los trabajos de espíritu y cuerpo se han de llevar con moderacion, porque no parezcamos (ponièdo en ello mucha eficacia) faltos de entèdimiento, o quasi locos, ni demos ocasion que de nos se haga burla, o escarnio: lo qual parecee quiso Persio dar à entender quando dize:

— *Yo ser no curo*

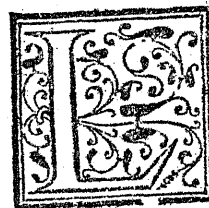
Lo que Arcefilas fue, ni las Solones

Erumnosos baxada la cabeça

Los ojos enclauados siempre en tierra.

De aqui es aquel trilladissimo proverbio antiguo: Nada haze el que todo lo dificulta: el qual aunque parece pertenecer particularmente a las cosas del cuerpo, tambien puede aplicarse a las del animo. Y esto baste de la Erumna.

Capit. XIX. De la Lamentacion.



A Proxima a la de suso es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas breuedad: esta es muy agena de varones grandes, ni aun quasi se permite a niños, ni a mugercillas: Que Cicerò la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a sus Heroes gritando y lamentando miseramente, diziendo y haziendo a vezes cosas que propriamente son de locos furiosos, o insensatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandose a bozes con tristes queexas vagando por los campos Aleos, huyendo la presencia.

fencia de las gentes para mas fatigar y consumir su coraçon. Que cosa ay que mas prouoque a ternura y blandura, que las tragicas lamentaciones? Que cosa mas efeminada? cierto que mas aparejadas parecen a risa y escarnio, que a piedad.

Huyoseme la luz, y todo el cuerpo

Està marchito, y seca de flaqueza.

Y poco adelante:

Con hediondez, la barba no affeytada

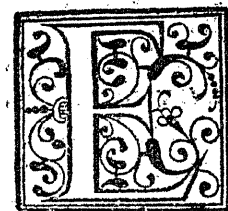
Assombra al duro pecho barrancofo

Con espessura suzia.

Quando estas cosas se recitauan en los theatros, y se entonauan con bozes piadosas y lamentables, prouocauan los animos tiernos a lagrimas: mas en varones graues no hazia impresion, o mouimiento, antes se burlauan dellas. Octauio Augusto era muy frequente a estas representaciones, y ocupaua muchas horas y dias enteros en ello, sin entender en otra cosa, y respondia a los que dello se admirauan, q̄ lo hazia por huyr las murmuraciones, porq̄ el se acordaua q̄ solia el vulgo notar á Caio Cesar, de que hallandose en semejantes fiestas, alli mismo se ocupaua en leer algun libro, o cartas, y aun respondia a ellas. No podia aquel valeroso animo tener mucho tiempo ocupado su diuino ingenio en aquellas representaciones: mas entre las mismas burlas en tendia en negocios graues. Como Augusto era tan afficionado a las tragedias, començo con heruor à escreuir la fabula de Ajax, mas no satisfaziendose del estilo, la borrò, y preguntado, que hazia su Ajax, respòdio, q̄ dormia en vna esponja. Linda y verdaderamente habló Isocrates de los tragicos,

gicos, diciendo, q̄ Homero hauia hecho de las guerras heroicas fabulas: y q̄ los tragicos al contrario tratã las fabulas como q̄ en effecto huuiessen succedido, por mejor grãjear el fauor y gracia popular, y representãlas en theatros para q̄ sean oydas y vistas: y olvidada la grauedad suelen entremeter palabras llenas de vanidad y malicia, por hartarse de las risadas y aplauso del vulgo. Roscio excedio a todos los farfantes y representadores, tãto, q̄ en siendo los actos frios, y sin affecto, luego dezian: Bien parece que falta aqui Roscio: este con todos los meneos y ademanes seruia diligentissimamente a las orejas y ojos del pueblo: y ansi se alabaua q̄ nunca hauia traydo cosa q̄ no fuesse primero en ca la ensayada. Mas bueluo al proposito: Esta lamentacion quando es demasiada, viene a parar en vna dura y profunda imaginacion, y bueluefe en sollicitud que roe, y carcome el coraçon con perpetuo cuydado. Que estas perturbaciones son tan aliadas, que vna engendra a otra, sino las atajan y defarraygan del todo en los principios. Mas bueno serã dezir algo de la sollicitud.

J Capitulo. XX. De la Sollicitud.



La Sollicitud enfermedad del animo por alguna grande imaginacion clauada en lo interior del: ansi la diffine Ciceron. Suelen muchas vezes los hõbres de alto y claro ingenio (principalmente los dados à letras) ser molestados deste affecto, si affloxa algo las riendas a la razon. Los Egypcios dizen que su region es muy differete de las otras, porque es muy semejante a los ingenios humanos, que produze muchas

muchas cosas que son medicina salutifera a los que bien usan dellas: y a los que mal veneno mortifero. Lo mismo dezia Athenas de sus ciudadanos, afirmando que eran mejores que los de qualquiera otra ciudad, como quisiessen obrar segun virtud, y que si vsauan al contrario, eran peores que todos los otros. Dezian assi mismo, que su tierra criaua muy buena miel, mas q̄ tambien se cogia en ella la cicuta, y otros venenos. En Alcibiades dezian verificarse ambas cosas, el qual era de tal habilidad, e ingenio, que parecia hauer nascido para solo aquello que hazia, tanto, q̄ con mucha facilidad se acomodaua a costumbres muy diuersas, y contrarias, mudandose como el pulpo que toma el color de la tierra, o peña que tiene debaxo de si: de la misma fuer te mudaua Alcibiades las costumbres conforme a los pueblos do se hallaua, y aunque fuesse rezien llegado parecia nascido y criado alli. Cayendo pues la sollicitud en animo y pecho malo, es pestilencia, y se buelue en vna manera de ptifica, y tormeto y locura: mas si ha encoñrado algun buen ingenio, rigese con razon y consejo, y luego auienta aquella mala imaginacion y affecto, y se buelue a pensar en cosas buenas, finalmente conforme a la disposicion toma el nombre, y quando es buen affecto, llamase diligencia, q̄ es maestra de todas las artes, e ministerios, sin la qual no puede hazerse, ni dezirse cosa buena en la vida: nadie sin ella podria yr adelante en arte ni en virtud, ni salir jamas varon sabio, ni señalado. La diligencia, no solo haze que los hombres sean claros y alabados en cosas grandes, mas tambien los libra de perpetuo oluido en las chicas. Con gran diligencia peregrinó Hilsco Tascio mucho tiempo por lugares desiertos y solitarios a fin de entender la naturaleza de las abejas, que hasta su tiempo hauia sido ignorada. Aristomacho Solense

Solense se ocupò en lo mismo cerca de quarenta años sin entremeterse en otra especulacion, y ambos escriuieron dellas comentarios de mucha importancia, cuya diligencia fue tan grata a los hombres, que nunca permitieron que sus obras se olvidassen.

J. Capitulo. XXI. De la Molestia.



MOLESTIA. Es vna permanente enfermedad del animo, porque quando la sollicitud lo atormenta con larga imaginacion se conuierte en molestia, y si persevera trata tambien mal el cuerpo, affligiendolo y enflaqueciendolo, y assi viene a dar en otra perturbacion, que llaman affliccion, que demas de ser enfermedad de animo, atormeta tambien el cuerpo: assi la define Marco Tulio. Heridos algunos desta perturbacion, despues de largo affligimiento, vinieron a acabar la vida, como se lee de Lepido, que siendo Consul (compañero del buen Catulo) pretendiendo la Dictadura despues de muerto Sylla, en prosecucion de lo qual ocupò buena parte de Italia, de dode fue echado y vencido con mucha facilidad por Pompeio que a ello fue embiado, y estando Lepido perplexo a do se yria, tomò la buelta de Cerdeña, donde poco despues acabò la vida por hauerse affligido demasado, y no tanto por su contraria fortuna, quanto por el adulterio, que por cartas entendio hauer cometido su muger, a quien el amaua por todo estremo.

Y baste esto de las perturbaciones molestia y affliccion,

(?)

Gg

Capit:

¶ Capit. XXII. De la desesperacion.

A vltima, y peor de todas las egritudines se llama desesperacion, y dizen, que es enfermedad sin esperança de mejoría, que compele al hombre q̄ el mismo se haga daño, en injuria y menoscabo de la naturaleza, apartando ante tiempo la compañía que ay entre el cuerpo y el animo, y cierto, que no ay, ni se puede imaginar cosa mas terrible. Quié cree que pueda esta entrar en animo de hombre prudente, o constante? mayormente poniendose el sumo bien humano en la virtud de la qual nadie fue jamas desamparado? Es la virtud de suyo tan importante, que ella sola basta para beataméte biuir (como dizé los Stoicos) y siépre tiene a Dios fauorable. Siente bien Aristoteles, que tanto alcança vno de la bienauenturança, quãto tiene y obra de virtud y prudencia, porque el que virtuosaméte obra, no puede sentir falta, ni sucederle cosa por donde cayga de la esperança de esta misma virtud: dexa este las cosas externas a la fortuna, en cuyo poder estan, y abraça solamente los bienes del animo, y como los tiene por suyos, nunca dellos es desamparado, ni el se desampara a si mismo, así nūca desespera, estando siempre colgado de la firme esperança de virtud, y terna por inhumanidad darse la muerte antes de auer llegado su fatal día, o violar su mismo genio sin esperar el tiempo determinado para restituir a Dios, y a la natura la vida quãdo se la pidan, como cōviene q̄ haga el deudor, o depositario de buena fé. Los poetas por dar a entender, q̄ nunca se debe desesperar, introduzen aquel Philoctetes (q̄ dizen he

redò

redò la aljava Herculea de q̄ pendia el hado de Troya) desamparado de todo el mundo por el hedor de vna llaga q̄ tenia, pobre, mēdigo, desnudo, lleno de dolores y miserias, desterrado, perdido, vagado de selua en selua: mas dizen q̄ se sustentò mucho tiempo cō la caça, q̄ mataua con el arco, y q̄ de la pluma hauia hecho vna ropa de q̄ andaua vestido: y cō todo ansi viejo y lleno de calamidades, nunca le vino pensamiéto de darse la muerte, antes suffria su desventura en aquella soledad lo mejor q̄ podia, por no hazer injuria a la naturaleza, y por no apartarse de la vida sin mandamiéto expreso de Dios. Deste Philoctetes cópuso Accio poeta Romano vna tragedia, la qual cōtentò tanto a Ciceron q̄ muchas vezes entremete en sus obras alguno verso della, como hizo en vna carta que escriue a Volumnio los siguientes:

*Sigimo y si recibo tanta pena,
Es porque si algo digno de mi nombre
Hize algun tiempo, fue todo empleado,
No contra cuerpo armado
De que gloria, o renombre
Cobrar pudiesse, que antes me condena
Hauerme contra pluma exercitado.*

Mas boluiendo a la desesperacion. yo cierto no juzgo fuerte, ni prudente al hombre q̄ se mata, antes le tengo por couarde desatinado, el qual, o es muy para poco, pues tanto teme las cosas aduersas: o es poco sabio, pues no entendio la inconstancia de la fortuna, y la mudança a que todas las cosas estan subjectas. Escriuiendo Bruto de la

Gg 2 virtud,

virtud, se enoja graueamente contra Caton, porque se dio la muerte: y poco despues, no teniendo cuenta con lo que hauia dicho, mudò parecer, y tomò el acuerdo siguiente con Casio antes de pelear con Antonio. Si Dios (dize) otra cosa dispusiere, no ay para que procurar otro exercito, ni otros aparatos de guerra, ni que tentar otras esperanças, sino de hecho librarnos de la fortuna: despues entendiendo q̄ Casio perdida toda esperança, se hauia dado la muerte con el mismo puñal que ayudò a matar à Cesar, dixo. O bienauenturado tu que te librate de los pensamientos, y cuydados de que los que quedamos biuos somos oprimidos y perseguidos, hasta dar fin a tan trabajosa empresa: y como reparado el exercito le succedio segunda vez mal, desesperado de todo remedio, se matò, por no dexar de cumplir lo que con Casio hauia puesto, el qual si guardara los preceptos que de virtud hauia escrito, no se hiziera tan grande injuria, y pudiera ser que los tiempos dieran buelta mas saludable para el, y para la Republica. Mucho mas parece hauer acertado Caio Mario, que siendo honorificado con tantas victorias y triunfos llegó a gozar de sexto consulado: despues vencido de Sylla, estubo escondido en Minturno, donde hallado, y puesto en prision, espantò a vn Frances, que yua a darle la muerte, mostrándosele feròz en los ojos y rostro, y acogiendo se a vn barco de pescadores, passò en Africa, y se guardo para mejor fortuna, la qual no mucho despues le fue bien fauorable: porque siendo llamado por el vando de Cinna, alcanzò septimo consulado, cosa q̄ hasta entonces no hauia acaescido. En Mario se pudieron ver bien claros los juegos y mudanças de la fortuna: porque los que del, y su desuentura se hauian burlado, quando en Africa andaua mendigando, fueron poco despues por su manda-

mandado vnos açotados, otros descabeçados, otros desterrados, y otros prostrados con gran reuerencia le venerauan, y aun adorauan como si fuera alguna deidad grande, y le rindian gracias de la vida, que por merced les era del otorgada. Nunca Mario tuuo la vida por pesada, antes siendo ya muy viejo y enfermo, sintiendo que se le acabaua, acusaua la fortuna porque le atajaua sus designos y traças. Muchos hombres valerosos se dauan en aquel tiempo la muerte por no venir a manos de sus contrarios, ni pedir perdon y misericordia a los vencedores. Scipian padre de Cornelia muger de Pompeio, despues de la rota de Pharsalia, y muerte del yerno, huyendo con la flota al Rey Iuba, le cercò la armada Cesariana, y viendo q̄ su nao estava ya entrada, y perdida, assentado se en la popa se dio vna mortal herida, y subiendo vno de los contrarios, le preguntò por el capitan, el qual respondio: yo soy, y estoy muy bueno, creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clementissimo vencedor: y a la hora espirò. Valeroso hauia sido Antonio antes de inficionado de los regalos de Egypto, con los quales perdio a si, y a Cleopatra, y a Egypto: aunque despues de vencido se retruxo a lo interior de la casa Real, y embio a desafiar a Octauio de persona a persona, el qual dio por respuesta: Dezid a Antonio, que hartos caminos tiene para poder yr a la muerte, y hartar la ira de la fortuna aduerfa: que yo aun no tengo aburrido el biuir, ni estoy quexoso de la fortuna. Finalmente entendido que el enemigo estava ya apoderado de la ciudad, y siendo certificado de la muerte de Cleopatra, dio vn gran sospiro, diciendo. Muere ya Antonio, que esperas? ya la fortuna te quitò la por quien desleauas biuir. No suffrire

Gg 3 hauien-

hauiendo sido tan grande Emperador, que vna muger me
 vença en fortaleza de animo, diciendo effo, entrado en
 su camara se dexò caer sobre la punta de su misma espada
 donde acabò la vida. Llorole Octauio como a Emperador
 Romano con quien tenia tanta afinidad, y compañero su-
 yo en tantas batallas, y a la verdad no le faltò razon para
 llorarlo, porque nunca sin el huiera alcançado el impe-
 rio, anfi lo escriuen, y testifican muchos autores, que no
 pretendieron gracia, ni fauor, sino contar la verdad de la
 historia. Porque a solo Antonio se atribuyen los hechos
 Philipicos, de que pendia todo el peso de la victoria, que
 el Octauio se acogio al lado que Antonio tenia a su cargo
 quando vido que el suyo yua perdido y desbaratado, y el
 mismo Antonio le puso en saluo, y le restituyò. Vencio
 tambien Antonio a Cassio, y lo compeliò a que el mismo
 tomasse de su mano la muerte. Que Octauio no se hallò en
 aqlla refriega, o por indisposició, o por el sueño de la noche
 antes, como el mismo lo testifica en sus cométarios, o se ha-
 llò en ello despues de trauada la pelea amonestado de Mi-
 nerua por medio del medico, como hauemos arriba referi-
 do. Viose esta desesperació, no solo entre Romanos, mas
 tambien entre otras muchas nasciones. Platucandose a ca-
 so en prefencia de Philoppemenes la materia de la virtud
 y fortaleza, algunos alabauan mucho a vno de buen sol-
 dado, y juntamente de excelente capitan, a los quales di-
 xo el Acheo: yo no se como alabays de fuerte a vn hom-
 bre que se ha dexado llevar biuo a poder del enemigo. A
 este proposito interpretan algunos aquella opinion de los
 philosophos de la India, cuyas palabras eran a este tono.
 No puede ser sieruo el que haze la misma cuenta del traba-
 jo, que del deleite, y menos precia igualmente la vida, y la
 muerte.

muerte. Caio Norbano consul contra Sylla, perdida ya to-
 da esperanza de remedio fuyo, y de la Republica, hauiendo
 visto (despues del infelice desbarato de Arimino) que quasi
 todos se passauan a Sylla, metido en vna nauichuela, se fue
 a Rhodas, donde recelando que lo entregariã al enemigo,
 porque lo hauia embiado a pedir, se atraueffò cò su espada
 en medio de la plaça por escapar de la crueldad y affrenta
 con que temio ser tratado. Publio Crasso caminando por
 Asia con su exercito contra Aristonico hijo del Rey Eume-
 nes, cayò en vna emboscada de gente Thracia, que anda-
 uan en ayuda de Aristonico, donde fue preso, y por no yr
 biuo a manos del enemigo, procurò su muerte con meter a
 vn valentissimo barbaro por vn ojo la vara, que lleuaua en
 la mano: el qual cò el dolor encédido en ira le matò a puña-
 ladas: desta fuerte huyò la ira del enemigo Rey, y la affrèta
 de hauer caydo de tan alta magestad, e imperio. Muchos tu-
 uieron a mal en el Rey Perseo su gran desseo de biuir, que
 permitio dexarse llevar biuo en el triunfo. Que genero
 (dizen ellos) pudo hauer de muerte q no deuiesse ser des-
 seada, y antepuesta a ser lleuado para pópa del triũfo? Y ua
 Perseo con ropa negra, como suelen llevar los delinquen-
 tes condenados a muerte, y con el sus dos hijos y vna hija
 todos muy suzios con las manos leuantadas, pidiendo fa-
 uor y misericordia al pueblo Romano: de tanto precio y
 estima fue vn chico espacio de vida, principalmente a vn
 Rey vencido, pobre y despojado de su Reyno, que qui-
 siese mas dar de si tan miserable espectáculo al enemigo
 vencedor, que morir honrosamente, o acabar en la ba-
 talla peleando con animo valeroso? La peor de todas
 las perturbaciones es, quando por pequeño crimen, y
 por chica offensa desesperan de subito, sin querer esperar
 G g 4 fauor,

fauor, ni misericordia, y se dan la muerte como hizo Patricio Atheniense, que estando publicamente defendiendo su misma causa, viendo los juezes algo inclinados a la parte contraria, sospechando que le hauian de condenar, sin dar fin a su defensa, y sin pedir misericordia, alli en el mismo pulpito donde oraua, a manera de loco furioso de puro descoraznado, se metió por el cuerpo la espada que tenia ceñido. Lo mismo hizo el poeta Gallo siendo acusado de cohechos, y de que hauia robado la prouincia, cuya causa hauia Octauio cometido a ciertos enemigos del mismo Gallo, el qual sin pedir misericordia se mató de su propia mano, porque no esperaua fauor, ni remedio. Muy de otra suerte lo hizo aquel Rhodio, que trayendo lo el tirano en jaulado, donde le dauan la comida como suelen a las fieras que traen en semejante prision, al qual aconsejaua vno que le hauia lastima que no comiesse para acabar mas presto vida tan penosa, el Rhodio respondió. Todo se ha de esperar mientras ay vida. Y no parezca el dicho que es sin fundamento, o sin prouecho, pues vemos algunos desesperados hauerse arrepentido quando ya estauan boqueando, y procurar remedio para biviuir. Lucio Domicio hombre muy noble, y fauorecido, viendose en poder de Cesar (que lo prendio en Confirnio junto a la ciudad de los Pelignos) de puro aborrido de la vida, tomó veneno, mas en sintiendo la violencia con que obraua, procuró escapar aprouechandose de todo genero de antidotos repentinos, y hauiendo sentido prouecho, alcanzada libertad y licencia, se fue a Pompeio. Mas por no passar ya del termino, baste lo dicho cerca de como se han de aplacar y desarraygar estas perturbaciones del animo, en lo qual hauemos seguido los antiguos Academi-

cos,

cos, y tambien a los Peripateticos, aunque en las definiciones por la mayor parte a los Stoicos, lo qual hezimos fundados en la auctoridad de Marco Tullio Ciceron, que en quasi todas estas cosas los sigue: y tambien porque considerando, quizá mas profundamente creyeron que semejantes affectos no los tienen los hombres, tanto por naturaleza, quanto tomados por peruerfa imaginacion y mala costumbre, y por ello creen que pueden cortarse, y aun del todo desarraygar, si se quita la falsa opinion de los bienes, y de los males. Mas los Academicos, y Peripateticos usando mas blandura, y fauoreciendo mas nuestras inclinaciones, dicen que estos affectos suelen sernos naturales, y no adquiridos, o voluntarios, y que en ninguna manera nos pueden ser quitados, o arrancados, aunque bien pueden mitigarse con la razon, y a esta causa añaden los Peripateticos, que natura los dio al hombre como cosa muy prouechosa si son templados con la razon, y les atribuyen ciertos medios para separarlos de los vicios, y vnirlos con las virtudes, a cuya sentencia tambien a ratos nos inclinamos, porque no pareciesse que estrechamos con muy angostos limites las acciones de los principes: y ansi les permitimos muchas cosas, que no concedieramos al sabio, que los philosophos descriuen (difficultosissimo de hallar) Ansi lo dize Empedocles Agrigentino, del qual dize Xenophanes. Bien dize el Siciliano, porque el que huviere de buscar sabio, es menester lo sea para saberlo hallar, y conocer. Mas si queremos juzgar rectamente, y dexar las blanduras de las costumbres, mas a lo seguro se han los Stoicos con nosotros: porque el arbol cortado no dexa de fructificar, y el que del todo es arrancado, mue-

G g 5 re.

Francisco Patricio

re. Mas ya pide el tiempo que en los siguientes librostratemos de las virtudes, porque consigamos la bienaventurança, no solo huyendo lo malo, mas tambien siguiendo lo bueno. Que las virtudes son tales, que a solas pueden hazer la vida bienaventurada, y por ninguna otra razon alcançamos el nombre de beatitud, sino por las mismas virtudes que nos hazen amigos, y muy semejantes a Dios, y de mortales, nos bueluen inmortales, y al cabo son causa de que con los Santos gozemos de vida sempiterna.

(?)



de Reyno. Libro. VI: 230

LIBRO SEXTO.

Prohemio:

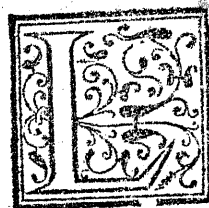


HAVIENDO De escriuir en el presente libro, que cosa sea virtud, podre dezir lo que a las puertas del templo de Ceres Eleusina estaua escrito, No entre aca, sino el que de su consciencia estuviere sancado. Lo qual podra con razon dezir qualquiera principe, que viendo y biuido, segun perfecta y consumada naturaleza, obedesciere a nuestros preceptos, e imitare los consejos y exemplos que traemos de illustres varones. Porque de huyr el mal, y procurar el bien (como antes se ha dicho) se consigue la vida biçauçturada: En lo de atras (si pudimos cõseguirlo) auemos puesto todas nras fuerças por alomenos aplacar las perturbaciones del animo, y los malos affectos quando del todo no pudiessimos desarraygarlos. Diximos tambien de que cosas deuemos huyr y guardarnos. Agora pide el tiempo, que hauiendo fenescido la materia, y discurso de los males tratemos de los bienes, y entremos en aq̃l templo q̃ el orgulloso Marcellb de los despojos de Syracusa por voto edificò a la Diosa Hòra, el qual se hizo de tal manera q̃ quasi no podiã entrar en el sino por la puerta del templo de la virtud: muestra clara, que no ay entrada a la honra, ni a la gloria, ni a la

a la fama, ni menos a la vida beata, sino es por la virtud. Lo primero pues será menester limpiar y lauar las culpas, para que podamos gozar el don de la diuina virtud, a imitacion de la religion antigua. Que quando se hauia de hazer sacrificio al optimo y maximo Dios (q̄ es bueno y grande en supremo grado) lauauan el cuerpo en agua corriente, y en defecto della en baños q̄ tenian a la entrada de los tēplos para tal efecto, lo qual hazian para que el sacrificio fuesse con la pureza que conuenia. En el templo de Iupiter Dodoneo, y en el de Apolo Delphico nadie podia hazer sacrificio, ni demandar suerte, o respuesta, que dezian oraculo, si primero no se expiaua, lauandose de todas sus culpas en agua pura. Difficil por cierto, y trabajoso es el camino de la virtud, y muy facil y cuesta abaxo el de los deleites. Que la virtud es aquella matrona aspera, que en Prodicio sophista natural de Chio promete vida llena de trabajos al mancebo Hercules, y con ello fama y gloria perpetua, que no se olvidará por muchos siglos. Contra la qual introduze vna hermosissima dama en edad floreciente, relumbrando con maravillosos atavios, y perlas, y otra mucha pedreria, echando de si gran suauidad y fragancia, la qual le prometia todos los regalos y deleites del mundo por todo el discurso de la vida, si con ella quisiessse acompañarse: mas confessaua que su poder se acabaua con la muerte. Conoscio Hercules que esta era la voluptad, o de leyte, que por regalos y blanduras le lleuaria a despeñar, y que la otra era la virtud, que por el trabajo le haria glorioso, e inmortal. Assi menospreciada la voluptad, siguió la virtud, y con tal compañía vino a merecer perpetuos, y mas q̄ humanos honores: y qualquiera Rey, o principe, q̄ le imitare alcanzará perfecta y verdadera felicidad, y despues de

de muerto será contado entre los heroes, y santos perpetuamente.

¶ Capitulo primero. De la virtud, y de la felicidad contemplatiua.



S Antiguos Romanos por esso en sus sacrificios inuocauan a Dios con titulo de optimo, y maximo, por mostrar con el vn nombre su virtud, y con el otro la potencia: y pusieron antes el optimo, para dar á entender, que la virtud se ha de preferir á la potencia. Tenian ellos entendido, que la justicia y beneficencia eran a los hombres de mas prouecho que los grandes potentados y riquezas. La benignidad en Dios, haze que los hombres le amemos, siruamos, reuerenciamos, veneremos, y adoremos: la potencia, q̄ le tengamos miedo, temor, y recelo. Plutarcho Chersonense siete, que por tres cosas principalmente se da a Dios el nombre de prestantissimo: la primera por la inmortalidad: la segunda por la potencia: y la tercera por la virtud: y la mejor da a la virtud, diziendo, que no ay cosa que le llegue en honestad, hermosura, y diuinidad, y prueualo có los elemētos, y con el cielo, o inane (como el lo llama) los quales dize, q̄ de su naturaleza no mueren, y que esto es al contrario en los rayos, y relampagos: y en los truenos, terremotos, toruellinos, incendios, conflagraciones, y cosas semejantes. Que como son fatos de temperancia, prudencia, y justicia, aunque se muestran con tan rigurosos estruēdos, e impetus, no tienen cosa que de suyo sea diuina, y anfi fenescen,

cen, y acaban de presto. Platon, que alcançó mas de las cosas diuinas que los demas philosophos, dezia, que el hõbre sabio ha de procurar imitar, amar, y conoser al inmenso y verdadero Dios, con cuya sola participacion se hara bien-aventurado. Ciceron su perpetuo imitador piensa q̄ el modo de lo y dechado de la verdadera virtud, está en solo Dios: y alla tira aquella sentencia quando dize. Nosotros no tenemos effigie, o imagen alguna del verdadero jus, o derecho q̄ sea firme y expressa, ni menos de su hermana la justicia: de las sombras de sus imagines nos seruimos, y pluguiesse a Dios q̄ las siguiessemos, q̄ todo ello es sacado de los dechados de las virtudes, y de la misma naturaleza. El propio Cicerõ puso en el tercero de Republica semejãtes palabras. Esta es aquella verdadera ley, recta razon, en todo conforme a natura, de q̄ todo el mundo participa, cõstante, sempiterna, e inmutable, cuyo capitã, guia, y maestro es vn Dios comun a todos, inuentor, verificador, componedor, y criador, a quien el q̄ no se subyete, y obedesciere, huyra de si propio, y dara muestra y señal de tener en poco a la misma naturaleza humana: y por ello (aunque en lo demas no se aya desmandado) padescera meritãmẽte grandísimas penas, y tormentos. Enseñados con estos tan grandes testigos y maestros de uemos conoser que de Dios se ha de tomar el verdadero dechado de virtud, y que el es el blanco del fumo bien, y de la verdadera felicidad, del qual el que mas se apartare, yrã mas lexos de entender y sentir q̄ cosa es bien y mal, y en donde van aparar, quiero dezir, q̄ no sabrá entender, q̄ cosa es felicidad, o miseria. Esta es aquella contemplacion que parece aprouar Aristoteles, quando dize, que el sabio puede contemplarse a si mismo, y quãto mas sabio fuere, tanto obrara mas, segun lo diuino q̄ en si propio

propio tiene, y q̄ entonces no cura de las cosas humanas, antes se desuia dellas, y quanto le es posible toda las diuinas con el animo, y con el pensamiento, y afirma ser verdadera vida de hombre la que es mouida segun la merte, pues por ella es el hombre hombre. Tambien dize ser vida beatísimã la que procede de la diuinidad, y el segundo lugar da a la vida politica, q̄ rige y gouierna las cosas humanas, segun virtud, de la qual vemos que tambien participa el cuerpo.

¶ Capitulo. II. De las felicidades, contemplatiua y humana.



NSI que mas perfecta será la felicidad cõtemplatiua, q̄ la humana, porq̄ aquella parece q̄ imita a Dios, y esta a los hõbres. Esta sentencia de Aristoteles diffiere de la de Platõ, mas en las palabras, q̄ en el hecho: cuya diuisiõ hecha por Plotino Platõ me parecio deuia poner aqui para q̄ mejor se entienda el negocio de q̄ tratamos. Dize pues quãto a lo primero q̄ la felicidad se diuide en dos partes theorica, y practica (q̄ es lo mismo q̄ actiua y contemplatiua) A la contemplatiua da tres grados, y a cada vno dellos atribuye separadamente, y de por si los officios de las quatro virtudes: a la actiua asigna vn grado, y le adjudica los mismos officios de las quatro virtudes. El primer grado de la contemplatiua, es de aquel que embeuido y ocupado con todo estudio en la diuinidad, sigue solamente las cosas diuinas despreciãdo las terrenas, de las quales pretende apartar su animo, y liu-

y limpiarlo de toda contagion del cuerpo, para que dexados los cuydados humanos, pueda emplearse todo en diuinas contéplaciones. Esta parte siguen todos aquellos philosophos, que sienten consistir la sabiduria en el conocimiento de las cosas diuinas; y solos llaman sabios a los que con agudeza procuran y especulan las cosas del cielo, y las alcançan con el animo, y cõ el ingenio, hasta donde la humana fragilidad lo permite, y las imitan con todo cuydado y diligencia, y a ellas enderesçan qualquier obra virtuosa, de modo que sea officio de prudencia contemplar las cosas celestiales, y no hazer caso de las terrenas, seguir las vanas, y huyr las otras, como hizo Anaxagoras Clazomenio, el qual de su propia voluntad repartio todo su patrimonio a parientes que le reprehendian de negligente, y affeando le algunos el poco cuydado que mostraua tener a las cosas de la patria, alçãdo el dedo al cielo, dixo. Antes tengo grãdissimo cuydado della: entendiendo, que sola aquella es patria, de donde es el origen de nuestros animos. El officio de la temperancia sea no procurar cosa alguna no necessaria, y dexar las demas cosas, como hizo Diogenes Cynico, que escriuio a su padre Sycetas, que el no se seruia de gloria, ni biuia della (como todos los demas Griegos, y barbaros) sino de la naturaleza, passando toda la noche descubierta al sereno, como hombre que referia el sumo bien al mismo Dios: y tambien escriuio a Crates Thebano lo siguiente: acuerdate que te di el principado de la pobreza para toda la vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni consentas que alguno te despoje della. Querria q̃ imaginãsses ser tu manto piel de leon: y tu baculo maça: y las arganas la mar y la tierra, de donde tomas los alimentos, y ansí te vendra vna hinchazon del animo Herculeo,

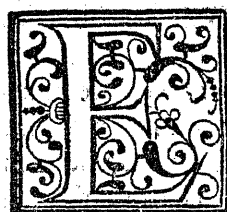
muy

muy mejor que toda buena fortuna, y si tienes sobra de higos secos, y altremuzes embianos parte. Dios sea contigo. Desta carta se entiende facilmente con quan poco se contétau Diogenes. Dezia Epicuro a este proposito, que las riquezas naturales podiã facilmete ser alcançadas, porque son finitas, mas que las fundadas en opinion (como vanas) son infinitas, y exceden todo termino honesto. Aquel sapientissimo Pythagoras por esto mandò, que los hombres no comiesen carne, porque les fuesse la comida mas facil de hauer, y vlassen de manjar mas aparejado, contéandose con alimétos naturales. Mas boluiédo al hilo q̃ lleuauamos. El officio de la fortaleza despues de lo susodicho, sea nõca alterarse en el animo, procurar apartarse de nota, o infamia del cuerpo, y no del desseo de la sabiduria, ni dexarse descaecer, ni tener por cosa muy ardua llegar con el animo a las cosas celestiales, pues nada puede el hombre conocer de las cosas del suelo, si primero no entiende a Dios, y las cosas diuinas, como bien lo enseña a Socrates aquel Gymnosophista de la India, que vino hasta Athenas por solo deprender algo de nueuo, y por ello rodeò toda la Grecia, y la Asia. Al fin el officio de la justicia sea conocer que el sempiterno Dios es autor della, y que por ello es menester seguir sola esta diuina y celestial sabiduria, y q̃ es muy justo que la abracemos cõ todo cuydado y desseo de virtud. Posydonio dize, que los Mysios comunmente eran dados a esta religion, y que se abstenuan de comer carne, manteniendose cõ leche y queso, miel y frutas, y como biuiã en tanto sosiego siempre exercitandose en cosas diuinas, los llamauan Deicolos, o siervos de Dios. Homero afirma, que algunos Thraces biuiã de la misma suerte, los quales excediã en justicia a los demas, y llamãtos Semihombres,

Hh

bres, porque biuian apartados de mugeres, creyendo ser media la vida de los tales: y a este proposito quando habla de la casa de Protefilao la llama media, porque faltaua della el marido. Lo mismo testifica de los Getas aql grã comico Menãdro, el qual se preciaua fer dellos. Siguiendo esta dura y rigurosa regla concluyen, que sola esta manera de vida se ha de procurar, pues mediante ella se hazen los hombres sabios y bienauenturados.

¶ Capitulo. III. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua.



L Grado segundo de la contemplatiua felicidad (segũ la misma doctrina de Plotino) es de aquellos que libres de toda imaginacion y cuydado terreno conocen las cosas diuinas, no por eleccion, si no quasi por acto: y como que no aya otra cosa digna de sus ojos, y de su meditacion: consideran con gran cuydado y contemplacion las cosas diuinas, en ellas se ocupan, con ellas andan siempre embueltos, mediante lo qual conciben quasi vn acto de perficion. Estos piensan que el officio de la temperancia es olvidar se totalmente de los desseos terrenos, ni creen que han cumplido con reprimirlos, sino con raerlos de fuerte, q̃ ni les passen por pensamiento. Creẽ tambien que el officio de fortaleza es, no solo vècer todos los affectos y passiones del animo (a que Ciceron llama enfermedades) mas ni tener dellas noticia, como lindamente lo dixo aquel poeta:

No sepa airarse, ni desseer cosa.

Dizen

Dizen que el officio de la justicia, es juntarse de tal suerte con Dios, y con las mentes diuinas que vengana a vnirse y atarse con vna perpetua confederacion, y con vn nudo indisoluble. Esta parte dizen consiguio Heraclito. Ephesio, q̃ siendo mancebo dezia, que no sabia cosa: despues quando viejo afirmaua, que todo lo sabia; y principalmente se gloriaua, que lo que sabia, no era de hauer oydo, sino de si mismo lo hauia todo deprendido como hombre que ocupado en la contemplacion, solamente meditaua cosas diuinas, no haziendo caso de las humanas: y ansi passaua su vida en los montes solitarios, huyendo la presençia y cõuersacion humana: escriuio este ciertos libros escurisimos de Theologia, y de la naturaleza del vniuerso: y es el q̃ primero affirmò, que el mundo hauia de perescer por incendio. Rogole el Rey Dario por sus cartas, que le hiziesse mas claros aquellos libros, y los cometasse, o que para darlos a entèder, se viesse. No acudio Heraclito a lo vno, ni a lo otro, antes le respondió con alguna libertad, y soberbia, diziendo, Que los hombres por la mayor parte se desuiã de la verdad, y de la justicia, siruiendo a la vanidad, y auaricia: y que el hauiã menester poco, y se contetã con menos, por lo qual no queria yr a Persia:

¶ Capitulo. IIII. Del tercero grado de la felicidad contemplatiua.

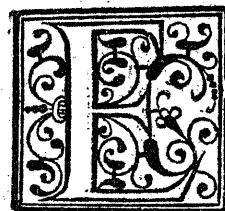
EL tercero grado de la contemplacion se llama exemplar, o dechado. Este consiste en la Mente diuina, del qual emanan, y proceden por vna cierta orden los exemplos, y modelos de todas las otras virtudes. Que como en las imagenes y figuras ay vn no se que,

Hh 2 que

que cae en la imaginaci6n, mas perfecto que lo que vemos con los ojos, a cuyo exemplo y semejança imitandole hazemos alguna figura, anfi con el animo vemos en la mēte diuina la especie de las perfectas virtudes, y buscamos la figura dellas por vna cierta imitacion. Llama Platon a estas tales formas Ideas, y dize que siempre tienen ser, y q̄ estā en la inteligencia, y en la raz6n, y q̄ no ay accidentes que las varien: y que las otras cosas nascen y mueren, vienen a menos, y se deshazē, no permanesciendo mucho tiempo en vn mismo estado. Anfi que de la suerte que en la mente diuina vemos (c6forme a las razones de Platon) la Idea, y quasi dechado de las otras cosas: anfi, y mucho mas de uemos creer que en ella estan las figuras y exemplares de las mismas virtudes. Alli la misma mente diuina es prudencia y tēperancia, porque modera todas las cosas con perpetua intencion: es fortaleza, porque siēpre es vna misma, ni se muda, o varia jamas: es justicia, porq̄ por ley sempiterna nunca se tuerce, ni declina de la perpetua contemplacion de su obra. Anfi que el grado primero, quita del todo las perturbaciones del animo: el segundo, se oluidā della: el tercero, no solamente no las conoce, mas (si es licito dezirle) cree q̄ es cosa nefanda mentarlas. Esta vida Theorica sublim6 Theophrasto con admirables alabanças, disputando alta y subtilissimamente contra Dicearcho, que la hauia puesto a la vida practica. Queda agora la otra parte, que se dize Actiua, en la qual versarā la lucha de nuestra contienda: porque la contemplatiua es mas escura, y tiene necesidad de mas ocio, y agudeza de ingenio: por lo qual, o no hauramos de estenderla mas, o se haurā de differir para otro lugar y tiempo: por tanto baste hauer de presente tocado lo susodicho.

¶ Capitulo

¶ Capitulo. V. De la felicidad actiua, y de la virtud politica.



ESCRIVIENDO Platon al Tarētino Archita, por diuertirlo algo de la larga contemplacion de las cosas diuinas, e incitarlo a las virtudes politicas le dize: Acuérdate q̄ no nasciste para ti solo, y q̄ del vn cabo tira de ti la patria, de otro los parientes y amigos, de otro los ciudadanos de tu pueblo, y a vn de otro, todo el genero humano: de modo q̄ es muy poquito lo q̄ de ti te queda. Aristoteles dize a este proposito, Que el hombre no ha de biuir para si solo, sino tambien para sus padres, hijos, muger, amigos, y para su patria, pues de su natural es politico y sociable. Enseñan nos estos grandes maestros con sus buenas razones, que aunque sea mas gloriosa la alta contemplacion solitaria y ociosa, que especula las cosas del cielo, oluidādo las humanas, no dexemos por esso de seguir estas mas baxas y humildes, principalmente pues son mas necessarias al genero humano. Que aquellos altos philosophos que van buscando lo celeste, y no hazen caso de lo terrestre, gozan a solas de aquella felicidad de animo que alcāçan mediante la virtud, sin q̄ otros participen de aquel provecho. Mas los politicos, que tãbiē se hazē beatos por la virtud, conuersan entre los hombres, como animales sociables: miran por la Republica: asisten a los principes: defienden las ciudades: hazen todo lo que conuiene por sus parientes y amigos: ponen las cosas del pueblo en orden: socorren a los compañeros con libera-

Hh 3 lidad

lidad y con prudencia, de los quales parece que dixo lindamente el poeta:

Y los que bien obrando grangearon

Que otros conseruen dellos la memoria.

Tambien dize Ciceron a fin de mostrar lo mismo, q̄ no ay cosa en la tierra mas grata al summo Dios (rector vniuersal del mudo) q̄ los cōsejos y ayuntamientos de los hōbres vnidos cōforme a razon: q̄ por otro nōbre se dize ciudades, cuyos gouernadores y conseruadores se bueluen al cielo de donde vinieron. De estas palabras se infiere, q̄ por las obras terrenas de virtud, tãbiē nos estã propuesto el camino para el cielo, como le tienē aquellos q̄ dados a la contēplaciō, parece q̄ del todo han desnudado la naturaleza humana, y q̄ de su hōbre han sacado otro hōbre. No falta quiē se burle destos llamandolos faltos de juyzio, pues no curado de lo q̄ traen ante los ojos, ni aun viendolo, quieren especular lo del cielo, como dixo la vejezuela al sabio Thales, quando por contēplar las estrellas, cayò en el hoyo. Benemeritos son por cierto de las cosas humanas, los q̄ enseñan como ayan de biuir los hōbres justa y santamēte, con innocēcia, y sin daño de tercero, y como se aya de dar a cada vno lo q̄ es suyo. El primero de todos los q̄ disputado dierō preceptos, y razon de como se ha de biuir: fue Socrates maestro de Platon, el qual no curò de meterse en la natural especulaciō (objecto principal de quasi todos los philosophos) como cosa q̄ dezia ser de muy poco, o ningun fruto, y q̄ no importaua a la vida humana, por q̄ la q̄ anda entre los hombres, es la moral: diziendo q̄ della nos vienē todos los bienes. Siguiorōle muchos de sus discipulos, los quales dexada la cōtēplaciō se arrimauã solamēte a la actiua, y deziã q̄ hauiamos.

uiamos de inquirir el biē, o el mal q̄ teniamos en casa. Mas de las ambiguas razones de Socrates porque no afirmaua del todo cosa alguna) nascierō doze sectas de philosophos, q̄ constituyendose diuersos fines de bienes y de males, siguieron diuersas opiniones. La primera fue la Academica antigua, en la qual presidio Platon, y discordando della, inuentaron Arcefilas la Media, Lacydes la Nueua, Aristippo la Cyrenaica, dandole el nombre de su patria, como tãbien por el mismo respecto llamarō Phocion, y Euclides, y Elia ca, y Megarica las suyas. Antisthenes porque enseñaua en Cinosfargo, llamò la suya Cynica. Zenò Stoica por los portales dōde la mostraua. La de Clitomacho huuo nōbre Diactica, por ser su principal profesiō. La de Aristoteles Peripatetica, por q̄ mostraua passeando. La de Epicuro, Epicurea de su nōbre: como la de Menedemo Eretrica, por la patria. De cada doctrina destas tomaremos lo que pareciere conuenir mas a nuestro negocio. En las definiciones imitaremos los Stoicos, siguiendo a Ciceron, y en las opiniones a los Academicos antiguos, y tambien a los Peripateticos, q̄ por la mayor parte han procedido dellos. De los Pyrrhonicos (a que tambien llamaron Scepticos) no haremos caso, porque su intento, solo es inquirir y considerar, procurãdo mas contradizir las opiniones ajenas, q̄ prouar las suyas. Mas ya me llama el mismo negocio a que diga algo en general de la vida ciuil, o politica. Despues hauremos de disputar mas en particular de cada vna de sus especies, y para que procedamos por el orden que cōuiene, se haura de definir, y aueriguar q̄ cosa es virtud, sacandolo de las varias sentencias de muchos philosophos: que no todos concuerdã, antes cada vno tira por su cabo, y pretende defender su opinion.

Capit. V I. De la virtud politica

MUCHOS De los Stoicos siguiendo a Socrates sienten que la virtud sea vn conocimiento, o sciencia de aquellas cosas que son segun naturaleza: arrimandose Herillo a esta opinion, puso el summo bien en la sciencia. Fundado Posidonio en lo mismo, dixo, que biuir bien, y segun virtud, no es mas que tener conocimiento de las cosas que acompañan a la naturaleza, y obrar segun ellas. Zenon (en su libro de natura humana) dize que el hombre se ha de proponer la naturaleza por guia, y biuir conforme a ella, pues q̄ esto es obrar segun virtud: y q̄ virtud no es otro, sino naturaleza llevada a lo vltimo de su perficion. Pythagoras llamó a la virtud, harmonia natural con que concuerda todo lo bueno. Cleates siente que la virtud sea vna aficion, y eleccion del animo q̄ consiente con la naturaleza, la qual por si sola beatifica la vida. Panecio haze dos fuertes de virtud, vna contemplatiua, otra actiua: otros la hazen triplicada, racional, natural, y moral. Ciceron con los Academicos, dize, que es vn habito del animo que conuiene con la naturaleza, y con el modo (o medida) y con la razon: y en el de finibus bonorū, & malorum, la llama perficion de la razon. Mas Aristoteles para desbaratar aquella primera opinion Stoica, dize estas palabras, Saber las virtudes, es muy poquito, o nada: exercercas es mucho, o por mejor dezir, el todo. Lo mismo puede decirse de todas las artes y doctrinas: que la sciencia sin exercicio aprouecha poco. Preceda pues la sciencia, siga el exercicio, y de alli se haga el habito: ansi verna a ser harmonia perfe-

perfecta, y desta manera del mismo obrar adquiriremos las virtudes. Que los hombres haziendo cosas justas, se hazen justos y modestos, y haziendo cosas fuertes, vienen ellos tambien a serlo. Voluntaria es la virtud, tanto como el vicio, en nuestro poder esta lo vno y lo otro, pues podemos hazer, o dexar de hazer, como nos pareciere. Tambien los actos son todos voluntarios, señores somos dellos, y por la misma razon, serā los habitos voluntarios, porque en nuestra mano era vsar deste, o de aquel modo. La eleccion primeramente es de aquellas cosas que son en nuestro arbitrio, para que de lo propuesto, elijamos lo que nos pareciere, mediante razon y consideracion. Muy bien definió Aristoteles la virtud, quando la llamó habito electiuo constituydo en mediocridad. La mediocridad está entre los vicios, exceso, y defecto. Fortaleza, quando es demasiada, viene a dar en temeraria fiereza: y quando es defectuosa, se buelue en temor y miedo. Liberalidad excediendo, incurre en efusion, y prodigalidad, y quando falta buelue en estrechez y auaricia, de donde es el proverbio antiguo, En lo bien hecho no ay añadir, ni quitar cosa alguna. Que la virtud corrompese con el exceso, y con el defecto, y conseruase con lo medio. Esta es aquella sentencia de los Pythagoricos, que dezian ser el mal infinito, y el bien finito, y lo vno de los dos ser muy dificil: porque facil es errar, y muy dificil llegar a donde vas, como dize el Hesiodo:

*Quan facilmente vamos tras los vicios,
Y quanto yr tras virtud, es trabajoso.*

Lo mismo parece que sintio Bion quando dixo: el camino del infierno es tan facil, que a ojos cerrados se puede bajar alla. Ansi que la sciencia politica (a que tambien pode-

mos llamar sabiduria ciuil) deue poner tal diligencia, que preferue el animo de qualquiera, y aun de toda enfermedad, haziendo como la medicina que fuele preferuar el cuerpo de indisposicion. Su primer designo sera o ponerse al deleite, y al dolor, aprouechandose para ello de la fortaleza de animo, porque el deleite nos arrebatara, y lleuara a la malicia, y a los halagos, y muchas vezes por huyr el dolor y pesadumbre dexamos de obrar lo buano, y le damos de mano. Muchos antiguos tuieron en tanto este desprecio del dolor, que quasi pusieron en ello la felicidad. Geronimo Rhodio (philosopho singular entre los de su tiempo) dize, que el summo bien, segun su parecer, es no sentir dolor. La misma opinion tuuo Diodoro philosopho. Mas porque no es del todo en nuestra mano librarnos del dolor, sera officio de la virtud menospreciarlo, no solo segun opinion Stoica, que es algun tanto dura, mas tambien segun la Epicurea, que dize que el chico dolor se ha de sufrir, y mitigarse con la recompensa del deleite: y que el grande, o se acaba, o acaba de presto al que le padece. Aquellos Gymnosophistas (sabios de la India) consiguieron gran loa de solo el menosprecio del dolor, que andauan desnudos por entre la nieue, y yelos del monte Caucazo, y quando se llegauan al fuego no gemian ni dauan muestra alguna de dolor. Por lo qual (boluendo al proposito) si nuestras obras procedieren de virtud, seruiran de guia para la bien auenturanca: y si de vicios, nos despeñaran en el abismo de miserias. Por tanto el habito de la virtud hara al principe (a quien hazemos humano, y no ignaro de la vida comun) que sea hombre buano, y tan lleno de bondad, que no solo a si, mas a todos los que tuuiere debaxo de su imperio enderecará en el camino de la

de la verdadera felicidad, porque el que no sabe el camino, mal podra mostrarlo a otro, como dize el antiguo prouerbio, Burlanse los que algo entienden de Sylla, que siendo intemperantissimo, y muy vicioso trabajaua atraer, mediante sus leyes, los ciudadanos a frugalidad y temperancia. Lyfandro hazia lo contrario, que permitia a los suyos aquellos vicios de que el se abstenia, en lo qual yuan ambos errados: Sylla en no guardar la ley que el mismo hania instituydo, y Lyfandro en no procurar que sus ciudadanos le imitassen en la virtud. Mejor lo hizo Lycurgo, que nunca ordenò cosa que el mismo no la cumpliera: Aristoteles escriue, que de las virtudes, vnas son intelectiuas, otras morales: y quiere que las intelectiuas, sean la sabiduria, la fortaleza, y la prudencia: morales, la modestia, y la liberalidad. Las intelectiuas proceden de la naturaleza, mas con doctrina y estudio se mejoran y aumentan. Las morales nascen del uso, y de las costumbres. Ansi que ninguna de las morales nos viene de la naturaleza, aunque naturalmente somos aptos para ellas, y perficionanse con el uso. Euclides, y todos sus sequaces (a que llaman Megaricos por la patria del maestro) sienten que no ay mas de vna virtud, mas que segun la diuersidad de las obras, y officios morales, ansi le dan el nombre: Panecio (como ya dixi) pone solas dos. Muchos Stoicos dizen ser tres. Platon, a quien quasi todos siguen, haze quatro cardinales, o perfectas, prudencia, temperancia, fortaleza, y justicia. Llama Zenon a estas virtudes principales, poniendo debaxo dellas algunas especies, como adelante lo explicaremos mas claramete. Algunos quisieron que estas se llamassen artes: otros que se dixessen sciencias, còtra los quales disputa Aristoteles acutissimamente, dando a enten-

entender, que ni son lo vno ni lo otro, sino vnos habitos selectivos del animo que consiste en mediocridad. Nos dexaremos esto en banda, y seguiremos n nuestro hilo.

J Capitul. VII. De la prudencia, y sus especies.



PLATON dize, que la prudencia es causa de que se hagan las cosas bien, y como conuiene. Aristoteles la llama, habito cõ verdadera razon, que consiste en las cosas que han de hazerse, las quales son al hombre, o buenas, o malas. Los Stoicos dizen, que es sciencia de bienes y de males, y de sus intermedios. Ciceron imitando a estos, la nõbra sciencia de cosas buenas y malas, y de las que tocã a lo vno y otro. Aun que el mismo en otras partes la dize, Maestra, o arte de la vida humana. Socrates a todas las virtudes llama prudẽcias. Aristoteles dize, que Socrates no acerto mucho en ello, y que deuiera dezir, que ninguna virtud hauiã sin prudẽcia. Appollophanes Stoico estimõ tanto la prudencia, que a solo ella tuuo por virtud, y que debaxo della se conteniã las otras, o le seruiã. Biõ dixo, q̃ tãto excedia la prudẽcia alas otras virtudes, quãto la vista excede a los otros sentidos, y q̃ en los viejos reiplandefce, como en los mãcebos la fortaleza. Epicuro la llamõ principio de todas las virtudes, y el mayor de todos los bienes, porq̃ sabe escudriñar, e inquirir las causas, porq̃ cada cosa deua huyrse, o elegirse: y por cõfi guiente expele y destierra del animo las opiniones q̃ suelẽ vanamẽte atormẽtarle. Afirmãua tãbien ser la misma prudẽcia el mayor y mejor principio de todas las cosas humanas, y q̃ della procedẽ, o nascẽ las virtudes todas: porq̃ el biuir quieto

quieto y jocundo, es biuir con prudencia, y esto es lo mismo q̃ biuir obrando justa y honestamente. Dizia an si mismo, que sola la prudẽcia enseña al hõbre q̃ la vida jocunda no puede separarse, ni hallarse sin la virtud. Algunos antiguos llamarõ por excelencia sapiencia a la prudencia. Fundado Afranio en esta opinion dixo en su comedia Togata:

*El uso me ha engendrado, y fue mi madre
La memoria, y los Griegos me llamaron
Sophia, y los Romanos Sapiencia.*

Mas la comun opinion de philosophos, es, que sola la sapiencia abraça, y contiene en si todas las virtudes, cuyo officio consiste principalmente en el conõscimiento del bien y del mal, y nos enseña huyr lo vno, y procurar lo otro: esta rige todas las acciones humanas, consulta y delibera cõ grã consideracion de las cosas grandes y dubdofas, confiere lo presente con lo passado, y an si juzga de lo futuro en tãto grado, que parece quasi aduinar y profetizar lo que ha de suceder. Esta sola ocupa, e impide las entradas a la fortuna, y por ello los antiguos poetas llamauan a la prudẽcia se ñora de la fortuna. Mas Hipparcho, y algunos otros astronomos afirman, que la prudencia preuierte la fuerça de las estrellas, porque su officio es disponer lo presente, acordarse de lo passado, y proueer a lo futuro. Esto, no solo desuia al hombre de congoxa, mas antes lo arma contra todos los impetus fortuitos, mandando y mostrando siempre lo q̃ deue hazerse, o dexarse de hazer. Por lo qual no yuan los antiguos muy fuera de proposito, quando dcziã, Que el prudente tenia siempre su fortuna en el consejo, meditando, y reparando lo futuro, como de Theseo cantauã

los tragicos, Que esta es aquella Minerua que fingien hauer nascido de la cab:ca de Iupiter, dando a entender, que procede de la mente, q̄ en nosotros es diuina, mediante la qual deuenos considerar todas las cosas, y tener alerta los ojos a toda parte. Queriendo los antiguos dar à entender esto mismo, pintauan esta Diosa de tal manera, que pareçia mirar à todo cabo, y que tenia puestos los ojos en qualquiera que la miraua. Vn tal Minerua como esta leemos hauer pintado Amulio pintor Romano, la qual fue causa de ser su nòbre muy celebrado. Fue Amulio hòbre tan seüero y graue, que aun quãdo pintaua no se quitaua la toga, ni los lucos, o alcorques, aunq̄ fueffe en lugares, o andamos altos, y pintaua muy poquito. El officio del prudente es medir còjulla razon todo lo q̄ pensare, e hiziere, y no hazer, ni desfeiar cosa q̄ no sea recta, y pensar que todas las obras humanas se hazen ante juezes diuinos, y que por diuino consejo se gouerna todo. No ay cosa q̄ al prudete pueda pareçer espantable, o temerosa, porque siempre vela con el animo, y prouee a todo en tanta manera, que no puede succederle cosa inopinada, ni del todo nueua, o q̄ no la aya preuisto: y de tal suerte tiende la agudeza de su ingenio a todas partes, q̄ siempre halla algun lugar donde pueda sin molestia, ni pesadùbre reposar, de modo q̄ qualquiera cosa fortuita q̄ succeda, la passe, y suffra con buen sosiego. Desta manera estara siempre quieto y reposado, sin carcomerse con molestias, ni deshazerse con temores, ni menos alborotarse con vanas alegrías. No apetescera, ni desfeiarà cosa alguna, ni la esperara como forçosa, ni se la prometera como firme, porque quando dexare de ser, como la havia imaginado, no reciba pena de verse caydo y defraudado de su esperança. La prudencia es virtud intelectiua, por lo qual proced

cede principalmente de agudeza de ingenio: augmentase con memoria, cresce con doctrina, y perficionase con experiencia. El prudente ante todas cosas conuiene sepa para si mismo, que de otra suerte pareçe, que no podra saber para otros: esta es aquella sentencia de Euripides:

Tengo gran odio a aquel que siendo sabio

No sabe lo que à si propio conuiene.

Las mismas palabras se lee hauer vsado el Magno Alexandro contra vn su amigo algo libre en la lengua, y otra vez contra el philosopho Calisthenes.

Capit. VIII. De la memoria, ingenio, y consejo.



A memoria importa mucho a los principes. Mithridates de tal manera sabia las lenguas de veintidos naciones que tenia debaxo de su imperio, que a todas respondia sin interprete. Cyro Rey de Persia, nòbraua a todos sus soldados (que quasi eran innumerables) por sus nombres, y sobrenòbres. Tambien Crasso el rico presidiendo en Asia, deprenديو cinco diferencias de lengua Griega para poder juzgar, y responder a los que ante el litigauan en la lengua de cada vno: yo para mi antes querria la memoria natural, que la artificial: porque la que se adquiere por disposiciõ de figuras, o por otra arte, sirue a tiempos, y es mas conueniente para declamaciones, y acciones de causas, que para el vsõ cotidiano: y despertarla, o aguzarla con brebajes, y lectuarios, creolo de mala gana: aunq̄ Ammiano Marcellino hombre sabio y elegante dize semejantes palabras:
Leemos

leemos q̄ el Rey Cyro, y Simonides Lyrico, e Hippas Eleo-
tuuieron gran memoria, porque se aproucharon de algu-
nos breuajes. Del ingenio dizen los Stoicos, q̄ en el pru-
dente es vn habito presto, inuētor de lo que deue hazer: se-
otros dizen, que es vna fuerça del animo con que inuenta-
mos lo que nadie nos enseñò. Los Peripateticos dizē ser v-
na potencia naturalmente enxerida en los animos, que es-
triba en sus fuerças. El consejo, dizen los mismos Stoicos,
ser vna sciencia q̄ mira, y considera las cosas como y quan-
do deuen hazer se, de suerte que salgan buenas, y de proue-
cho. O tambien consejo, es vna razon pensada de como se
hara alguna cosa, o como se dexará de hazer. Ansi lo dize
Aristoteles. Plotino Platonico escriuiendo de las virtudes
morales, puso debaxo de la prudencia las especies figuien-
tes. Inteligēcia, circunspeccion, prouidencia, docilidad, re-
cato, a las quales añaden los Peripateticos, y antiguos Aca-
demicos la sãgacidad, verfucia, calididad, astucia, y la equi-
dad. De cada vna dellas hauremos de tratar particularmen-
te, y primero diremos algo de la razõ, porque (sino me en-
gaño) deue ser primera en orden.

Cap. IX. De la Razõ, o racionacion.



RA Razon es guia y maestra, y aun quasi
señora de todas las obras humanas, sin
la qual no se puede bien hazer, dezir, o
pensar cosa alguna. Esta es la que princi-
palmente nos aparta de los brutos, y nos
acerca a la diuinidad, y aunque natural-
mente la tengamos, toda via puede perficionarse con el vi-
so, y con la doctrina, tanto, que puede con ella llegar se a
la

la cumbre de toda perficion, sin que falte cosa. La razon (se-
gun Tullio) es el orden de lo que se ha de hazer, que pro-
cede de alguna causa, para que entiēdas lo que has de ha-
zer, o dezir, y en que lugar. Aqui tomamos la por aquel a-
guijon, o incentiuo del animo con que somos compelidos
a hazer alguna cosa. Aristoteles, quando trata de la prudē-
cia, llama a la razon racionacion. Marco Tullio dize, que
la racionacion, es vna considerada, e diligēte imagin a-
cion de hazer, o dexar de hazer la cosa, y cierto que es dif-
finicion acertada: porque si la prudencia consiste en saber
escoger los bienes de entre los males (en lo qual todos cõ-
sienten) de hombre prudente serà consultar bien las cosas
que son buenas y prouechosas, y generalmēte las que per-
tencen al estado de toda la virtud, lo qual procede de la
racionacion. Mas si bien se cõsidera hallaremos, que esta
racionacion, y esta consideracion prouienen de la razon.
Ansi no es mucho que a vezes se ponga vna por otra. Tã-
bien se dize a ratos racionacion la perfecta argumenta-
cion, la qual acomodando el assumpto a lo propuesto saca
la conclusion. De la primera significacion nascio el prouer-
bio antiguo que dize: El consejo ha de ser à espacio, y el o-
brar de presto. Esta razon, o racionacion (llame se como
quisiere, que nuestra disputa no es agora de como aya de
llamarse) buelue los animos de los Reyes, y principes siem-
pre prompts para sentir, y con prudencia consultar, y los
haze que siruan por todos, de atalayas sollicitos. Que aunq̄
a los particulares baste mirar por lo q̄ a ellos mismos toca, y
a sus familiares y parientes: a los Reyes no es ansi, pues sa-
bemos, que con su prudencia se rigen los pueblos, ciuda-
des, y Reynos. Que como el coraçon mueue los miem-
bros del cuerpo, y la mente gouierna y enfrena las partes

irracionales del animo, y en el vniuerso rige Dios todo lo criado: ansi conuiene que el Rey impere sobre la multitud que Dios le encomendo: de modo q̄ vaya, y enderesce a todos los que son a su cargo, quanto le fuere possible por el camino de la bienauenturança. |

¶ Capit. X. Del intellectu, o inteligencia.



In Intellecto, a quien algunos llaman inteligencia, es el que se sigue. Algunos piensan que difieren estos dos vocablos, diziendo, que intellectu es potencia del animo, mediante la qual entendemos, y que la inteligencia es el mismo acto de entender. Mas los Stoicos la hazen fuerça del animo, mediante quien vemos las cosas claramente, y sin engaño. Su propio oficio es discernir lo verdadero de lo falso, y tener cuenta diligent: que el sentido corporeo no engañe al animo, porque muchas vezes siente muy auiesso de la verdad, o no siente lo q̄ deuia sentir: dañanlo la pereza, el descuydo, la torpeza, y sobre todo las malas costumbres, y las perturbaciones del animo escurecen la verdad a los sentidos: de los quales el tacto es el mas cierto, y la vista el mas agudo, en la qual se manifesta grã parte de la fuerça del animo. Mucho lo manifiestan los ojos, por ellos muestran los hombres la clemencia, la misericordia, el odio, el amor, la ira, la tristeza, la alegría, y todos los affectos desta calidad, y aú los aumentan. Es tambien mas cierto lo que vemos, q̄ lo que oymos, aunque muchas vezes engaña la vista, no solo a los pigros, y torpes, mas también a los muy diligētes y agudos:

dos: pruenase esto con solo el exemplo siguiente. Reñida contienda huuo entre Zeuxis, y Parrhasio, sobre quiē mejor pintaua, aunq̄ a la verdad, era por exercitar el arte. Truxo Zeuxis vnos razimos de vuas tan al natural, q̄ algunas aues vinieron a picar en ellas. Parrhasio truxo el dia siguiente vna touaja pintada con tãta subtileza, q̄ todos la tuuierõ por verdadera. Zeuxis arrogante con el juyzio de las aues le dixo, q̄ descubriessse ya lo que traya: sonriose Parrhasio, luego conosco Zeuxis su yerro, e hinchiendosele el rostro de vna noble verguença, le dio la victoria, y se confessõ inferior, diziendo con lindo continente: yo ayer engañe las aues, y tu me engañaste oy, siēdo ambos de vn oficio y arte. De los cinco sentidos q̄ natura dio a los animales, en los dos tacto, y gusto, excede el hombre, y en los otros tres, vista, oydo, y olfacto le exceden muchos de los brutos. Las aguilas, y lincees veen mucho, los perros, y bueytres huelen de mas lexos: los topos, aunque estan como enterrados debajo de vn tan denso y fordo elemento, como es la tierra, siēdo aueriguado, que toda boz sube hazia arriba, dicen que cyen la boz humana, y si entienden q̄ se trata dellos, huyen penetrado a lo mas hõdo: sino es burla lo q̄ dellos escriue Plinio sacado de antiguos autores Griegos. Aqui no pretē demos en el hõbre sentidos tã biuos, basta nos los q̄ naturaleza concedio al genero humano. Considere pues el entēdiniento la verdad de la cosa a q̄ se llega por la verdadera racionaciõ dela mēte, para q̄ el apetito no siga las cosas q̄ auia de huyr, ni huya las q̄ deuia seguir, q̄ resultaria mala eleciõ, y por cõsiguiēte mal principio en lo q̄ huuiessemos de hazer. Muy biē difinē los Peripateticos la eleciõ, llamãdola intellectu appetitiuo: ni verrã los Stoicos en trocar las palabras, llamãdola apetito intellectu. Ansi q̄ por estos grados

procede el hombre prudente al conocimiento de la verdad, y a las acciones de buen consejo, y por ellos hallara aquella Minerua, que los poetas sabiamente escriuē hauer nascido de la cabeça de Iupiter, la qual armada y desarmada siempre seruirá a los principes. Que los que mal aconsejaren, a si mismos haran daño, conforme a la verdadera sentencia de Hesiodo.

*El que dañar pretende al inocente,
Y el que mal aconseja à si se daña.*

Demas desto los que hazen las cosas inconsideradamente, y con temeridad, dexan la razon, y fometense a la fortuna, de la qual nadie deuia fiar: porque fuele reseruar los que della rescibieron muchos beneficios para alguna gran cayda, como lindamente lo dize Cesar. Preciauafe, y queria Sylla ser llamado, y tenido por biéafortunado, cōfessaua que no fiaua de su virtud, ni menos mostraua aproucharse en sus consejos, de amigos, ni el los tenia, por haerse dado a crueldades. Bien que con todo creya, que ciertos aduladores le eran amigos, porque loauan sus fierzas, y aprouauan sus atrocidades. Podian, y alcançauan del quanto queriã Roscio Comedo, y Sorex Archimimo, y Macrobio cantor Bachanalico: y con este hauia trauado amistad, por ser de muy hermoso rostro. Neron a todos sus amigos descabeçaua, porq̄ no pudieffen dezirle la verdad cerca de sus maldades, y como tenia dellos empacho, huya de su presençia todo lo q̄ le era posible en las torpezas que cada hora cometia, y ansí procuraua quitarlos de en medio, porque no fuesse juezes importunos dellas, y para mas a su saluo, y sin reprehension poder conuersar con sus semejantes, a los quales solos colmaua de

de dones, y les daua cargos eminētes, como pareçe en la réta annual que señaló a Aurelio Cotta, y a Atherio Antonio para sustento de sus profanidades, los quales hauian en ellas, y en luxurias consumido sus grãdes patrimonios hasta quedar desnudos. No recibio tal paga, o premio de su trabajo, consejos, y doctrina el no menos tanto que sabio maestro fuyo Seneca: mas muere por su mãdado abiertas las venas de todo el cuerpo, metido en vn calidissimo baño, porque la sangre con el frio temor no fuesse perezosa en salir, por no esperar vn poquito de mas tiempo la muerte de vn viejo tan lleno de dias, que hauia ya pañado el termino de la edad ordinaria. Timotheo Atheniense hombre señalado en cōsejo, y hechos heroycos, atribuya todas las cosas a la virtud, y no a la fortuna, y quando acabaua alguna batalla, prosperamente dezia. Tened varones Athenienses en la memoria, que la fortuna no tuuo en esta victoria parte alguna. Mas sus emulos, y detractores sacaron en publico vna tabla, donde se via pintado el mismo Timotheo durmiendo, y entretanto la fortuna pareçia andar armando lazos, y redes a las ciudades para poderlas ganar, sin q̄ interuiniessen virtud, ni fortaleza, de lo qual se afrentò mucho, porque el no solia en sus cosas seguir la fortuna temeridad, antes todos sus hechos eran fundados en prudencia y esfuerço. La audacia sin consejo (como vulgarmente dicen) bien puede tener vna, o dos vezes prospero successo, mas al cabo vendra a dar muestra y señal de si, desbaratandolo todo. Pareçe que Marco Crasso siguió mas la fortuna que la prudencia, pues siendo de sesenta años, mouido de auaricia, y muy fuera de la opinion de muchos nobles ciudadanos, sacò exercito contra los Parthos, gente ferocissima. La cobdicia del despojo le hizo yr contra gentes, que

mas podian dezirse amigos y compañeros del pueblo Romano, que enemigos: principalmente hauiendo Asteio pontifice pronunciado sobre el, iras y maldiciones abominables de los Dioses, y execradole con las que solia a los que pensauan ser culpados y condenados por diuino juyzio. Mas el aunque era viejo, y no muy fano, teniafe por mancebo y rezio. Passò quando esta jornada, por Gallacia, y hallò al Rey Deiotaro muy ocupado en traçar vna nueva ciudad, al qual dixo por motejarle, Buen tiempo es este para començar a edificar, siendo ya la postrera hora del dia, que a la sazón feria el Rey de ochenta años. Respondiole Deiotaro sonriendose. Ni tu vienes muy de mañana con esse exercito, mayormente contra Parthos. Mucho ayuda el consejo de los amigos al entendimiento de los principes, y no deuen dexar de tomarle de sus inferiores, principalmente en cosas arduas, aunque ellos se tengan por muy prudentes, y lo sean, porque de quantos philosophos huuo en el mundo, ninguno se atreuió dezir que lo sabia todo: ya quel podremos llamar mas sabio, que menos ignorare: yo alomenos digo que haze el piloto bien su oficio, quando en las tempestades toma tambien parecer de los pasajeros. En este negocio la naturaleza se nos mostro mas madrastra q̄ madre, dexandonos mas ciegos en nuestras cosas que en las agenas. lo qual se verifica bien en los medicos, quando se hallan enfermos, que no osan curarse ellos mismos, y se ponen en manos de otros medicos. Algunos ay tambien q̄ saben, mas viene a ser tarde, porque, o son de ingenio ru- do, y quando no, son en deliberar algo tardos, y pierden la oportunidad de lo que querian, o deuián hazer: que la ocasión es la que concluye, perficiona y remata todas las cosas y negocios. Accio poeta para repreheder los tardos
de

de entendimiento, escriuio la tragedia, que llamó Caballo Troyano: en ella enseñaua que conuenia ser los hombres prestos en algunas coyunturas, segun el tiempo lo pidiesse, y que hauia sido gran torpeza de ingenio conoser la machina, e ingenio del cauallo despues de arruynada la ciudad. Los de Persia deziã prouerbialmente. De hōbres de poco saber es sacar y conoser la luz del sol por la sombra nocturna. Euagoras Rey de Cypro era dotado de muchas virtudes, tanto, q̄ muchos nobles de Grecia dexauan su patria, por yrse a ser del gouernados, vno destos fue aq̄ celebratissimo Conon Atheniense, creyendo q̄ el Rey le hauia de ser firmissimo reparo: hazia el Rey todas las cosas por cōsejo de sus amigos, diziendo, q̄ mas queria por ellos biē gouernar, q̄ aplicarse toda la loa de la prudēcia. Lo q̄ dello configuio fue, q̄ todos los q̄ yuã a someterse a su gouerno se estimauã mas felices en solo obedescerle, de lo q̄ el era, o se estimaua en imperarles, y comunicarles tantos bienes: Bien hauia Seneca conosciendo el animo de Neron, y la tempestad futura, y así hauia con mucha modestia demandado licencia para yrse: mas el entreteniale con blandas y fingidas palabras, para del todo destruyrle al arbitrio de sus maldades. Las palabras de q̄ Seneca usò para pedir licēcia, son las siguientes, Bien me acuerdo yo que el felicissimo Octauio Augusto bisabuelo tuyo otorgò a Mecenate, y a Marco Agrippa, hombres clarissimos, y muy virtuosos, que configuiesse el delicado ocio, hauiendole vno sido coadjutor en los negocios arduos, y el otro compañero en la guerra: y los hauia remunerado por sus buenos serui- cios con grandissimos premios: a los quales, aunque yo no deua ser comparado, con todo de la manera que ellos siruieron a su principe en las cosas a que eran por

su virtud obligados, así yo acabé, y hize en ti lo que pude y supe con animo, y fè sincera. Respondiòle Neron (negada primero la licencia) semejantes palabras. Bien entendido tengo yo de tu, y de tu modestia, que no fueles procurar loor de donde pueda por alguna via nacer infamia: cõ tales demostraciones le supo burlar y entretener, hasta poner en efecto lo que tanto desseaua, que era darle, o llegarle a la muerte que le tenia destinada.

¶ Capit. XI. De la Circunspeccion.



A Circunspeccion entra en este tercero lugar: la qual es vna considerada razón, que mira por vna y otra parte lo que se ha de hazer. Grãdes loas ha siempre esta conseguido, por hauer conseruado muchos Reynos, y prouincias quando se hallauã en mayores peligros: tambien cõsidera esta en la paz muy de proposito y de raiz lo que conuiene a la concordia de los ciudadanos, y a la obediencia y beneuolencia del Rey, y procura que no aya falta en los negocios arduos y difíciles, proueyendo lo necessario cõforme al tiempo: como el buen piloto que mira a todas partes por hallarse aparejado contra qualquier fuerça de vientos que succeda. Con esta se fortalece el principe contra toda aduersidad. ella ataja en la guerra el impetu y el furor de la fortuna: guarda de los engaños y celadas de Marte anticipãndolos, o desuiãndolos: inclina y obedece a los prudentes consejos: no con siete que se haga alguna cosa temeraria de que pueda nacer arrepenimiento. Si Quinto Cepio consul no careciera desta virtud (en la jornada contra Gimbros) obede-

desciera los cõsejos de Cneo Metello su colega, y no huiera auenturado tan sin consideracion ochenta mil Romanos a vnã sola batalla, entregãndolos claramente a la muerte, huyendo el hasta dentro de Roma por el capar de tan grã de mortandad, donde llegado, le condenaron a carcel perpetua, y alli acabò miserablemente la vida abatido y menospreciado y escarnido de todos. No da esta virtud señal de ti, ni se puede mostrar quando en la batalla que se apareja ay fuerças y exercitos iguales, sino quando de vna parte ay mayor poder, donde las fuerças se hã de deshazer, mas con desuios y dilaciones, que con dar rasamente batalla, como se hizo contra Annibal, quien eran entonces al parecer muy inferiores los Romanos, y vinieron a quebrantar su ferocidad y soberuia, antes con dilacion y reposado cõsejo, que con audacia temeraria. Testigo sea Caio Flamminio, que en hauiendo por fauor del pueblo alcançado el Consulado, cobrò tanta hinchazon, que no imaginaua en otro que en dar la batalla, y como el Carthagines viesse quan sin consideracion el Consul ponía toda la confiança en la audacia, y en las fuerças, le cogio en ciertas emboscadas junto al lago Trasimeno donde le desbaratò totalmente. El successo de otras cosas dependientes desta diò muestra del mucho daño que dello rediò al pueblo Romano: Los Emperadores, y capitanes furiosos, facilmente suelen caer en celadas y assechanças del enemigo, y ponen a gran riesgo el peso de los negocios, quando no miran mas que lo que tienen presente. Los Romanos hostigados de semejantes calamidades, entregaron las reliquias de la quasi desesperada Republica a Fabio Verrucolo, que despues por su esfuërço y prudencia fue llamado Maximo. Era Fabio de mucha auctoridad, y tã mirado en los negocios, que

Francisco Patricio

fue antes tēido por dilatador, que por brioso guerreador, y con todo refrenò la soberuia de Annibal, y se la deshizo de modo, q̄ dio bien claramente a entender, ser por demas quererle vencer por via de fiereza, o audacia, sino por mera y consejo: y así dixo lindamente Silio Itálico:

*Mas si el imperio, y potestad suprema
No fuera cometida, a quien de Roma
El ser restituyò con dilaciones,
Ya el Dardano renombre consumido
Se viera, y su postrera edad passada.*

En la qual virtud parece preferirle a todos los Emperadores y capitanes Romanos, por que añade:

*Gran capitan, que el Reyno que caya
Segunda vez de Troya, has conseruado,
Que las reliquias quasi ya assoladas
De Italia has reparado, y à Carmenta,
Y al hijo Euandro el Reyno sustentaste,
Sube a gozar del cielo merecido.*

Mas despues que el pueblo Romano entendio que con la dilacion espaciosa de Fabio, y con las assechanças y presidios puestos por los altos montes, se hauia algun tanto reprimido el furor Punico, y q̄ ya estauan atajadas al enemigo, y a la fortuna todas las vias de victoria, parecióle que era tiempo de tentar las fuerças y menear las armas, y así añadiendo manos al consejo, y fuerças a la prudencia, le dieron por colega, o compañero al orgulloso Marco Marcello

de Reyno. Libro. VI. 246

cello acometedor mas brioso que todos los de su tiempo, y tan experto en todo genero de milicia, que en quarenta rencuentros siempre salio con victoria, segun muchos autores concordés lo afirman, y aun dizen que nunca rehuyó la cara a batalla, o desafío q̄ se le ofreciesse, peleado muchas vezes en diferētes partes a vāderas tendidas. Este ayuntado al prudente, y recatado Emperador (que parecia mas nascido para defender el imperio, que para vengarle de sus injurias) le añadió animo y fuerças, para que templado lo vno con lo otro, restaurassen ambos el estado Romano, que por las muchas muertes estaua quasi del todo assolado: lo qual succedio muy en breue conforme a lo que hauian pretendido, tanto, que no se hartauan de alabar el proueymiento de Marcello, y llamauan al vno escudo, y al otro espada del imperio Romano: y aun el mismo Annibal entre burlas solia dezir a sus soldados, Que temia a Fabio como a maestro de esgrima, y a Marcello como a esgrimidor. Mas de los fines que ambos tuieron se puede juzgar facilmente quanto deua mas estimarse la cautela, y bien considerada razon, que la fortuita prosperidad, y audacia. Que el Fabio despues de hauer gozado de tan eminentes cargos, acabò la vida en su propia casa y cama muy viejo, y có mucho fosiago, y fue enterrado con mucha gloria, y honrosa pompa, y como reparador que hauia sido, y padre de la patria. Y Marcello despues de su quinto Consulado, fue cogido en ciertas contracelladas de Annibal donde perdio la vida, y el Peno le sacò vn anillo del dedo en señal de premio y tropheo de su esfuerço, y mandò lleuar con mucha honra las reliquias de su cuerpo a Roma, para que se entregassen a sus deudos.

Mas

Mas yo no se quanto sea verdadero lo siguiéte, que el clarissimo poeta Italico dixo cerca desto:

*Tiene el fin cada qual ya destinado,
O sea en dulce paz, o en cruda guerra,
Tambien trae el primero al postrer dia:
Apocos la mente ignea ha concedido
De aquellos que distina para el cielo
Que dure acá su nombre eternamente.*

¶ Capitulo. XII. De la Prouidencia.



PROVIDENCIA Es la q̄ mas se acerca a la Circunspeccion de que acabamos de tratar: la qual dicen ser vna potencia del animo que prouee a lo futuro. Chilon dezia, que la prouidencia de lo futuro ocurre al prudente, mediãte cierta razon del animo, segun la virtud que en si tiene: en lo qual quiso dar à entender, q̄ tanto terna el hõbre de prudencia, quanto tuuiere de virtud. Los Griegos llaman a esta virtud Promethia, la qual mandaua Epicuro fuesse tenuta y reuerenciada por deidad, porque fue ministra al summo Dios en la creacion y disposicion del mundo, y de todas las cosas, y porque (allende de lo dicho) es guia y señora de todas las cosas humanas. Acertada parece por cierto la ficcion de los poetas, quando dixeron ser la prouidencia la primera hija de Dios. Desta virtud escriuio Panecio vn tratado, que Polyxeno embio a Ciceron por medio de Attico.

De

De gran prouidencia usarõ los Romanos en los negocios de la milicia, principalmente quando hauia algun tumulto galico, a que llamauan particularmente guerra, o tumulto celtico: el qual quando succedia, obligaua a viejos y facer dotes: que sus execraciones y maldiciones con que solian defenderse encerrados en el Erario, o casa del publico thesoro, no les valian, ni ligauan en tiempo de guerra celtica: Desta costumbre, o ley se aprouechõ Iulio Cesar, quando dio el Erario a saca a sus soldados, declarando no comprender, ni ligar las execraciones de los pontifices a los soldados, y que la ciudad estaua limpia, y no tenia necesidad de purificaciones, ni exorcismos, porque el hauia vendido a los Celtas. Esta prouidencia en Reyes, Emperadores, capitanes, e illustres varones, es negocio admirable y grande, tanto, que quasi juzgamos diuinos a los que della se hallan guarnescidos y adornados. Ni ay cosa que mas gracia y auctoridad grangee a los mortales, que la verdadera prouidencia a lo futuro, la qual, aunque se nos infunde por agudeza de ingenio y mouimiento de la mente, con todo es muy augmentada mediante doctrina y estudio de sciencias, y perficionase con exercicio de cosas grandes. En esta fue Fabio Maximo mas señalado que todos los otros Emperadores Romanos, del qual tambien cantò Silio lo siguiente:

*Esto es lo que de su profundo pecho
El prouido Romano derramaua
Amo de profeta, preuiniendo
A las guerras que se yuan leuantando.*

La fama de la prouidencia de Numa Pompilio, hizo que de Sabino

Sabino particular, y aun hombre del campo, viniessen a ser Rey de Romanos, y despues para llevarla adelante, y confirmarla con vna qualidiuina auctoridad vís de otra, fingiendose casado con la ninfa Egeria, con quien publicaua que hazia algunas sacras ceremonias nocturnas, mediante las quales le manifestaua los futuros acaescimientos, y lo que mas conuenia a la Republica. Con esta prouida inuencion los Romanos (que aun eran algo rudos y dados a la guerra, y al robo) fueron reduzidos a piedad y mansedumbre, y fueron de tal manera inflamados al desseo de paz, que nunca en Roma huuo guerra, ni alboroto mientras el tuuo el sceptro, y el templo de Iano estuuu desta heccha quarenta y tres años continuos cerrado. Todos los que reynaron en los mas antiguos siglos publicauan de si q̄ eran muy entendidos y sabios en Aruspicios, y agueros, para q̄ los estimassen como a hōbres mas que mortales, y llenos de prouidēcia. Pensaua el comun, q̄ era officio anexo al Rey, saber, y antever lo futuro. Mucha auctoridad dio en Roma al Aurispicio Accio Nauio, por q̄ dezia muchas cosas antes de acaescidas. Tarquinio Prisco por ver hasta donde se estendia esta sciencia, le preguntò si podia hazerle lo q̄ le hauia passado por la imaginacion: Nauio respondió, que si. Estaua (dixo Tarquinio) pensando si teria posible que con esta nauaja cortasses de alto a baxo esta piedra de agnolar: y Nauio la cortò con gran facilidad en dos partes. Espantada la gente de tã gran marauilla, dieron de alli adelante grandissimo credito al arte de los augurios: de aqui tuuo principio el colegio de los augures en Roma, por cuya auctoridad se hazian muchas cosas en la Republica. Semejantes a estos eran los Driades en la Gallia, que dezian por aguero, y conjetura muchas cosas futuras.

turas. De lamisma suerte eran los Magos en Persia, juntauanse estos en el tiempo mas sano del año a tratar y conferir entre simismos, para aduertir los pueblos de lo que deuián hazer, cuya sciencia era tan estimada, que para vno fer Rey, hauia de ser forçosamente mago. Entre otras naciones professauan tambien los Reyes, y capitanes la misma sciencia, vnos por augurios, otros mirando y consultando las entrañas de animales que para el effcto matauã, otros por cōjecturas adevinauan lo futuro. Amphilocho, y Mopso grandes adevinos, fueron (como Ciceron escribe) Reyes de los Argiuos, y edificaron ciudades en lo vitimo de Cilicia. Homero dize, que Calchas fue gran capitán por la mar, y que Priamo Rey de la Asia tuuo dos hijos Heleno, y Cassandra, muy sabios en el artē de adevinar, el por agueros, y ella por vn cierto arrobamiento y furor diuino. Tambien dize Ciceron, que los Pythagoricos, no solò tuuieron cuenta con los oraculos de los Dioses, mas tambien con las predicciones, a que podriamos llamar anuncios. Hazian desto tanto caudal los antiguos, que siempre que començauan algo, dezian, Sea fausto, felice, fauorable, o bueno, y bienafortunado. Y en los publicos officios sacros, mandauan que fuesen ayudados y fauorecidos con las lenguas: lo qual no es dezir, que les dieffen fauor hablando, antes se mandaua tener silencio, para q̄ el officio diuino se pudiesse acabar, sin q̄ fuesse estoruado, o impedido con alguna mala palabra, ansí lo declara el Stoico Seneca: y el mismo dize, q̄ el oraculo, no es otra cosa, sino vna voluntad diuina pronunciada por boca humana. Mas a q̄ fin hauemos traydo esto de los agueros y adevinos? No por mostrar q̄ yo crea q̄ deua permitirse a los hōbres algun genero de adevinãça, sino por q̄ se

se entienda que aquellos prouidos, y prudentes varones se fingian augures, y aun adeuinos, y que por espíritu del cielo profetizauan, hauendolo deprendido por sciencia y doctrina con agudeza de ingenio, por solo que les diesse credito y obedesciisse aquella dura y rustica gente. Epaminondas Thebano, y Pericles Atheniense dos excelentes capitanes dezian, que todas estas adeuinanças y oraculos eran disfraces de temor y couardia, y que en queriendo vn capitán rehuyr la batalla, dezia que en sueños hauia tenido amonestaciones y reuelaciones que le mandauã que no peleasse, o que dello le hauia desuiado algun mal aguero, o que alguna religion lo prohibia. Agudo es aquello del poeta

Accio:

*No creo cosa de augures, que suelen
Hinchar de mil patrañas las orejas
Agenas, por hinchar mejor sus bolsas
Dexando nos las nuestras hechas cuero.*

Capit. XIII. De la Docilidad.



A quinta compañera de la prouidencia es la docilidad, y esta es vna potencia del animo, mediante la qual somos facilmente enseñados, y entédemos las cosas que por otros nos son declaradas. Esta deue ser muy deseada en los Reyes y principes, porque sus orejas han de estar de continuo promptas y patentes a muchos, entre los quales haura algunos que no puedan quasi exprimir de puro empacho, o turbacion

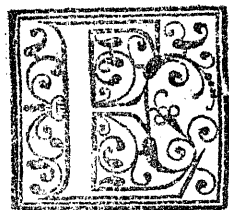
lo

lo que trayan pensado. Mas ellos oyen a ratos a algunos q̄ no deuián oyr, que llenos de doblezes y cautelas, les dicen mil ficciones maliciosas con palabras ambiguas, e intrincadas, engañando a los q̄ dello estauan bien descuydados: mas la docilidad hara los principes perciban lo vno, y se guarden de lo otro. Alcibiades fue muy docil, y de tan facil ingenio, que en muy breue tomaua las costumbres y lenguaje del pueblo donde se hallaua: y así en Lacedemonia parecia graue y seuro y notable guerrero, y en la habla y tono y pronunciacion, costumbres y trage, no se diferenciaba de los Lacedemonios. En Ionia era pigro, delicado y para poco, y tan dado a deleites q̄ los mismos Ionios dezian era Ionio. En Thracia le tenian por Thracio, tanto los imitaua en beuer, y andar a cavallo y en otras costumbres peculiares dellos. Marco Antonio fue tambien docil de ingenio, y deprendia facilmente las lenguas y costumbres agenas, fingiendo vn nuevo rostro. Los Alexandrinos dezian del q̄ entre Romanos vsaua de persona tragica: y entre Egipcios de persona comica, mostrandose blando y efeminado. Mithridates tambien como fue de gran memoria, así tuuo admirable facilidad en todas las cosas, tanto, q̄ quando hazia algo, parecia que para solo aquello hauia nascido. Algunos dicen, que la docilidad y facilidad dañan a la memoria, y piensan que es obra de la misma naturaleza olvidar se facilmente lo que sin dificultad se percibio: y por el contrario, retenerse por mucho tiempo, lo que con trabajo se deprendio: y prueuanlo con los que escriuén en yelo, y en marmol, que lo vno perefce de preito, y lo otro dura mucho tiempo, y mucho mas con los dos vasos de boca ancha y angosta: que el vno con la facilidad que se hinche, con otra tal se vazia: y el otro como es trabajoso de hinchar así

KK fise

si se detiene mucho en vaziar. Demosthenes dize, que era poco docil, mas era diligentissimo, y de gran memoria. Demades al contrario, era naturalmente acutissimo, y por ello algo negligete y descuydado. Quando oraua, todos le aplaudian, y aprouauan, y si despues le pedian por escrito lo que hauia orado, daualo tan mudado y emperado, que creyan comunmente que lo hazia a posta, por burlarle de los que se lo pedian, tan diuerso escreuia de lo que oraua. En Demosthenes se notò lo contrario, que dizen daua en escrito lo mismo que hauia orado sin discrepar palabra. También se vee esto oy en muchas personas.

Capit. XIII. De la caucion, o recato.



RESTE. Es lugar de aquella virtud que nos haze cautos, que en latin se dize caucio, y en Español se puede dezir recato: su propio oficio es (mediante razon) desuiar del mal. Esta virtud ataja las entradas a la fortuna, y anticipa al enemigo las ocasiones de hazer daño. Julio Cesar dezia q̄ no hauia cosa mas poderosa en los negocios belicos, que lo que venia sin ser esperado, y que ansera menester gran cuydado, y vigilancia, y estar en todo sobre auiso, para que no pudiesse dezirse, no pensè. Que en capitanes, y Emperadores es cosa muy indecente dezirlo: y aun muchas vezes del descuydo del contrario toma el enemigo mayor atreuimiento, y mejor ocasion para acabar lo que tiene entre manos. Fundado Cesar en esto, dexaua de ordinario en el real dos legiones para socorro de negocios repentinos: y repartia por otros lugares (segun el tiempo) alguna gente que ocurrielle

rielle a lo improuiso. Que los yerros en la guerra, ni admiten gracia, ni perdon, que el vengador esta siempre a punto, y no dexa passar la ocasion, si se le ofrece que pueda hazer alguna cosa notable. A la caucion y recato, es contraria la temeridad, la qual no sabe obedecer a la razon, ni oyr los consejos de amigos. Aquella generalmente concilia, y haze a los principes gratos, esta los haze odiosos, y aborrescibles, y q̄ sean murmurados. Popeyo en la guerra Pharsalica fue tenido por menos cauto de lo q̄ conuenia, porq̄ siendo señor de la mas poderosa armada que hasta entonces se hauia visto, y pudiendo con ella atajar la prouision y socorro a los contrarios, la dexò estar ociosa dentro en Corcyra: y deuiendo al menos tenerla aparejada (aunq̄ se fiaua en el exercito de tierra) para qualquiera successo, y poder seguir al enemigo, o recogerse a ella: no tuvo memoria dello, sabiendo que lo hauia con gente tan usada en largos trabajos, exercitada diez años continuos en guerra contra quatrocientos mil Gallos: de los quales hauian muerto y preso quasi la mitad, y subjectado quarenta prouincias, donde (como refiere Appiano Alexandrino) ganaron ochenta ciudades, con las quales victorias no podia Cesar dexar de estar lleno de superba gloria: mayormente q̄ el negocio no era por sola victoria, sino por el imperio. Harto mas cauto fue Sertorio, q̄ por saber dilatar vencio a Metello Pio, hijo del otro Metelio Numidico, mas confido por la fama de sus passados, que por esfuerço suyo, el qual no entendia, sino en dilatar y prolongar las superfluas cenas con juegos y mājares regalados, y exquisitos, hasta muy alta noche, haziendo mas caudal de la sombra de gloria vana, que de la verdadera alabanga. Ni miraua

que la contienda era con Sertorio, no menos templado q̄ experto en las cosas belicas, y sobre todo, que tenia de su parte a los Lusitanos gente valerosissima, e inuencible en la guerra, conosciendo vtra desto ser su colega muy moço y temerario que hazia gran cõfiança en la fortuna: lo qual dio bien a entender el mismo Sertorio quando dixo. Aun que Pompeyo es discipulo de Sylla, yo le mostrarè breue, que el buen capitan ha de mirar tanto lo que tiene tras las espaldas, y tan cautamente como lo que le està delante. Caio Mario, tambien fue cautissimo, pues nunca por salidas, ni escaramuças le pudieron mudar de su acertado cõsejo, y resoluta determinacion: antes siempre tuuo todo el exercito recogido y encerrado dentro de los reparos y fosos del real, porque vio claramente lo mucho que el enemigo le excedia en numero, porq̄ veniã sobre Italia todas naciones Teutonicas, cuyo numero se puede coligir de solo esto. Seys dias continuos y enteros passaron en ordenança sin romper el hilo por delante el real, y al passar dezian a los Romanos a manera de escarnio, Ola, quereys algo para vuestras mugeres? porque muy presto esperamos verlas. Llamando despues Borix Rey de los Cimabros a Mario, a la batalla, y prouocandole que sacasse el exercito al campo, respondió. Que aunque los Romanos no solian aduertir al enemigo de quando pretendian dar batalla, el le hazia saber que en el dia siguiente se la daria: y luego en confirmacion dello mandò enarbolar el pendon colorado (señal que solian poner para el dar de la batalla) y començaron la los Romanos con tanto denuedo, esfuerço, y alegria, que vinierõ a desbaratar todo el exercito contrario, y consiguieron gloriosa victoria.

Hauia

Hauia otra vez Mario fortalecido su exercito, alojandose en vn alto monte; y Popilio Silo (que era tenido entre sus contrarios por hombre de grandes fuerças y esfuerço) le dixo a grandes bozes. Pues eres tan gran capitan, o Caio Mario, descende a ca baxo y ven a la batalla: el qual respondió, Mas si tu eres tan valiente como dizes, y te hazes, fuerçame que baxe alla, y antes de muchos dias baxo Mario de su alojamiento, y le dio la batalla, en la qual le desbarató y vencio. Si alguno dessea saber la causa porque tanto numero de Gallos hauian passado a Italia, oyga a Plinio gran inquiridor de antiguallas, el qual dexó escritas semejantes palabras. Elicon natural de Heluacia hauia residido algun tiempo en Roma exerciendo su oficio de carpintero, y boluiendo a su patria lleuò todo lo que tenia empleado en higo, y passa, y en azeite, y vino. Los Gallos engolosinados con aquellas cosas, mayormente con el gusto del bué vino, dexando su patria, se metieron y derramaron por toda Italia. Mas boluiendo a nuestro negocio, digo en cõclusion, que en la guerra, y en quasi todos los mas actos humanos no ay cosa peor que la temeridad, ni cosa mas acertada q̄ su contraria la caució. Tenia Caio Curio sitiado en Vtica a Accio Varo legado de Pompeyo, que para el efecto lo hauia Cesar dexado en Africa, y al tiempo que los de dentro por su gran necesidad tratauã de entregarse, llegaron mensajeros de Iuba que venia a socorrerlos con gran copia de gente. Curio certificado dello retruxose a su real cõ todo el exercito, y luego entendio de algunos fugitiuos (echados a posta del enemigo) q̄ ya el Rey hauia dado la vuelta a su Reyno por acudir a cierta guerra que otro vezino le hauia mouido, y que para el socorro de Vtica venia Saburra con poca gente. Creyolo Curio, y salio al encuentro a Saburra, y

K K 3 como

como el Rey venia cerca, con la fuerza del campo, en començando a trauar la pelea se hallò cercado de enemigos, y así le mataron, y á muchos de los suyos, lo qual le sucedio por hauer como moço temerario creydo lo que le hauián dicho. Con semejantes nueuas echadizas suelen los poco cautos ser engañados: que los caminantes, y los fugitivos pocas vezes hablan verdad, antes mirando a su prouecho propio, procuran con buenas razones y mejores palabras agradar a los oyentes a fin de ser bien recibidos, y hospedados: desta suerte suelen reboluer verdades con méritas. Añádese a esto, que los hombres somos de tal condicion, que có facilidad creemos lo q̄ deseamos, y no queremos oyr cosa q̄ nos diese pena. Mas los cautelosos piensan vno, y fingen otro. Así q̄ los q̄ admiten lo dudoso por cierto y verdadero, deuen ser hauidos por temerarios, y estos tales vemos muchas vezes ser causa de su propia perdicion, y de la de otros muchos. A Othon deziã todos sus amigos q̄ deua dilatar la batalla, pues el enemigo estaua fatigado por hãbre, y por las angusturas en dõde hauia entrado: mas el no quiso admitir consejo, y peleò temerariamente, y perdio el exercito, y el imperio, y aun la vida, dãdose el mismo de su mano la muerte: y sepultado en Berceles carecio de la honra, y põpa funebre deuida: y si alguna loa de si dexò, fue solo hauerse el mismo dado la muerte despues de tanta grãde temeridad. Mas biẽ mirado, el no podia en manera alguna ser cauto, pues no se preciaua de virtudes, sino de vicios, ardiendo en desuergõçadas luxurias, crueldades, y atreuimientos como quien hauia tenido por maestro a Neron, a quien fue muy grato por el mutuo estupro q̄ huuo entre ellos. Esta virtud caucion, no solo es necessaria en los principes y grandes, mas tambien importa mucho en los pequeños:

nos: con ella vemos que instruyó la misma naturaleza a todo genero de animales, y a cada vno en su especie: lo qual se verifica así en los grandes y terribles, como en los chicos, y desarmados animalejos. Y dexando a otros muchos de q̄ podria dezir, Que cosa ay mas couarde, y para menos q̄ el galapago? y con todo sabe, y le parece q̄ recogido debaxo de su concha está seguro de todo golpe: mas si temerariamente echa fuera, o descubre alguna parte de sus miembros, aquello que menos cautamente huuiere dexado desnudo, será causa de su poca seguridad, y estará sujeto a qualquiera injuria. Mas baste ya esto de la caucion. Añáde los Peripateticos otras especies a las susodichas, de las quales tambien hauremos de dezir algo:

¶ Capit. XV. De la Sagacidad.



SAGACIDAD es vna de las añadidas, la qual dizẽ ser necessaria para del todo perficionar la harmonia de la prudencia, y afirman que es gran maestra de juzgar, y entender, y que como del prudente es bien consultar, así es del sagaz bien entender, y juzgar: y quando de nõo no tuieremos la prudencia q̄ conuiene, será menester obedescer al consejo del prudente. Esta es aq̄lla sentencia de q̄ el grã historico Tito Liuius dize hauer viado antiguamente Paulo Minucio con sus soldados, quando fue librado por el prudentissimo Fabio Maximo collega suyo, a quien era poco obediẽte: del qual escriue q̄ dixo estas palabras: Muchas vezes he yo oido soldados, y compañeros mios q̄ dauen darlo el primero lugar al hõbre q̄ de suyo sabe consultar lo q̄ conuenga, y el segundo al

que obedesce al buen consejo: y que el no sabe obedescer a consejo ageno, ni sacarle de su aljaua, deue ser puesto en el vltimo lugar, y pues que la primera suerte es negada a nuestro animo, e ingenio, tomemos la segunda, o media, y mientras deprendemos a imperar mostremos nos a obedescer al prudente, y juntemos nuestro campo con Fabio. Mas esta misma sentençia mucho antes la cantò Hesiodo en estos versos.

*Bueno llamarse puede por estremo:
El que de suyo todo lo entendiendo
Mejora con cordura lo preuisto:
Y aquel podra deçirse tambien bueno
Que sabe obedescer al buen consejo:
Mas quien por si no sabe, y se desdèña
De oyr al buen amigo, no mereçe
Lugar, ni nombre alguno entre los buenos.*

El verbo Sagire (de donde quiere Ciceron, que venga sagacidad) significa sentir agudamente, y de allí dixeron a las viejas sagaz, porque quieren entèder muchas cosas, y a los perros tambien llaman sagaces. Y aun del que siente la cosa antes que venga, dezian presagire, que es lo mismo que ante sentir las cosas futuras. Anti que a nuestros animos es quasi natural el presagio, como desde a parte allí puesto, o embiado, y quasi diuinamente encerrado, el qual si passa del termino, y se enciende algo mas, se llama furor: y esto acaesce quando el animo abstraído del cuerpo es mouido con diuino instinçto. Estas palabras de Ciceron nos amonestan que entendamos ser la sagacidad vna potencia del

del animo que puede subtilmente sentir y especular las cosas por los sentidos del cuerpo. Así que el prudente quando juzga bien de los negocios, es tenido por sagaz: que la sagacidad consiste, y se halla en las cosas agibles, sintiendo las agudamente: y la prudencia en hazer aquello q̄ es justo y honesto, y quando lo hazemos, nõs llamã justos y honestos, como dize Aristoteles.

¶ *Capitul. XVI. De la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calididad.*



ALGUNOS Stoicos que siguen a Zenõ añaden a las sobredichas otras dos potencias de animo, que la vna consiste en agudeza de ingenio, y la otra en saber vsar de las cosas a futiempo. La primera se llama versucia, y la otra calididad, o callididad: que versutos llamamos a los que saltan y ruedan con el entendimiento de vnas en otras cosas, de donde esaque llo de Plauto:

Mas bueltas das que da rueda de ollerero.

Y callidos llaman a aquellos cuyo animo ha hecho callos en el vso y experiència de las cosas, como acaesce en las manos con el trabajo. Esta distincion trae Tullio en el tercero de Natura Deorum. Mas versucia antes consiste en palabras, que en obras, como se colige del oraculo de Apolo a Crespo, quando preguntò si passaria el rio, del qual tuuo esta respuesta.

Francisco Patricio

*Si Creso passa del Halis
Destruyrá grandes riquezas.*

Entendio que destruyria las del enemigo, y destruyó las suyas: con qualquiera de las dos cosas q̄ acaesciera salia el oraculo verdadero, y la ambiguidad estuuo en la palabra destruyrá. Consiste tambien en toda la respuesta, como fue la del mismo oraculo al Rey Pyrrho:

*Lo que digo, es, los Romanos
Pyrrho bien poder vencer.*

Y así de toda la respuesta verfuta, y ambigua queda incierto qual de las dos partes será vencedora. La callidad consistió muchas vezes en obra, y en consejo. Callidos fueron juzgados antiguamente dos hermanos Reyes de Tracia, llamados Rhasco, y Rhascopolis: que pasando por su Reyno dos grandes exercitos Romanos entre sí contrarios, que parecían quasi iguales en fuerças, de que eran capitanes Casio, y Antonio: hallaron los dos hermanos vn callido, y agudo consejo para librarse de peligro, y fue, que fingiendo tener contienda sobre el derecho que cada vno dellos tenía al Reyno, acordaron que el Rhasco siguiesse la parte de Antonio, y Rhascopolis la de Casio, para que el vencido fuesse amparado del hermano vencedor: y así saliendo Antonio con la victoria, Rhasco impetró perdó para Rhascopolis. Esto si procede de comunicacion ciuica, o vrana, dizefe Astucia, que Astu significa ciudad: y así aquello de Terencio

La vieja vino al Astu.

Significa a la ciudad. Engendrase de la comunicacion de
los

de Reyno. Libro. VI. 254

los ciudadanos vna cierta destreza en los negocios que los ayuda mucho. Que la astucia es vna prudencia contrahida de las cosas politicas, que assegura mas los hombres en lo que deuen hazer: como fue aquella de Annibal, quando le vencio el consul Iulio en la batalla naual: que antes que a Carthago llegasse la nueua del desbarato, embió con mucha diligencia vno de sus amigos a consultar que haria pues el consul Romano estaua tan a pique con tan gruesa flota. Todo el Senado a vna voz respondió, que por ninguna via se deuia dilatar la batalla, y todos se resoluieron en que deuia pelear: a esto acudio el mensajero diciendo: ya peleamos, y fuimos vencidos. Callaron los Senadores, ni huuo quien pudiesse condenar lo hecho: pues de comun acuerdo vnanimos juzgaron que deuia pelearse. Esta prudencia vrana, no solo dorna la bondad de la vida, y haze al hombre cauto, mas tambien ayuda la facundia para hablar, y la hinche de graciosos dichos como si fuesen nascidos en casa, y entonces se dize vranaidad, porq̄ de la comunicacion de q̄ los ciudadanos vsan vnos con otros, se saca el biẽ compuesto, y pulido hablar, q̄ a todos es jocundo y agradable. Los Stoicos cuentan esta por virtud, porque mediante aquella facilidad de costumbres se hazen los hombres de agradable trato y conuersacion, y llamanla gracia, diciendo, que es media entre la auerteridad, o rudeza, y la parleria, o desemboltura: y q̄ deue cõtarfe entre las especies de la virtud. Mas nadie ay q̄ pueda ser prudente, sino es tambien bueno: o al reues, porque faltando la prudencia, en lugar de bueno, le dirian trahedor, burlador, engañador, vano, vaziadizo, y fraudulento. La verfucia, o recatamiento, y la astucia (como nos enseña Aristoteles) potencias son del animo, que se refieren

refieren al sujeto, e intencion de lo que cada vno pretende hazer, y poner en efecto. Si el fin a que se dirige fue re bueno, seran las tales potencias dignas de loor, y si fue re malo seran dignas de vituperio, y el fraude que dello redundasse, se llamaria doblez y engaño, y la astucia se llamaria dolo malo, y mala malicia. Lyfandro Lacedemonio se jactaua, que descendia de la sangre de Hercules, y como todas sus obras eran mas fundadas en dolo que en virtud, le dixo vno por notarle del vicio. Amigo Lyfandro, todo lo que Hercules autor de tu profapia hazia, era segun virtud: respondio Lyfandro riendo: Anfi es como dizes, mas sabete que la piel de leon, de que Hercules se vestia me viene muy chica, a cuya causa fue menester suplir la falta con vn pedaço de piel de zorra: con este dicho manifestò bien el vicio de que tenia el animo lleno. Loaron los antiguos la astucia, de que como buen artifice supo aprouecharle el entallador Alchimenes en la imagen que hizo de Vulcano para los Athenienses, que para disfraçar la coxera, le puso vna ropa larga, como que ella le embaraçaua al andar: con esto encubrio el vicio a los que no lo entendian, y a los q̄ lo sabian dio muestra por donde pudiesen coligirlo, guardando lindamente decoro en todo. Tambien Apelles fue tenido por astuto en pintar la figura de Antigonno de lado, encubrièdo con el arte de la pintura la fealdad del ojo que le faltaua. Dolo y malicia tenian antiguamente significado ambiguo, de aqui es lo de Plauto

Sin toda mala malicia.

Lo qual dixo por dar a entender que tambièn podia alguna malicia dezirse buena: y Vlpiano Iureconsulto dize estas palabras: No se contentò el pretor con dezir dolo, mas

aña-

añado, malo, porque los antiguos deziã tambien dolo bueno, y lo tomauan por habilidad, y solercia, mayormente si se vsaua contra enemigo, o contra ladron: porque solercia es vn artificioso engaño que se haze a fin de mayor prouecho. Linda y digna de memoria fue la solercia de Hellanico Epirota, que viendose viejo y priuado de hijos, y q̄ Aristimo hauia tiranizado el Reyno despues de la muerte de Pyrho, y que a cada canton se cometian desafueros, y muy grandes insultos, procurò libertar la patria, y llamando a lo mas secreto de su casa algunos amigos y parientes, les dio cuenta de su determinacion, animandolos a la muerte del tirano, y viendo que lo rehusauan por temor del peligro, saliendo del aposento, mandò a ciertos criados que cerrassen las puertas, y los guardassen, de modo que ninguno pudiesse salir, y dio muestra de yr a dar auiso al tirano de la conjuracion que en su casa se hazia, que pues no podia ser autor de libertar la patria, queria al menos tomar vengança de los que la defamparauan. Atemorizados con esto, luego todos otorgaron en lo que Hellanico pretendia, y lo pusieron por obra cortado al tirano la cabeça, con lo qual quedò la patria libre de la graue opresion que padescia. Dizese tambien dolo bueno, quando el medico engaña al enfermo a fin de darle salud, aunque a quel no es engaño, pues procura restituyle la sanidad primera. Vergilio opuso el dolo a la virtud quando dixo:

Quien dolo, o virtud busque en enemigo.

Y fue con mucha razon, porque el objeto de virtud y sabiduria es la verdad, y el dolo estriba en la mentira. Y tambien dolo, cerca de los Griegos (de donde trae origen la dición latina) se toma en mala parte, y lo mismo es en dolo fini, que.

que es el mismo acto de engañar a que los Latinos podian llamar dolositas. Ansi que al prudente le estara bien ser lo- lerte, y no doloso, porque la tolerancia es a buena parte, y do- lo es a la contraria.

¶ *Cap. XVII. De la equidad, y equanimidad.*



SER A bueno que demos la equanimidad por compañera a la prudencia, pues sa- bemos ser la equidad vn recto juyzio de lo justo y bueno, o vna mas blanda sen- tencia que la razon natural persuade al hombre prudente y bueno, el qual pien- sa ser justo perdonar, ya que no todo, al menos parte. Que el derecho, segun opinion de muchos, no es otra cosa, sino lo que siempre es justo y bueno. Los Stoicos hazē la equa- nimidad natural compañera de la justicia, los Peripateticos a la prudencia, y es mas acertado: porque el oficio del hō- bre prudente (qual pretendemos sea este nuestro principe) es ablādar y sazonar, y hazer algo mas digestibles las cosas duras que estan como verdes, y por madurar, y dar alguna anchura a lo muy angosto, y tambien estrechar y meter en razon lo muy ancho, o dissoluto, de la suerte que consta ha- uerlo hecho el pueblo Romano, que no pudiendo con le- yes refrenar la malicia y crueldad de los acreedores, liber- tō al pueblo de aquella ligadura, y obligacion por la disso- lucion de Lucio Papyrio, que quiso estuprar a Caio Publico su deudor. Dende entōces fue cometido por el Senado a los pretores el cuydado de la equidad, y q̄ hiziesen y pro- mougassen edictos, segū la equidad de la misma naturaleza, y pudiesen a titulo de justo y bueno ensanchar y ampliar las

las leycs escritas, o derogar parte dellas por algun tiempo se- ñalado y limitado, o abrogarlas, o del todo desarraygarlas: Este oficio incūbe a los Reyes, segū lo dize Ifo crates: y an- si es menester que en tiempo de paz en los tribunales tenga la equidad el mando. Que la mucha justicia (como dixo En- nio) es mucha injusticia, y en la guerra siēpre la considera- cion de lo justo y honesto trae al parecer vna esperāca cier- ta, tanto, q̄ muchas vezes acarrea victoria. Linda y sabiamē- te solia dezir Iseo (hōbre no poco experto en las sciēcias y disciplinas Griegas) q̄ la seueridad de las leyes se deuia re- frenar con la mansedūbre del castigo. Conforme a esta opi- nion, parece q̄ no deuemos seguir del todo el parecer y sentencia de Sexto Celio Iurecōsulto, q̄ dize q̄ la crueldad y rigor en castigar los maleficios dā regla a los mortales pa- ra q̄ biuā cantamēte. Algunos juntā la equidad cō la equa- nimidad, a q̄ llaman los Griegos Isothymia, la qual es vna igualdad de animo, quando ni nos encojemos con las co- sas aduersas, ni nos ensanchamos cō las prosperas: al tono de lo q̄ escriuen de Socrates, q̄ siēpre guardaua y mostraua vn mismo semblante en el rostro y en el animo, ansi lo afir- maua su muger Xantipe. Algunos Latinos llamauan a esta virtud tranquilidad, y a los q̄ la guardā y exercen, llamaron por mas honrarlos Trāquilos. En esta virtud fue muy seña- lado Antonino Cesar, q̄ siēdo dado a la philosophia Stoi- ca, era de tanta tranquilidad, que nunca mudaua el gesto, ni se le conosciā en el tristeza, o alegria. En esta trāquilidad de animo constituyeron los philosophos Scepticos el sum- mo bien, diziendo, que el fin trāquilo era el estado del ani- mo, y prepusieron la mansedūbre a todas las mas virtudes. Mas baste lo que hauemos dicho de la prudencia, y de sus compañeras.

Capitulo. XVIII. De la temperancia, y de sus partes, especies, o compañeras.



S I G V E S E la temperancia considerado-
ra del termino hasta donde ha de llegar
cada cosa. Los Peripateticos dizē, que esta
es conseruadora de la prudencia, por-
que da juyzio firme y estable en todas
las cosas que se pretendē hazer, ni permi-
te que por deleite, o por pena vēga el hombre a mas, ni me-
nos: porque el oficio de la prudencia es hazer, que la razón
sea justa en lo que obrare y dixere: y el de la temperancia
es, que no se derrame a poco mas, o menos, sino q̄ sea muy
en orden, y siempre estē entera. Su contraria se dize intem-
perancia, la qual elige las cosas voluptuosas como prospe-
ras, y huye las que causan dolor como asperas. Los Acade-
micos dexando la contienda del dolor a la fortaleza, dizē,
que la temperancia se vee en el dar de mano a los deleites.
Fundado Plotino en esta opinion, dixo, que el oficio de la
tēperācia, es no apetescer cosa de que despues nos pueda
pesar, ni passar el termino de la moderaciō en cosa alguna,
y someter el desseo y apetito al yugo de la razon. Ciceron
afirma, que la temperancia es vna virtud que nos mueue a
huyr, o apetescer las cosas, para que sigamos la razón, y que
algunas vezes es vna victoriosa y casta moderacion del ani-
mo cerca de las cosas inutiles y deshonestas, o que es vna
razon contra luxuria, y contra los demas turbidos affectos
del animo, y vn cierto dominio, o señorio moderado y fir-
me. Aristoteles dize, que consiste en las cosas que son ne-
cessarias al cuerpo, como son los elementos, y las cosas
venereas,

venereas, en lo qual se halla de ordinario la temperancia, o
su contraria la intemperancia. Por lo qual dize, que esta es
vna cierta mediania cerca de los deleites del cuerpo, prin-
cipalmente en el gusto y tacto: y que de aqui viene el tem-
plado a huyr los deleites, y no pesarle con su ausencia, y
abstenerse de los que tiene presentes: a cuyo acutissimo
parecer (que en esto cierto lo fue mas que todos los o-
tros philosophos) se deue mas obedescer que al de los
que con vna aspera razon se dan a contemplar solas las co-
sas diuinas, dexando escassamente al cuerpo lo necessario
al vso vital. Que aquellas dificultades y asperezas, nunca
se dexarā persuadir a los Reyes, ni principes, ni a otros de-
licados. Así que conuendra llegarnos a cosas mas blan-
das, acostandonos al parecer deste que mezclò la sabidu-
ria con la humanidad, hauiendose con nosotros mas blan-
damente, permitiendo a nuestras costumbres y flaquezas
algo mas, como hombre que no piensa ser las cosas huma-
nas ilicitas. Compata este philosopho los yerros de la intē-
perancia a las malicias pueriles, que deuen ser castigadas, y
poco a poco reduzirlas a que hagan (como dizen) buena
harina. Porque si con mas libertad fuesen creciendo, aho-
garian todas las virtudes, e yrseyā tras el desseo de los de-
leites, cuyo apetito es infaciable, que el acto de la luxuria
siempre enciende el desseo. Esta es aquella agua que quā-
to mas se beue, mas desseca la garganta, e inflama de tal ma-
nera que suele a vezes prinar del todo la mente de su ser, y
busque al hombre tonto y sin sentido, y sin entendimiento,
por ello contento con vn medio natural. da vna cierta me-
diocridad al deleite, para que no sea contrario a la razon, y
para que tambié no se desuie totalmente de la humanidad,
esto se puede llamar temperamento, o termino regulado y

casto, mediante el qual obedece el desseo a la razon, de la fuerte que suele el bien inclinado muchacho al buen maestro. Así que aquel será templado que se mostrare pesante de los vicios y torpezas, y se apartare de la voluptad, y no perseverare en la eleccion della, ni se alegrare con su exceso, antes diere de presto la vuelta a la mediocridad, y a la virtud. El que sigue la voluptad, y deleite, y huelga con el exceso, y se goza, y detiene en la eleccion, e imaginacion dello, se puede tener por incurable, y pueden desesperar de su remedio. Tales fueron los Cirenaicos, que constituyeron el summo bien en aquel deleite que nasce del gozo y alegría. Disputando Epicuro contra estos, dize, que el constante y perfecto deleite consiste en no sentir dolor, ni otra perturbacion alguna. Los Stoicos se han con nosotros muy severamente, diziendo, que todos los affectos son opinables, y voluntarios, y no naturales, y por ello piensan, que no basta templarse, ni mitigarse, mas que deuen arrancar se de rayz: contra los quales disputan subtilmente los Peripateticos, para mostrar, que todos los affectos nos son naturales, y que nascen con nosotros, de fuerte, que no pueden del todo desarraygarse, mas que poniendoles medida puede templarse de manera, que dellos quede tanto al hombre quanto naturalmente aya menester. Dizen tambien templado al que dessea quanto, y quando, y como deue sin defuiarse de la razon, teniendo siempre lo honesto por blanco adonde enderesce todas sus obras: y aun dizen, que natura dio los affectos para provecho del hombre, y para defensa, y perpetuacion del genero humano, y que sin ellos fuera menospreciada, y olvidada su propagacion. Ser mouido de los affectos a buena parte, dizen ser bueno: y a malamalo. El acceso venereo dezian

vacar

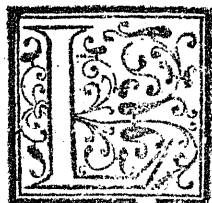
vacar de toda culpa, sino fuesse demasiado, o anduuiesse fuera del legitimo y permitido lecho; que desta manera lo tenían por gran maldad. Procuran tambien (fundados en la auctoridad de los que por anathomia especulan las entrañas del cuerpo humano) mostrar que tenemos algunos lugares particulares, donde los affectos tienen sus secretos asientos, en los quales residen, y estan como escondidos: y ansi dizen que la alegría esta particularmente en el bazo, la ira en la hiel, la luxuria en el higado, el temor en el coraçon. De lo qual parece inferirse, que no sea otra cosa querer arrancar las rayzes, y fibras de los affectos, que deshazer el hombre; darse a si mismo la muerte; sacar el hombre del mismo hombre, y publicar, y mouer perpetua guerra contra la naturaleza. Mas alla se lo ayan, y miren si esto es verdad, y lo riñan como les pluguiere con los Stoicos, contra los quales quando Carneades queria disputar, para venir a la contienda, se purgava primero de la cabeza con Eleboro, para con mas prompto animo y puro ingenio poder contender con tan brauos dialecticos y agudos philosophos, que en opinion de algunos, solos ellos eran tenidos por sabios. Mas bolviendo al orden propuesto, digamos ser la téperancia grã virtud, no solo en dar de mano a los vicios, y deleites, mas tambien en otra qualquiera accion, conforme al excelente oraculo de Solon: No aya cosa demasiada. El qual no se nos deuia caer de la boca. Esta virtud siempre enseñoorea en todas las humanas acciones, sin ella todas serian mãcas, y como comenzadas, ni podriã perfectamente hazer sus officios, antes, o passarian el termino, o nunca saldrian de encarceladas. Procuraran pues todos los Reyes, y principes arrear se ante todas cosas desta virtud, y resplandescer en ella, haziendolo ansi,

Ll 2

su

su vida y costumbres seran siempre mas corregidas y moderadas, y a su exemplo todos los ciudadanos se enmendaran. A la temperancia acompañan la modestia, el empacho, la verguença, la abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, parsimonia, templança en comer y beber, y vergonçosa castidad: de cada vna dellas diremos algo.

¶ Capit. XIX. De la Modestia.



A Primera sea la modestia, esta es vna cierta moderación en los deseos, obediéte a la razón, deriuase de Modico (como escriue Varron) cuyas palabras referidas por Nonio Marcello son: Quando yo digo fulano biuió muy bien, no quiero dezir que ha biuido largo tiempo, sino que biuidó modestísimamente, que es lo mismo que hauer biuido en vn bué medio. O tambien con Ciceron, y otros muchos, viéne de Modo dición latina: porq̄ la modestia pone modo a las acciones humanas, para que la cosa, ni sea demasiada, ni falta, sino lo que baste, que es vn medio entre los dos extremos con razon de todos alabado: y nadie crea que difieren estos dos principes. de la lengua latina sobre el origen del vocablo, diziendo vno que viene de Modico, y el otro de Modo: mayormente pues hallamos que los antiguos dixeron Modo por moderacion: y Modico por Modo, y por moderado: y no solamente usaron Modico por Parco, mas tambien por Modesto. Esta virtud pertenesce a la bondad de las costumbres, y al decoro del rostro, como se ve en aquello de Terencio.

Con

*Con rostro, o Sosa tan modesto y graue
Que no podia mas en el pedirse.*

En el rostro del principe alaban aquella modestia que trae consigo grauedad, y no tristeza, y vna alegría que sea indicio de animo grato y plazentero, y no liuiano. Por esto quieren dezir que conuiene que el principe sea moderado y templado en sus costumbres, de fuerte que su alta seueridad se junte y mezcle con otra tal humanidad. Alaban los antiguos escritores la cara de Demetrio hijo de Antigono porque daua vn buio indicio de su animo: que por ella parescia nascido para modestia, y para perdon, y juntamente para terror. Alexandro fue muchas vezes tenido por modesto, lo qual se puede bien creer de solo este exemplo: Haviédo sus soldados enriquecido, y hechose por las victorias a go mas desembuelto y libres, dezian contra el palabras descomedidas, e injuriosas: y aunque lo entendio y supo, no se encendió por ello en ira, mas passolo con modestia y alegre cara, diziendo, que el Rey ha de ablandar con benigna liberalidad a los q̄ del dixeren mal. Entendia bien este Rey que no ay cosa q̄ tanto buele como el mal dezir, ni que con mas facilidad se diga, ni que tan presto ande de vna en otra boca, ni menos que tã de repente se enfanche y añada: mas tambien entendio que suele olvidar se y caer se en vn punto. Mostro este mismo Rey gran modestia con Mandiano philosopho Indico, porque con deseo del, por lo mucho que su fama bolaua le embió mensajeros, rogãdo le q̄ viniesse a verle, para lo qual se le ofreciesse todo auiamiento y grandes promessas, y si lo rehusasse, le atemorizassen con amenazas y terrores: Mandiano haviendolos con atencion oydo, respondió, que el no aceptaua dadiuas de

Li 3 persona

persona a quien nada le bastaua, porque el se mantenía sin necesidad en la India: y en lo de las amenazas, si le matassen le librarian de tan pesada carga como hauia sufrido tantos años. Dieron los mensajeros la respuesta al Rey con palabras algo mas asperas: y Alexandro, no solo no se enojó, mas antes con alegre rostro sublimó con muchas alabanzas al philosopho. Tambien otra vez dio muy placida pasada a vna carta de Diogenes, que dezia desta fuerte, Diogenes a Alexandro Rey de Macedonia salud. Muy bien heziste en nombrarte en tu carta Rey de Macedonia, pues sabias no serle yo sujeto. Escríueme que vaya adonde estés, si es para verme, quien ay que piense ser mi figura de tanta admiracion? si para vsar de mis preceptos y costumbres, sabete que lo mismo ay de Macedonia a Athenas, que de Athenas a Macedonia: Dios sea contigo. No con menor modestia sufrió Philippo su padre la libertad del mismo philosopho, quando ganó aquella rica ciudad Cherona: que hauiendose lo traydo entre los demas captiuos; le preguntó, quien era, el qual con su osadia acostumbrada respondió: Soy Diogenes manifestador de tu insaciable cobdicia: de lo qual no se alteró el Rey, antes riendo, le mandó soltar libremente. Modestísimo fue Iulio Cesar, como constará de lo siguiente. Hauia Pompeyo auisado por su maestro que tendria por enemigos a los que en la guerra le faltassen: y Cesar dixo, que hauia de contar los neutrales por suyos. Ni quiso seguir aquella ley de Solon que cōdenaua a muerte al que en guerra ciuil dexasse de acostarse a vno de los bandos. Dixo tambien Pompeyo en el Senado quando quiso salir de Roma, que reputaria a los Senadores que en la ciudad quedassen, en la misma cuenta que a los que se hallassen en el campo de Cesar: de lo qual parece coligirse, que siempre la causa

de

de Cesar fue mas justa, y mas modesta, que la de Pompeyo: porque allende lo dicho, se prefirió dexar las armas, si Pompeyo hiziesse lo mismo, y como no quiso venir en ello, dixo Cesar, que era muy injusto quitar a vno de todo las fuerzas, y al otro confirmarlas y augmētárselas, para que mientras a el le acusauan falsamente de tirano, armassen y animassen a Pompeyo a la misma tirania. Perdonó Cesar despues a todos los de la parte contraria que se vinieron a poner en sus manos. Modesto parece hauer sido aquel grande Antiocho Rey de Asia, quando vencido por Lucio Scipion limitado su imperio hasta el monte Tauro (que lo de mas hasta el Tanais dexó a los Romanos) dixo: Benignamente se huuo conmigo el pueblo Romano en restringirme, y acortarme los limites: que con ello me libró de la molestia, solitud, y excessiuos cuydados que los grandes imperios acarrear a los principes, no dexandolos dormir vna hora con reposo. Modestísima fue tambien la respuesta de Tiberio Cesar, quando por escrito, y de palabra le aconsejaua que agrauasse las prouincias con mayores tributos, y respondió a los vnos, y a los otros: que el buen pastor suele trasquilas las ouejas, y no arrancarles lana y cuero. Tambien es alabada la modestia de Mario, que siendole concedido doble triunfo, no quiso gozar a solas desta gloria, antes la partió con Catulo colega suyo, aunque el pueblo Romano le hauia juzgado indigno della. Resplandescio en esta modestia Iuliano Cesar, mayormente en el comer: tanto, que todos los que le tratauan, se admirauan de la moderacion de su mesa en paz y en guerra, que comia muy poco, y a poca costa, y aun con muy poquito sueño satisfazia al cuerpo, que en despertando, luego acudia a las estancias y cōtinelas, despues entendia en cosas de mas peso: y teniendo

Li 4 ocio

ocio alguno, lo gastaua con las musas. Que por mas que la ambicion le hauiá apartado de la religión Christiana, no pudo quedar del todo sin alguna sombra de la verdadera virtud, mediante la qual conseruasse alguna parte del carácter de la verdad: como los tintores, que por mucho que la uen las manos, no dexan de mostrar algun rastro de la tinta con que han andado. Alaban grandemente algunos escritores Griegos la modestia de Annibal, diciendo, que mientras en Italia tuuo guerra, ni despues de buuelto en Africa, jamas cenó sino en pie, ni beuia mas que vn sextario de vino, y que respondia con gran modestia y afebilidad a todos los negociantes. Nunca Dion. Syracusano con todo su señorio mudó mesa, ni ropa, antes se contentaua con el habito y comida que vsaua quando en la Academia conuersaua con Platon, y con sus cõdiscipulos, al qual escriuió el mismo Platon lo siguiente: Ten por cierto que de todos seras aprouado, si los de la Academia te aprueuã, porque estos no admiran la fortuna, ni la victoria, ni la aduacion, sino al hombre que puesto en grande estado y en abundancia, sabe con honestidad, temperancia, modestia, y con justicia vsar bien de la prospera fortuna. Y baste esto de la modestia.

¶ Capit. XX. Del empacho, y verguença.



L Empacho se nos ofresce, el qual es vna noble verguença, mediante la qual nos boluemos colorados al tiempo que haze mos alguna cosa, aunque sea justa y honesta: y aunque esto parece ser verguença, toda via ay alguna diferencia de verguença.

guença a empacho: porque la verguença, es temor de justa reprehension: y el empacho, es no atreuernos dezir, o hazer la cosa (aunque de suyo sea honesta) delante persona graue, o de algun ayuntamiento, por lo qual podria llamarse, guarda del decoro, y padre del honesto consejo: porque quando procuramos que vaya bueno lo que hazemos, no recelamos, ni huymos otra cosa, sino de venir a hazerlo sin el decoro necessario, y por ello esta tal verguença, o empacho se podra dezir tambien maestro, o artifice de la diligencia, porque no solamente guarda al hombre de errar, mas procura con todo cuydado que se aya en sus obras con honestad y decoro. Por causa deste empacho enmẽdo Demosthenes la torpeza de su lengua, para cuyo efecto se yua adonde la corriente del rio hazia mas ruydo, y metidas algunas guijuelas en la boca recitaua con grandes bozes, y continuãdolo vino a desemboluer la lengua. Tãbien abultó, y auctorizó la boz, que la tenia muy subtil y delgada, cõ subir y baxar a menudo vna cuesta recitando: oraua otras vezes en casa ante vn espejo para enmendar algunos visajes y ademanes que hazia, desta manera guardaua en todo el decoro necesario. No tuuo menos trabajo Ciceron en orar, hasta q̃ por doctrina de Roscio, y Esopo, representantes de tragedias, enmendo la boz, y el gesto, y la postura del cuerpo: y el mismo dize de si, en el libro de los claros oradores: Trabajó Molon Rhodio (si lo pudo conseguir) de reprimir la demasiada iuuenil libertad y licencia con que abundantemente procediamos en el hablar, y detener nuestra corriente, que quasi la derramauamos fuera de la ribera, y de sus orillas. No deue tenerse en poco esta no pequeña virtud del empacho, pues suele ser corrector de todas nuestras acciones, y vemos q̃ es verdugo de la malicia,

y de la temeridad: que del poco saber nasce el atreuimiento, y de la razon prouiene el detenerse. Mas tambien la verguença, o empacho (como dize el antiguo prouerbio) debilita los buenos ingenios, y la audacia confirma los malos. Así que el q̄ passa de los terminos deste vergonçoso empacho al momento da de ojos en temeridad, e imprudècia. Accio poeta Romano quando mas moço escriuio vna tragedia llamada Atreo, y la enseñò a Pacuio ya viejo para que la leyese, el qual se la loaua con alguna tibieza, diziendo, q̄ tenia palabras algo duras y asperas. No desmayò Accio por ello, mas dixole con buè continente: Verdad dizes mi Pacuio, y así espero ferà mejor lo que de aqui adelante escriuiere: porq̄ los ingenios son como las frutas, q̄ en principio son asperas y agras, y despues poco a poco van ablandando y lizonandose. Mas aq̄l pudor, o verguença (a q̄ Ciceron llama freno de los deseos) suele dezirse propiamente de las acciones torpes, como aquello en el comico de la muger vergonçosa:

La verguença me prohibe

Que no vaya a las famosas.

Que es lo mismo q̄ dezir, corrompe de conuersar cõ las mugeres infames. Esta verguença suele a ratos inhibir las obras malas, y reduzirlas a lo honesto. Tarquinio Prisco fue el primero q̄ con las manos del pueblo Romano començo aq̄lla insigne obra de los albañares, la qual era tã larga, pesada, y peligrosa, q̄ muchas vezes acaescia derrũbarse, y matar a los q̄ cogia dentro, a cuya causa muchos por eximirse de pesadũbre tan proliza, y por huyr el peligro, eligian por menos mal ahorcarse, o matarse de su propia mano y voluntad, aprouechandose para el efecto de varios generos de muerte.

te. Causò esto grãdissima pena al Rey, y para atajarlo mandò q̄ todos los cuerpos de los así muertos fuesen colgados en horcas publicas, para que viendo el pueblo como eran despedaçados, y comidos de aues y perros, se abstuuiesse de semejante defatino. La verguença desta ignominia atemorizò tanto los animos de todos, q̄ tomaron por partido acudir a la obra con animo sossegado: y lo que el amor natural de la vida, no hauia podido acabar, lo acabò el temor de la futura verguença, y así dexaron de darse tan torpemente la muerte. Esta misma verguença restituyò en las guerras los exercitos, y estados ya quasi perdidos. Astyages Rey de Media tenia vna sola hija, y la caso con vn Persa particular, llamado Cambyfes, temiendo no nasciese della quien le priuasse del Reyno, porque hauia visto en sueños, que del lugar vergonçoso de la hija, nascia vna vid que hazia sombra a toda la Asia, y con todo mandò echar vn hijo que dellos nascio a las fieras. Este por beneficio de vn pastor (que lo hallò) fue criado, y siendo ya muchachon, le llamauan sus iguales Cyro, y le hazian en sus juegos siempre Rey. Mas despues de entrado en mas edad entendida la injuria que el abuelo le hizo, procurò vengarse, y ayuntado vn razonable exercito de pastores, y de otras gentes que se le llegaron, passò contra los Medos. Sabido por Astyages, saliole al encuentro con poderoso exercito, y pelearon. Los Persas no pudiendo sofrir el impetu, boluieron las espaldas, acogiendo se al real: las madres, y mugeres de los, que estauan presentes los animauan, y rogauan que boluiesse a la batalla, mas viendo lo poco que sus ruegos y buenas razones aprouechauan, y la torpeza y couardia con que se esculauan, retiradas las faldas, y descubiertos sus vientres, les dixeron:

Bolued pues a entrar en el lugar de donde hauēys salido, y estareis mas seguros. Fue tanta la verguença que recibieron, que al momento dieron la buelta con tal impetu y coraje, que de vencidos boluieron en el mismo instante vencedores: y muertos, y presos los Medos, y su Astyages, acometieron los Persas el Reyno. De modo que por beneficio de las mugeres vino Cyro a ser Rey de Media, y aquel imperio que se hauia entre ellos conseruado quasi treientos y cinquenta años continuos, se passò mediante esta verguença a los Persas. Muchos exēplos ay de Romanos por donde se prueua hauer esta virtud resituydo muchas cosas ya perdidas, y hauer ansi mismo despertado a la victoria a muchos exercitos ya vécidos. Esta resituyò al exercito de Julio Cesar del temor y huyda en que ya pensauan quādo junto a Cordoua peleauan contra Pompeyo el moço. Vido Cesar que los suyos yuā ya desbaratados, y dixo en alta voz: Este dia me serà el remate de la vida, y de la militia en vuestra compaña, y en diziendolo, arrebatò vn escudo a vno de los que venian huyēdo, y solo se opuso a los enemigos, y los desordenò, librandose cō mucho animo y destreza de quasi dozientos tiros que le arrojaron, muchos de los quales tenia enclauados en el escudo. Los soldados moidos de verguença, boluieron con tanto impetu sobre el enemigo, q̄ le forçarò a la huyda: y sus capitanes (tomada la ciudad de Cordoua, adonde se hauian acogido) fueron muertos quasi todos, y sus cabeças presentadas a Cesar, y abueltas la del mismo Pompeyo, que le hallaron escondido en vnos matorrales, cuyo cuerpo mandò Cesar enterrar con la pompa que conuenia a tal persona. Asì que la verguença dio entera victoria a Cesar en vn exercito tan lleno de temor, y quasi acabada ya la batalla. Es tambien la

ver-

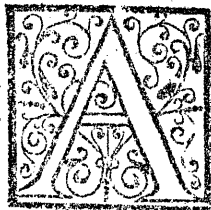
verguença vna medida buena para las palabras, que ni se digan cosas menos decētes, ni se oyan de buena gana quādo otros las dixeren, a exemplo de Socrates, que oyendo hablar a vno en cosas suzias se atapò la cabeça con el manto, hasta que la deshonesta plática se acabò. Cerca desto son los Cynicos tenidos en poco de todos los demas philosophos, porque no saben tener respectò en el hablar, y no solo se precian de palabras libres, mas antes las vsan muy licenciosas, y dicen que no puede llamarse la cosa torpe, ni en dicho, ni en hecho, si ella misma no lo es de su naturaleza: y ansì hazen a lo descuberto, y en publico las cosas necesarias, aunque de suyo parezcan amar y apetēcer el secreto y rehuir la vista. La misma virtud de la verguença haze que nadie se atreua defender las causas menos honestas: por entodo seguir la verdadera sentencia de Ouidio que dize:

*La causa que de suyo fuere mala
Serà con patrociniõ empeorada.*

Podrase facilmente conoscer el parentesco, y afinidad que ay entre el empacho, y la verguença, por lo siguiente, que es de Trogo Pompeyo, o de Iustino. Muchas ciudades de Grecia hauian embiado a Roma sus embaxadores a quejarse de la injuria que rescibian de Philippo Rey de Macedonia, y la causa se trataua en el Senado presente su hijo Demetrio, que estaua a la sazón en rehenes: el mancebo confuso con la multitud de los capitulos que contenian las querellas, enmudescio sin saber que responder en defenta del padre: el Senado muido de su verguença pronunciò sentencia en su fauor: de modo que Demetrio con su modestia alcãcò perdò para el padre, y el mismo Senado declaró

declarò en la sentencia, que la verguença del hijo hauia pòdido en ellos mas que el poco derecho, y menos defenfa del padre para darle por libre, y que querian constasse lo hauian concedido, o dado endon al hijo.

¶ Capitulo. XXI. De la abstinencia, y continencia.



Las dos virtudes precedentes son conjuntas la abstinencia, y la continencia, las quales guiadas por la razon del animo pelean contra el desseo, y contra el deleite, y aunque parecen significar vna misma cosa, y que muchas vezes se po-

ne vna por otra con todo en cierta manera difieren, porque la abstinencia somete al yugo de la razon los demasados regalos del deleite. Dezimos, que fue Paulo Emilio abstinente, porque de aquella gran suma de oro y plata, ni de todas las demas riquezas, q̄ por victoria auia ganado, no quiso tomar parte, ni tocarlo, ni aun mirarlo, mandado a los thesoreros que todo lo lleuassen al erario publico: y aunque vencio a Perles, y lo lleuò en el triunfo, y truxo desde España, y de Macedonia tantas riquezas al thesoro, no huò en su almoneda con que pagar a su muger el dote. Abstinente era Lucio Mummio el que assolò a Corinto, que nunca lleuò a su casa cosa alguna de las muchas prefas que en aquella riquissima ciudad se tomaron, y có toda esta abstinencia no pudo librarfe de la embidia, porque sus emulos y contrarios le echaron de la patria, y desterrado pallò pobre y trabajosa vida en Delo. Scipion el mayor

mayor fue continentissimo, y jamas se hallò q̄ huuiesse hecho injuria a captiua alguna, ni permitio q̄ se las presentassen, ni truxessen delante, y trayédole a caso vna de admirable hermosura, la mandò poner en guarda con toda honestidad, y sabiendo q̄ era desposada con vn principe Celtibero, llamado Luceyo, se la restituyò con toda su honra. La fama de tan notable hecho fue causa q̄ los Celtiberos se passassen de su voluntad al vando Romano, y lo q̄ Scipion no hauia podido alcançar por armas, lo alcançò por la fama de su continencia. Fue Iuliano Cesar muy señalado en estas dos virtudes, porq̄ de aquel grandissimo despojo Persico, q̄ repartio entre los soldados, segun el merito y virtud de cada vno, solo tomò para si vn muchacho mudo que le presentò vn soldado, el qual con muy apazibles gestos, y jocundissimos ademanes se daua a entèderatò, q̄ parecia estar contentos en buena platica y conuersacion. Esta abstinencia de Iuliano fue muy grata a sus soldados, y aun fue mucha parte para que desde entonces le fuesen, mas obedientes. De las prisioneras nunca quiso ver, ni tocar alguna, trayendo, le cada dia muchas muy hermosas, principalmente en Persis donde las mugeres tienen fama de hermosissimas, y por ello fue su continencia tenida en mas, y aun havia opinion comunmente creyda, que despues de muerta su muger, nunca tuuo acceso a otra, lo qual se entendio de sus criados. Tambien juzgan al Magno Alexandro digno de grande admiracion por hauerle mostrado no menos continente con las mugeres Persas, que tuuo en su poder, que valeroso contra los hombres. Iulio Cesar estinò tanto la continencia en el exercito, que muchas vezes dezia, que tanto la queria en el soldado, como el esfuerço y grandeza de animo. Contra estas dos virtudes se oponen

oponè indiferentemente la incontinencia: y así dezimos incontinente al que yerra por desseo, y al que peca por deleite. Mas en estas cosas necessarias, o procuradas, quando dezimos algun incontinente, añadimos la cosa de que es desseoso, mayormente quando no ay vocablo con q̄ pueda exprimirle aquel vicio, como incontinente de ganacia, a que los Griegos llaman en vna dición, chrymatifico: incontinente de rapiña, incontinente de luxuria, e incontinente de vino: y si alguno desordenadamente dessea y procura magistrados, honras y dignidades, este tal se llama ambicioso, aunque los Griegos le dieró nombre mas apropiado, llamandole Timocratico, y nos le diremos desseoso de honra, o gloria. Por el mismo tono llaman al amator de la patria Philopatris: que en semejantes composuras de nombres son los Griegos muy mas felices y faciles que los Latinos, por la abundancia y facilidad que tienen en las composiciones, en las quales le queda la lengua Latina muy atras. Dizen los Latinos a la philomathia, desseo de aprender, y a la philopolytia, amor de la Republica, y desta fuerte Amor de si propio a la philautia: y esta es la causa por donde todos los desseos y affectos pueden mas facilmente declararse, y exprimirse en la lengua Griega que en otra. Mas bueluo al proposito: El incontinente tiene alguna enmienda, porque le pesa de hauer pecado, y el intemperante alabado de la temeridad, gloria de la torpeza de marauilla y a penas buélue al camino de la razon, antes se regala en la desuerguença: por esta causa suele ser tenido por incurable, y se desespera de su salud, viendo que persevera en el camino que el ciego sin jamas apartarse del: lo qual no es así en el incontinente, que arrepintiendose algunas vezes buelue al buen camino: y también parece que a los deleites

natura-

naturales por ser quasi comunes a todos los mortales se deue de conceder, y perdonar algo, pues nadie se puede librar del todo dellos. El imtēperate si buuelto a la via de la razón, no persevera en ella, buelue a ser peor y muy mas deshonesto que primero, y podremos dezir del, lo q̄ dize el medico del enfermo, que en su conualescencia recae que entōces está peor: por lo qual se tenga siempre aduertēcia, que la razon enseñoree, y el apetito obedezca: por q̄ si este viene a tener el mando, y excede de la necesidad natural, perdido va el hombre, q̄ ya no es mas señor de si, y sin dubda se va despeñando. Por intemperantissima, e infaciable mas que todas las mugeres fue tenuta Messalina muger de Claudio Cesar, la qual no contenta con la multitud de macebos que seruiã en casa, a los quales daua de si copia de dia y de noche, hizo pacto con los rufianes y alcahetes publicos, q̄ la vendiesen a su arbitrio a quien la quisiesse: y para que mejor pudiesse conseguir el efecto de su pretension, consintio que la pusiesen a ganar en el burdel entre otras rameras, y entendiēdo que hauia allí vna para mas q̄ las otras, la desafió, y despues de hauer ambas todo vn dia hecho plato de si a todos los que venian a porfia, al cabo la peregrina se cansó, y se rindio (como era razon) a la ramera. Augusta, la qual gloriãdote de la victoria (por mas confirmarla) no desistió de la obra hasta esperar otras veinticinco carreras con que al fin huuo de cansarse, y alegre de tan notable hazaña, boluio triunfando al talamo imperial (como dize el Satyrico) cansada, mas no harta. Quien ay que con razon no se admire de la intemperancia suzia de los Corinthios? Tenian estos vna riquissima ciudad, muy aparejada (por los dos mares que tiene Ionio, y Egeo) para mercaderes estrangeros. La vna mar mira a Italia, y la otra a la

Así: exercian, y procurauanse allí ganancias torpísimas con quasi mil muchachas, que sus mismos padres dedicauā a Venus, para proveymiento de los forasteros, para que detenidos y prouocados con los regalos y caricias que les hazian, consumiendo sus haciendas hiziesen la ciudad mas rica: publicose esto por la multitud de los que yuan desfolados, y dello nascio aquel prouerbio, que dize: No es lícito a todo mercader yr a Corintho. Mas baste lo que ha uemos dicho de la abstinencia, y continencia, las quales ilustran mucho las vidas de los varones nobles, y les concilian y grangean gracia de la gente comun.

¶ Capit. XXII. De la Castidad.



La castidad proxima a las susodichas, y es vn cierto castigo de las costumbres, y quasi vna regla de la vida humana. Esta desde lo mas intimo del coraçon somete a la razon aquel desenfrenado impetu de los deseos, y el regalo de los deleites, reduziendolo todo con vn cierto temperamēto a la mediocridad, y a la verdadera virtud vsando con nosotros lo que suele el buen maestro con el discipulo, que le va por momentos corrigiēdo, y le mejora de dia en dia, hasta llegarle a que haga buen fruto. Ciceron suele llamar frugalidad a esta castidad: y dize ser su oficio vn mo uimiento de animo que apetece regir y sossegar, y guardar en toda cosa vna moderada constācia que contrauiene a la luxuria. Tambien dize, que frugalidad se diriuu de fruge, o sementera, que es lo mejor que la tierra nos produce:

a cu

ā cuyo proposito dize Quintiliano estas palabras: Quiere Marco Celio prouar que es hombre frugi, no porque sea abstinēte (que esto aunque el quisiese no podria mentirlo) sino que es prouehoso a muchos, quiero dezir fructuoso, que esto mismo es lo que significa frugalidad. Refiere Ciceron, que fue esta virtud muy peculiar al Rey Deiotaro, y testifica con razones bastantísimas, que ningun otro Rey le igu alò en ella. La còtraria desta dize ser nequicia, la qual trae siempre origen de nequicquam, que es lo mismo que nada: queriēdo darnos a entender, que es nada el hombre tocado del vicio de la dequicia. La frugalidad fue tenida antiguamente en tanto precio, que dio nombre illustre a Pison, llamandole Frugi. Parecen castidad y pudicicia semejantes, y los poetas viaron de la vna por la otra, y ni por esto dexan de ser diferentes en el significado, porque castidad generalmente es vna reprehension, o castigo contra qualesquiera turbidos affectos del animo, como se prueua de Varron, que no solamente dixo casto al religioso, y al continente, mas tambien al abstinente de hurtos y rapiñas, lo qual se vee claro en estos sus versos.

La casta mano aun nunca hauiā teñido

El visco, ni la liria pegajosa.

Ponese tambien casto por jocundo, suauē, puro, e incorrupto, y así dize en latin casto, quando es biē rodado, donde no ay palabras peregrinas ni desusadas. Es la pudicicia como vna especie, o ramo de castidad, cuyo oficio es apartarnos de la injuria de la suzia luxuria. Esto quiso dezir la musa Mantuana, quando en el segundo de sus Georgicas dixo:

¶ *La casta casa guarda pudicicia.*

M m 2

Como

Como si dixera, la castigada, o incorrupta casa también fue le guardar castidad. Estas dos virtudes son de mucha importancia en las mugeres, y sin ellas no pueden tener cosa buena, ni hazer el deuer, ni el matrimonio puede ser firme, si ellas faltan. Deuen pues ser tenidas en tanto, que la muger que contra ellas algo cometiere, sea hauida por rea de todo crimen, porque ninguna virtud ay, ni bondad, que pueda contraponerse a la manchada castidad, y si la muger perseverare casta y pudica, será de todos siempre con grandísima razón alabada, y su fama engrandescida con summa gloria. Corona de pudicicia dauan los Romanos a la muger que se contentaua con vn solo matrimonio. Con admirable fama seran celebradas mientras el mundo durare aquellas Teutonicas, que no pudiendo en su cautiverio impetrar de Mario vencedor, que las dexasse permanecer en su castidad, para que siruiesse a las virgines Vestales, en la siguiente noche se ahorcaron, porque en ningun tiempo se pudiesse dellas sospechar que hauian incurrido en nota de corrupta pudicicia, o de castidad violada. Tambien se tiene en los hombres por virtud excelentísima la castidad de vida y costumbres, y el uso de vna moderacion castigada en sus cosas, lo qual, no solo es alabado, y aprouado de los buenos, mas hasta los malos lo admiran. Ciertos costarios vinieron desde lexos a Linterno (adonde Scipion Africano estaua a la sazón desterrado) por solo ver, y saludar al que por fama de su virtud, y hazañas, y castidad conoscian. Esta virtud es tan alta, que no solo adorna a los principes, y los haze dignos de admiracion, mas suele alçar los particulares a la gloria y honra del principado. Se desto testigo Hieró Syracusano, q̄ siendo hijo de vna esclaua,

y de

y de Hierodoto, hombre particular, aunque noble, de contentamiento de todo el pueblo Siciliano le eligieron capitán contra los Carthageneses, y despues sucediendole bié la fortuna y gloria por sus virtudes le hizieron su Rey. Este era de rostro hermoso y graue, robusto de cuerpo, de animo esforçado, en la conuersacion suaué y blando, en las costumbres casto, finalmente todo el era vna regla de castigada vida, y por ello fue muy grato a todos, y fue tan amigo del pueblo Romano, que sabida la calamidad Trasimena embió para socorro a Roma trezientos mil modios de trigo, y dozientos mil de ceuada, y dozientas y cincuenta libras de oro. Hieronymo nieto suyo (que le sucedio, aunque el hijo era biao) fue de muy diferentes costumbres que el abuelo: porque teniendo en poco la amistad de los Romanos se pasó a los Carthageneses, y fue tã soberbio y cruel, que los suyos mismos le mataron por no sufrirle. Casta y castigada vida fue tambien la de Euagoras Rey de Chipre, el qual mientras biuió a nadie hizo injuria, antes se mostraua en todo, y con todos justo, aprouechandose siempre del consejo de sus amigos: aunque era tan prudente, que podia darlo a todos, en todo guardaua grande orden y concierto, y cumplia lo que vna vez dezia sin discrepar punto, de modo que nadie con razón podia dezir que hauia sido del engañado. No se gloriaua del successo de la fortuna, si no de la virtud de su vida, fue grato a los amigos, liberal con los otros, muy franco y magnifico con todos, enfrenó con vna admirable castidad todos los malos vicios y deleites, y al cabo de su larga vejez antes de la muerte vio sus hijos (que eran muchos y buenos) todos en grande honra, porq̄ el vno le sucedio, y los otros erã Duques, Capitanes, y Emperadores: y otros Reyes de Reynos, q̄ los hauian pedido,

y de otros que con esfuerço hauian adquirido y conquis-
tado, y tambien vio las hijas Reynas. Tanto en fin valio y
pudo la buena orden de su vida y costumbres, que enfan-
chò su chico Reyno con fama, gloria, auctoridad, y con ri-
quezas, e illustrò por muchos años su posteridad con la
sucession de muchos Reynos. Y esto baste de la castidad,
y pudicia.

¶ Capitul. XXIII. De la Honestidad.



S G V E S E La honestidad, la qual pié-
sa Zenon ser excelencia del ingenio, y
ella sola lo que llaman bueno: porque
contiene y abraça en sí la perficion de
todas las otras virtudes. Aristoteles llama honesto aquello de q̄ sus obreros có-
figuen algun lustre de honra y gloria. Siguen la misma opi-
nion los que afirman ser honesto aquello que en opinion
y fama de todos es glorioso y estimado. Mas los Platoni-
cos, y sus sequaces llaman honesto lo que de suyo pue-
de loarse, sin que se tenga respecto al premio, ni a la vti-
lidad, o fructo. De todas estas opiniones no entiendo
yo que pueda coligirse, sino que lo honesto, o es la mis-
ma virtud, o lo que della resulta, y mediante ella se haze.
De donde se infiere, que honestidad será vna firme y
cierta eleccion del animo para hazer lo que se sabe ser
bueno y virtuoso. Es de tanta excelencia esta virtud, que
ella sola basta para perfectamente alabar al hombre, y
ansi al que los Griegos llaman Kalòs, dicen los Latinos
honesto

honesto y bueno. Mas ansi como lo torpe y feo se ope-
ne alo honesto, de la misma manera se opondre la turpi-
tud a la honestidad, que tambien es vna firme determina-
cion de hazer las cosas segun desseo y deleite. Que las
virtudes, y los vicios son voluntarios, y estan en nuestro
poderio, como la eleccion dello, que es el mismo prin-
cipio de la accion que siempre anda entre los affectos y
actos, de las quales dos cosas pende la alabança, y el vi-
tuperio. Siendo esto ansi, claro está que somos señores
de la honestidad y de la turpitud, vna de las quales procura
el camino de la felicidad, y la otra el de la miseria. Ansi
que el principe deue enderesçar todos sus affectos,
elecciones y actos a la honestidad: la qual, o es la misma
virtud, o estriba en ella, en tanta manera, que por ningun-
a via puede hallarse honestidad sin virtud. Es esta vir-
tud tan alta, y preclara, y haze tales los hombres que se
arcean della, que vienen a ser sublimados, y tenidos en el
grado q̄ ella misma: y no para alli, antes passa tan adelan-
te, q̄ engendra en los demas hombres vna cierta embidia, o
desseo de imitar, y aun conuertirse, si possible fuesse, en
los que en ella fueron insignes. Veamos quien ay que
leyendo aquellas grandes hazañas de Hercules, no des-
see luego ser otro Hercules? Mas porque no digan que
lo de Hercules son ficciones poeticas: quien leera los
hechos de Cesar, y de Alexandro, que no dessee al mo-
mento conuertirse en otro Cesar, o Alexandro? y para que
vengamos a cosas menores: quien ay que considerada la
vida de Socrates, o de Pythagoras, que no quiera trans-
formarse en ellos? yo alomenos soy de tal condicion,
que mas querria conuertirme en el philosopho Pla-
ton, que en Sardanapalo, por mas rico, y poderoso

Rey que aya sido: tanto pueden la virtud y sus obras. De otra fuerte acaesce en aquello que es causa de deleites, de aumento de estado, y de fortuna, que acrecienta la hazienda, e hinche la casa. Ea veamos, que mancebo noble haura de buen entendimiento, e ingenio, que dessee ser Antigónides, y ganar como el fama y sustento a cantar y tañer, por mas que Platon le aya ilustrado y alabado? O quien pretenderá ser el otro Anaxanor tañedor, por mas que Antonio le aya dado la renta de quatro ciudades, por el contento que rescibia de su musica? Quien ay q̄ alabe tanto aquellas figuras de Iupiter Olympico, y Iuno Argiua que dessee por ello ser Phidias, o Polycleto? La honestidad sola es la q̄ siendo alabada alaba juntaméte al artifice, y aun atrae tanto a los hōbres, que cada vno dessea imitarla, y ser auctor de ella. En esta virtud fue muy señalado Sertorio, que hasta en los combites se preciò della, no consintiendo que en ellos se hiziesse, ni dixesse cosa fea, de lo qual quedaró los suyos hechos a no ser jugares, ni maldizientes, y todas sus conuersaciones y entretenimientos eran sin perjuzio cō buenos y graciosos dichos y donaires, y tanto mas fueron estas sus costumbres dignas de alabança, quanto los hombres de su suerte suelen tomar mayor licencia en el biuir, y mas libertad en el hablar. Los que no se precian de honestos, no solo no puedē ser hombres buenos, mas hauian de ser desterrados de toda sociedad, y cōuersacion, porque demas de ser dañosos, inficionan con su veneno a todos los que a ellos se llegan: y aun la causa porque los antiguos Griegos desterraron las comedias de sus pueblos, fue porque no viesse los ciudadanos aquellos poco honestos actos, ni oyessen las feas y suzias palabras, que en ellas se dezian. Mucho acertaron Socrates, y los otros philosophos maestros

tros de la honestidad, y de las buenas costumbres, enseñando q̄ los hombres se mirassen a si mismos, y no curassen de las cosas ajenas, q̄ son poco prouechosas, y menos necesarias, y considerassen que ellos solos entre todos los animales son capaces de habla, y de razon, dones prouenidos del cielo, que deuen ser aumentados y decorados cō todo genero de honestidad, para que nos inclinemos y elijamos la via honesta en el biuir, con la qual, no solo alcãcemos aliuio y matalotaje en esta peregrinaciō terrena, mas para que escapemos, y nos veamos libres de todas las manchas que causan los vicios.

Capit. XXIII. De la Moderacion.



MODERACION Cercana compañera es a la honestidad, porq̄ así como la eleccion (principio en las obras, segun teñifica Aristoteles) es guiada por la honestidad, así la moderacion es su medida, para que, o no passe, o no dexede llegar a los terminos que la honestidad ha señalado. Que así como en las contiēdas Athleticas parecia temeridad correr mas alla del termino, así se tenia por ignauia y couardia no saber salir de la raya. Autumedon carretero de Achilles por esto fue alabado, porque ni corria desenfrenadamente todo lo que podia, ni se mostraua tan lerdo que se dexasse vencer de los que le seguian, mas con vn brio moderado procuraua ser vencedor entre los delanteros. Pomponio Attico fue tenido por muy moderado en todas sus obras, como puede coligrse de que quasi el solo entre tan grandes tormentas domesticas, o guerras ciuiles, quedó libre, y saluo.

de peligro, y siépre muy amado de los vencedores, el qual como prudentissimo piloto guardò su naue, y la escapò de tan tempestuoso inuierno, y de mar tan hinchada, y tan llena de peñascos y baxios. Pluguiera a Dios huieran hecho lo mismo otros sabios varones que huuo en aquel tiempo, tuieramos quiza mas copia agora de la lengua Latina, y no nos faltara la noticia de tantas cosas como falta el dia de oy. Mas cosa es muy dificil querer preuertir el ordẽ de los hados. Esta moderacion atribuye Ciceron a Bruto, quando dize: Que cosa ay, o Bruto tan dificil, como en las contiendas dõte ayas de ser juez, ser amigo de las partes? mas tu lo hazes de suerte, que embias contentos y satisfechos a aquellos contra quiẽ has juzgado: ansí hazes lo que hazes, que no haciendo cosa por via de gracia, sea grato quanto hazes. Gran moderacion mostro aquel excelentissimo Marco Bibulo, que hauiendole en Egypto muerto malamente dos hijos de que se tenian grandes esperanças, y hauiendole Cleopatra enbiado los mismos homicidas, y con ellos los verdugos, para q̃ a su voluntad tomasse la vengança, los boluio a embiar libres y sin lision alguna: diziẽdo, q̃ a el no competia semejante vengança, por ser particularmente el dolor suyo, sino al Senado, y pueblo Romano: Ansí q̃ mas quiso reprimir la tristeza de su dolor, que ser notado de vengatiuo demasado. Desta virtud y de su consideracion nasce la tolerancia, o sufrimiento, que tambien es vna maravillosa virtud. Que de prudente es saber sufrir las injurias con buen animo, y no pretender siépre vengarse, y lo mismo dize aquel vulgar precepto de Publio Syro: Suffre, y no culpes, ni condenes lo que no puede excusarse. Con mucha razon dezia el philosopho Epicteto, que siempre deuiamos traer en el coraçon, y en la lengua estas pala-

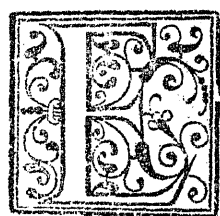
bras:

bras: Suffre, y abstienete. Mostro grandissima moderacion Annibal entre sus soldados, que trayendo en el exercito tanta mezcla de genes Africanos, Franceses, y Españoles donde forçosamente hauria gran variedad de condiciones, vfo de tanta moderacion y sufrimiento, que nunca entre ellos se oyò rebuelta, ni alboroto alguno, cosa bien digna de admiracion: porque la gente de guerra de suyo es aparejada a pendencias, rebeltas, y discordias, y a penas saben biuir en paz, donde quiera que sea. Anaxilao Rey de Sicilia fue tenido por el mas moderado de todos los principes de su tiempo, por ello fue mientras biuo muy alabado y amado de los suyos, y despues de muerto tambien fue provechoso a sus descendientes: porque al tiempo de su muerte dexò vn hijo (que tenia de poca edad) por heredero, y lo dio en tutela a vn Michalo fieruo suyo, de cuya fidelidad tenia mucha experiencia, y confianza, y pudo tanto la memoria de la moderacion del muerto Rey, y la esperança que se tenia de la bondad del hijo, que las ciudades del Reyno a vna mano quisieron mas obedecer al fieruo, que desamparar al hijo de vn tan moderado principe, y sufrieron con buen animo el gouerno del fieruo, hasta que el moço llegò a edad de gouernar. Sylla, que fue tenido por el mas crudo de los Romanos, tambien en algun tiempo quito ser blando, y moderado, porque aunque por causas minimas se encendia en ira contra la gente de mas lustre, toda via quando de su voluntad dexò la dictatura (o por mejor dezir la tirania) sufrió con buen animo los demasados descomedimientos, que vn mãcebo le yua diziendo, y quando ya entraba en su casa se boluio a el, y dixo: Este atreuido moço

será

será parte para que nadie de oy mas se priue voluntaria-
mente del imperio. Philippo Macedonico padre del Ale-
xandro fue tenido por moderatissimo, lo qual se puede
creer de lo q̄ le succedio en el combate de Mathona ciu-
dad en Melibea, a cuya defensa asistian ballesteros de la
misma tierra, que en aquel menester eran muy diestros, y
vna saeta tirada desde el muro alcançò al Rey, y le quebrò
el ojo derecho, lo qual ansi como no fue parte para que
en la batalla se mostrasse menos diligente, tampoco lo fue
para que se mostrasse mas airado contra los enemigos: y
aunque el cirugiano a bueltas de la saeta le facò el ojo, no
dexò por ello de otorgarles paz con justas còdicionas, co-
mo las pidieron, ni quiso despues inquirir quien le hauia
herido, ni se les mostro por ello en cosa alguna inclemete,
antes se huuo con tanta moderacion y blandura, como sino
le huuiera succedido desgracia alguna en aquella guerra.

*¶ Capitulo. XXV. De la Parcidad, o parsimo-
nia, o templança en el gasto.*



S Muy cercana la parcidad a la modera-
cion, y la podriamos con otras comun vo-
cablo llamar parsimonia. Ambas diccio-
nes traen origen (aunque difieren) de vn
mismo verbo. Mas haucemos de tener grã
cueta que el affecto no nos engañe que
muchas vezes suelen vsarse los nombres de virtud por nõ
bres de vicios, como fuerte, por temerario, y parco por
auaro: y como el verbo latino Auere, de donde se deriua
Avaro, significa de llevar intensamente sin termino, ni res-
pecto

pecto a la razon. Parcerc, de donde viene parco, será rete-
ner y conseruar segun razon: y bien parece lo vno vicio,
y lo otro virtud (pues el auaro huye de la razon, y el parco
la tiene por guia) y cierto tal es la parsimonia, por ser la mo-
deradora de todos los gastos, la qual va tã lexos de la auaricia,
como de la prodigalidad: aquella nos abstiene del gas-
to necessario y prouechofo, esta ni tiene cuenta cõ prouecho,
ni con necesidad, antes gasta y desperdicia sin me-
dida, ni razon, como si nunca le huuiesse de faltar, o tuuies-
se algunas varillas en cantadas q̄ milagrosamente se lo die-
sen. Los antiguos dezian, que la muger oia bien quando
no oia, y que el hombre sabia, quando no sabia a que oliã
las suziedades de la auaricia, ni los vapores de la prodigali-
dad. Ansi q̄ la mediocridad es muy ancha, y alcãça a mu-
chas cosas. Alabã mucho la parsimonia del menor Africa-
no, y de Pomponio Attico, q̄ ni fueron muy compradores,
ni muy edificadores, y vituperan ambas cosas en Lucullo, q̄
era muy profuso en comprar y edificar. Ansi solia Tubero
(Stoico sapientissimo entre los Romanos) llamar a Lu-
cullo Xerxes de los togatos, porque procuraua ilustrarse
mas que conuenia a Romano. Edificò este vnas casas sum-
tuosissimas en el Tusculano, de las quales (por los muchos
portales, cenaculos, passeaderos, puertas, arcos y ventanas
que tenian expuestas a todos vientos) dixo Pompeyo, q̄
eran buenas para de verano, y para inuierno malas, e inha-
bitables, respondiòle Lucullo donosa y agudamente: Soy
yo por ventura menos que las grullas y cigueñas, que sabẽ
mudarse segun el tiempo? no te parece que sabrẽ yo tãbien
mudar morada conforme al inuierno? Con razon fue Ma-
rio notado, que siẽdo ya muy viejo y gozando de septimo
Consulado (cosa no vista en otro Romano) y estando
cerca-

cercano a la muerte se quexaua de su fortuna; porque le tomaua la muerte antes de acabar sus deseos y delignos en las casas que edificaua, las quales conser tan sumptuosas y opulentas, que vencian a muchos palacios de grandes Reyes y Emperadores, con todo no bastauan a vn hombre ambicioso que desde muy baxo estado, hauia subido hasta la mas alta cumbre de la fortuna, pues esperaua ampliarlas, y hazerlas mas ricas, si la vida le diera lugar. Fue tambien Octauio Cesar notado de curioso en demasia sobre el arreo de casa, y de aficionado a vasos Corinthios, y por ello en tiempo de la proscripcion, se puso esta letra en vna estatua suya: Padre argentario, yo Corinthiario. Lucio Mummio (como queda dicho) destruyò hasta los cimientos la riquissima ciudad Corintho, que por decreto del Senado fue miseramente saqueada, en vengança del maltratamiento que alli se hizo a ciertos Embaxadores de Roma. Estuuo esta ciudad mucho tiempo desierta, e yerma; hasta que fue restituyda y renouada por Iulio Cesar Dictador, embiando muchos Libertinos, para que la poblaffen. Estos en los principios trastornando los caydos edificios, y cauando las sepulturas de los muertos, hallauan muchos vasos de barro, que llevados a Roma tenian gran valor, por ser de admirable subtileza, y hermosura: con ellos adornauan sus aparadores los hombres ricos, y los tenian en mas que si fueran de oro, o de plata: por esto dezian en Roma: Que los pobladores de Corintho se hauian hecho ricos con los muertos. Que los Corinthios mouidos de vna supersticion vana enterrauan consigo sus vaxillas (que eran de barro artificiosissimas) creyendo que hauian de comer alla, y beuer de la ambrosia y nectar, en compañía de

de sus propios genios (que ansi llamauan a lo que nosotros llamamos angeles de la guardia) Caton el mayor folia dezir, que regia su casa, y augmentaua la hazienda con la parsimonia, y con la agricultura, que la vna da, y administra los alimentos, y la otra el modo como deuenos vsar dellos: Entre muchas cosas que tuuo Caton dignas de loor, ninguna fue mas agradable al pueblo Romano, que la parsimonia, y la reformation de costumbres, y en señal dello hauiendo gozado todo genero de magistrado con grandissima gloria y honra, de sola la censura se le dio nombre, y le pusieron vna estatua consular, con semejante letra: La Republica Romana que yua cayendo, y empeorando, fue buelta, y restituyda a su primero estado por Caton Censorino con leyes prouechosas, y con buenas ordenanças, y mejores costumbres. Esta virtud haze que como en los edificios para enderesçar cada cosa, es menester acudir con la regla, o plomo, o con el niuel, ansi enderesçemos todas nuestras cosas con la razon de la mediocridad. Sera pues menester que la parsimonia tenga vna casta razon, y mediania de la vtilidad, huya los extremos, para que no venga a fer fea, ni suzia, procure honestas ganancias, y dê de mano a las que no lo fueren, no pretenda premio mas que justo, o que parezca exceder el valor de la obra que hizo, lo qual muestran los poetas ser iniquidad en aquella fabuia de Esculapio hijo de Apolo, y de Coronide: el qual dizen fue medico admirable, y quasi diuino, en tanto grado, que para el no hauia enfermedad incurable, antes sanaua todos los enfermos que a el venian: y junto con esto era tiranissimo en la pagade su oficio, y muy cobdicioso de oro, y

plata, y de toda cosa preciosa, en pena de lo qual (segun refiere Pindaro) le hirio Iupiter con vn rayo, y le echo en lo mas hondo del infierno. Quando la parsimonia no se desuiaffe de lo susodicho, seria iniqua, e injusta, y perderia el nombre de virtud, y se bolueria en auaria (vicio que excede a todos los vicios) y huyedo del humo dariamos en las brasas, como dize el vulgar prouerbio. Oficio es de virtud refrenar aquella ansia y desseo de hincharse y mas tragar: mastambié abstenerse de lo necessario, y defraudarse dello, parece vn vicio de inhumanidad. Dezia Tito, hijo de Vespasiano, que olia mal el nueuo tributo que su padre auia impuesto sobre las necessarias, y albañares, y affeaua se lo mucho: mas el padre en rescibiendo el primer tercio, abrio delante del hijo vn cofre donde lo hauia guardado, y meneando la moneda de vna parte a otra, preguntole si olia mal aquel dinero, el hijo respondio, que no: pues fabete (dixo el padre) que es de los orines: con el qual dicho se manifestò la indecente parsimonia del padre, y la noble verguença del hijo. Mayor gloria y loor merecen por esta virtud los particulares, que los principes: y ansi Scipion Africano el mayor, quando le pedian cuenta y razon del dinero que hauia rescibido, respondio: Si me pidierades cuenta de los hechos mios, y de como alcancè la victoria, pudiera darla con facilidad: del dinero, pedidla a los thesoreros, que a ellos lo entreguè. Iulio Cesar nunca se affrentò de ser tenido por gastador profuso, y siempre se preció de largo: mas aquella su profusion mudò el nombre

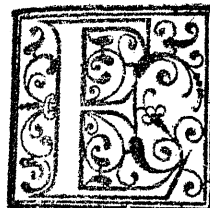
con el estado, y vino a llamarse

magnificencia:

(?)

¶ Capitulo

¶ Capitulo. XXVI. De la Sobriedad.



N Este lugar se ofresce la sobriedad grandissima moderadora y maestra de como nos hauemos de hauer en la comida y beuida, della diremos breuemente, porque buena parte de sus alabanças van a bueltas de lo que hauemos tratado de las otras virtudes. Es la sobriedad tan importante, que los que della carecierè escurescan todas las demas virtudes que tuieren, y parecieran muy apartados de toda razon, y comercio humano, y se hauran antes de contar con los brutos, que con los hombres. Declara muy bien esto aquel grandissimo explorador, y expositor de vocablos Nonio Marcello, el qual dize, que sobrio es quasi sobrio, separado de ebrio, que es lo mismo que lexos de borracho: y otro tanto dize en la deriuacion de secreto, que es lo mismo que apartado de lo que se vee, del verbo Cerno. Galana interpretacion por cierto y assaz acomodada a lo que vamos tratando, porque nos enseña ser los borrachos locos y feos de juicio, y dignos de ser de todos escarnidos. Lindamente solia dezir Anacharsis Scytha, que mirasse a los visajes y ademanes del borracho el que pretendiesse ser sobrio. Y ansi los Lacedemonios para dar a entender a sus hijos la torpeza y fealdad de la embriaguez, y para que la huyessen, hazian que los esclauos, que tenian en las heredades, se hinchiessen de vino, y borrachos los metian en los combites de los mancebos, para que visto el furor y locura y feos visages de aquellos, beuiessen, y biuiessen honesta y templadamente huyedo la embriaguez como cosa

N n abomi-

abominable. Solon legislador Ateniese detestó y aborreció tanto este vicio en los grandes, que entre las demás leyes puso vna desta fuerte: Si el principe fuere hallado borracho muera por ello. Pittaco Mityleneo, que fue vno de los siete sabios de Grecia, mandó por vna ley, que al borracho que hiziese daño, le castigassen con doble pena, porq̄ con mas diligencia guardassen de emborracharse. No se entienda por lo dicho, que mi intento sea aconsejar a los principes que no beuan vino: lo que digo es que lo beuã, y usen moderadamente, e interpreten bien el dicho de Anacharis, el qual dize, que la vid lleva tres generos de vna, el primero de deleite, el segundo de embriaguez, y el tercero de tristeza. Baste vsar y beuer el vino para salud, y tengase por cosa muy torpe y fea embutir en el, y echarlo en el esto mago, como si echassen agua para lauar algun albañar, q̄ cierto los q̄ tal hazen no parecen sino nascidos para destruycion del vino. Philippo, y Alexandro su hijo ilustrar tanto con sus prohezas el nombre Macedonico, que enfancharon los muy angostos y mal seguros limites de aquel Reyno, hasta lo vltimo del Oriente, tanto, que aspiraron al imperio de todo el mundo: mas entrambos escurecieron sus muchas virtudes, por ser tan dados al vino: y ansi vna peregrina (oyédo Philippo medio adormido su causa, y regoldando por lo mucho que hauia comido y beuido, y hauiendola condenado) dixo a grandes bozes, que apelaua: y preguntada para ante quien, porque del no hauia apelacion, respondió, que para ante Philippo quando estuuiesse sobrio. Boluiendo el Rey sobre si, miró la causa con mas diligencia, y reuocando la sentencia, la dio por libre. La embriaguez en estos Reyes de mas de fea, fue muy perniciosa: aunque la del padre era mas tolerable

rable que la del hijo, porque Philippo se leuantaua algunas vezes de la mesa a combatir el enemigo con animo valeroso, aunque tambien se ponía a ratos en lugares peligrosos sin mirar en ello. El hijo al reues, no se leuantaua contra enemigos, sino contra los amigos y criados. El padre quando se escalentaua del vino, se mezclaua entre los enemigos con mas audacia, que recato, y por ello boluia de la batalla tinto en su sangre, y en la de los contrarios: mas Alexandro boluia lleno de la sangre de sus amigos. Teniendo noticia desto Antocydes (philosopho celebre de aquel tiempo) escriuio al Rey, reprehendiendole grauemente del vicio de la embriaguez, y entre otras razones, que contenia la carta, dezía lo siguiente: Acuerdate valeroso Rey quando beuieres vino, que beues la sangre de la tierra, que es mas presentaneo, y eficaz veneno, que la misma cicuta, la qual como sabes excede en ponçoña a todas las yeruas del mundo. Afean tambien en Alexandro, que despues de muchas victorias, dio vn combite sumptuoso a muchos amigos, donde se hauia de contender sobre quien mas beueria, y señaló para premio al que mejor brindasse vna corona de oro, que pesaua vn talento. Ganola Promacho, que fue juzgado por mayor beuedor, mas diole vna repentina apoplexia de lo mucho que hauia enuasado, tal, que al quarto dia dexó la vida, y la corona, y fue enterrado con gran pompa, aunque todos se reyan de su muerte. La propiedad de los tragones y borrachos, es quedar tanto mas sedientos, quanto mas han beuido, por lo qual se podria dezir dellos muy apropiado aquello que los embaxadores Scythas dezian de los Parthos: Que solos ellos quanto mas beuián tanto mas

sedientos quedauan. Fue Cyro el menor tenido en poco de los Lacedemonios, porque pretendiendo atraerlos para contra su hermano, se gloriaua en sus cartas que en muchas cosas le excedia, mayormente en beuer mas vino, y digerirlo con mas facilidad. De Nouellio Tricongio Milanes se ha dicho, que de vn enuion sin descansar beuia tres congios de vino, de lo qual recibio Tiberio Cesar tanto contento, que por ello lo promouio a la pretura y proconsulado. Ciceron, hijo del padre de la lengua latina, beuia en cada cena dos congios, del qual dixo Plinio acutissimamente: yo pienso que lo hazia por quitar esta palma y gloria a Marco Antonio, para que alomenos en esto pareciesse vengar la muerte de su padre. Vlysses con Maroneo vino engaño a Polyphemo, cuya suauidad y dulçura antepuso a la ambrosia y nectar, segun dize Homero. Las ficciones poeticas introduz en a Bacho, y Hercules grandifimos beuedores. Por adular (a lo que creo) a los que dello se preciauan, para que se pudiesen excusar con imitar a los que por Dioses eran tenidos. Horacio exalta el vino có grãdes alabças: como Pindaro al agua sobre todas las cosas terrenas. Mas que nos espãtamos de los poetas, pues se halla entre los Romanos, siendo los mas grãues hombres del mundo, quien afirme que Caton (cuya vida le dio nombre de censor) era grandissimo beuedor? Que Memmio hombre liuiano y maldiziente, por escarnio y menosprecio dixo de Caton, que dilatua las cenas muchas noches enteras hasta el alua, beuiendo con sus amigos: al qual replicó Ciceron, no pudiendo sufrirlo: No se como no añades, o Memmio, que tambien passa los dias enteros jugando a los dados. Excusa Plinio Secundo la embriaguez de Caton, diziendo: que en lo q̄ del dize Cesar por via de repreh-

reprehension le alaba: porque tratando de los que ansí le hallaron, dize, que en descubriendole la cabeça quedaron tan corridos y auergonçados, que mas parecian ellos haer incurrido en la embriaguez que no Caton. Añade Plinio adelante, pudo se por ventura atribuyr, o acumular mas auctoridad a Caton que esta? pues los que le notauan de borracho, y le tomauan en ello, le hallaron tan venerable, que ellos mismos no pudieron dexar de respetarle, y venerarle. El mismo Cesar de que hablamos, ansí como resplandescio en otras muchas virtudes, tambien en comer y beuer fue abstinentissimo, y siempre se acordaua del precepto de Socrates, en que manda huyr en esto la demasia, porque despierta y abiua los apetitos, y que solo se tome lo que baste satisfacer a la hãbre y sed. Todos los emulos y enemigos de Cesar confessauan su sobriedad, y dello nascio aquel dicho de Caton: solo Cesar ha venido sobrio a destruir la ciudad. Algunos creyeron q̄ hauia guarecido de la gota coral, o morbo caduco (que en Cordoua dizen le derrocò la primera vez) con la sobriedad, y que vino a quedar libre deste mal con poco comer, y menos beuer, y mucho trabajar y velar. Vespasiano Cesar fue tambien cõtado entre los sobrios y parcos, y solia cada mes dexar de comer vn dia por conseruar la salud. De las cenas de Octauio Augusto se puede coligir su sobriedad, que ordinariamente eran de tres seruicios, y quando mucho de seis, y dellos comia muy poquito, y aun quãdo venia a cenar era despues que los combidados estauan a media cena, y tambien los dexaua mucho antes que acabassen: puedese ansí mismo entender su sobriedad de aquella graue oracion con que refrenò las quejas del pueblo Romano por la falta y carestia del vino: diziendoles que assaz hauia su yerno

proveydo con las muchas aguas que hauia metido en el pueblo, con las quales no podia dezirse que padescian sed. Algunas vezes la embriaguez fingida fue tenida por sagacidad y prudencia. Los Tarentinos estando mal auenidos con los Romanos, determinaron llamar en su ayuda a Pyrrho Rey de los Epirotas, que era muy experto y valeroso en la milicia: muchos de los buenos contradizian y abominauan de secreto este parecer, y no osauan declarar se porque el pueblo amenazaua muerte al que lo contradixesse: por lo qual vn prudente y sagaz hombre llamado Meton, tratandose el negocio publicamente en gran concurso de gente, poniendose a modo de loco bachante vna corona en la cabeza, trayendo vna hacha encendida en la mano, y vn trompeta delante vino a la plaza, donde todos los presentes, que eran muchos, le dauan lugar, teniendo para si que venia borracho, y le dezian, que tubiesse a predicar. El saltando con mucha alegria, subió en vn lugar alto, y despues de hauerlos con mil desconciertos mouido a risa, haviendoles ablandado las orejas con sus locuras, quando mas atentos los vido, alçando algo mas la boz dixo: Muy acertado ha sido, o Tarentinos lo que oy permitis que pueda cada vno hazer del jugar, y burlarse, y pues por vuestro consentimiento eslicito, yo amonesto, y doy por consejo a todos, que tomeis agora ocasion de holgaros, y os aprouecheys del tiempo antes que Pyrrho venga, porque venido no haureys de biuir a vuestro modo, si no al fuyo, y a su arbitrio. Con estas disfraçadas razones escapò del furor del pueblo, y no faltò del todo en lo que a la Republica era obligado. La sobriedad es virtud que a todos està bien, y todos la pueden vsar y guardar, no tiene necesidad de nobleza, ni de

riqueza

riquezas, ni de fortuna, ni aun de sciencia. Sola la dispuccion del animo la perficiona, y aunque ella de por si no ilustra mucho al hombre, añadida a las otras hinche el numero, y medida, y haze vn son y harmonia donde para perficion no falta cosa. Mas si el hombre no està della guardado, de illustre buelue luego escuro, torpe, y bastardo; que no responde al origen de donde desciende, y todas las otras virtudes que tenia van perdiendo su resplandor como hazen las estrellas, quando vna espessa niebla se leuanta, y el ingenio se entorpece, y embota, y aun las fuerças del cuerpo se pierden y vienen a menos. Si alguna señal de virtud mostraua Iouiniano Cesar, si hauia alcançado, o merecido alguna gloria por sus hechos, si hauia conseguido alguna gracia, y beneuolencia de sus soldados, o del pueblo Romano, todo lo perdio en aquella noche que le hallaron muerto, ahogado de lo mucho que hauia en la cena de antes comido y beuido. An si dezia Solon, y muy acertadamente, que el dia vltimo juzgaua de todo el tiempo de la vida, y que nadie con razon podia ser alabado, sino tenia buen fin. Es esta virtud guardiana de nuestra salud, y haze que la vida sea mas sana, y mas larga, conserua enteros y sanos los sentidos, hasta lo vltimo de la vida. Mas los que encienagan en vino, y manjares, se hazen tontos y couardes, para poco, y de torpe ingenio, pocas vezes llegan a viejos, facilmente enferman, y con dificultad sanan, sin pensarlo se hallan faltos de fuerças, y el animo sin virtud, ni vigor, y bueluen se locos, y sin juyzio, todos los tienen en poco, y por escarnio, tanto, que hasta los mayores amigos, y parientes les desfean la muerte. Mas inissa Rey de la Numidia fue notablemente sobrio, solia siempre comer en pie, y en publico, y sin

N a 4 regalo

regalo contentauase con pan comun, y con la comida que los demas soldados, por lo qual fue tan entero en la vejez que a los ochenta y siete años de su edad engendró vn hijo, y seys años despues vencio a los Cartaginenses, que contra las capitulaciones que entre ellos hauia le mouieron guerra, en la qual se mostro buen soldado, y mejor capitán. Por beneficio de la sobriedad tenia Marco Valerio Coruino (siendo de cien años) entero juyzio en el animo, y fuerças firmes en el cuerpo. Socrates tambien por causa de la misma virtud passò todo el tiempo de su vida sin enfermedad.

Capitulo. XXVII. De la Pudicicia.



PUDICICIA. Es la vltima destas virtudes que proceden de la temperancia, la qual aunque mas resplandisce en las mugeres (que sin ellas son y deuen ser aborrecidas) con todo tambien augmenta las virtudes en los hombres. Esta nos aparta de la injuria y fealdad de toda luxuria, y enseña, que basta al hombre conseruar su especie conforme a naturaleza: la qual tambien en esto fue diligentissima encerrando en cada vno de todos los frutos, yeruas, y plantas su particular simiente, para que pucs no podiã por si mismos perpetuar se, se conseruassen alomenos en su especie. Así que el hombre para hauer hijos, no rehuya el concedido ayuntamiento, apartese de todos los otros regalos y blanduras, contentandose con el legitimo matrimonio

monio. Tambien será bueno, q̄ en esto tenga medida siguiendo a Solon que establecio ley, en que mãdaua, que el marido se ayuntasse a su muger solas tres vezes en cada mes. Mas ya es bien dar punto, para que no passamos adelante en esto de la pudicicia, mayormente que en lo de atras hauemos tocado muchas cosas pertenescientes a esta virtud, y tambien porque en el libro quarto de Republica dixi harto de la virginidad, y de la pudicicia, donde el que quisiere lo podra leer cõ facilidad, pues anda ya impresso. Põga la pudicicia fin a este libro, y a todo lo que tenia que dezir de la temperancia. El primer argumento del siguiente será la fortaleza, y el del octauo será la justicia.

(?)



LIBRO SEPTIMO.

Capitulo primero, De la Fortaleza.

S Tã grãde virtud la fortaleza, q̄ qua
 si podria dezirse la mayor de todas
 las virtudes, porq̄ ella por solo el de-
 cõro fuele menõspreciar qualquiera
 dolor, y aun a la misma muerte: esta
 es la que somete nuestro animo a la
 prudencia, y a la justicia, que cierto
 no es cosa muy facil. Mas (como
 dize el mayor de los oradores) no ay fuerça tan grande
 que con otra no pueda quebrarse. Aunque esto de ven-
 cer el animo, y refrenar la ira, no se halla sino en hom-
 bres de mucha fortaleza, y el que lo hiziere, no solo es dig-
 no de ser comparado a los heroes señalados, mas tambien
 puede dezirse, que es muy semejante a Dios: Ansi no deue
 mos marauillarnos de que quando los Romanos mas flo-
 rescian en la militar gloria nõ brassen la virtud con solo el
 nombre de la fortaleza, pues las demas sin ella son mãcas,
 imperfectas, y quasi sin fuerça, ni vigor. Mas propia es esta
 virtud al hombre, que ninguna de las otras, y queriendo
 los Griegos darlo a entender, la llamaron Andria, deriva-
 do el nombre de Andros, q̄ en aquella lengua es lo q̄ en
 la nuestra hombre: y Ciceron piensa lo mismo, diciendo, q̄
 de viro se deriva virtud, o fortaleza. Esta es la que causa que
 los hombres con diligencia acometan, e intenten cosas he-
 roicas,

roicas, y de honra, y q̄ aborrezcan, y huyan las q̄ no lo son,
 y les haze que sufran con mejor semblante los dolores, he-
 ridas, trabajos, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de
 couardia, o pusilanimidad, o incurrir en nota de infamias.
 Que los illustres y animosos, no van tanto tras los premios
 y loas, quanto tras la virtud, menõspreciando la gloria que
 della se consigue, porque aunq̄ los hechos hazãñosos ven-
 gan a ser publicos, piensan que para ellos no ay tal theatro,
 ni tan illustre palma, como la de la propia consciencia: ma-
 yormente, que aunque la fortaleza por su grandeza de ani-
 mo no procure gloria, ni premio, no por ello dexa de con-
 seguirlo, antes le viene con grandissima ventaja, q̄ bien se
 sabe q̄ ninguna virtud recibe tanto cumulo de loas, y pre-
 mios como la fortaleza, antes las otras parecen quasi ayu-
 nas dellos. Porque veamos, quien ay q̄ publicamente sea el
 dia de oy honrado, o remunerado por prudẽcia, o por tẽ-
 perancia? pues si miramos a la justicia, antes acarrea y en-
 gendra odio, y embidia, que gracia, ni beneuolencia: muy
 de otra suerte le acaesce a la fortaleza, q̄ esta buelue y atrae
 los ojos, y animos de todos, y ella quasi sola se apodera
 del nombre de honesto. Oyamos para prueua desto a Ci-
 ceron: La honra (dize el) es vn premio de fortaleza que
 se da por juyzio y parecer de los ciudadanos, y tengo
 yo al que lo alcanza por votos y sentencias legitimas por
 honesto, y honrado. Quantos dones? quantos premios?
 quantas honras fueren las Republicas, los Capitanes, los
 Reyes, y Emperadores proponer a los fuertes? diganlo
 las coronas militares, las hastas, los collares, las ma-
 nillas, los anillos, las estatuas a pie y a cavallo, los tro-
 pheos, las ouaciones, y rescibimientos, los triunfos, y
 otra infinidad de honras con que solia los varones fuertes
 por

por la guerra ser decorados, a los quales demas destas honras humanas, lehaziã juegos y fiestas, y aun sacrificios como si fueran Dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Pollux, en Thebas Hercules, Bacho en la India, del qual afirman algunos escritores, que fue el primero que usó de premios militares, especialmente del triunfo y corona, la qual dizen, que resplandescer despues aca por su respecto en la constelacion de su amada Ariadne. Tambien quierẽ algunos que este mismo Bacho sea el que primero dio el farniento como baston en señal de honra y fortaleza a los valerosos Centuriones, para que con el despertassen, y pudiesen en ordẽ a los soldados couardes y perezosos. Los poetas Latinos atribuyen esta inuencion del farniento a Italia, y de aqui es lo de Lucano tratando de Sceua Centurion de Cesar.

*El qual de muy atras traer solia
La vid Italiana.*

Semejante es lo de Silio Italico:

*Que con la vid de Italia decorado
Regia los bisoños con presteza.*

Iuuenal tambien hablado de Cajo Mario nos enseña, que el farniento se daua para ordenar la gente, y por insignia honrosa, el qual dize:

*Tras esto la ñudosa vid quebrava
En la cabeça del que defendia
Con segur perezosa los reales.*

Algunos afirman, que los arcos triunfales fueron inuentados por los Reyes de Egypto, para honra de los capitanes
vales

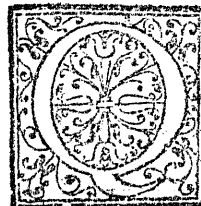
valerosos, y para perpetuar la memoria de sus notables hechos y hazañas: otros atribuyen esto a los Griegos, y otros a los Romanos. De Annibal se lee, que quando de Carthago le llamaron para socorro de la cercada patria, que antes de embarcarse puso junto al templo de Iuno Licinia vn arco triunfal, para memoria de las cosas q̄ en Italia hauia hecho, en el qual se vian artificiosamente figuradas sus hazañas cõ letreros Griegos, y Arabes, q̄ declarauan breuemente las historias dello. Los Griegos mas antiguos vsauan de columnas escritas en lugar de trofeos, como fueron aquellas cinco que se vian en las Termopylas, donde Leonidas cõ muy poquitos Lacedemonios, ayudados de no muchos Locrenses, resistió a tantos millares de Persas, hasta que cãfados de matar en los barbaros, cayeron todos los Locrenses, y Lacedemonios muertos, para cuya memoria se pusieron alli como por sepulchro con epitaphios en verso Griego. Vieronse tambien pinturas, para que la memoria de la fortaleza se perpetuasse. El valeroso Messala, para q̄ los venideros dello tuuiesse memoria, y noticia, puso en vno de los lados de la curia, o foro Hostilio, vna tabla en la qual se via pintada con grande artificio la batalla y victoria que huuo en Sicilia contra Hieron Rey della, y contra los Penos. Puso Lucio Scipiõ otra en el capitolio, que representaua muy al biuo la batalla y victoria Asiatica, y mirandola su hermano el Africano, se demudò, y encendio todo en ira, quando en ella vio como los enemigos lleuauã preso a su hijo. Lucio Paulo, despues de la victoria de Perses viniendo para Roma, huuo de passar por Athenas, donde le hizieron muy honorifico recibimiento, y muchos ofrecimientos, el les rindio las gracias con otras tantas ofertas, despues les pidio vno de sus philosofos para que en Roma enseñasse, e intru-

instruyesse a sus hijos en doctrina, y buenas costumbres, y vn buen pintor que pintasse la batalla, que hauia dado al Perles, para con la pintura adornar y auctorizar mas el triunfo. En cumplimiento dello le dieron a Metrodoro, q̄ en ambas cosas era famoso, y así cumplió lo vno y lo otro conforme al desseo de Paulo, porque la pintura salio muy al natural, y los moços en doctrina fueron quasi iguales al maestro: Bueluo a nuestra fortaleza. Los philosophos la difinen de muchas maneras, segun la diuersidad de sus sectas, y opiniones, porque Socrates la llamó conocimiento de cosas aduersas y meticulosas, o de las que del todo deuen menospreciarse. El qual conocimiento conserua en firmeza el iuyzio que de las tales cosas se haze. Esta misma sentēcia sigue Chryssippo, diciendo: Fortaleza es vna sciencia de como deuen tolerarse las cosas, o como algunos Stoicos sienten, Fortaleza es vn affecto de animo en sufrir y padecer, el qual obedece al rigor de la ley sin dar muestra de temor. Los Platonicos dicen, que es vna deliberada voluntad, y firme resolucion para acometer, o huir las cosas que parecen temerosas. Aristoteles la haze vn medio entre el temor y la audacia, y que por ello se podria dezir vna quasi cierta noticia de las cosas formidolosas. Mas de los lugares de Ciceron se colige, que fortaleza es vna cierta amplitud y exageracion de animo-obediente a la razon, la qual se manifesta mejor quando no se haze caso del dolor, ni de la muerte. Epicuro professor del deleite, no habla mal de la fortaleza: y dize, que no es natua, ni natural en el hombre, sino adquirita y elegida por la razon, despues de la noticia del prouecho. Consiste la fortaleza de suyo en cosas terribles, mayormente en las militares: y por ello es fuerte el que se muestra prompto, y aparejado a la muerte,

y a

y a todo lo que de repente la puede causar, sin turbarse cō alboroto, ni alborotarse con temor, o miedo alguno, antes lo sufre todo por la honra y decoro, que el fin de la fortaleza es sufrir y acometer con animo entero lo difícil, y peligroso, por no desuiar de lo bueno y honesto.

Capitul. II. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre.



QUESTION muy antigua es inquirir q̄ es lo que haze fuerte al hombre, principalmente siendo la fortaleza cosa tan ardua y difícil, que quasi siempre se halla en peligros. Tuuieron algunos, que esto consiste, y está en solo el desseo de la virtud, persuadiendose, que no ay cosa de mas honor a los hombres, que la honesta muerte, a cuya causa se ofrecen espontaneamente al peligro por librar del a sus Reyes, y principes, o por la salud, y biē comun, y por libertad de la patria: y así vemos que en lo mas rezio y peligroso de las batallas se precian los valientes de pelear con denuedo mas brioso, sin que el dolor de las heridas sea parte para impedirles que no se arrojen sin temor mil vezes a la muerte, mayormente si saben que son vistos del Rey, o capitán, con lo qual creen, que han de si dado hazañosa muestra, y teatro admirable de su valentia, y esfuerço: de aqui es aquello del Vergilio:

Animanse con ver presente a Turno.

Otros

Francisco Patricio

Otros se hazen fuertes por solo el desso de gloria y alabanza, porque veen que en donde quiera son los animosos tenidos y acatados y remunerados con grandes premios, y q̄ por el contrario los couardes son menospreciados, escarnidos, mofados, e injuriados con palabras y obras afrentosas: que cosa puede hauer de mas afrenta que oyr?

*Los animos teneis muy mugeriles,
Siendo en edad florida: las donzellas
Se muestran, y aun lo son mas varoniles.*

O aquello:

*Como Thetis lleuais espada al lado,
Mas de coraçon vais todos vazios.*

O lo otro de Platón. Los ojos tienes devotor, y el coraçón de cieruo. Piéfan otros, q̄ los hóbres se haze esforçados teniendo en poco la vida, para cuya prouea traen a Itamo, q̄ era tenido por el mas valiente soldado que todos quantos Antigono traya en su exercito: mas este tenia la vida en poco de aburrido, por vna oculta y graue enfermedad que padescia: de la qual luego que el Rey lo entendio, le hizo curar con gran costa y diligencia, trayendo para ello de diferentes y lexanas partes algunos medicos excelentes, mediante lo qual fue Itamo restituydo a entera sanidad, y desde allise fue cada dia haziendo mas perezoso y couarde, excusandose quanto le era posible de hallarse entre los enemigos. Sabido por el Rey, le preguntó la causa de su repentina mudança en tan grã floxedad, y couardia, respódió

Itamo:

de Reyno. Libro. VII. 281

Itamo: Tu, o Rey me heziste couarde y viejo, haziendome curar de la enfermedad que padescia, que por solo librar-me della dessoaua yo perder mil vidas que tuuiera, y ansi me ofrescia a todo peligro sin respecto, ni consideracion alguna, con esto parecia mas valiente y esforçado. Cré otros ser la fortaleza cópañera de la fortuna, para lo qual se aprouechan de lo de Sophocles, que dixo ser esta virtud de fuyo debil, y sin fuerças, quando no es ayudada de la fortuna, y que por ello los miseros, e infelices no tienen el animo que solian en las prosperidades, y como se veen desamparados de todos, se dexan ellos tambien descaescer, y perdido el animo son vencidos de la misma inopia, e infelicidad, temiendolo todo porque les falta todo, como dize el antiguo prouerbio. Otros imaginan, que la fortaleza tiene su principal asiento en las fuerças corporales, y q̄ de allí procede, y toma el vigor y osadia: porque el robusto y neruioso que tiene buena tabla de molledos y pantorrillas, y falta y corre y lucha bien, confiado en semejantes fuerças tambien se atrea de la fortaleza de animo, y se atreue entrar en qualquier peligro, por lo qual viene a ser tenido por fuerte y valiente, y pone terror a todos, mayormente si se dexa encender y llevar de la ira y furor. Esta opinion dizen siguió el Homero, o (por mejor dezir) fue autor della, introduziendo al Achilles, no solo robusto en los miembros, y en la lucha, y en la ligereza de pies, en la qual dize excedia a todos los que con el corrian, dexandolos atras por muy gran trecho: mas tambien airado y desabrido, e inexorable, como hombre que toda piedad, equidad y justicia ponía en la punta de la lança, y en los hilos de la espada, y en sus fuerças. Esta misma opinion parecen seguir los Peripateticos, y aun ensancharla,

Oo

pues

pues dicen que la ira es la muela en donde se aguzza la fortaleza, y por mediadora della le dan y atribuyen lugar de virtud.

Capitulo. III. De la resolucion de las opiniones susodichas.



A que haucemos propuesto las opiniones particularmente de cada vno, sera bueno satisfazerles en pocas palabras, para que se entienda quales deuen seguirse, y aprobarse, y quales no. Ansi que a los que profellan que basta la fortaleza del animo por si sola, respondemos, que tienen razon, con tal que el fuerte sea tan verificado en la eleccion, acto y habito, que del todo aya percebido, y persuadido se aquella Socratica disciplina, que enseña poderse con la fortaleza vencer toda qualquier cosa temerosa. Esto vemos se hauia persuadido Pyttaco Mityleneo, quando hauiendo con ayuda de los hermanos de Alceo desbaratado a Melanchoro tirano de Lesbos, mucho despues matò en singular desafio a Phrion capitan Atheniense, quando los mismos Athenienses, y Mityleneos tratauan aquella larga y reñida pendencia sobre la propiedad y dominio de aquel pedaço de tierra, q llamauan el Dromo de Achilles: Mas si a la fortaleza se añaden los comodos y administrulos del cuerpo, y de la fortuna, como son fuerças, ligereza, integridad de miembros, salud, disposicion, buen talle, y otras cosas deste jaez, no ay dubda, sino que todo se hara con facilidad, mayormente si ayudala fortuna

na

na con ser fauorable y con riquezas, nobleza de linage, gloria y fama, y la patria (que no es pequeña ayuda) que muchos Romanos, Lacedemones, Athenienses, Carthagenenses, y otros de diuerfas naciones carescieran de gloria, sino tuuieran por teatro y blanco de sus virtudes a la propia patria, y ansi dize Simonides poeta Lyrico, que para dezirse vno del todo felice, conuiene sea nascido en patria no abjecta, sino gloriosa, aunque algunos lo atribuyen a Thales Mileseo, que preguntado, quié podria tenerse por bienauenturado, respondió, que el rico, y sano, nascido en buena patria, con que no fuesse necio, ni couarde. El segundo, y que mas se acerca al precedente será el que por desseo de fama y gloria trabajare de ser esforçado, que este parece endereça su fin a la fortaleza, mas en esto es algun tanto menor: porque aquellas cosas son mejores, y mas honrosas (como dize Giceron) que para ser tenidas por tales no tienen necesidad de aplauso popular, mas ellas de suyo se deleitan y contentan de si, y consigo mismas: y no digo esto porque deua huirse el tal aplauso, sino porq no ay mejor espejo, ni mas glorioso teatro para la virtud, q la propia consciencia. Los terceros q fundan la fortaleza en el menosprecio de la vida, no parecen llevar buen fin, porque si desesperan por malos successos, aquello mas es couardia, q fortaleza, y si por aborrescimieto que tengã a la vida, o son para tan poco, que no se sienten bastantes para poder sufrir los incomodos della, o les falta el animo para ver los successos diferentes, delo q esperauã y deseauan, como si fuera verdad lo q Laberio poeta escruio de Democrito, diziendo, creya hauerse quebrado los ojos por no ver como a los malos succedia todo prosperamente: y si dezimos, q los tales por esto son esforçados, porq

O o 2 mueren

mueren antes, y mas temprano que murieran, veremos que se haze injuria a la naturaleza, a la qual no deve bolverse el deposito antes que ella lo pida. Concluyremos pues, que no deuen contarse por esforçados los que a modo de fieras menospreciando la vida, se ofrescen, y arrojan a la muerte: que como yo pienso ser el huyr la muerte muy peor que qualquiera muerte, ansitengo para mi que ofrescerse sin causa, ni razon a la muerte, es muerte de entendimiento y falta de juyzio. Y tambien digo, que no parece digno de reprehension el que dio lado a la muerte, sino desseo y procurò faamente la vida. Ni menos deve ser loado el que murio, si fue por menospreciar la vida. Los Lacedemones son loados, porque dezian, que ni el biuir deuia dessearse con mucha eficacia, ni se hauia de procurar la muerte voluntariamente: sino que lo vno, y otro hauia de medirse con la virtud, y con la razon: y conforme a esto es el consejo del otro poeta.

No deues de temer el postrer dia,

Ni menos dessearle.

Los quartos que dizen ser la fortalez compañera de la fortuna, se engañan atribuyendole mas de lo que deuen, por que no es en su mano mudar, ni quebrantar el animo firme quando está habituado a la virtud: el qual con la razon gobierna y enfrena al apetito, y queda señor del cuerpo, sin apartarse jamas de si mismo. Lo que la fortuna puede hazer contra el esforçado, es caufarle odio y embidia, para defraudarle de la gracia, dignidad, honra, y loa que se le deve: y así acaesce muchas vezes, que el imprudente vulgo ofrenda e injuria a los benemeritos, dexandose llevar de vn ciego impetu, caufado de alguna prosperidad.

Que

Que el vulgo es como la mar que de su natural parece llana y seiga, mas en soplando los vientos se haze tempestuosa, o poco sossegada: conforme a esto es la multitud, con la fortuna, porque, o se alborota con el viento de la embidia, o con los tumultos de los vados ciuiles. Bien a la clara nos lo mostro Annibal, que el hombre fuerte no es sujeto a la fortuna, pues sabemos, que por espacio de diez años la tuuo siempre prospera, sin rescibir en todos ellos algun contraste, o aduersidad, mas poco despues la experimentò airada, y con rostro muy contrario, porque en medio del curso de sus victorias, andando la guerra de Italia ya quasi en lo vltimo, se le murio su hermano Hasdrubal con todo el exercito que traya, despues de lo qual fue llamado por embaxadores y correos, que con la presteza posible fuesse a socorrer la afflicta y cercada patria, que estaua en grandissimo peligro, y que no curasse ya de la pretension del imperio vniuersal, antes entédiesse en defender los muros de Carthago. Obedescio Annibal la embaxada, y al momento passò en Africa con increyble presteza: y perdida la esperança de que el proconsul les otorgasse paz, resumieronse en darla postrera batalla, en la qual contendian dos pueblos los mas poderosos de todo el mundo, y dos capitanes mas diestros que quantos a la sazón hauia, con esperança de que dentro de pocas horas se veria, con quien quedaua la silla del imperio. La refriega fue en Zama, Scipion salio vencedor, mas ni por ello perdio Annibal el animo, antes hizo (a dicho de sus mismos enemigos) todo lo que vn buen capitan era obligado, y con todo salio vencido, por mostrarle aduersa la fortuna, cuyo poder es muy grande en las gueras, ansilo afirma Cesar en sus comentarios. Era el nombre de Annibal de tanta importacia,

Oo 3

que

que nunca los de Carthago se hauian confesado vencidos hasta que Zama cobró perpetuo renombre por la calamidad alli rescebida. Entonces cayeron las alas, y se acabó del todo las fuerças de Carthago, y con todo no fueron bastantes estas aduersidades para hazer que Annibal se rindiese a la fortuna, antes leuanto con la fortaleza, y virtud de su animo, se fue al Rey Antiocho, que a la sazón era muy poderoso, y le animó contra los Romanos, el qual si en todo siguiera su consejo, sin dexarse llevar de los falsos aduladores, no pudiera dexar de conseguir grandissima gloria y fama. Mas ni por ser Antiocho vencido, desmayó Annibal, que desde alli se fue a Prusias Rey de Bithynia, procurando enemistarle con los Romanos, los quales luego que dello tuuieron noticia, despacharon sus embaxadores, pidiendole, que pues era amigo del pueblo Romano, y conforme a derecho era a ello obligado, les entregasse el enemigo de su Republica. Annibal entendido el negocio, por no verse entregado, tomó veneno de que murio. Ansi que deste exemplo sacaremos muy claramente, que la fortaleza no es subiecta a la fortuna. Resta agora responder a la postrera opinion, la qual quiso prouar que la fortaleza procede principalmente de las fuerças corporales, y mucho mas si son aguzadas con la ira, y atizadas del furor. Esta opinion como tiene por auctor al mas excelente de los ingenios, ansi no parece ociosa, mas trae vn no se q digno de su auctor. Hauia entendido Homero (como quien estaua al cabo de todas las ciencias) que era dificultosissimo hallar en vn hombre fortaleza del todo perfecta, y que por tener vnos vna especie della, y otros otra, por esso parecian fuertes: Que ansi como no dezimos ser Socrates, ni Platon perfectamente sabios, ni menos alguno de los

los otros siete de Grecia, ni Gaton, ni Lelio, mas fingimos vno (quiza nunca visto en el mundo) a quien se atribuyan todas las circunstancias y requisitos de perfecta sabiduria como a perfecto y cósumado, segun aquella primera Idea, o imagen imaginada, y a este tal llamamos sabio: y a los q tienen alguna semejança, o rastro de sabiduria los llamamos prudentes, y si algunas vezes los dezimos sabios, es no guardando la propiedad del vocablo, y con todo no los entendemos perfectos, en lo qual imitamos a los Stoicos, que preguntados si Zenon, Cleanthes, y Chryssippo fueron sabios, respondé, q eran hombres venerables, mas que no consiguierón del todo esta perfecta sabiduria. A este tono pues se ha de entender el varon fuerte, que vamos fingiendo, en el qual se hallen mas cosas de las que se requieren para perfecta fortaleza, y a los que en ella no son consumados (hablando como comunmente vsan) los llamamos tambien fuertes, y los alabamos, segun lo que cada vno tiene en esta virtud: y ansi como aquellos son llamados sabios, sin del todo serlo, ni a todas horas, de la misma suerte diremos a estos fuertes, aunque no lo sean a todo tiempo. Esta es aquella opinion Homerica, que afirma ser sola la fortaleza la que entre las demas virtudes tiene vnos ciertos impetus de furia: y de aqui es que los poetas tragicos introduzen a ratos sus heroes furiosos. Homero como hombre que siente hauer diuersas especies de fortaleza, comienza la Iliada (que es en alabança de Achilles) de la ira, diziendo:

*Ven a cantar, o Dios a aqui conmigo
La gran ira del hijo de Peleo.*

Y la Vlysea comienza de la prudencia, diziendo:

*O musa dime del varon que supo
Mil usos y costumbres, y à sufrido
Con animo prudente muchos males.*

Achilles nunca reposaua, antes en la paz instigado de los estímulos de la ira, deseaua siempre batallas y combates. Vlyses era sossegado, cortes, jocundo, conuersaua con varias gētes con linda gracia, rehuy a algunas vezes cō astucia y maña la batalla, otras vezes la procuraua, y acometia cō engañosas celadas, mostrandose aruificiofo y vario en el hablar, no menos preciaua la paz, como fuesse con honestas condiciones, y con esto nunca del todo se hallaua desamparado de la fortaleza: a esta imitacion dize el Horacio,

*No es nuestro intento aqui dezir Agrippa
Del estomago airado del Pelide,
Que nunca jamas supo domeñarse,
Ni menos de los cursos no serzillos:
De Vlyses por la mar tempestuosa,
Ni la profapia cruda de Pelope.*

Introduzese Diomedes modesto en el hablar, no pesado en porfiar, con alguna ira, mas no perjudicial en dicho, ni en hecho, abstnente del vino (saluo en trabajos, y empresas grandes) Semejante a este es aquel fuerte, que Chilon (vno de los siete que Grecia tuuo por sabios) solia alabar, el qual dize, que siempre ha de ser blando y facil, para q̄ los súbditos no le teman, antes lo veneren y lo reuerencien.

Trae

Trae Homero al Nestor, ya de mucha edad, y de muy maduro consejo en casos de guerra, exercitado en luchas y desafios, y fuerte, mas su fortaleza resplandesce principalmente en bien hablar, y bien aconsejar. Los Griegos solian dezir de Hector, que era el mas fuerte de los Troyanos, y de Eneas, que era el mas prudente, y así al vno llamauan brazo, y al otro animo de Troya: y confessauan, que mas les daua que hazer la prudencia de Eneas, que el furor de Hector. Con estos tan varios loores de la fortaleza, venimos a entender, que tambien los officios desta virtud son varios, y que vnos hombres son fuertes soldados, otros son fuertes capitanes, y Emperadores: los vnos señalados en fuerças y audacia, los otros en consejo, y en constancia: vnos que facilmente son mouidos y llevados de la temeridad y audacia, otros, que las enftrenan con el consejo y cō la misma fortaleza. Los vnos parece que aburren la vida, otros que menos precian la muerte. Los vnos que sin necesidad van derechamente a dar de ojos en su destrucion: otros constreñidos de la necesidad, se oponen, y resisten a los contrastes con todas sus fuerças. Vnos dessean con grandissima alegria los peligros, y los buscan, otros con tiēto, y a espacio entran a lo que de suyo parece temeroso, mas despues de vna vez entrados se encienden y bueluen mas asperos. Vnos finalmente hazen gran estruēdo y ruido como chicos arroyuelos por entre peñas: otros siguen su curso quasi sin sonido, como rios muy profundos. Lindamente diferencio Ciceron la temeridad de la fortaleza, diziendo: La fortaleza es menos precio del trabajo, y del peligro, teniendo respecto a la utilidad y compensacion del comodo. Y la temeridad es vna cierta contienda y esgrima de peligros, tomada con vna perpersion, o sufrimiento de

Oo 5 traba-

trabajos inconsiderada. Esta escriba principalmente en la dispuſcion y fuerças corporales, porque todos los neruios, y de trauados musculos en mollados, y pantorrillas ſon tenidos por hombres de grandes fuerças. Tritamnio Samio inſigne eſgrimidor tenia (como dize Varron) todo el cuerpo trauado de neruios a manera de red, el qual tuuo admirables fuerças en las manos y braços, tanto, que ſin armas vencio a vn ſoldado armado que le hauia deſafiado, y lo arrebatò en peſo, y por fuerça lo lleuò al real. Junio Valente ſoſtù no en los hombros ſin declinar, o encornarſe vn carro cargado de cueros de vino, haſ que los acabaron de vaziar. Y aſiendò con vna mano de otro carro de mulas lo detuuo, poniendo ellas gran fuerça para yr ſuſcamino, y paſſar adelante: Algunos dicen, que los hombres de hueſſos maciços, y ſin tuetano ſon de muy grandes fuerças. De Ariſtomenes Meſſenio ſe eſcriue, que en vna batalla contra Lacedemones matò por ſus manos trezientos enemigos, y los mas de ellos ſin ſer ayudado de otro, y que hauiendole herido y preſo, eſcapò por vnas minas, o cauernas, donde ſaca- uan canteria, y buelto otra vez à prender, eſtando los que le guardauan dormidos, ſe remolcò atado como eſtaua haſta vn fuego que hauia encendido, donde quemò las ligaduras, y parte del cuerpo, y en ſin deſatado ſe boluio a los ſuyos: mas buelto a coger tercera vez le dieron tantas heridas y eſtocadas, que le priuaron de la vida, y abriendole, hallaron que tenia el coraçon todo lleno de vello, y por coſa marauilloſa lo adobaron, y guardaron mucho

tiempo:

¶ Capitulo

¶ Capit. IIII. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza.



DIZEN que tambien la ira y exandescencia despierta y abia las fuerças del cuerpo, y aguzà la fortaleza del animo: Homero es vno de los q̄ lo teſtifica, y Ariſtoteles tambien afirma ſer neceſſaria la ira, y q̄ ſin ella no puede ganarſe coſa alguna por armas, porq̄ piensa q̄ de la ira ſe hinche el animo, y el eſpiritu ſe enciende, que es aquel impetu q̄ Homero canta entrar por las narizes, y encender la ſangre, de que viene a inflamarse el coraçon: eſto es lo que dicen del ſoldado airado, que no ay para el coſa aſpera ni diſcultoſa, mayormente ſi eſtá laſtimado. Los Peripateticos piensan que la fortaleza ſin ira es vna perezosa lentitud. Ni yo puedo dexar de conſeſſar que la ira algunas vezes aya ſido cauſa de honeſta vengança: mas ſi la deliberacion no procede de la razon, pocas vezes podra en ella haueſticia, ni firmeza: Que aunque la fortuna acierte a moſtrarſe favorable, al cabo vendra a dar en temeridad, y entonces nos culpamos y reprehendemos, diziendo, que lo que hezimos fue temerario, y con ira, y nos peſa de lo hecho, mas ya nueſtra penitencia no baſta ſuplir, o enterar lo que mal ſe hizo, y aquello llamo entero, que es como de antes era: lo qual no procede en lo vna vez hecho, porque ya no puede dexar de ſer hecho, tanto, que ſe dize comunmente en quanto a eſto, que tambien la deidad tiene limitada ſu potencia. Anſi q̄ no es fortaleza acometer cò ira los peligros, porq̄ ſe impide el conſejo, y eleccion, y la razon, como ſe colige de aquello de Eneas.

Por

*Por ira, y por furor se precipita
La Mente.*

Ni semejante fortaleza puede ser muy durable, porque luego que la ira acaba de heruir falta aquella espuma, y lo que parecia fortaleza, viene a convertirse en couardia. Podriamos dezir de la ira lo mismo que dize Maron, de la trompeta que sirve en la batalla para

*Mouer con su metal a los varones,
Y alborotar à Marte con su canto:*

Mas luego que ha callado se enfria aquel ardor, y sosiega el impetu, y se desvanesce, y apaga de repente como llama quando le falta el nutrimento. Solia el famoso tañedor Timotheo con musica prouocar a las armas al fortissimo Alexandro, aunque estuuiesse bien descuydado dellas, y si tañiera en presencia de Sardanapalo nunca le alborotara, ni aunque tañiera la misma Minerua (como dize Dion) fuera parte para arrancarlo de entre las almohadillas, y bailes mugeriles: que la naturaleza, y el uso son muy dificiles de mudar, mayormente, que si en el uso ay frecuencia, se buelue en quasi otra naturaleza con el mucho tiempo, anfi lo testifica Aristoteles, y que era dicho muy frequentado de vn poeta su amigo, llamado Eneo.

¶ Capit. V. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza.

ALGVNOS piensan que los hombres se hazen fuertes, mediante el dolor que sienten de verse injuriados, o heridos, o de otra cosa semejante: y cierto el dolor parece

parece que augmenta la fuerza, como se vee en las fieras, que quando se sienten heridas se embrauescen mas, y si les quitan los hijos, muestran vna ravia ferocissima, como se lee de las tygres de Hircania, que en no los hallando en los couiles parecen locas, con tanto desatino las trae la ravia y ferocidad de vn cabo a otro. Mas ni por esso queremos que la razon del dolor en el hombre sea como el de la fiera, ni menos hazemos aqui al dolor compañero de la fortaleza, ni dezimos que la ira sea la muela donde se aguzza, que bien podemos los hombres ser fuertes, sin que interuenga dolor, o herida, como tambien lo podemos ser sin interuencion de colera, o ira. Los timidos y perezosos con el dolor se acouardan mas, y los audaces se hazen mas fuertes, y atreuidos como cauallos generosos que abiuian con la espuela, y los no tales, quanto mas los pican y espolean, tanto menos brio muestran. Furio Camillo quando en el campo del dictador Posthumio peleaua contra los Volscos, aunque fue grauemente herido en vn muslo, no se dexó vencer del dolor, antes mas encendido mató a muchos que le venian al encuentro, y vencedor dio hermosa muestra y resplandor de su fortaleza: que Camillo fue muy valeroso, y tenido por quasi otro Romulo. Este es el que vencio a los Galloceltas, que primero mouieron armas externas contra los Romanos, y los echó de la ciudad quando ya la tenian tomada y sequeada, y quasi toda quemada, excepto el capitolio: y otra vez siendo ya de ochenta años los vencio, y mató y triunfó dellos: por lo qual con mucha razon Silio Italico en el remate de sus libros hablando de Scipion dize:

Salve inuencible padre, que al Querino

No

Francisco Patricio

*No debes cosa alguna en nombre y fama,
Y en merito igual eres a Camillo.*

Antigono Macedonico famoso guerrero, quando Philippo tenia cercada la ciudad de Perintho, perdio vn ojo por vn golpe de saeta que de los contrarios le alcançò, el qual se encendio de tal manera, que no permitio se la sacassen hasta hauerse bien vengado de los enemigos, y ver priuado de la vida al que le priuò del ojo. Sertorio por las muchas heridas que tenia por la parte anterior, y por vn ojo que le faltaua yua siempre mas feroz contra el enemigo, y en su sangre buscava ocasion para la victoria. En el estrago Cannense (que fue el mas notable que Romanos jamas sintieron) entre los muertos yazia vn soldado Romano, que de mas de estar sin manos, que se las hauian cortado, tenia por el cuerpo otras muchas heridas y estocadas, y llegando vn cobdicioso Numida a quererle despojar, se leuantò como pudo medio muerto, y dandole muchos bocados en el rostro, le lleuò rauiosamente las narizes y orejas en los dientes, vengandose con las armas que pudo, y lleno de la sangre del enemigo, con esta victoria acabò de expirar. Attilio soldado de Iulio Cesar en la batalla naual, cerca de Marcella, queriendo detener vna barca contraria, la asio con la mano derecha, y cortandose la los contrarios, luego acudio a tenerla con la izquierda, ni desistio dello hasta trastornarla. No fue menos lo de Marco Scua Centurion del mismo Emperador: que havièdole en Dirrachio entrado vna saeta por vn ojo le echò mano, y la arrancò, y el ojo a bueltas della, y no por esto perdio el animo, antes herido en vn hombro, y en la cabeça, y passado vn muslo, y con ciento y treinta saetas, y dardos enclauados

de Reyno. Libro. VII. 288

dos en el escudo, haviendo muerto a muchos de los enemigos se escapò, y fue de los suyos rescibido con grandissima alegria. Ni es bien que en este lugar olvidemos lo del Magno Alexandro, que herido de vn dardo en vna pierna se lo hizo sacar, y luego sin atarse la herida, subio en su cauallo, y se metio por los enemigos cumpliendo con valeroso animo lo que a su virtud y fortaleza deuia, y como por llevar la pierna colgada, y elarse en ella la sangre se le enconasse la herida, dixo en son de donaire, Agora conozco, y entiendo de cierto, que no soy hijo de Iupiter, porque sentir dolor, no cabe en cosa diuina. Y con todo esto no hauemos de afirmar, que los hombres se hazen fuertes por ira, ni por dolor, sino que toman del impetu vna cierta manera, y apariencia de mas fuertes quando pelean, los quales podrian mas propriamente llamarse audaces, feroces, y crueles, porque aquello prouiene de perturbacion del animo, y no del desseo de la virtud, ni por huir la afèta, ni por yr tras la fama y gloria: sino que como por las heridas, y por la ira resciben pena, ansi tambien resciben contento en la vengança. Cornelia madre de los Grachos, solia dezir: Bien parece la vengança del enemigo: la qual entonces pudiera ser verdad quando se hiziera por virtud, y no por ira, o por dolor. Respeçto tuuo Aristoteles a la virtud, quando dixo. De varen fuerte es acometer las cosas que pareçcèn, o son terribles a los mortales, haziendolo en razon, y con desseo de lo honesto, y decente, y por huir lo contrario. Verdadera es aquella sentençia de Eripides, que dize:

*Ayuda la fortuna al atrevido,
Y oprime al que es couarde y temeroso.*

Lo

Lo qual se verifica bien con el exemplo siguiente: Dos naos de Cesar (como otras muchas) nauegauan para Dirrachio, y con la escuridad de la noche, no sabiendo a que parte las otras hauianaportado, surgieron en frente de vn lugar llamado Lyfso. Andaua en guarda de toda aquella costa Octacilio Crasso con gente de guarnicion por mandado de Pompeyo, y hauiendo visto las dos naues, se aprestaua con ciertos bergantines para combatir las: mas viendo el poco fruto que podia sacar por la tormenta que hauia, tratò con los contrarios que se diessen, prometiendo los dexaria yr libres: vna de las naos traya doziètos y veinte bisoños, y la otra poco menos de dozientos Veteranos, o soldados viejos. Los visoños como yuan almadados, turbados con la tempestad, fiando del juramèto, aceptaron el partido, poniendose en manos de Octacilio, el qual no curando de la fè prometida, en menosprecio de la religion y juramento, los mandò passar a cuchillo sin perdonar a moço, ni viejo. Los Veteranos (que tuuieron animo contra la tempestad) çabordaron el nauio en tierra, y saluaronse todos sin perder vna heuilleta de quanto lleuauan, y mostrauan claramente con este successo fer la fortaleza del animo principal entre todas las virtudes. Acertado es lo del Rey de los Asyrios en Xenophonte, quando amonestando los suyos a la batalla, les dezia: Desatinado y sin juyzio es el que por desseo de biuir buelue las espaldas huyendo del enemigo. Que por fortaleza adquirimos salud, y por huyda grangeamos muerte, pues vemos morir mas de los que huyen, que de los que animosamente pelean.

¶ Capitulo

¶ Cap. VI. Si, o que importa la desesperacion a la fortaleza.

NO falta quien aya creydo que la desesperacion buelue los hòbres de tímidos fuertes, lo qual parece quiso sentir Virgilio quando dixo:

*El principal remedio en el vencido,
Es saltarle esperança de remedio.*

Tambien es muy trillada la sentencia que dize: La necesidad es mas eficaz que toda arte, la qual no solo se vale de los socorros, y medios vsados, mas tambien se aprouecha de algunos otros nuevos y nunca oydos. Diodoro Siculo dize que la necesidad es maestra de la naturaleza, que se acomoda a lo que le parece conuenir conforme al tiempo. Leemos que hauia Cayo Mario puesto en huyda vn exercito de los Ambrones, y que sus mugeres hizieron vna notable hazaña, como desesperadas, y fue, que armandose de espadas y achas salieron al encuentro a los maridos que huyan, deteniendolos a bozes, y arrojandose contra ellos, como contra traydores, y contra los otros como contra enemigos, tomando y qual vengança de los vnos, y de los otros, sufriendo con valeroso animo las heridas y la muerte, por desarmar con sus desnudas manos a los Romanos. Mas si queremos biè considerar hallaremos que el desesperado suele mas vezes conuertir el furor contra si, que contra el enemigo. Quantos Capitanes, Reyes, y Emperadores y otros Illustres varones leemos hauerse ellos mis-

P p mo

mos de desesperados dado la muerte? Los quales si la hu-
uieran dilatado algo, y referuado se para mejor hado, hu-
uieran quiza vengado sus injurias, y vencido su aduerfa
fortuna. Calsio sin esperar auiso de Bruto, teniendolo por
ya muerto se mato, y si no huiera tan aprissia desespera-
do, ò si conuirtiera el furor contra el enemigo pudiera ser
que escapara, y saluara al mismo Bruto con buena parte del
exercito. Pueblos huuo tambien que de desesperados se
consumieron ellos mismos totalmente. Dexo los Sagunti-
nos (cuya memoria no será jamas olvidada) que con hier-
ro y fuego dieron cabo de sus vidas, de lo qual los alaba
Silio en estos versos:

*Id animas sidereas, que auays sido
Las mas illustres que huuo aca en el suelo,
Que edad ninguna haura que se os yguale:
Acompañad las almas venerables
Elyfias, decorad las altas sillas
De aquella pia, y casta compañía.*

Los Numantinos cercados de los Romanos, como la
necesidad, y hambre los forçasse que se dieffen, quisieron
mas passar a cuchillo a todos los que no eran para tomar
armas, y despues matarse los vnos a los otros, que rendirse
al clementissimo enemigo: por lo qual assolo Scipion la
ciudad, y triumpho della, ganando perpetuo renombre de
gloria y fama. Los Xancios, que son finiti nos a los Pata-
reos, desesperados de poder defender su libertad se mata-
ron; lo qual no hizieró vna sola vez, sino tres vezes. La pri-
mera por no seruir a vn prefecto de Cyro, que se dezia
Har-

Harpalo natural de Media: La segunda quando Alexandro
hijo de Philippo los puso en otro semejáte trance: y la ter-
cera, quando Bruto los combatia: que entrada la ciudad
cada vno se boluia a su casa, y matauan a todos los domes-
ticos, los quales espontaneaméte les offrecian las gargan-
tas, despues echauan los muertos en grandes fuegos que
para ello tenian preuenidos, y ellos metiendose primero
las espadas por los cuerpos hazian lo mismo, dando de si
miserabilissimo espectáculo a los vécedores: y de tanto nu-
mero de gente no vinieron a poder de los enemigos, sino
algunos locos, ò couardes, ò esclauos de que no se auia he-
cho cuenta. Lo qual visto por Bruto dio vn gran sospiro, ha-
uiendo compafsion de la infelice suerte de los que pelean
por la patria, y estuuo vn gran rato sin hablar palabra, rebol-
uiendo quiza en su animo la instable condicion de las cosas
humanas, ò imaginando, y considerando quan poco ven-
turosos son los que pelean por la comun libertad. Aunque
tambien no puede hauer cosa mas justa y fanta que defen-
dela, y bien se ve en la diligéncia con que los mortales lo
procuran, sufriendo con mal animo las condiciones de la
seruidumbre, que assi nos lo ha ordenado nuestra madre la
natura. Estendiendo esto hasta en los animalejos de menos
cuenta que ponen todas sus fuerças por libertarse, y salir
de seruidumbre. Vn ratoncillo que el Rey Dario tomó en-
tre vnos higos passados le mordio vn dedo, con lo qual
escapo de sus manos, y nos enseñó con exemplo mani-
fiesto que tambien puede qualquier animal por abjec-
to, y chico que sea procurar y defender su libertad. Assi
que nunca, ò pocas vezes la desesperacion ayudará a la
fortaleza, saluo si dezimos ser esto vna manera de so-
corro, que a vezes nos es aguijon para honestamente

morir. Mas mucho mejor será obedecer del todo a la disposición diuina, y esperar lo que la ley vniuersal manda, y ponerlo por obra, sin otros rodeos ni interpretaciones, porque es maldad grandísima quebrantarla, y lo ha de tener el varon fuerte por cosa iniqua y mala: mayormente que el tal siépre ha de esperar bien, mediante la grandeza de su animo: que la buena esperança ayuda en los grandes peligros, y aliaia los trabajos, trayendo muchas vezes los negocios a bueno y deseado fin. Demas desto la comun esperança engendra vna mutua concordia y beneuolencia que es grã adiniculo a la fortaleza, y parece que Dios la fauoresce y anda de por medio entre todos. Algunos Philosophos cuentan la esperança entre las virtudes: Simonides Lyrico la llamó Reyna de los hombres: otros afirman ser vn affecto dulcíssimo del animo: y a esto parece alludir aquello de Platarcho: Las esperanças sustentan a los desterrados. Bias Priense parece que tuuo la misma opinion, porque preguntado: qual era la cosa mas dulce al hombre, respondió que la esperança. La noticia de la guerra, y el trato y uso de las armas, demas de acarrear vna cierta destreza al cuerpo, tambien ayuda a la fortaleza del animo. Muchas cosas se usan en la guerra que por no ser de antes vistas parecen temerosas, y en usando se vienen a ser tenidas en muy poco: a cuyo proposito dixo muy bien el tragico-Latino:

Mayor es que la guerra el temor della.

Y la razon porque parece mas fuerte el que no se turba con los peligros subitos, y no preuistos, que el que no se altera haviendolos preuisto, es, porque del uso, ó de la prouidencia (ó preparacion del

del animo) se haze mas prompto y seguro: Que lo preuisto hazese mas sufrible con la razon, y con la consideracion, y lo repentino sin largo habito, y assuefacion se passa cõ dificultad. Los subitos rayos y relampagos, los truenos, y todos los improuisos ruydos perturban en aquel primer movimiento los animos, aunque sean muy fuertes, mas despues con el uso passanse facilmente. Que el uso (como dicen) es maestro de todas las cosas. Los ojos de los soldados bisoños a penas en los principios pueden sufrir el resplandor y vislumbre de las armas contrarias: de qualquier pequeño ruido, o movimiento tiemblan, y turbanse con qualquier sonido, tumulto, o estruendo: pues que haran cõ los golpes y baibenes de los instrumentos belicos, mayormente si son de los que nuestra edad usa, nueuamente inuentados a manera de rayos, y truenos, los quales abriendo las firmes torres y anchos muros con sus continuos y horrendos golpes lo arrasan todo por el suelo. Con estas machinas qualesquiera ciudades fortissimas abatidas sus cercas, torres, y bestiones son vencidas y ganadas, tanto, q̄ escassamente se puede hallar cosa fuerte contra exercito q̄ della vaya apercebido. Cuya forma y hechura es desta suerte. Echasse metal derretido en vn molde que le está debaxo, dentro del qual ay vna anima a manera de columna, a la redonda della ay vn hueco tan grueso como la tercia parte de su redódez, entra el metal a hinchar este hueco por vna canaleja que le llega a la boca que está abierta, y el fondo está cerrado, desde el qual se viene siempre reconociendo alguna anchura hazia la boca. Hinchese el postre tercio desta machina de cierto poluo hecho de salitre y azufre y carbon de sauz molido y rebuelto todo y graneado, despues meten vn taco de alamp tras el poluo, y le atorã

en el cañon con vna vara de hierro, sobre el taco echà vna piedra tan gruesa que hinche el hueco de la boca por donde entra: dalele despues fuego con vn hierro ardiendo a vn chico agujero que està barrenado házia la culata, enciè dese el encerrado poluo con mucha furia, y aquieta el taco y bala con tanto impetu, trueno, ruydo, y viento, que quasi parecen truenos y relampagos, causados de encuentros de nuues. Con estos vemos batirse, y desmenuçarse, y derroçarse torres enteras, aunque esten en altos môtes puestas. No tiene que hazer con este el antiguo ariete, que tomó el nombre del carnero, por traer tambien sièpre la cabeça inclinada a tierra, el qual aunque con la frecuente recudida de reciprocos golpes molia y abria los edificios, con todo tenia menos fuerça, y era con gran dificultad llegado a los muros, de lo qual no tiene necesidad la artilleria. Quien se admirará de que los soldados nuevos teman en los principios, o se turbé de semejantes sonidos y truenos? El vso haze despues tenerlo en poco, y que sufran las heridas, y mueran por la patria con animo fuerte, y esto lo consiguen con la continuacion de la milicia, y con la razon que ve las cosas desde lexos. Y no solo se tiene por gran fortaleza en los soldados mostrar este animo fuerte en los casos subitos, e improuisos, mas tambien en los capitanes y Emperadores se tiene en el mismo grado, en lo qual excedio Julio Cesar a todos los mortales, como en otras muchas cosas. Sertorio resistio a los repentinos, y no pèdidos terrores, de tal suerte, q̄ parecia augmentarsele las fuerças, y el animo con los peligros, y en esta virtud fue tenido por el mayor de todos los capitanes de su tièpo. Dario padre del Rey Xerxes le alabaua, q̄ en la pelea, y en los peligros se hazia mas fuerte, y mas brioso. Los soldados, no solo se hazè

atrecui-

atrecuidos por vso, mas también por arte: a cuya causa manda ua Cesar en Roma, q̄ los soldados nuevos fuèssè industria- dos en las cosas militares por los cursados en ello, y no por los comunes atletas y esgrimidores. Que en la guerra la biveza del ingenio, y la fortaleza del animo, es lo q̄ vale. Las fuerças del cuerpo, y de los mièmbros sirven para los exercicios Athleticos. Los Crotoniatas, q̄ vencierò a todas las demas naciones en estos juegos, ponian grã cuydado en luchar y correr, y en los exercicios semejantes: y así en vna olympiada siete dellos salierò victoriosos, y coronados, de esto nascio el prouerbio q̄ dize: El vltimo de los Crotoniatas, es primero para cò los demas Griegos, cerca de los quales se tuuo en tanto ser coronado en los exercicios y desafios olympiacos, q̄ la cuèta de los años, q̄ en otras naciones solia andar con los Reyes q̄ a la fazon reynauan, y en Roma con los Consules, se contaua en Grecia del vencedor de la olympiada, y del nòbre de su patria, y cada ciudad mätenia a costa publica a sus Olympicos, y les dotauan las hijas, autor desto es Dionisio Halicarnasseo testigo de mucha autoridad: mas estos vécedores Crotoniatas, erã vécidos en las batallas, y así cièto y treinta mil dellos fuerò desbaratados por diez mil Loctéses, ayudados de algunos Rheginos orillas del rio Sagra, junto al téplo de Castor, y Pollux. Perdieron los Crotoniatas con este successo por mucho tièpo el animo. Manifiestamente se colige deste exèplo q̄ vna cosa es contender cò las fuerças del cuerpo, y otra con la fortaleza del animo, mayormète quãdo vn exercito tiene presente otro exercito contrario, o (como dize Ennio)

*Quando es vn pie con otro pie pisado,
Y con armas, las armas son cutidas.*

Y por mas que en carezçã al Athleta Milon de fuerças mostruosas, y de hauer con sola vna puñada muerto al buey q̄ hauia lleuado a cuestras para del hazer sacrificio, y que nadie era bastante mudarle el pie de donde lo assentaua, ni sacarle vna mançana si debaxo del dedo la cogia: no deue creerse pudiera preualescer en campo contra Lucio Sicionio Dentato, del qual escriuen, que siempre salio victorioso de ciẽto y veinte batallas en que se hallò, y las ocho de ellas fueron desafios particulares de solo a solo. Ni menos fuera vècedor el otro Diomedes tambien Athleta si peleara con Manlio, el que defendio el Capitolio, quando los Gallos estauan sobre el, aunque se escriue del, que de solo vn golpe en vna olympiada derro cò al que con el contendia, y arrancò vn pilar, o columna sobre que se sostenia toda vna casa. Ni tampoco el otro Polydamas (que quiso sostener con los hombros el monte que se venia cayendo) se pudiera alabar de victoria si peleara con Sceua centurion, antes se le rindiera. Si guese de lo dicho q̄ mucho mas excelente es la fortaleza del animo, que las fuerças del cuerpo, y que es de mas importancia con esta virtud del animo procurar la gloria y fama de vna victoria militar, que pretèder vn chico premio por la lucha y fuerças corporales. Pelopidas Tebano fue tenido por fortissimo guerrero, y excelente capitán, este yendo a cierta expedicion al salir de casa despidiéndose de su muger, le preguntò si tenia algo que decirle, o encargarle: ella cò muchas lagrimas le rogò, que mirasse mucho por su salud, guardandose de los peligros, el qual respondió: Amiga y muger mia, a los soldados particulares se ha de aconsejar, y encargar esso, y no a los capitanes, que a estos antes les han de pedir, y aun conjurar que velen por todos, y que procuren conseruar, y boluer

entero

entero el exercito como lo lleuaron. La respuesta deste valeroso capitán enseña, que los que tuuieren exercitos a cargo, conuiene sean guarnescidos de mucha prudencia y fortaleza de animo para saberlos defender: que los tales no son como los particulares, que basta satisfagan a si mismos. El que gouierña no basta que se satisfaga, porque tambien esta obligado satisfacer a los subditos: y quãdo en vna destas dos cosas huuiese de faltar, será en la que a el toca, y procurará antes guardar el exercito, que a si propio, haziendo a imitacion de lo que hizo Epaminudas capitán Thebano, el qual en aquella vltima batalla de Mantinea, viendo que toda la fuerça de los enemigos se hauia buuelto contra el, y que, o su persona hauia de perecer, o todo el exercito, resistio con animo inuencible hasta hazer que su exercito fuesse vencedor, y al cabo no pudiendo sufrir el impetu de tantos millares de gente, y porque tambien estaua atrauessado de vn dardo, se retruxo poco a poco házia los suyos, hauiendo herido y muerto gran numero de enemigos, y entendiendo que los suyos hauian vencido dixo: assaz he biuido, y luego se hizo sacar el dardo, tras el qual se le fue la vida, expirando a la hora que se lo arrancaron. Exemplo de grãde fortaleza dio el consul Paulo Emilio en la destruycion de Cannas; que aunque contra su opinion se haviado la batalla por la inconsiderada temeridad de Varron su colega, cò todo por saluar alguna parte del exercito, y porque los suyos tuuiesen lugar de poder huir, se ofrecio a la muerte, resistiendo con animo valeroso, hasta que muchos escaparon, despues por la multitud de los que venian sobre el, hauiendo perdido mucha sangre, cayò, y quedò medio enterrado debaxo los pies de los enemigos: y Varron, q̄ hauia sido causa de tan grande calamidad

Pp 5 y destro-

y destroço huyò a vista de todos, desamparado el exercito por yr mas desembaraçado, y ansi fue tenido en poco. Dexando Paulo de sí grãde estimacion, tanto, que hasta el mismo Annibal no se hartaua de loarle: acordose desto el Silio en estos versos.

*Quan grande yazes Paulo, que pudiste
Ser solo mayor causa de alegria*

Entre millares tantos: quien pudiera

Gozar de una tal muerte, y se quedara

En su entereza y trono mi Carthago.

El soldado particular toma dechado de la fortaleza de los mas señalados, y de los mas fuertes de prendelo que deue hazer: mas el que manda ha de ordenar a los otros, y tambien a si propio lo que conuenga, porque ni tiene a quien imitar, ni menos de donde tome exemplo, siendo el la fuente y origen de todo lo que ha de hazer, y dechado para todos, como aquel en quien està puestos los ojos de todos. Ansi q̄ el ingenio del Rey, o Principe ha de enderesçar todas sus fuerças, a q̄ todos entiendã clara y abiertamente q̄ los negocios se hazen có mayor diligẽcia y cuydado, y có mas prudencia, y mas a prouecho de todos, q̄ si ellos mismos lo hizieran. En los negocios de la guerra (dize Isocrates) se ha de tener en tanto la fortaleza del Rey ayuntada a la sciencia militar, quanto todas las riquezas: porq̄ si dezimos, que el dinero es el neruio de la guerra, deuenos tambien dezir que el Rey es el animo y coraçõ della: y cierto que para començarla ay necesidad de gran consejo, no solo para que mida sus fuerças con las del enemigo, mas tambien para que mire no le cause la victoria mas odio y em-

bidia, que gracia y beneuolencia. Desatino por cierto seria no pequeño meterse en trabajos y peligros, sin alguna esperança de prouecho y gloria, mayormente quando ay agrauio, o injuria de por medio: que aquel dicho vulgar es verdadero, conforme a la justificacion que en sus principios tuuo la guerra, an si se le fuele dar desde el cielo la victoria. Y si algunas vezes acaesce que los injustos salgã vencedores, no es muy firme la tal victoria. Que Dios quando a ratos quiere castigar las maldades de algunos, fuele concederles prosperidades, y dilatar la punicion para que sientan, y se duelan mas de la mudança que sobrenuiere: an si lo dezia muchas vezes Iulio Cesar. Muy bien dezia Xenophon, que a los malos en la guerra seguia mala fortuna, y a los buenos buena: y con todo son alabadas las leyes de Lycurgo, porque no parescen enderesçadas a fòrtuna, sino a virtud y fortaleza: ni se fundan tanto en la victoria, quanto en tener cuenta con lo bueno, y con lo honesto. Conuiene (dize Euripides) que el que con el ocio no sabe sossegar, ni se contenta con lo que tiene, y quiere hazer injuria a otros, que no busque los Eginetas, q̄ vã huyẽdo de su patria, mudãdose como aues de vnã en otra region, q̄ en vencerlos no haura hecho grãde hazaña, ni ganara gloria, ni alabança justa, mas busque y acometa a los q̄ le podran causar mayor potencia, gloria, e imperio, para que fino haze fundamento y caso de la justicia, compense el trabajo con algun gran premio, e interesse: si esta opinion se considera como de poeta tragico, bien se le puede dar passada, porque los poetas suelen por adular a los principes, y capitanes: dezir algunas cosas que no deuiã: mas si se considera como de philosofho, discipulo de Empedocles, no se podra dissimular, ni sufrir: porque

ninguna riqueza, ni gloria se ha de comparar a la perdida de lo justo y honesto. Caio Cesar se acusaua de injusticia, y se traya a si mismo por testigo, diciendo vn verso sacado del mismo poeta, cuya sentencia es:

*Si las leyes por algo han de quebrarse
Por solo el imperar deuria hazerse,
Que en todo lo demas deuen guardarse.*

Entienda tambien el Rey, que aqui no alabamos la grandezza de animo del que varonilmente acomete qualquiera cosa ardua y dificil de acabar, sino aquella que con animo constante y valeroso sabe acabar lo comenzado (porque es cosa ordinaria faltar los que toman peso desigual a sus fuerzas) y crea que le serà muy mejor gouernar su pequeño Reyno cõ razon, quietud, y fortaleza, que procurar otro mayor, si no le hã de faltar mil temores y peligros. Aquel Rey solemos dezir beato, que contento con la fortuna presente, no apetece cosas inmoderadas. Los Lacedemones siendo señores de toda la Grecia por mar, y tierra se dexaron llevar tanto del ambicioso desseo de mandar, que pretendierõ someter toda la Asia a su imperio, lo qual les costó, y causó tanto odio y embidia, que vinieron a perderlo que possenyan, y aun la propia libertad. Mas nuestra opinion y sentençia ha de parar, en que ansi como las armas se han de vsar antes para defensa, que para ofensa, ansi el Rey procure antes guardar su Reyno, que acometer el ageno: De muchos sabemos, que mientras procurauan lo ageno, perdian lo propio: testigos sean los de Carthago, los quales si guardaran las condiciones y pactos que assentaron en los Egades, y no huieran embiado su Annibal contra Italia con exercitos de mar y tierra, nunca viera su ciudad cerca-

cercada, vencida y saqueada, y al cabo assolada a fuego, y sangre. Los de Athenas tambien pagaron lo que su insolente desseo de mandar merecia, que toda Grecia conjuró contra ellos, como contra fuego comun, tomando Lacedemonia el paso de todo el negocio sobre si. Vinieron los Athenienses a tanta inopia de gente desta hecha, y a tanta miseria por las muchas calamidades que hauian padescido, que les fue forçado para poder suplir el exercito aprouecharse de los estraños, y hazerlos sus ciudadanos, y libertar los esclauos, y absoluer los delinquentes que por causas capitales estauan presos. Y siendo con todo esto vencidos, entró toda Grecia muchos dias en consulta, sobre si seria bien acabar del todo el nombre Atheniense, y quemarles la ciudad hasta los cimientos. Mas los Spartanos fueron siempre de opinion que no deuia permitirse que de dos ojos que Grecia tenia se perdiessse el vno: asi vinieron a otorgarles paz, con honestas condiciones.

¶ Cap. VII. En quanto deua ser tenuta la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo que conuiene.



Los Legisladores Griegos nos dexaron claramente enseñado en quanto deua ser estimado el cuydado de proueer mirar y guardarnos: porque establecieron grandes penas contra todo soldado que en la guerra perdiessse el escudo, y ninguna al q perdiessse las armas offensiuas: queriendo dar à entender que el principal cuydado hauia de ser en guardarse cada vno,

vno, y no recibir detrimento, y que esto se hauia de procurar mas, que herir al enemigo. Siguiendo los Romanos el mismo intento insignian y premiauan la mano yzquierda con el anillo militar, porque cubre al hombre y le defiende con el escudo. Estaua el excelente Capitan Epaminondas trasportado, y fuera de sentido por vna mortal herida que recibio en la de Mantinea, y buuelto en su acuerdo, lo primero de que se acordò, fue preguntar por su escudo con mucha congoxa, pensando que lo hauia perdido, los presentes le dixerón que estaua en saluo, y traydo lo abraçò como a compañero de sus trabajos, y luego espirò con vn semblante alegre y contento, como hombre que hauia cumplido con todo lo que era obligado hasta en la guarda del escudo. Esta diligencia, y cuydado de guardar, mirar, y preuenir es importantissima en el Rey, ò Capitan. Por sus bellas virtudes era Viriato alabado, el qual de pastor y cazador, fue por los Lusitanos eligido para Capitan, y no por mas, sino porque era muy diestro en preuenir lo todo, y guardar su gente de las celadas, y saber como y donde hauiá el de armar otras. Philippo padre de Alexandro tambien fue tenido en mucho por lo mismo, y aun el se gloriaua quando por engaño hauia alguna victoria, diziendo que la ganada por dolo, era sin daño de los suyos, y la que se alcançaua a vanderas tendidas era siempre llena de sangre. Deue assi mismo considerar el Capitan que el solo es tanto como todos, y que en mirar por su salud haze en prouecho de todos: Por lo qual parece no hauer respondido bien Callicratides al Sacerdote q̄ le auisaua se guardasse de la arrebatada muerte, q̄ le amenaçauan los sacrificios, quando dixo: No es posible q̄ la salud de toda Lacedemonia este colgada de la vida ò muerte de vn hõbre solo. Deuiera pensar

que

q̄ peleando el solo estaua todos sus soldados en ygu al peligro q̄ el. Para mostrar los Lacedemones esto mismo, vsauan sacrificar vn buey quando con prudencia y consejo hazia sus Reyes, ò Capitanes alguna grãde hazaña, y si el negocio se hauia cõseguido por batalla, sacrificaua vn gallo: dando cõ tal differencia de sacrificios, a entèder q̄ son de mas excelencia las hazañas q̄ se hazen cõ prudencia, y consejo, q̄ las q̄ se hazen cõ audacia y fuerça. A Fabio Maximo dio toda Italia corona graminea, por hauer restituydo el estado Romano guardando, y no peleado, y hauer conseruado el exercito q̄ se le hauia encomendado. Los exèplos de dos clarissimos Reyes cõfirmaràn la verdad desta sentècia: Pyrrho Rey de los Epirotas en soberuescido cõ sus prosperos successos, y cõfiado en ellos, y en la mucha pericia y exercicio q̄ tenia de la guerra, y en su audacia, y fuerças, sin otra causa ni razon mouio guerra cõtra Antigono Macedonico, el qual le resistia con prudencia y consejo rehuyèdo y dilatado la batalla de dia en dia, hasta cõsumir las fuerças del enemigo: lo qual entèdido por Pyrrho, y vièdo la falta de vituallas q̄ ya su campo padescia, embió cõ vn trõpeta a desafiar à Antigono de persona a persona, el qual respòdio: Que el hauia deprèdido de la disciplina militar, q̄ la oportunidad del tiempo se hauia de esperar, y q̄ si Pyrrho tenia aburrída la vida, q̄ hartos caminos hallaria desèbaraçados por dõde pudiesse yr a la muerte. La qual hallò no mucho despues, por q̄ cõ su soberuia presuncion desmãdado mas q̄ cõuenia, vino a dar en vn fuerte del enemigo, dõde perdio la vida, cuya cabeza presento Alcioneo a su padre Antigono, q̄ se la auia dado vno de los suyos: de que el padre le reprehèdio asperamète, llamándole Barbaro y fuzio, y atapandose los ojos con el mato, llorò (derramando algunas lagrimas) la misera fortuna de aquel Rey,

Rey, muerto en la flor de su edad, y en la mitad del curso de sus victorias, quando le estimauan por el mas bien affortunado de todos los Reyes. Pelopidas Thebano, y Marco Marcello fueron tenidos por muy bellicosos, y como fiaron mas de las fuerças que del consejo, ambos murieron a manos de sus enemigos. Verdadera es aquella sentençia de Sallustio, en que dize ser difficultoso hallar en vn mismo hombre valentia de cuerpo y consejo de guerra: y si Cesar, Alexandro, Annibal, y algunos otros pocos por concession diuina tuuieron ambas cosas, otros infinitos como en tantos siglos han pasado, en sola vna dellas resplandescieron, y no son tenidas por pequeñas las alabanças con que son ilustrados. Baste lo que hauemos dicho de la fortaleza en general. Agora parece que verna á proposito tratar de aquellas especies de virtudes que prouienē della, las quales dezimos ser principalmete ocho, Magnanimidad, Confiança, Seguridad, Magnificencia, Constancia, Suffrimento, y Paciencia.

¶ Cap. VIII. De la Magnanimidad.



Si la Magnanimidad vna excelencia del animo, la qual se propone la honra por el mayor bien moral que ay: a ella enderesça todas sus acciones, y toda su virtud, como a causadora de la honra, y trata cō buen animo todo lo que es segun ella. Esta exposicion declara que nadie, sin ser bueno, puede ser magnanimo: porque tiene puesto el blanco, y el fin en la honra, á la qual no ay llegar sino por la virtud, y la honra es la

es su premio, deuido a solos los buenos, que los malos no merecen alcançarle. Alguna claridad y muestra desto parece que dio Marco Marcello quando de los despojos de Syracusa votò el templo a la Honra, que lo edificò de fuerte, que nadie podia entrar en el, sino por la puerta del templo de la virtud. Podriamos dezir (hablando como dizen grosso modo) que es la magnanimidad vn cierto ornato de las virtudes, no porque las ayude, o haga mayores: que ellas de suyo perfectas son y acabadas, sino porque sin ellas perderia todo su ser. Que la muger que de suyo es muy hermosa, no tiene necesidad de tocado de oro, mas si se lo pusiesse tendria mejor parecer, ayudada con la gala del tocado, y el a solas tēdria poco de hermosura. El que obra segun virtud, llega al propio fin de la honra, por el qual no dubda gastar la hazienda, y ponerse a peligros y trabajos y sufrir heridas, y la misma muerte: antes tiene por cosa fea passar la vida como couarde, sin procurar alguna honesta alabança, y quiere mas morir que biviuir vida torpe, e inhonesta. El magnanimo todo lo preclaro y notable que ha de hazer, lo haze con animo inuicto y fuerte, sin tener ojo a mas premio, o interesse, que al loor, y gloria de la fama, y con ello solo se contenta y satisface: ni se entristesce con las aduersidades, ni por las prosperidades se alegra demasiado, ni se dexa vencer del dolor, ni menos apetece cosa alguna con desseo desenfrenado, y quando viene á conseguir lo desseado, no se ensoberuesce, ni tiene embidia del bien ageno, porque confia en su propia virtud. El magnanimo por la excelencia de su animo no se espanta de cosa que pueda succeder, segun naturaleza, y siempre tiene y guarda su iuyzio entero, y firme

me es verdadero, no sabe, ni procura disimular, ni fingir a fin de hazer entender, que la cosa es mayor, o menor de lo que por ella parece: arrima se antes a la verdad que a la opinion: ama a lo descubierto, y a lo descubierto aborresce: habla claro, y no haze cosa en oculto, porque piensa ser de hombres timidos y couardes ocultar la verdad: humilla los contumaces, obstinados y rebeldes: perdona los humildes a exemplo de Cesar, que despues de la victoria Pharsalica dezia, que no le daua cosa tanto contento, como otorgar perdon a los que se lo pedian de lo que contra el hauian errado. Alexandro excedio a su padre en grandezza de animo, y ansise preciaua de vencer a lo descubierto. Philippo trataua todas sus guerras con assechanças, celadas, y engaños, y se alegraua mucho quando por tales medios hauia conseguido victoria. El hijo se preciaua de vencer en campo rato. El padre con astucia y mañeçhò los primeros cimientos de la pretension del imperio del mundo. Alexãdro pretediò lo mismo con claras y descubiertas batallas, y quiça lo consiguiera, sino huiera fallado en medio del curso de sus victorias, y caydo en la flor de su primera edad, ora muerto por malicia humana con veneno, ora que la fortuna quisiesse poner termino a sus hechos y desseos, haziendo en ello lo que tiene de costumbre, que es no ser firme, y dexar por acabar lo començado. Alabauan y engrandescian vnos embaxadores Heluencios la magnanimidad de los suyos delante de Cesar, diciendo, que desde sus mayores nascian enseñados a pelear con virtud y esfuerço, y no con engaños, ni assechanças. De lo mismo los alaba el propio Cesar, y a todos los demas Gallos: y afirma, que son hombres sensi-

llos,

llos, y que pelean con fortaleza, y sin assechanças: y abominan los Africanos, porqueno saben pelear, sino con fraudes y engaños, dando a entender vno, y haziendo otro, sin darse cosa alguna por la fortaleza, o grandezza de animo. Procura ansimismo el magnanimo parecer benemerito de todos, y desseando hazer bien a todos, comunica a todos sus buenas y honestas acciones, siguiendo la sentencia del Rey Anaxilao, que siendo preguntado, que cosa haria beatissimo a vn Rey, respondió: No dexarse vencer en beneficencia, ni en magnanimidad. Allen de desto, ansi como el magnanimo es prompto y facil para dar, ansi es tardo para rescebir, porque tiene por affrenta verse obligado por beneficio rescebido, como hombre que pretende vencer a todos en benignidad, y quando rescibe parescele quedar muy atras, y vencido en ella: y tambien hazer beneficios y mercedes compete a los vencedores, y rescebirlos pertenesce a los vencidos. Si alguna vez el magnanimo rescibe, es con animo alegre y rostro plazerero, porque espera remunerar muy en breue lo que ansirescibio, y boluelo con mucha mejoría: lo qual es precepto de Hesiodo en su villico, o grangero. Es muy facil al que le ruega, mostrandole buen animo: de buena gana haze la voluntad a todos, y procura complazerles, y el no sabe rogar: no procura adulaciones, ni menos que le ande a sabor de su paladar, por que tiene noticia del prouerbio antiguo q̄ dize: Caro compra el que hade entrar rogando. Y del otro que dize: No lleua el rogado mala paga. Tambien dixo Euripides: Que no es pequeño mal experimentar al amigo. El magnanimo en dar y repartir siempre excede, porq̄ ansi como se affrenta

Q q 2 en

en deuer beneficio, así se precia de que se lo deuan; compete de buena gana cō los mas illustres, y tiene por menoscabo contender con los couardes, y con gente de poca suerte. Cesar en la guerra Alexandrina hauendo tomado preso a Ptolomeo, lo mandò poner a buen recaudo: mas luego que los suyos se lo pidieron, le restituyò en su libertad, y aunque tenia bien conocidos sus deblezes, y poca fe, no quiso que en aquella guerra careciesen de Rey que los gouernasse: y tambien como hombre grandioso, pareciòle conuenir a su auctoridad contender antes cō Rey, que no con junta, o liga de esclauos, y otros tales que se les hauian legado: mayormente que los mismos Alexandrinos en otras guerras passadas hauian tenido por capitanes a Ganymedes, y Achillas eunuchos. No aprouauan los suyos el parecer de Cesar en esto, diziendo, q̄ la guerra se hazia mas difícil, mas el successo les dio a conocer, q̄ la victoria hauia sido mas illustre y hōrosa. Oluidase tambien el magnanimo muy presto de la injuria, fino la ha vengado. en caliente, la qual virtud resplandescio mucho en Cesar, y aunque tenia vna admirable memoria, de solas las injurias se olvidaua al momento, si luego no las vengaua. No tiene así mismo memoria de los odios y competencias, porque no rebuelue mucho tiempo en el animo los males passados, antes haze dellos poco caudal, y los menosprecia del todo. Perdona facilmente, porque no es amigo de caricias, ni lisonjas. A ninguno haze injuria, porque piensa ser de animo angosto injuriar a otro sin causa manifiesta. Jamas dize mal de nadie, entendiendo que ningun provecho se sigue en vituperar, o dezir mal de otro, y cierto q̄ es gran yerro pensar que lo que contra otros dezimos ha de augmentar y accrescer nra gloria y honra,

honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oye con muy buen continete lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deue a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de si mal, el que de otros dize mal.

(Si contumelia dixeris:

Oyras tu tambien otra: Dize Plauto.)

Lindamente dixo Caton el mayor, contra vn mancebo importuno hablador y maldiziente: Muy diferente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vsado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vsado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diziendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisface consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syraculano hauendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiaua no muy contento, le dixo: Que de males y oprobrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos. No creas respondió Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dezir el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grand.s, que pueda ocupar se en maldezir como hazen los ociosos.

ociosos y baldios, mayormente siendo propiedad de ajenos, ni no vil reprehender las cosas ajenas, y no tener cuenta con las propias. La magnanimidad es vna virtud sin la qual no pueden los Principes y Reyes imperar rectamente. Porque muchas cosas succeden cada dia que parecen temerarias, y podrian con la vana opinion y luitandad popular, y con la couardia de muchos acarrear grandisimos daños, a las quales luego se opone el animo generoso, y lo trae todo a buen fin. De aqui es aquel dicho de Alexandro muy conueniente a su nombre de Magno: Mas vale morir, que reynar rogando. Por ruego reyna el que desta virtud carece, y se acouarda dexando anegar la excelencia de su animo con la corriente de la variedad de pensamientos e imaginaciones que suelen acarrear las cosas arduas: no delibera cosa por su proprio consejo, antes pende siempre del ageno, y a qualquiera chico soplo anda como la veleta, o catauiento que esta sobre las altas torres, o se fia de muy poquitos, a cuyo arbitrio dexa todo el gouierno, en tanta manera que por orden dellos parece tener el imperio, y no haze caudal, ni cuenta de los demas. El que esto haze se engaña a ratos, y gouernando mal, se haze malquisto del pueblo, y a vezes viene a pagar lo que merecian sus malos consejeros y amigos. Solia Verres llamarse misero (segun dize Ciceron) porque se veyá oprimido de crimines, y excessos, no suyos, sino de sus compañeros. Flauio Vopisco Syracusano escriue hauer oydo a su padre, que dezia Diocleciano Cesar quando era particular, que no hauia cosa tan difícil como bien imperar. Ayuntanse quatro o cinco, y tratan de como engañarán al Principe, y vienenle con cosas disfracadas, hziendolas verisimiles con algunas razones: y con sus fallacias engañan a la insipiente multitud, y al impru-

imprudente Principe. Que el Rey, y Emperador que está encerrado en su sala no puede tener noticia de lo que pasa, y fuerzanle que crea solamente lo q le susurran al oydo, delo qual resulta que haga lo que el aprendiz de Corintho, que queriendo hazer vn jarro, hazia vn cantaró. Así el Rey por ventura mas inepto que el ollero, queriendo hazer juezes, prouee al tribunal vnos Geryonaceos robadores, entregando la justicia hija castissima del gran Iupiter a vnos combleffos luxuriosissimos, hauiendo de casarla con sabios executores de las sacras leyes. Los Egiptios en sus letras Hieroglyphicas queriendo significar la justicia (de la qual hablaremos mas largo en el libro siguiente) pintauan vna Virgen assentada sobre vna cigueña: Mas los nuestros atinaron mejor y mas al bivo (como dizen) pintandola como que se va sustentando sobre vn burrico de dos pies, por lo qual no ay cosa mas difícil, ni mas rara de hallar que vn buen Principe. Aquel podra dezirse buen Principe que de mas de la excelencia de animo, no solo procurare el mas eminente lugar, mas en las cosas ordinarias se mostrare ser primero en prudencia, en diligencia, y en consejo. Gran perdicion fue a Galba Cesar regirse por el arbitrio de tres hombres, que de ordinario tenia a su mesa, y conuersacion, a los quales se hauia de tal fuerte entregado, y dados tanta mano, que quasi no era señor de si, y siempre estaua colgado de la voluntad dellos. Y sin ellos nadie podia verle ni hablarle: El principal destos era Oninio tesorero y distribuydor de la moneda, el qual a manos llenas se aprouechaua e hinchia de la presente fortuna, desbaratando todo lo que Galba mandaua: lo qual no solo le fue causa de odio (porque todo se imputaua al Emperador)

rador) mas también le fue causa de su fin y muerte. Fue Oni-
nio desde muchacho inclinadísimo a hurtar, y se lo dio
bien a entender Claudio Cesar en vn combite, porque sos-
pechándose que en otra comida el dia antes hauia hurtado
vna copa de oro, le mado dar a beuer en vn vaso de barro.
Atossa hija de Cyro, viendo que su marido Dario impera-
ua como hombre de poco animo, hallándose con el en su
retraymiento a solas, y sin testigos le hablo quasi desta ma-
nera (segun lo refiere Herodoto:) Señor mio, teniendo vos
tantas riquezas y gente, como os estays ocioso, sin hazer
algo que sea digno de tan gran Principe? Como no añadis
alguna Prouincia al Imperio de los Persas? que muy justo
es, y conforme a razon, que vn tan gran señor y mancebo
entienda en alguna empresa notable, por dos cosas. La vna,
porque los Persas conozcan que es hombre el que tienen
por señor. Y la otra, para que se ocupen, y no les sea el
ocio causa de alguna conjuracion: así que señor procurad
hazer algun hecho notable mientras la iuuentud está en su
fuerça, que con ella cresce tambien el esfuerço, y el inge-
nio, no aguardays a la vejez que todo con ella enuejesce, y
aun la fortaleza viene entóces a faltar del todo. Auergon-
çado el Rey en verse reprehender de su muger, començò
luego a dar orden en la guerra contra Griegos. Aquella
sentencia de Apio Claudio que dezia: Mas vale dar al pue-
blo Romano negocio que ocio: parece que se dixo no a
vno, sino a quasi todos los pueblos, y Reyes, y Principes.
Porque los animos se despiertan a la virtud meditando en
cosas grandes, y con el ocio y reposo hasta los esforçados
se entorpecen, y acouardan. Verdadero es aquel oraculo
de Marco Caton (como Columela lo dize, a los agricul-
tores) los hombres quando no se ocupan en algo, estan
imagi-

imaginando en como haran mal. Mas por no ser en esto
mas largo, será menester concluir con Isocrates, el qual
manda a su Rey que haga todas sus cosas con grande exce-
lencia de animo, no passando por alto cosa alguna que re-
quiera diligencia, cuydado, y trabajo, para que quanto fue-
re mayor en potencia y en riquezas, tanto exceda a todos
en dignidad, virtud y excelencia de animo, y esto baste de
la magnanimidad, cuya contraria es la estrechez o apoca-
miento de animo, a que los Griegos llaman Microthymia.

¶ Cap. IX. De la fuzia, o confiança.



A segunda especie es llamada fuzia, la
qual es vn cierto presagio de futura pro-
speridad: esta nasce de la buena esperança,
o de la razon considerada: porque del vso
de vencer, nasce muchas vezes la confian-
ça de la victoria (así lo dize Aristoteles).
De la misma suerte la continua prosperidad nos haze que
la esperemos. Neron (nacido para temerario y cruel) hauia
concebido tanta fuzia de sus buenos successos, que ha-
uiendo por naufragio perdido muchas cosas preciosísimas
no dudò dezir en presencia de muchos: Los peces me las
bolueran a traer todas. Vn Centurio que Cesar hauia em-
biado a Roma a pedir prorogacion del Imperio, estando a
la puerta del Senado, y entendiendo que no se la concediã
los Senadores, dando vn golpe con la mano en el pomo
de la espada dixo: Esta se lo prorogará. Estando la batalla
Pharfalica tan apique, que no se oya sino estrepito de hom-
bres y de cauallos, vio Cesar a Cayo Crastino Capitan de
diez alas, que las yua requiriendo, y llamandole por su
Q q 5 nom-

nombre le pregunto: Que te parece podremos esperar desta batalla? El alçando la mano dixo: Vencerás Cesar, y me lo arás biuo, o muerto. Lo vno, y lo otro sucedio a la letra, porque Cesar vencio, y al Crastino que murio peleando valerosamente, le loó el mismo Cesar en vna oracion publica. Modestissima fue la fuzia de Androclidas Spartanó, quando respondiendó a vno que burlaua del por ha- uer venido a la guerra siendo coxo, dixo: Yo no vine aca para huir, sino para pelear. Y lo de Leonidas a vn Persa, que entre otras jactancias, y demasias dezia: ó Spartanos quando la multitud de nuestras factas mañana os impidierela vista del Sol, conoscereys quan vanas son vuestras esperanças. Engañado estas, respondió el Lacedemonio, que esto antes será en gran prouecho nuestro, porque pelearémos a la sombra. Algunos Stóycos sienten que esta confianza anuncia el successo, y Pindaro afirma, q̄ ella es principio de la victoria, pensando que nace de la parte diuina de nuestra Mente, de la qual parece que á ratos venimos a entender lo futuro: porq̄ no solamente en la quietud del sueño se representã a los q̄ duermen muchas cosas, q̄ despues en efecto salen verdaderas, más también a los que velan, y les procede de vn subito iuyzio o indicio del animo, o de aquella representacion a que los Griegos llaman phantasia. Este presagio suele muchas vezes ocurrir a grandes varones en las cosas arduas y dubdosas: principalmente, a los Reyes, a quien el omnipotente Dios concedio imperio sobre muchas regiones: porque el justo Rey, que con diligencia, y cuydado mira lo q̄ ha de hazer, y está bien con Dios, ve e dize muchas cosas q̄ le adierte el Angel de su guardia, o de su nascimiento, llamado por algunos antiguos Genio, y por otros, Presidente de la vida. Plató en su simposio

dize,

dize, que este Genio fue dado por Dios al hõbre para testigo de como biue, y que el declara y anuncia con vn cierto presagio en sueños, o por algun modo de apariciõ muchas cosas maravillosas y otras futuras. Homero introduze muy de ordinario al Genio hablando con las personas illustres y ayudandolos en las batallas, y dandoles consejos en cosas de importancia. Llamase este Genio propriamente en la lengua Griega Demon, por la inteligencia, sabiduria, y facilidad que dizen infunde en los hõbres, y los poetas vsan poner Demon en lugar de animo. Esta es aquella deidad que el innocentissimo Socrates dezia, que le aconsejaua, y por su anuncio predixo, y pronosticó la muerte al crudelissimo tyrano Cricias, quando le embio el vaso de cicuta que beuiesse, porque beuiendola sin temor ni alteracion dixo: Yo brindo a Cricias, el qual poco despues fue miserablemente muerto, juntamente con los otros tyranos que los Lacedemonios hauian puesto en Athenas, y así fue vengada la muerte del buen Socrates: Plutarcho varon doctissimo escriue, que Antonio traya en su compañia vn Philosopho que professaua entender las naturalezas de los hombres, y sus hados de solo el aspecto, el qual affirmaua que la fortuna de Antonio era excelente: mas aconsejauale que no contendiesse con Octauio, porque su Genio reconocia superioridad al de Octauio, y le temia: y para prouea dello dezia, que siempre que los dos jugauan, ganaua Octauio, y si apostauan sobre la victoria de dos gallos, o codornizes que ellos mismos echauan para que peleassen, eran inferiores los de Antonio. De este exeplo se collige claramete hauer los antiguos creydo q̄ se daua desde el cielo a los q̄ hanã de reynar, vna intelligencia mas eminente, y mas noble Genio en su nascimiento para guarda

y com-

y compañero de la vida, que los que se dauan a particulares: y lo mismo creyan cerca de los que hauian de ser vendidos. Ay tambien otro genero de fuzia, no muy diferente desta, en la qual fiauau mucho los varones claros en doctrina y virtud, en dignidad y auctoridad, y en experiencia. Estos dizen y hazen a vezes algunas cosas que querriã que todos las aprouassen, sin traer para ello mas razones niteftigos que hauerlo ellos dicho. Representauase en Athenas vn tragedia de Euripides, de la qual pedian los ciudadanos se quitasse cierta sentencia porque no era a su gusto. Salio de presto Euripides al theatro, y dixo, que el hazia aquellas tragedias para enseñar al pueblo, y no para que el pueblo le enseñasse: a cuyo dicho obedesciendo todos acabaron de oyr la tragedia con muy sossegado semblante, sin que nadie osasse hablar palabra contra el poeta. Scipion Nalica (llamado el bueno) que xandose el pueblo con grande alboroto de la carestia de bastimentos, dixo en boz alta: Ruego os Quirites que calleys, que yo mejor entiendo lo que os conuiene, y a la Republica, que vosotros mismos: y teniendo todos grande respecto a su auctoridad callaron, mostrando grandissimo sosiego. No mostrò Julio Cesar mal animo entrando en vn collegio de Poetas por no le hauer Accio hecho la reuerencia que los demas: que bien entendio no lo hazia en menosprecio, de la Magestad del Cesar, sino en fuzia de creer de si, que ninguno de los presentes le ygalaua en poesia. De gran fuzia vsò Apelles con Alexandro, que entrado en su officina à mirar como pintaua (en lo qual se solia muchas vezes entretener) començo a tratar de la pintura, como hombre que entendia poco della, y el pintor le dixo sin mas miramiento: Calla o Rey, no vees que se reyran de ti estos muchachos, que muelen los colores.

Dissimulo Alexandro con buen animo (tanto respecto tuuo siempre a este artifice). Mas tambien es menester que esta fuzia sea moderada, y racional de virtud, y no de malicia; o de suenguença: porque ya se ha arrogancia, lo qual se deue huir, porque suele engendrar odio y embidia, quando alguno temerariamente publica de si cosas que excedan a su estado y auctoridad. Notauan algunos philosophos a Chrysippo de arrogante, porque muchos lugares enteros de libros agenos los vendia por suyos, y tanta la clara que Apollodoro Atheniense, dixo del: Si de los libros de Chrysippo se quitasse lo ageno, quedarian del todo blancos: y no contento con hurtarlo todo, dezia, que el solo lo sabia todo: y ansi por hazer burla del, dezian comunmente, Solo Chrysippo sabe, que los demas son como sombra suya. Los poetas por respòder a los semejantes, fingien que Thamyras, prouocando las musas a desafio sobre la musica fue priuado de la vista, y que ansi aprendio a tañer. Amphicrates Atheniense (retorico no vulgar) siendo rogado de Tigranes que enseñasse publicamente Retorica, respondió, que el Pelio no era capaz de Delfin: aunque esto mas podia contarse por arrogancia, que por fuzia. De otra tal còdicion vsò Hippocrates quando el Rey de los Persas le llamaua con grandes promessas: y respondió con arrogancia, que no queria que barbaros, y enemigos de los Griegos se aprouechassen de su ciencia. Tambien parece que Zeuxis se mostro arrogante quando pintò aquella figura de Helena, diciendo, que el hauia concebido vna hermosura, qual nunca Leda hauia parido de su celeste ayuntamiento, ni el Homero la hauia sabido exprimir con su diuino ingenio. Miren los Reyes no vengana hazerse daño, y a sus Reynos con la mucha fuzia.

Alexan-

Alexandro fue auisado por Nearchos mensajero de los Chaldeos, que no entrasse en Babilonia, porque si entrara hauia de morir allí: el prosiguió su camino sin hazer caso de lo que le auisauan, y estando ya muy cerca de la ciudad, vio que en el ayre reñian muchos cuerpos, y algunos d'ellos cayeron muertos a sus pies: mas el no obstante la amonestacion y aguero, pasó adelante, confiando demasadamente de su ventura, y dentro de pocos dias, pereció, y nos enseñó, que la mucha fiuzia, y el animo incredulo, suelen a vezes ser causa de daño. Muchos hauian auisado a Cesar de su muerte, y le rogauan tomasse gente que le hiziesse guardia, y se ofrescian, que le siruirian en ello de buena voluntad, el respondia ser misero el Principe que tenia necesidad de guardarse: mas su muerte, que luego succedió, nos dio bien a entender, que es mas facil de antever el hado, que de euitarlo. El q̄ impera deue mirar a las manos de todos los que pueden ser temidos por su potencia, y audacia, y ha de tener por sospechosa la fe de la reconciliada amistad, porque el golpe de la injuria es mas penetrante que la gracia del beneficio. La memoria del honor, y de la gracia cae de presto, mas el dolor del daño y de la injuria durá mucho tiempo. Vea pues el Rey de quien se fia, y no se entregue del todo al que vna vez huuiere ofendido, que la fe de la amicitia reconciliada, siempre suele ser tenuta por poco firme. No coma, ni beua sin que primero hagan sus fidelissimos ministros la salua de todo. Pienso que no ay lugar, ni region, ni parentesco, ni amistad que del todo se pueda tener por segura de ponçoña, que veneno muy raras vezes se da sino por mano de los mas familiares. Vulgar y trillado es aquel dicho: No se ha visto jamas Reyno alguno sin parri-

parricidio. No comera cosas amargas, secas, podridas, rancias, ni cosa de mal olor, o de suado sabor: que natura no nos ha sido tan madrastra, que hiziesse de buen sabor y olor lo que nos podia hazer daño. Guarde el Rey de mostrarse tan familiar a algunos que no pueda despues (siendo necesario) castigarlos sin peligro, o sin mudança de estado. Es muy gran desatino hazer tanto por los amigos que los venga a igualar consigo en potencia: y acuerdese de aquella sentencia de Publio Syro, que dize: Conuersa, y trata los amigos de modo, que pienses te pueden en algun tiempo ser enemigos. Ni haga poco caudal de esto dicho: A ninguno te hagas muy compañero, que aunque tengas menos con que alegrarte, tendras menos de que arrepentirte. No piense el Rey por la fiuzia que de si tiene, que luego a las primeras palabras entendio la cosa: oya con diligencia dando a todos buen oydo: y mire que le conuiene tener las orejas iguales como balanças, y que como vna dellas se baxa con el peso que le ponen, así el animo del Rey se ha de inclinar a las claras y verdaderas razones. No juzgue, ni estime por riquezas, ni fortuna, o estado, sino por la virtud, y buenas costumbres de cada vno, porque esto se toma por eleccion, las riquezas y estado vienen por acaescimiento: que las condiciones humanas no estan en nuestro poder, pues vemos, que para próspera, o aduersa fortuna no importa hauer biuido desta, o de aquella manera, ni ser mas vno que otro. Los que escriuen las cosas de Athenas alaban a Milciades, hijo de Cimon, no solo de sabio en la milicia, mas que tambien fue excelente en la politica, y q̄ juntamente con ser graue era tã humano y cortes, que no hauia hombre por baxo q̄ fuesse, que no uiuiesse del muy facil

facil audientia, por lo qual era querido y amado de todos. Anfi que la fuzia es vna singular virtud para todo genero de negocios, sino vfa mal della el que está puesto en imperio, haziendo loberuia lo que pensaua ser confiança, o no biuendo en la prosperidad tan cauto como conuene, o dando nombre de fuzia al descuydo y negligencia. Cosa es feilissima en las neçedsidades, y en successos aduersos dezir: No aduerti, ni lo entendibien, o echar la culpa a otro, como muchas vezes suelen hazer los principes que se aplican lo prospero, y cargan lo aduerso a otros.

J Capitulo. X. De la Seguridad.



QVELLA Seguridad que los Griegos dizen Asphalia, es la que viene tras la fuzia, y es virtud de animo generoso: el qual despues de hauer preuisto mediante prudencia todo lo que deue considerar queda libre de sollicitud y cuydado, y aparejado para acometer qualquier trabajo, y sufrir por la hora, y por el decoro todo dolor y muerte: los que la tienen estan en la misma causa y estado que teniã antes que nasciessen, anfi lo dize Ciceron: y añade, que los que bien biuieron, y fueron benemeritos del genero humano, no solamente pueden esperar fama y gloria, mas tambien perpetua y sempiterna inmortalidad con los Dioses. De animo es por cierto angosto estar siempre carcomiendo, y atormentando el coraçon con cuydados continuos. Despues de vno hauer hecho lo que vn hombre prudente podia hazer, será bien que assiegure y sossiegue, y dexé lo de mas a Dios, como a señor y gouernador de todo, y proeure con-

conuersar con los hombres apaziblemente, y recibir con animo alegre y sossegado lo que succediere, porque no parezca que el cuydado de vna sola cosa le trae sollicito y desuelado, y que se descuyda de todo el resto, q̄ esto suelen hazer los hombres couardes y apocados, y menos precian todas las otras cosas mientras esperan el fin de alguna que está pendiente. Esta es aquella sollicitud que dicen ser amiga de los tristes, quando como hombres sin sentido huyen la vista y conuersacion de las gentes, para que mas libremente puedan entristecerse, y llorar a modo de mugercillas, por no admitir los saludables consuelos de amigos, con que podrian algun tanto sossegar. Las razones consolatorias deuen aplicarse con prudencia, entremetiendo con ellas alguna blandura y misericordia, para que parezcan mas a proposito, y el animo lastimado no las rehuya del todo: que de buen medico es conceder alguna libertad en la comida al enfermo, para que de mejor gana tome lo que le ha de ser saludable, y deste modo consiga mas presto la sanidad que pretende. Hauia Pompeyo aparejado vn grande exercito contra Cesar, con que no solo parecia serle igual en fuerças, mas que en gran manera le excedia, por lo qual con animo seguro respondia a los que le dezian, que la potencia de Cesar deuia ser temida: Assiguraos dexadme este cuydado, que en dando yo vna patada en Italia me brotará capitancias de pie y de cavallo contra Cesar. Por lo qual no mucho despues haviendole (como suele) engañado su esperança, y huído de la miserable calamidad Pharsalica, desbaratado el exercito, muchos mosfando del, dezian: Renueue agora Pompeyo su campo con aquellos exercitos que le hauia de brotar la tierra de Italia con solo vna patada. También la buena

Rr esp ran-

Esperança, que nasce de grandeza de animo, muchas vezes engaña a los Principes en los grandes negocios: por que nadie ay que en las cosas dubdolas tenga en el consejo a su fortuna: ni aun en las agenas ay quien se pa aduinar lo que succederá. Fue tenida en tanto antigüamete esta seguridad, cerca de los philosophos, que vinieron a poner en ella la bienauenturança, y dezian, que la seguridad es lo mismo que no mouerse el animo con algun temor, o supersticion, o con alguna perturbacion, y gozar sin cuydado y con quietud de si mismo, y de sus bienes: desta opinion dicen fue autor aquel gran philosopho Democrito, que guarnescido de varias doctrinas, y de abundante sabiduria dixo de si mismo lo siguiente: A muchos sabios he oydo, y ninguno hallo que me lleue ventaja en las demostraciones lineares, ni aun los mismos Egypcios, porque a causa de aptender peregrinè ochenta años lexos de mi tierra, visitado a Babilonia, Egipto, y Persia. Este puso el summo bien (como ya dixè) en la seguridad del animo, que es lo mismo que tranquilidad y lossiego (segun lo expone Cicerò) llamauala el Democrito Adia. Otros dicen, que esta tranquilidad se llama, galinithymia, y la seguridad, amerimnia. No falta quien atribuya esta opinion a Homero: el qual para exprimir y declarar esta seguridad, fingio los campos Elyfios en donde puso la morada y asiento de los Pios, y dixo, que eran las islas Atlanticas, a que los nuestros llaman Fortunadas, y los poetas Griegos, Mirigenias: las quales afirman los Cosmographos, que distan de Lybia mil y dozientas y cinquenta millas, y dicen, que son dos llenas de todos los bienes, donde nunca se padesce inuizia de lluuias, porque siempre vienta el blando Zephyro, y la tierra es tan fertil y gruesa; que sin trabajo de hom-

bres,

bres, ni bueyes de las semillas, que de suyo caen, produzè perpetuamente todo fruto en grãde abundancia, y que el ayre es muy templado y saludable en todo tiempo, y que se sustenta siempre toda aquella ociosa multitud en sanidad, y que no se tiene alli noticia de guerra, y que bien tanto, que dieron lugar que las fabulas poeticas dixessen de ellos, que su vida era sempiterna como la de los Dioses. En las regiones de España, o Helperia, haviendose publicado la fama y noticia de estas islas: y acordandose Sertorio (que entonces alli imperaua) de lo que dellas hauia dicho Homero, tenia gran deseo de yr las a descubrir, para dexada la milicia, poder biuir en ellas quieta y pacificamete sin ambicion, ni cargo, y sin cuydado de guerra: el qual si ansi lo hiziera, o por otra via huiera procurado vida quieta, no muriera tan miserablemente por traycion de Perpenna en el banquete a que le hauia combidado. Pompeyo varon de tan grande nombre y gloria, si antes de la guerra ciuil, dexada a parte la ambicion, se huiera dado al reposo y seguridad, no huiera caydo en la misera y cruda muerte, que cayò: el qual tambien preuido la infelicidad de su futuro hado, porq̄ embarcandose en la nauichuela de aquellos traydores, boluio los ojos a su muger, e hijos, diziendo aquello de Sophocles:

*Aquel que a casa va de algun tirano
Bien puede por esclauo ser contado,
Que ya la libertad no es en su mano.*

Y con quanto vio su hado, no supo guardarse del, mas fue descabeçado al arbitrio de los eunuchos por mandado de Ptolemeo, solo porque su maestro Theodoto (natural

R. r. e. de

de Chio) le dixo, que el leon muerto no mordia: con lo qual le animò a darle la muerte. Carefcio Pompeyo de las deuidas obsequias y pompa funeral, y fue enterrado en Cassino de Egypto junto al Pelusio que edificò Pelco padre de Achilles: que atormentado de las furias por la muerte que dio a su hermano Phoco, expiò, y purgò los muros del mismo lugar lauandolos: y el oraculo le hauia mandado que se lustrasse, o bañasse en vna laguna. Sylla me parece hauer sido solo en esto felice: que dexada de su voluntad la tirania de la dictatura, se dio a vida quieta contento con passarla en caçar, y en cosas del campo. Alexandro Macedonico preguntando a Phocion embaxador Atheniense, que le parecia que deuia hazer, respondió: pareceme que deues dexar las armas, y despedir el exercito, y biuiras en seguridad quieta. Alexandro se riò del consejo, y exultando con su gloria, determinò proseguir la vsada milicia: mas hauiendo ya comenzado a ser temido y odiado de los suyos, se cree fue muerto con veneno que le dio Solas en Babilonia en lo mas floresciente de su edad, y victorias, porque entonces entraua en los treinta y quatro años, quando mas esforçado y arimoso era. En otras cosas dio gran credito a Phocion, y le llamaua amigo: tanto, que despues que venció a Dario, a nadie saludaua en sus cartas, sino a Phocion, y Antipatro: a estos solos en principio dellas les embiaua saludes. Ansi que la seguridad es muy provechosa a todos los constituydos en imperio, y no solo aquella que se requiere para la vida beata, que es auctora de la felicidad, segun la opinion referida de Democrito, mas tambien estotra cotidiana, q̄ parece muy menor, porq̄ haze el rostro del Principe alegre y sereno, y es de animo quieto y sossegado.

Que

Que el rostro (segun Ciceron. en sus libros de Leyes) en ningun animal se halla, sino es en el hombre, por el conoscemos sus costumbres y condicion, porque se muda segun la voluntad del animo: y ansidezimos, es vn hōbre de rostro placetero, alegre, o triste, o airado, que parece amenazar, y del conoscemos el habito del animo, y la subita mudança de la voluntad. Gran carga es por cierto entre los mortales hauer de sustentar y guardar el Principe su personaje, pues no solo ha de pretender agradar a los animos, mas tambien a los ojos. Porque como el claro y sereno cielo haze toda la mar sossegada y asentada, y toda tempestad y alteracion de olas se aplaca cō su serenidad: anside la serenidad y rostro del Principe se aplacan los animos de todos los ciudadanos, y de aquella comun esperança se aumenta en todos ellos la concordia. Para enseñarnos Vergilio q̄ del rostro se nos representa la esperança, y se muestra el buen affecto hablando de Iupiter Rey de los Dioses, y de los hombres, cantò semejantes versos:

El auctor de los hombres, y de Dioses

Sonriendose, con esse mismo rostro

Con que suele aplacar las tempestades,

Passerenar el cielo, a su querida

Hya besando, le habla desta suerte.

Mas el Principe pesado y triste, tiene turbados los animos de los otros, y muy suspensos, sin saber lo que han de hazer. Ni ay cosa de mas daño en los negocios dudosos y aduersos, que entender del rostro del Principe que la cosa va dādo en peligro de despeñarle: por lo qual es menester, que fingiendo y disimulando, muestre muchas vez:

Rr 3

lo

lo contrario de lo que siente. Annibal mostraua de ordinario el rostro algo mas alegre quando la fortuna se le mudaua, para encubrir la pena que sentia, porque los suyos no desmayassen, viendole triste, y porque no pensassen le faltaua ya del todo la esperança: y Cesar llorò quando le presentaron la cabeça de Pompeyo, con el qual hauia tanto tiempo contendido sobre el imperio, y sobre la vida: mas ya es bien pongamos fin a esta especie.

Capit. XI. De la Magnificencia.



La Magnificècia pide aqui su lugar, la qual virtud pertenesce, y es propia de Principes. Que las riquezas en los particulares no son tan grandes, que puedan vsar esta liberalidad, la qual ha de ser vn medio entre auaricia, y prodigalidad. Muy bien

siente Aristoteles que aquel es liberal, que segun las fuerzas de su patrimonio da, o reparte, a quien, y quando, y quanto conuiene. Ni se crea, que magnifico sea lo mismo que liberal, porque la magnificencia consiste en cosas grandes y publicas: la liberalidad en cosas particulares y pequenas: el magnifico mas cuydoso anda de como hara alguna cosa notable y sumptuosa, que no de quanto le podra costar. Iulio Cesar tambien en esta excedio a los otros, como en otras muchas virtudes, porque daua con tanto lustre y alegria, que aun las cosas que daua, o hazia con su colega, se las atribuyran a el solo. Y ansi dezia Marco Bibulo, que le hauia acaescido con Cesar, lo que a Pollux con su hermano, que siendo el templo, que en el foro tenian dedicado a entrambos hermanos, nunca

dezian templo de Pollux, sino de Castor: ansi el cargo q̄ el, y Cesar exercian, se dezia de lo lo Cesar: y aun sobre ello (como Tranquillo refiere) se dezia comunmente estos versos:

De Bibulo, aunque Consul, no ay memoria,

Que todo quanto se haze, lo haze Cesar,

Segun que dello ay muestra bien notoria.

Porque en las fiestas y juegos deite su magistrado exhibió trezientos y veinte pares de esgrimidores, y en los espectaculos, pompas, combites, y raciones, sobrepujó en magnificencia a todos los passados: y estimaua los ciudadanos mas el modo q̄ tenia en dar y hazer mercedes, q̄ los mismos dones. Dionyio Halicarnasseo dixo muy acertadamente: Los dones voluntarios agradan mas, q̄ los forçados, y aun son mas firmes para los que reciben. Amonesta Ifocrates al Rey, que en su aparato tenga siempre lustre, y que se muestre mas magnifico en el gasto de aquellas cosas que traen fructo ordinario, y mucho mas en las que suelen adquirir amigos: ambas cosas tuuo Cesar, porque entre otras muchas que dexo por no parecer demasiado ambicioso en contarlas: esta alomenos no deue passarse por alto, y es, que hizo juntar a grande costa inmensas librerias Griegas y Latinas, dando el cargo dello a M. Varron, las quales se quemaron por incendio repentino, restaurolas despues Domiciano, haziendo traer para el efecto libros de todas partes, embiando muchos hombres doctos hasta Alexandria, para q̄ los escriuiesen y corrigiesen. Tambien procurò Cesar muchos amigos, no perdonado a costas, ni expensas. Mereçcio ansi mismo grã loa por los magnificos edificios q̄ hizo, è lo qual excedio Roma (como è lo demas) a todas las naciones, en tãto grado, q̄ los milagros de las

Pyramides, y los intrincamientos del labirinto pareció cosa de burla en comparación del circo maximo que César hizo: el qual tenía mil y ochocientos y setenta y cinco pies en largo, y seiscientos y veinte y cinco en ancho, que fue vna obra de grande admiración, y por hauerle atajado la muerte dexó otras mayores obras por acabar, como fue aquella donde después Augusto puso el audiencia, que César para ello mismo havia comprado el sitio por vn grandísimo precio. Gran loa fue la de Marco Agrippa, no solo por hauer acabado los aguaduchos, y albañares, mas tambien por el templo que edificó en honra y memoria de todos los Dioses, llamado Pantheon, y otras muchas obras admirables: Mas la de los albañares, excedió a todas las demas, como antes de agora tégo dicho, que lleuaua muchos montes socauados, dexando la ciudad como colgada en el ayre. Havia Tarquinio Prisco dado principio a esta obra por mano del pueblo, mas no la pudo concluir por ser de gran costa, y hauer menester mucho tiempo: la qual era tan ancha, que podia con facilidad passar por la caba vna carreta cargada de heno (ansi lo refiere Plinio). Mas al cabo después de muchos años enanchado el pueblo, y el imperio, le dio cabo Agrippa en el tiempo de su Consulado. Hizo Sylla olvidar alguna parte de la infamia de sus proscipciones y crueldades con el theatro que acabó tan coloso y admirable, que tenía tres grandes piezas sobre columnas de marmol de Hymecia, entre las quales se vió cerca de tres mil estatuas de metal: era el hueco capaz de ochenta mil hombres. Mas si bien queremos mirar, no ay memoria, ni fama de edificios, que tanto dure como la de las letras. Antigua cosa es esta gloria de los grandes edificios. Diodoro Siculo dize, que los Reyes de Egypto fueron los que

que primero la procuraron, y cuantas cosas tan admirables del sepulchro del Rey Simandio, que pareció exceder el credito, principalmente en lo que dize de vn cerco de oro macizo de trezientos y sesenta y cinco cobdos en circuito, y vnno en grueso: y que en cada vno dellos estava señalado vn dia del año, y todos los mouimientos, y nascimientos, y ocafos de las estrellas, y todo lo que por ello se pronosticaua. Mas a todos los edificios excede el edificar grandes ciudades, esto hizo a Romulo de pastor Rey, e ilustró a otros muchos con gran renombre. Muchos Reyes antiguos procuraron esta gloria. Tithono, padre de Memnon, edificó vna ciudad a que llamo Casia del nombre de su madre (ansi lo cuenta Eschylo). En esta hizo Gyro su principal asiento, y mudandole el nombre, quiso que se llamasse Susia. La Reyna Semiramis fundó a Babilonia después de muerto Nino. Neleo edificó a Mileto. Smyrna fue fundada por vna Reyna de Amazonas del mismo nombre, quando reynaua en Epheso: esta es la Smyrna que nos dio a Homero. Philotas Teo y Athamante edificó en Cipro otra Salamina. Antiocho Soter edificó la Antiochia. Sardanapalo, aunque fue prodigo de su fama, y menospreciador de la gloria, por ser tan dado a la ociosa pereza y deleites, con todo no quiso carecer deste renombre y gloria, pues fundó dos ciudades en vn mismo tiempo: la vna Anchiata, y la otra Tharso, y para memoria lo mandó escriuir en su sepulchro. Aunque Ammiano Marcellino tiene otra opinion, diciendo, que Perseo, hijo de Danae, y de Iupiter, edificó a Tharso. Alexandro lleno de todas las otras virtudes, no quiso quedar ayuno de la gloria desta magnificencia, porque edificó muchas ciudades, y la principal fue Alexandria, cerca de la isla Pharo, cuya traça encomendó a Dinocrates Macedonico.

Re 5. excelen-

excelentísimo architecto; y quiso que la ciudad se llamase de su nombre. Artaxata de Armenia, junto al río Araxes fue edificada por Annibal Rey de Artaxia. Los Romanos deduxeron muchas colonias por todo el mundo, y fundaron muchas ciudades desde los cimientos por causa de algun interese: como Aquileya junto al golfo Adriatico para defensa contra los Rhetos. Algunos Emperadores de Roma tambien, y aun particulares ciudadanos della fundaron ciudades: como Augusto, que fundó en el mismo golfo a Nicopolis, y le dió el nombre por la victoria naval que allí enfrentó huuo de Marco Antonio, la qual esta junto al Accio promontorio, en donde edificó vn templo al Dios Apolo, y añadió las fiestas y juegos que llamaron Accios. Marcello hauia mucho antes fundado a Cordoua. Y Tito Labieno a Cingulo en el campo Piceno. En el mismo campo fundaron la ciudad de Ancona los Syracusanos, quando huyan la tirania de Dionysio. Muchos Consulcs Romanos fundaron ciudades en los lugares que se señalauan para oyr de justicia, y las nombrauan de sus nombres. De aqui es, que se llamaron Foro Liuius, Foro Iulio, Foro Pompilio, Foro Cornelio, y Foro Sempronio. Mas no a todos es concedido que puedan fundar ciudades, a cuya causa podra cada qual ser magnifico, segun sus riquezas y posibilidad, con tal que la virtud se incline a benignidad y beneficencia. Todos pueden exercer aquel genero de magnificencia que consiste en adquirir, conciliar, y conseruar amigos y parientes: la qual es prouechofissima para el comercio de las ciudades. Anaxagoras Clazomentio quando enseñaua a Pericles Atheniense, dezia, que la magnificencia, y la grauesad de animo algo leuantada, importauan mucho para alcançar la potencia popular. Hauia se Alexandro

mostrado algo alpero contra Protheas (hombre muy donoso) y al cabo por intercesion de algunos amigos, y por sus lagrimas boluio a recebirlo en su gracia: lo qual despues de impetrado, dixo Protheas como por donayre, Que prenda tendre yo para seguridad desta reconciliación? Mandolé el Rey dar cinco talentos, y dixo, Esto te sea señal del animo reconciliado, para que con ello puedas de aqui adelante passar la vida con mas comodidad. El mismo Alexandro añadió vna prefectura al hijo de Mazeo sobre otra muy importante, que su padre hauia tenido en tiempo de Dario (cerca de quien tenia quando viuo grandissima reputación) al qual dixo el moço: Vno solo era Dario, mas tu, o Alexandro con tus dones hazes que sean muchos. La magnificencia reconcilia, facilmente la antigua amistad, y la haze firme, y durable. Grandè odio huuo en los siglos passados entre el pueblo Romano, y el Rey de Toscana, nascido principalmente porque procuraua por armas restituyr en el Reyno a Tarquinio Superbo, el qual fue cada dia en crecimiento, por los muchos daños recebidos de vna parte a otra: mas despues de cansados con tan prolixo y peligrosa guerra se huieron de auenir, tomando ciertos de buena paz amigable: y Porfena por atraer, y conseruar en entera amicieia los animos Romanos, determinó darles muestra de su magnificencia, mandando a todos los soldados de su exercito, que con solas las armas se boluiesen a sus casas, y dexassen todo lo demas libremente a los Romanos, ansi les dexó el campo lleno de vituallas, y de alhajas. Fue tan grato esto al pueblo, que despues por muy largo tiempo se vió en Roma cada vez que se hazia almoneda publica, dezir el pregonero que se vendian bienes.

bienes de Porfena. La guerra de Hetruria fue antiguamente tan temida de los Romanos, que quando se mouia, nadie en la ciudad era exempto de la milicia, como quando se levantaua algun tumulto Gallico, y esto por estar tan ala puerta, y por la multitud y fuerças de los contrarios. Los Hetruscos fueron los primeros de toda Italia, que enseñaron letras, an si fue muy elado embiar los Romanos sus hijos a Hetruria para que deprendjessen, antes que las doctrinas Griegas vltimas, passassen a Italia. Gelo Syracusano entendiendo que en Roma padescian gran falta de bastimentos, le embio en presente vna gran suma de trigo, por confirmar con su benigna magnificècia la trauada amistad. Estambien cosa muy importãte pagar el beneficio recibido con otro tal, y los que dexan de hazerlo, no solo son tenidos por ingratos, mas tãbien por injustos: porque la ingratitud, a que los Griegos llaman Acharistia, es vna malissima especie de injusticia, enemiga de la sociedad humana, porque desbarata toda la clemencia, y totalmente destruye la benignidad. An si los ingratos por ley de los Persas eran punidos grauissimamente, y con razon: que cierto inhumana cosa, barbara, y fiera es, querer nos mostrar de tal manera, que parezcamos indignos de beneficio: lo qual, no solo es obra de hombres ingratos, mas tambien de aquellos que se dexan vencer en benignidad. Lindamente dezia de si Cicero, que queria ser, y parecer grato. Esta es verdadera virtud, y no solamente es la mayor, mas es madre de todas las otras. Fue Cicero en pagar el beneficio muy liberal, y aun lo fue de lo merecido, que nunca recibio paga por las causas que defendia, antes siempre lo hazia gratis, sin lleuar, ni pretender dello interese. Pyrho Rey de los Epirotas, en esta virtud excedio a todos los Reyes

Reyes de su tiempo mostrandose diligentissimo en remunerar: y an si quando tuuo nueua de la muerte de Esopo, que le era muy familiar amigo, recibio mucha pena, no porq era muerto (que bien sabia que era mortal) sino porque se hauia descuydado de pagarle su amistad en vida: dezia el, q la deuda de amistad es muy diferente de la de dineros: por que el que no paga el dinero, que deuia al acreedor mientras biuo, cumple con pagar al heredero: mas el que recibio beneficio y amistad, sino lo paga colmado al biuo, puede ser tenido por negligente, y q no satisfizo, pues el muerto no siente la recompensa. An si que si queremos ser hauidos por justos, gratos y magnificos, sera menester sigamos la sentencia deste excelentissimo Rey, el qual de comun contentimiento es preferido por Trogo Pompeyo a todos los Principes, e illustres varones en modestia, y en justicia. El hombre magnifico en remunerar conuiene q siempre exceda al dador: porque boluiendo por la misma medida lo que se recibe, no es ser magnifico, ni aun quasi liberal: mas vemos algunos hombres tan malos, que por su demasiada cobdicia son de tal animo y condicion, que luego se olvidan de los beneficios recibidos, sino se los acumulan con otros nuevos cada dia. Estos aunque ayan recibido mucho, hauiendo por ello de mostrarse y estimarse perpetuamente obligados, en vn momento lo desbaratan todo, y con vna nonada que se les niegue, nunca se acuerdan de lo recibido, y de lo denegado, siempre. Semejãtes hombres han de ser tenidos por ingratisimos, los quales se hazen daño a si mismos, y a otros: porque estos son causa que los buenos sean algo tibios en hazer bien, y de benignos hazen se bueluan malignos: y de muy diligentes negligentes en la amistad. Con galanas razones muestra Aristoteles

teles, que ama mas el que da, que el que recibe. El que recibe (dize el) queda deudor, y el que da queda acreedor, y los que deuen dinero prestado muchas vezes dessean que mueran aquellos a quien deuen: mas los acreedores siempre son sollicitos de la vida y salud de sus deudores. Dessea tambien los que hizieron beneficio, que biua aquellos en quien lo emplearon, para que puedan recibir dellos otra tal obra: al contrario, los que reciben dessean la muerte a sus bienhechores por salir de la obligacion en que les está por el beneficio recibido. Aman tambien los beneficios a los tales como obra suya, y cosa q̄ ellos pusieron en aquel estado, y hazen lo que suelen los artifices que se deleita cō sus obras. Tesligos sean los poetas, que aman como a propios hijos los libros que compusieron. Tambien hauer hecho beneficio, es cosa señorial y honrosa, y recibir es obra seruil: aquello es honesto, estotro es vtil: lo honesto es permanente, y lo vtil es caduco. Ultra desto mayor trabajo es dar, que recibir, y el mayor trabajo, engendra mayor amor: y aun de aqui es, que las madres aman mas a los hijos que los padres, porque el parto es mas trabajoso, y tambien porque saben mas de cierto que son suyos. Esto solia Aristoteles tratar galanamente desta manera. Nos porq̄ no la dilatemos mas, será bueno darle fin. Concluyamos pues que en los Reyes, y Principes es grãdissima virtud la magnificencia, y que el que della se alexa no puede hazer cosa digna de alabanza, antes incurre facilmente en el pecado de auaricia, y está sujeto a los detractores, y maldizientes: Hauian todos los Reyes de tomar aquello de Herodoto por principal documento: el qual dize, que los Persas llamaron a Dario regaton, por hauer sido el primer Rey que les impuso tributos, y a Cambyes señor, y a Cyro padre: q̄

Dario

Dario fundó todas sus cosas en interese, Cambyes fue afpero y duro en el imperio, Cyro blando y fácil, que siempre pretendió ser de los Persas bien quitto. Y esto batte de la magnificencia, a q̄ muchos de los Griegos llaman megalopropia: queriendo darnos a entender, que es cosa que conuiene a grandes, e illustres varones, como si dixeran Magnificencia.

Capitulo. XII. De la Constancia.



S G V E S E La constancia, virtud que propriamente resiste al dolor: a la qual se opone vna blandura quasi mugeril, que dicen inconstancia. Algunos la hazen semejante a la continencia, diciendo, que la constancia es la que rige con razon y consejo. Aristoteles diuide estas dos virtudes clarissimamente: y dize, que la propiedad de la constancia es vencer al dolor, y la de continencia es resistir al desseo y voluntad: y así pues vencer es mas que resistir, y aquello es vencer, y estotro es no ser vencido, por mas excelente es tenida la constancia. Ciceron dize, que la constancia es sanidad del animo: y prueualo, diciendo, que la locura, o mania es inconstancia del animo, lo qual no es otra cosa, sino tener el animo falta de sanidad. Excelente virtud es la constancia, y muy apropiada a la fortaleza de los Reyes, y para que principalmente se exercite esta virtud contra el dolor, será menester llevar con buen animo, cōstante, y fuerte qualquiera enfermedad, o tormento del cuerpo. Varicoto era Mario, y dauale tanta pena, que por poder sanar, se puso en manos de vn medico para que le abriese

abriese las pantorrillas, y no solo no gimió, ni se quejó, ni abrió para ello la boca, mas ni se menedó, como si la pierna no fuera pierna suya, sino vn pedaço de madero puesto en manos de algun carpintero para labrarlo a la auela, y al cepillo. Grãde fue la constancia de Caio Sceua en Dirrachio, quando hauiendole enclauado vn ojo con vna saeta, se la arrancó, y el ojo a bueltas della, para poder pelear con mas animo. No fue menos la de Atilio en porfiar ha detener la barca có la mano izquierda, despues de hauer perdido la derecha. Vemos con todo algunos, que aunque fuertes en batalla, son poco constantes en los dolores del cuerpo. Animosísimos son los Franceses, mas hazen malos enfermos, y se regalan, y de que quiera se queixan como mugeres. Los Griegos son muy diferentes, que en la guerra son para poco, y en las enfermedades para mucho, teniendo gran constancia y sufrimiento. Llamam algunos de los antiguos a esta, paciencia de cuerpo: y así aquel doctísimo Plinio pone dos exemplos de paciencia: vno de la ramera llamada Leona, que por mas tormentos que le dieron, nunca descubrió los tiranicidas Harmodio, y Aristogiton: y el otro exemplo es de Anaxarcho Abderitano. Este siendo preso por mandado de Nicocreonte tirano de Cypro, que le tenia odio, porque en vna magnífica cena de Alexandro, dixo: Para que esta cena fuera del todo cumplida, y no le faltara cosa, deuieran seruir en ella la cabeça de vn Satrapa, y quando lo dixo, miró a Nicocreonte: el qual en sabiendolo mandó con mucha ira atarlo, y que en vn mortero de piedra le moltesen con maços de hierro: mas el con animo constante dixo: Muele muele el vato de Anaxarcho, que a Anaxarcho no le molera: có esto encendido el tirano en muy mayor ira, mandó que le

cortassen

cortassen la lengua, el philosopho riendo la cortó con sus propios dientes, y medio maxcada, y llena de sangre se la escupió en la cara al mismo tirano. A estos se puede añadir el exemplo de Zenon Stoico, a quien el Rey de Cypro hizo dar muy crudos tormentos, a fin de q confesasse ciertas cosas que no passauan así, mas el por quitarle aquella esperança, le arrancó con sus dientes la lengua, y la escupió en los ojos al q le hazia las preguntas, así lo refiere Ammiano Marcellino. Tambien se toma muchas vezes constancia de otra manera, porque despues que la prudencia, y justicia, y la temperancia, nos enseñan, y amonestan de que deemos huir, y que deemos seguir para yr conforme a razon, no basta que lo entendamos, mas es menester que estemos firmes, y perseveremos con animo constante en lo que huieremos deiberado y eligido: ni hauemos de permitir que atraydos de los regalos y blanduras del deleyte hagamos cosas feas, o mouidos del dolor desistamos de las obras buenas. Esta es aquella constancia que nunca se aleja de lo honesto, y es importantísima en las acciones civiles. Mas dexando a parte otros exemplos de mayor constancia: veamos, no parece digno de ser alabado con razon aquel Pomponio, que fue preso en la batalla que Lucullo dio a Mithridates? Que como era persona señalada, e yua muy herido, fue llevado ante el Rey, el qual le dixo. Si por mi diligencia fueres curado, ser me has amigo? Pomponio respondió: Si fere, situ lo fueres del pueblo Romano, y sino, tambien me tendras por enemigo. Admirado Mithridates de su constancia, lo tomó so su amparo para que no recibiesse daño, ni injuria, y lo mandó curar có grandísima diligencia y cuidado. Hauendo Pyrrho Rey de los Epirotas pasado en Italia, a persuasion y llamado de

Sí los

lostiranos. El Senado, y pueblo Romano le embiaron a Caio Fabricio por embaxador, pidiendoles, que se dexasse de aquella empresa, y saliese de Italia. Pyrrho como era de animo generoso, embiòle muchas piezas de oro y de plata: el menospreciandolas, pedia respueita a su embaxada. Al otro dia le hizo Pyrrho llamar, y estando en buena conuersacion, mandò, que de secreto por las espaldas se truxesse vn grandissimo elephante: el qual echando la trompa por encima de la cabeça de Fabricio, diò vn espantoso bramido: dixo entonces el excelente Romano con animo constantissimo sin dar muestra de temor, o alteracion: Ayer no pudiste corromperme con dineros, ni oy me espantaste con la voz del elephante: quasi queriendo inferir: mira en mi embaxada, que respondes, o pretendes hazer, y dexate de estos ensayos. Vencido Pyrrho poco despues, y puesto en huyda con su exercito, enseñò Fabricio, que no se hauia con menos fortaleza de animo en la guerra, y en las batallas, de lo que se hauia mostradò constante contra la cobdicia, y contra el terror. Mas tambien hizo el mismo Pyrrho en vna victoria experiencia de la constancia Romana, por que viendo su presteza en resturar el exercito dixo: Claramente veo que nací en el signo que nacio Hercules, pues veo serme necessario pelear con gente semejante a la Hydra-Lerneã, que haviendò muerto tantos enemigos parece q̄ de su sangre van renasciendò al doble. Y en esta misma victoria considerando el esfuerço de los que hauian perecido, dixo en alta voz: Quan facil fuera a los Romanos adquirir el imperio de todo el mundo, si me tuuieran por Rey, o Capitan: o si yo los tuuiera por mis soldados, con quanta facilidad pudiera ser

monar-

monarcha de toda la redondez. Tuuo Ciceron en tanto esta virtud, que disputando contra Epicuro, afirma, que muchos por ella alcançaron bienauenturança, mayormente Marco Atilio Regulo: el qual dize no la conlguio tanto con la gloria de hauer sido dos vezes Consul, y vna vez triunfado, quanto con el vltimo successo quando le priuaron de sueño, y de comida por la voluntaria constancia de la fè que hauia prometido al enenigo, y dize: No son los hòbres bienauenturados por causa de alegria, o regozijo, o risa, ni por causa de juego, o linandad, y son lo muchas vezes los tristes, mediante constancia y firmeza.

¶ Capit. XIII. De la Tolerancia.



TOLERANCIA es la q̄ agora se ofrece, la qual sufre los trabajos que no deue ser huydos, a los quales llamaron los antiguos Erummas (segun dize Cicerò) dellas diximos largamente quando tratamos de las perturbaciones del animo. Tolerancia es vna virtud con que sufrimos las cosas dificiles y trabajosas, por causa del decoro y de lo honesto. Los poetas abreuia la primera syllaba desta diction: por lo qual no parecera muy fuera de proposito pensar que su origen es Griega, aunque difieran en algunas letras: porque tolmao, y tiao, o tlimi, quieren dezir sostener, atreuer, y tolerar, de aqui viene tolmina, que se toma por tolerancia, y por vna cierta paciencia voluntaria, q̄ es lo mismo q̄ tolerancia: mas nro intèto no es disputar aqui de la dicio, bastanos saber q̄ es virtud preclara, y que resplãdesce mucho

Si a ca

en los trabajos y actos y cargos honestos, y no menos en sufrir con buen animo todo lo aduerso, duro, y contrario, que cada dia suele acaescer. Caio Mario passó con grã tolerancia los trabajos militares, e imperatorios de soldado, y de capitán. Siẽpre comia con los soldados pã comun, y no regalado: dormia en el suelo sin poner cosa alguna debaxo: trabajaua en vallados, fossos, machinas, y en las demas cosas como gaitador, o soldado particular: por lo qual vino a ser muy querido dellos, y grangò tãto nõbre por toda la Africa, q̃ se dezia vulgarment: Si Caio Mario no gouerna el exercito, nunca la guerra contra barbaros tendra fin: lo qual sabido en Roma, luego le proueyeron Consul por voto comun, siendo vn hombre nueuo, conõcido por solo su esfuerço y virtud, sin tener de q̃ poderse aprouechar de sus passados, y ansi quando era prouocado dezia, que la luxuria de los nobles viurpaua la virtud del Consulado: q̃ el se gloriaua de sus trabajos y heridas, y no de las hazañas y estatuas de sus mayores: y q̃ bien era de creer, q̃ en los principios de Roma, no se auia adquirido la gloria por sangre illustre, sino por virtud y hechos hazãñosos. No puedẽ muchas vezes los nobles llevar cõ buen animo, q̃ sean los nueuos ciudadanos, alabados por virtud, o pmouidos a officios honrosos de la Republica, atribuyẽdo a la sangre cosas mayores, y mas de lo q̃ cõuiene, y la razõ pide, como acaescio, e hizierõ ciertos mãcebos Romanos en tiempo q̃ Cneio Fauius, hõbre de baxa tuerte, fue criado pretor, no admitiendo a lo officio algunos nobles q̃ lo pedian: muchos dellos, no llevãdo lo a paciencia se quitaron los anillos de oro, y dexarõ los caparaçones, y jaczes de los cauallos, q̃ lo vno y otro era insignia de nobleza: mas no faltaron ciudadanos graues q̃ los reprehedierõ alperamente de q̃ tan a la clara huuiesse.

huuiesse manifestado su ira y dolor, y les dieron por consejo, que siempre lleuassen con buen animo las cosas que el pueblo estatuyesse, que nunca contra el se deue mostrar enojo. Fue Sertorio pacientissimo de trabajos, y sufria facilmente hambre, sed, frio, calor, poluo, y lodo, y otras muchas cosas por la honra, y por la fama: a cuya causa los valietes Celtiberos le preferiã a todo otro capitã, y le llamauan comunmente otro Annibal en promptitud y tolerancia. Que Annibal en sufrir trabajos excedio a todos los grandes Capitanes, y Emperadores, cuyo cuerpo jamas se pudo fatigar (como dize Livi) ni su animo vencer. Igualmente sufria calor y frio: con la comida y beuida satisfazia a la naturaleza, y no al apetito, ni deleite. No tenia tiempo señalado de dia ni de noche para dormir: entonces dormia, y muy poco, quando los negocios le dauan lugar: no procuraua el sueño con silencio, ni con blanda cama: muchas vezes fue visto dormir en el suelo entre los centinelas, cobijado con su manta de sayal: siempre a pie y a cauallo era delantero: primero en acometer, y postrero al retraer: tambien se halla escrito que passaua muchas noches y dias sin comer ni dormir. Fabio Maximo fue tãbien excelente en esta virtud, principalmente en tolerar condiciones agenas: y ansi dezia, muchas vezes ser menester q̃ el q̃ impera, no se haga cruel, castigando, ni se endurezca con palabras, antes atrayga los hombres a lo que pretende, sufriendo y halagando. dezia que era cosa absurda y desatinada viendo que las bestias fieras se amansan con halagos, y con la comida, y que los perros y cauallos se hazen domesticos con poner en ello diligencia, y con darles antes a comer, que no con

el aqotes, ni con cadenas, querer con cruces ablandar los hombres; pudiendo con mas facilidad atraerlos a buen castigo por la paciencia y tolerancia. Cinna nos enseñó ser esta opinion verdadera, que los de su exercito le dieron la muerte, porque los forçaua que remallasen contra Sylla. Fimbria (que por su mucha crueldad fue deslinparado del exercito, y se le pasó al mismo Sylla) se dió de puñaladas: y porque le faltó el animo y las fuerzas peruidió, e impetró de vn siervo suyo que le acabasse de matar. Por cosa injusta temian los Romanos que los hombres se mostrassen cruces, no solo contra otros hombres libres, mas ni contra esclauos, ni tratarlos mal. Ansi no fue pequeño el renombre que el Emperador Adriano mereció por hauer deserrado por cinco años vna matrona Romana, llamada Vn bria, que havia tratado mal a sus esclavas por causas liuianas. Tambien creyeron que Iupiter se hauia enojado contra el pueblo Romano, por hauer Antonio hecho traer públicamente vn siervo suyo atado a vna escalera crudamente aqotado por todo el circo antes que saliesse las fiestas que estauan aparejadas, y fue menester por decreto del Senado, que las fiestas se renouassen de principio, y se añadiesse otro dia a los juegos circenses llamandole dia bueno, para que el atroz pecado se expiasse y purgasse.

J. Capitulo XLIII. De la Estabilidad, y de la Paciencia.

LA



A Estabilidad, y la Paciencia son las dos especies restantes, que acompañan a la fortaleza. Ciceron dice, que la paciencia es vn voluntario sufrimiento de cosas arduas y difíciles, por causa de lo honesto, o de lo prouechoso. Que esta virtud es utilissima para acabar qualquiera cosa. La impaciencia, y liuidad desbarata muchas obras buenas, o respondiéndolo airadamente, o hablando contra otros con aspereza, o rechazando y contradiziendo con demasia qualquier cosa que nos ayan dicho, o procurando descargarnos, o vengar toda chica injuria que nos ayan hecho. El que no sabe sufrir las condiciones y voluntades varias de los hombres, y es muy puntoso, y delicado, dexa de conuersar y tratar con las gentes. Lindamente se refrena aquel Heroe en la tragedia, quando dice:

*Ten coraçon paciencia, que otro tiempo
Mas duras cosas sabes que has sufrido.*

Mas harras hauemos dicho de la paciencia sacadas de Plinio, quando se trató de la constancia. La estabilidad podria muy acertadamente llamarse, conseruadora de buenas obras y consejos: que cierto poco importaua deliberar y començar bien, si la perseverancia y el juyzio estable no hiziesse tambien la obra firme. Muy verdadero es el dicho de Annibal:

*No ay cosa que no vença
La virtud, si es pertinaz.*

De aqui se saca, q muchas vezes pertinacia se pone por estabilidad, y se usurpa el nombre de la virtud, y se toma por grande

grande loa. Leemos, que a Severo Cesar Romano, llamaron Pio y Pertinaz por mas honrarle. Varron en los libros que dirigió a Ciceron del origen de la lengua Latina, piensa que pertinacia se dixo del verbo Pertendere, que es estarle rezio donde no era menester: persistir en lo que conuiene se dirá mucho mejor perseuerancia, que pertinacia: mas muchas vezes por vna quasi similitud vsamos el nombre del vicio, quando queremos nombrar la virtud, como quando dezimos crudo por feuro, y auaro por parco, o moderado, y de la misma suerte auaricia por parsimonia, y profusion por liberalidad, y audacia por fortaleza. Linda y gañanamente declaró Cesar la razón de la pertinacia en aquella oracion que hizo, respondiendo a la misericordia que le pedia Afranio. Dize, que le auino lo que muchas vezes suele acaescer a los hombres muy pertinaces, y arrogantes, que se acogen a pedir con grande instancia lo que poco antes hauian menospreciado. A la pertinacia no es muy dessemeyante la peruicacia, que es vnademasiada porfia, quando con obra, o de palabra contendemos pertinazmente mas de lo iusto: y así las mas vezes se pone por vicio, y no por virtud. Llamaron los philosophos Griegos muy a certadamente a la perseuerancia, que acaba las buenas obras y consejos, Macrothymia: podemos nos dizi la Longanimidad, si atendiésemos a la naturaleza del vocablo, aunque no es vsado entre los que se precian de hablar pulido. Esta perseuerancia es tenuta por muy buena compañera de la fortaleza, sin ella nadie puede llamarse perfectamente prudente, o sabio. Algunos ay, que en subito juyzio parecen sabios, mas considerando las cosas mas de rayz, estan vacilando sin poder determinarle: y oyendo algunas pocas razones en con-

trario, aunque sean de poco momento, se mudan fácilmente de su verdadera y deliberada sentencia, y se desuian de la virtud, no dándose credito, y se apartan de sus mismos pareceres, no permanesciendo en ellos. Gran liviandad de ingenio, e incóstitacia como de muchacho mostro el Emperador Vitellio en muchas cosas, mayormente quando hauiendo refrenado la demasiada aduacion del exercito, que le pedia promouiesse vn su liberto (llamado Asiatico) al orden de los caualleros: pocos dias despues en vn banquete se lo otorgò, sin que nadie le hablasse en ello, honrandò con anillos de oro, y con jaezes a vn vil esclauo comprado y vendido, lleno de ambicion y peruerfias condiciones, y peores inclinaciones. Todos los historicos engrandescen y alaban hasta las nuues a Pyrho Rey de los Mollos, y le prefieren a todos los Reyes, mas confiesian, que era de poco firme consejo: y así dezian del que era excelente para adquirir, y que no sabia conseruar, lo qual atribuyeron a su inconstancia, como hombre que perdía lo adquirido por intentar nuevas guerras con esperança de hauerlo que no poseya. Comparauo el Rey Antigono a los jugadores que pierden sus hazicadas con esperança de ganarlas ajenas: los quales nunca se contentan con lo que han ganado, procurando con insaciable cobdicia ganar lo poco que queda a los que con ellos juegan, y con aquella ansia pierden todo lo que antes hauian ganado, y lo que tenían propio. Lo mismo hazia Pyrho, que emboliendo esperanças nuevas con las viejas, preuertia la estabildad de su determinacion; y así no sabia sossegar vencedor, ni vencido. Sexto Pompeyo fue tambien de poco citable consejo, porque acometia con lindo animo

qualquiera batalla, y en viendo, que el enemigo huya, dexaua de seguirle, y contento con aquella vana sombra de gloria, no hazia caso de la verdadera victoria. Assaz creó hauemos dicho de la fortaleza, y sus consortes, agora siguiendo el orden propuesto, trataremos en el siguiente libro de la justicia, y de las virtudes que la acompañan, para que acabemos con doctrina circular, y perfecta, o enciclopedia el numero de las virtudes.

(?)



LIBRO

LIBRO OCTAVO.

Capitulo primero. De la Justicia.

NIGIDIO Figulo philosopho excelente, y el mas sabio de los Romanos en la ciencia de Astronomia, hablando de las ficciones que los poetas atribuyen al cielo estrellado, dize, que en frente del Boreas está entre Leo, y Libra vna virgen; a qual llaman Justicia, o Equidad. Añade también, que esta se hauiá auentado de entre los mortales, y buuelto al cielo, siendo antes usada a conuersar entre ellos, y mandaries que no desuiassen de lo bueno y honesto: a cuyos consejos niétras obedescieron, siempre buieron seguros sin solitud, ni perfadúbre: mas luego que nospreciaró sus mandamientos, se fué entrando poco a poco, y tomádo fuerças la luxuria, la auaricia, el desseo, y començaron a encéderte los odios, embidias, y rencores, tramaronle los engaños y assechicas, defraudádo se los vno a los otros, y auiriédose y matádo se. La virgen viendo que no le hauiá quedado en toda la tierra, lugar donde pudiesse estar segura, acordó boluerse al cielo, donde de sus obras pias recibio premio sempiterno. Reboluindo yo en el animo estas ficciones me persuadi, que el intento de aquellos antiguos poetas (que primero philosophó) fue darnos a entéder que la justicia es vna virtud celestial, cuyos seminarios infundio Dios en los animos humanos, para que despues de crecidos le paguē có obras pias, y le haga sacrificios y ofrendas, le venerē, y adorē, como a dispensador, y autor.

y autor de todas las cosas, y pio executor de la justicia entre los hombres. Esto mismo parece quiso dar a entender Homero quando dixo ser los Reyes discipulos del a'to Iupiter: y que lo principal que del aprendian era la justicia para exercerla entre los hombres, y defenderla con todo cuidado y diligencia. Platon mas sabio que todos los philosophos, dize, que la justicia es el mayor de los bienes q̄ Dios repartio a los biuentes: y assi en muchos lugares, especialmente en sus libros de Republica, y en los de Leyes, afirma ser Dios autor y principio y causa de la justicia. Marco Tullio tambien imitador, y seguaz de la philosophia Platonica, inxirio en sus libros de Leyes estas palabras: De todas quantas cosas se disputan entre los hombres, ninguna ay tal, como con óscer llanamente que haue mos nacido para justicia. La qual tiene dos partes: honrar a Dios con todo coraçon, y amar al hombre como hermano. Esta misma sentencia nos aduierte, que para lleuar mejor orde cõuene diuidir la justicia en sus partes (pues no se puede todo con facilidad definir, segun doctrina de Aristoteles) y haziendola tal diuision quedará mas clara la noticia y determinaciõ de cada parte: q̄ algunas cosas ay, que sino son diuididas, o deduzidas por sus partes, y especies, a gran pena se pueden dar a entender. Queriendo Ciceron escreuir de oficios, primero los diuide por sus especies, y despues las va definiendo por su orden. Diuide se pues la justicia en quatro partes: la primera será justicia diuina: la segunda justicia natural: la tercera moral:

y la quarta judicial.

(?)

¶ Capitulo

¶ Capit. II. De la justicia Diuina.



QVELLA Diuina justicia de q̄ Dios nos hizo partícipes, nos fuerza y obliga que conozcamos y entedamos ser Dios autor y hazedor del mundo, y de todo lo que en el ay: y que esse mismo Dios es libre y apartado de toda mortalidad, y q̄ carece de fin y de principio: que muere y siente todas las cosas, del qual reciben vida todos los animales, y de entre ellos a solo el hombre hizo partícipe de la mente diuina, dándole razon y habla con que se declarasse, y le formò de manera, que mirasse al cielo, hauiendo hecho a los demas animales pronos a la tierra, e inclinados al pasto: lo qual fue por darnos a entender que ria le cõtemplassemos, e imitásemos: y assi como criò a hombre peculiarmente para sí, y lo hizo partícipe de la justicia, y de todas las otras virtudes: assi quiso que todos los otros animales fuesen tubjeçtos al hombre, y que el fuesse se ñor dellos, y los mandasse para que le siruissen en diuersos vsos, segun la calidad y propiedad de cada vno: y los que fuesen para sustento suyo, los pudieffe libremente matar, y comer, sin incurrir en pecado. Siendo pues el hombre (como es) partícipe de estos beneficios, no fera justo se muestre agradecido, dando perpetuamente gracias a quien tanto bien le hizo? y le honre y adore sobre todas las cosas, y procure siempre con toda diligencia seruirle y amarle? Las cosas de que Dios mas se agrada, y que a el nos hazen semejantes son justicia, caridad, o piedad, fe, innocencia, verdad, y santidad: el que segun ellas obrare, derechamente va por el camino de la bienauen-

bienaventurança, y conseguira vida sempiterna. Esta es aquella divina justicia, que puede llamarse recta y firme razon de Dios: la qual manda, y amonesta lo justo, veda, y disuade lo injusto, premia lo bueno, y castiga lo malo. Estas son aquellas dos divinas deidades, beneficio, y pena, por quien Democrito dixo gouernarle todas las cosas: de las quales auia Solon dicho antes pender toda Republica. Esta es finalmente aquella justicia que se a compañía siempre con las mentes diuinas, y está vnida con ellas perpetuamente con vna eterna confederacion, y jamas se desuia de la continuacion de su obra.

¶ Capitulo III. De la Justicia natural.



A Segunda parte se llama natural, esta siempre, y donde quiera es vna misma, y en ningun lugar de toda la tierra se varia, antes se aduna, y ayunta con la naturaleza, y es tenuta por firme y perpetua: y como la diuina se deue a todo poderoso Dios, así esta se deue a la naturaleza madre y criadora nuestra vniversal. Aquella entre todos los animales a solo el hombre compete. Esta en algunas cosas le es comun con los animales mudos, y con las fieras, porque lo principal desta es mantenerse, regirse, y defenderse, y el que esto haze, segun naturaleza, deue ser tenido por justo, y por inulto el que haze lo contrario. Porque el que muere, o se mata por descuido suyo, y por dexar de mirar por si este tal es injusto, y enemigo de la naturaleza humana. Tras esto tambien será officio de la misma justicia criar sus hijos, defenderlos, conseruar su especie por posteridad.

dad, y otras cosas semejantes, lo qual nos es comun con los brutos: Mas alientar nuestros padres y mayores, y a todos nuestros parientes, viejos, y enfermos, o necesitados, venerarlos, impararlos, y defenderlos, amar los nietos, y otros descendientes, ayudarlos, aconsejarlos, socorrerlos, y fauorescerlos, y hazer cosas semejantes, officio es de solo el hombre, y no de la bruta fiera de otros animales, los quales no tienen conocimiento dello. También es officio desta justicia natural, y toca a solos los hombres conseruar su humanidad, y aprouechar al hombre, cuyo contrario es matarle, y hazerle daño: de lo qual nos haue mos de apartar totalmente si queremos ser verdaderos hombres, y tenernos portales. Porque si hiziessemos lo contrario, nos llamarian con mucha razon fieros, e inhumanos: Los Lestrygonos, que por otro nombre se dizen Cyclopes; y Busiris tirano de Egipto, y Diomedes Thracio, de que los poetas estan llenos, y otros muchos que parece nascieron para destruccion del genero humano, no han de ser reputados tanto por hombres, segun natura, quanto por leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y otras crueldadissimas fieras, que bien es daño comun del genero humano: Así que esta virtud nos a non esta, que tomamos por gema a la misma naturaleza: la qual de suyo aborresce los vicios, y sigue lo bueno, y honesto. Porq̃ como algunos Stoicos dizen) no es otra cosa la virtud, sino vna perfecta y cõsumada naturaleza: los quales para ser summo bien obrar, segun ella. Así algunos de los primeros Socrazicos dixeran ser esta natural justicia, Sciencia de lo justo y bueno; congruente con la razon natural: y quando el hombre por respeto suyo vna della, entonces será hombre bueno, y quando la comunica con otros, será buen ciudadano, porque

procura que aquel prouecho passé también a otros. Todos los philosophos cuentan los principios naturales (a que los Griegos llaman archiphysice) entre los grandes bienes de natura, y algunos constituyen en ellos el summo bié. Estas dos partes, o (por mejor dezir) especies de justicia, no pueden ser juzgadas por bien age no, sino de solo aquel que obra segun ellas. Ni en estas se verifica lo que otros muchos philosophos dicen, que la justicia sola parece vn bien separado de todas las otras virtudes, porque haze cosas que prouechan mas a otros que a si, conuiene a saber, al Principe, o a la Republica, o a particulares. Que si fuesse como ellos dizé, aquel seria tenido por supremamente justo, que usasse de la virtud, no solo para consigo, sino tambien para con otros. De aqui se infiere que aquella justicia que se haze en prouecho de otros, no se ha de tener solamente por parte, o especie de virtud, sino por virtud consumada, y entera, y entonces no será su contraria la injusticia, sino toda la torpeza, y viciosidad (si así se puede llamar) lo qual testifica claramente Aristoteles.

Capit. IIII. De la Justicia civil.



SE LA tercera parte, que llaman justicia civil: esta, o toca al Principe, o al que trata en la Republica, o en comercio de otros hombres. La propiedad desta virtud es, ver lo que conuiene al comun, amparar las ciudades y regirlas, defender los hombres de toda injuria, socorrer los amigos con prouidencia, dar a cada vno lo suyo, distribuir las honras y magistrados, y los prouechos, segun la dignidad de cada vno.

Aristoteles.

Aristoteles dize della, que es vna virtud del animo que distribuye a cada vno segun lo que merece. Todas las virtudes morales, a que tambien llamamos civiles, acompañan a esta, y usando dellas como de consejeras, determina (sin que aya, o interuenga escritura) lo bueno, y lo malo, y que las costumbres deuan huyrse, y quales seguirse. Varron dize, que la costumbre es vna usança que por juicio del animo ayas de seguir. Julio Festo (en el de verborum significatione) dize, que la costumbre es vn instituto de la patria, y de nuestros mayores, que pertenece a la religion, y a las ceremonias, de aqui ha nascido el fas, que es lo mismo que vna permission religiosa: la qual se guarda mientras no la deroga alguna otra ley, y entonces dexa de ser fas, y se haze nefas. Así queriendo Vergilio mostrar que la cosa era permitida por ley, y por religion, dize:

Por el fas, y derecho se permite

Hazer algo en los dias feriados.

Así que fas será vna ley constituyda por Dios, o por la naturaleza, y el jus, o derecho, será humana ley, que consta solamente de las costumbres. Pasar por heredad agena, es fas, mas el derecho no lo permite: yr a los burdeles es nefas, mas las leyes lo permiten: yo creo que esta dición phas, trae su origen de la lengua Griega, y aun a esta causa se halla quasi siempre en libros antiguos escrita con ph porque phain significa dezir, o condescender, y phasis quiere dezir dición, o permission: su contrario es nefas, y es lo que se nos muestra no ser permitido por la religion: ni pensamos que de aqui se deriva, o deduzca nefario, porque viene de farre, segun Varron, como lo testifica Nonio Marcello, y tambien lo afirma el gran antiquario Asconio Pedianus.

T t

Dize

Dize se nefario el sacrilego, no solo porque por sus maldades parece no ser digno de la vida, mas porque deue ser prohibido de llegar a las cosas sacras, porque no in-fieion e los sacrificios que se hazian con farre y adoro, y así los comunes se llamauan sacrificios farraceos, porque se celebrauan con puro trigo, y con vnos granos de sal, como dize a quel poeta. Esta parte de justicia compete mas q̄ todas las otras partes, o especies al Rey que se tiene por maestro y censor de las costumbres: porque las q̄ el aprueua y guarda, son aprobadas de todos, y cada vno pretende esmerarse en ellas, y todos huyen de las que reprueua. Lindamente dixo Platon, que la mudança del Principe es mudança de toda la ciudad: por q̄ así como el buen Principe edifica y aproueja mas con el exemplo de la bondad, que con la misma bondad, así el mal Principe con el exemplo de sus torpezas daña mas que con la misma torpeza. Porque los malos piensan ser derecho lo que hazen a exēplo de sus Principes. Semejantemente las artes a que el Rey se inclina, vienen a grande aumento, y las que aborresce se olvidan perpetuamente. Por esta causa aconseja Ifo-crates a su Rey, que ame y tenga en mucho las artes y oficios prouechosos, y deseche los que no fueren tales. Sabiamente dezia Platon, que los ciudadanos solian ser quales los Principes. Los Reyes Ptolemeos tuvieron en mucho las ciencias Mathematicas, y por ello en sus tiempos huuo muchos hombres excelentes en aquella ciencia. Xerxes con vna notable diligencia, desseo, y cuidado procurò los deleites, y les fue tan aficionado, que propuso grandes premios a quien inuentasse nueuas maneras de luxoria, a cuya causa las tierras de su imperio fueron inficionadas de toda suzia torpeza: con lo qual

efemi-

efeminaua los hombres: y bien dio muestra clara dello en los successos de guerra que tuuo. Neron, porque se deleitaua mucho, y trataua con tañedores y momios y farlantes, fue causa que muchos mancebos nobles se diessen a lo mismo: y nadie piense que me desmando, porque no solo holgaua de hallarse presente a los juegos y fabulas que se representauan, mas tambien en algunas hazia su personaje: y así representando en vna la persona de Hercules quando enloquescia, y hauiendole de atar conforme al designo del argumento, y fabula, como le cargauan de cadenas, acudio vno de la guardia (que allí se hallò) a focorrerle: lo qual causò grandissima risa en los presentes. Así que el Rey aprueua las buenas costumbres y destierre las malas, y lo mismo haga en los oficios y artes: procure tambien que sus subditos no reciban injuria, ni daño, y defiendalos dello y los vengue y castigue, para que no se le diga aquel galan dicho de Publio Syro (que por sentencia de Cesar fue preferido en los Mimos, o Momios a Laberio)

Aquel que injuria vieja disimula,

Parece que otra nueva está pidiendo.

Mire tambien el Rey que prouea buenos hombres para el gouerno, porque tales suelen juzgar los Principes, quales son los que tienen sus vezes. Clara muestra daua de si Vespasiano quando promouia para los mas eminentes cargos a hombres que sabia ser de suyo robadores, y amigos de coger a diestro y a siniestro, para despues de ricos poder sacar dellos mas hacienda. Y así dezian comunmente del como por refran: Que Vespasiano trataua

T t a

a ius

a sus amigos como esponjas, mojando los secos, y exprimiendo los llenos. Finalmente tenga el Rey cuidado, que no se entre alguna mala costumbre en sus ciudades, porque estas suelen acarrear y sustentar los vicios, y desterrar las virtudes. Excelente ley era la de los Persas, que amenazaba pena de muerte al que truxesse peregrinas, o nuevas costumbres: y los Cretenses quando hazian execraciones contra algunos pueblos, siempre en sus oraciones pedian que alguna mala costumbre entrasse en sus ciudades. Lycurgo dezia, que importaua mas tener cuenta con las ciudades que no se inficionassen de malas costumbres, que guardarias de las enfermedades contagiosas, o pestilencias que vienen de fuera parte. Liuius lamenta hauserse Roma hinchida de luxuria y profanidad, introduzida por el exercito vencedor de Asia, que desde entonces començaron las camisas doradas, las alhombrias, y tapetes, pauellones y tapicerias, mesas y aparadores. Desde entonces fueron tenidas y estimadas las tañedoras de varios instrumentos, y otros mil entretenimientos y truanerias, para mas despertar el apetito en aquellas lantias y prolixas cenas. Desde entonces començaron a tener precio excessiuo los cozineros, que antes solian ser los mas viles esclauos: en tanta manera, que aquel vilisimo oficio boluio en arte muy agradable. Haviendose Xerxes airado contra los Babilonios, mandò, que no truxessen armas, y que en lugar dello tañessen y cantassen, y anduuiessen por las cozinhas y bodegones, y burdeles, vestidos de ropas largas como mugeres: por lo qual vinieron a salir tan malos y peruersos, que no hallauã en todo el mundo quien en torpezas y suziedades les igualasse, ni que fuesen mas aparejados para combidar las gentes a luxuria, porque los padres permitian a las hijas, y los

maridos.

maridos a sus mugeres, que sin pena pudiessen publicamente juntarse con los forasteros, y hazerles copia de sus cuerpos como huiesse de por medio precio de su maldad. Ansi que los buenos vsos y costumbres se deuen procurar guardar perpetuamente. Lo principal de que el Emperador Galba fue alabado, es, que nunca permitio quebrarse la costumbre que en su casa hauia, hasta en la salutacion nocturna, y matutina, que todos sus hijos y siervos le hazian cada vno por si: y esto baste de la justicia ciuil.

Capit. V. De la Justicia judicial.



A Quarta parte, o especie de la justicia, se llama judicial, o legitima: la qual se ocupa principalmente en sentenciar por derecho las diferencias. Esta mediante las leyes determina y declara lo justo, y lo injusto: mayormente en las cosas que al principio no importaua mucho que fuesen de vno, o de otro modo. Destas tales dizen los Epicureos, que no consta por naturaleza, sino por ley, si son justas, o injustas. La misma opinion tuuo Archelao Atheniense maestro de Socrates, el qual dixo, que lo justo no puede discernirse de lo injusto por naturaleza, sino por ley. De aqui se infiere, que fue muy acertado lo que dixo Modestino Iureconsulto: Que todo derecho se haze firme por costumbre, o por consentimiento, o por necesidad. Mas segun la opinion de los Academicos mucha diferencia ay entre lo que naturalmente es justo, y lo que es justo, segun leyes y ordenanças. De lo natural ya se dixo, agora diremos de lo que es, segun derecho, del qual procede el juicio: porque juicio es vnã derecha

determinaci6n de lo justo, y de lo injusto. Lindamente Asconio Pediano admirable expositor de Ciceron, diuide, y aparta el juicio del prejuicio: diziendo ser juicio vna cosa que determina las causas y pleitos nuevos: y el prejuicio, aquello que siendo vna vez sentenciado sirve de regla y exemplo a los que han de juzgar causas semejantes. Todo lo que nasce de las leyes se ha de tener por justo, porq̄ de fuerza se hauian de establecer fundandolas en alguna virtud. Precepto es fundado en fortaleza, que no desampare el soldado su lugar en la batalla: guardar la fe, y cumplir las promessas, pactos, concertos, y juramentos se funda en justicia: abstenerte de lo ageno, y de incestos, estrupros, y adulterios, toca a la temperancia: a la humanidad y mansedumbre atañe no matar, ni maltratar de obra, ni de palabra al hombre: a la prudencia pertenesce mirar por lo que conuiene al Principe, y a la Republica, y a los amigos, y darles buen consejo: porque como dize aquel verso tan trillado en Roma,

El mal consejo suele de ordinario

ser muy dañoso al mismo consejero.

El qual afirma Aulo Gellio, q̄ fue sacado de otro tal Griego de Hesiodo. Las leyes por la via que combidan a la virtud, por essa misma prohiben los vicios. Modestino dize, q̄ la ley es mandamiento de lo justo, y bueno, y vedamiento de lo malo, e injusto. Justo y bueno es tãbiẽ el q̄ en fraude de la ley mitiga el rigor della, sin yr contra sus palabras, y el q̄ contra ella haze, es tenido por iniquo, e injusto. Aquel se dize hazer contra la ley, q̄ haze lo q̄ la ley prohibe: y aquel hazer en fraude della, q̄ dexandola entera como estaua, le da otro entendimiento. Los malos interpretes del derecho,

que:

que tratan las causas por via de calunia, son los peores hombres de todo el pueblo, y entonces son ptores, quando c6ntrahẽ mayor embidia, que pareciendo professar justicia, debaxo de buenas apariencias, engañan fallamente a los q̄ deuiendefender. Estos no difieren mucho de aquellos medicos, que prometiendo medicinas saludables, dan en lugar dellas veneno mortifero. Mas bueluo al intento. Suelẽ dezir, que la justicia es bien ageno, porque parece que el justo quasi siempre trabaja para otros, y no para si. Conforme a esto define muy bien esta especie el Iureconsulto Vipiano, quando dize. Justicia es vna constante y perpetua voluntad, que da a cada vno su derecho: parece que comprehende en ella la disposicion y habito, mayormente quando añaade: Los preceptos del derecho son, biuir honestamente, no hazer daño a otro, dar a cada vno lo que es suyo: y ansi parece conuiniente lo de Celso: El derecho es arte de lo bueno, y de lo justo, a cuya causa suelen algunos llamar sacerdotes a los que lo exercemos. El habito del justo es hazer cosas justas: y el del injusto hazer cosas injustas. Bondad, y equidad, no son otra cosa, sino la misma justicia, como Ciceron lo dize en su primer libro de Leyes. El juez se ha de tener por quasi vn jus, o derecho animado, y el magistrado por guarda, y executor de lo justo, y bueno: que el tal no ha de mandar como hombre, sino como razon, y por ello ha de ser tenido en tanto como si fuera Rey, que si mandasse como hombre, seria tyranno. Los pintores antiguos (segun escriue Chrysippo) figurauan muy lindamente la justicia, porque la pintauan donzella, de aspecto seuero, y temeroso, los ojos muy biuos, el rostro vergonçoso, con dignidad y magestad, sin aspereza,

T t 4

ni

ni objecion: para dar a entender, que el juez ha de ser grave, severo, incorrupto, inexorable, que no admita adulaciones, y con esto firme, y venerable en virtud y verdad, y magestad. Tres embaxadores embiaron los Athenienses a Roma (como ya otra vez diximos) para alcanzar remission de la pena que se les impuso, por haver destruydo la ciudad Oropo, que era de la jurisdiccion Romana: la qual pena era de quinientos talentos. Cada vno dellos oró de por sí en el Senado clara y abundantemente, y como todos tres eran philosophos de sectas y doctrinas diferentes, mostraron a los Romanos tres maneras de orar, de que hasta entonces no hauian tenido noticia, y las texieron con vario estilo a exemplo de Homero, que atribuye a Vlysses oracion copiosa, a Menelao corta, y a Nestor mediana: imitaron también en esto a tres prouincias de Grecia, q los Asiaticos eran abundantes, e hinchados, los Atticos recogidos y machuchos, y los Rhodios teniã vn cierto medio, asemejandose antes a Eschines, que a Demosthenes, o a Hierocles, y Monocles (que a dicho de Ciceron fueró dos hermanos Principes de los oradores Asiaticos). De los tres susodichos, el primero que oró fue Carneades Academicos, y usó de oracion copiosa con magestad y grandeza. El segundo fue Diogenes Stoico, el qual habló cō palabras sencillas, aunque cō sabiduria venusta y subtil. El tercero, que era Cratilo Peripatetico usó de mediano estilo, aprouechándose con moderacion de los otros dos. A todos tres respondió de repente el Senador Celio, el qual con su prompta agudeza de ingenio los imitó de tal fuerte, que no menos admirados quedaron los tres philosophos, que todos los Senadores. Hallóse presente Caton, a quien todos acataban por su auctoridad y costumbres, y no le dio gusto ta-

ta diligencia en el orar, y así dixo a los que le estauan cerca: Que deuiã aquellos embaxadores ser despachados con breuedad, antes que con sus blanduras inficionassen la Republica Romana. Despues buelto a casa dixo a su hijo: Entonces perescera el imperio Romano quando sus ciudadanos se aficionarẽ y dieren al estudio de las letras Griegas. Tenia que los mancebos atraidos con los melifluos regalos de la légua Griega perdieffen y dexassen olvidar la gloria militar. Disputò el Carneades mientras estuuò en Roma de la justicia, presente el mismo Caton, y Gabba, que eran Censores: y el dia siguiente por ostentacion de su ingenio, tratò lo contrario, diziendo altissimamente mal de la justicia, y comenzando con palabras blandas, dixo, que los hombres hanian introduzido y establecido las leyes: por interresse particular, y estas eran varias, segun la diuersidad de costumbres entre las gentes, y que también a vezes se mudauan con el tiempo: dezia, que no hauia derecho natural, y que la misma naturaleza encaminaua todos los hombres, y demás animales a sus prouechos: de lo qual se infiria, que no hauia justicia, pues ella se hazia daño, procurando prouecho ageo. Si vn buen hombre (dezia el) vendiere vn esclauo fugitiuo, o casa enfermiza, y pestilente, dirá por ventura que vendiere esclauo huido, o casa mala sana, y de mal pie? Si lo dixere será (cierto) bueno, porque no quiere engañar, mas también le tendrán por nefcio: porque, o no hallará quien por ello le dé dineros: o ya que se los dé serán muy pocos. Si lo encubriere, será sabio mirando por su prouecho, mas también será malo, porque ya su intento es engañar. Si también hallasse alguno, que por no entenderlo le vendiesse oro pensando ser laton, o plata, teniendola por estaño: disimulará por ventura para hauelo de ballar.

de? o diralo para hauerlo por lo que vale? parece boueria, y poco entendimiento querer comprar caro lo que puedes hauer barato. De lo qual inferia que el justo y bueno hauiá de ser nescio, y que el sabio auia de ser malo: mas con todo bien confessaua que podian sin daño, ni destrucion suya ser los hombres contentos con la pobreza. Decia tambien, justicia es no matar, y abstenerse de lo ageno: pues siendo esto así, veamos, que hará vn justo si se vee en vn naufragio, adonde otro de menos fuerças, que el ha tomado alguna tabla para saluarle del mismo peligro: por ventura este tal no echará de la tabla al otro, para poder escapar en ella? mayorméte no hauiendo en aquel golfo quien lo vea, y pueda dello ser testigo? Si es sabio, harálo, porque no haziendolo, tiene cierta la muerte: y si quisiere antes morir, que hazer aquella fuerça, y agrauio, ya no será justo, sino nescio, pues no mira por la propia vida, y mira por la agena. De la misma fuerte: si en vn batalla los de su parte fueren desbaratados, y los enemigos les fueren dando alcance, y vn justo huyendo a pie hallasse vn otro de los suyos mal herido, que va tambien huyendo en vn buen cauallo, dexalle ha yr? o quitalle ha el cauallo para subiendo en el escaparle del enemigo? si lo haze, hara como cuerdo, mas tambien como malo: sino lo haze, hara como justo, mas tambien como nescio. Esta materia disputaua Carneades, no porque dexasse de entender ser la justicia la mayor de todas las virtudes, y que no puede separarse de la innocencia, ni de la prudencia: y que siempre parece tener alguna muestra, o rastro de iniquidad lo que se ordena contra los particulares en prouecho del comun, mas hizolo a posta por mostrar, que la verdad tiene rayzes muy firmes, y que está

está escondida en lugar profundo y obscuro, y tambien por disputar la materia por ambas partes, pro y contra, como lo tenia de costumbre: y oxala tuvieramos oy los libros que Marco Tullio escriuio de Republica, que otros muchos suyos se perdieron, dexandonos de si vn triste y perpetuo desseo, que ellos nos huuiéran quitado gran parte de trabajo, y nos enseñaran con harta claridad, que cosa es justicia, y las demas virtudes: porque en ellos trataua esta materia, introduziendo a Furio que disputaua contra la justicia, por las propias objeciones y terminos de Carneades: y respondia por ella Lelio, defendiendola como hombre sabio con grandissima prudencia. Mas esta disputa quedó començada, y no acabada, porque por hado aduerso se perdieron estos libros: y esto poco que he dicho lo tenemos por testimonio de algunos autores que lo traen. Con todo deuemos concluir, que la justicia no puede separarse de la prudencia, e innocencia: por lo qual ningun justo por causa de utilidad engañará a otro, ni permitirá q otro le engañe, y mas querra morir q matar: y si alcançare al flaco y herido que va a cauallo, o a otro de menos fuerças, q en el naufragio se aya acogido a alguna tabla, antes morirá, que hazer fuerça, o agrauio, o matar alguno dellos. Y el mismo Carneades solia también dezir: Que si vn justo viesse algun hombre assentado con descuido junto de vn apiede (aunque de su muerte huuiesse de conseguir prouecho) sería injusto sino le auisasse para poderse guardar. Haurémos pues de boluer a concluir, q la justicia (pues es el mayor de todos los bienes) no puede llamarse, ni adquirir nombre de stulticia, q es cótraria a la sapiencia: ni puede jamas por manera alguna apartarse de la innocencia, virtud clarissima

entre las demas, siendo ella, como lo es, virtud, y vn bien singularissimo de los hombres, la qual abraça, y comprehende en si sola, todos los bienes y virtudes.

Capitulo. VI. Como deve hauerse el Rey con las leyes.



VELE muchas vezes preguntarse, como deve el Rey hauerse con las leyes: y lo primero que en este caso parece deve responderse, es, que cumpla las buenas, para que los subditos las obedezcan y guarden con mejor animo y voluntad.

Que cierto parece cosa injusta establecer leyes para con otros, que tu no ayas de guardar. Los Reyes de Egypto creyan que obedesciendo a las leyes, se hazian bienaventurados, y mas felices que todos los otros hombres, assi lo testifica Diodoro Siculo. Isocrates aconseja a su Rey que enmiende las leyes, y haga otras de nuevo para concordia, y utilidad de los subditos, y para quitar diferencias, y aueriguar pleitos. Semejantes preceptos eran menester en tiempo de Isocrates, que aun entonces nauegauan (como dize) en balsas y barcas de cuero, y habitauan en choças y cabinas. Pocas eran las leyes de los Cretenses, y Athenienses, y Lacedemonios, y para ser enseñados en ellas, fuero por decreto del Senado a la ciudad de Athenas, y a toda Grecia Spurio Posthumo Albo, Aulo Manlio, y Publio Sulpicio Camerino: y bueltos, señalo el Senado diez varones, que las pusiesen en orden, y escriuiesen, para que no fallest al pueblo Romano cosa de las q̄ tocauan a la politica, y go-

y gouierno ciuil: estos fueron Appio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Caio Iulo, Aulo Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, y Spurio Posthumio, todos excelentes en ingenio y doctrina. No hauiá aun cundido el mundo aquella abundancia de vicios, ni la auaricia hauiá tediado del todo sus velas (como dize el Satyrico) ni la demasia en tragar, y en butir, andaua salteando las gentes por mar y por tierra. Que los siglos entonces eran mas moderados y castos, y los hombres no se dexauan llevar tan desenfrenadamente de la luxuria, ni de la cobdicia: y assi quantos mas vicios se fueron descubriendo, tanta mas necesidad hauió de leyes. Que de las malas costumbres nascen las buenas leyes. Mas como los Romanos subyctaron por armas el mundo, assi lo enmendaron con juizios, leyes, y costumbres: y cierto que sino le dexiera tanto a los Griegos, que en fin Grecia parece ha sido en esto mas antigua que Italia, dixiramos rasamente, que los libros de los Romanos Iureconsultos en grauedad, eloquencia, doctrina, y sabiduria, exceden en gran manera a los libros de todos los philosophos: Ciceron en el de Oratore que escriuio a su hermano, alaba y engrandescer sumamente el librito de las leyes de ce. viuales, a que llamaron leyes de las doze tablas, y la antepone a todas las librerias de philosophos: a las quales se añadio despues vna quasi infinitad de otras leyes, como fueron plebiscitos, decretos del Senado, y otros de Principes, y respuestas de varones sabios, a que llamaron Iureconsultos, en cuyo numero entra Ciceron, y todos los demas que en aquel tiempo eran tenidos entre Romanos por varones doctissimos. Assi que a los Reyes de nuestro tiempo les será escusado este trabajo de escreuir leyes con los grandes volumines des

de las que el pueblo domador, y vencedor de Reyes y gentes compuso para todo el mundo. Trabajen los Reyes de elegir para jueces los mejores hombres que pudieren haue: los quales, no solo hagan guardar y cumplir las leyes, mas tambien ellos las guarden, y no vayan contra ellas, a exemplo de Lycurgo, que no mandò cosa que el mismo no la guardasse primero: Por sanctissimo deue ser tenido aquel dicho y edicto del Romano Pretor, y se hauia de escriuir en las puertas de cada tribunal, o audiencia con letras de oro: Vse de la ley, el que para otros la huviere hecho. Esto aunque tambien pudiesse tocar a los particulares, mas principalmente toca a los legisladores, y a todos los q̄ tienē potestad, e imperio: porque los que pueden mandar emplazar a otros, es menester entiendan que tambien las mismas leyes, y el derecho los obliga a otro tanto. Grandemente se tuuo a mal lo que Appio Claudio hizo mezclando, y rebolviendo tuerto con derecho contra las mismas leyes que el hauia ayudado a ordenar y poner en las doze tablas. Que por hauerse enamorado de vna donzella, para mejor aprouecharse della, dio orden la pidiesen ante el por esclaua: de lo qual indignado grauemente Virginio, determinò posponer la vida de la hija a su virginidad y limpieza: y ansi con vn tranchete de çapatero la matò, para por tal medio librarla de la infamia, y èstrupro que se le aparejaua: acabado el hecho, ansi lleno de sangre como esclaua se boluio al real, y contó a sus comilitones por extenso la causa de su ausencia, y todo lo sucedido. Las legiones entendido el caso, no pudiendo con buen animo sufrir la violenta tirannia de cemvral: y sabido, que mientras ellos se ocupauan en la defenſa de la patria, pretendian los que hauian quedado

en la

en la ciudad para tenerla en justicia, guardarla y gouernarla, hazerles los hijos esclauos, priuandolos de la noble libertad en que hauian nascido: determinaron sin dar cuenta a sus capitanes, ni hazer caudal dellos, dar la buelta a la ciudad, donde llegados, y arboladas sus vanderas en el monte Auentino se les ayuntò quasi toda la plebe: fue luego Appio Claudio en aplauso y aprobacion de todo el pueblo encarcelado y muerto, y con el algunos de los decemvros, y otros fueron desterrados. Desta hecha se boluio el estado al gouerno de la Republica, como de antes. Mas bueluo al elegir de los magistrados: estos no deuen ser eligidos por fauor, ni por linage, ni menos por riquezas, sino por sola virtud: porque el linage sin buenas costumbres engendra soberuia, pereza, y couardia, y las riquezas sin virtud, acarrean de ordinario malicia, e insolencia. Los caçadores y caualleros mas pretenden en el can, y en el cauallo brio y ligereza, que casta: porque esta saben falta facilmente, que siempre todo viene a menos, como lindamente lo dixo el vnico Lyrico:

*Como ha la edad venido
Empeorando siempre alguna cosa,
Ansi haue mos salido,
No quales hauian sido
Nuestros progenitores,
Mas antes muy peores:
Siguiendo ansi esta regla rigurosa
Es nuestra descendencia mas viciosa.*

Y tam-

Y tan bien la tierra (como cuentan las fabulas vulgares) de vn mismo parto pario ximios y gigantes. Ansi q̄ el Rey errará si confiado solo en la memoria del linaje de alguno sin mas inquirir de su vida y costubre le promouiere a magistrado. Con mucha razón los Lacedemonios perseguiā cō todo genero de afrenta, e injuria a los que degeneran de sus mayores, y mucho mas a los torpes de ingenio, q̄ no eran capaces de tomarse cuenta, ni darla, y prohibieron la sucesion a algunos de sus Reyes, echandolos del Reyno como couardes que haviã degenerado, y en su lugar pusieron otros mejores de la misma familia, porque se entendiẽse que no era su intento contender con la sanctissima dignidad regia, sino con la falta de virtud que sus descendientes tenian. Que en los siglos passados en esto del Reyno, no se tenia cuenta con herederos para que succediesen, y se les entregasse el gouerno, sino cō los mas virtuosos y provechosos, y a los tales constituirã en la dignidad Real. Y an si en Egypto dezian, que los Reyes solo seran los inventores de las cosas vtilis a la vida humana. De lo dicho es autor Diodoro Siculo. Mas si en vno concurren virtud y linaje, podria dezirse que la harmonia anda en el bien concertada. Conforme a lo dicho, justo, y muy acertado, fue lo que el pretor Quinto Pompeio hizo por comisiõ del pueblo cõtra aquel dissoluto y desuergoçado Fabio, desposeyẽdole de toda la hazienda, que de sus mayores haviã heredado, porque no se gastassen tan dissolutamente en bodegones y burdeles, los bienes que con tanto trabajo y virtud belica y domestica se haviã adquirido. Que su padre Quinto Fabio Maximo (hombre digno de todo genero de gloria y alabança) haviã triunfado de los Gallos Allobroges, ganando renombre de perpetua dignidad, y todos sus

passa-

passados auã siẽpre lido benemeritos de la Republica, y fueron de ordinario tenidos por illustres, y se precianã de la diuina descendẽcia de Hercules. Galanamente Iuuenal cõ su libertad Satyrica aparta semejante tragõ de toda la nobleza, y lo campuza en las vltimas hezes de la gente comun. La gente Cornelia tambien (que fue honor del imperio Romano) compelio a vn hijo de Scipion Africano el mayor (mas semejante a qualquiera crudelissima fiera que al padre) que dexasse el officio de Pretor que lo haviã inficionado con todo genero de vicios, al qual le haviã admitido por respecto de sus mayores, mas desta hecha le priaron perpetuamente de officio de juez, y sobre todo le sacaron del dedo vn anillo en donde estaua esculpida la cabeza de su padre: porque vn hombre tan lleno de vicios no pudiesse con tal testimonio mostrarse hijo de aquel que cõ armas y virtud haviã ampliado y fortalecido el imperio del pueblo Romano. Lo mismo podemos dezir de aquellos q̄ de vna nonada que saben, se muestran mas arrogantes de lo que conuiene, y despues se manchan con nota de mil maldades: ellos tales deuen ser desechados de todo cargo, y dignidad, para que entiendan que la verdadera sabiduria nunca puede hallarse sin la honestidad. Sabiamente solia dezir Agefilao Rey de Lacedemonia, que le parecia mayor miseria ser la virtud y buenas acciones menospreciadas de los sabios, que de los necios. Ansi que los Reyes, y Principes se contentẽ con las leyes de los Romanos, y con su doctrina ciuil, como de gente que tãtos siglos dio preceptos morales y ciuiles a todo lo descubierto, y que ningunas leyes hã durado mas espacio de tiempo q̄ ellas: de lo qual podemos creer y esperar que han de ser sempiternas, o que han de perecer con el mismo mundo. Aque

V v llas

Las famosas, e inclitas leyes de Lycurgo que se guardaron en vna sola ciudad, a penas duraron quinientos años, mas mientras los Spartanos las obedescieron, fueron los mayores de toda Grecia, y luego que las dexaron de guardar y las olvidaron, cayò su imperio, y perdieron su propia libertad. Mas si por malicia de los hombres, o por nuevos insultos y desafueros fuese menester mudar, o innovar algo que conuiniese a la magestad del imperio, y a la Republica, entonces mande el Rey por sus edictos lo que deue hazerse, o dexarse de hazer, remitiendo lo sacro y ceremonial a los Pontifices, y lo ciuil a los Senadores: y tenga el Rey atencion, que quando los tales Senadores hizieren leyes nuevas, no sean para antes abrir caminos a pleitos, que a la justicia. Mire bien, que pues la justicia es el pilar y estribo firme de las ciudades y pueblos que no los destruya con sus nuevas inuenciones, porque las virtudes, no solo se dissipan y destierran con los vicios q̄ le son contrarios, mas tambien con otros por vna apariencia de similitud que tiené con las virtudes, con lo qual nos engañan. Que como la prudencia tiene por contraria a la imprudencia, así tiene por muy semejante a la astucia: y de la misma suerte la inconstancia, es contraria a la constancia, y a esta es semejante la pertinacia: a la fortaleza es contraria la couardia, y la temeridad tiene con ella alguna similitud: a la justicia es, y parece contraria la injusticia, mas la crueldad tiene vna cierta muestra de parecersele. Seueridad de justicia piensan algunos que es perseverancia, y que se deriuade seruar la verdad, que es lo mismo que guardarla: y esta con mucha facilidad se desliza, y viene a dar por su falsa semejança en crueldad. Lindamente aconseja Columela a su grangero, que de tal suerte se

aya

aya con los subditos, que antes tengan respecto a su seueridad, que no aborrescimiento a su crueldad. Ni se a frente el Rey de aprouecharse del precepto que se dio al labrador, que en los siglos passados todos entendian en el campo, y los Reyes como personas de mas dignidad eran pastores: y así nombra Homero algunas vezes al Rey, Pimaneus, que es lo mismo que pastor. Muy bien parece en el Rey la seueridad, y le da vna cierta magestad, y le aumenta la dignidad, y quasi lo deifica entre los mortales: los quales, no solo le veneran y obedescen, mas le adoran. Importantissima es esta virtud para en todos negocios, principalmente para decidir pleitos, y castigar culpados. Verdadera es aquella sentencia de Menandro, que dize: La saludable seueridad vence la vana especie de clemencia. La crueldad es de tirannos, ni ay vicio tan atroz y detestable, e inhumano, que le iguale. Malo se llama el que peca contra las leyes: negligente el que dexa de hazer el deuer, y el que peca contra Dios, y contra la piedad, se dize cruel, e impio, y deue dexar de llamarse hombre, porque con el desenfrenado vicio del animo, se buelue en vna hedionda y muy terrible fiera. A Romulo, porque se hauia hecho muy seuero, y quasi intractable, le desmembraron los mismos que el hauia hecho Senadores, porque no viniessè a dar en tirano, y de seuero se hiziesse cruel: Sylla el mas impio de todos los Romanos ponía en almoneda las cabeças de sus contrarios, prometiendo grandes premios a quien matasse alguno de los profcriptos. o encartados, amenazando con tormentos, y pena capital a quienquiera que los ocultasse: y no solo

V v a puso

puso en la lista los que contra el se hauian mostrado, mas tambien a todos los parientes, y aliados dellos, y aun a sus huéspedes y clientulos, y a los que le tenian alguna obligacion por beneficio dado, o recibido: y si alguno mostraua compasion, o tristeza doliendose de tanta crueldad, no quedaua sin parte: libertad, que ni a los siervos fue jamas quitada, antes les fue siempre permitido dolerse, o quejarse, y alegrarse, temer y esperar. Mas bien puede coligrse quien fue Sylla de las palabras siguientes, que son de la quinta accion contra Verres: V no ha sido Lucio Sylla despues de la fundacion de Roma (los Dioses inmortales no permitan, que aya otro) al qual se entregó la Republica, forçada de los tiempos, y de los males domesticos. Pudo este tanto, que nadie era señor de lo suyo, ni tenia seguridad de la patria, y mucho menos de la vida: fue tanta su desuerguença, que no dudò dezir publicamente en las almonedas de los pobres ciudadanos que vendia su despojo. Dionysio Halicarnasseo afirma, que por solo satisfacer a su apetito, mandò dar la muerte a quarenta mil ciudadanos Romanos, sin los que murieron en las injustas batallas que dió. Fue tambien Octauio desde su primera adolescencia muy cruel, y aunque en los principios del triunvirato yua a la mano a sus colegas, impidiendoles las proscripciones, despues que las començaron, se huuó en ellas mas crudo que ellos, y pretendia, que a nadie se concediesse pardon, y quando alcançaua victòria demandauase contra qualquiera noble que le viniessse a las manos, diziendo palabras descomedidas y afrentosas: en tanto grado, q̄ suplicádole vno que permitiesse le enterrassen despues de muerto, dizen respondio: Las aués te seran presto sepultura. Ni tuuo empacho de encrudescerse cótra los

los de poca edad (a los quales suelen perdonar los enemigos) y en su presencia mandò de gollar a vn innocente moço sin pelo de barba hijo de Antonio: y no perdonò a Cesarion, porque se le hauia huydo, sabiendo que era hijo de Cesar, y de Cleopatra, sin tener respecto a la memoria de su padre. Mas la felice fortuna deste Emperador, en la qual excedio a todos los biuientes, o por mejor dezir, la gloria del muerto Cesar, pudo tãto, que atapò sus vicios, y de vn moço que era de poca cuenta, aunque illustre, por ser sobrino hijo de hermana de Cesar, llegò a la alteza del imperio, por le hauer en su testamento adoptado por hijo. Estaua Octauio a la sazón que dieron la muerte a Cesar estudiado en Apolonia, y luego fue por los suyos auisado: venido a Roma le instituyeron Principe para vengança de aquella indigna maldad. Que como Plutarcho dize, aquel grã genio de Cesar tanto rodeò la mar y la tierra, hasta que dió la muerte a todos los que le hirieron, y a los que dello hauian sido participes. Callo lo que Octauio hizo contra Ciceron padre de la patria, y de la eloquencia, por no mostrarme demasiado en contar sus cosas: las quales passaré de largo cõ solo dezir, que jugando al trocado, entregò la cabeça deste grande orador a Marco Antonio, porque en pagò le dió el Antonio la de su tio Lucio Cesar. Mas cõ todo despues que Octauio (vencidos sus enemigos) vino a imperar, se hizo de dia en dia mas clemente y blando: tanto, que gozò el imperio mucho tiempo en aplauso y concordia de todo el pueblo. Aunque estauan ya tan cansados de las guerras ciuiles, que facilmente pudieron sossegar por no venir a dar (como dizen) del humo en la llama: y esta fue la principal causa porque despues de Octauio sufrió el pueblo Romano algunos Emperadores, que parecen mas dignos de ser

contados por monstruos, que por hombres, segun se colige de lo que dellos ay escrito. Mas cruel fue Tiberio Cesar successor suyo, y mas sin virtud de que pudiesse ser ilustrado: el qual mandò matar en Antiochia al Rey de los Parthos por cogerte las grandes riquezas que traya viniendo a pedirle socorro contra sus subditos que le hauian despojado del Reyno. Mandò también dar la muerte a vn soldado pretoriano, porq̄ hauia hurtado vn capon. Ningun dia se le passò, aunque fuesse sacro (segun Suetonio) sin pronunciar sentençia de muerte. A muchos la mandò dar juntamente con sus mugeres, e hijos, y vedaua que los hijos y parientes no llorassen la muerte de los condenados. Porque quiera, y aun por palabras simples condenaua a pena capital: y así no es marauilla que el pueblo Romano mostrasse tanta alegría en su muerte: pedia el pueblo comunmente sobre el la ira del cielo, y hauia algunos ciudadanos que hazian plegarias publicas a la madre tierra, y a los Dioses infernales, que no le diessen asiento, ni reposo, sino entre los impios. Andauan tambien por el pueblo ciertas cartas que dezian hauerle escrito Artabano Rey de los Parthos en que le afeaua sus muertes y parricidios, su couardia y luxuria y otras mil torpezas que tenia, y le amonestaua, que satisfiziesse al no menos grande que justo odio de los ciudadanos, dándose voluntaria muerte cõ la mayor breuedad que pudiesse y saliesse del mundo, antes que le inficionasse con su pestilencia. Que cierto no ay cosa que así encrudezca y engendre odio en los animos humanos como la crueldad, muy onante si dura mucho tiempo. Que el animo que vna vez ha padescido alguna atroz injuria, es muy duro de reconciliar. También los antiguos supersticiosos creyeron que los Principes cruels y lan-

guinas

guinarios eran aborrescidos de los Dioses, para cuya prueba escriuen que Domitiano vio en sueños que Minerva se salia de vn rico templo q̄ el le hauia dedicado, y le dezia, que no podia ya defenderlo, porque Iupiter la hauia defarmado enojado contra el, por las crueldades que cada dia le via exercer contra los hombres. Mas para que se ponga ya limite a esta materia, los Principes, y Reyes guarden justicia con todo cuydado, y diligencia, y la moderen con humana mansedumbre y clemencia, y permitan que los doctos y buenos le persuadan lo que mas conuenga a la justicia. Importunado Platon de los de su ciudad que se encargasse del gouierno publico, respondió, que en ninguna manera lo haria: lo vno, porque los Athenienses no se dexauan persuadir lo justo, y que el no era poderoso para compelerlos, y ya que lo fuesse, tenia por ilícito hazer fuerza a la patria y a los parientes: y así dezia, que tanto se hauia de intentar y proponer a la Republica, quanto se pueda bastantemente prouar y persuadir. Basten estas generalidades de la justicia, y passemos a las virtudes, que principalmente la acompañan, despues trataremos a parte breuemente de cada vna. Los Platonicos dizen, que la justicia causa y engendra siete especies de virtudes, Innocencia, Amicicia, Concordia, Piedad, Religion, Humanidad, y Afecto: algunos les añaden la Facilidad: La Fè se deve juntar tambien a las de arriba, y segun comun opinión ha de ser tenuta por la mayor de todas las virtudes,

y sin ella todas las demas deuen tenerse por

vanas, y sin luz, o resplandor

alguno:

Capit. V II. De la Innocencia.



A Innocencia se nos ofresce por primera destas virtudes: la qual como afirman Peripateticos, es vn habito del animo, q se ha de tal manera, q a nadie haze daño: Este habito, o afecto, o disposicion (que del nombre no contiendo, por no pro-uocar contra mi alguna secta de philosophos) tiene gran fuerça, pues no ay cosa mayor, ni mas quieta, y segura para el hombre, que no hazer daño a otro. Cicerõ dize, que la innocencia es vn afecto del animo, que no querria hazer mal a nadie. Afirmata tambien, que esta virtud no tiene nombre propio cerca de los Griegos, y piensa que la podria llamar a *Kakia*, o a *euthymia*. Que el hombre inocente no tiene ley, ni testigo, ni acusador, ni fiscal, ni juez, ni vengador. A nadie està obligado, a nadie obedece, sino al que legitimamente impera, y manda cosas justas y honestas. El innocente no tiene necesidad de tutela, ni de armas, ni menos tiene de que le defiendan, que ni haze daño a si, ni a otros, porque siempre se desuia del vicio, y procura llegar a la virtud, ordenando su vida cõ tal prudencia, que ni peca, ni haze injuria. Esto mismo sintio Platon, quando en sus libros de Republica dixo: Que el hombre bueno se bastaua a si mismo para bien biuir: porque bien biuir, no es otra cosa sino biuir virtuosamente haziedo lo q deuenos, y aprouecharnos, y a los nuestros, y no hazer daño a los estraños. Aquel se haze daño, que por auaricia se quita lo necessario, defraudando su propio genio (como dize el otro Comico) o el que al contrario desperdicia y consume por

Por luxuria y profanidad todo lo que tiene, y no le basta cosa. Los Stoicos sienten muy bien en dezir que son ricos todos los que pueden vsar del cielo y de la tierra: y Horacio principe de los Liricos Latinos dize:

*No puede ser llamado
Beato aquel que mas hauieres tiene:
Mejor tal nombre es dado
A quien huuiere usado
De los dones de Dios como conuiene.*

*Y al que tambien supiere
Sufrir con pecho entero la pobreza,
Y el mal obrar temiere,
Y mas le aborresciere
Que a la muerte, por sola su torpeza.*

Tambiẽte haze injuria el que dado a la luxuria pierde los bienes del animo, no aplicandose a sciencia alguna buena, y se entrega a la pereza, y al sueño, o passa la vida entre baldios y vagabundos, o anda siempre por las cozinhas, o bodegones secretos, y de vn burdel en otro, cometiendo todas quantas suziedades y desuerguenças ay, oliendo siẽpre a borracho, regoldando y vomitãdo el vino de que anda embutido, y haziendo otras mil cosas indignas de hombre libre. El que en semejantes passos anda, a si mismo se injuria y daña, y con su exemplo daña tambiẽ a otros muchos. Aquel se dize hazer injuria a otro, que le mata, o hiere, o afrentosamente le riñe, o da ocasion que la hacienda

Francisco Patricio

agena se pierda. Este tal peca contra la justicia, cuyo principal officio es no hazer daño. Este defauiene la sociedad humana, siendo el principal objeto de la justicia conservar la equidad y compañía entre los hombres. La confianza desta justicia, sacó de los yerros y despoblados a los hombres, y los juntó en las ciudades y pueblos: y para mas asegurarlos de toda fuerza, e injuria, y de ser de las fieras acometidos, los fortaleció con cercas y muros. Oficio es de naturaleza usar de inocencia, principalmente para con su semejante, que el leon no se embrauesce contra el leon, ni el tigre contra el tigre, ni la serpiente contra la serpiente: antes todos los animales se ayuntan y acompañan, segun su genero, y pelean de consuno, y se ayudan contra los de otro genero. A solo el hombre amenazan siempre muchos males y daños hechos por el hombre: tanto, que entre todos los animales solo el hombre no puede estar seguro del hombre, aunque esté entre hombres. Verdadero es aquel oraculo de Aristoteles, que dize: Como el hombre es el mejor de todos los animales, quando se dexa gobernar de la razon, así es el peor quando va fuera della. La inocencia es gran virtud en el hombre, así en no hazer daño a otro, como en abstenerse de torpezas y maldades. Este es aquel que Horacio dize ser seguro de todo peligro, aunque vaya solo y desarmado.

*Vida quien bive pura y sin malicia,
Dardo no teme Mauritano, ni arco,
Ni teme aljama llena de saetas
inficionadas.*

Hora

de Reyno. Libro. VIII. 334

*Hora camine por las bravas Syrtis,
Hora por medio del inhabitable
Causaso, o corre por donde el Hydaspes
lleno de arena.*

El animo que está satischo de su innocencia no teme cosa alguna. Verdadero es aquello de Tullio en la oracion que hizo en defensa de Milon: Grande es la fuerza de la conciencia, y grande por ambas partes: que ni tienen temerlos que no cometieron delito, ni los que pecaron dexan de traer siempre ante los ojos la pena. El inocente de todos es amado, todos se fian del, y con mucha seguridad depositan en el todos sus bienes. Este apazigua las pendencias y contiendas, y las discordias: este haze, y concilia amiltades, refrena los impetus, desbarata las iras y odios, y deshaze las enemiltades. Este es aquel de quien dize Platon, que puede hazerse confianza: y quando Theognis poeta Siciliano lo trae por testigo, dize, que es mejor que toda la plata, y oro del mundo. Condenar al inocente se tiene por el mayor, y mas atroz de todos los crimines; del que le comete toma Dios castigo, y los hombres vengança: Archias por sola embidia de que el poeta Archilocho hauia sobre vna materia hecho mejores versos que el, le mató, sin hauer precedido otra causa: y porque no huuo testigos, no hauia dello sospecha: mas haziendole las obsequias en el templo de Apollo en presencia de muchos, se oyó vna voz, que claramente maadaua, que Archias como homicida del inocente poeta saliese luego del templo. Por esta manifestación del oraculo se le dio la pena merecida, y fue apedreado.

de todo el pueblo, o como otros escriuen, fue llevado al sepulchro del poeta, y allí fue degollado, para que có tal sacrificio satisfiziesse a la inocente anima. Es tan grande maldad hazer daño al inocete, que escurefce lo bueno de toda la vida. Cecilio Metello siendo Cónsul, mouio sin causa guerra contra los Dalmacios por sola cobdicia y desseo de triunfo, y aunque ellos le recibieron con toda amistad, y buen acogimiento en vna de sus ciudades, llamada Saló, donde passó vn inuierno entero, recibiendo mucho regalo y buen seruicio: có todo buuelto a Roma procuró por ambition, y le fue concedido el triunfo, no teniendo para ello merito alguno, y bien lo dauan a entender sus mismos soldados, y todo el pueblo riendo y mofandose del triunfo: y mientras biuio fue mas conosciado por el daño que hizo a los que no lo merecian, que por obra, o hazaña alguna heroica que huuiesse hecho en pro de la Republica, ni en paz, ni en guerra. Vengar los inocentes se tiene por cosa justa, y como de tal se suelen algunos gloriar, como quando dize Dido en Vergilio:

*Tomè tambien en mi enemigo hermano
Vengança de la muerte de Sicheo.*

Y no solo los nobles, e illustres quieren que se cuenten entre sus alabanças y glorias, las venganças que hizieron de la inocente sangre: mas tambien lo pretenden los de linea obscuro, y estado seruil. Hasdrubal yerno de Hamílcar hauia muerto injustamente a vn noble Español, y vn esclauo suyo hauida ocasion (no teniendo cuenta con lo que podia succeder) lo mató de vna estocada, el qual al momento fue preso por la gente de guardia que estaua presente, y dandole sobre ello grandes tormentos, se reya, y mostraua

increy-

increyble contento y alegría por hauer vengado la muerte del inocente señor. Excelente virtud por cierto es la inocencia, que donde quiera halla quien la vengue, y viene muy bien a grandes y pequeños. Dezimos con Platon, que el fin, e intento del Rey, es procurar hazerse semejante a Dios, y que aquel es mas felice que mas se le llega por semejança. La principal gloria q̄ a Dios se atribuye es por la inocencia, porque nunca embia males a los hombres, como lo dizen, no solo los sacros libros, mas tambien lo cantó el antiquissimo poeta Orpheo: y así como Dios es autor, y maestro de todos los bienes, de la misma fuerte el Rey ha de procurar de aprouechar a todos, y q̄ nadie del reciba daño alguno. Los Reyes que se desuian de la inocencia, manifestamente vienen a ser castigados, y nunca pueden tener el animo sossegado. Atalórma culó el Rey no de Asia con muerte de amigos y parientes suyos inocentissimos: por lo qual vino a salir de juicio, y dar en locura, y dexò crescer la barba y cabello, como hazian los culpados de muerte: no salia en publico, ni se dexaua ver del pueblo como antes, por parecerle que con aquella manera de locura satisfazia a las animas de los inocentes muertos. Dexando despues la administracion del Reyno, entendia en cauar vn huerto: tras ello se hizo calderero, y del ardor del fuego, cayó en vna enfermedad q̄ le causó la muerte en siete dias, dexando al pueblo Romano por heredero, cuyas riquezas hin chieron, e inficionaron a Roma de los deleites y regalos de Asia: mas el con la justificación de su testamento satisfizo a la obligacion que tenia al pueblo Romano, haziendole legato de la misma Asia que le hauia dado. Caio Cesar no carefcio de la loa de inocencia, teniendo por quasi peculiar la clemencia que le tiene gran parentesco.

tesco. Hauiase levantado vn notable motin en su exercito, y era menester castigar por lo menos a los amotinados; y hauiendo mandado cortar las cabeças de algunos pocos, para que con aquel castigo soslegassen los otros: lleuandolos para executar la sentencia; vno dellos dezia a bozes, que era innocente, y sin culpa: hizo Cesar con diligencia la pesquisa, y hallando ser así, le mandó soltar, y que el acusador fuesse acotado y muerto, porque no pudiesse otra vez con su falso testimonio a otro semejante trance. Gran renóbre de innocente tuuo Eua-goras Rey de Cypro, como quien mientras biuio nunca hizo daño, ni injurá a persona alguna, y siempre para con todos imperó iustamente. Epaminundas Thebano fuetambien en muchas virtudes excelente, mas en innocencia excedió a todos los capitanes de su tiempo, porque jamas hizo injuria, nunca engañó a enemigo, y siempre peleó al descubierto. Innocentísimo fue Scipion Africano el mayor, y en virtud y verdadera bondad de animo lleuó ventaja a todos los Principes del mundo: tanto se abstiuo de hazer injuria, que nunca jamas se halló que huuiesse hecho agrauio a captiuo, y quiso mas guardar vn ciudadano, que destruir muchos enemigos: pensaua el que no era menos bueno vencer con clemencia, que con armas. Siendo despues (por embidia de la victoria) acusado en Roma sobre la cuenta del gasto, y pudiendo conuencer a sus emulos, quiso mas darles lugar, y desterrarle voluntariamente, que reboluer la patria con muertes y discordias ciuiles. Este siempre desde moço dio gran muestra de innocencia, porque era blando en sus palabras, fácil en oyr, suaué en responder, y muy componedor de amistades. Nadie se despedia del, que

que no confesasse quedarle en mucha obligacion. Escribe Plutarcho, que Scipion en presencia de Antiocho vino a platica con Annibal, y de vna en otra cosa le preguntó, qual hauia sido en el mundo mas excelente capitán, y el Penó le respondió: Pareceme, que Alexandro Macedonico lleuó en esso el primer lugar, y Pyrrho el segundo, y yo el tercero. Scipion sonriendose dixo: Y si me huieras vencido? tomárame (dixo el Carthages: con gentil do naire y presteza) el lugar primero. Recibió Scipion con la sentencia gran contento, entendiendo, que no hauia sido menospreciado, antes con la sagacidad Punica hauia sido preferido a todos: y cierto, que no yua muy fuera de razon el iuyzio de Annibal: porque si a Fabio llamaron Maximo, y conseruador y restituydor de la patria, porque desuiando y deteniendo refrenó la juvenil soberuia de Annibal no peleando con el: Que se podrá dezir de Scipion que le desbarató en batalla, y acabó la guerra con destruycion de la ciudad de Carthago? Que aquellos mismos Penos, que desbaratados y muertos muchos exercitos de Romanos, y sojuzgada quasi toda Italia, y cercada la ciudad de Roma se havian prometido el imperio de todo el mundo, llegaron a tal estado por el esfuerço y virtud de Scipion, que sollicitos y congoxados por sus propias cosas, no creyeron por via alguna poder defender su ciudad, sino alcançada clemencia del enemigo: al qual suplicaron con muchas lagrimas por la paz, no rehusando qualesquiera códiciones de seruidumbre. Cornelio Nepos escribe de Pomponio Attico, que era muy innocente, tanto, q nunca en dicho, ni en hecho, afrentó persona alguna: siépre tenia memoria de los beneficios recibidos. Era amigo de la persona, y no del estado. Nunca su liberalidad fue cauillosa.

cauillosa, ni doblada, porque no se vendia a los prosperos que florecian, antes socorria a los miseros y affictos. Dize tambien, que nunca se hallò en almoneda publica, ni tomó prefa, ni arrendò cosa. Estaua Alexandro muy orgullofo por la prefa de Thebas, y pedia a los Athenienses le embiassen a Demosthenes, y a Lycurgo, y a Heperides, y a Charidemo excelentes oradores, para hazerlos morir, por que en el Senado se hauian desmádado contra el: y en respuesta le embiaron a Phocion, cuya innocencia agradò tanto al Rey, que bastò reconciliarle los Athenientes con medianas condiciones de paz, y librò a los quatro excelentes ciudadanos de la sentencia que contra ellos estaua dada. Mas ya es tiempo que tratemos de la Amicicia, que es la segunda especie de las virtudes, que promete la justicia.

Capit. VIII. De la Amicicia.



AMICICIA es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los semejantes en virtud, y costumbres. Esta definicion procede de los primeros Academicos: mas Pythagoras declarandola mas succinctamente dize ser vna igual congruencia. Ciceron dize, q̄ es vna buena voluntad para con alguno, porque le ama, y es amado del mismo cõigual voluntad, y en otro lugar dize ser vna conformidad de las cosas humanas y diuinas con gran beneuolencia y charidad: y en el segundo de la felicidad y miseria, dize estas palabras: Que es este amar del qual procede, y es deriuado este nombre amicicia? sino querer hazer y colmar a alguno de grandes beneficios? y aun cõ intèto de

de q̄ por ellos el q̄ los haze no cõfiga, ni le retribuyan cosa alguna? Muy acertadamente dixo Aristoteles, que no puede hallarse perfecta amicicia sino entre buenos: porque la similitud de las virtudes haze que los hombres se amen, y porque son buenos por esso permanece aquel amor, y dura mucho tiempo: que la virtud siempre es constante y perpetua, y va sobre buenos cimientos de caridad. Del uso cotidiano de la virtud toma la amicicia mayor augmento, y con beneficios hechos de vna parte a otra se va de dia en dia mas fortaleciendo: q̄ a los benemeritos por vna obligacion quasi natural se les deue amicicia: y cierto, que no ay cosa mas inhumana que dexar de responder con amor a quien te ama. Mas tengase aduertencia, que no aya cosa fingida, ni oculta en la amicicia, sino que todo vaya encaminado a la virtud y verdad. Alcibiades fue tenido por gran maestro de adquirir amistades, mas no de conseruallas: el qual con la eloquencia encubria sus vicios, mas luego q̄ se los conosciã, era conuertido en odio todo el amor que le tenian. La amicicia ha de tener principalmete esto: que aya entre los amigos conformidad de voluntades, deseos, y pareceres. Vn mismo querer, y vn mismo no querer se tiene por gran vinculo en la beneuolencia. Quando el amor, artifice y maestro de la amistad, procede de causa honesta, es gran principio para grangear y augmentar la beneuolencia, y despues se confirma cõ beneficios de vna parte a otra, y se va sustentando con el uso continuo de ellos. No sin causa se dixo, que la ausencia causa olvido, y que el silencio aparta y deshaze muchas amistades. Mas esto se puede dezir entre aquellos que no estan vnidos con verdadera virtud, sino cõ vna liuiana sombra, o fingida imagen de amicicia: que la verdadera virtud no es incierta, ni

caduca, mas está con grãdíssimas rayzes arraigada, y no ay fuerça que la pueda quebrar, ni defarraigar. Que digo? ni aun mouerla de su lugar: porque todas las cosas que có ella estan ligadas, son firmes y estables, ni se mueuen, o cae con poca ocasion. La amicicia que estriba en virtud no se oluida, aunque aya mucha tierra y mar en medio: no enuejese por mucho tiempo que aya durado: no se disminuye con callar, ni ay sospecha que baste apartarla, o deshazerla: Sabiamente dezian los Stoicos, que la verdadera amicicia de los sabios, es vn vinculo y atadura firme y estable, que no tiene necesidad de conuersacion, ni cohabitacion: antes siendo ausente, está quasi siempre presente, y tambien habla en el mismo silencio, aunque sea profundissimo. Esta es la causa porque afirman que los sabios son aliados con otros sabios con beneuolencia, y se tienen amistad firme, aunque nunca se ayan visto. Aman los buenos a los buenos, aunque sea solo porque son buenos: que la bondad es la que traue semejantes amistades. Ni ay cosa tan amable como la virtud, así lo dize Ciceron en el primero de Natura Deorum, y el que della fuere arreado, aunque esté donde quiera le amamos. La costumbre vsurpa entre los malos el nombre de amicicia, siendo lo que ellos vsan vna conjuracion, o comunicacion por causa de prouecho, o deleite: la qual los haze có el vso cõtinuo de malos muy peores. Que como los buenos obrando bien, se hazen de aquella comunicacion mejores: así los malos obrando mal, y ayudando se falen siempre peores. Que toda beneuolencia procediente de utilidad, o deleite, tanto tiempo permanece, quanto se pueda vsar del mismo prouecho, o deleite. Si la razón que causaua el amor se quita, luego el amor se desuanece, y como muchas vezes vemos el tal amor se con-

convierte e odio. Esta es aquella demasiada amicicia que Theophrasto dixo ser muchas vezes causa de discordia. El amor honesto no dessea, ni procura otra cosa sino colmar de beneficios al amado, aunque por ello nunca le buelva cosa alguna. Que el que por causa suya propia ama, ya no parece amar sino a su propio interesse. Referida la amistad a nuestro fructo y prouecho, ya no es amicicia sino mercaderia y contratacion de nuestros intereses. No amamos los ganados por ellos mismos, sino por el fructo q de ellos cogemos. La beneuolencia entre los hõbres siempre ha de ser graciosa y sin precio. No puede tambien de rechamẽte llamarse amicicia la institucion y sociedad ciuil, sino compaña comun instituida por causa de utilidad. Que pocas vezes ay amistad entre los de estudios diferentes y edades desiguales, y mucho menos, si tambien son desemejantes en oficios.

Capitulo. IX. De tres especies de Amicicia, segun Platon.

HAZE Platon tres especies principales de Amicicia, Natural, Ciuil, Hospital. Los nuestros diuiden la natural en tres partes: la primera es piedad, la segunda indulgencia, o regalo, la tercera necesidad, o parentesco. Piedad es vna cierta obseruancia q tenemos propriamente con Dios, y luego có la patria, y con el q legitimamente reyna, y vitimamete có nuestros padres y mayores. Indulgencia es el amor que tenemos

a los hijos, y demás descendientes, y con nuestros subditos. Necesidad es caridad con todos nuestros parientes tran-
 uersales. La segunda especie de la amicitia, es la que dicen
 ciuil, o social: esta es voluntad de buenas cosas para cõ al-
 gueno por causa de q̃ lo amamos cõ otra tal voluntad co-
 mo la suya: la qual primeramente procede de la eleccion
 por similitud de buenas costumbres, y engédra de la mu-
 cha conuersacion: esta es mejor que la de parentesco, por
 que aquella puede faltar. Que muchas vezes vemos los
 parientes por la diuersidad de condiciones y costumbres
 destruirse, y con todo quedan parientes. Mas si de la ami-
 cicia falta la beneuolencia, peresce la misma amicitia: el pa-
 rentesco queda, aunque los parientes riñan y se acuchillén.
 La tercera se llama amicitia hospital, que no difiere de la
 precedéte, sino que aquella es entre los de vn pueblo que
 parece son conjuntos con vna quasi ciuil compañía, y es-
 ta es entre los huéspedes y peregrinos con quien no tene-
 mos mas parentesco, que vn cierto derecho y obligacion
 de mostrarnos humanos con ellos. Los Stoicos, y algunos
 Academicos añaden a estas tres especies, el amor, diziédo,
 que es la misma fuerça de la amicitia. Su opinion (como ya
 dixé) se deue excluir, porque parece mezclada con aque-
 lla blandura Griega que va muy lexos de la graue seueri-
 dad Latina. El que así ama, deleita se con la gracia de la
 hermosura, y el amado deleita se con hazer la voluntad del
 amante: y aunque la hermosura sea don excelente de natu-
 raleza, con todo es muy momentanea, y passando ella, tã-
 bien passa y fenescce el amor: por lo qual de nueuo haure-
 mos de concluir, que sola la virtud engédra verdadera ami-
 cicia, y la conserua por largo tiempo, y que todo lo otro es
 fingido, y caduco que desuanece muy breue. Lindamente
 mostra

mostró Catullo la diferencia que ay entre amor y amicitia, o beneuolencia, quando dixo:

*Constríñeme de vn cabo que mas ame,
 Y del otro, que menos bien le quiera.*

Para darnos a entender, que el amor procede de violéncia, y la beneuolencia de la amicitia, y q̃ lo vno es de desatinado desseo, y lo otro de voluntad prudente. Mas harto ha-
 nemos dicho del amor, quando en el libro quarto tratamos de las perturbaciones del animo, en donde declaramos todos sus afectos. Desbaratada con muchos argumentos la opinion de los que dicen ser el amor vn impetu de la amicitia, sigamos agora las tres especies Platonicas que aprobamos: y veamos de que manera conuiene al Rey vsar de ellas, porque nuestro intento no es tratar de todas las especies de amicitia, y dar de todas ellas razon, sino solamente tocar lo que haze a nuestro proposito, principalmete pues los philosophos Griegos escriuieron tantos libros de amicitia llenos de muchos y varios argumentos y opiniones, a todos los quales excedio Ciceron en sabiduria, grauedad, y eloquencia en aquel librito que della escriuio. Así que en el Rey muy decente es la piedad: la qual, segun definicion de Tullio, es vna virtud con que hazemos diligente beneficio, y seruimos a los parientes y a la patria, y a nuestros bienquerientes. Tuuieron los Romanos en tanto la piedad para con los padres, que della dieron algunos sobrenombres y apellidos a los que mas querian honrar. A Metello llamaron Pio, porque siendo aun muchacho oró publicamente con mucha gracia, verguença, y facundia, y con razones muy concertadas, y alcagó del Senado y pueblo Romano reuocacion del destierro de su padre: cuya

X x 3 restitucion

Francisco Patricio

restitucion fue tan grata a toda Roma, que no bastò vn dia entero para responder a todos los que le salieron a recibir a la puerta de la ciudad. Mas esta virtud mucho mas illustre y resplandeciente es quando nos mostramos solidos y cuidadosos por la patria; a la qual deuemos todo beneficio. Llenas estan las antiguas historias de exemplos de varones fuertes, que no solamente gastaron las hazien- das en beneficio de la patria, mas tambien la sangre, y las propias vidas: y por no tratar de otros (que han sido innumerales) parezeme q̄ la piedad de los tres Decios que se ofrecieron a la muerte por salud de la patria, fue muy digna de admiracion. El padre en la guerra contra Latinos: el hijo en la Hetrusca: y el nieto en la batalla contra Pyrros: que quasi como sacrificios se ofrecieron a Pluton espontaneamente por la salud del exercito Romano. La misma piedad està el Rey obligado tener con los pueblos y ciudades que tiene debaxo de su gouierno, que la que tiene el particular con la patria: y todo aquello que los particulares son obligados hazer cò sus padres y mayores, es el Rey obligado hazer con los subditos por derecho natural, y les ha de tener amor como si fueran hijos, o descendientes suyos: mas tambien ha de hauer cuenta con aquel precepto y moderacion de Solon que dize: No aya cosa demasiada, porque como la demasiada seueridad para con los hijos a ratos aprouecha poco, ansi tambiẽ el demasiado amor suele dañar: porque no solo es ceuo, mas es vna manifesta licencia para pecar. No cessan los Griegos escritores de loar, y admirar aquellos Reyes, que en sanidad y vida entregaron los Reynos a sus hijos para verlos reynar antes de su muerte, como hizo Ptolomeo en Egipto: Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria, que se priuaron del impe-

de Reyno. Libro. VIII. 340

rio, para que en su vida lo gozassen sus hijos. Aunque semejante amor suele muchas vezes ser peligroso a los padres, y fue causa de algunos parricidios, como en Bithynia acaelcio a Prusias que le mató Nicomedes su hijo, despues de le hauer entregado el gouierno del Reyno. Dario tambien desde que su padre Artaxerxes le hizo Rey determinò matarle: mas haziendose sobre el caso pesquisa, mientras con iurava en la muerte del padre, fue cogido con los consortes, y pagò la pena que merecia, mostrandose Dios vengador de la magestad Real, y de la piedad paterna. Eucratides Rey de los Bactrianos fue preclaro en virtudes y hazañas, este siendo cercado por Demetrio Rey de la India, que tenia sobre el quarenta mil hombres de guerra, le vécio con solos trezientos soldados, q̄ no tenia mas, cò los quales le daua mil assaltos, quando mas descuidado estaua, y le ganó toda la India: boluiendo despues victorioso a su Reyno con determinacion de alli gratificar a los que le hauian seruido y ayudado, le cogieron en vna celada q̄ le puso su hijo, y le cortaron la cabeça, porq̄ temio ser despojado del gouierno, q̄ el padre le hauia por su ausencia dexado: por lo qual me parece q̄ no deve ser del todo menospreciado aquel prouerbio barbaro que dize: No ay, ni ha hauido Reyno sin alguna domestica muerte, o parricidio: Parece ansi mismo muy bien en el Rey la amistad con todos sus parientes: y aqui deuen otra vez los Reyes ser amonestados que se abstengan de toda sangre humana, mayormente se guarden de manchar las manos con muerte de los suyos. Muchos Reyes externos, y aun Emperadores Romanos usará de fiereza y crueldad contra los suyos, y por chica ocasion, o sospecha matarõ a los mas propinquos parientes q̄ teniã, sin tener respeto a la cõsanguinidad.

Tiberio Cesar no amò a sus hijos cõ la caridad y amor que fuè los otros padres. Que muerto Druso, luego en boluendo de las obsequias entendio en los negocios, no permitiendõ que huuiesse largo llanto, o sentimiento, ni se impidiesse el curso del negociar: y hauiendo quitado la vida a los mas de sus parientes, dezia, que Priamo hauiã sido bien auenturado por hauer visto la muerte de todos los suyos. Caio Caligula tambien fue naturalmente cruel y sanguinario: tanto, que quando mancebo no le podian vedar que no se hallasse presente con grãdissima voluntad a las muertes que se executauan en los delinquentes: y aun despues siendo Emperador nunca permitia que a los tales se diessẽ muerte, sino con muchas heridas chicas, porque fuè mas penosa. Fauoresciendo a caso el pueblo cierto negocio contra su opinion, dixo en alta boz: O quien viera agora todo el pueblo Romano con solo vn cuello. De Nerõ no ay para que tratemos, porque para sola su carniceria seria menester henchir todo el libro, y aun las margenes. Sanguinarios fueron Domiciano, y Comodo: mas Constantino imitando la crueldad dellos, les excedio, y a todos los otros en fiereza, así lo diz Ammiano Marcellino. Tambien los Reyes Egypcios dieron muchos exemplos de impiedad. Aquel Ptolemeo, q̃ echãdo por engaño a su hermano Antigono del Reyno, fue Rey de Macedonia, fingiendo casarle con su hermana Cassandra, que hauiã sido muger de Lyfimacho, la echò de la ciudad que posseya, q̃ tambien se llamaua de su nombre Cassandra, y cortò las cabeças a Philippo, y Lyfimacho, hijos della, hauiendolos el adoptado ante vna imagen de Iupiter: mas el no quedò sin castigo de tan grandes maldades, porque en vengança de sus perjurios y parricidios permitio Dios que los Gallos

le

le priuassen del Reyno, y de la vida. Tambien el otro Ptolemeo, que por su impiedad fue llamado Philopator, matado a sus padres ocupò el Reyno de Egipto. Otro, que por su crueldad fue llamado Phiton, hizo cortar la cabeça a vn hijo que huuo en Cleopatra su muger y hermana, porque ella perdiessẽ la esperança de que hijo suyo huuiesse de ser Rey de Egipto. Semejantes crueldades no ay sacrificio cõ que se puedan expiar, ni purgar, ni satisfazer: y escurecen de tal manera los heroicos hechos de los Principes, q̃ perpetuamente no queda dellos memoria, y lo que mal hizieron nunca se oluida. Guarden los Reyes esta piedad, indulgencia y necesidad, mas que todos los particulares, y acuerdense que su vida aprouecha mucho mas con el exemplo, que con la misma virtud: estos son los principales oficios de la amicitia natural.

¶ Capít. X. De la Amicitia ciuil, o social.



A. Segunda especie de la Amicitia; es, la que Platon llama social: esta se ha de considerar en tres maneras, y primeramente diremos ser la amicitia ciuil aquella q̃ cõforma los ciudadanos de cada ciudad: por vn qual derecho de la patria. Grã uiculo de beneuolencia es dar y recebir el anhelo de vn mismo aire y cielo: alimentarse de vnos mismos frutos: beber de vna misma agua: andar en vna misma escuela: hablar o yr vn mismo lenguaje: usar vnas mismas artes y exercicios: ser defendidos con vnos mismos muros y fortalezas: gouernarse por vnas mismas ordenanças, y finalmente guardar, y ser guardados de vna misma religion y ley.

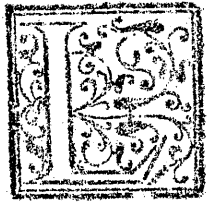
Xx 5

Tienen

Tienen tambien los ciudadanos entre si muchas cosas comunes, como son templos, plaças, theatros, portales, barrios, passeaderos, y otras cosas que se ordenaron para uso común de todos: todo lo qual liga y aduna los ciudadanos, con vna cierta caridad maravillosa. Esta es aquella comun amicicia, que si fuese quitada de entre los hombres, seria quitar (como dize Ciceron) el sol al mundo. De aqui dizen los antiguos Academicos, y los Peripateticos hazerse aquella copia de amigos: la qual sola es de cosas honestas y faciles de conseguir, quando muchos de vna misma ciudad con la festiua alegría de la propia lengua, y con el regozijo de las propias costumbres, y su auidad de vna misma manera de biuir se llegan y ayuntan, y se vsan aquella benignidad, que a otros muchos podrian sin daño suyo comunicar. El que carece desta comun beneuolencia, parece biuir en los desiertos solitarios, y tener siempre la vida llena de temores y assechanças. Epicuro professor del deleite, aprueba sola esta amicicia entre todas las demás, y afirma, que no puede separarse de la voluptad, o deleite: y por ello dize, que ha de ser tenida en mucho, por que sin ella, y sin temor no se puede biuir (que aquella verdadera y principal amicicia, que por similitud de virtudes y costumbres dezimos hallarse entre pocos, parece desecharla, quando dize que el sabio no ha de buscar algun amigo.) Lo mismo parece afirmar Aristippo Cirenatico, quando dixo, que el amigo se hauia de procurar por causa de necesidad. Esta comun amicicia, que se celebra entre muchos, conuiene mas al Rey, que las otras, porque en alguna manera tiene similitud con el padre de familia: el qual ama los hijos, nietos, y muger, y toda la casa con vna general beneuolencia, y a todos les desea

sea bié, y a cada vno de por si procura ser benemerito, y los mide conforme a la edad, dignidad, y sexo. Que el Rey para con toda la ciudad es como vn padre de familia, y el Reyno es como vn imperio de padre que se ha de gobernar a prouecho de todos. El cuydado del Rey es que sus subditos tengan todo lo bueno, y aunque en el distribuir a prouecha a todos, no dexa de tener cuenta con la diferencia de los meritos, y a los mayores da mas honra, y a los menores da mas prouecho. Que la hõra premio es de la virtud, y el interese es premio de la necesidad. Por tanto mire bien el Principe, que los que prefieren en dignidad y gloria, que se abstengan de toda ganancia, y se contenten con los frutos de sus rentas y heredades con q̄ sustenten sus familias. Porque como puede hauerse bien con el pueblo el que ocupado, e intento a las ganancias oluida el cargo publico por augmentar su hacienda. Los menos caudalosos sean diligentes, e industriosos, y trabajen y suden en sus officios para con ellos sustentarse, y a sus familias, para que no les falte cosa necesaria al comodo de la vida. Ansi que el Rey como ha de ser igual y justo en dar a cada vno su derecho, tambien lo ha de ser en defenderlos de violencia, e injuria. Esta es aquella amicicia, que ayuntada con la beneuolencia de los ciudadanos, suele ser segurissima guarda y compañera a los Reyes, y Principes, y mientras con ella se fortaleciere, no temeran armas domesticas, ni externas. A este proposito respondió muy bien Theopopo Rey de Lacemonia a vno que le preguntaua de q̄ manera podria vn Reyno ser firme: Si los Reyes (dixo el) comunicaren sus voluntades con los amigos, y no permitieren que a los subditos sea hecha injuria, o daño.

J Capitulo. XI. De la segunda parte de la Amicicia civil.



A Segunda parte desta Amicicia civil es aquella cuyos cimientos echa la virtud, y la semejança de costumbres, y despues se perficiona con la conuersacion cõtinaua. Quando esto va bien concertado se llama perfecta amicicia: la qual no puede hallarse sino entre buenos que conuengan en semejança de vida y costumbres. Ansi que estos es menester biuan y traten juntos, como Lelio dize de si, y de Scipion en Marco Tullio. Ni la propiedad y derecho desta perfecta amicicia, permite que vno sea amigo de muchos, como ni en los regalos de Venus serà permitido que vno ame a muchas, o vna se comunique a muchos: y esta es la razon y causa porque esta amicicia se ve tan rara en el mundo, que en todo el tiempo atras apenas se hallan tres, o quatro pares de amigos delltos, los quales son celebrados por los Griegos con grãdissima admiracion: y no me parece q̄ deuenos espantarnos dello, porque requiere cõdicion es no menos dificultosas que las que de la alcahueta Clereta pretende el mancebo Argyrippa en Plauto. No deue tenerse por pequeña aquella cõdicion de Euripides que dize: Todas las cosas de los amigos son comunes: principalmente en estos nuestros tiempos, en los quales està la auaricia tan arraigada en algunos, que se defraudan del sustento y comida ordinaria, a nadie se muestran benignos, no se parten (ni aun de lo que les sobra) con los amigos necessitados, y de mala gana abstienen las manos de lo ageno. Demas desto las amiltades el dia de oy, ya no se prueuan con virtud, sino

con

con deleite, o interresse. Quien saldra por fiador del amigo que estuuiere condenado a muerte, como hizo aquel Pythagorico al tirano Dionisio? o quien dira que es Orestes siẽdo Pilades, para q̄ le matẽ por saluar a su amigo? Mas esta grande amicicia escassamente puede caer en buen Rey, por que excede en tanto grado a los ciudadanos, que no ay para con el igualdad, ni comparacion, ni similitud, sino fuesse por estremada virtud de alguno, mediante la qual estarà muy adelante con el buen Rey. Mas el amigo inferior muchas vezes se haze adulador (como dize Aristoteles) mayormente, que la conuersacion familiar, y la continuacion de comer y beuer juntos, perficionan esta amicicia, y estas cosas no pueden verificarse en el Rey, porque siempre ha de ser, o alomenos procurar mostrarse quasi comun a todos. Ansi que semejante amistad seria en grã manera desigual, porque los Reyes, y Principes no se dignarian admitir a tan estrecha conuersacion a los que son en tãto grado mas baxos que ellos, y hallar sus iguales con quiẽ conuersar seria imposible. Ansi que los que imperan careceran desta perfecta amicicia, pues ella ha de ser entre iguales: mas si el Rey desleare alguna sombra, o semejança della, escogerà algun hombre señalado en virtud para gozar de su conuersacion quando los graues negocios le dieren lugar. Que la amistad del Rey (como ya diximos) es mejor que sea comun, porque parezca facil a todos los buenos y sabios, y no a vno solo, que muchos tienen ojo a la dignidad y prouecho que viene del Príncipe. Ansi queda facil aquella sentenciã de Strabon Geographo que dize: Persuadir con razones, no es officio de Reyes, sino de oradores: que la persuasiõ del Rey ha de consistir en dones y dadiuas. Los Reyes no se llaman eloquentes, sino Dinastas, que

es

es lo mismo que poderosos. Ni tampoco haue mos de aci-
tar a los Reyes por solas las riquezas, sino por la virtud, y
ellos han de amar con mayor beneuolencia a los que pro-
curan agradarles en la virtud, que a los que les adulá por
deseo de sus riquezas. Antipatro Rey de Macedonia solia
dezir, q̄ tenia dos amigos en Athenas Phocion, y Dema-
des: vno de los quales jamas queria recibir del cosa algu-
na, y al otro no podia hartarle: que Phocion tenia para sí
que la pobreza era testimonio, y honra de la virtud y de su
bondad, y así de tantas vezes como hauia sido capitán, y
de tantas amistades de Reyes, nunca adquirio mas que loa:
y Demades hauia por luxuria, y profanidad consumido
gran suma de riquezas q̄ torpemente hauia adquirido: que
si la luxuria acierta a juntarse con potétado no sabe tener
rienda en gastar y destruir hacienda. Mas a quien creere-
mos que tuuo Antipatro mas amor? No ay dubda, sino
que a Phocion: lo qual se manifiesta claro con lo que del
impetró, quando por parte de su patria assento la paz con
muy favorables condiciones, cosa que otro ninguno pu-
do, ni pudiera alcanzar, mayorméte hauiendole entonces
sido inferiores en la batalla. Solia Dionisio el menor mu-
chas vezes embiar gran suma de dineros a Platon, mas el
siempre se abstenia de tomarlos: sobre lo qual dixo Aris-
tippo Cireneo: A lo seguro se muestra Dionisio liberal,
embiano estas grandes sumas a Platon, porque sabe que
no lo ha de tomar, a los necesitados que podrian tomarlo,
no les embia sino poco. Mas como es muy difícil hallar
amicicia que pueda quadrar a los Reyes, por la desigual-
dad que ay dellos a los particulares, así parece muy mas
dificultoso, y fuera de termino pretender los particulares
trauar semejantes amistades con ellos, porque si alguno
por

por virtud, o por fortuna inclinasse el animo de algú Prin-
cipe a su amistad, luego hauria enuidias y calumnias, que
le harian boluer las velas, y afloxar el prospero curso de
la beneuolencia, y desbaratarian del todo aquel amor,
conuirtiendo en odio y desamor. Sea testigo desto Da-
thames Chario, hombre diestro en la guerra, y estremo
en esfuerço y valentia, del qual dize Emylio Probo, que
cree fue el mas valiente, y de mejor consejo que nin-
guno de todos los capitanes, y Emperadores barbaros,
saluo los dos Carthagineses Hamilcar, y Annibal. Este
al principio fue de la guardia de palacio del Rey Artaxer-
xes, despues siendo en varias batallas tenido por
buen soldado, le hizo el Rey capitán mayor contra Thi-
no Dinasta de Paphlagonia, que se le hauia rebelado, al
qual prendio en la guerra, y le truxo ante el Rey enjaui-
lado con muger y hijos, como si fuera alguna horren-
da fiera. Remunerole el Rey con grandísimos dones,
y poco despues le hizo general de todo su exercito, y
administró el cargo con gran loa y honra, y era del muy
amado. Mas los grandes, y Principes que se hallauan
cerca del Rey, le persiguieron con tanto odio y em-
bidia, que le forçaron huyr de la corte, por los testi-
monios falsos y acusaciones que le pusieron, y al cabo
se dio el mismo la muerte, con harto daño de Artaxer-
xes, porque como hauia hecho tan grandes cosas por
mano de Dathames, todos le temian, y en faltando, nun-
ca despues hizo cosa digna de alabanza, antes vino
a ser menospreciado y burlado de todos,
y nunca mas supo alcanzar
victoria.

Capitulo. XII. De la Amicicia social.

A Tercera especie desta ciuil amicicia, es la que llaman social, y la tienen por la menor de todas tres, ni pretende beneuolencia de vno solo, sino de muchos. Procura se esta lo primero por causa de vtilidad, despues de dia en dia con el vso y costumbre se aumenta en tanta manera, que aunque a vezes falte la vtilidad queda la beneuolencia grata, y la amicicia. Halla se esta sociedad por la mayor parte entre muchos, porque en vn mismo tiempo podemos ser vtiles a muchos. Parece que esta sociedad es vsada entre ciudadanos, segun lo que se vee por razon manifesta: porque cada vno por si serian inutiles, y no harian cosa, mas juntandose aprouechan mucho a si mismos, y a los otros, y a la Republica. Esta en la paz fauorece y ayuda a la mercancia, a la nauegacion, a las contrataciones, y a los comercios de todas las artes y oficios. En la guerra es muy importante al Rey, y a la Republica: en la paz no deue tener cosa comun con el Rey: porque yo no le pretendo mercader, regaton, oficial, o q procure ganãcias por via alguna: mas pretédolo dispésador de la equidad, y justicia, y desseolo imitador del omnipotente Dios, conforme a lo que Homero dize (cuyas obras dezia Anaxagoras que haian sido por el compuestas para institucion de Reyes, y para virtud y justicia). Querria yo el Rey muy cõpañero en la guerra, y q no solo se halle a caso en compañías y ayuntamientos, mas muy de proposito: y que no le sea pesado hallarse a vezes comiendo con otros, que desta manera serà a todos mas grato y agradable. Que en el

en el exercito no se oye boz de mayor contento y alegria, que quando el Rey, o capitan llama compañeros, o comilitones a los soldados. Los Griegos llaman esta compañía de la milicia, *Symmachia*, y *Symmachos* se dizen los q hazeliga para alguna guerra, ora sea defendiendo, ora de nuevo intentando, ora vengando: y a estos llaman los Latinos por honrarlos comilitones. Con ellos ha de conuersar estrechamente desde el principio de su iuuentud el Rey que tuuiere proposito de conseruar y augmētār su Reyno, porque ningū exercicio le es mas necessario, ni doctrina mas prouechosa que la de la milicia: en la qual ha de estribar mas q en todas las abundancias de riquezas. Que el Rey que se deleita del ocio, y huye del trabajo y del sonido de las armas tiene necesidad de tener siēpre en su consejo a su fortuna, que le cõserue y prometa perpetua paz. Mas si quisiere ser y mostrar se hombre y defender su dignidad, y no defraudar a sus descendientes de la succession del imperio, imitarà los hechos de varones illustres, y procurará lo posible, igualar la gloria y fama de aquellos cuyas loas son celebradas por todas las gentes, y en ningun tiempo se escurecen, antes se hazen diuinas y sempiternas, como dize Hesiodo. Los grandes capitanes, y Emperadores siēpre han mostrado grande amor a sus soldados. Alexandro Macedonico amaua tanto a los buenos de su exercito, q los subia ha ta igualarlos cõsigo, y muchas vezes en vestido y armas no se diferenciava dellos: sobre todos amò a Chratero, y a Hephestion, mas a este mostraua mas amor, y al otro hazia mas honra: tanto, que comunmente se dezia, que Hephestion era amigo de Alexandro, y Chrathero amigo del Rey. Escribe se del, que le fue muy agradable aquello de la madre de Dario quando la tuuo en su poder, que yendo a
Y y visitarla

visitarla con toda humanidad y cortesía, yuan delante (como se vfa) algunos de sus familiares, y entre ellos Hepheshion ricamente adereçado, y có passos muy graues: ella como nūca hauia visto al Rey, echo se a los pies de Hepheshion, y diziendole los de la guarda, que no era el Rey, sino el que venia tras el: pidiole perdon del yerro. Alexandro sonriendo se dixo, que recibia gran contento de que sus amigos fuesen acatados como Reyes. Amò a otros muchos, y los sublimò con dignidades, honores, premios, y riquezas: en tãto grado, que despues de su muerte cada vno pretendia el Reyno, y muchos dellos lo consiguierò, y no immeritamente, porque tenian tãta grauedad y virtud, que cada qual dellos podia ser tenido por Rey, tan iguales eran a vna mano en disposicion, virtud, gracia, sabiduria, autoridad, prudencia, y grandeza de animo, que parecìa, no flor de vn exercito, sino de todo el mundo, escogidos vno a vno. Y ansino es marauilla, que Alexandro en tan breue tiempo subjeçtasse tantos Reynos, y gentes, no vfando de ministros, sino de quasi Reyes por comilitones en sus conquistas. Mostraua tambien gran piedad y amor a los soldados senzillos, y los trataua con mucha cortesía: lo qual se puede coligir del exemplo siguiente. Caminando con su exercito acertò a caer gran tēpestad de nieue, y siendo menester caminar algo mas aprissa de lo acostumbrado por salir a mejor paraje, vio que vn soldado viejo se yua quedando de elado: llegose Alexandro a el, y nombrandolo por su nombre le dixo con mucha familiaridad: Amigo a ti ferà saludable, lo que a los Persas suele ser mortifero, y có esto le hizo meter en su litera: tenia entre los Persas pena de muerte el que se asentaua en la silla Real. Iulio Cesar tuuo grande amor a sus soldados, y los honró con tantos premios,

premios, y yfò tanta liberalidad con ellos, que quiequiera podia facilmente entender, que su intento no era amontonar por la guerra riquezas para grandeza, o deleite, sino para vfar dellas en prouecho comun de los soldados, y premiar los animosos y esforçados: y entonces se tenia por mas rico, quando les repartia mas riquezas, segun los meritos y esfuerço de cada vno. Y juntamente con esto tenia estãto amor, que oyda la calamidad Tituriana se dexò crescer la barba y cabello, y nunca se lo cortò, hasta hauerla atrocemente vengado.

Capitulo. XII. De la Hospitalidad.



A que resta por dezir, es aquella tercera especie de la Platonica amicitia, a q̄ los Griegos llama Xenia, y los Latinos Hospitalidad, la qual es vna beneuolēcia q̄ se contrae con los peregrinos y estraños, que cierto es excelente virtud, y por el (como dize Marco Tullio) con mucha razón la loa Theophrasto: a mi juicio alomenos es cosa muy decente q̄ las casas illustres esten siēpre abiertas para huéspedes illustres: contraria desta es la inhospitalidad, la qual es vna firme opinion de q̄ en ninguna manera se reciban huéspedes, y es muy conforme y conjunta a la Axenia, o Amixia de los Griegos, aunq̄ proverbio antiguo es q̄ no deue el hōbre ser muy hospitale, ni del todo inhospitale. Homero para mostrar q̄ el huésped ha de ser cōbido, y no forçado, dize que conuiene recibir al huésped de su voluntad, y al q̄ mostrare poca gana, dexarle. Cesar refiere en sus comētarios q̄ los Germanos eran muy hospitales, y q̄ no solo tenian por pecado hazer daño a los huéspedes, mas defendian y amparauan los que a ellos se acogian por

qualquier causa que fuese, y querian que fuesen guardados, e inuiolados como cosa santa, y a los tales estauã abiertas las puertas de todos los ciudadanos, y les dauan de comer con animo alegre. De la oracion que Cesar tuuo por los Bithynios, se puede colegir en quanto estimaua la hospitalidad, porque la començo desta manera. No pude rehuir esta carga, o por el hospedaje del Rey Nicomedes, o por la necesidad de aquellos cuya es la causa que tratamos. Massurio Sabino excelente Iureconsulto hablando de la orden de los respectos dize, que antiguamente se daua el primer grado a la tutela, el segundo a la hospitalidad, el tercero al patrocinio, despues a la consanguinidad, y luego a la afinidad. Diogenes Laercio escriue que Anacharsis hermano de Caduidas Rey de los Scythas era hijo de madre Griega: este por poder philosophar se fue para Athenas, mouido principalmente por la fama de Solon, q̄ entonces era tenido por el mas sabio de quantos hauia en el mundo, y luego que entrò en la ciudad se fue derecho a su casa, y mandò (como se vïa) tocar a la puerta, salio vn muchacho a preguntar que queria: el respondio, Di a tu amo que soy Anacharsis, y que quiero verle y ser su huésped: llevado el recaudo, respondio Solon: Di a esse peregrino, q̄ los huéspedes se hã de buscar en la casa y patria propia, y no en la agena. Anacharsis en oyèdolo se le entrò por las puertas sin mas esperar, dizièdo: Agora en mi tierra estoy, y a mi còuiene còforme a esso hazerme huésped. Parecio la respuesta muy biẽ a Solon, y le admitio al hospedaje, y desde entòces se tomarò grãdissimo amor. La doctrina deste sabio varò nos enseñã, q̄ primero deuemos recibir el huésped, q̄ agradecerle su venida: porq̄ es de animo generoso dar antes q̄ recibir, q̄ lo vno es de vècedor, y lo otro de vècido:

mas

mas si alguno se te mostrare primero benefico, serã menester q̄ en la remuneraciõ vègas su liberalidad, sin o quier ser tenido por menos liberal. Apelles vino a Rhodas por solo ver, y ser huésped de Protogenes pintor excelente, y en llegando, se fue derecho a su posada, y parece que el hauia salido a negociar, y dexò vna vieja en guarda de la casa, y de vna tabla que estaua aparejada para cierta pintura. Apelles, sin que la vieja mirasse en ello, hizo con vn pinzel vna raya de admirable subtileza en la tabla, y luego se salio de casa. Venido desde a poco Protogenes, la vieja le dixo, que vn forastero le hauia buscado, y acertando el de mirar a la tabla vio la linea, y por ella conocio ser Apelles el que le buscava, que bien sabia que obra tan subtil no podia ser de otro, y echando otra linea de diferente color por medio della, se boluio a salir. A poco rato acudio Apelles, y afrentando se de ser vencido, con otra tercera color diuidio la linea de Protogenes, no dexando ya lugar a la subtileza. Ansi confesando se Protogenes vencido, buscò con grandissima diligencia al Apelles, y hallado le hospedò con mucha fiesta. Esta tabla fue despues llevada a Roma, donde la teniã en mucho: en la qual hauia solas cinco lineas, que por su gran subtileza quasi no se dexauã de uisar, y eran tan estimadas, porque eran testimonio de haerse visto juntos aquellos tan famosos dos artifices, y de su hospedaje. La hospitalidad entre Principes fuele engendrar perfecta amicitia, dello puede ser buen testigo la beneuolencia de entre Scipio, y Masinissa Rey de Numidia, que fue harto prouechosa al pueblo Romano, que algunos autores atribuyen la mayor parte de la victoria de Scipion a Masinissa: y otros còfiesan que por su industria fue Syface preso: de lo qual parecia pender quasi todo el peso

Y y 3

de

de la guerra, y hauiendo despues hospedado al menor Africano por la amistad y conocimiento del mayor, le dio causa juntando se con el de destruir a Carthago: tanto, q̄ con aquellos dos Africanos puede ser contado por tercero cóseruador de Roma. Alexandro tambien amó a muchos por causa de la hospitalidad, y les hizo muchos beneficios: vno destos fue Anaximenes philosopho, con cuya conuersación recibia gran contento, porque era muy sabio. Fue Alexandro prouocado a enojo por los de Lápsaco, patria de Anaximenes, por las muchas injurias que alli contra el se deziã, por ello cóbatio la ciudad, y estaua determinado assolarla hasta los cimientos: el philosopho confiado en la hospitalidad, o familiaridad que hauian tenido, le salio a hablar: el Rey en viendolo juró en altaboz de no hazer lo q̄ Anaximenes le pidieffe: el qual leuantando tambien la boz dixo: Pues pidote que destruyas a Lampaco. Alegro se Alexandro mucho de su presta agudeza de ingenio, y acordando se de la Griega hospitalidad, perdonò a los de la ciudad, y les otorgò paz con honestas códiciones. Octauio Augusto hauiendo vencido a Marco Antonio, y aun forçadole a q̄ de su mano se diese la muerte, entrò aquella riquissima ciudad de Alexandria, en la qual hizo muchos desafueros quales suelen los vencedores: mas con todo mostro gran beneuolencia al philosopho Ario, que en aquel tiempo tenia gran nombre en aquella tierra. Este procuraua ablandar el orgullo del animo victorioso de Augusto, y le amonestaua vsasse de clemencia en la prospera fortuna, y ansi alcãò a muchos perdon de la vida. Estaua alli a la fazon Softrato que hablaua de repente con mucha facilidad sobre qualquiera materia que se ofrescia: y a ratos con mas libertad y desemoltura que conuenia: no le mostraua Octauio

buca

buèn rostro por verle tan lenguaraz y libre, y por sus malas costumbres, y hauia mandado ya con aspereza q̄ se lo quitassen de su presencia. Softrato temiendo q̄ le estaua aparejada alguna graue pena, o la muerte, dexò de cóponerle la barba y cabello a manera de delinquète, y mudado el habito se andaua tras de Ario, diziendo de continuo:

*Los sabios, si por sabios se tuuieren
Procuraran guardar tambien los sabios.*

Y como Octauio se lo huuiesse oydo muchas vczes, mãdo le tener buen animo, y assegurandole de toda injuria, le librò de miedo, y no lo hizo por el Softrato, sino por librar al Ario de tan gran pesadilla. Grato fue Iulio Cesar a sus huespedes, y guardo las leyes de la hospitalidad mejor q̄ todos los demas Emperadores: no solamente en negocios de calidad, mas tambien en cosas muy menudas, como parece por lo que se sigue. Cenaua Cesar en Milan en casa de vn Valerio Leon huesped suyo, y diole a comer vnos esparragos adereçados con vn azeite tan grueso y espello, que parecia mas vnguento que azeite, y por no alterar al huesped los comia como si estuuieran muy buenos, los demas como la comida les reboluio el estomago la maldezian, y blasfemauan del huesped: dixo entonces Cesar: A quien no le parescieren buenos, no los coma, q̄ assaz rustico es el q̄ no sabe sufrir esta rusticidad. Có estas palabras nos enseñò q̄ de uemos sufrir los yerros liuanos de los amigos, y de los huespedes, y que no se los haemos de echar luego en cara, ni culparlos por ellos. El Emperador Antonino Pio dio muestra de otra tal modestia, porq̄ auiedo entrado en casa de Omulo, hõbre rico y biẽ hazedado, y admirãdo se de ver vnas columnas de porfido en

Y y 4 que

que se sustentauã los corredores de la casa, le preguntó, de donde las hauiã hauido: el Omulo algo enojado, y desembuelto, mostrãdo mala catadura, y con boz alta dixo: Quãdo entrases en casa agena, se mudo y sordo. Sufrio el clemente Emperador con buen animo el humor del amigo, y ala verdad el fue tan adornado de excelẽtes virtudes, que con razon le comparauan los buenos a Numa Pompilio. Muchos huespedes huuo notables en fẽ, virtud, y beneficios, mas tambien leemos de algunos de poca fẽ, y que có falsas amistades engañaron a sus huespedes. Tito Sempromio Graccho Proconsul, fue miserablemente muerto con otros muchos soldados por traicion de Flauio Lucano su huesped que le metio en vna emboscada de Magon capitã Carthagines. Por antigua religion era Iupiter (mayor de los Dioses) tenido por vengador de la quebrãtada hospitalidad: y Vergilio lo testifica en fin del primero de su Eneida, quando dize:

O Iupiter, pues fueles (segun diz en)

Dar leyes a los huespedes.

Mas no es cõcedido a todo ciudadano admitir huespedes, sino al rico, e illustre: porque la hospitalidad tiene necesidad de gran costilla, de grande aparato, y de mucha, y biẽ impuelta y adereçada familia. Aqui hablamos de Rey, cuya magnifica liberalidad es loada, y no de algun mediano padre de familia, cuya loa consiste en la moderada parsimonia, con tal que se aparte de las hezes de la auaricia, y abisẽga las manos de lo ageno. Esta virtud fuele muchas vezes hermanar los pueblos, y los Reyes que trauen compaña y liga para mouer guerra, o defenderse a daño y pro comuna, como vemos que hizieron los Reyes Mithridates, y

Tigranes

Tigranes contra Romanos, concertando se que las raizes, ciudades, y tierras que ganassen, fueffen de Mithridates, y los bienes muebles y semouientes fueffen de Tigranes. Fue tan benigno y liberal para los huespedes este Mithridates, que no solo defendio y enfancho el Reyno heredado, mas tambien por su benignidad y magnificencia adquirio otros muchos Reynos de que le instituyerõ heredero huespedes y amigos q̄ tuuo, como fueron Colchos, Paphlagonia, y el Bosphoro. Los Phocenses huyendo en tiempo de Tarquinio la esterilidad de su flaca y cãfada tierra, entrãdo por la boca del Tiber trauaron grande amistad con el pueblo Romano: y prosiguiendo su viage, al cabo naugando por el mar Ligustico, fundarõ a Marsella entre los Ligures y los Gallos a la boca del Rhodano: los successores guardaron mucho tiempo la amistad q̄ sus mayores hauiã trauado con los Romanos por aquella hospitalidad y acogimiento q̄ le hizieron en el Tiber: y entendiendo ciertos embaxadores suyos (q̄ boluian desde Delphos) q̄ Roma se hauiã entrado por los Gallos, dieron dello noticia a su ciudad: de lo qual hizieron sentimiento publico, y socorrierõ a Roma con todo el oro q̄ se hallò en su ciudad entre particulares, y en el Erario publico: por ello los frãquearõ, y se les dio lugar y asieto entre los Senadores, quando havia juegos y fiestas publicas: y se aliaron con perpetua amistad y concierto con iguales condiciones. Tambien las ciudades de los Acheos viendo q̄ diuididas cada vna por si, podian poco por su pequeño posible, y q̄ no eran bastantes defenderse de las guerras q̄ les mouian, trauaron social hospitalidad, e hizierõ quasi vn cuerpo, y vn imperio de muchos miembros: ciudades, y así vengauã con fuerças y peligro comun las injurias de cada ciudad.

Y y 5 Capitulo

Capitulo. XIII. De la Concordia.

S V E S E La Concordia, q̄ es muy cercana a la amicitia, o por mejor dezir le tiene gr̄de afinidad y propinquo parétesco: porq̄ como la amicitia ayunta a dos, o a pocos con amor reciproco, anſi la cōcordia liga con beneuolencia a muchos, o a todos los ciudadanos: y como la virtud de la amicitia reciproca concorda vn animo con otro, anſi la conjunta caridad de la concordia haze amigos los animos de muchos con vna voluntad cōcorde. Marco Varron dize, que concordia ſe deriua de la congruencia de los coraçones. Los Griegos la llaman Eunomia. Aſi que eſta virtud ſuele tener grandíſima fuerça en todas las ciudades, y en cada vna de por ſi, y no ſin cauſa la llamaron algunos philoſophos ſeñora, y Reyna de las ciudades, que con ella creſcen las pequeñas coſas, y ſin ella las grandes ſe deſhazen, como dize Salluſtio. Eſta entre las virtudes ciuiles tuuo ſiempre el primero lugar, y fue tenida por la mayor de todas, porque ſin ella ſon como començadas, ni pueden de por ſi hazer obra perfecta, por eſſo eſcriuieron della algunos philoſophos libros en particular, porque creyeron que es guia de todas las obras buenas, y ſeñora de todas las coſas grandes. Gorgias Leótino eſcriuió excelentes libros de la concordia, y los dirigió a las ciudades de Grecia que ſe abraſauan entonces con domeſtica diſcordia. Eſtando tambien el pueblo Romano tocado de eſta enfermedad, eſcriuió Demetrio Magnēſio vn libro a Pomponio Attico: del qual dixo Ciceron (a quien Attico lo comunicò) que no

era

era de menospreciar, antes mereſcia que le tuieſſen en mucho. Los eſlauones de la concordia ſon gracia, y beneficio, eſte encadena los coraçones con beneuolencia, la otra fortalece el fauor con caridad eſtable y firme. La comun eſperança, y el temor comun engendran grandíſima concordia: la vna con opinion de bien futuro, con que hinche los animos de vna ſuaue iucundidad: el otro con el recelo del mal que amenaza (el qual tiene tanto poderio que abraça los animos con beneuolencia cara, y con gracia y amor) haze amigos a los que eran eremigos. Anſi cada qual ſe piensa libre y ſeguro de todo temor, conſiado en la ayuda y conſejo, y en el ſocorro de todos. La clemēcia no puede por manera alguna apartarſe de la concordia: por ella bueluen los animos que eſtauan llenos de rencor y de odio, a la gracia y amiſtad antigua, y ſe ſuſtentan con vna admirable cortēſia. De todas las virtudes de los Reyes, y Principes, ninguna produze tanta concordia como la moderacion: de la qual naſce vna cierta igualdad comun entre todos, y verdadera concordia: mediante lo qual conſia cada vno que ha de alcançar equidad igual a los demas. Eſto parece quiſo enſeñar Ciceron quando dixo, Hauemos de tener cuenta que la pena no ſea mayor que la culpa, y que no ſean vnos punidos por lo q̄ otros no ſon, ni aun emplazados. Nunca el pueblo Romano padeció tãta injuſticia, como quando Domitian no imperaua, q̄ por vn miſmo crimen eran los pobres cōdenados a muerte, y los ricos aunque fueſſen agreſſores del crimen, erã multados en pecunia, o priuacion de bienes, dandolos en quanto a la vida libres. Annibal en eſto de ſer moderado y vſar igualdad a todos los que tenia debaxo de ſu gouierno excedió a todos los Emperadores:

lo

lo qual se puede prouar y colegir de se lo esto. Havia sacado lexos de sus propias tierras el exercito, y era compuesto de varias horruras de hombres, caminando por los fragosos Alpes, por difíciles regiones, por gentes no conosciadas, por diuersos peligros y calamidades, y cō todo nunca huuo vando, ni alboroto, ni fraude, ni motin (como muchas vezes acaesce en multitud ayuntada de varias fuertes de hombres) aunque los enemigos ofrescian grandes premios a los que le matassen, o desamparassen, y no menos a los que le faltassen y del se passassen: q̄ por todas vias procurauan con ofrescimientos, y fraudes y traiciones acabar lo que nunca hauian podido por las armas. Los Griegos mientras tuuieron concordia y no se abrasarō con guerras domesticas, fueron vencedores con grande gloria, y consiguieron victoria del innumerable exercito de Xerxes, y tuuieron gloriosos rencuentros contra Mardonio, y contra los demas Persas: mas despues que vencieron y desbarataron los enemigos fue tanto el odio, discordia, y envidia que nascio entre ellos, que vinieron los mismos vencidos suyos, a tenerlos en poco, porque toda Grecia se hizo dos partes despues de no tener guerras externas a que acudir, y tomando los vnos a Sparta por cabeça, y los otros a Athenas conuirtieron las armas cōtra sus mismas entrañas, y los dos pueblos que por leyes de Solon, y Lycurgo excedian en doctrina militar y esfuerço a todos los demas, peleando entre si con envidias, llegaron a igual destruicion. Carthago que otro tiempo tambien hauia sido la más rica y poderosa de todas las ciudades del mundo, cuyo imperio se ensanchaua mas cada dia por mar y por tierra, y hauia sojuzgado a España, y Sicilia, y la mayor parte de Italia, hasta compeler a los Romanos, que solamente

atendiesen a mirar por su ciudad, concurriendo en ella todas las prosperidades, entrò tal discordia y diferècia en los animos de los ciudadanos que en poco tiempo, no solo perdieron el brio y esperança q̄ tenia de ser señores del mundo, y todo lo que por armas hauian conquistado, mas tambien perdieron su propia libertad, y fueron forçados seruir a aquel pueblo, que a dicha de todos le fuera sujeto si los ciudadanos supieran en concordia aprouecharse de su prospera fortuna. Tambien los Reyes Orientales mientras estuueron concordés, y no tuuieron diferencias, siempre alcanzaron victoria, mas luego que sin respectar a parentesco dieron entrada al odio, todas sus regiones entraron debaxo del yugo Romano. Bien basta lo que hauemos dicho de la concordia, agora diremos de la piedad, que es la quarta de las virtudes que produze la justicia.

Capitulo. XV. De la Piedad.



A Piedad, cuyo nombre fue siempre santissimo, y de mucha grauedad (como Cicero la define en el de Natura Deorum) es vna justicia de los hombres para con Dios, o es vna veneracion religiosa (como sienten los Peripateticos): mas segun Hermes Trismegisto, Piedad es conocimiento de Dios: este conocimiento por clara razon se vee, que solo toca al hombre: por tanto el que no tiene noticia de Dios, no puede llamarse hombre, y deue contarse entre los brutos irracionales del campo. Y cierto que el hōbre parece nascido para contemplar a Dios: lo qual se prueua por la misma forma y figura de su cuerpo, y tambien por el alma, pues goza

y participa de las cosas diuinas: la qual siempre está velando, nunca para, y se mantiene con la imaginatiua, contéplando en las cosas humanas y diuinas, alcanza lo futuro cō la prudente coniectura, y de aq̄lla diuina participaciō a vezes anuncia lo que ha de suceder, inuentando lo que nadie jamas le enseñó; de lo qual podemos claramente entender, que nuestra mente trae del mismo Dios su origen: Los que con mas cuidado hablaron la lengua Latina, no hizieron diferencia entre animo y mente, como hizierō los Griegos, que vnas vezes dicen Phrin, y otras diz en Nus: lo qual podemos confirmar cō autoridad de Democrito Abderitano. Así que el que ignora a Dios, no puede saberse a si mismo. Y esto parece enseñar a que el diuino oraculo, q̄ estaua escrito en las puertas del templo Delphico: Conoscete a ti mismo. Por el qual se manda q̄ conozcamos la diuinidad q̄ en nos ay, de cuyo conocimiento veremos facilmente con el animo, que Dios es omnipotente, criador, dispensador, y hazedor de todas las cosas, y le honraremos y adoraremos con toda piedad: el qual aunque nos comunica, y reparte los bienes todos con abundancia, no nos pide otra cosa, sino que guardemos innocēcia, piedad, y justicia, y que no le seamos ingratos, ni menos inhumanos cōtra nuestro genero: quiero dezir, que no seamos en manera alguna contra el hombre, ni nos persuadamos que nuestras maldades y pecados se puedē purgar y redimir cō oro o plata, o con incienso, sino q̄ se han de purgar con sinceridad de animo, y con innocēcia. Impia y abominable es del todo la opinion de los q̄ dicen ser Dios inexorable, y q̄ no se muda, siendo notorio que es muy facil, y que se dexa rogar, y que si ay meritos y buenas obras, muda la sentencia rigurosa, y se inclina a los ruegos y oraciones como Ho-

mero

mero testifica: y aun Museo, y Orpheo piēsan que por penitencia y sacrificios se puede impetrar absolucion de los pecados, y es menester creer que los impios, facinorosos y malos han de llevar la pena q̄ sus maldades merecen, o en la vida, o despues de muertos. Esto no solo lo dizen, y testificā nuestros santissimos Padres, q̄ alumbrados de la verdadera sabiduria, y doctrina de n̄ro Saluador Iesu Christo tuuieron y creyeron los diuinos milterios y mandamiētos cōtenidos en sus sagrados libros: mas t̄bien los muy antiguos poetas, principalmete los q̄ tuuierō alguna noticia de la doctrina Egypcia, y Chaldea, porq̄ Homero, y Hesiodo, y otros muchos, q̄ antes dellos catarō, segū la rudeza de sus tiempos, mouidos del gusto q̄ les hauia tocado en solos los labios, procurarō atraer al verdadero conocimiento de la equidad y justicia aq̄llos hōbres sin estrēs, y medio saluajes, emboluiēdolo como pudierō en mil cuētos fabulosos. Mas si cō animo, y juicio recto y puro se mira lo q̄ dixerō, hallaremos q̄ no van muy lexos de la verdad: porque para en aquellos siglos persuadir la piedad, y mansedūbre, dezian, q̄ Dios tenia en cierta parte alla debaxo de tierra para los justos, despues de hauer salido desta vida, vnos bosques de hermosas enzinas, q̄ siēpre en lo mas alto estauan produziendo muchas dulcissimas bellotas, y q̄ los troncos erā todos llenos de colmenas q̄ perpetuamente distilauā sabrosissima miel, y que de las ramas colgauan copos de lana finissima para ropa, y que a bueltas desto nunca faltauan taças llenas de suave y oloroso vino. Esto fingian, no porq̄ pensassen ser verdad, sino por dar a entender, que solo por la justicia se hazian los hombres bienauenturados, y q̄ passauan la vida entre los demas cō mucha quietud y sosiego, y q̄ los injustos estauā metidos de continuo en grandes cienegas y

panta-

pantanos de que no podian salir, y su oficio era acarrear agua en cestos, o vasos horadados: quasi enseñando debaxo de aquellas fabulas que los injustos son torpes, suzios, infelices, y que su trabajo todo es vano, pues todos les tienen odio, y que biuen cō gran trabajo entre los otros. Museo poeta antiquissimo, para atraer los siluestres, e indociles de su tiempo a piedad, y a religiō, les dezia, que debaxo de la tierra hauia vna fuente perpetua de vino para premio a los fuertes y virtuosos. Escriuieron tambien los mismos poetas, que para los impios hauia en los infiernos penas y tormentos sempiternos, y que para los de menos culpa hauia mas liuiano castigo. Ansi introduzen los campos Elysios como morada de los buenos y pios, en donde descansan: y creyan que despues de hauer alli mucho tiempo reposado, se conuertian en heroes los que justa y santamente huiesen biuido: despues haviendo purgado todo lo terreno, de heroes se hazian Manes, o Lemures: tras esto como limpios y purgados de toda mortal contagion, alla cō ciertos milites se boluian al cielo, y q̄ alli gozauan sempiternamente cō los Dioses celestiales, y que esto se hazia por mandado inuiolable de Dios, para que los buenos fuesen premiados, y los malos castigados. Siguiendo el comico Deiphilo esta opinion dize: Pienfas tu por ventura que se han librado del iuzio diuino los muertos que biuieron injustamente? pues cree, y ten por cierto, que quando menos pensaren se hallará presente el ojo de justicia que todo lo ve. Entendia este poeta (que fue de los buenos de su tiempo) que los malos que en la vida no hauian sido castigados, lo serian despues de la muerte. Mas boluamos a nuestra materia. Si queremos mostrarnos blādos para cō aquellos sabios antiguos, confesaremos q̄ llegaron donde pudieron,

pudieron, y que toda via dixeron algo, lo qual aun del todo no era manifesto, ni se entēdia de que suerte era. Que la verdad a todos estaua oculta antes de la venida de Christo, y el nos la descubrio, y desterrando la ceguedad nos hizo participes de los diuinos consejos, enseñandonos a biuir pia y santamente, y mostrandonos el camino de la verdadera, e inmortal bienauenturança, porque despues q̄ sus mandamientos se obedescieron dexan los Persas de juntarse por feos matrimonios cō madres, hijas, y hermanas. Los Scythas se abstienē de comer carne humana, y de sacrificar sus propios hijos. Los Derbices, y Massagetas olvidan los asquerosos guisados de aquellos horrendos sacrificios que hazian de propios padres, y mas cercanos parientes despues de viejos. De la misma suerte otras gentes y naciones despues de instruidos en la santa y verdadera religion, dexaron sus impiedades, procurando con toda diligencia seguir el verdadero camino de la inmortal felicidad. Ninguna de todas las obras humanas es mas grata, ni mas acepta a Dios que la piedad. Y cerca de los antiguos t̄bien la loa de la piedad excedia a todas las demas alabanças: lo qual podemos coligir de Vergilio que siempre llama su Eneas pio, y se lamenta:

*Que vn Principe en piedad tan señalado
Aya de padecer tantos trabajos.*

Como que quiesse dezir, que por sola esta hauia de ser libre dellos, y eximido de todo peligro. Los buenos Reyes t̄bien quando por fuerça de armas entrauā algunas ciudades perdonauan a los tēplos, oratorios, humilladeros, y otros lugares sacros, aunque fuesen de Dioses, de que no tuuiesen nouicia. Sapor Rey de Persia, no era Christiano,

y con todo siendo vencedor, y haviendo hallado vn templo de virgines dedicadas al culto diuino, mādò, que nadie les hiziesse daño, ni injuria, y les permitio que perseuerasen en su religió Christiana, así lo refiere Ammiano Marcellino. Leemos así mismo, que muchas cosas preciaadas depositadas en templos, quedaron libres, sin que los enemigos osassen tocarlas. En Sicilia huuo vn templo de Apolo, en el qual mandò Alexandro Magno depositar gran suma de dineros para socorro y reparo de succesos de fortuna aduersos. Inuiolado fue tambien el templo de Iuno Samia, y en el depositò Clithenes Atheniense (varon de grã renombre) cierta suma de dineros para dote de sus hijas, porque si le succediesse menos bien, no quedassen desamparadas, huerfanas, y sin remedio: que Dios (llamamente como quisiere, segun la variedad de las lenguas) siempre quiso ser adorado, y santamente venerado de los hòbres: y así embia de ordinario grandes castigos y penas notables contra los impios y sacrilegos. Cambyles Rey de Persia: menospreciador de los Dioses, que profanaua todas las cosas sagradas, y las daua a faco a sus soldados, cuyas crudas manos no sabian perdonar a las mismas imagenes, experimentò contra si la ira diuina. Este en Egypto: violò muchos templos antiquissimos, y los robò, quemò, y assolò: principalmente vno del Sol que hauia en Heliopolis de admirable fabrica, antiguedad, y riqueza: y en Egypto, y otras muchas regiones (que fatigò por guerra) dexò grandes rastros, y señales de su desatinada impièdad: porque (como dize Strabon Cretense) derrocò, y puso fuego a muchos tēplos, no perdonando a obras de excelentes artifices, porque todas las imagenes, estatuas, pinturas, piramides, y colossos, quitaua, o quemaua, o alomenos

menos cortaua dello alguna parte: de manera, que mas parecia hazer guerra a los Dioses, y a los artifices, que a los hombres. Mas al cabo le vino Dios a dar el pago de sus maldades, porque quando mas florescia en potencia, edad, y fuerças, y en victorias, y quando pensaua estar mas seguro de sus enemigos, sin temer cosa alguna aduersa, mayormente con la mucha gente de guerra que de ordinario trahia, apeando se de su cavallo, se le metio por vn muslo su propia espada, de que murio raiando dentro de pocos dias: y así pagò por permission diuina lo que merecian sus culpas. Xerxes, hijo de Dario, quiso proseguir la guerra, que con poca razon su padre hauia començado contra los Griegos, y passò cò. tã innumerable exercito a Grecia, que quasi no se da credito a los escritores, antes, segun lo mucho que cuentan, los tienen por fabulosos: principalmente quando dicen, que por la multitud de gente, y caualgaduras q̄ trahia agotaua los caudalosos rios, y que allanaua los montes, y hazia puètes a fuerça de brazos de vnos mōtes a otros para passar las mares. Este tã poderoso Rey, señor de tã grande exercito, fue vécido en las Termopylas por Leonidas Rey de Lacedemonios: y otra vez tambien le vencierò siendo Themistocles capitan, al fin dexando a Mardonio por sūteniente, perdida su flota, y la mayor parte de su exercito, se boluio temblando de miedo, metido en vn nauichuelo, que solo pudo hauer a las manos: y como los suyos le tenian en poco, le vino a cortar la cabeça yn su Prefecto, llamado Artabano. Si inquirimos la causa desta su muerte, y de tantos males, hallaremos, que procedio todo de su sacrilega impièdad: porq̄ antes q̄ còbatiesse cò los Griegos en la batalla naual hauia embiado quatro mil hòbres de guerra a robar el templo de

Apolo Delphico, creyendo que tambien por guerra havia de conquistar los mismos Dioses, y todos los soldados q̄ a ello fueron perderon la vida con lluvias, tēpestades, y rayos sin quedar quiē pudiese dar la nueva. De suerte que facilmente se dio a entender, y todos así lo creyeron, q̄ las fuerzas humanas son vn poco de ayre en cōparacion de la infinita potencia de Dios. Brenno capitā de los Gallos haviendo vencido en guerra a los Macedonios, en soberuofcido con aquella gloria vana, intentò tambien robar el mismo templo Delphico, y en manera de donaire dezia, que Apolo era muy rico, y q̄ conuenia partiēse sus haueres con los hombres, pues el no tenia necesidad, y comenzado a poner por obra su impio sacrilegio, por vn subito terremoto que sobrevino, cayeron todos en tierra, y aunque no vian armas, les dauā muchas cachilladas, y los hazian pedaços, y en el comedio se leuantiò vna grā tempestad de agua y granizo, que consumio todos aquellos impios sacrilegos: y el Brenno capitā de tanta multitud, no pudiendo sufrir el dolor de las heridas que havia recebido, se matò con vn puñal: tambien se escribe, que de todo el exercito no escapò hombre biuo. Leemos, que Conomacho ladrón famoso intentò vna noche desenterrar los tesoros q̄ havia en el mismo templo, y espantado con vn repentino terremoto se salio muy aprissa, y dexò de proseguir la obra: El Rey Antiocho truxo de noche vn exercito para robar el templo de Iupiter Dodoneo: entendido el negocio por los sacerdotes, con uocaron con grāde alboroto los comarcanos, y con ellos desbarataron, y mataron todo el exercito, donde el Rey tambien fue muerto a pedradas. Los oraculos de Iupiter Dodoneo fueron tenidos por los mas antiguos, y mucho tiempo no hauo otros en el mundo, así lo

dize

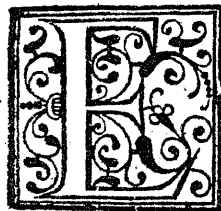
dize Herodoto. Dio tambien grande y subita mortandad en los soldados Tolosanos quando yuā cargados del oro que con impio sacrilegio hauian adquirido, mas por consejo del oraculo se echò todo en vn gran lago, y luego fueron libres de aquella infesta pestilencia. Tuuo mucho tiempo despues noticia dello Cepio Consul Romano, y sacò el oro con ciertas redes y garfios de hierro, mas no dexò de llevar la pena que merecia como reo de sacrilegio, y fue ahogado del mucho concurso de ciudadanos que salian a verle: dello quedò el prouerbio, que el oro Tolosano era mala despena para el camino. Llamā algunos a este oro Narbonēse. Sexto Pompeyo haviendole Octauio vécido en vna batalla naual, y echado de Sicilia, aportò a Calabria, y desembarcado en Lacinio, o Cabodecolumnas dio a saco el antiguo templo de Iuno, que estaua lleno de preciosissimas joyas, ofrecidas en muchos años por diuersos Principes, y Reyes, capitanes y pueblos: por el qual sacrilegio padescio muchas calamidades y peligrosos infortunios, y al cabo vencido y preso por la gēte de Marco Antonio, y llevado ante Tito Prefecto suyo, dio aquella impia sangre la paga de su maldad. Por otra parte vemos que los vengadores de semejantes impiedades fueron muy gratos a Dios y al mundo. Philippo, padre del grande Alexandro, siēdo comunmente muy odiado, porque no sabia guardar fe, ni palabra, que la tenian por quebradiza, y poco firme, y por muy sospechosa: lo qual el no tenia por afrenta, antes con tal que pudiesse llevar sus designos a efecto, no sabia dexar cosa por intentar, vsando con artificioso engaño de amistades fingidas y cautelosas. Con todo por sola la piedad vino a ser amado, y estar en gracia de todos: y con ello, no solo ensanchò su Reyno, mas aspirò al imperio de

Zz 3

todo

todo el mundo, y fue porque vengó el sacrilegio que los Phocenses cometieron contra el templo Delphico, y purgó la quebrantada, o violada religion con la impia sangre de los sacrilegos: de lo qual ganó grandissimo renombre de fama y gloria, llamádole vengador de sacrilegios, y defensor de los Dioses, y a boca llena dezian, que era merecedor de toda victoria, y de vn grádissimo imperio: la qual opinion hizo mucho en su caso, y mediante ello acabò grandes cosas. Los Getas fueron antiguamente tenidos por los mas pios de todos los mortales, porq̄ sentiã bien de Dios: que muchos dellos deziã ser las animas sempiternas, y que despues desta vida passauan a otra mas bienauenturada, y pensando ser mejor el morir que el biuir, llorauan en los nascimientos, y celebrauan las muertes y entierros có grandes fiestas y alegrías. Esto baste de la Piedad, agora trataremos de la Religion.

Capitulo. XVI. De la Religion.



R La Religion inseparable compañera de la Piedad, y la mejor de todas las que la siguen, de la qual diremos poco: lo vno porque en los libros passados hauemos tocado algo della: lo otro, porque loada vna parece quedan loadas ambas, ansi todo lo q̄ de la Piedad hauemos dicho sea comun también a esta: q̄ pues la Piedad es conocimiento de Dios (como ya diximos) bien la acompaña la Religion: la qual segun muchos philosophos, se llama sciencia del diuino culto, y quando Sexto Empirico dixo ser la Piedad sciencia de seruir y honrar a Dios, puso piedad por religion: que los philo-
sophos

sophos vsauan indiferenteméte de los nombres destas virtudes, de la suerte que los poetas vsan del nóbre de Progne, y Philomela. Seruio Sulpicio (como diximos en el libro legundo) dize, que la Religion se llama ansi, porque por alguna santidad está remota y apartada de nosotros, de los verbos Relegando, o Relinquendo: como también cerimonia se dize de Carendo. Marco Tullio dize, que la Religión denota cuidado y cerimonia de vna cierta naturaleza de arriba (que llaman diuina) y el mismo en el de Natura Deorū haze diferencia entre religiosos y supersticiosos, diziendo desta manera: No solamente los philosophos, mas también nuestros mayores apartaron la religion de la supersticion: porque llamauan supersticiosos a los que gastauan todos los dias en oraciones y sacrificios por la salud de sus hijos: el qual nombre se ensanchó despues, y aquellos eran llamados religiosos, q̄ remirauan con diligencia las cosas q̄ tocauan al culto diuino, como q̄ las relehian, deriuando la diction de Relegendo, como Eligentes de Eligendo, Diligentes de Diligendo, e Intelligentes de Intelligendo: que en todas estas dictiones tiene el legendo la misma propiedad, que en religioso. Ansi vino a ser el vno nombre de vicio, y el otro de alabança. Esto es lo que Ciceron dixo, y destas sus vltimas palabras podemos entender, que es la Religion digna de toda alabança, y que la supersticion se deue huir, y desechar, q̄ el q̄ se habitua a ella no puede tener el animo sossegado, q̄ siépre se le pone delante el temor de la muerte, y de la ira de Dios, y le parece tener siempre (como dize los poetas) la piedra de Sísifo, o la espada desnuda de Dámoda colgada en la sala de Dionisio tirano para darle en la cabeza. Eleganteméte diferenciò Quintiliano religioso de supersticioso, de la manera que diferenciò curioso y diligente.

El que siempre medita y considera la verdadera religion en el animo, y en el coraçon haze como bueno, porque cree que Dios està presente a todas sus obras, anfi nunca se atreue a obrar mal, antes trae delante los ojos la sentençia de Epicharmo poeta Siculo deprendida de Pythagoras: Que para con Dios no ay cosa secreta, porque todo lo ve presente, y nada le es imposible. Demas desto tiene siempre la virtud y la honestidad presente, con las quales dos compañeras sabe que se agrada mucho Dios. Huye y aborresce todos los vicios como enemigos de Dios, y de la virtud que hazen a los hombres infelices, e inclinados a toda torpe seruidumbre. No haze caso de las vanas supersticiones ni de los fabulosos cuentos de viejas, como hombre q̄ antes quiere ser bueno q̄ pareserlo. Da de mano a todos los temores pueriles, y a las patrañas de viejos que caducan, y bien pensando, y mejor obrando tiene buenas esperanças. Cree que puede vencer todos los peligros, porque tiene entendido que Dios desde abinçio tiene determinado premio para los buenos, y pena para los malos en la otra vida, donde serã castigados, segun el merito de sus culpas. Y esto no solo lo entendieron nuestros santos Padres alumbrados de la verdadera dotrina de Christo, mas tambien lo afirmaron los antiguos que algo supieron: y anfi Empedocles Agrigentino dixo, Los espiritus que mal biuieron, el ayre y la mar los echa de si, y la tierra no los admite, ni sufre, anfi traidos de vno en otro elemento son crudamente atormentados, hasta q̄ del todo purgados de las culpas, y maculas terrenas bueluan a la antigua y celestial morada de donde hauian venido, y alli gozã vida sempiterna. Democrito dixo, que Dios conoçe todas las cosas, y puede dar y quitarlo todo a los mortales, porque solo es Rey de todo

todo ello. Mas por no detener al lector con tantas cosas, determino concluir con dezir, q̄ conuiene sea el Rey pio y religioso, y que no haga, ni aun comiẽce cosa, sino teniendo primero propicio a Dios con cerimonias y aços Christianos, porque todos los otros ritos son dignos de risa, y los hombres de entendimiento no deue hazer caudal dellos: que sola esta religion tiene, y nos enseña preceptos diuinos y del cielo: los quales nos muestran a biuir pios y santamẽte, y nos dã noticia del vnico y verdadero Dios, criador, y hazedor de todo, del qual nos viene la entera y perpetua felicidad. Alexandro dio elaro exẽplo a los Reyes de como les conuiene obseruar la religion: por q̄ hauiedo sabido, que vn seruo suyo, que hauia grauemente delinquido contra el, se hauia acogido a vn templo, o asilo, que por religion era inuiolable: escriuió a Megabiro, que si de alli saliese le prendiese, y se lo embiasse a buen recaudo, y sino saliese, que en ninguna manera le sacasse del templo, pues la religion no lo permitia. El templo de Diana en Epheso tambien tenia priuilegio de asilo, de donde ningun delinquente podia ser sacado. Alargó Alexandro este templo vn estadio (que son seiscientos y veinticinco pies) y le dotó de muchas riquezas. Tambien Marco Antonio lo amplió marauillosamente. Mas Octauio no teniendolo a bien lo quitó del todo, afirmando, q̄ los malos con la esperança de aquel remedio, se hazian peores, y cometian mayores delictos, y que tambien los buenos en fiuzia del se atreuiã a pecar. El que primero edificó Asilo fue Cadmo por engrandescer la ciudad de Thebas que nueuamente hauia edificado. Siguióle en esto Romulo en la fundacion de Roma para q̄ huuiesse copia de vezinos, mas echauan los

después en cara los enemigos del nóbre Romano: de aqui es lo de Iuuenal:

*Si del principio el nombre consideras
Veras que vienes del infame Asylo.*

Capit. XVII. Del Afecto, o Afeccion.



AFFECTO, o afeccion (como mas quisiere llamarle) es lo q se sigue, y de ambos nóbres hallo que vsaron los antiguos, poniendo muchas vezes vno por otro, aun q tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de animo a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aun q no le conozcamos, forçados desta bódad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos vsar de benignidad, y socorrer al necesitado, como mostrar el camino al q va errado, y la fuente al q ha sed, permitir q otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes parece las deuemos al hombre por vn derecho natural de afección, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q primero sea la afección, y tras ella siga la eleccion, despues el acto, y luego el habito. Aristoteles dice, que este acto se perficiona con la frecuencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, demanera que sea vn subito mouimiento, o alteración de animo, o de

o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nueuas, entonces nos hinchimos de vna plazentera alegría y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hãuimos deseado: y por el contrario, si vemos de repente algo que nos cause temor, de fasso siego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazer se habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerõ dice ser el habito vna constante y confundada perfición del animo, o del cuerpo, conuiene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afección, q es cóforme al orden de nuestro presupuesto: y anfi digo q la afeccion nos fue dada de nuestra madre la naturaleza para con los hóbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta có su semejante. Es tãbien indicio de nobleza tener el hóbren beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hóbren odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hóbren, que holgarse de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andando por los yerros y despoblados, y desear calamidades, pestilencias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hóbres, siendo los hóbres muy mas sociales, y cópañeros q las abejas, hormigas, tordos, y palomas: a estos tales llaman los Griegos Misanthropes, q es lo mismo q aborrescedores de hóbres, porq tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerõ algunos de que los autores hizieron mencion: los quales librarõ sus nóbres del oluido, mas por malicia y peruersidad de sus costumbres, q por virtud alguna. Linda y graciosamente motejó Platon

la odiosa vida de Timon Atheniense, y de aquellas gracias y mores podemos facilmente entender que Platon estuuo mal con sus costumbres, y q̄ las truxo a platica por cauillar las, para que con mas facilidad de aquellas malas supiessemos conoser quales son buenas. Que la virtud con dificultad se podria conoser, sino fuesse oponiendole los vicios sus contrarios, ni se tendria por del todo perfecta, sino se exercitasse y prouasse en aduersidades: que el oro en el fuego se prueua, como dize el vulgar prouerio. Tambié se conofce lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno. Semejante al humor de Timon fue el de Mison, cuyo nombre significa el mismo odio: este quando se hallaua entre gentes siempre andaua triste, y en la soledad rehia. Otro tal fue Apemanto: mas como estos tienen en enemistad a los hombres, ansí son dignos, que todos los hóbres les tengã odio, y deuen ser echados de las ciudades, y de toda conuersacion humana como bestias fieras, porque en figura de hóbres son monstruos terribles, y de animo brutal. Timon mandò poner su sepulchro en vn muladar con este epitaphio:

*Soy de mi voluntad aqui encerrado,
Despues de pobremente hauer biuido,
Tu no quieras saber quien soy, o he sido:
Dios te destruya, a que has aqui llegado?*

Maldize despues de muerto a los que aborrescidos en vida no pudo destruir. Ay tambien algunos que con el rigor del animo y fiereza de ingenio parecen crueles, e inflexibles, o inexorables, y lo muestran sus faiciones y postura del cuerpo, porque son de mala catadura y de peor color,

flacos,

flacos, voluntariosos, porfiados, congoxosos, callados, solitarios, siempre andan rebosando: colera y hiel. Tal fue Marco Crasso, padre de aquel que matarò los Parthos, que nunca en toda la vida le vieron reir, y por ello le llamaron Agelasto, que es irrisible, que a los de contrario humor llaman gelastos, que es lo mismo que risibles. Y a Democrito por mas honra le llamaron gelastino. Nos dexando esto a parte, instituímos hombre, que no solamente sea lleno de humanidad, mas que exceda a todos buenamente, y vse para con ellos de gracia y beneuolencia, a fin de que no pudiendo hazerlos ricos con liberalidad y magnificencia, al menos los ame, y defienda de toda injuria y afrenta.

Capitulo. XVIII. De la Humanidad.



Humanidad es conjunta a la afeccion, y la deuenmos conseruar, si con derecho queremos ser llamados hombres: porque el que es obediente a la naturaleza, no puede hazer daño al hóbres: que natura quiere que el hombre siempre aproueche al hombre: la qual virtud fue tan estimada, que parecio ser digna de Dios. Varrò escriue, que Hercules por mas honra fue llamado Alexicaco, que es lo mismo q̄ alexador, o destruidor de males, porque siempre fue defensor y ayudador de los hombres. Que AlaKin, es ayudar y defender, y alexar al enemigo, y de allí piensan que tomó, y se le dio a Alexandro el nombre. De noble animo es ayudar, fauorecer, y aprouechar al hombre en todo lo que ser pudiere: porque los que hazen algun beneficio, parece que imita a Dios,

a Dios, que siempre haze provecho a todos, y los que de él piden recompensa, pueden ser tenidos por logreros. El templo de las tres gracias en Roma estava en medio de la plaza, para que todos entendiessen que los hombres han de ser gratos y largos en pagar el beneficio. Gracioso también dize el comico Plauto:

*Por malo deve el hombre ser tenido,
Que no sabe pagar el beneficio.*

Mas como deuemos siempre a Dios piedad y religion, de la misma suerte deuemos al hombre benignidad y misericordia: por lo qual con mucha razon los Athenienses venerauan la misericordia, no como afecto, sino como Dios, para que los hombres entendiessen, que tambien ellos quando se mostrauan misericordiosos hazian cosas diuinas. La humanidad (como Aulo Gellio dize) es vna cierta beneuolencia, y dexteridad mezclada para con todos los hombres, llamanla los Griegos lindamente philanthropia, como si dixeran Amor para con los hombres. Mas porque la primera y pueril institucion, y enseñamiento (a que llaman Pedia) ayuda mucho a la humanidad: por ello elegantemente llamaron los antiguos humanidad a la doctrina de las buenas artes, y pusieron muchas vezes humano, por erudito, y llamaron las letras humanas. Y cierto, que no fue muy fuera de razon, porque semejante humanidad a ningun animal la concedio naturaleza, sino al hombre, y aquella placida cortesia humana, mas pertenesce a Reyes, y Principes, que a otra suerte alguna de hombres, porque quanto son mas ricos, y poderosos, a tantos mas pueden aprouechar. Que las riquezas de los particulares, son flacas, y aunque quie-

ran,

ran, no pueden usar humanidad, sino con pocos, salvo en aquellas cosas que no perescen, ni vienen a menos, aunque se den, y tambien en las cosas que proceden de vnos officios medios. Lycurgo por instituir, e instruir sus ciudadanos a la humanidad, enseñolos a no desleir, y a no buir apartados de por sí, mas que todos atendiessen a la comunidad como abejas, y anduuiessen de continuo cerca del Rey. A la humanidad pertenesce aquel dicho de Scipion el mayor, que mas queria conseruar vn ciudadano, que matar mil enemigos. Ni fue menos aquella respuesta de Alexádo a los embaxadores, que en nombre de Dario le rendian gracias, por hauerse hauido con tanta clemencia, castidad, y humanidad con su muger, e hijas que tenia captiuas: el qual dixo: Deuid a Dario, que la libertad y clemencia que he usado no la atribuya a su amistad, sino a mi naturaleza, que yo no suelo hazer guerra a mugeres, mayormente captiuas, que a quien yo huuiere de mostrar odio, ha de estar armado. Caton el mayor alcanço entre los Romanos gran loa de su prudencia, aunque algunos sus emulos y contrarios dezian, que en algunas cosas no era tan humano como deuia, principalmente le reprehendian en el orden de su casa, en que parecia hauerse olvidado de la humanidad (como suele acaescer en las casas prosperas) porque la conuenencia, amistad, y concordia, que sus siervos y libertos, y demas criados, tenían entre sí, las tenía por odiosas, y muy sospechosas, y holgaua se de verlos discordes, y diferentes: que entonces, dezia, andaua su casa y hacienda mas aprouechada, que quando todos andauan vnanimos: y dezia, que la concordia entre los criados, era conjuracion cóntra los amos: y tenía por mejor que

que cada vno dellos temiesse de ser acusado de sus ena-
 los. Tambien siendo viejos sus esclauos, o no pudiendo se
 aprouechar dellos los mandaua vender como si fueran ani-
 males irracionales, y que no estuuiera obligado a vsar con
 ellos alguna humanidad despues que no pudiesse tener de-
 ellos el prouecho que de antes, como que no entendiera
 que no siempre se puede pedir al hombre lo que de dere-
 cho deue, sino que se ha de tener respecto a la naturaleza,
 y a la razon de la humanidad: de suerte, que quitada de en-
 medio la utilidad, vsemos con ellos lo que pide la humani-
 dad, y la clemencia: pues q los que son algo humanos, mo-
 uidos de vna cierta franqueza humana, mandan, no sola-
 mente proueer de pasto a los cauallos, y a los perros; que
 en seruicio suyo enuejescieron, mas aun los suelen regalar
 y perdonarles el trabajo en la vejez. Cosa parece por cier-
 to poco decente, antes muy fea, que nos siruamos de los
 esclauos, y de los otros animales, como si fueran çapatos,
 que en siendo viejos y rotos y sin prouecho, los echamos
 al muladar. Cimon fue tenido por claro, e illustre en Athe-
 nas, y en toda Grecia: este quilo que le pusiesse cerca de
 su sepulchro vnas yeguas en memoria de otras, por cuyo
 medio hauia sido vécedor y coronado en los juegos Olym-
 piacos, por no parecer ingrato en cosa alguna, ni aun para
 con animales mudos, e irracionales. Tambien Pericles Athe-
 niente discipulo de Anaxagoras, hombre de los insignes de
 su tiempo, y tan elo quente, que los poetas dezian, q quan-
 do oraua parecian sus palabras truenos y relampagos, y q
 de su lengua salian rayos: aunque muchos le reprehendie-
 ron de algo floxo y descuidado con su maestro: que Peri-
 cles estaua ocupado en el gouerno publico, y Anaxago-
 ras era muy viejo, y tan pobre, que hauia determinado

dexarse

dexarse morir por hambre: lo qual como llegasse a oydos
 de Pericles, sin tardança le visitò, y con mucha instancia y
 lagrimas, le rogò, que si estaua enfadado de la vida, y hauia
 determinado atajarla, mudasse proposito almenos por su
 respecto, y determinasse biuir para el, pues tenia necesi-
 dad de tal compañero para sus consejos. Anaxagoras le
 respondió: O Pericles el que tiene necesidad de lumbré
 traiga azeite. Auergonço le Pericles, porq entendio le no-
 taua de ingrato, e inhumano, y desde en adelante vsò cõ el
 mas benignidad, proueyendole liberalmente. Sustentar los
 pobres, vestir los desnudos, socorrer los enfermos, resca-
 tar los encarcelados, y librar los q del todo no son culpa-
 dos, oficio es excelente de humanidad. Phocion, que era
 de grande autoridad cerca de los Athenienses, riniendole
 sus amigos, porq defendia a vn mal hombre en juicio dixo:
 Ningun bueno tiene necesidad de patron: y siendo otra
 vez con grandissima instancia rogado de los parientes de
 vn Aristogitonio (hõbre facinorossimo, que por sus mal-
 dades estaua preso) que le visitasse, respondió liberalmente
 que lo haria: y procurando sus amigos estoruarle semejan-
 te visita, dixo: Adonde podremos con menos peligro yr a
 visitar a Aristogitonio, que en la carcel publica? Escríuen
 tambien, que Cimon (de quien poco ha tratamos) trahia sié-
 pre consigo algunos criados con dineros para cõ larga ma-
 no ayudar y socorrer a los pobres y necesitados que en-
 cótrasse. Tener los ricos abiertas las puertas a los pobres,
 oficio es de grande humanidad. Ni se deue hazer caudal de
 lo que el comico Plauto dixo (aunque por su antiguedad
 pueda llamarse padre de la lengua Latina) porque siendo
 ya viejo se alquilò con vn molinero para remedio de la hã-
 bre, que entonces hauia, y en la atahona escriuió tres co-

Aaa

medias

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poco humana sentencia: No haz beneficio el que al pobre da de comer, porque demas de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque despues que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiesen a comer, y de las bozes que dauan a los companeros para que viniesen, nascio el vocablo Panditar, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pander por abrir. Muchos tambie comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que viniese. Moudo Iuuenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la glotonia de las mesas de su tiempo, dixo:

Quien quando se cenaua de secreto:

Seruia siete platos a su mesa?

Despues mostrando que se cobraua cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, que xaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

Que baurã de hazer los pobres, que la toga,

Y el capato de aqui les redundaua,

Y el pan, y el humo en casa?

Tambien los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haciendo tocar flautas al poner de las mesas.

y traer

y traer de los seruicios, para que los pobres se diesse prisa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayen de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue alomenos alabado de esta humanidad, que muchas vezes combidaua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los convidados ver que a vn cauallero Romano que estaua comiendo en frente del con buenas ganas, le embió de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauian seruido.

Capitulo. XIX. De la Facilidad.



LGVNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede haber cosa mas grata a los subditos, que entèder q las orejas de los que reynan y gouernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a sus quejas. Graciosamente solia dezir vn truhã: Que mas queria seruir a señor falto de vista, que falto de oydo: porque quando no viesse bien lo que hazia, le seria mas prouechoso, q quando oyese mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas injurias, porq muchos de los mas priuados se hazen malos, e injustos, creyendo que lo que hazen no vendra a noticia del señor: mas quando entre dientes andan diciendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr:

Aaa 2 cchar

echarnos ha de casa, no se fiará mas de nosotros, castigar nos ha. Con este recelo abstienen de lo que querian hazer, y mudan el proposito, y el pensamiento a mejores obras: mas mucho es lo que de fuerça ha de oyr a aquel que tiene a cargo la Republica, ni puede escusarse dello (como bien lo dixo Ciceron) y el oyr a muchos causa mas virtud y mas sabiduria, porq̃ muchas vezes, somos aduertidos y amonestados con lo que nos dizen, de prendemos lo que no era ignoto, y mudamos a mejor nuestro parecer, y si algunos yerros hizimos los enmédamos. Marco Antonio Pio (que en las sciencias, e innocencia de vida, fue tenido por el mejor de todos los Emperadores) muchas vezes hazia llamar de secreto a los buenos y discretos, y sin que huiesse testigos preguntaua a cada vno lo que sentian, o que se dezia del: y de lo que justamente era reprehendido se corrigia. Desta suerte hazia mejores, y mas cautos los de su consejo, porque temian no preguntasse a otros sobre lo que deuia hazer, y fuesen ellos tenidos por negligentes, o menos prudentes, o por muy doblados y caute losos, o por aduladores, y q̃ se pensasse dellos, q̃ por hazerle la voluntad, aprouarã sus consejos, y le imitauã en los vicios, y costumbres. La facilidad de Philippo Rey de Macedonia, le ganó muchas ciudades, tanto, que mas numero dellas adquirio por beneuolencia, que por armas. Al hijo Alexandro los Principes sus comilitones le hazian algo menos facil: lo qual se puede entender del exemplo siguiente. Dinocrates Macedonico fue famosissimo architecto en su tiempo, y era tenido por gran mathematico. Este procurando algun gran Principe que en esfuerço y potencia fuesse igual a su ingenio, y hallando que en solo Alexandro concurría lo que buscaba, procuró en su tierra cartas para que los Principes

mas

mas acceptos al Rey le diessen entrada: ellos se la prometieron, y todo fauor en hauiendo coyuntura: mas viendo los muchos dias que le hauian traydo en palabras, y promessas vanas, y el poco fruto que de las cartas sacaua, dio en vna nueua inuenciõ, por ver si le aprouecharia. El era muy biẽ hecho, y parecia se mucho en las piernas y braços a las imagenes de Hercules. Estando pues vn dia Alexandro oyendo de justicia al pueblo en gran frecuencia de gẽte, Dinocrates se desnudó de sus vestiduras, y se cubrio vna piel de leon, q̃ trahia preuenida, y con vna maça al hõbro comẽço a passearse de vn cabo a otro por entre aquella gente, con passo y rostro muy seuro y graue. El nueuo habito y la autoridad que representaua atrahia los ojos de los circunstantes. Viendolo Alexandro, y alterado tambien de la nouedad del negocio, le hizo traer ante si, y preguntole quien era, y de donde, y que buscaba. El dixo ser Dinocrates architecto Macedonico, y que vino de su tierra a traerle ciertas meditaciones que auia escrito por ser dignas del como vencedor de todo el mundo, y porque nunca hauia podido hablarle, imaginó que por esta via podia ser oydo, pues ninguna recomendacion de cartas le hauia aprouechado. Riose Alexandro, y recibiole con alegre rostro, y mandole tener buen animo, y diole muchos dones, y se siruio del en muchas cosas, principalmente en la traça de Alexandria: la qual quiso se edificasse por su orden, e industria. Esto me parece basta de la facilidad.

(?)

¶ Capitulo. XX. De la Fe.



A Fè ponga fin a las virtudes susodichas, porque de las especies que proceden de la iusticia es la postrera: mas estan resplandente, que sin ella todas las virtudes en los Principes quedan oscuras: que cada vna de las otras así recibe desta la luz, y resplandor, como la luna, y demas planetas y estrellas del Sol. La prudencia sin fè seria vana y falsa, y vna astucia cautelosa. La temperancia seria triste, y vergonçosa. La fortaleza seria couarde y torpe. La iusticia seria cruel y sanguinaria. Que loa, fama, o gloria puede tener el Principe que fuere vano, mentiroso, y sin fè? Que cosa ay mas torpe y fea, que la rota fè? No cumplir lo prometido, ni estar por lo concertado? Hauianse reconciliado y confederado despues de sus muchas diferencias Antonio, y Octauio cõ Sexto Pompeyo hijo del Magno, y en Puzol donde hauia sido las vistas, estauan cenando juntos en vna galera, y Menodoro Almirante del Pompeyo, le embiò auiso que tenia oportunidad de poder vengar sus injurias, y las de su padre y hermano, que si queria aprouecharse del tiempo se daria orden como ninguno de sus enemigos escapasse: Pompeyo respondió al mensagero: Di a Menodoro, que si a el le parece licito, por el vfo que tiene de romper la fe, y quebrantar los juramentos, que yo nunca supe hazerlos. Respuesta cierto digna de hijo del gran Pompeyo. Aconsejaua Parmenion cierto negocio al Rey Alexandro, que era contra su autoridad y fe, Respondio Alexandro, Hizieralo si fuera Parmenion: mas esto no está bien a Alexãdro, y no le

le faltaua razon para dezirlo, porque entendia bien (aquél que con su grandeza de animo se hauia prometido el imperio de todo el mundo) que no hauia cosa que mas le pudiesse escurecer la gloria, que faltar la fe y palabra, aunque fuesse en cosa de muy poca importancia. Que la fe jurada al enemigo se ha de cumplir, aunque no sea prouechoso el pacto. Porque ninguna utilidad, ninguna potencia, ninguna victoria, es de tanta importancia, q̄ pueda igualarse, o compararse con la religion del juramento. Los antiguos dixeron ser la fe vna fiel obseruancia, y guarda del assiento, y acuerdo prometido, y concertado, o presentación de la estipulacion, o promessa hecha de vna parte a otra. Los que prometian, que guardarian la fe en los juramentos, solian inuocar los Dioses: por ello se lee muchas vezes en los comicos: Dioses vuestra fe: como que les pedian socorro y ayuda y vengança del quebrantamiento della. Los Romanos usaron la misma manera de hablar, como de sus antiguos escritores se puede coligit. Costumbre era de los Epirotas en los sacrificios que hazian cada principio de año a Iupiter peleador (en los quales mataban gran cantidad de animales) tomarse juramento el Rey, y el pueblo con mucha solemnidad. Los Reyes prometian de imperar legitimamente, y los subditos que cumplirian con el todo lo que por ley estuuiesen obligados. Ligados con esta religion guardauã gran concordia. Los perjuros en Egypto eran castigados con pena capital, así lo escriue Diodoro Siculo, porque no solo quebrauan la fe para con los hõbres, mas tãbien quitauan la piedad para con los Dioses. Los poetas dizẽ, que los Dioses Palicos, hijos de Iupiter, y de Thalia, eran tenidos por vengadores de los perjuros, a estos fundò tẽplo en Sicilia

Francisco Patricio

Ducécio capitan della: de lo qual se acordo Silio Italico quando dixo:

*Los Palicos que doman los perjuros
Con merecida pena repentina.*

Mas esta fabula mucho antes la hauia celebrado Eschylo Siculo poeta tragico: de lo qual somos enseñados, q Dios es vengador de la quebrantada fe: y assi dize el mismo poeta:

*No puede gozo alguno durar mucho
Si son los altos Dioses engañados.*

Jurauan los antiguos por Iupiter Lapideo, y el que hazia el juramento tenia vna piedra en la mano, y dezia: Si yo a sabien das engañare, me eche Iupiter de la ciudad: como yo arrojé esta piedra, quedando saluos todos los buenos. Acordo se Ciceron desta cerimonia en vna carta que escriue a Trebacio. Los Scythas quando querian hazer algun solenne juramento, jurauan por la silla Real, y el q lo quebrantaua incurria en pena de muerte: an sí lo refiere Herodoto. Mas es menester que el juramento se haga por cosas buenas, y no en malas. Que Dios en lo justo y bueno presta consentimiento, y no en lo injusto, e inhonesto, an sí lo dize Dionisio Halicarnasseo. Los Medos, y Arabes (segun Herodoto) hauiendo de hazer confederaciones, y prometer fe, se lamian vnos a otros la sangre que sacauan hiriendo se liuiamente los brazos, o los pulgares, como quien oftescia a Dios la propia vida (que ellos entendian por la sangre) en testimonio de la fe, y juramento prometido. Los Arabes en semejantes prometimientos inuocan a Dionisio, y a Vranie, para por vna parte dar a entender q se

de Reyno. Libro. VIII. 365

se hallauã presentes a las cõfederaciones las orgias, y todas las sacras ceremonias (que Bacho les presidia, y a todos los sacrificios y misterios, y fue siempre tenido por pio y muy obseruador de fe): y por la otra parte dauã a entender, que todas las deidades testificauan el prometimiento de la fe (q Vranie dezian ser la consonancia y harmonia de los orbes celestes) Cornelio Tacito hizo mención desta costumbre en la vida de Neron, diziendo: Costumbre es entre los Reyes cada que se confederan y hazé compania asirse las diestras cruzados los pulgares, y atarlos reziamete, hasta que la sangre acuda a las extremidades de los dedos, de donde con vna liuiana lancetada se sacan sangre, y el vno lame la del otro. Esta confederacion se guardaua como cosa consagrada con sangre de ambos. Los Romanos firmauan sus conciertos y confederaciones, sacrificando vna puerca, hiriendole la cabeça con vna piedra, haziendo sus imprecaciones, que an sí fuesen muertos los que se saliesen a fuera del concierto, quebrando la fe prometida: lo qual nos enseñan tambien la Mantuana musa, quando dize:

*La paz, y los conciertos se firman
Con matar vna puerca.*

Varron piensa que estas alianças se llamarõ federações, de Feciales, que eran los sacerdotes que presidian a los conciertos, cuyas palabras quasi son las siguientes: Dezian se feciales, porque presidian a la fe publica entre los pueblos, y estos hauian de justificar y aprouar la guerra antes de començada: de aqui vino que la fe de la paz se conseruasse mediante aquella federaçion. Estos eran embiados (antes que la guerra se començasse) a pedir restitucion, o satisfaccion de las injurias hechas, o cosas tomadas: y ellos son los

que tambien agora hazen las tales federaciones: las quales dize Ennio, que no se entienden, sino en cosas de guerra. Siguiendo Festo Pompeyo esta opinion de Ennio, dixo, que se llamauan federaciones, por interuenir en ello la fe. Por negocio inexpiable se tiene el rompimiento de la fe dada, que ni por religio se puede purgar, ni Dios suele dexar semejante maldad sin castigo: como se prueua en lo de Prusias Rey de Bithinia, que por no guardar la fe que deuia, fue causa q̄ Annibal se diessse de su propia mano la muerte, por no se ver entregado a los Romanos. Havia Prusias encargado el gouierno a Nicomedes su hijo: el qual con fauor del pueblo echò del Reyno al padre, que viendo se corrido y desamparado, se escondio en vna cueua, donde hallado, le cortaron la cabeza por mandado del cruel hijo. Quien ay q̄ no entièda, q̄ la muerte de Tarquinio superbo le vino por permision y juicio de Dios, por causa de la fe quebratada a Seruio Tullio su suegro? al qual matò por alçarse con el Reyno: y la maluada Tullia no tubo em pacho de hollar con las ruedas del coche (en q̄ yua) el miserable cuerpo del padre, tãta ansia lleuaua de saludar Rey a su marido, Silio Italico dize, que aun a los Reynos ha de ser preterida la fe, como parece en estos versos:

*Mortales tened cuenta no se rompan
Con hierro los conciertos, y guardaos
De quebrantar la fe, mas conserualda,
Que es muy mejor que Reynos excelentes.*

En los que siguen concluye, que la casa, la muger, la familia, y aun la vida del quebrantador de fe, nunca està sin llanto, ni lagrimas, y que la ofendida fe siempre anda tras el sin dexar-

dexarle tomar reposo en la tierra, ni en la mar, ni en el cielo, y que siempre a sus consejos, y mela, son presentes las infernales furias, hasta hauerlo echado y anegado en el profundo lago del infierno. Esta es aquella aurea sentencia de Ciceron, que dize ser grande la fuerça de la cõscientia por ambas partes, que ni temen los que nada han cometido, ni dexen los que pecaron de traer siempre la pena ante los ojos. Demas desto la violada fe inficiona y escurece todas las virtudes, desbarata y aniquila los hechos heroicos, mata los bienes de animo y cuerpo, y pierde los de fortuna, y no ay despues meritos que basten repararla. Quien mejor ciudadano, que Bruto? Quien pudo dezir, q̄ le excedia en virtud, en costumbres, en prudencia, en linage, y en dignidad? Representaua tambièn vn no se que de honestidad, para poder ser tenido por restaurador de la libertad a imitacion de sus passados: mas con todo esto armò contra si a todo el pueblo, y a muchos illustres varones, en vengança de la muerte de Cesar. Veamos lo q̄ del siète Valerio Maximo el qual dize: Marco Bruto primero fue parricida de sus virtudes q̄ del padre de la patria, por q̄ con vn solo hecho las echò todas en el abismo, e hinchiò la memoria de su nombre de vna detestacion abominable: y aunque en vna carta que escriue a Ciceron se engrandesce, llamando se libertador del mundo todo: y dize, que sufrir seruidumbre, e injurias, le parece el mayor mal de los males: con todo confiesa su pecado, quando dize en otra carta (de que Plutarcho diligente inquiridor de las cosas Romanas haze mencion) que Cesar hauia sido buen hombre, mas que sus passados se hauiam hauido de tal suerte, que no sabian sufrir señores, aunque fuessem buenos. Caisio tambien declaró lo que sentia de Cesar quando escribio a

Ciceron

Ciceron al tiempo que trataba guerra en España contra Pompeyo el moço, diziendo, Auisame de lo que passa en España: la muerte me venga sino esto y con cuidado: y cierto, que mas querria tener señor viejo y clemente, que experimentar otro nueuo y cruel: sabes quanto Gneo sea valto de saber: sabes como piensa ser la crueldad virtud. Si Cesar véce esperame alla muy breue. Y aun parece que Dios vino a ser vengador desta perfidia, porque ninguno de los que fueron en la muerte de Cesar en dicho, o en hecho pudo escapar: porque, o fueron forçados a darle a los mismos la muerte, como Casio, que con el puñal con que a Cesar hauia herido, se matò. Bruto hizo otro tanto despues de su desbarato, o murieron a manos de sus enemigos: y sino digalo Aulo Trebonio, que en Asia fue hecho pieças por mandado de Dolabella (y no sin gran razon) porque mucho tiempo hauia andado con la vana y opinion de Cesar, y el le hauia honrado y puesto en dignidad. Caio Octauio tambien, y Lentulo Spinter, que se publicaron participes, no hauiendolo sido en efecto de verdad, fueron muertos por mandado de Antonio, y de Augusto, y pagaron la pena de su gloria vana. Los Principes, y grandes varones, no solo deuen estar libres del crimen de fe quebrada, mas tambien han de huir la sospecha dello. Que la fe hade ser clara, y no ha de estar obligada a murmuracion, ni a calumnia. Scipion Africano el mayor, hauiendo tomado vna nao en que yuan ciertos Carthagineses nobles y ricos, la soltó libre, y sin daño, porque dixeron ser mensageros que venian a negociar con el por parte de su ciudad: y aunque el entendio que por librarse del peligro presente se hauian aprouechado del nombre de embaxadores, quiso mas que la fe del capitan Romano fuesse

fuesse engañada, que dexarla en alguna manera sospechosa. Los de Thracia (como Ephoro escriue) hauian asistido treguas con los Beocios por cierto numero de dias, y de noche quando estauan mas segutos y descuidados, les corrian la tierra, y talauan los campos: los otros que xando se del quebrantamiento de la fe y concierto: respondieron los Thraces, que no hauian ydo contra lo capitulado, por que las treguas eran por tantos dias, sin que se huuiesse tratado cosa alguna de las noches. Mas no hazelo que deue a buena fe, el que se defiende con semejantes inuenciones y cautelas. A vezes se venga la fe rota, con dar a entender, que no se entiende. El Rey Polemon por mejor poder hazer su facto, fingió amistad con los Aspurgitanos, que bien entre Phageria, y Gorgopia: ellos dieron muestra de no entender el engaño, y por otra parte armados y apercebidos de secreto le estauan esperando: y el creyendo que estauan descuidados los acometio con gran denuedo: los Aspurgitanos, le resistieron con valeroso animo, y le desbarataron, prendieron, e hizieron pieças, pagandole desta fuerte la fingida amicitia. Los Parthos no guardan jamas fe, ni palabra, mas de quanto les viene a comodo: son gente muy hinchada, escandalosa, alboratada, cautelosa, o aliciosa, engañadora, y muy de uergeronçada: dizen, que la fuerza y violencia es cosa de hombres, y que la mansedumbre es de mugeres: siempre hazen las cosas con gran secreto, y se hallan de continuo muy a punto para por engaños, y assechancas acometer al enemigo. La fe de los Romanos siempre fue firme y santamente guardada en todo el mundo, y tenida por cosa de mucha reuerencia, porque siempre se preciaron de vencer al enemigo con verdadera fortaleza, y no con fraudes, ni engaños: que antiguamente fue deter-

minacion entre ellos, q̄ el esforçado y buè capitã hauiã de pelear con su propia virtud, y no con la malicia agena. De aqui vino q̄ Furio Camillo boluio a embiar atado, y biẽ atado por mano de sus mismos discipulos vn maestro de escuela q̄ le hauiã traydo todos los hijos de los nobles Faliscos, para q̄ por tal traycion alcãçasse dellos victoria q̄ los tenia cercados. Vencidos ellos de tan clemente justicia, se dieron luego espontaneamente poniendose en sus manos. Vlando de otra semejante virtud, dio Fabio auiso a Pyrho (grande enemigo de Romanos) que se guardasse no le diesse veneno, porque si algo le succediesse no pensasse era por su orden y consejo: porque los Romanos no se precian de pelear con ponçoña, sino con armas y con fortaleza. Mas despues que començaron a tratar guerras con barbaros, tuuieron necesidad de guardarse de los engaños, y assechanças con otros engaños, y con vna fuerza deshazer otras: y así fue menester para vècer engaños y usar de engaños, principalmente contra los que se precian de engaños y cautelas: y en tales casos, parece salir verdadera aquella sentençia de Plauto que dize:

*No puede por buen hombre ser contado,
Sino el que bien y mal hazer pudiere.*

Demodo, que para con los buenos sea bueno, y malo con los malos, y así como fuere el negocio tenga el animo. Muy cautelosos han sido siempre los Numidas, que para mejor engañar huyan muchas vezes, y despues viẽdo los enemigos desordenados, y que no seguian con tanta furia, dauan la buelta con increyble preiteza, y renouauã la batalla acometiẽdo con mas furia, que quando hauian començado. Los Sarmatas siempre se fundaron en fraudes,

des, y engaños, y en quebrar la fe: y como tenian mas inclinacion a hurtar que a pelear, capauan de ordinario los cauallos por no ser descubiertos con los relinchos q̄ suelen dar con la memoria de las yeguas: q̄ los celos les desfallsosiegan, y hazen relinchar. Todos los Aphetos guardan poca fe, y son tenidos por doblados, engañosos, fementidos, y tienen en muy poco su palabra: así lo escriue Ennio. El mismo Annibal fue crudo de condicion y cauteloso, desde niño vlando a la disciplina militar, de la qual aprendio a menospreciar las leyes diuina y humana, no teniendo temor, ni respeto alguno a Dios: de ningun juramento, de ninguna fe, de ninguna religion hazia caso, ni hauiã cosa que le refrenasse. No hauiã de preñdo sino guerras, muertes, y trayciones para con los enemigos, y auã recebia gran contento quando les hauiã hecho algun engaño: y quando no podia vencer en batalla descubierta, se holgaua de hazerlo con fraudes y cautelas. Así no es marauilla que el Senado le embiasse a pedir a Prusias para darle la muerte: aunque muchos Romanos despues que lo supieron culpauan de cruel a Flaminiõ, por hauer sido con su embaxada causa de la cruda muerte de tan excelente capitã, del qual no hauiã ya que temer, siendo por su edad tan falto de fuerzas y esfuerço, y de socorro, porque ya no le tenia, ni sabia donde buscarle. Tambien a Carthago le huiera importado harto hauer tomado el consejo que el grauissimo Hannõ dio en el Senado sobre Annibal, que fue desta suerte: Pareçeme que deuiamos tener en casa de baxo de leyes al mancebo Annibal, y enseñarle a obedecer a los magistrados, y a biuir segun razon y justicia, como los demas ciudadanos, porq̄ este chico fuego no veã leuame-

levantar para adelante algun grande incendio: y cierto, que fue verdadero su pronóstico, segun de lo sucedido se puede facilmente sacar. Grande es la loa que se alcanza de la guardada fe. Ninguna victoria huiera causado tanta gloria a Marco Attio Regulo, quanta le causò la fe y juramento que guardò: que aunque por ella sufrio graues tormentos, aquello durò muy poco tiempo, y la fama perpetua de su fe le librò de todo oluido. Grandes obseruadores de fe fueron los Romanos con toda gète: tanto, que aù a los enemigos la guardauã sin ser parte dexar ellos de guardarfela. Duellio Cornelio Asina en la primera guerra Punica tenia su exercito en Sicilia, y hauiendole Hamilcar, y Hannon capitanes Carthaginenses asegurado debaxo de su fe vino a verse con ellos, y no guardandole lo prometido fue tomado por engaño, y puesto en prision: mas hauiendoles sucedido aquella guerra tan mal por la mar, como por tierra, acordaron en el Senado que se tratasse de paz, y el negocio se encomendò a los mismos Hamilcar, y Hannò. Hamilcar acordado se de lo de Cornelio Asina, temia parecer ante los Còsules, mas Hannò còfiado en la Romana fe, les fue a dar su embaxada, y vno de los presentes le començo a dezir palabras afrentosas por hauertan mal guardado la fe a Cornelio Asina: los Consules le atajaron, mandando que callasse, y dixeron al Hannò: Deste peligro te asegura la fe del pueblo Romano. Teniendo Ptolemeo Rey de Egipto noticia desta fidelidad, que el Romano pueblo a todos guardaua lo nombrò por tutor de su hijo que heredaua el Reyno, y el Senado por que su esperança, y testamento huuiesse cumplido efecto, mandò a Emilio Lepido Pontifice Maximo hombre muy graue, e incorrupto, q luego se pufesse en camino, y fuesse

a en-

a encargarse de aqulla tutela: el qual con grã virtud y cuidado, mirò por lo q conuenia al muchacho, enseñandole en todo lo q es menester sepa el q nasce para Rey: y no solo le conseruò el Reyno, mas antes le dio mas ser, y se lo aumentò. Lycurgo legislador guardò la fe enteramente sin quebrarla: porq muerto Polydectes Rey de Sparta, y pudiendo para sitomar el Reyno, ma yormete q todos los ciudadanos le combidauan, e importunauan cò el, lo restituyò con grã fe a Charilao sobrino posthumo del Rey y luego que le vido en edad para el gouierno: dando a entender a todos quã to estimaua mas la fe, q los grãdes potentados, riquezas, y señorios. Los traidores son generalmente aborrescidos, y no solo de los dãnificados, mas tãbié de aquellos en cuyo provecho redundò la traicion. Leemos en las fabulas antiguas, q Scylla, hija del Rey Niso, entregò por traicion la casa Real de su padre a Minos, q estaua de su amor encédida, y q en pago del casamièto q le prometio, la echò en la mar por la traicion q còtra su padre cometio. Tacio tãbien prometio a la donzella Tarpeya las manillas de oro q los Sabinos trahian en los braços izquierdos, porq le entregasse el capitolio, y mãdò q se las dieffen, y despues de recibidas la ahogaron con los escudos que le echaron encima, para queni fuesse defraudada del prometido premio, ni dexasse de pagar lo q merecia por la traicion. Propercio dize, q Tacio le hauia prometido se casaria con ella, como parece de estos versos:

*Mas Tacio, que dar honra no ha querido
A tal maldad, por mas que es enemigo
Le dize, Sube al lecho prometido.*

Bbb

Que

Que no rebuso yo cumplir contigo.

Mas al punto en callendo le arrojaron

Las armas quantos traxo alli consigo.

Con el peso dellas la abogaron:

Esse es el justo dote que merecen

Tus obras virgen, bien te lo pagaron.

Semejantes exemplos figuieron los Romanos: lo qual se puede ver claro del siguiente. Publio Sulpicio (que cō Caio Mario, y Lucio Sylla fue dado por enemigo del pueblo Romano) estando escondido en vna heredad, fue preso, y muerto por traicion de vn siervo suyo que lo descubrio: al qual en cumplimiento de lo q̄ se le hauia prometido le dio el Pretor carta de libertad, y tras esto en pena del delicto le mandó despeñar. Plutarcho refiere, que Cesar dixo contra Rhumitaleo Thracio (que le hauia entregado algunas fortalezas importantes) que le agradaua la traicion, mas q̄ aborrecia al traidor. No yua muy lexos desta sentēcia Antigono, quando dezia que amaua los traidores mientras hazia la traicion, mas despues de hecha, que no los podia ver, tanto odio le tenia: y no sin causa, porq̄ como se ha de esperar que sea fido a los estraños, el q̄ a los suyos ha sido traidor? Gracioso dicho fue el de Philippo padre de Alexandro (aun que siempre se preciaua de engañar al enemigo por qualquiera via que pudiesse) a Lathenes Olynthio q̄ se le quexaua de q̄ su gante le llamaua traidor, porq̄ le hauia entregado su patria: dixole Philippo: No te espantes de q̄ así lo digā, porq̄ los Macedones de su natural son muy toscos y torpes de ingenio, y quasi rusticos, tanto, q̄ al esquite no sabē llamarle sino esquite. Cō esta respuesta quiso aquel prudentis-

dentissimo Rey dar a entēder, q̄ los traidores deue ser menospreciados de todos, y tenidos en poco. La verdadera fe se ve principalmente en las aduersidades, porque guardar la en prosperidad, es vna manera de ganancia y grangeria: que alli suelen muchos guardar mayor fidelidad de, donde mas beneficios esperan. Lindamente lo dixo el Ouidio:

De aquella misma suerte, que prouarse

Suele en el fuego el oro, así en el tiempo

Aduerso, la fe suele examinarse.

En lo qual imitō a Ciceron, que en Lelio dize: Así se proua la amistad y fe humana en las aduersidades, como el oro en el fuego. Mas porque no pasamos de los limites, hauremos de concluir: que la fe nunca deue quebrarse; ni me nos ponerse en termino, o a riesgo dello: porque la infamia de semejante maldad nunca jamas se oluida. Ni ay religion que pueda expiar, purgar, satisfacer, ni foldar el pecado del quebrantado juramento. Así que (como ya diximos) el que Reyna aborrezca todo genero de traidores, y los que tomare en semejante delicto, sean castigados cō pena exēplar, y traiga a la memoria aquella antigua sentēcia Romana de q̄ poco antes hezimos mencion: q̄ conuiene al capitā ser fuerte y vécedor, mediāte su propia virtud y fortaleza, y no mediāte maldad agena. Y baste lo q̄ auemos dicho de como se deue arracar, o alomenos ablandar las perturbaciones del animo: y de los generos delas virtudes, y de las especies de cada vna. En el siguiente libro (pues auemos dicho asiaz largamēte lo q̄ cōuiene a la institucion del Rey) serā biē que digamos algo de lo q̄ cōuiene al officio de los subditos: porq̄ como la Republica ha de cōstar de

personas q̄ gobiernén, y de otras, q̄ con bué animo, y zelo obedezcan, y se dexen gouernar y regir, así tãbié el Reyno ha de constar de buen Rey, q̄ justamente impere, y de subditos q̄ con toda diligencia y cuidado cúplan sus mandamientos. Mas como todos los preceptos que se han asignado para los Reyes parecen cōuenir y ser comunes a los ciudadanos, así se ha de entender lo q̄ de la fe se ha dicho, que no solo han de procurar de guardarla los particulares para con el Rey guardando se de serle traidores, o impios, y de cometer algun otro crimé cōtra la magestad Real, mas tãbien conuiene q̄ guarden y cumplan lo susodicho cō todos y qualquiera otros hōbres, y q̄ nunca falten a lo que vna vez huieren puesto y prometido. No ay cosa mas abominable en el mundo, q̄ faltar la fe, y pecãdo vna vez el hōbre en ello, no ay lexia con q̄ pueda limpiar la mãcha q̄ de allí se le ha pegado. Esta dio perpetua infamia a los Griegos: Ciceron lo dize en lo siguiente: Yo quiero conceder a los Griegos las letras, y la disciplina de muchas artes y sciencias, no les quito la dulçura y gracia, ni la copia en el dezir, ni la agudeza de ingenio: mas cō todo nadie me negarã, q̄ nunca esta nacion supo hazer caudal de la religion, y se de lo q̄ jurauan y prometian. De donde nascio lo que comunmete se dize, Prestadme vn juramento? por vëtura vino de Gallia, o de España? todo entero es de Grecia. De lo qual se puede coligir, y queda claro, que muchos ornatos del animo con sola la perfidia, o fe rota, se escurecen.

(?)

LIBRO

vencedores: y dieron bien a entender, que en la batalla de antes no les auia faltado animo, ni esfuerço, sino Rey. Los de Athenas hauiendo peleado infelicemente contra los Dorientes tuieron respuesta del oraculo, que aquello les sucedia por falta de Rey, y así tomaron por capitan a Codro Rey de Thracia, debaxo cuyo amparo boluieron a la guerra: y aunque el no era de Athenas pretendio con tanta eficacia que saliesen los Athenienses vencedores (entendiendo que el oraculo hauia respondido que aquel exercito seria vencedor, cuyo Rey, o capitan fuesse muerto por el enemigo) q̄ mudado el habito, y tomando otro de pobre con mil remiendos, se entrò cargado de vn haz de farniétos en el real contrario, y allí fue muerto por vn soldado a quien el auia herido a posta con vna hoz que lleuaua. Los Dorientes conociendo que el Rey era el muerto, se boluieron sin mas batalla. Así vinieron los Athenienses por auer lleuado Rey a librarse de tan pesada y peligrosa guerra: en la qual no pudieran ser iguales, si se gouernãran por Republica. Tambien deuen alegrarse los ciudadanos en tener antes vn Rey por juez, que a vna multitud, como suele hazerse en las Republicas, donde el negocio va por numero de votos, y no por examen, ni consideracion, y así el mismo caudal se haze de qualquier rustico çafio, que del mas famoso y agudo de ingenio: y a la verdad en la Republica no puede ser menos, porque en ella van las cosas a la disposicion del comun, ni lleuan con buen animo las preferencias, antes lo miden todo con igualdad: la qual si bien se mira, es peor que la misma desigualdad: porque siçdo la prudencia entre los ciudadanos muy desigual en vnos mas que en otros, el derecho y costumbre manda que sea del todo entre ellos igual. En Athenas el numero de las tablillas

Bbb 5 echa

Francisco Patricio

e chava de la patria los ciudadanos illustres, y los condena-
ua a destierro de diez años, y no el juicio de los pocos q̄
mejor entédimiento teniã; ansi carescia dellos la patria mi-
tras duraua su ausencia, que ellos no carescian della, mas
erã obligados obedescer la voluntad del comun, y era me-
nester, que por algun tiempo no pareciesen ante los ojos
de los ciudadanos, hasta que la embidia de los maldizien-
tes huiesse acabado de heruir, y despues de hauerse bien
enfriado los boluian a llamar, alçandoles el destierro: mas
el juicio del Rey siempre es entero, no se corrompe con
oro, ni plata, porque no tiene dello necesidad. No se a-
brafa el Rey con embidia, porque siendo padre no tiene
de que hauerla, a nadie teme, no pretende fauor, ni gra-
cia: y si esto, y la beneuolencia, se ha de pretender, mas fa-
cilmente se alcançará de vn hombre, que de muchos va-
rios en voluntades, y muy desemejantes en condiciones
y desseos. Facil cosa es alcançar del Principe por virtud
los magistrados, y muy dificil alcãçarlos de toda la multi-
tud. Quanta ambicion era menester en Roma quando se
pedia al pueblo alguna dignidad q̄ se huiesse de proueer
por votos? Dezia el Africano, q̄ salia casi de juicio quando
solicitaua cargo para algun amigo, o pariente. Quantos se
auian de rogar: quantos halagar: a quãtos asir las manos.
Verdadero es aquel antiguo proverbio: Caro compra el
que ruega. Y esta dificultad no se vluau en solos aquellos
vltimos siglos: quando no se guardaua amistad, ni hauiã
orden en callar, ni hablar, ni preheminencia, o dignidad en
los asientos (porque los votos eran publicos, y hauiã en
ellos gran libertad) mas tambien se vfo antes quando las
cosas andauan mas en orden, y se guardaua mas integri-
dad

de Reyno. Libro. IX. 374

dad y auctoridad. Que cosa podia ser mas miserable, que
ver venir aquellos nobles Candidatos acompañados de
gentes a pedirlos magistrados en las juntas publicas? por
que ellos se ponian (como esclauos que sacauan a ven-
der) ante los ojos de todo el pueblo, y cada vno hasta
el mas ignorante daua su voto sobre la disposicion, edad,
linage, virtud, y sobre el discurso de la vida del que pretẽ-
dia. Misera y trabajosa cosa es esperar el tacito juicio,
y estar sujeto a los varios ingenios y voluntades de mu-
chos. Llamauan a cada Candidato por su nombre, y alli
en presencia, mandando tener silencio, hablaua el mis-
mo por si sin patron, ni abogado que le ayudasse: daua
razon de su vida, presentando por testigos para su ayu-
da y abono los Capitanes con quien hauia seguido la
guerra, o a los pagadores, los quales de quando en
quando hablauan en su fauor, mas esto con mucha mo-
deracion y grauedad tocando algunas de sus proezas y he-
chos señalados, y para mas prueua venian sin la tunica in-
terior, trayendo los cuerpos cubiertos con sola aquella
ropa blanca (de que tomaron el nombre) para con mas
facilidad dar indicio de su esfuerço y valentia, mostran-
do al pueblo las señales de las heridas que en su serui-
cio hauian recebido. A vezes el Candidato dezia contra
el linage, vida, y costumbres del competidor. Estas, y o-
tras cosas semejantes que passauan en aquel acto, no
podian hazerse sin gran verguença de los mismos pre-
tenses porq̄ era en publico ante todo el pueblo, la qual
sentian mas los q̄ no erã admitidos. Destos algunos dierõ
en ser por ello enemigos de la patria, como fuero Corio-
lano, y Themistocles: otros se desterraron perpetuamete:
otros

otros dexando las cosas de la ciudad se retraxerón y diéron al campo: y otros llegaron a peor, que fue darse la muerte. Todo esto se ataja quando ha de passar ante el Rey, donde no son menester tantos juezes, ni testigos, porque llaname te los conoce a todos, y sus determinaciones y juizios son ratos y firmes. Quanto mas, que no queda afrontado el q no es admitido quando se ha de estar a la voluntad de vno, y no de muchos. Ni deuen ser oydos los que prefieren el estado de Republica al del Reyno, guiando se por el exemplo de los Romanos: los quales en los principios de la fundacion de su ciudad se gouernauan por Reyes, y poco despues los quitaron, y constituyeron Republica. Los que tienen esta opinion no deuen entender, o mirar que en Roma no huuo descendencia, ni progenie de Reyes, y si parecia hauerla, faltò en el mismo Romulo: y aun el ordenò cien varones, y los prepuò a los demas, para que todos entendiesen, pues no tenia hijos, que no hauia tenido tanto cuidado del successor, quanto de la Republica. Mithridates Rey de Ponto solia dezir, que la causa porq Romanos tenían odio a los Reyes, era porq los suyos fueròtales, q en solo nõbrarlos se afrontauan, porque, o auian sido pastores de los Aborigenes, o augures de los Sabinos, o delterrados de los Corinthios, o sieruos nacidos en casa de los Hetrascos, o Superbos (y este era el menos infame nombre entre los susodichos) y con todo el nõbre de Rey cerca de ellos era tenido por cosa Augusta y santa, y por vna magestad consagrada con todo genero de sacerdocio, con cuyo auspicio y principio fue Roma fundada y permanescio mucho tiempo cõ aumento, mas el odio de Tarquinio Superbo (q auia cõuertido aquella dignidad Real en crudelissima tirania) dio ocasiõ que quitassen los Reyes, e instituyessen Repu-

LIBRO NONO.

Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey.



DEZIA Vno en presencia de Theopompo, Rey de Lacedemonia, q la causa porque Sparta se sustentaua en tan buen orden, era porq los Reyes della sabian imperar: el qual respondió: antes se conserva, y sustenta, porq los subditos obedescen, y cumplen con buen animo lo q el Rey manda. Respuesta por cierto sabja. Mas si bien queremos considerar hallaremos, q ambas cosas son necessarias para q vn Reyno sea bien ordenado: porque, quien ay que sufra obedecer al que no sabe mandar? Que la obediencia de los subditos es menester nazca de la prudencia del Principe. Los q guian en vn camino, si saben lo q hazen, son causa que los que van por sus passos y pisadas no puedan errar: mas los que no saben por donde van, y andan a tienta vagando de vn cabo a otro, no solo se pierden, mas son causa que los q van de tras, vayan a dar en despeñaderos: y ansi como el oficio del buen hombre de armas es domar el cauallo, y hazer que tome, y obedezca bien al freno, y que no haga cobos para echarle de encima, antes se saboree, y haga como de suyo lo que le mandan: ansi es oficio del Rey procurar q el pueblo le obedezca de buena voluntad, y obligarle con gracia, beneuolencia, equidad, y benignidad, de tal suerte, que de suyo dessee hazer con buen animo sus mandamientos

damientos, sin dar contra ellos coees. Tambien por otra parte es menester tengan los subditos cuenta que no vñen mal de la facilidad del Principe: que muchas vezes la petulancia y desbultura demasiada conuierte la benigna humanidad de los Principes en crueldad y escasseza; y ansi los q antes eran de ingenio y condicion blanda y suauē, viendo que los tienen en poco, se bueluen mas crudos, y quasi los fuerzan a que se ayan en su imperio con mas aspereza. Humánissimo y muy blando fue Alexandro hasta quando vencio a Dario, mas despues que por aquella victoria tomó el sobrenombre de Magno: entonces por causa de que su imperio hauia crecido, los grandes que con el andaban, comēçaron a tener esperança (por la mucha benignidad que con ellos vsaua) de ser Reyes: dello nascio que algunos le comēçaron a desmandar con mas libertad de lo q conuenia: otros dieron en quejarse de q la guerra duraua mucho tiempo: otros de verse tanto tiempo ausentes de la patria, y de los parientes: otros publicauan, que los priuaua de la esperança de succesion: otros, que se hallauan defraudados de las promessas grandes que les hauia hecho: y ansi cada vno por los cogrillos se quexaua de lo q le parecia. De semejantes cosas nascen las cōjuraciones y motines, y las juntas nocturnas, a lo qual intentos los chismeros prouocan las orejas del Principe a vengança: y ansi el que poco antes era afable, blando, y agradable, se buelue cruel y sanguinario, no tanto por su culpa, quanto por la de aquellos que quisieron vsar mal de su familiaridad y conuersacion. Que el Principe quando se respeta y teme, no se acuerda de clemencia, ni de misericordia. Será pues menester, que los subditos tengan buen pecho, y confiados mas en sus propias virtudes, que en las costumbres del Principe.

que esperen conseguir lo que dessean. Por tanto si hasta aqui haemos largamente tratado de que modo se aya de hauer el Rey con los pueblos y gentes a el subjectas: no pareçera muy fuera desta materia dezir algo para instruccion de los particulares, de como deuen obedescer a sus Reyes. De lo vno, y de lo otro entiendo que el Rey conseguira gloria y fama inmortal, y todos sus subditos tendra quietud y felicidad.

Capitulo. II. De que manera deuen todos los particulares obedescer al Rey.

PRIMERAMENTE Deuen los subditos considerar que ningun mando, ni imperio ay mas excelente que el de los Reyes, ni que mas semejante sea a Dios: y ansi muy a proposito llama el poeta al summo Dios Rey de hombres, y de Dioses: porque ansi como Dios mueue todas las cosas del vniuerso, lo mismo por vna manera de similitud dicen hazer el Rey en el Reyno que le es concedido. Mas porque vengamos a cosas menores, Ningun imperio ay mas conueniente a la humana naturaleza, porque tambien en las partes de nuestro animo domina la razon, y en las partes, y miembros del cuerpo gouierna el coraçon: en el qual vemos esta el principal asiento del animo, lo qual piensa Epicuro prouarse claro cō los efectos del temor, y de la alegria. Por tanto deuenos concluir (como arriba queda bien mostrado) q el imperio, segun natura, ha de ser de vn Rey

Bbb 4 que

q̄ gobiernē a prouēcho y utilidad comun de todos, el qual ha de ser como padre, y no como señor. Ansi q̄ los subditos deuen mostrar buē animo, honrando y acatādo al Rey siguiendo sus consejos, y obedesciendo sus mandamiētos. Imaginen tābien ser el Rey como vn teatro donde se veen las virtudes de todos, y se destierran los vicios: que no es de poco momento hazer cosas preclaras delante de aquel en cuya mano estā el arbitrio del premio, o de la pena. Prueua se esto principalmete en las batallas, pues vemos cō que animo y brio pelea el q̄ se halla delante los ojos de su Principe, o capitan, y como procura dar muestra de su virtud, queriendo antes morir, q̄ boluer vn pie atras: y aquel mismo exercito, q̄ por ausencia del Rey parescia no poder escapar de vergōçosa huida en viēdolo presente sale victorioso. Philippo antiguo Rey de Macedonia (que fue de los muy antecessores a Alexandro) al tiempo de su intempestiua muerte dexò el vnico hijo q̄ tenia, llamado Europo, por heredero, el qual era tã chico q̄ no tenia vn año cumplido. Los Illyricos ferocissimos pueblos en aquel tiempo, y valerosos en cosas belicas, teniendo en poco la edad del Rey, mouieron guerra contra Macedonia, y en la primera batalla mataron muchos, y pusieron a los demas en huida. Estando los Macedones affictos y perplexos, sin saber determinar que deuiā hazer, fueron aduertidos de los q̄ tenian alguna noticia de las cosas diuinas que auian sido vécidos, porque no lleuauan Rey. Ellos renouando la guerra pusierò su chico Rey en la delantera, y dieron la batalla con grande animo, y buen fuceſso, cōstriñiendo a los Illyricos despues de muerte de muchos, que boluiesen afrentosamente las espaldas, y los que poco antes auian sido vencidos, y estauan cuidadosos de como defenderian su ciudad, salieron

vence-

Republica, y que no reynassen sus hijos, porq̄ no exerciesen lamisma tirania, y vengassen las injurias del padre, que aun en las cerimonias y sacrificios todo se començaua con auspicio Regio, y Rey era llamado el sacerdote mayor, o Pontifice: mas despues que se hartaron del estado de Republica (que todo harta como dize el Gomico) ellos mismos Romanos reduxeron el estado a imperio de vn solo hombre: de lo qual podemos coligir, q̄ el estado de Rey es mas excelente que todos los demas estados ciuiles.

Capitulo. III. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra.



DE VEN los ciudadanos considerar que ay dos tiempos, vno de paz, y otro de guerra. Las artes y oficios de paz, son estudio de las letras, agricultura, mercancia, y nauigacion: a lo qual añaden los oficios, y ministerios mecanicos. Que en estas cosas se han de ocupar todos los ciudadanos, porq̄ los pigros, y los que consumen el tiempo en ocioso deleite, no deuen ser contados en el numero de ciudadanos, sino como miembros apartados del cuerpo, haziendo lo que los cirugianos que cortan lo dañado, porque no inficione lo bueno y sano. Que los holgazanes con su mal exēplo hazen daño, y matan con el veneno de su pereza a los demas. Lindamente dize Ennio en su tragedia Iphigenia.

*El hombre que no sabe usar del ocio
Mas tiene de negocio,*

Que

Francisco Patricio

*Que quando algun negocio se negocia:
Porque el que ya tenia statuydo
Lo que ha de hazer, negocia
Con muy poco negocio, y sin ruydo:
Alli tiene el sentido
En ello se deleita, y se recrea,
Y solo el cabo dello ver dessea.*

*Quando en ocio el principio es ocioso
El animo dubdoso
Esta sin se aplicar como suspensio,
Ni sabe començar, ni dar salida:
Yo quando en esto pienso
Lo vengo a comparar a esta partida,
Tan fuera es de medida,
Que ni estamos del todo en nuestra tierra,
Ni menos nos hallamos en la guerra.*

*Del uno al otro cabo aqui venimos,
Y luego nos partimos
Házia otra parte, y quando alla llegamos
Querríamos de alli ser alexados,
Ansi que siempre andamos*

de Reyno. Libro. IX. 376

*Los animos trayendo alborotados:
O miserables hados,
Parece si se mira bien la vida,
Que por solo el bisir sea querida.*

Esto cantava Ennio al modo antiguo. Mas quando los ciudadanos entienden en cosas de paz, olvidan las guerras, y las armas, abominan aquel andar embueltos en sangre, y muertes, y hazen lo que los soldados de Sparta, y de Athenas: que en asentando treguas por vn año, no entendian sino en musicas y banquetes, diziendo este cantar:

*Las hastas, y otras armas olvidadas:
Sean por tanto tiempo,
Que esten de telarañas rodeadas.*

Bienaventurados los que duermen su sueño en paz, que despiertan, no al son de la trompetá, sino con el canto del gallo. En la paz todos aborrescen el hierro: y así leemos, que en el concierto que Lartes Porfena Rey de los Thoscinos asento con el pueblo Romano estava escrito: Que mientras Marte, y Bellona estauan foflegados, y todos se ocupauan en negocios de paz, nadie vlassse de hierro, sino fuesse en la agricultura. En semejantes tiempos (como el buen piloto quando ay bonança en la mar, que se aperci-
be para la tempestad que puede venir) deue el Rey mandar limpiar las armas: guarnescer las fronteras, y fortalezas: hazer fossos: renouar, y reparar los muros, y todas las demás defensas: entonces hazer assentar soldados para que al tiempo del menester lo halle todo.

apareja...

aparejado y apique. Con esto defiende y ampara la paz, exercita la juventud, y refrena las malas intenciones, y tiene a raya los que procuran, e intentan cosas nuevas. Ansi quando es llegado el tiempo de la guerra, no ay tumulto (por repentino que sea) que pueda espantarle, porque siempre estaua aparejado, los soldados que tiene le obedescen, y todos los demas no deslean, sino agradarle: y en aquel tiempo nadie deue hazer poco caudal de las fuerzas y defensas, ni regalar se sobre lo q se le mandare, mas procuraran obedescer en todo con gran voluntad y diligencia: Pues como en el ocio, y en la paz el imperio de vno es mejor, y excede a los demas, ansi es tambien en la guerra tan importante, y necessario que aun las Republicas q suelen en paz ser por muchos gouernadas, se entregan en tiempo de guerra con todas sus cosas y con el gouierno a vn solo hombre: y si entienden que no le ay suficiente entre ellos, procuranlo de otra parte. Los Carthaginenses en casa se gouernauan por Republica, y para la guerra señalauan vn Emperador, o capitán. Los Athenienses (que se regian por estado popular) tambien hazian para las guerras Emperadores. Sabido esto por Alexandro los motejó graciosamente, diciendo: No se que me diga, como, o donde tienen estos tanta copia de capitanes que puedan cada año elegir diez, no pudiendo yo en toda mi vida hauer hallado entre tanto numero de gentes mas que vn solo Parmenion que merezca tal nombre. Y ansi dezia, que no hauia cosa q con mas dificultad se hallasse, que vn perfecto capitán. Los Reyes de Lacedemonia en paz quasi no se diferenciauan de los ciudadanos particulares, por que todo se hazia y gouernaua por consejo publico, mas en la guerra todo estaua a disposicion del Rey, y a su arbitrio, y con su auspicio se ordenaua

ordenaua todo. Isocrates Atheniense tratando de su patria dize: Que los Athenienses como solícitos y cuidadosos de su Republica tenian de costumbre nombrar por capitanes a dos, o mas ciudadanos q presidiesen en vna misma guerra, y mientras lo usaron siempre tuuieron infelice suceso, y mirando en ello vinieron a nóbrar solo vno de quien fiauán todo el peso de la guerra, y desde en adelante salian vitoriosos quando erã gouernados por vno. De los exemplos referidos se manifiesta que el Rey importa, y haze mucho en todos los negocios, y mucho mas en la guerra, y entonces mas quando la Republica es bien gouernada por magistrados cadañeros. Que quando en la guerra el negocio ha llegado a lo ultimo de la libertad y salud, todo vendria a perderse sino se pusiese el imperio en vna mano. Ansi podremos dezir, que los estados de la Republica eran partidos de modo, que en tiempo de ocio y paz gouernassen los magistrados, y en tiempos dificultosos y de guerra hubiesse Reyes, y Emperadores: por manera, que imperauan a medias, como cuenta de Castor, y Pollux. Mas las antiguas tragedias dan harto testimonio, q no es seguro el imperio alternado, y para ello introduzen hermanos que tratauan entre si muy crudas guerras, y cometian monstruosos y horrendos parricidios: y cierto, que parece cosa injusta que vnos gozen en paz, y en ocio de los bienes publicos sin peligro, ni trabajo, y que otros en las aduersidades y temores defiendan y amparen el negocio comun con muchas heridas y derramamiento de sangre, y venguen las injurias de la Republica, y despues que ayan tenido buen suceso, le pidan los couardes y apocados (que se quedaron en casa) cuenta de lo gastado, acusandolos en juicio, que lo gastaron y llevaron indeuidamente, y que lo deuen restituir

al común, o al erario publico, y se oygan en este caso cōtra ellos mas ay na los detractores embidiosos, que los gratos y buenos: como acaescio al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a la embidia, que reboluer el estado de la Republica que el hauia instaurado, y restituido: mas no son todos dotados de tal excelencia de animo, que sufran buenamente y passen en silencio la injuria, que particularmente se les haze, a trueque de no hazer daño a la patria. Marcio Coriolano tomò con armas impias vengança de la repulsa y destierro, en que la ingrata plebe le condenò. Caio Cesar no perdonò a la libertad de la patria por poderse vengar de las injurias que contra el hazian y dezian sus detractores. Pisistrato tambien quando pide fauor al pueblo, y ayuda de gente armada para contra sus emulos, pretēde tyranizar la patria: y ansi las dos mas poderosas ciudades de todo el mundo son oprimidas de sus propios ciudadanos: las quales hauian siempre quedado libres y vencedoras de tanto numero de guerras externas como hauian tenido. Gran peligro suele a vezes hauer por encomendar el imperio belico a ciudadanos particulares, y cometido a Rey siēpre ha sido saludable, y de prouecho. Que los ciudadanos q̄ en las guerras, y entre las armas son valerosos, pocas vezes suelē en paz ser quietos. Testigo sea Caio Mario, cuyas virtudes si las comparamos con sus vicios, no serà muy facil determinar si fue mas prouechoso en la guerra, o mas pernicioso y dañoso en la paz: porque aquella Republica que el cò las armas y en ellas vestido defendio de los enemigos externos, essa misma assolò despues vestido de toga, por sedicion y discordia ciuil.

(?)

Capitulo

Capit. IIII. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle.



DOS cosas son las que principalmente deuen los subditos dar al Rey, obediencia, y beneuolencia. Pláton dize, que la virtud de obediencia es don de la generosa naturaleza, y officio de buena orden, e institucion: esta se deue a los Reyes, y a los padres, y a todos aquellos, que segun natura, o segun las leyes, tienen dominio: y los que la quebrantan incurren en grandissimo crimen, porque demas de la lesa magestad, preuienten el orden y assiento que hauia en las cosas: contra los quales no es de marauillar que los Principes se enojen: porque entonces dexan de ser Reyes quando los que deuan obedecer, menospreciã sus mandos, no haziendo caso dellos: y aun si los Reyes y Principes por ser demasiado clementes aciertan a ser algo perczosos, y blandos en el castigo de semejantes delitos, tolerando y disimulãdolos, parece combidã a otros que hagan mayores, o peores excessos: porque luego tratan de conspiraciones y motines, y como q̄ no seã obligados a leyes, ni a imperio se permiten todo lo que quieren, y aun compelen al Rey q̄ todo lo q̄ huuiere de hazer sea al arbitrio dellos: como en otro tiēpo hizieron los Mossinos (pueblos en Asia) q̄ auiedo muerto toda la genealogia Real, eligian los Reyes por votos, y los aprisio nauã con grandissima guardia, para q̄ si a caso hziessen algo contra su opinion, o pecassen imperãdo cò menos diligēcia, fuesen punidos con hãbre, los quales fueron despues grauemente castigados por Alexandro,

Ccc 2 que

que se preciava de deshazer semejantes agravios. Grandemente sintio Lucullo verse despreciado de sus soldados en la guerra que ya tenia quasi acabada contra Tigranes, y Mithridates, y que recibian, o (por mejor dezir) por conspiracion llamauan a Pompeyo para que le sucediesse y viniesse a gozar de la vitoria que el tenia alcançada. (Platon dice ser cosa muy dificil tener imperio sobre aquellos a quien la fortuna ha sublimado, y muy facil imponer leyes a los q por sucesos aduersos se veen oprimidos.) Hauia Lucullo recebido en Fimbria el exercito muy licencioso, y metido en todo genero de vicios y luxuria, y hauialo reducido a la disciplina militar, mas los soldados despues que mediante el se hauian con muchos despojos hecho ricos, se gloriaua de la vitoria, y desleauan boluer a su primera insolente libertad y licencia: y como el buen capitã no podia disimularlo, refrenaua con toda moderacion y mansedumbre a los q delinquian, y reduzia sus consejos a la virtud y frugalidad sin respecto del deleite: por ello vinieron todos a tenerle odio, y conspirandõ contra el (oluidados de la obediencia que le deuian) cada dia mostrauã mas libertad y soberuia, en tanto grado, que desamparandole, y caluniandole procuraron y llamaron a Pompeyo para que en su lugar profiguiesse en el cargo. Algunos historiadores escriuen, q tambien al mismo Pompeyo sucedio infelicemete en la de Pharfalia, porque sus soldados eran de dura ceruiz, contumaces, y rebeldes: Que Domicio Enobarbo en menosprecio suyo le llamaua Agamemnon: y Lucio Afranio le dezia en la cara que dilataua la batalla por gozar mas tiempo del imperio: y el mouido, o quasi con streñido con estas cosas, nõ curò de esperar ocasion comoda para dar la batalla, y anõ perdio la coyuntura de la vitoria, que claramente se le prometia.

metia. Bruto tambien dixo a los soldados que contra su voluntad le pedian diese la batalla: como Pompeyo somos compelidos pelear, y lo hauremos de hazer, mas por el arbitrio, e imperio de los soldados, que por el nuestro. Semejantes batallas anõ son comenzadas con mal pie, anõ tienen mal fin. Algunas grandes ciudades de Arcadia fueron des pobladas y desamparadas de sus ciudadanos, y quedarõ desiertas por causa de la crueldad de sus Principes, que vinieron a estar diferentes con los ciudadanos por su contumacia, e inobediencia. Acertado es aquello que Clearcho Rey de Lacedemonia solia dezir: Que en la guerra los soldados de uian temer mas a sus propios capitanes, que a los enemigos. Aquel Rey que nõ es venerado, ni sus mandos obedecidos, le podria dezir señor de lugares y ermos, y desiertos. Este tal serã semejante a Ptolemeo primero Rey de Cyrene, que siendo por muerte de su hermano, llamado para heredar el Reyno de Egypto, hizo grãdes crueldades y parricidios, mezclando y reboluiendo todo el pueblo con tan enormes fierezas, que de comun acuerdo se fuerõ todos los ciudadanos con mugeres, e hijos, y dexaron al Rey solo cõ muy poquitos de sus familiares en vna ciudad no menor que Alexandria. Viendo se el Rey en tan gran soledad, y señor de las casas y ermas, llamaua lõs q passauan y los circunuezinõs para que las poblassen. En este comedio el pueblo Romano embiò a visitar los Reynos sus aliados, y de amigos para saber si en ellos se hazia agravios algunos, o cosas indeuidas: y para esto fueron nõbrados tres clarissimos varones, Scipion Africano, Spurio Mumio, y Lucio Metello. Saliolos el Rey a recibir con aparato y equipacion biẽ de reyr, por q demas de ser muy chico de cuerpo, y feissimo de rostro, y de muy gran barriga, y tã gordo,

q̄ en meneado se temblaua todo: por manera, q̄ mas tenia presencia de puerco cebon, q̄ de hombre, y sobre todo venia vestido con vna ropa tan delgada, y rala q̄ se le parecia todo el cuerpo, y lo q̄ deuia estar en cubierto, como si del todo viniera desnudo. Los embaxadores le dieron vna graue reprehension, y le amonestaron, q̄ en lo de adelante se buuiesse mejor cō los suyos, donde no, q̄ esperasse las armas de los Romanos, y restituyero a la ciudad todos los desherados, y les persuadieron, q̄ hiziesse el deuer, prometiedo y assegurandolos, q̄ el Rey no les mandaria sino cosas justas, porq̄ ya no auia de biuir a su arbitrio, sino conforme a lo q̄ Roma le ordenasse. No con menos inclemencia tratō Harpalo Prēfeto de Cyro la ciudad de Phocea en Asia, y por ello se le auentō todo el pueblo, y se passō en vna flota a Italia, parte de los quales asentaron en Lucania donde edificaron la ciudad, llamada Velia, y otros passarō a la prouincia Vienēse de Gallia, y fundaron a Marsella. Mas boluendo al hilo: Todo Rey que perdio la obediencia se puede dezir q̄ perdio el Reyno, y para suitarlo, la conseruara con la dignidad de buenas costumbres, y con la obseruancia de la equidad y justicia.

Capit. V. Del amor, o beneuolencia de los ciudadanos para con el Rey.



A Segunda cosa que los subditos deuen a los Reyes, es la beneuolencia, y esta grāgean los Reyes con sola virtud, y los que obedecen alcançan dellos gracia, y fauor con hazer lo q̄ deue, y son obligados. Particular y natural obligacion tienen todos los

los mortales generalmente de amar al que los gouierna: lo qual, no solo se vee en los hōbres, q̄ son capaces de razon, mas tambien en los animales mudos, q̄ no tienen conocimiento della. Aunq̄ Xenophō Socratico dize, q̄ el hōbre es mas ingrato cōtra el q̄ le gouierna q̄ ningun otro animal: pues no se halla otro q̄ sepa vsar de falacias, y asechanças cōtra quien le sustentan, ni menos q̄ sepa denegar el fruto q̄ deue, sino es el hōbre. Por esta causa se deuió establecer aquella loable ley en Athenas, que derogaua la libertad a los libertos ingratos, diziendo el señor: Seras esclauo, pues no supiste ser libre. Las ouejas siguen la boz de su pastor, los puercos la del porquerizo: en tanta manera, q̄ Plinio cuenta, q̄ auiendo ciertos ladrones embarcado vna manada de puercos que auian hurtado, y como el porquerizo no los hallaua, començo a llamarlos, segun tenia de costumbre, oyda la boz, acudierō todos a vn lado de la barca, y fue causa que se anegasse, y ellos nadando se boluieron a sus chiqueros: Lecmos de la obediencia y amor de vna cierva blanca que tenia Quinto Sertorio, el qual hazia entender al exercito, que ella le aduertia, y anunciava muchas cosas. Los asfars tienen tanto amor al que los cria, que quasi parecen tener instinto y entendimiento. Dexo su vigilante diligencia en hazer guardia, que desta da buen testimonio la defensa del Capitolio, quando hasta los perros tenian silencio: que el asfar es animal muy tímido, y de oydo acutissimo, lo qual es obra de natura: que quāto mas medroso es el animal, tanto se tiene por mas apto para guarda, q̄ el miedo es excelente artifice para guardar. Tambien dize, q̄ el philosopho Lacy des trahia en su cōpañia vn asfar, q̄ jamas se apartaua del, ni en casa, ni fuera, ni en el baño, ni finalmente de dia, ni de noche. Los ciudadanos que no aman a su Rey, y gouernador.

nador, y que no se contenta con el estado de las cosas presentes, y van siempre tras nouedades, no les puede yr bien, ni menos los que de demasiadamente se aficionan a sus cosas propias, porque estos olvidan todo el resto, y aun vienen a ser inútiles a la Republica, y a los amigos, y parientes. Aun que mas culpa y odio merecé los que olvidados de sus cosas procuran las agenas. Estos despues que por su floxedad y pereza se hazen pobres, no entienden sino en ladrar, y del zirmal de los magistrados, entremetiendose a donde no son llamados: los quales, o han de ser refrenados por los Principes, o quando no quisieren ser obedientes a sus mandamientos deuen ser echados de entre los otros, tomando exemplo en aquello de las abejas en Vergilio:

Que el Zangano destierran del pesebre

Como inutil ganado, y sin provecho.

Todos deuen tener gran veneracion al Rey, y acatarle como a cosa augusta, religiosa, y santa. El Reyno de los Persas durò mucho tiempo, y su imperio se ensanchò grandemente, y no por su valentia, ni fortaleza dellos (como dize Ilocrates) sino porque de suyo honraua mas que todas las naciones del mundo con vna particular veneraciò la magestad Real. Ni es de marauillar, que Alexandro Magno despues de hauerlos conquistado desseasse las mismas honras que ellos vsaua hazer a sus Reyes, aunque fuesen muy para poco, porque no pensassen que aquellos sus Principes antiguos erã diuinos, y a el tuuiesen por hombre terreno, e indigno de que les imperasse, y por ello pretediessen alguna nouedad. Ni tengo por acertado aquello de Egeloto que andaua diciendo a bozes: No conocemos aqui al Rey? no sabemos que es hijo de Philippo, aunq desprecian
do se

do se detenerle por padre se haze adorar, y llamar hijo de Iupiter? todo va perdido, si esto se disimula. No tiene solos los hombres en poco, mas tambien a los Dioses el que quiere ser por Dios adorado. No dexaua Alexandro de entender que era hombre mortal hijo de Philippo, mas por tener mas sujetos aquellos barbaros, y para que mejor le obedeciessen condescendia a sus supersticiones, y conoçia claramente que algunos de los que el hauia ilustrado con cargos en la militia sufrían mal su imperio, mostrando se le a lo descubierto emulos y detractores: y ansí no respondió otra cosa a Meleagro que hablaua con demasiada libertad contra el en vna banquete, sino lo siguiente, y aun medio riendo se: El embidioso es puro tormento de sí mismo. Como mas prudencia me parece que se huuo el orador Demades con los Athenienses, que no se queriendo determinar en hazer honores diuinos al mismo Alexandro les dixo: Mirad Athenienses, q por negar el cielo a Alexandro, no veniais a entregarle vuestro suelto: Esta ambicion de llamarse los Reyes hijos de Iupiter, no fue solamete en Alexandro, que otros muchos la vsarõ. Que como escriue Aulo Gellio, los poetas solían llamar hijos de Iupiter a los emíntes en prudencia y fortaleza, como Hercules, Eaco, Minos, y Sarpedon, y a los muy fieros y crueles, como agnos de toda humanidad los dezian hijos de Neptuno, quales fuerõ Ciclope, y Cercion, y los Lestrigonios. Mas Alexandro desta barbara adoracion no grangeò sino embidia, y aun algunos creen que ella le acarreò la muerte, porque apartò de su deuocion los animos de muchos: tanto, que los Macedonios mismos oyendo su muerte, no le lloraron como a natural suyo, ni como Rey de tanta magestad, antes hazian tantas alegrías, como si se les huiera muerto algun

grande enemigo. Mas bien claro entendieron poco despues, que la gloria Macedonica comenzada en Philippos, hauiá caydo y acabado con la muerte de Alexandro. Ansi que las costumbres de los Principes hã de sufrirse, porque no es bien que por vn chico mal se pierdan muchos bienes: Toda Grecia veneró en estremo la auctoridad regia: y ansí leemos, que no osauan los enemigos poner las manos en los Reyes Lacedemonios, aunque en la guerra se les ofreciese ocasion, mas antes en viédolos se desuiaua, y boluian atras por no encontrarlos. La misma veneracion tenían los Messenios a los Capitanes, y Emperadores: los quales trahian guerra bien trauada contra los Acheos, cuyo capitan era Philoppemenes, expertissimo en la milicia, y bien conocido por su virtud y esfuerço: el qual procurando detener los suyos (que huyan) para que boluiesen a la batalla, cayó del cauallo en vna hoya donde fue preso por los enemigos que sobreuiniéron, mas teniendo respeto a su auctoridad y nombradia, nadie osó matarle, y contentaronse con encarcelarle, donde se cree murió de veneno que le dieron, a fin de que no quedassen manchados (aunque enemigos) con la sangre imperial. Tambien los antiguos libros de los sacerdotes dezian, que los Reyes eran santos, y a la verdad ellos eran vngidos con ceremonias sacras, y con su auspicio se hazia los sacrificios, y las otras obras sagradas: y porque los Romanos no tenían Reyes, llamauan Rey al que presidia a lo sacro, porque no se hiziese sin el. Venerarlos hemos pues como eligidos por Dios, y los reputaremos santificados, pues son vngidos con ceremonias sacras, y misteriosas.

Capitulo

Capit. VI. Porque causa son unos mas amados de los Principes que otros.



VEXANSE algunos de que teniédo todo respeto, y toda reuerencia a sus Principes, ellos no les muestran amor: a los quales quizá bastará responder con Aristoteles, q̄ dize: En los negocios del amor sensual el amante a vezes se queixa de que no es amado, amando el con tanta afición: y por ventura es, porque no sabe que no tiene en sí cosa alguna digna de ser amada: mas respondamosles con mas blandura, diziendo, q̄ el Rey se ha con los suyos, como el sol con los edificios, que aunque los alumbrá a vn mismo tiempo, y con vna misma lumbré parecen mas claros los que tienen mas puertas y ventanas abiertas. De la propia fuerte el Rey tiene, y muestra vn mismo desseo y afición a sus subditos, y aquellos parecen mas claros, cuyos ingenios se muestrã por sus virtudes mas idoneos para los negocios. Ni se deue negar que ay algunos q̄ por concession del cielo son mas aptos para alcançar gracia. Ansi lo afirma Diogenes Stoico, y aun añade, q̄ por las estrellas se puede dezir la naturaleza, e inclinacion de cada vno: lo mismo testifican todos los Astronomos antiguos, y Nigidio Figulo lo afirma, y enseña. Demas de lo dicho los signos, y plañetas de nuestro nacimiento, que entre si concuerden, tambien producen animos couardes: lo qual afirman, no solo Hipparcho, Bithinio, y Eudoxo, y Platon, y otros muchos desta disciplina: mas tambien lo dizen Herodoto, Arato, y otros varios poetas antiguos: a los quales imitando

imitando Persio, quando escriuia a Cornuto, dize:

En esto no ay dudar, entrambos somos

Vnanimos en dias, y en estrellas,

To no se que planeta nos conforma.

Mas si esta opinion de Astronomos y poetas, no agrada, ni satisface. Veamos no se ve de ordinario, que cada vno a su apetito suele escoger algunos con que pueda tratar y conuersar? Pues (como dize Plauto) tambien el pastor mercenario, q tiene a cargo ouejas agenas, suele agrardarse mas de alguna dellas particularmente, y la regala mas que a las otras. Ansi que no sera marauilla, q el Rey entre tan grande numero escoja algunos con que conuérse familiarmente, y les encomiende sus secretos, y se aproueche de sus consejos: y los otros no se lo deuen tener a mal, pues ellos tambien querrian tratar y conuersar con sus amigos sin nota de embidia.

Capit VII. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y Principes encomiendan sus secretos.



Cierto, q yo no piéso q deuan ser embidiados a qillos a quié los Principes encargan sus secretos y profundos consejos, ni soy de tal parecer: lo vno, porq no ay cosa mas dificil (segú dize Chilo Lacedemonio, vno de los siete de Grecia) q guardar silencio en los secretos encomédados: lo otro, por q siédo encargados a muchos, si viené a descubrirse por culpa agena, tábié sospechá sobre el q calló, como sobre el q lo descubrió.

Por

Por tanto parece que fué acertado lo de Philippides poeta comico, que siendo gratisimo a Lisimacho Rey de Lacedemonia, y mandandole que pidiese algo, respondió: No pido otra cosa, sino que ninguno de tus secretos me encomiendes. Entendia el prudente poeta con quanto peligro se guardan los secretos de los Principes, y quantos daños por ellos han venido a muchos: por lo qual le parecia que era menester guardarse de que el Principe se los fiasse, y tenerlo por gran beneficio. Pópeyo hijo del Magno, dio miserable muerte a vn liberto suyo, por recelarse q podia descubrir los secretos que le hauia confiado. Y ansi dixo Lucilio antiquissimo Lirico Latino:

De aquel deues temerte, y recelarte,

Que sabes sabe todos tus defectos.

Los Persas, como refiere Quinto Curcio, guardauan con gran fé los secretos de sus Reyes, no hauia temor, ni esperanza que les pudiesse sacar vna palabrita por donde los descubriessen: el vso antiguo hauia confirmado el silencio en las cosas de los Reyes: con el peligro de la vida, y ansi castigauan entre ellos mas grauemente la lengua, que otro qualquier delicto. Ni creen que ay cosa mas dificil de sufrir que guardar secreto el que no sabe callar, porque la misma naturaleza no crió en el hombre miembro mas voluble, ni mas facil a pecar. No carecieron los Españoles desta virtud, que muchas vezes se dexaron deshazer a tormentos antes que descubrir el secreto que se les hauia fiado: ansi lo testifica Trogo Pompeyo: tanto, q tenían mas cuidado de guardar el secreto, que de conseruar la vida. En este lugar me parece deuen ser aduertidos los secretarios de los Principes, que no teman cosa tanto como descubrir el secreto.

encarga-

encargado, porque es crimen muy cercano a traicion. Los que son sospechosos de que no saben guardar secreto, no pueden alcãçar gracia alguna de los Principes: porque lo primero que los señores pretendẽ de sus siervos es, que guarden fidelidad, y sean callados, como hazia aquel Simó Terenciano del tuyo. Ansi que aunque los q̄ estan cerca del Rey tengan cumplidamente todas las demas virtudes, si les falta la del secreto, vienen a ser inútiles, y con este vicio escurecen todas las demas virtudes q̄ tenían. Esto quisierõ los poetas dar a entender en aquella fabula del Tãtalo: fingiẽdole muy sedieto en medio de las aguas, y que no oiaua tocar a las mançanas que le colgauan hasta la boca: y dicen, que padecia esta pena en el infierno perpetuamẽte cõdenado a ella, porquẽ auia publicado los secretos que los Dioses le confiaron: y cõforme a esto dixo el otro poeta.

El miserable viejo por su lengua

Ser tan parlera, ha sido condenado.

Capit. VIII. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo.

MENOS deue ser seguido de embidia aquellos a quiẽ el Rey en sus dudas pide consejo, porq̄ muchas vezes atribuyen los Reyes a su felicidad los buenos successos, y de los aduersos echã la culpa a los q̄ le dieron cõsejo: ansi q̄ mas segũro serã obedecer al q̄ otros diere, q̄ darlo. Que los q̄ obedecẽ tienẽ aparejada la disculpa en los negocios peligrosos: mas los que aconsejan, ellos mismos se arman el peligro, y han de esperar de la fortuna la salida. Muy

bien

bien dize aquel siervo en Plauto:

Al siervo no le importa el hablar tanto,

Quanto el saber le importa.

Algunos embidiosos ay, mayormẽte en casas Reales q̄ mirã con mal ojo a los q̄ parece gozan de alguna felicidad, y aũ por ver q̄ las son en virtudes muy inferiores, les cobrã grãdissimo odio, procurãdo cõ todo ingenio y diligẽcia por todas vias caluniarlos, y perseguirlos, y estos tales suelen esperar a ver en q̄ parã los cõsejos, y si los successos salẽ prosperos, atribuyenlos al Principe, y loã su buena fortuna: y si al contrario, echã la culpa a los q̄ aconsejarõ, llamãdolos doblados y cautelosos, y q̄ su consejo yua mas endereçado a particular interesse, q̄ a lo q̄ cõuenia al Rey. Muchas cosas señaladas hizo Alcibiades, y si fuera vn poco mas moderado, excediera a todos los Athenienses en virtud y en gloria de hechos heroicos. Mas el grãgeaua a sus virtudes mas embidia q̄ alabãça: y vnas vezes a persuasion de sus emulos le desterrãrõ, mãdãdo q̄ nadie le viesse, ni comunicasse, privãdole de todo fauor y comercio humano, injuriãdole cõ mil denuesos y execraciones afrentosas: otras vezes se alabãrõ hasta ponerle (como dizẽ) en el cuerno de la luna, cõmãdole de honores, dones, premios, y bẽdiciones: y qual cõ el era la fortuna tal se le mostraua el pueblo, ayudãdole con ayre fauorable, o persiguiẽdole con lo contrario: mas quando sus emulos dixeron contra el, fue con tanta astucia que el pueblo vino a persuadirse, que los malos successos procedian de su descuido, y no de la fortuna. como que el la tuuiera en el puño para todo lo que della quisiera. Buelto despues a la patria hizo como hõbre prudente vn largo razonamiento al pueblo, echando la culpa de

fig.

su destierro, y de todos los trabajos y aduersidades q̄ ha-
uia padescido a su contraria fortuna, y a su aduerso hado,
sin tocar en sus emulos, por no reuerdescer las mal solda-
das llagas. Ansi q̄ mas seguro lugar tienen en las casas Rea-
les los que obedescen, que los que mandan: porque aque-
llos se escusan con dezir, que hizieron lo que se les mādó;
estotros con dificultad escapan de calumnia, a cuya causa
digo ser cosa segurissima y muy jocunda en qualquier es-
tado hazer las cosas con moderacion, de suerte, que pue-
da passarse la vida sin injuria: porque es muy mas facil dar
razon del ocio, que del negocio. Diogenes Cinico en la
carta que escribe a Aristippo nos adierte, que huyamos
las casas de Principes. Mejor (dize) seria comer solamete yer-
uas, que andar al paladar de Dionisio. Y otra vez rogado
le creterio que se viniesse a serle compañero en el gouier-
no de su imperio, respōdio: Mas quiero a solas lamer la sal
de Athenas, que comer en tu compañía manjares muy de-
licados. Era Diogenes algo mordaz en sus dichos y respue-
tas, mas entre ellas hauia algunas graciosas, y no muy fuera
de proposito. Llamaua el sabios a los que deziã querer yr a
negociar en corte con el Rey, y nunca acabauan de poner
la yda en efecto. Da a entender esta sentencia, que los fami-
liares del Rey estan sujetos a muchos peligros, y que no
son del todo beatos los que se visten de purpura, o de bro-
cado. Mucho mejor le fuera a Callisthenes, y a sus cosas si
nunca viera la casa de Alexandro, y vsar de la libertad de
su lengua entre sus iguales y condiscipulos, y no entre Rei-
yes y grandes, no padeciera almenos tan miserables tor-
mentos metido en vna jaula como fiera siluestre. Mejor
lo hizo Lacides Cirneo, que hauiendole Attalo rogado
por sus cartas, y mensageros que se fuesse a acompañarle

en

en el gouerno de su Reyno, prometiendole grandes pre-
mios y amistad, respondió: Que se lo agradecia muy mu-
cho, mas que en ninguna manera saldria de donde estava,
porque los philosophos (dize) son como algunas imagenes
q̄ quieren ser vistas de lexos, y no de cerca: y nadie piense
que traigo estos exemplos a fin de apartar los hombres sa-
bios de la amistad y cōuersacion de los Principes, sino por
mostrar y amonestar, que los enuidiosos y alagueños adu-
ladores no sean admitidos a las casas Reales, y tambien pa-
ra aconsejar a todos los ciudadanos, que no tengan em-
bidia a los mas gratos, y que mas cerca andan de la persona
Real, mas antes los hierren y amer, y no miren con malos
ojos aquella su repentina felicidad (como muchos suelen)
antes procuren mostrarse obedientes y virtuosos en todo,
para que merezcan, y puedan cōseguir otro tal lugar y gra-
cia con ellos mismos Reyes. Que los que imperan, no de-
uen ser priuados de poder elegir, y preferir los que quisie-
ren a otros, y hazer otras mercedes y beneficios, pues a
qualquier padre de familia, es licito recibir y honrar en su
casa a quien quisiere, y colmarle de dones: especialmente
siendo los consejos mas acertados, y aun quasi guiados
por voluntad diuina, y si algunos parecen traer alguna ad-
miracion, alla tienen sus razones y causas ocultas de don-
de procedieron. Quando Alexandro acometio la con-
quista del Reyno de Sidonia, le hallò todo rebuelto y alte-
rado, por la contienda entre los grandes, sobre la sucesiõ
del Reyno: porque el Rey muerto no hauia dexado hijo,
ni pariente que pudiesse sucederle, ni menos hauia nom-
brado heredero en su testamento: por lo qual suplicaua a
Alexandro, que de su mano señalasse quien con el otro

Ddd Real

Real los tuuiesse en justicia, de modo, que cessassen sus diferencias. Alexandro vino en hazer lo que pedian, y para ello mandó le truxessen todos los pretendores sus memoriales. Vnos representauan nobleza y antigüedad de linage, y sangre: otros dignidad: otros se alabauan de grandes capitanes, y muy expertos en la milicia: otros dezian ser de maduro consejo, acompañado de virtud y fortaleza: otros alegauan riquezas y potencia. Examinado bien el negocio, vino a nombrar por Rey, fuera de la opinion de todos, a vn Abacciono, hombre graue, de edad madura, de buena presencia, entero, virtuoso, y sabio en las disciplinas liberales, mas con esto tan pobre, que le era forçado para poder passar la vida, alquilarse para sacar agua de vn pozo, y regar vna huerta. Este luego que fue instituydo Rey, resplandecio con tanta virtud, y tanta excelencia de animo, que todos vinieron claramente a conocer, que debaxo de vna suzia y remendada capa puede haueer gran sabiduria, y que los consejos, y cosas de los Reyes proceden del alto y poderoso Rey de Reyes: porque este imperó muchos años con gran justicia, y equidad, y assentada toda discordia, fue tan querido de los suyos, que mientras biuo le admirauan, y despues de muerto obedecieron a sus hijos y nietos, (como legitimos successores) con gran veneracion. Preguntado Alexandro, como menospreciados tantos nobles, ricos, y poderosos, hauia dado el cetro a vn hortolano tan pobre de hazienda, y de linage, dicen que respondió: Porque se atribuya el don, no a la potencia, o nobleza, sino al dador.

Capitulo

Capit. IX. Que los Reyes, y grandes Principes son ayudados de las estrellas.



PPARCHO (de quien afirmauan los antiguos, que era partícipe de los diuinos consejos, porq̄ sabia mucho de los cursos celestes) dezia, que hauia vn cierto parentesco entre las estrellas, y los Principes, y grandes varones, y pensaua, q̄ sus animas despues de hauer pagado lo q̄ se deue a la vida humana, se boluía en nueuas estrellas. Bié es verdad q̄ los poetas antiguos fuerón los primeros q̄ desta opinió trataró, dâdoles nombres de varones illustres a algunas estrellas, porq̄ pensaua q̄ se trasladaua en ellas, y en planetas, y cóstelaciones, y q̄ allí gozaua cō los Dioses de edad sempiterna, ansi henchian todo el cielo de aq̄llos Reyes, q̄ pensauan ser benemeritos por auer imperado justaméte: y de los dizé auer sido primeros Celfo, Saturno, y Iupiter Reyes de Creta, y otros a quié fabulosaméte atribuyé el imperio del cielo, y de la tierra. Testifica esto Diodoro Argireo quando dize: Iupiter, dizen, fue despues de muerto, trasladado en Dios, porq̄ quando reynaua ponía todo cuidado, y diligéncia en castigar los malos, y en gratificar los buenos, y siépre tenía ojo al bié público, a cuya causa llamaron Ioue, porq̄ dio a los hōbres causa de biébiuir. Esta opinió siguió el pueblo Romano quando Augusto celebraua ciertos juegos y fiestas ala madre Venus: q̄ auiendo aparecido vna cometa, o estrella crinita, los primeros q̄ la vierón dixerón a bozes, q̄ era la anima de Caio Cesar llevada por los dioses al cielo. Tambié escriuē, q̄ despues de su muerte pareció vn circulo colorado a la redóda del sol, y q̄ duró casi vn año. Cosa aueriguada es, q̄ muchas cosas de Reyes,

D d d 2 yes,

ys, y Principes fueron anunciadas desde el cielo, y de las estrellas. Muchos autores afirman, que en vn templo de la Victoria q̄ havia en la ciudad de Tralles, nacio de repete antes de la batalla Pharsalica, vna palma por debaxo los pies de vna estatua de Cesar, q̄ fue manifesto indicio de su futura victoria. Ansi mismo en el dia q̄ Octauio entrò en Roma a heredar el imperio, se vio vna estrella junto al sol en todo el dia, la qual mostraua que auia de ser Emperador felicissimo. A vezes suelê las estrellas, o alguna horrenda señal del cielo, denunciar grandes guerras, ansi como quando Philippo se mouio cõtra Grecia, q̄ se mostro el cielo de color sanguino, cosa de harto terror y espanto, qual no se auia visto otra en el mundo. Aparecio tãbien vna horrible estrella antes q̄ Cesar, y Põpeyo rõpiessen la batalla en Pharsalia. Por otras mil vias suelê los Reyes, y Emperadores ser amonestados, y tener señales del cielo. A Cyro el mayor le aparecio en sueños vn sol ante sus pies, y tres vezes acometio a tomarlo cõ las manos, y boluendo se quãdo penso q̄ lo tenia asido, hallò q̄ se le auia desvanecido. Dãdo despues cuenta deste sueño a sus magõs: respondieron, q̄ auia de reynar treinta años, q̄ ansi lo pronosticauã aquãllas tres aprehensiones; lo qual acaecio de la misma suerte, porq̄ llegó a setenta años, y auia comenzado a reynar desde los quarãta de su edad. El Rey D. iotaro haziendo cierto viaje, se boluio del camino, amonestado del buelo de vna aguilã, porq̄ venia desde aquãlla parte hazia dõde el caminaua, y en la noche siguiete cayò vn apocento dõde le tenían aderezado para q̄ durmiese. Preguntados los aruspices Hetruscos, si seria biẽ inter guerra cõtra los Persas: respõdieron, auiedo mirado los libros de Tarquinio en el titulo de las cosas diuinas q̄ alli se hallaua escrito, q̄ no deuiã dar batalla quãdo pareciesse algũ

reiplan-

resplandor iausitado, o cosa semejante en el cielo, y como no se les dio el credito que conuenia, pelearon, mas el successo fue malo, que el Emperador Iuliano perdio la vida de vna herida, ansi lo escriue Ammiano Marcellino. Ciceron dize, que Celio dexò por memoria en sus libros, que queriendo Annibal llevar vna columna de oro del templo de Iuno Lacinia, y para satisfacerse, si era toda de oro, o solamente dorada por de fuera, la hizo barrenar, y hallando ser maciza de oro, y resuelto en llevarla le parecio en sueños, que la misma Diosa le dezia: Si llevas la columna te he de quebrar el ojo que tienes sano: y aunque el no solia tener respeto alguno a los Dioses, no dexò de temer la vision, y del oro del barreno mandò hazer vna ternera, y la puso sobre la columna. Tambien el imperio de Octauio fue preuisto en sueños, que acompañando Ciceron a Cesar al Capitolio, cõtãua a los que le yuan cerca, que la noche antes hauia visto en sueños vn moço de gentil rostro, que baxaua del cielo asido a vna cadena de oro, que llegaua a las puertas del Capitolio, adonde Iupiter le entregaua vn açote: y muchos dias despues viendo de repente a Octauio (que nueuamente era venido a Roma a llamado del tio, para que se hallasse a vn solenne sacrificio) afirmò que aquel era el moço, cuya figura hauia visto en el sueño. Contar despues Ciceron esto al Senado Romano, fue causa que Octauio fuesse ante tiempo nombrado Consul. Mas viendo el mismo Ciceron quanto el animo de Octauio se mostraua ageno de lo que conuenia a la Republica, y que solamente aspiraua al imperio, y por ello se juntaua con Antonio, dixo en alta voz en el mismo Senado, que la Republica hauia sido por el engañada en dezirle que Octauio era el moço q̄ en sueños

D d d 3

hauia

hauiá visto: y al mismo Octauio lo escriuio con grã libertad
 en vna elegante carta que comienza: Si per tuas legiones.
 Mas boluendo a la razon propuesta, pareceme que no fue
 imprudencia en Hipparcho dezir, y pensar que las estre-
 llas tenian alguna afinidad con los Principes y grandes
 varones, y que el Senado Romano hizo muy bien en lla-
 mar diuos despues de muertos a los Emperadores que ha-
 uian imperado a prouecho del genero humano, creyendo
 que tenian en el cielo su lugar guardado adonde gozassen
 con los Dioses de inmortalidad sempiterna. Tambien fue-
 ron algunas vèzes anunciarse diuinamente los Reynos, e
 imperios, y ansi mismo ser librados de grandes peligros
 los que Dios guardo para Reyes, o Emperadores. De Cy-
 ro leemos, que en naciendo en el mundo fue echado a las
 fieras, y con todo fue por permission diuina guardado, y
 lo crio vna perra: como tambien la loba a los fundadores
 de Roma: y la cietua a Abido. Por la misma orden suelen
 manifestarse las condiciones y costumbres q̄ tendran. La
 madre de Phalaris el tirano, quando le trahia en el vien-
 tre, pareciole en sueños que via a Mercurio derramando
 sangre de vn vaso que tenia en la mano, y que en cayen-
 do en el suelo heruia en tanta manera, que toda la casa se
 hinchia y anegaua con ella: dio bien a entender esta vision
 la gran fiereza y crueldad de Phalaris. Embió Agripina ma-
 dre de Neron a saber si su hijo hauiá de imperar: los Chal-
 deos respondieron, que imperaria, mas que mataria a su
 madre: ella respondió, mate, con tal que impere. Halla se
 escrito en las antiguas historias Romanas, que reynando
 Tarquinio Prisco aparecio repentinamente vn miembro
 genital que salia del fuego, y que vna moça hermosa que
 allí

allí estaua, llamada Ocrisia, sierva de la Reyna Tanaquil,
 dio vn gran grito, diziendo, que la hauiá tocado, y de re-
 pente parecio preñada: della nacio Seruio Tullio que vi-
 no a suceder en el Reyno, y quando chico en la cuna se le
 encendio fuego en la cabeça: lo qual visto por Tanaquil
 (dezian sabia lo futuro) mandó criar a aquel niño con gran
 cuydado y diligencia, porque aquellas señales ánuñciauan
 grandes cosas, y tuuo se creydo, que era hijo del Lar fami-
 liar: de aqui tomaron principio las fiestas, que llamaron
 compitales, y juegos que se hazian a honor de los Lares,
 que eran los Dioses de casa. Vienen tambien algunas ve-
 zes a saber los Reyes, y Emperadores casi diuinamente su
 muerte, y el lugar donde les ha de tomar. Alexandro fue ad-
 uertido por los Chaldeos, que se ale xasse de Babilonia, por
 q̄ allí cerca le amenazaua la muerte. A Cesar dixo vn Ma-
 thematico, llamado Spurina, que el dia decimo quinto de
 Março le pronosticaua el fin de su vida: llegado aquel dia
 le dixo Cesar medio chufando: No sabes Spurina como ya
 estamos en quinze de Março? el otro respondió: No sabes
 que aun no han passado? Los adevinos Hetruscos amo-
 nestaron a Iuliano, que se guardasse de vn lugar llamado
 Phrygia, si queria euitar se la muerte, y librar a los suyos: y
 ambos Cesares murieron, por no hauer dado credito a las
 amonestaciones de los sabios. Ansi que hauremos de con-
 cluir, que a los nacimientos y muertes de los Reyes, y a sus
 consejos y elecciones preside y assiste siempre Dios:
 por lo qual obedeceran todos los ciudadanos al Rey co-
 mo a cosa diuina, y honraran y amaran a los que el huviere
 elegido, para que por medio de los tales puedan gran-
 gear mayor gracia y fauor cerca del Rey.

Capitulo. X. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles han de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad.



CONTENDERAN los ciudadanos sobre qual será mas virtuoso, y los que fueren de mas noble linage, procuraran con toda diligencia ser mejores, porque no los puedã vencer los de menos calidad: y los que no puedẽ ser alabados por meritos de sus passados, procuraran exceder con su propia virtud a los nobles: y quanto de mas baxo linage son, tanto se quieren mas ilustrar con el resplandor de la virtud. No parece bien que los ciudadanos tengan contienda sobre dinero, ni riquezas. Lo qual es doctrina de aquel Aristides, que merecio nombre de justo: pedia Callias (hõbre mas rico que virtuoso) cierto lugar prehemiente en la Republica en competencia de Aristides, al qual menos preciaua por su gran pobreza: mas Aristides le dixo, Mejor me está a mi gloriarme de mi pobreza, que a ti en soberuecerte con tus riquezas, pues son muchos los que suelen aplicarlas a malos vsos, y pocos los que vsan biẽ dellas: demas de lo qual yo me conozco de tal condicion, que siempre sabrẽ sufrir la pobreza con buen animo: dando a entender, que la pobreza no se ha de çaherir como afrenta, mayormente no siendolo, sino alli donde la sufren de mala gana, y por mas no poder hauiendo consumido las haziendas que terminan en mil torpezas y suziedades. Vna de las cosas que
a mi

a mi me haz e creer la bõdad de Aristides es sola esta, Que hauiendo sido tanto tiempo Principe de la Republica, y hecho tantas y tan insignes cosas en paz y en guerra, era al tiempo de su muerte tan pobre, que no se le hallò hacienda con que poder enterrarle: y dos hijas que del quedarõ fize menester las dotassen a costa publica. Otro tanto sucedio a Epaminondas Thebano, que hauiendo ilustrado la patria con gloria belica (que antes del, mas era conocida por muertes y calamidades que cada dia le sucedian, que no por victorias) hizo tan poco caudal del dinero, que tambien le faltò lo necessario para su entierro, si la Republica no lo proveyera. Fue tambien aquel mentado Agrippa enterrado en Roma a costa del pueblo. Múmio, el que vencio la Achaia, y assolò a Corintho, e hinchio toda Italia de ricas tablas, e imagenes, murió en tanta pobreza, que hecha almoneda de todo lo que tenia, no huuo para cùplir el dote de vna hija que dexò. La pobreza de suyo no tiene cosa fea, saluo si vino por vanidad, couardia, pereza, intemperancia, o luxuria: que quando sucedio por alguna destas causas se tiene por afrenta. Elegante es aquello de Plauto:

Hauer piedad de aquel que ha mal gastado

Sus bienes, es pecado que requiere

Con sacrificio alguno ser purgado.

Mas en los grandes varones prudentes, e industriosos que pueden algo en la Republica, y cerca de los Reyes, y Principes con gloria y alabança, la pobreza parece q̃ les acarrea testimonio de virtud, y de grandeza de animo, porque el que está ocupado en cargos importantes, y procura tratarlos virtuosamente, y por ellò ser alabado, este tal pretende lo honesto y bueno, y no lo vil, y deleitoso, y así nũca

inclina el animo a cosas baxas, ni se tiene jamas por necesitado de cosa alguna, pues siempre favorece con su consejo y ayuda, no solo a si mismo, mas también a otros muchos. No es luego ignominia, ni castigo de menos valer que Aristides, Epaninundas, Agrippa, Múmio, Fabio Maximo, Lisandro Lacedemonio, y otros muchos illustres varones, al tiempo que salian desta vida se hallassen pobres, hauiendo quando biuian enriquecido sus Republicas, y aumentado y ensanchado sus Reynos, e imperios, y defendido sus patrias, y repartido grandes riquezas a muchos, y hauiendo finalmente biuido con gran dignidad y gloria.

Capit. XI. Como los ciudadanos deuen ser solicitos, e industriosos.



NO Hedicho estas cosas de pobreza contento de querer apartar los ciudadanos de la industria, y de las honestas artes y exercicios: antes me parece deuen ser amonestados q se apliquen a ello, y a officios con que puedan buenamente sustentar sus familias, y acudir quando sea necessario a la Republica, y a su Principe, mas junto con esto es menester ande sobre auiso no los cebe y engañe el deseo de ayuntar dineros, porque lo que dello se consigue es antes odioso q riquezas. Los renueuos, logros, vsuras, y baratas, y todo genero de contrato inhonesto, y pacto illicito, se deue del todo huir, vedar, y reprimir con graues penas y castigos. Ni se ha de permitir, que el tragar de demasiado de algunos pocos, en gula y consuma los patrimonios de muchos: que a ratos el motin de los pobres, y la necesidad q nace despues de la hazien-

hazienda gastada, es causa de nouedades, como quando en Roma los del comun por verle oprimidos con deudas y molestandos por malicia de los vsureros no queriendo escribirle para la guerra, ni obedecer lo que se les mandaua, se retraxeron al Ianiculo: de lo qual se huieron de dexar por las persuasiones acompañadas de grandes promessas de Quinto Hortensio dictador: y así parece que no acertó mucho el Emperador Galba quando dixo: Que no haui gente menos de temer, q los que siempre andauan sollicitos por sola la comida: mas acertado fue Lycurgo q dezia: Que mucho mas se hauiã de temer en la Republica del pobre que no tuuiese casa, ni hogar, que del rico hinchado, y Silio Italico dize al mismo proposito:

Es la pobreza un mal no poco feo,

Y aparejado a diez mil desconciertos.

Duros y asperos son por cierto los consejos de los que no piensan en otra cosa, sino como, o donde podran hauerla comida. Y así usando Caton el mayor de mas blandura de lo que su condicion pedia, procuró consolar al Romano pueblo en vna notable hambre y carestia que padecian con aquella blanda oracion, q comienza: Trabajoso negocio es, o ciudadanos hablar con el vientre que carece de orejas. Muchos Emperadores dezian, q deuia temerse la multitud de los pobres habrientos quando hauia falta de bastimentos: de lo qual fue buen testigo Octauio, q estando el pueblo oprimido con grandissima hambre, por q Sexto Pompeyo hijo del Magno trahia rebuelta toda la mar, y auiendo se leuado entre el comun cierto tumulto, acudio alli Octauio con algunos de su guardia, y preguntado la causa del alboroto, nadie le dio respuesta, mostrando tenerle

en poco, y el porfiando cō asperas razones y amenazas en querer saber, y entender el negocio, le dieron por respuesta muchas piedras, y otras armas atrojadas que le tiraron, de que a su desgrado se huuo de retract, dexando algunos de los suyos muertos en la refriega, de que no pudiera escapar, si Antonio se tardara mas, que le librò cō su venida acompañado de muchos soldados, y temblando de miedo le metto en casa. Ni fue reconciliado al pueblo, hasta que echado Pompeyo de la costa de Sicilia, acudio tanta cantidad de trigo, que apaziguó del todo la hambre. Haviendo otrata carissima en tiempo del Emperador Appio Claudio por la esterilidad de las cosechas le detuvo el comun en mitad de la plaza, y le dixeron mil denuesos, e injurias, hasta tirarle con algunos mendrugos de pan: de tal manera, que tomó por partido yrse poco a poco retirando, y no pudiera escapar, sino se descabullera por vn postigo que halló abierto. Lindamente dixo el poeta Lucano:

Temer no sabe el pueblo en tiempo de hambre.

Ni ay menos peligro en estos trances en paz que en la guerra. Los soldados de Iuliano, porq̃ los mantenimientos se le hauian acabado con el temor que tenían de hambre estrema, le dezian mil oprobrios, llamandole hombre cillo Griego engañador, y que todas sus cosas en efeto eran necedad desreboçadas con apariencias de sabio: de cuya furia escapó con harto trabajo: que la hambre, si es grande, haze dezir y hazer cosas increíbles de torpes y desafortadas. César escriue en sus comentarios, que hallando se los Gallos cercados de los Cimbros, y Teutonios llegaron a tal estremo de hambre, que se sustentauan con carnes de los que parecian inhabiles para la guerra, por no entregarse al enemigo:

go: a cuya causa llamaron antiguamente a la hambre, a confejadora de males: a este mismo epitheto parece quiso alludir Silio en estos versos.

*Quando el rabioso vientre se halla ayuno
Comer haze manjares desusados.*

Mas bolviendo al proposito, procuré los ciudadanos hacienda por medios y ganancias honestas, no engañando, ni vylando dolo, ni injuria alguna contra el proximo.

Capitulo. XII. Que será provechoso a los particulares entender que el Rey quiere saber todo lo que ay.



MY bueno será entender todos los ciudadanos que no puede hauer cosa encubierta al Rey, por la mucha diligencia, e industria que en todo muestra, hallando se de ordinario personalmente a todo, o alguno en su lugar. Ansi será menester encargue a personas humildes, de quien no puedan recatarse, que procuren oyr, y entender los rumores y quejas del pueblo, y le dé aviso dello: para que sabida la verdad, pueda con mas facilidad proveer a todo. No son buenas las obras, quando los ciudadanos procuran que sean ocultas al Rey: que todo lo bueno siempre dessean y venga a su noticia, como premiador, y juez de las obras esclarecidas. Demas desto los que ocultan sus crímenes y maldades nunca pueden estar seguros, de lo qual estan bien libres los que se abstienen de mal obrar. Que el que teme al juez, o al testigo

tigo, siépre anda como asombrado, y es porq̄ sabe q̄ nunca mucho tiépo hauo cosa secreta. Acertadamente dixeró los poetas ser la verdad hija del tiempo, y de la memoria, por darnos a entender ser verdad lo que los sacerdotes Egypcios trahian muy de ordinario en la boca:

Vn dia juzgar suele de otro dia,

Tel ultimo sentencia da de todos.

Entre las preclaras virtudes del Principe, esta se tiene por principal, q̄ quiera saber muchas cosas, aunq̄ sea de diuersas personas, porq̄ no parezca, q̄ admitiendo pocos quiere hazer, y despachar los negocios al arbitrio dellos, y si se tuuo por afrenta cerca de los Romanos dezir al magistrado q̄ exercia el cargo por cartapacio, fue porq̄ muchos imperan y regiã a juicio y arbitrio de otro, y no por el suyo. Tal fue el Emperador Vitellio, q̄ no se acordaua, q̄ era Emperador, sino se lo dezian. De la misma fuente fue Louiniano, q̄ no entendia en mas q̄ en comer, y beuer, y dormir, y en luxurias, sin curar de la dignidad imperial, y así le hallaron vna mañana muerto, y le entendio q̄ le procedio de lo mucho q̄ la noche antes auia tragado, porq̄ no se le halló rastro de violencia, o enfermedad. Quiera pues, y procure el buen Principe entenderlo todo, porque no pueda ser engañado de aquellos pocos sus mas priuados: y con esto se muestre tambien algo clemente, aprouechado se de lo de Domicio Aphro: D: zia este, q̄ el Principe q̄ procura saberlo todo, es menester que disimule y perdona mucho dello. Grande fue siépre la diligencia de Marco Antonino Pio en oyr, tãto, q̄ nunca tuuo puerta cerrada, ni al pobre, ni al de baxo estado, ni al moço, ni al viejo, ni al de bueno o mal gesto, ni aun al asqueroso: fue tambien notable en hallarse

hallarse personalmente siempre a las elecciones de los officios y magistrados publicos sin mostrar cansancio, ni pesadumbre, aunq̄ durasse el acto hasta la noche, ni salia del Senado, sino quando el Consul dezia: Ya no ay a que mas os detener padres conscriptos. Fue Antonino juntamente con esto siempre muy clemente y blando en perdonar.

¶ Capit. XIII. Que los ciudadanos deuen sufrir las costumbres de sus Principes.



DEVEN sufrir los ciudadanos las diuersas condiciones de los Principes, pues nunca jamas se halló en el mundo hombre que lo tenga todo, y que en lo que conuiene a la vida humana seã sus actos del todo justos y buenos. Así dezian los antiguos (y muy bien) que no se hallaua hombre que a todo tiempo fuesse perfectamente sabio. Cesar fue notado de ambicioso, Alexandro de amigo del vino, Pyrrho de arrebato en sus determinaciones y consejos, Annibal de seincierto, Fabio de espacioso en dar batalla, Marcellus de orgulloso: y así cada qual de estos grandes Principes tenia algo de que pudiera mejorarse. Mas a trueque de muchos prouechos, se deuen sufrir con buen animo algunos pequeños incomodos: pues como dize aquel pastor Vergiliano:

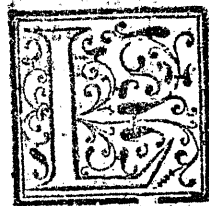
No todos lo podemos hazer todo.

Milasa fue antiguamente ciudad riquissima ilustrada con dos templos de Iupiter, y ennoblecida con muy buenas leyes,

leyes, en ella florecieron en vn mismo tiempo dos oradores que la gobernauan, el vno llamado Euthydamo, y el otro Hybreas: el Euthydamo era muy prouechoso a la Republica, mas era violento, e inflexible: al qual solia dezir el Hybreas, Euthydamo tu eres vn mal necesario para la ciudad, porque contigo biuimos con pesadumbre, y por otra parte no podemos biuir sin ti. Lo mismo podrian dezir los ciudadanos del Principe que fuesse voluntarioso, y deuen sufrir algunas cosas pesadas, por no perder las que tuuieren prouechosas. Los Macedonios mostraron alegria con la muerte de Philippo, y de Alexandro, como hombres q̄ no supieron conocer el valor de dos tan grandes Reyes, que tanto los hauian mejorado, y ennoblecido: mas despues q̄ experimentaron los varios successos de fortuna, sufriendo algunos crudelissimos tiranos, boluian a desfiar los q̄ poco antes hauian aborrecido, y siempre trahian ante los ojos sus virtudes y grandeza de animo, y la gloria de sus memorables hechos: y quando ya no eran bastantes, resuscitálos, no solo los venerauan con honores humanos, mas los adoraui con templos y aras, y con sacrificios. Los Athenienses, que hauian tenido mucho tiempo odio a los mismos Reyes por su ambicion, y porque le hauian sido enemigos capitales, y finalmente porque los hauian vencido y subjectado, tenian dellos grandissimo desseo, principalmente quando se vian molestados y oprimidos con el duro yugo de Antigono. Acordauanse con quanta facilidad, y quã a poca costa pudieran ablandar la ira de estos Reyes, siendo como eran (junto con ser invencibles) de animo generosissimo. Fue Antigono fiero, cruel, impio, inexorable, de mal gesto, y peor catadura, y el ojo que le faltaua le hazia mas feo: en el ornato de su persona y mesa no se diferenciava

de los suyos, tanto, que ni para porqueron parecia bueno: y con todo esto leemos, que vn labrador de Phrygia oyda su muerte, començo en vna pequeña heredad que tenia a hazer vn grande hoyo, espantado su vezino de la altura en que ya lleuaua el hoyo, le preguntò, que buscava con tanto trabajo y cuidado: el otro respondio, que a Antigono, y no porque huuiesse sido buen Rey, sino porque via por experiencia que siempre los Reyes que sucedian eran peores que sus antecessores. Sepan pues los ciudadanos conocer los Reyes que tienen mientras biuen, y tengan en mucho sus virtudes, para que no deseen despues de muertos, a los que defraudaron quando biuos de su deuda sea y gloria. Mas los hombres por la mayor parte son de tal ingenio y condicion, que no conocen el bien hasta hauerlo del todo perdido. Esto mismo sabemos hauer acaecido a los del pueblo Romano, que dexando se vencer de la autoridad de pocos, no supieron defender a los dos benemeritos Tiberio, y Caio Grachos, mas despues de muertos, y cortadas sus cabeças, tuuieron dellos tanto desseo, que huuieron de restituir con mucha honra sus estatuas al lugar de donde con grande oprobrio las hauian de antes quitado, y alli mismo donde los mataron, les edificaron dos templos, o aras, y les ofrecian cada dia sacrificios y oraciones, como vsauan en los templos de otros Dioses: y así las cabeças que aquel buen hombre no tuuo empacho de vender en almoneda a peso de oro, fueron mucho tiempo veneradas, y contadas entre los Dioses.

Capit. XIII. Como toaos se entremeten a juzgar las obras de los Principes.



LOS Subditos son de mejor cõdicion que los Principes, alomenos en esto q̄ es muy mas facil obedecer a la voluntad de vno solo, q̄ andar al paladar, y gusto de tantas, y tan varias condiciones como el Principe es obligado, pues sus obras estã como terrero y blanco en medio de todos, para q̄ cada vno juzgue lo q̄ le pareciere. Ni basta que tēga aprobacion de algunos, sino la consigue de todo el comun. Que aquellos Reynos, e imperios son mas seguros, y duran mas tiempo, que son mas gratos al pueblo, aunque no ay cosa mas instable, ni menos firme, que el mismo pueblo. Los poetas lo comparan a la mar, que anda de vn cabo a otro sin ordē, ni concierto: al qual es menester poner freno, y riendas, y amansarlo, y regirlo como a cavallo desbocado. Ni se les ha de permitir que cada vno haga, y salga cõ lo que se le antojare, sino con lo justo y honesto: de modo, q̄ si fuera desto algo se pretendiere, no lo pueda conseguir, ni alcãgar. Porque la libertad de hazer cada vno su voluntad, larga las riendas a este natural apetito del hõbre, y aña de espuelas a la malicia, y no se ha de aguardar a q̄ la audacia vaya cobrando mas fuerças, antes luego en naciēdo se deve reprimir. Que en los principios nadie se atreue alborotar, o reboluer cõ demasia el estado de las cosas, mas va poco a poco como tētando el vado, y si le sucede, quitada, o perdida la verguença, a comete sin temor, ni recelo qualquiera cosa por grãde que sea, y lo va todo assolando y anegãdo como rio cauda
lo lo

lo lo q̄ salio de madre, y a rōpido todos los reparos q̄ tenia. Demosthenes aquel grã orador Atheniense, saliendo de la ciudad a cūplir cierto destierro, boluio los ojos ala torre de Pallas, y dixo: O Pallas defensora desta ciudad, no se porq̄ te pagas de tres tã horrendas fieras, como son la lechuza, y el dragõ, y el pueblo. Por estas tres cosas, q̄ a Minerua se atribuyen, se declara, y da a entēder, q̄ el Principe ha de velar, y ser prudēte, y tener grato al comun: porq̄ la lechuza, como sabemos, es vigilãtissima, estando toda la noche despierta: el dragon tiene la vista muy aguda, y siēpre estã mirando a vno, y a otro cabo, y aun derKin, verbo Griego, de donde parece deriuarse, es lo mismo, q̄ ver y mirar cõ agudeza: y por ello no sin causa aq̄llos sabios antiguos assignaron al dragon la guarda de los tēplos, y tesoros, y de las dõzellas. Boluiendo a las lechuzas, en Athenas huuo tãtas, q̄ quãdo lleuauã, o dauan a alguno aq̄llo, de q̄ era muy abundante, dezian: Traes lechuzas a Athenas: y al mismo proposito lo suele Ciceron vsar en sus epistolas.

Capit. XV. Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los Principes.



ROCVREN los ciudadanos estar bien con los Principes, que aunque esto se adquiere por virtud, tambien se ayuda mucho cõ las buenas artes. Los estudios de las buenas diciplinas, ayudados con vida honesta, suelen ser mucha parte para que los hombres sean recomendados, y estimados de los Principes, por que los tales, no solo son vtiles, y prouechosos a si mismos, mas tãbien a sus naturales, y aun a todo el genero humano.

Alexandro habiendo por vitoria ganado la ciudad llamada Ilio, no solo la perdonò, mas antes tratò con grandissimo amor a los moradores por respecto de Homero de que siempre fue obseruantissimo. Tomaua el grande contento en ver por sus ojos alli algunos lugares de q̄ el diuino poeta hauia hecho mencion, y mucho mas viendo que los naturales conseruauan los mismos nombres, con que el los hauia nombrado. Nicias, y Demosthenes capitanes Athenienses hazian guerra por mar y por tierra a los Syracusanos, a estos ayudauan los Lacedemones, siendo capitã del exercito Gilyppo, y hauia peleado mucho tiempo sin que se conociese ventaja: al cabo el exercito Atheniense fue vencido, y tan desbaratado, que ambos capitanes fueron presos, y muerta la mayor parte de sus soldados, y no cesara la matança, si Nicias no impetrara misericordia echado a los pies de Gilyppo, rogandole con muchas lagrimas por los pocos que restauan biuos, aunque los condenasse a miserable seruidumbre. Eran los Athenienses mal quistos de Syracusanos, ansi fueron muchos condenados a las càteras donde morian algunos por enfermedad y malos tratamientos: otros condenaron a la agricultura: otros fueron herrados en la frente, y vendidos por esclauos. Vlarò los Syracusanos en esta vitoria de mucha insolècia, como hombres que no mirauan que el bien della consiste en vsarla cò moderacion: en tanta opressiõ escaparon algunos por las letras, mayormente los oyentes, y condicipulos, y amigos de Euripides poeta tragico: que sus versos eran en Sicilia tan estimados, que pregonaron libertad a todos los que recitassen algunos dellos: ansi que los señores dexauã libres a los siervos luego que dellos deprendian algo de Euripides, y bueltos a su patria rendian gracias al mismo poeta

(que

(que a la sazón biuia) por la libertad alcãçada en virtud de sus versos. El exercicio militar en aquellos q̄ son señalados en fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, segun buena disciplina, suele siempre ser muy grato a los Principes. Verdadera es aquella sentècia de Gaiba, que dezia ser mejor escoger los soldados que comprarlos. Entonces se dicen los Principes comprar soldados, quando por la falta que dellos tienen en sus ciudades, son forçados dar sueldo a gente estraña. La fè del soldado mercenario anda siempre colgada de la fortuna, que si se inclina al enemigo, alla van tambien sus animos y esperanças. Hauiendo Caio Lutacio Catulo Consul Romano vencido cierta armada Carthaginèse, junto a las islas Egates, tratò se de paz, y Hamilcar Barcha la concluyò con el Consul debaxo de ciertas condiciones: acabada de assentar, los mercenarios que auian peleado contra Romanos, de deseos de cosas nuevas se apartaron de los Carthaginenses, y eligiendo capitanes dieron sobre Utica, e Hippone, y las tomaron, y otros muchos lugares, y al cabo pusieron cerco a la misma Carthago: atemorizados los de dentro, pidieron socorro a los Romanos, de quien poco antes auian sido enemigos, y dieron selo. Fue Hamilcar capitán en este negocio: el qual era tan valeroso, que descercò la ciudad, y puso los enemigos en huida, y recobró los lugares perdidos, y apretò de tal suerte a los mercenarios amotinados, que encerrados en ciertas angosturas, mas numero dellos matò la hãbre q̄ el hierro. Fue tanta la gloria y loa que desto ganò Hamilcar, q̄ merecio nombre de saluador de la patria. Del qual exèplo consta claramente quanto mejor, y mas seguro es el exercito quando es de nuestros propios naturales, q̄ de los estraños. Por tanto los Principes deuen procurar esciuit y juntar su milicia de los

E e 3 que

que le son subditos, y escogerlos en la tierna edad para poder defender los terminos de sus Reynos con presidio domestico, haziendolos enseñar a exépllo de Alexandro Magno, que puso treinta mil muchachos, no en poder de esgrimidores, ni de componedores de esclauos, q̄ para venderlos los adornã, sino en poder de soldados viejos maestros aprouados, y nombrados por la Republica, q̄ los enseñassen y adestrassen en la milicia para quãdo fueren de edad. Despues destos los que exercen la mercancia por medios honestos sin logros, ni vsuras, y sin fraudes, ni engaños: y con ella cõforme a razon y justicia, mantiene sus familias, y acudẽ a las necesidades de la Republica, tambiẽ son gratos a los Principes en el tercero lugar despues de los militares en letras y en armas, q̄ estas dos ordenes son de mas dignidad y nobleza. De la misma suerte deũ ser estimados todos los artífices que adornan y ayudan cõ sus oficios la Republica. Las artes y oficios ennoblecieron mucho a Tyro ciudad en Phenicia, alli hauiã muy estremada purpura, y todo lo demas concerniente a oficio de tintores. Sidon tambiẽ, que era la mayor y mas antigua ciudad, que hauiã en aquella region, fue ennoblecida con muchos oficios, como Homero lo testifica. Memphis ciudad en Egipto, excedia a las demas en telas delgadas. Borsippa ciudad Babilonica (dedicada a los dos hermanos Apolo, y Diana) lleuò ventaja a todas las circunuezinãs en el vso del lino: mas los que dierẽ inuenciones suzias de luxurias, echen se donde no parezcan. Tiberio Cesar alomenos desto merecio ser loado, que quitò los bodegones y burdeles: tanto, que se estendio a prohibir que no se vendiesen golosinas de ningun genero. Tambien Neron vedò que no se vendiesse cosa alguna cozida en las tauernas, por causa

causa de la hortaliza, y legumbres. Es menester que los Principes hagan mucho caudal de los agricultores, cuyo oficio es mas necessario, e importante, que los demas (porque estos sustentan y mantienen los pueblos) y los deuen escriuir para la guerra quando huierẽ de elegir gente, porque son mas robustos de cuerpo, y sufren mejor trabajo, que los que en la ciudad andã de vn deleite en otro con mil regalos, guardando se del sol, y del agua, y del ayre. Sirua en esto de testigo Caio Mario, hombre del campo, que fue gran hombre de guerra, y para mucho, y grandissimo sufridor del trabajo, aun hasta los ochenta años de su edad: en lo qual ningun otro Emperador Romano le igualò. Tambien era Viriato en España hombre del campo, y primero hauiã sido pastor, despues caçador, y a bueltas dello molestaua toda aquella tierra con latrocinios, a cuya causa se le llegò gran numero de ladrones, con los quales subjectò toda la Lusitania, y despues mantuvo catorze años continuos guerra contra Romanos con varios successos, y nunca en batalla descubierta pudo ser desbaratado: mas al cabo por persuasion, y soborno de Lucio Scipion, le mataron los suyos. Tambien Ventidio Basio fue en sus principios azemilero, tras ello vino a cobrar gran nombre de valiente, que el exercito le nombrò por capitã, y despues siendo Consul triunfò de los Parthos, matando a Pacero Rey dellos con todo su exercito. A este Ventidio truxo Pompeyo Strabon, padre del Magno, delante su carro quando triunfò de los Esculanos. Mas despues salio tal en la milicia, que cobrò de los Parthos los estandartes Consulares, que Crasso hauiã perdido, y los restituyò con mucha gloria y triunfo a Roma. Nunca los Parthos en batalla recibieron tanto daño, y

Eee 4 pudieran

pudieran facilmente del todo ser vencidos, si el imperio se
 prorogara a Ventidio, mas la embidia pudo mas dañar ala
 Republica en este por ser nuevo, que aprouecharle en ef-
 fuerço siendo tã buen capitã. Boluamos al hilo. Aman los
 Reyes a los suyos cõ vn amor paternal, y a aquellos mas q̃
 mas viles son a la Republica: y por el contrario odian grã-
 damente a los pusilãimes, couardes, y perezosos, que ni
 son para si, ni para otros. Por buena de ue ser tenuta aq̃lla
 ley Egypcia, hecha por Amasis (segun testifica Herodoto)
 la qual mandaua, que cada vn año diesse cada particular ra-
 zon de su nombre y oficio, ante el que precedia en la pro-
 uincia, para que la pereza fuesse cõ graues penas castigada,
 y la industria recibiesse el premio de alabãça merecido. El
 mismo castigo dauan en Athenas a los perezosos y apoca-
 dos, que a los facinosos: y a esta causa los Areopagitas
 inq̃irian de la vida de cada vno para desterrar de la ciudad
 los inútiles. De ingenio rudo y beto es, y aun de coraçon
 sin alma (si si fre dezirse) y de hombre incapaz de dar razõn
 de si, ni tomarse cuenta, dexar de aplicarse, y de prender al-
 gun oficio de donde le venga lo necessario para sustentarse,
 pensando que nacio para no hazer cosa alguna, y para
 andar rompiendo poyos, imperezando entre los holizadores
 y ociosos. De semejantes hombres podremos dezir lo que Marco
 Caton dezia del puercos: Que natura le havia
 dado anima en lugar de sal, porque no le pudriessse. Estos
 tales no pueden agradar a los buenos Principes, aunq̃ qui-
 ça agradaeran a los de Syria, que (segun refiere Dion) esta-
 uan siempre encerrados gattando la vida con eunuchos,
 y mugercillas, sin salir jamas a guerra, ni entender en cosa
 tocante a ella, ni curar de exercite. Pudieran tãbien ser gra-
 tos a aquellos Thaberinos, que gozan de lo mas fertil de
 Asia,

Asia, biuendo en ocio perpetuo sin entender en cosa de
 trabajo, dexandolo todo, y el cuidado dello a las mugeres,
 poniendo toda su felicidad en juegos, y bailes, y cantares.

*Capitulo. XVI. Que los ciudadanos deuen
 estar aparejados para acudir a sus Principes
 en los trabajos.*



N Las congoxas y aduersidades deuen
 siempre todos los subditos acudir a sus
 Principes, y ofrecersele de su propia vo-
 luntad con el desseo, y con la obra, q̃ aq̃l
 buen animo le aumenta las fuerças, y el
 vigor, y brio. Quando el pueblo anda
 con el Principe de buena manera, no duda el de acometer
 cosas grandes: mas si anda al cõtrario, siempre ay temor, y
 recelo. Aquellos contra cuya voluntad se hazen las cosas,
 estan con dissimulacion esperando los successos, y si son ad-
 uersos se alegran, y desmandan, murmurando contra los
 autores: y si son prosperos, les hazen grandes caricias, siguiẽ-
 do su fortuna. Aristides solia en el Senado de Athenas, an-
 teponer los pareceres agenos al suyo: lo vno, por no pro-
 uocar a su emulo Themistocles que se mostrasse de contra-
 ria opiniõ. lo otro, porque si algo acaciesse diferẽte de lo
 que huuiesse votado, no le cargassen toda la culpa. Phociõ
 tãbien solia de ordinario contradizeir los consejos de Leof-
 thenes, y viendo que auia tenido cierto buen successo, y que
 los Athenienses mostraban dello grãde alegria, dixo, Quã-
 to me pesa varones de Athenas de no hauerme conforma-
 do con el parecer de Leofthenes: mas si la fortuna le hu-

uiera sido aduerso, no fuera Phocion para con el tan justo, ni tan humano y blando, porque siempre se preciava de contradizer. Lo qual se manifestó bien por la respuesta del oraculo: que embiando los Aethienses a consultar sobre el estado de la Republica, truxeron los embaxadores por respuesta: que en la ciudad hauia vn hombre de diferente opinion de todos los otros, y a bozes dixeron todos, que deuia luego ser buscado y castigado. Salio Phocion con mucha libertad, diciendo: Yo soy a quien no agrada cosa que haga el pueblo. Con esta libre y repentina respuesta, mouio a muchos de los presentes a risa, y se librò del juicio y embidia comun. El Senado Romano en lo de intentar guerra, y dar provincia, o ciudad, o Rey por enemigos, daua la autoridad al pueblo por no echarse tan grã carga sobre si, y lo mismo hazian en las confederaciones, y assientos de paz, a cuya imitacion deuen los Principes en cosas arduas tomar voto, y parecer del pueblo, para quedar menos obligados a la fortuna, y a la multitud, y tambien para sostenet con muchos la carga de las cosas grandes.

Capitulo. XVII. Que los Principes muestrã contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos successos.

EN Las cosas prosperas es muy jocunda a los Reyes la presencia de los ciudadanos, porque aquella congratulacion y alegria del buen successo, es indicio de buen animo en el pueblo, y es como vna conformidad

midad de coraçones, que da muestra de cierta esperanza comun que hinche de gozo los animos beneuolos con la felicidad del Principe, y qualquiera que no se alegra con el Rey de sus prosperos successos, y victorias, da indicio de sospecha, y de mal animo. Ciceron dize, que no deue reprehenderse la gratulacion tardia: y fue por dar a entender, que la tal alegria no ha de ser por qualquier ayre, o rumor, ni mouerse por vanas nueuas, sino que deue esperarse mensagero que cuente la verdad del caso como ha sucedido. Que no sin causa se dixo vulgarmente: El mensagero como refiere mas ciertas nueuas, que el sano. Para conseguir beneficio, no deuen los subditos darse mucha prilla, sino yr poco a poco, porque no parezcan en su causa y utilidad demasiados: que la importunidad de los que muchas vezes piden, es molesta, y haze que la liberalidad del que da sea mas tardia, y menos benigna, porque no parezca fue liberal, mas por librarse de la importunidad, que por grandeza de animo. Marco Crasso en los principios no era notado de auaro, antes fue tenido por muy liberal a parientes, y amigos: y quando vino a ser algo mas rico, dio a cada vno catorze jugeros de tierra, o lo que catorze jugadas podian labrar en vn dia, y algunos le pedian mas, diciendo, que no les bastaua aquello: a los quales respondio con enojo: Que no era pobre el que con el fruto, y cosecha annual de heredad propia podia sustentar su familia. Esta demasia de sus amigos le hizo de parco auaro: y cierto que el dixo bien, y tuuo razon en decir, que nada le baltaria al que no bastassen los frutos y cosechas de catorze jugadas, o obradas de tierra, q el tal pecado de codicia y desseo desmedido, y es totalmente infaciable.

En Roma haia vna imagen del buen sucesso de mano de Euphranor: la qual tenia vna taça en la mano derecha, y en la izquierda vna espiga justamente cō vna adormidera, para dar a entender que dormian muy a favor los que cogia bastante sustento de sus heredades, y los que con ello se cōtentan se van llegando mucho a la vida beata. Ansi que se rã menester no sea la demasia y desuergueça en el pedir causa de menguar y quitar la liberal benignidad en los Principes, ni que su magnificencia se conuertea en parsimonia, y escasseza: porque (como dize Aristoteles) mas natural es al hombre la auaricia que la effusion, o largueza: que muchos mas son los desseos del dinero que los liberales: y a la verdad la vejez, y la pobreza, e imbecilidad, siẽpre aconsejan parsimonia.

¶ Capitulo. XVIII. Que deuen darse gracias a los Principes, por los beneficios recibidos.



DOS Que reciben dones y beneficios de los Reyes, y Principes, hã de ser y mostrar se perpetuamente gratos y prōptos a su ser uicio, pues no pueden cōpensarlos por la desigualdad q̄ ay dellos al Rey: saluo si dezimos que basta hazer lo que se haze con Dios, y con los que nos engendraron, que no pudiẽdo pagarles conforme a lo q̄ nos dieron, les pagemos lo q̄, y como podemos. Licurgo instituyò en Lacedemonia offrendas muy faciles, y de poca costa, para q̄ mas comodamente se pudiessen ofrecer los sacrificios. Socrates auia enseñado a su dicipulo Eschines con grandissima diligencia, y ansi

salio

salio notable philosopho, y viendo Eschines que no haia precio con que dignamente pudiesse satisfacer a tan gran maestro, dixo: O Socrates yo cierto soy pobre, y no tengo con que pueda pagar tan grande beneficio como de ti he recibido, y ansi te me ofrezco, y entrego para nunca faltar a lo que me mandares. Socrates le respondió, Tu no sabes, ni consideras la remuneracion y paga q̄ me hazes: pues sabete que excede en precio, y cantidad a todo genero de satisfacion. Los Reyes tambien deuen ser magnanimos en recibir, y estimar por muy grãdes los presentes (como se dẽ de buena voluntad) aunque sean de poco valor. Passaua Artaxerxes a caso por dõde estaua vn cauador pobrissimo, y atajado por no tener que presentarle, cõforme al vso de Persia, tomò de vn rio (que por alli cerca corria) agua con ambas manos, y se la presentò. Recibiola el Rey con alegre continente mirando al animo, y no a la sobra, o falta de lo que se le daua, como hombre q̄ entendia no cõuenir menos a la humanidad del Rey recibir con buen animo y gesto las cosas pequeñas, que dar con liberal magnificencia cosas grandes: ansi lo escriue Plutarcho al Emperador Trajano. Hesiodo, y otros poetas antiguos hazen los Reyes en muchas cosas semejantes a los Dioses, y principalmente les haian de semejar en esto: que pues los Dioses haziendo tan continuos, y grãdes beneficios a los mortales, se contentan con que les ofrezcan vn poquito de encienso, o alguna otra cosilla mas facil: ansi los Reyes aunq̄ den cosas grandes, deuen alegremẽte recibir lo que se les ofreciere, aunque sea poco, y de poco momento. Ante los Reyes Partos nadie podia parecer manuzio, sin llevar algun presente: y esta fuera ley muy injusta, sino recibieran los pequeños dones con tan buen animo, como si fuerã de mucho

mucho valor: que como los Dioses no pretenden oro, ni plata de los hombres, sino buena voluntad, y animo sincero, y con ello se contentan: de la misma suerte los Reyes se contenté con ver en sus subditos voluntad y animo pronto a lo q se les mada. Isocrates dize, que los q ofrecé a los Principes oro y plata, que mas parece darlo a logro que presentarlo: porq si lo dan es debaxo de q esperan recibir cosas de mayor precio: por lo qual los q lo hazen deuen ser tenidos por astutos, e intricados, y no por liberales, ni por beneficos. Desta cautela vsaua Zeuxis despues q ya se vio rico, q començo a presentar las obras q hazia: y ansidio al Rey Archelao vn imagen del Dios Pan: y a los Agrigéninos otra de Alcmena, las quales le fueron mejor pagadas que si las vendiera en almoneda: y el mismo dezia, q si ha-ua determinado hazer presente de sus obras, era porq no hauiá comprador que pudiesse pagarlas conforme a lo q valian, porq eran tales q ne auia precio q les pudiesse igualar. De animo angosto parece el Principe q espera presentes de los subditos no teniêdo necesidad, y que los tome de los q la tienen. Ansí los que ofrecen en los tēplos oro y plata muestran su naturaleza, y no la de los Dioses, porq como ellos son venales, y auaros piensan, que han de comprar con oro la diuina gracia, y juzgan por su ingenio y animo el de los Dioses. Las imagenes y simulacros solian antiguamente ser de madera, como aquel primero de la isla de Delo, que Erychthonio dedicó al Dios Apolo, y el otro antiquissimo de Minerva en Athenas, y el de Iuno en Samos (segun refiere Callimacho) el primero que edificó templo a Iuno Argolica le hizo la imagen de vn tuero de peral, y el se llamaua Peras, que entonces no era licito dedicar imagenes de piedra por ser materia durissima, y tenian al oro

al oro y plata por enfermedades de la tierra infructifera, y esteril, y ansí reputauan sus colores por infelices. Guiado Platon desta antigua opinion dize en sus libros de leyes no ser permitido hazer imagenes, o simulacros de los Dioses, ni de oro, ni de plata, ni de piedra, ni de marfil, ni menos de otra alguna materia inanimada. El escuro satirico Persio se lamenta de ver el oro en los templos: dando a entender que por el se preuieren los ritos y ceremonias antiguas, como si creyessemos ser los Dioses auaros como son los hombres, que facilmente se dexan corromper del oro, siendo aueriguado que los Dioses no quieren hombre, oro, ni plata, sino vn animo limpio, sincero, y puro: el qual puede facilmente hazer sacrificios con vn poquito de trigo. Los versos del poeta son estos:

*Pontifices dezid, que sirue el oro
En el templo? lo mismo que muñecas
A Venus por las tiernas donzellitas
Ofrecidas: y cierto mas valdria
Que se ofreciessa lo que dar no puede
Alguno del linage cegajoso
Del gran Messala en sus superbos platos:
Que es vn animo recto, bien compuesto
Con el justo derecho, y de la mente
Vn santo encerramiento puro, en pecho
Sincero, que se vea recozido
De continuo en lo honesto generoso.*

Si se

*Si se me da que pueda ofrecer esto
En las sagradas aras, conseguido
Haurè mi voto con muy poco trigo.*

Porque aún como a los Dioses no agradan los dones de oro, ni de plata, sino vna mente sincera, que carezca de culpa, y obre lo bueno (como diximos en nuestros poemas) así deuen los Reyes desear las obras de sus ciudadanos, y los animos que sean prompts a obedecer. Los Reyes de Persia dauan a las mugeres preseas de oro y plata, y a los hombres dardos y saetas: para dar a entéder, que a las mugeres incumbe la parsimonia, y el gouerno de las puertas adentro, y a los hombres las de fuera, y la milicia. Proponia tambien cada vn año premios a los que mas hijos criauan, para que hauiendo mayor copia de gente se escriuiesen mas para la guerra, y creciesse el numero militar. Los Reyes Punicos tenian por costúbre dar vn vaso de oro por cada cabeça de enemigo que les presentauan: y así vn capitán Peno que Alexandro trahia en su exercito le pedia el premio de vna cabeça que le presentò: el Rey riendo se de su demanda dixo: Mas hare yo que vuestros Reyes, que ellos dan el vaso vazio, y yo te lo brindare lleno de buen vino, y quizá lo dixo por lo de Menandro, q̄ dize, andá los varones fuertes en el otro múdo coronados de guirnaldas de banquete en banquete hinchiendo se de vino excelentissimo, como que la embriaguez fuesse premio grato, y propio de la fortaleza. Los particulares no deuen recibir dones de Reyes, y Principes estraños. Fue Cineas a Roma por mandado de Pyrrho a repartir dones de mucho precio, y nunca hallò quien los admitiesse. Mal contado fue a aquel eloquentissimo Demosthenes recibir el oro que le embió el Rey

el Rey de los Persas, ni tuuo cosa de que más notado fuesse, que dexarle corromper y vencer del dinero, en lo de mas era estimado de todos amigos, y enemigos, como la excelécia de su ingenio lo pedia: lo qual se puede bien colligir de lo siguiente: Desterraronle de Athenas (cosa muy vsada allí con los mas claros, e insignes varones) impu-
tandole que hauia recebido cierta cantidad de oro, presentada por Harpalo: y haviendo ya salido a cumplir el destierro, encontró a buen trecho de la ciudad ciertos enemigos suyos, y parò con algun recelo: ellos pasando su camino, le hablaron humanissimamente mostrando hauer compasión de su trabajo, y le consolauan, y ofrecian en su ausencia todo fauor, y aun ayuda para la costa del camino. Dio Demosthenes vn gran sospiro, y dixo: Como podrè yo sufrir con buen animo verme echado de vna ciudad donde los enemigos son mucho mejores, que los amigos que suele hauer en otras? Mas como siempre despues se mostro en fauor de la patria, luego que Alexandro murio, le alçaron el destierro, y le embiaron vna fusta para en q̄ viniessse desde Egina: y quando llegò se salieron a recebir sacerdotes, y magistrados con todo el pueblo vestidos de fiesta, y puestos en orden, segun las edades, dignidades, y sexos. Mas como las cosas son poco firmes, no pudo gozar mucho tiempo de las honras y regalos de su patria: por que estando Grecia en grande affliction por el mal successo en la de Cranon, fueron recibidos en la ciudad Antipatro, y Cratero, como Prefectos de la gente de guarnicion: lo qual entendido por Demosthenes, huýo con algunos pocos Macedonios, que eran de su opinion, y luego los condenaron a muerte, en cuyo seguimiento embió Antipatro al tragico Archias natural de Tyro: el qual to-
F ff mō

mò la via de Calabria, porque entèdio se hauià Demosthenes acogido a la ciudad Troezena, llamada en otro tiempo Posidonia, o Neptunia, porque allí junto en la isla Caluaria hauià vn templo, o asilo de Neptuno muy venerado, de donde por antigua, e inuiolable religion, no podian ser sacados los que a el se acogian. Estaua Demosthenes dentro; y Archias cercò el templo con la gente que lleuaua, mas no se atreuio violarlo, y procuraua con buenas razones, y promessas, que Demosthenes se le diese de su voluntad: el qual nunca vino en ello, antes tomò el veneno que siempre trahia aparejado en vn cañon de escriuir, o (segun otros) en vn anillo de oro, y así excecando, y maldiziendo al Antipatro, y al Archias, obrado el veneno acabò la vida. Los Athenienses luego que se vieron con menos opresion, le pusieron vna estatua publica con esta letra: Si Demosthenes tuuiera tantas fuerças como tuuo ingenio, nunca Grecia fuera sojuzgada del Macedonio. Mas ya hauemos llegado al cabo de los preceptos pertenecientes a los subditos, y nos hauiamos pasado algo de largo en uelados con la memoria de aquel diuino orador: el qual así como en el dezir imitádole nos ha dado algún vigor (si en alguna manera lo hauemos conseguido) así tambien nos yuamos cebando en contar su miseranda historia.

Capit. XIX. Que premios se deuen al buen Rey.

PUES Somos ya en lo vltimo del libro, será bien que digamos de las tres suertes de premios que se deuen al buen Rey, y el deue pretèder y esperar. La vna de las le deuen los subditos: la otra se deue el mismo: la tercera,

ra, y mas principal deue esperar del omnipotente Dios. El premio que el buen Principe deue pretender de los subditos por sus buenas obras, es gloria, y honra honesta: la qual celebrada por los suyos, y diulgada entre los estraños, de vn pequeño rumor viene a crecer, y hazerse vna fama, que (según Homero) no puede jamas faltar del todo, antes se haze siempre perpetua, y presente: los versos del poeta son a este tono:

Mas antes hizo cosas tan estrañas,

Que la futura edad haura de oyllas.

Y aquello:

La diua fama va por medio el pueblo

Hinchiendo todo pecho de si misma.

Los antiguos tuuieron por excelètes aquellos ingenios, q̄ por desseo de gloria eran atraidos a embidia. Este desseo q̄ comunmente tenemos de ser alabados, nos viene de nuestra misma naturaleza, y siempre va creciendo: de aqui es aquello de Ouidio:

Toma aumento virtud siendo alabada,

Tiene grande espuela en si la gloria.

Mas aquella deue ser tenida por verdadera alabança, q̄ procede de hombre alabado, como bien lo dize Hector en Neuo, quando su padre le alaba:

Muy gran gloria recibo padre mio

En ver que siendo tu tan alabado

Me alabas.

Qualidado a entèder, ser alabança buena la q̄ procede de boca de los que por su buena manera de biuir merecieron

fer de todos alabados. Lo mismo entendio Tullio quando en vna de sus cartas dize a Caton lo siguiente: Aunque en nuestra ciudad huiera muchos Catones, no digo yo vno (y no es poco que esse vno le aya auido) que carro triunfal, o que corona ay que pueda compararse a la loa que tu me has dado? Testifica el mismo Cicero en sus libros de Republica, Que la verdadera gloria de que el Principe ha de arrear, es la que procede de loa causada de propios meritos por hechos excelentes, y que ha de ser comprobada, no solo con testimonio de illustres, mas tambien del comun. Muchos philosophos dizen, que el sabio deve pretender esta gloria, porque parece que es el premio de la virtud, y de los trabajos y peligros. Que si por ella no fuera, que negocio pudiera haer tan importante en tanta variedad de cosas y successos, en espacio de vida tan angosto, que bastara mouernos a tantos trabajos y peligros? Cada qual eligiera antes seguir el ocio. Quien se pusiera al trabajo de las letras? O quien pretendiera rodear el mundo con peregrinaciones? Quien se atreueria entrar en batallas, ni en peligrosos trances? Quien no juzgara mas beato al que se esta con sosiego en su casa, que al que va peregrinando de vn polo a otro? de esto dixo muy lindamente Claudio:

Nauegue, y peregrine hasta el Ibero,

Que aquel tendra mas vida, este mas via.

Esta opinion parece fue antiguamente aprobada de los Dioses en la respuesta del oraculo de Giges: el qual siendo tenido por el mas rico de todos los Reyes de su tiempo, y deseando el mismo grado y reputacion en la felicidad, embió a preguntar al oraculo Delphico, Quien era el mas
bien-

bienauenturado, y fuele respondido: Que en felicidad excedia Aglao Psofidio a todos los hombres. Cultuaua Aglao en Arcadia por sus manos vna chica heredad q̄ tenia de q̄ se sustentaua sin haerse alexado vn passo della en toda su vida, aunque era muy viejo, ni en todo su discurso tuuo cōtraсте, o aduersidad alguna. Boluiendo al hilo. No cae este desseo de alabanza en solos los nobles, que tambien los de officios mecanicos suelen encenderse con desseo della, y su fin de mala gana verse priuados, o defraudados del loor que se les deue. Sauro, y Batracho, naturales de Lacedemonia, fueron architectos, y entalladores famosos; los quales por perpetuar sus nombres vinieron a Roma a llamado de Octauio, y tomaron a cargo hazer vn templo con sus claustros y portadas, de que Octauio hauia hecho voto: en el qual (como eran ricos) hizieron muchas cosas a su costa, fuera de lo que eran obligados por el contrato, porque la obra no quedasse defectuosa, pues era tan excelente, y de tanta costa, esperando por premio y loa dello solo el titulo que los hauia de declarar por maestros de la obra: lo qual siendoles denegado por envidia de otros officiales, y no pudiendo impetrarlo, aunque hizieron sobre ello muchas suplicas, con vna buena y subtil inuencion consigueron lo q̄ pretendian, entallando en los chapiteles de las columnas, el vno vn lagarto, y el otro vna rana: con lo qual manifestaron sus nombres, porq̄ Sauro en lengua Griega es lagarto, y Batracho es rana. Con esto se perpetuaron librado sus nombres del escuro olvido: y creo, que estos imitaren este negocio a Phidias q̄ se puso al natural en el escudo de Minerua, porq̄ no le era permitido poner su nombre en la obra. De Quinto Fabio pintor me maravillo, q̄ siendo hombre noble, y auiendo gozado de muchos cargos, y dignida-

des en la Republica, como descendiente de linage donde hauiá auido tantos Consules, Pontífices, Dictadores, y otros titulos triunfales, no quiso carecer de la gloria de su arte: que hauiendo en Roma pintado las paredes del templo de la salud, puso allí su nombre por no ser defraudado de la loa y gloria, que por la obra merecia. Aquel desseo de gloria que naturalmente consiste en cosas arduas conviene mas a Reyes, y Principes, y varones illustres, y de grande ingenio, que á los mediocres y particulares. Muy bien dize Ciceron (hablando del estado mediano) q̄ deuen guardar. se del desseo de gloria, porque les robará la libertad del animo, que aquello es para gente valerosa, y que los tales son obligados procurarla con todas sus fuerzas: de lo qual se deuen dexar los mediocres, porque mientras la procuran sujetan el animo, y se someten al comun, estando siépre como colgados del juicio ageno, pretendiendo solo el fauor popular, constádoles q̄ no ay cosa mas instable, ni menos firme en todo el estado humano. Los Reyes, y Principes estriban en sus riquezas y potencia: así parece, que el desseo de gloria les procede de la virtud y excelencia del animo, porque traen de continuo vna imaginacion alla dentro assestada, que los mueue y punça dias y noches con el aguijon de la fama, y los amonesta, y aun quasi fuerza, que no dexen perecer la memoria de sus nombres juntamente con la vida, sino que den orden como poderla igualar có toda la posteridad: esta es aquella razon que enciende, y atrae a todo gran varon al desseo de la gloria. Con esto, y con la memoria de la posteridad se consueta, y con ello cópena la breuedad de la vida: no estima los peligros, có tal que consiga gloria y renombre: y traydo con desseo de la fama, procura ser perpetuamente, y en todo cabo celebrado:

brado: así vemos algunos, que quando los Principes, y pueblos no les dan la gloria, y loa q̄ merecen, ellos mismos se la toman, y aun con alguna mas dignidad, como cosa q̄ de derecho se les deue. Duiólo en Roma, como hombre q̄ vencio la primera batalla naval de importancia contra los Carthaginenses, vsólleuar quando boluia de alguna cena, vna trompeta que fuesse con mediano sonido tocando deláte del, hasta llegar a la posada. A esta causa será bueno persuadir al Rey que sea desseoso de fama y gloria: con lo qual se hará mas prompto a la virtud, y aborrecera mas los vicios. Aristoteles dezia, q̄ si el Principe no tiene por premio bastante la honra y la gloria, viene a dar en tirano, porque inclinándose a deleites y riquezas, no se escusa de yr a parar en rapina, e injuria. Así que todos los pueblos que defraudá al Principe del deuido honor y alabáça, parece que le fuerzan, que de en crueldad y tirania, y lo desuian de sus grandes, y preclaros hechos. Sean testigos Themistocles, y Coriolano, los quales ambos fueron de sus patrias tratados con injuria, y ambos se passaron al enemigo, y claramente enseñaron, que no deue negarse la deuida honra a los varones illustres. El denegado triunfo despetto a Cesar a aquella gran rebuelta, y guerra civil: y si Pompeyo se lo concediera, siempre tuiera el mas eminente lugar de la Republica. Con mas prudencia y blandura se huuo Sylla con el mismo Pompeyo, porque pidiendo triunfo por la recuperacion de Sicilia, dezia Sylla, que no se le deuia conceder: lo vno porque las leyes no permitian triunfo al que huiesse recobrado prouincia, sino al q̄ de nuevo la añadiese al imperio: lo otro, porque aun no tenia veinticinco años cumplidos. A lo qual dixo Pompeyo con mas audacia, que modestia: No sabes Sylla, que mas gentes adoran al

Sol quando nace, que quando se pone? Y Sylla haziendo muestra de no hauer entendido que lo dezia por el, pues su potencia se yua enuejeciêdo y descayendo, y la del otro yua en aumento, dixo en altaboz: Triunfa ya, y desde adelante siempre honraua a Pompeyo, aunque no tuuiesse cargo, quitado se el bonete, y leuâtando se de la silla, y apeâdo se si yua cauallero, y el otro a pie. Verdad sea que la memoria de su padre obligaua mucho a Sylla, porque en su seruicio, y siguiendo su vando hauia echado de la ciudad a Cinna, y Mario, y despues de hauellos alexado harto della, no teniendo adonde acogerse de vna subita tempestad que sobreuino, le matò miseramente vn rayo. Este fue el fin de Pompeyo Strabon, padre del gran Pompeyo, y no pudiendo Sylla pagar al padre lo que por el hauia hecho, lo recompensò al hijo. Nunca Pompeyo quiso vsar de equidad con Cesar, y por ello le tenia el comun por algo insolente y soberuio, principalmente hauiendo Cesar embiado con Antonio cartas dirigidas particularmente al pueblo Romano, que en suma dezian, dexaria la provincia y cargo, y despediria el exercito, y se someteria al iuyzio del mismo pueblo, si Pompeyo hiziesse otro tanto: con lo qual atraxo a muchos a su opinion, y mucho mas porque Pompeyo rehusaua todas estas condiciones, sin querer venir en alguna dellas. Si tambien el Sylla se mostrara mas blando con Sertorio, no huiera dado ocasion a que las provincias se rebelaran, ni a tan prolixa y dudosa contienda, porque buelto Sertorio a Roma de la guerra Marfica, en la qual se huuo valerosamente, vsando el oficio de Questor, y hauiendo ydo al teatro (como se vsaua) a mirar ciertas fiestas: oyendole el pueblo nombrar, se levantaron todos a mirarle con grandissimo aplauso. Huuo

Sylla

Sylla dello grâde embidia, y negocio con los de su vando, que quando Sertorio pidiesse el Tribunato se le denegasse. Indignado Sertorio, hizo se al vando de Cinna, y trauo se gran pendencia entre ellos en el foro: en la qual fallio Sylla vitoriofo: y Cinna, y Sertorio fueron echados de la ciudad. Sertorio se passò a Iberia, y echados de alli los Pretores, se apoderò della, y muchas vezes desbaratò, y puso en huyda a Metello con todo el exercito, que Sylla hauia embiado contra el. Mas muerto Sylla, pareciendo al Senado que Metello no bastaua contra Sertorio, embiarò a Pompeyo por su colega, y tambien le vencio en vn reuêtro de a cauallo, y Metello fue cercado, y fatigado por hambre: y con todas estas vitorias siempre Sertorio embiaua embaxadores a Pompeyo, y a Metello, que en su nombre prometiessen dexaria las armas, y se bolueria a Roma, si le diessen a ello lugar: y dezia queria mas ser alli ciudadano particular sin titulo, que nombrarse Emperador de otras ciudades estando desterrado: y como nunca le respondieron a gusto, hizo que la guerra durasse ocho años, saliendo siempre con vitoria, ni pudo ser vencido, sino por traicion, matandole Perpenna en vn banquete. Leyendo se despues su testamento, y viendo que nombraua heredero al mismo Perpenna, todos los soldados le cobraron gran odio, y dezian, que la traicion que hauia v'ado, no era solo contra capitan, sino contra padre, o abuelo: y como el exercito en hauer quedado sin el, parecia como Polyphe mo sin el ojo que le quebrò Vlysses, lo acometio Pompeyo, y lo desbaratò, y mandò que a Perpenna cortassen la cabeça, antes que pareciesse ante el, porque pagasse la pena merecida por la traicion que contra su capitan hauia v'ado. Tenia Pompeyo en tanto a Sertorio, q' votò fiestas

y juegos publicos se le vencia: Suelen, no solo Capitanes, y Emperadores tomar vengança de la denegada gloria, y alabança, mas tambien lo hazen algunos artifices. Clefides ilustre pintor de su tiempo, vino a ofrecer su industria y arte a la Reyna Stratonica: ella hizo poco caudal de la oferta: indignado dello el artifice, pintò la luxuria en figura de la Reyna, que retoçaua con vnò q̄ se mejava a mucho al pescador con que ella tenia fama: las figuras estauan tan al natural que parecian bivas. Dexò el pintor vna noche colgada esta tabla en vn lugar publico de Epheso, y al momento se acogio en vn navio. La Reyna dissimulò el negocio, y no conintio que la tabla se descolgasse, aunque las figuras estauan tales que no hauia quien dexasse de conocerlas luego que las vian. Mas bolviendo al lugar de donde me diueru. Los pueblos no deuen dissimular las loas de los Principes, antes deuen publicarlas, y engrandecerlas: y acuerdense que Aristoteles definiò la alabança, diziendo ser vna amplificacion de voluntades y hechos notables, y dichos illustres, y vn suplemento de lo que falta, para que entendamos q̄ los grandes varones no han de ser loados con escasseza: que la vbia alabança es vn vituperar dissimulado: de aqui es que dixo el mismo philosopho ser vituperacion extenuar, detraer, y abatir los dichos, y hechos heroicos, y exagerar y engrãdecer los escuros y de poco lustre. Mas yo no querria que los que escriuen, o hablan de Reyes contassen cosas fabulosas, antes deffeo que siempre se acuesten a la verdad, porque no se disminuya el credito, y vengan a ser reprehendidos, como hizo Strabon a Ctesias, Herodoto, Hellanico, y a otros que escriuierò las cosas de Cyro, y de Alexandro: de los quales afirma, que excedieron de la verdad por ganar gracia y fauor, y que mezclaron

fabulas

fabulas con la historia, porque de mejor gana fuesse leyda: Y esto balle de la primera parte de la honra y gloria, que todos los subditos deuen dar al buen Principe en lugar de premio.

¶ Capitulo. XX. Que gloria se deve el Rey proponer.



SI G V E S E La segunda parte, en la qual hauremos de dezir que gloria se deve el Rey estatuir, y en q̄ deve colocarla. Muchos philosophos piensan que el mayor premio que la virtud da al hombre sabio por sus buenas obras, es la propia conciencia. Los que siguen esta opinion dizẽ, que la gloria no deve procurarse, pues ella de fuyo va tras la virtud, como en la luz del sol acompaña a la sombra al cuerpo: porque la alabança de obras sin conciencia (como muchas vezes la faelen dar los aduladores) no puede traer buen fruto; antes es vna manera de mojar y escarnir: que la conciencia premio trae consigo aïaz grãde, aunque la fama fuesse por envidia defraudada de su deuida gloria, y alabança. Alla parece que tira aquello que Bruto escriue a Ciceron: Que cosa ay mejor que la memoria de los buenos hechos, y contentarse con la libertad sin hazer caso del resto? Sentencia es por cierto magnificencia, y muy digna de varones excelẽtes, q̄ mayor premio, o gloria podemos en esta vida alcanzar, que saber, que nuestras mismas obras han sido buenas? Que necesidad tiene de pregonerò que le alabe, el que sabe que todas sus obras son buenas?

Que.

Que maldiziente, o detractor puede temer, el que conoce, y entiende su propia virtud? Ansi que nuestro Rey (pues le introduzimos sabio) deue contentarse con los premios de su misma consciencia, ni deue procurar otra gloria de alabanza. Lo mismo parece quiso sentir Demetrio Phalereo dicipulo de Theophrasto, a quien dexò Cassandro Rey de Macedonia por Prefecto en Athenas (que le era entonces subjecta) que haviendole los Athenienses en memoria de su virtud y grandes hazañas puesto trezientas estatuas, y siendo despues compelido por muerte de Cassandro dexar el cargo, y huyrse a Egypto: sabido que sus enemigos hauian derrocado todas sus imagenes, y por mas afrenta las hauian conuertido en vasos donde suele descargarse el vientre, dixo: Bien pudieron mis contrarios derrocar mis imagenes, mas nunca podran derrocar, ni deshazer las virtudes y hazañas, por cuyo premio me las pusieron. Lindo dicho por cierto, digno de hombre sabio, y valeroso: por el entendemos que nuestra consciencia es la que suele dar a nuestros meritos los verdaderos premios, y que estos no pueden perecer por envidia, ni enfuziarse con los excrementos del vientre. No ay cosa mas torpe y fea que con insolencia de la vitoria derrocar las estatuas de los enemigos. Diolo bien a entender Caio Cesar, mandando restituyr de nuevo las q̄ de Põpeyo auia quitado. Imitando despues Octauio este exẽplo, quando en Milan vio vna estatua de Bruto, a quien el auia vencido y compelido a voluntaria muerte, alabò mucho la fè de los Milaneses que auian sido constãtes y firmes a los amigos, aun despues de ser les la fortuna contraria, y nunca con sintio que la estatua fuesse quitada de su lugar. Mucho restaurò Augusto la memoria de los capitanes, que ensancharon el imperio Romano,

Romano, porque viendo muchas obras suyas caydas y derrocadas, las mandò todas restituyr y renouar, y se preciã de hauerlo mandado por edicto, para que el, y los Principes venideros tuuiesse presentes sus exemplos, y procurassen imitarlos. Suele la consciencia de las buenas obras ser tenuta en tãto cerca de los sabios y valerosos, que de si misma se contenta, y no procura fauor popular, ni consiente que le ande mendigando. Confiado Africano el mayoren ella, haviendole llamado para que ante el pueblo se descargasse de la calumnia que le imponian de hauer defraudado el erario en el despojo de Antiocho, dixo: Quirites en tal dia como este venci yo la ciudad de Carthago, y serã bien que en memoria dello vamos todos a dar gracias a Iupiter, y siguiendole todo el pueblo, se fueron al Capitolio, dexando los jùezes con solo el acusador, yregonero, y aunq̄ despues pudiera cõ facilidad de shazer el crimẽ, y libratse de las injurias Tribunicias, contento cõ sola su innocencia, y absuelto con la sentencia de su misma consciencia, quiso padecer destierro voluntario. Tambien Marco Aquilio hombre valeroso y seuero, como estaua bien satisfecho de su propia virtud, e innocencia, quando le pedian de repetundis (que es de hauer mal vsado el magistrado, o recibido cohechos) no quiso suplicar a los jùezes, y siendo sin culpa le condenãran, sino fuera por su defensor Marco Antonio (el que igualò en orar a Crasso) que llegando se a el le abrio la tunica interior, y descubrio las muchas heridas que en seruicio de la Republica havia recibido: por lo qual le dieron al momento por libre. Poniendo se el Rey esta parte, no procurara otra alabanza, ni tampoco despreciara lo que de suyo le dierẽ, porque no parezca que haze poco caudal del juyzio popular, o que

que menosprecia su gloria: que como vitupero al que con demasiado affecto procura ser alabado, tambien juzgo digno de culpa al que no estima su gloria. Representaua se en Athenas vna comedia dõde huuo mucha variedad de buenos personages, hallo se presente aquel Themistocles, que en Salamina desbaratò la superba armada de Xerxes Rey de Persia, y preguntado, q̄ dicho, y personage, o bozile hauiam as agradado: respondió medio riendo, La que canta mis hazañas me agrada mas: dando a entender, q̄ conuiene sea la merecida alabança acompañada de la dulçura q̄ trae la gloria. Ni Scipion el mayor recibio pesadumbre de que Ennio ilustrasse sus hechos, antes quiso que la figura deste poeta fuesse puesta entre las memorias de la gente Cornelia, por remunerar al que le hauiam loado. El gran Pompeyo hizo ciudadano de Roma a Theophanes Mithyleneo, por que escriuio sus hechos, y le alabò publicamente ante todo el exercito con vna larga oracion. Mas ha se de tener cuenta que no sea el loor tan demasiado q̄ exceda los meritos, que entõces mas embidia causaria, que gloria, y seria como los grandes cargos por tiempo corto. Thrasibulo Atheniense se libertò su patria de los treinta tiranos que en ella pusieron los Lacedemonios, y ofreciéndole el pueblo muchos dones no quiso recibir sino vna corona de oliuo, diziendo, que aquella era tan llena de gloria, como libre de embidia. A Pittaco Mitileneo, vno de los siete sabios de Grecia, queriã sus ciudadanos dar muchas hanegadas de tierra en recompensa de lo que en pro de la Republica hizo, y el no quiso tomar sino muy poca parte, diziendo: Esto poco dara claro indicio de vuestra volũtad para conmigo, y suplira mi necesidad, y pobreza, y podra durar mucho tiempo, por estar menos sujeto a embidia. Aquellas trezientas estatuas de

Demetrio

Demetrio dauã mas muestra de ambicion y codicia demasiada de gloria, que de grandeza de sus obras: y ansí no ay que marauillar si con la mudança del estado fueron todas quitadas, que por su multitud hauian grangeado grandissima embidia, y quasi parecia que no dexauã lugar a los que adelante hiziesen algun hecho notable. Por tanto deue mos concluir que la alabança moderada durara mas tiempo, y tendra mas credito cerca de los que despues viniere, y que tambien la consciencia de las buenas obras acarrea mayores premios, que aquellas vanas imagenes de metal, que carecen totalmente de sentido.

Capit. XXI. Que premios deue el Rey esperar de Dios.



A Tercera y vltima parte que resta, contiene los premios q̄ se deuen esperar de Dios, de los quales son apartados los simplicios q̄ suelen sentir mal del mismo Dios, y de la razon del animo, y entregados a los deleites sensuales, menosprecia la virtud. Que aunque el sabio constituye el mayor premio de la virtud en la propia consciencia, con todo aquella virtud diuina q̄ siempre es liberalissima en retribuir, haze despues de la muerte otra paga muy mas importante, y tan excelente, q̄ no ay entendimiento humano q̄ pueda esplicarla. La corona de laurel es premio de muy poco tiempo, porq̄ breue se marchita y seca: lo mismo sucede en el triunfo, pues cõ vna nueva victoria se oluida la vieja, y la lo presente deshaze la passada, de la suerte, que vn curso se vence con otro curso, de la misma manera en los varones señalados es vñda vna virtud con otra virtud, ansí lo dice

Ciceron.

Cicéron contra Antonio. Las estatuas, arcos, tropheos, y otras semejantes memorias duran algo, mas no son perpetuas. Por lo qual viendo el inmenso Dios que era muy poquito el premio que los hombres podian dar a los que huiesen vsado, y guardado piedad y justicia, y gouernado con rectitud, quiso hazerlos participes de la vida eterna, para que gozassen con los bienauenturados perpetuaméte. Esta es aquella bienauenturança, que Platon piésa ser premio de la virtud, y la que Cicéron llama verdadera felicidad. De aqui facan los Platonicos vn argumento, del qual infieren, que la bienauenturança de los Reyes, es mayor, q̄ la de los particulares: pues es notorio que a mayor virtud mayores premios se deuen: y es aueriguado, que la virtud de los Reyes excede en summo grado a la de particulares, porque con ella, no solamente se haze el mismo Rey beato, mas encamina a otros muchos a la beatitud: y mayor premio se deue al capitan que al soldado, porque aquel dispone, y ordena, y estotro executa. De la misma suerte, mas se deue al piloto que al marinerio, y al maestro de obras, que al jornalero senzillo. Mas no se puede persuadir el amor de la virtud, sino a los que llanamente creen que el anima no fenecce con el cuerpo, y que antes es del todo immortal, y que despues de hauer cumplido con lo que deuia en esta vida, se buelue a su celestial patria de donde hauiá emanado: por que la impia, y temeraria opinion de los que dezian,

Aquello que antes nada havia sido,

En su nada del todo es ya tornado.

Es ya desbaratada por Platon, y Cicéron con mucho numero de argumentos: y para mejor persuadir Platon esta opi-

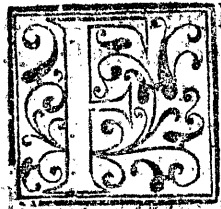
nion

nion a los de su patria inuentó vna fabula por hazerles entender, que tenia vn cierto Angel que le reuelaua los secretos diuinos. En ella introduze vn soldado, natural de Pamphilia: el qual por las muchas heridas que en la batalla auia recebido, parecia estar del todo muerto, y lleuandolo de diez e onze dias con otros muchos a quemar, o por auer sele restituido el espiritu, o por que del todo no lo auia desamparado, dixo a bozes, que no le echassen en el fuego, porq̄ esta uia biuo, y conuocado todo el pueblo habló muy largamente de Dios, y de la immortalidad del anima, afirmando, q̄ auia visto por sus ojos todo lo q̄ les referia: por lo qual amonestaua, q̄ todos vsassen piedad y justicia, porq̄ para estas virtudes auia premios eternos, y q̄ a los impios, e injustos estauan aparejadas penas perpetuas en el infierno. Cicéron imitador deste grã philosopho por vsar de testigo mas graue, y cõtar cosa menos miraculosa, introduze el sueño de Scipion, en el qual dize, que fue lleuado alla arriba donde vio el cielo, y el sol, y luna, y estrellas, y toda la tierra, y los lugares q̄ estan aparejados para reposo de las almas de los buenos, y que vio la vitoria de su patria, y la destruiciõ de Carthago, y el trionfo Capitolino. Estas, y otras tales ficciones inuentaron para animar las gentes a la virtud: todo lo qual es muy manifesto a los q̄ professamos la religion Christiana, y no tenemos necesidad de cuentos, ni habillitas para entederlo, pues tenemos por auctor, y maestro al vnico hijo de Dios, que con verdadero testimonio nos enseña todo lo que en este caso conuiene.

¶ Cap. XXII. El Rey que ha biuido segun virtud, deue también ser solícito de successor.

Ggg

FINAL.



FINALMENTE conuiene al Rey que bié ha imperado, y encaminò el pueblo q̄ tiene a cargo a la virtud quãto le fue posible, q̄ tãbien piense del successor q̄ ha de tener despues de sus dias, a exemplo del buen padre de familia, que al tiẽpo de su muerte piensa con solicitud a quien dexara por tutor y curador de sus tiernos hijos, porq̄ si muriere no parezca dexò desamparada aquella familia, que tãto trabajo y cuidado le costo mientras biuo. Ansi q̄ el Rey desseara tener hijo q̄ le sea semejante, no solo en la figura, mas tãbiẽ en la virtud y costũbres, para q̄ antes parezca q̄ ha el Rey rejuuencido q̄ faltado. Porq̄ el hijo q̄ sigue las pisadas de su padre reya a su peligro. Mas con todo vemos salir hijos peruersissimos de muy buenos padres, como fue Cõmodo, q̄ siendo hijo de Antonino el mejor de todos los Principes Romanos, parece q̄ ayutò en si toda la horrura de quãtas maldades y excessos se podian ãgimar: tanto, q̄ muchos creyeron q̄ su madre le auia concebido de adulterio: q̄ publicamente se dezia auer se Faustina en Caicta rebuelto con marineros y esgrimidores: ansi lo testifican los q̄ escriuẽ la vida de Antonino. Serã pues menester mirar q̄ heredero aya de nõbrar, y mientras biue pensãra el Rey biẽ sobre ello, porq̄ no parezca dexò entregado el Reyno para despues d̄ su muerte a la fortuna: y si entendiere que el que engendrò no tiene suficiencia, ãmite a Alexandro, que preguntado al tiempo de su muerte, a quien nombrava por successor: respondió, que al mas digno, y dexando vn hijo, llamado Hercules, bien dotrinado, y vn hermano que auia nombre Arideo muy cortes, y quedando su muger Roxane preñada, con todo olvidando se de su posteridad, y de todos sus parientes,

rientes, y amigos sin hazer caso dellos, nõbrò por heredero a quien mejor mereciẽse el cetro, y viendo la diferencia que auia entre los presentes, sobre declarar qual seria el q̄ auia nõbrado: y estando ya sin habla, sacò su anillo del dedo, y lo dio a Perdicas, para que con aquel tãcito indicio se entendiesse que era el mismo que auia nombrado: No fue muy dessemeyante a esto lo de Phraates Rey de los Parthos, que dexando al tiempo de su muerte muchos hijos, de ninguno dellos hizo caudal, porque vido no eran de edad para reynar., y dexò por heredero a su hermano Mithridates, hombre valeroso de edad madura, en quien cabia muy bien qualquiera grande Reyno: de lo qual se colige que el Rey ha de estimar mas la dignidad del imperio, que el amor filial. El derecho natural manda, y la costumbre lo confirma, que el hijo mayor suceda al Rey muerto, porque la diuision entre muchos (como se vïa en las haciendas particulares) haze el Reyno de menos fuerças, y siempre es causa de parricidio. Porque los que no se contentã con su parte, pretenden tomar las ajenas. Los compañeros de Alexandro, quando despues de su muerte partido por suertes entre si el imperio de tantas y tan diuersas gentes, se abraçauan de odio: los que pudieran (eligiendo en lugar del muerto a Perdicas, o a vn otro) ensanchar, y confirmar el imperio por mucho tiempo, y quicã tener muchos Alexandros, conuirtieron contra si crudamente las armas, con las quales ellos, y la casa de Philippo, y Alexandro se acabaron muy en breue. Porque Cassandro, de quien se tenia sospecha sobre su muerte, echò la culpa a Arideo, a quien en nombre de Philippo auia ya el exercito eligido por Rey, y tambien matò a Hercules

G g 2 hijo.

hijo de Alexandro juntamente con su madre Barfane, y no perdonó a Olympias, embiando ciertos verdugos q̄ la matassen: la qual no rehuýo la muerte como otras mugeres, antes mostro bien q̄ auia sido madre de Alexandro, y que descendia de los Eacidas, porq̄ cayendo por las muchas heridas q̄ tenia, saltandole ya el espíritu, tedió el cabello, y la ropa hasta los pies, porque no quedasse alguna parte de su cuerpo descubierta cō indecencia: Ansi q̄ si el Rey tuuere hijos al tiempo de su passamieto dexa el mayor en su lugar conforme al derecho natural, y costūbre de las gētes. Que la costūbre y ordē de natura no deue preuaricarte, salvo si el hijo fuesse algún mōltruo, como el de Creta (si se ha de dar credito a las fabulas) al qual por su fiereza y crueldad fue menester encerrassen en el intricado laberinto. O, si el hijo q̄ nacio para tanta esperança tuuere tãtas faltas en el animo, y en el cuerpo, q̄ parezca ser inutil para el Reyno: el qual escriuē los historicos, q̄ fue Atis hijo de Cresfo, q̄ era mudo y sordo, aunq̄ naturaleza no dexó de mostrar en el algo digno de Rey, porq̄ estãdo su padre escondido en la ciudad de Sardis, y auendole ya entrado el enemigo, a quel q̄ hasta entonces auia sido mudo, dixo con vna subita, y no esperada boz: Perdona Cyro a mi padre Cresfo, y conoce de nuestra fortuna, q̄ eres hombre. Quãdo el successor fuere indigno serã bien mirar lo q̄ conuiene al Reyno, aunque se preuierla el orden natural, y se oluide la posteridad. Los Egypcios (segun escriue Diodoro) para q̄ la elecció del heredero entre muchos hijos fuesse mas segura a ninguno tenian por Spurio, aunq̄ fuesse auido en esclaua cōprada por dineros, a solo el padre se tenia respeto en esto del linage, y dezian, q̄ la madre no daua al hijo mas q̄ el alimēto, y el lugar. Y aun cerca de los Romanos, Spurio fue nōbre q̄ se daua

daua por merito y honra, q̄ con el le denotauan q̄ auia sabido con su propia inductria, e ingenio sustentar casa y familia, y no cō las riq̄zas heredadas del padre, o dote de la madre, y q̄ por su propia virtud auia adquirido gloria y alabanza, y no porq̄ le viniessse de sus mayores. Philippo hijo de Antigono Rey de Macedonia, fue iniquo juez para cō sus hijos, q̄ auiendo impetrado de los Romanos por medio, e intercession de Flamínio Consul, q̄ embiasse a Roma en rehenes, para satisfacer al Senado, y pueblo Romano, a Demetrio su hijo mayor auido de legitimo matrimonio, y auiedo este alcãçado (contra lo pedido por tãtas ciudades) perdon para el padre, se lo pagó con grãde odio y embidia, no pudiendo tolerar cō buen animo q̄ huuiesse el Senado hercho mas caudal de la persona del hijo, q̄ de la suya, y de su dignidad. Y ansi vino a dar oydo a Perseo segundo hijo, q̄ dezia mal del hermano: el qual en los principios le hizo caer en desgracia del padre, y despues en sospecha, y al cabo le acusó de traicion: ansi fue el inocente macebo condenado a muerte. Entendiendo despues Philippo, q̄ todo auia sido malicia de Perseo, tomò tãta tristeza, q̄ vino a caer en graue enfermedad: la qual en breue espacio le acabó la vida, dexando a Perseo por successor en el Reyno, de lo qual maron despues los Romanos la vengança q̄ su delito merecia, embiãdo contra el a Paulo Emilio con buen exercito, q̄ le vencio, y puso en huyda, y al cabo con dos hijos fue preso y traydo en el triunfo, dando de si afrentoso espectáculo ante el pueblo Romano, con cuya muerte se acabó el Reyno Macedonico: lo qual dezian auerse colegido del eclipse de la luna, segun reglas de Astrologia. Mas si Philippo no quebrantara el derecho natural, y huuiera dexado a Demetrio por heredero, hiziera q̄ aq̄l imperio durara mas tiempo:

porque

porque Demetrio tenia muy buena reputacion en el Senado, y así hauia impetrado perdon para su padre, no por derecho, sino por su modestia y verguença: por lo qual le amauan mucho, a cuya causa nunca le passara por pensamiento mouer guerra contra los Romanos, sino en como conseruaria la paz y amistad con ellos, haziendo como hizo Matinissa, que siendo de cien años, y conociendo que ya por la mucha vejez yua faltado, hizo testamento, y en el encargò el Reyno, y todos sus bienes al pueblo Romano, y dexò por fator, tutor, y curador de sus hijos y nietos a Scipion Emiliano.

Capit. XXIII. Del ultimo dia de la vida.



MAS ya voy acabando por no espantar al lector con el gran volumen: que no dexo de recelar que muchos me han de redarguir, diziendo, que amontone muchas cosas, aun que muchas mas dexè que pudierã ser harto a proposito desta materia. Mas con Marco Varron quiero antes abreviar que alargarme: el qual en fin del septimo de su lengua Latina que escriuio a Ciceron, dize, que no deue ser reprehendido el que de la sembrera dexa algunas espigas para el rebusco. Así q̄ el Rey que huui: re imperado legitimamete, y hecho lo que deuia en el orden de su vida, tambien deue pensar en como podra bien morir (pues la condicion humana no le escusa de aquel trance) Que el dia vlumo juzga de todos los passados, así lo dixo Solon Salamino al Rey Creso. Epicuro philosopho estando a la muerte, aunque ya padecia diuersos

los dolores de cuerpo, con todo escriuio vna carta que començaua. Epicuro a Idomeneo salud, Quando estauamos en el beato y firme dia de la vida, escriuimos esto. Cõ estas y otras palabras que en la carta ay, mostro Epicuro que la felicidad de la vida humana se cóprueua en el vlumo dia della. Suele se preguntar en este lugar si ha de ser el Rey sollicito, o cuidadoso de su sepultura. El mismo philosopho afirma, que el sabio no deue tener cuidado alguno della. Y Anaxagoras viendo el sepulcro de Mausolo Rey de Caria, como haziendo poco caudal de semejante cuidado y obra, dixo que aquel monumento precioso adornado de piedras, daña mas indicio de riqueza que de virtud. Ni esto difiere mucho de lo que el otro dixo: Dexadme así por enterrar: y boluendo sus dicipulos a preguntar, a las aues, y a las fieras? No (dize) mas ponedme allí mi cayadilla para que los oxec, y respondiendolos: Tu no sentiras cosa: Replicò Diogenes, Pues que daño me podran hazer, sino lo he de sentir? y Cesar leyendo lo que Ciro auia mandado en lo tocante a su sepultura, se riò de tal diligencia de Rey. Lindamente dixo otro,

*Con el cielo se cubre el que no tiene
Sepulcro donde pueda ser metido.*

En las tablas decemvirales auia vnaley que mandaua se enterrasen los cuerpos en la tierra, pues es madre comun de todos. Con esta ley somos amonestados que la tierra se ha de boluer a la tierra, sin que sea menester cõtear en buscar para ello marmoles. Vana por cierto es la imaginacion del que piensa que ha de perpetuar la memoria de su nombre con el beneficio del porfido, o del marmol Pario, sino hizo, o escriuio en su vida cosa digna de

Franc. Pat. de Reyno Lib. IX.

de memoria. Los Egypcios sienten q̄ las casas en que biuimos son mesones, e ventas de passaje para pocos dias, y que los sepulcros donde nos meten despues de muertos, han de ser casas para siempre, a cuya causa hazen las casas a poca costa, y los sepulcros muy sumptuosos: de lo qual dan bastãte testimonio los pyramides, y otros sepulcros de Reyes, que son contados entre las marauillas del mundo. Algunos piensan q̄ Hõmero se llegó a esta opinion, porq̄ introduce a Hector tratando de su sepultura si muriesse en el desafio con Aiace. Mas el Principe que con gloria huuiere biuido (sitomami consejo) dexará este cuidado a sus sucesores: los quales por derecho natural son obligados hazerlo: y a el bastar le ha auer biuido segun virtud, que esto es lo que dará perpetuo renombre de loor y fama a su posteridad.

